

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**El camino de fuego
Historia de una idea de democracia en la República Dominicana:
1965-1990.**

**Tesis que para obtener el Doctorado en
Estudios Latinoamericanos**

presenta

JESUS ADOLFO BECERRIL VALENCIA

junio del 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por siempre a la memoria de mi padre. Aquí hay mucho más que un recuerdo suyo.

A mi madre, sin cuyos afanes no hubiera habido futuro hace tantos años.

A Otto y a Urizen. Todavía falta mucho pero algo es algo.

A la memoria de los dominicanos que cayeron en la lucha por la libertad.

CONTENIDO

Abreviaturas	6
Agradecimientos	7
Introducción	9
Primera Parte	3
I Dominicana: tiranía, capitalismo y sumisión	33
I.1 Ejército, iglesia y dominación social	35
I.2 Racismo, partido y control político	37
I.3 Capitalismo: progreso y conclusión	63
II Intelectuales: el exilio, la formación, el político	70
II.1 Intelectuales: la lejana inspiración, el escritor	99
II.2 Políticos: exilio y oposición	101
II.3 Políticos: conspiraciones y garibaldismo	133
III Intelectuales: las influencias, la formación, el camino	146
III.1 Del miedo, la libertad y la democracia	163
III.2 Latinoamérica habla por mi voz	165
III.3 La tragedia de su propio fin	283
Segunda Parte	212
IV El político, el pensador, el fuego	233
IV.1 Del exilio a las ilusiones de democracia	235
IV.2 De libertad, legalidad y democracia	237
IV.3 Del desencanto a la autocrítica	259
V El pensador político: el camino de fuego	289
V.1 Ni democracia ni revolución	307
V.1 A la democracia por la abstención	309
VI A la democracia por el voto popular	343
VI.1 Únicamente pueblo	367
VI.3 Una vía, una opción	369
VI.4 El epílogo y la gloria	384
Conclusiones	395
Anexos	423
Cronología	435
Bibliografía	451
Hemerografía	475
Filmografía	480

ABREVIATURAS

AC	Acción Democrática (Venezolana)
ALPRO	Alianza para el Progreso
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
CIA	Agencia Central de Inteligencia (de los EEUU)
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina
CTRD	Confederación de Trabajadores de la República Dominicana
FLNV	Frente de Liberación Nacional de Viet Nam del Sur
1j4	Movimiento 14 de Junio
MPD	Movimiento Popular Dominicano
NACLA	North American Congress on Latin America
OEA	Organización de los Estados Americanos
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ORIT	Organización Regional Interamericana del Trabajo
OSPAAAL	Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina (Tricontinental)
PCD	Partido Comunista Dominicano
PACOREDO	Partido Comunista de la República Dominicana
PD	Partido Dominicano
PDRD	Partido Democrático Revolucionario Dominicano
PLD	Partido de la Liberación Dominicana
PLNCR	Partido de Liberación Nacional de Costa Rica
PPC	Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)
PPD	Partido Popular Democrático (de Puerto Rico)
PR	Partido Reformista
PRSC	Partido Reformista Socialcristiano
PRC	Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)
PRD	Partido Revolucionario Dominicano
PRSC	Partido Revolucionario Social Cristiano
PSP	Partido Socialista Popular
UASD	Universidad Autónoma de Santo Domingo
UCN	Unión Cívica Nacional

AGRADECIMIENTOS

Está por demás decir que un trabajo como éste no puede ser producto de la voluntad soberbia de un investigador solitario. ¿A cuánta gente debo reconocer su colaboración, aportación, apoyo o tolerancia durante el largo periodo que me llevó realizar esta investigación? No lo sé. Pero estoy obligado a extenderles aquí mi reconocimiento, si no en su nombre y persona, si en quienes mi mala memoria puede recordar cualquier tipo de contribución, por pequeña que haya sido. En ese sentido, primeramente debo mencionar al Doctor Horacio Crespo, al Doctor Ignacio Sosa y al Maestro Pablo Maríñez, tutor y cotutores, respectivamente, responsables de conducir esta investigación doctoral, así como a la Doctora Guadalupe Rodríguez de Ita y al Doctor Enrique Camacho Navarro, sinodales en los respectivos jurados de candidatura y grado, todos ellos me brindaron su paciencia de maestros y amigos para realizar una conducción, unos comentarios y una lectura de esta tesis, sin las cuales no se hubieran alcanzado los frutos que, espero se vean bien, reflejados. Ahora que sí las aportaciones de ellos resultaron fundamentales para elaborar esta tesis, debo mencionar también los inestimables apoyos que recibí del Instituto Politécnico Nacional que me permitiera gozar de una licencia para realizar buena parte de ese trabajo y, desde luego, de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente de su Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos que, además de ofrecerme todas las consideraciones académicas, me apoyó para realizar una estancia de investigación en la República Dominicana.

Sé que la lista que presentaré a continuación siempre quedaría corta, pero debo agradecer aunque sea mínimamente, a todas las personas que me acompañaron a lo largo de esa investigación y que me brindaron todo tipo de atenciones sin las que ésta no se hubiera llevado a buen término. A todos los amigos y compañeros de la Fundación Juan Bosch de la República Dominicana que me dedicaron tiempo, atenciones e interés, y me hicieron objeto de obsequios que resultaron indispensables para esta investigación: las obras de Juan Bosch. Muy especialmente a Patricio Bosch Quidiello con quien pasé excelentes momentos y a quien debo unas tardes habaneras y coloridas muertes. A Diómedes Núñez Polanco, a Doña Maritza Merejo, especialmente por el material gráfico, al estimado Ramón Tejeda, hermanado en memorables circunstancias, y a todos quienes laboran en esa importante institución. A Emilio Cordero Michel, cuya atención, conocimiento y afabilidad me abrieron el camino de la historia

dominicana y me condujeron hacia el encuentro con intelectuales como Franklin J. Franco, en quien descubriera un notable maestro y guía. A Doña Virtudes y a todo el personal de “La Trinitaria”, que además de permitirme el acercamiento a grandes personalidades del panteón dominicano, me facilitaron el reencuentro con los extrañados espacios del libro y sus intersticios, amen de acercarme con amigos como Miguel De Camps, quien con sus ácidas críticas me alertó sobre cuestiones que antes no había percibido, y Blas Jiménez cuyas inquietudes profesionales me forzaron a trabajar para no decir tonterías. Por supuesto que a Quisqueya Lora, excelente historiadora, amable, generosa, y autora del mejor trabajo escrito hasta hoy sobre el pensamiento de Juan Bosch. A la UASD y especialmente a la Biblioteca Pedro Mir, que me permitieron pasar buenas tardes entre sus muros. A los trabajadores y militantes del PLD, que me atendieron en su Centro de Documentación y en los archivos del periodico “Vanguardia del Pueblo”, y fílmico del partido, especialmente a Luis Núñez Diplan, Zoilo Plasencia y Denny Beato. A todo el personal que tan amablemente me atendió en la sala de Investigadores del Archivo Nacional de la República Dominicana. A todas las amables personas que hicieron posible el tránsito por los dominicanos ámbitos intelectuales y afectivos. En fin, a todos aquellos que ahora desafortunadamente no recuerdo como para anotar nombre y carácter de la aportación, pero que contribuyeron de muchas maneras a la realización de la investigación y la tesis resultante. Puede ser que estén ausentes del listado pero no de mis agradecimientos.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, estudio la *historia de una idea* de democracia presente en la República Dominicana durante el periodo 1965-1990. Esto es, una idea de democracia que entiendo como producto de *un proceso de construcción conceptual*, que se define entre los años 1965–1990. Una historia, en donde el artículo indefinido hace referencia al hecho de que mi tesis pretende abordar sólo una de las posibles ideas de democracia para el mismo ámbito y para el mismo periodo, así como ofrecer *una contribución* al estudio de la historia de esas ideas y no constituirse en la historia de ellas. La primera mención temporal constituye, además de la inicial delimitación temporal condicionada por la referencia a un hecho problemático indiscutible por su significado en la República Dominicana: la realización de la llamada Revolución de Abril de 1965 y la consecuente invasión de las tropas norteamericanas. Es precisamente este último acontecimiento el que determina la elección del periodo y me permite definir los primeros supuestos que problematizan mi trabajo, ya que esa intervención militar habría definido el sentido del curso de la vida social dominicana, en la que quedaba inscrita la construcción del sistema de organización política de la sociedad -que según las indagaciones básicas para la realización de este estudio, era el democrático desde que cayera el régimen de Rafael Leónidas Trujillo, en el año de 1961, al que se había identificado recurrentemente como una dictadura. Es decir, la intervención norteamericana habría alterado de alguna manera el sentido de la democracia que se estaba construyendo en ese momento en la República Dominicana. Lo más importante para mí es que esa intervención también debería haber influido determinadamente en la elaboración de las ideas que estaban contribuyendo al establecimiento del horizonte de expectativas políticas, económicas, sociales y culturales que le daban contenido a esa democracia que se estaría construyendo en la República, entre cuyos generadores se encontraría el escritor y líder social Juan Bosch, ya que él era, siguiendo la misma línea de las indagaciones previas, uno de los *intelectuales y políticos* que desde años antes de la muerte de Trujillo habían contribuido a la elaboración de propuestas para definir el tipo de régimen político que debería suceder al de éste.

Justamente lo primero que me interesa demostrar, resolver, es la pregunta sobre sí ¿Habría impactado la intervención norteamericana en la elaboración de las ideas que estaban

contribuyendo al establecimiento del horizonte de expectativas políticas, económicas, sociales y culturales que le daban contenido a esa democracia que se estaría construyendo en la República Dominicana en los años inmediatos a la caída de Trujillo? Pero como no se puede emprender un estudio de tales dimensiones, ya que estudiar el conjunto de las ideas que se estarían construyendo, discutiendo e interactuando para establecer el tipo, las formas y los contenidos de esa democracia resultaría prácticamente imposible, tanto por la cantidad de actores –individuales y orgánicos- que intervendrían en ese complicado proceso, como por la dimensión cuantitativa y cualitativa de sus aportaciones, fue necesario elegir el estudio de tan sólo una de las posibles elaboraciones conceptuales que se encontrarán en ese conjunto; esto es, la idea de democracia de un sujeto del que se tuvieran referentes precisos sobre su participación en ese proceso de construcción de una idea de democracia para la República Dominicana posttrujillista. Así que la posible idea de democracia que me interesó estudiar fue la que presuntamente debería haber elaborado Juan Bosch a lo largo del periodo de referencia, ya que Bosch fue un escritor, pensador y político con un vasta obra de creación literaria y una participación en la política de su país, ampliamente conocidas en los ámbitos intelectuales latinoamericanos, y en esa obra, así como en otros registros de sus elaboraciones discursivas se podría rastrear la presencia de una cierta idea de democracia.

Por eso, la idea de democracia que estudio es la que “presenta” Juan Bosch a lo largo del periodo que va de 1965 a 1990. Esa elección planteaba una serie de problemas adicionales, como que Juan Bosch tuviera durante ese periodo una idea sobre la democracia que él creía que se debería implantar en la Dominicana, establecer las características de su propuesta y determinar si habría tenido alguna importancia durante la mencionada intervención norteamericana y en un periodo posterior a ésta a fin de que me permitiera establecer tanto el impacto de este evento como las posibles diferencias, los avances o retrocesos, en la probable idea de democracia que hubiera tenido Juan Bosch y que, en el mejor de los casos estuviera y continuara construyendo, discutiendo y retomando para adelantar en el proyecto de democracia que ya en 1965 él creía que se debería establecer en la Dominicana. Todo ello me llevó al establecimiento de la segunda referencia anual, que se ha elegido arbitrariamente con el propósito de fijar el final del periodo a investigar, con la única condición de que fuera posterior a la eventual intervención norteamericana, por lo que esa segunda mención anual elegida fue el año de 1990, que delimitaría así un lapso de veinticinco años en el que se sucedieron una serie

de acontecimientos, sigo en la lógica de la indagación previa, que debieron condicionar, influir, dirigir o frenar, la construcción de esa posible idea de democracia en Bosch. Esto es, en el curso de la investigación inicial, que ya había arrojado resultados positivos en la aparición de ciertas referencias conceptuales que podrían configurar una idea personal de democracia en Bosch, apareció la necesidad de responder otra pregunta ¿Hasta cuándo en la vida, o en la obra, de nuestro pensador objeto de estudio se debería remontar la indagación sobre esa idea de democracia que se iba perfilando en el pensamiento de Bosch? La indagación conduciría a obtener la respectiva respuesta que así determinó los límites temporales hasta los que se remitió el estudio de esa idea: 1965-1990.

Finalmente, el conjunto de dudas que fue surgiendo me llevó a plantear en este trabajo un par de cuestionamientos más: ¿Efectivamente se habría intentado construir una democracia en la República Dominicana postrujillista? Y sí a esa pregunta podemos dar una respuesta afirmativa habría que añadir otra interrogante: ¿Se habría llegado a cierta conclusión en ese proceso de construcción de una democracia en la Dominicana durante el periodo que estudio y Juan Bosch habría contribuido de alguna manera en ese proceso? Todo este planteamiento inicial exige realizar algunas precisiones teóricas y conceptuales.

1. Mi pretensión es reconstruir la historia de esa idea de democracia de Juan Bosch que, trataré de demostrar, pasó por un complejo proceso de elaboración, tanto formativo -desde alguna de las acepciones de la palabra: académico, autogestivo u orgánico- como reflexivo, para descartar el supuesto de que fue producto de un súbito alumbramiento. De cualquier manera, el proceso que fuera se encontraría profundamente inscrito en la formación del mismo Bosch como intelectual de diversos intereses: narrador, artista, periodista de múltiples inquietudes, promotor cultural, teórico literario, político, teórico de la política, organizador político y publicista. Por lo tanto mi propuesta de abordaje de este trabajo es desde la historia de las ideas; esto es, me interesa responder a esa pregunta desde la perspectiva epistemológica de la historia de la ideas. Para decirlo en palabras de Koselleck, la historia de las ideas que me interesa, especialmente la de democracia, es aquella cuyo propósito sería:

Mostrar el nacimiento y desarrollo de algunos de los conceptos dominantes de una organización cultural a través de largos periodos de cambio mental y aspira a brindar la reconstrucción de la imagen que los seres humanos se han forjado de sí mismos y de sus actividades en una época y cultura dadas.¹

De ahí que mi interés sea el de realizar una historia de la idea de democracia en Juan Bosch, nunca antes intentada en los ámbitos académicos u orgánicos, que considera ciertos elementos fundamentales. La primera razón de enfocar el trabajo desde esta perspectiva, es que hasta ahora los estudios dedicados al pensamiento de Juan Bosch han abordado el problema sólo de manera aproximada e incluso parcial y poco profunda, y sobre todo sin considerar el conjunto de las implicaciones impuestas por la personalidad de Bosch como intelectual de múltiples intereses que estudia la democracia, reflexiona sobre ella y trata de construir una semejante a la de los resultados de sus reflexiones a partir de una práctica política consecuente. Por lo que considero que con esta aportación contribuiré a fertilizar e impulsar el estudio del pensamiento de Juan Bosch especialmente el casi ignorado de su idea sobre la democracia, que prácticamente no se ha analizado, lo que resulta paradójico respecto de un pensador y político al que se ha conocido como un demócrata, así como sus aportaciones a la definición, y en su caso construcción, de la democracia que debería regir en la Dominicana. Asimismo, es preciso ubicar a Juan Bosch, desde una sólida perspectiva académica,² tal cual la que pretendo aquí, como uno de esos *pensadores –intelectuales-*, que

¹ Koselleck, 1993: 332

² Pese a la importancia de Juan Bosch en la historia dominicana -ya que es indiscutible su relevancia como escritor, político, pensador, estadista, organizador político, publicista, teórico de la política y la historia-, ni su obra ni su vida han recibido del mundo académico la atención que merecerían, aunque habría que resaltar que su obra literaria: cuentos, novelas y ensayos, ha sido objeto de mayores consideraciones tanto desde los estudios académicos como desde el periodismo cultural y ordinario, así como de la crítica especializada, al grado de que en el 2009 fue publicado un excelente trabajo sobre su obra literaria en general, y su novela *La Mañosa* en particular, escrito por la estudiosa española Coronada Pichardo Niño. Sin embargo, la obra crítica de Bosch: política, histórica, sociológica, económica, teórica, apenas ha merecido atención. Desde luego que el pensamiento de Juan Bosch ha sido objeto de algunos estudios de carácter académico, casi todos ellos presentados como tesis para obtener un título del nivel de licenciatura. En la República Dominicana existen algunas tesis de ese nivel localizadas sobre todo en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), en cuyo archivo se da cuenta de dos: *La filosofía social en los escritos de Juan Bosch*, que con 108 páginas fue presentada por Francisco Paulino como tesis de licenciatura en filosofía en el año de 1982, y *La interpretación materialista de la historia y la sociedad dominicana en Juan Bosch*, elaborada por Ángel Heriberto Alcántara e Ismael R. Lawrence Mazara, para obtener la licenciatura en filosofía en 1984, con 102 páginas. Estos son trabajos monográficos sobre algún aspecto del pensamiento de Juan Bosch, cuya aportación sería glosar algunas obras de Bosch para rescatar ciertas ideas sobre asuntos como los que el propio nombre de las tesis señalan, sin embargo el trabajo es limitado y asistemático, pues no penetran mayormente en la producción bibliográfica de Bosch referida al asunto, ni asedian la consultada como para abordarlo en profundidad. Respecto de los posibles trabajos presentados en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), no tengo

aplican su capacidad para producir *pensamiento e ideas*, así como arte, literatura como una actitud reflexiva y problematizadora de la realidad en que viven y se desenvuelven productivamente, y muchas de esas *ideas, conceptos*, han funcionado adecuadamente para

dato alguno, ya que en el año de 2007, durante mi estancia de investigación en aquel país, no se pudo acceder al acervo, puesto que se encontraba en proceso de reubicación; sin embargo puedo afirmar que por esas excepciones extraordinarias de la vida, en esta institución se encuentra el mejor trabajo conocido, de cualquier tipo, en torno del pensamiento de Juan Bosch. Me refiero a la tesis de Quisqueya Lora: *El pensamiento histórico de Bosch. Etapas de su producción historiográfica y corrientes del pensamiento que lo influenciaron*. Elaborada en 2003 como tesis para obtener el grado de licenciado en historia por la UASD, a lo largo de sus 189 páginas la licenciada Lora presenta un amplio, profundo, erudito y bien documentado trabajo sobre la importancia de la Historia en el pensamiento de Juan Bosch. En la introducción a esa tesis la autora nos alerta sobre que: “Curiosamente no se piensa en Bosch como historiador.” La licenciada lora se propone encontrar las claves del pensamiento histórico de Bosch, su vínculo con otros pensadores dominicanos y las influencias que pudiera haber recibido de ellos. Su investigación se plantea un tratamiento cronológico para comprender la sucesión de los fenómenos y como influyen en la construcción de sus ideas, así como en el aspecto lógico para reconocer los temas principales y como se articulan, así como los problemas que plantean. Otro objetivo bien alcanzado es la propuesta de periodización de la evolución del pensamiento de Bosch, bajo la hipótesis de que éste pasó por varias etapas en las que se podrían identificar características que diferencian una etapa de otra. La periodización que propone se basa en los cambios que presentó el pensamiento de Bosch y que es perceptible en sus obras de tipo histórico: el *Prólogo* de 1942 al libro de Jiménez Grullón, *Poker de Espanto en el Caribe, Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo, Composición social Dominicana, El Caribe frontera imperial. De Cristobal Colón a Fidel Castro*, etc. La licenciada Lora presenta el contexto histórico de Bosch y las claves de su formación autodidacta bajo el sustento de las influencias que recibieron los intelectuales de su época; influencia que se percibe en la obra de Hostos y en la que la escuela hostosiana juega un papel fundamental, ya que (como lo afirma el mismo Bosch y ratifico en mi tesis) sería a través de Hostos que Bosch recibe los principios del positivismo que dejarían huellas notables en su obra. Especial tratamiento otorga Lora a las líneas fundamentales de la concepción Boshista de la historia, como su mismo concepto de la ésta, el papel que Bosch otorga a los individuos en ella, el carácter didáctico de la obra boshista y el pesimismo dominicano, entre otros temas fundamentales, además de la importante conceptualización de la arritmia histórica con que Bosch atribuye a la sociedad dominicana haber perdido el ritmo de la historia, y el de las clases sociales que según Bosch afirman la inexistencia de la burguesía y el proletariado, y que reconoce únicamente la de la pequeña burguesía. Todo lo cual proyecta la misma Lora cuando afirma que: “A través de la evolución ideológica de Bosch se puede comprender mejor la propia evolución del pensamiento dominicano. Porque no se puede entender un pensamiento sin entender la evolución de la intelectualidad de la época. El estudio de la obra de Bosch nos permite comprender una serie de fenómenos culturales y políticos del siglo XIX y XX.”(Lora, 2003:3) Desde luego que abordar este problema valida suficientemente la tesis de Lora, puesto que no se conocen otros trabajos que lo aborden, pero el plan de la obra, el tratamiento, el abordaje, las fuentes en que se apoya y la dirección misma con que contó (el director de la tesis fue Roberto Cassá), le confieren un valor que cumple suficientemente con lo académico pero lo supera para constituirlo en una obra fundamental para estudiar el pensamiento de Bosch, y no sólo el histórico, ya que, como lo muestra Lora, y lo afirmo en mi tesis, la obra de Bosch es producto de un pensamiento integral en el que confluyen disciplinas, prácticas e intereses para hacerla única en el ámbito intelectual dominicano pero también latinoamericano. En cuanto al abordaje académico del pensamiento de Bosch en México, poseo información sobre la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que se han presentado alrededor de 25 tesis que estudian algún tema relacionado con la República Dominicana, pero sólo una de licenciatura sobre el autor que nos interesa: *La formación del pensamiento político de Juan Bosch*, de Graciela Leticia Raya Alonso; sin embargo, esta tesis -que está bien presentada y que muestra disciplina académica y vocación indagadora-, presenta también una serie de problemas que la demeritan en su propio contexto gradual; es decir, si bien propone cuestiones interesantes, carece de lo más elemental: una estructura sustentada en el conocimiento de la vida y la obra del autor objeto de estudio, además de presentar una serie de incoherencias, errores, desaciertos y fallas, que cuestionan sus aciertos. Ahora que es loable la propuesta de estudiar el pensamiento de Bosch en una tesis de licenciatura preparada por una estudiante mexicana de estudios latinoamericanos en México, ya que constituye en sí mismo un planteamiento rescatable, que incluso podría proponer la licenciada Raya para continuar en estudios de posgrado, obviamente corrigiendo las evidentes limitaciones y errores. Fuera de estas menciones académicas, todo es desierto.

contribuir a la construcción de las herramientas necesarias para entender la realidad, en este caso dominicana y, más generalmente, latinoamericana. Independientemente del vehículo elegido para conducir la expresión *discursiva*, ya sea el panfleto o la misiva, la novela, el teatro o el cuento, la pintura o el poema, el texto escrito, la tela o el muro. Cuando empleé aquí la expresión “discurso”, me refiero a éste como la expresión comunicativa en la que se contienen, entre otros elementos, los conceptos. Por lo que será ese uno de los objetos a estudiar: el discurso de Bosch como medio a través del que se expresa su idea sobre la democracia.

Existe una rama de pensadores latinoamericanos dedicada casi exclusivamente a la *filosofía*, lo que los convierte por profesión en generadores de conceptos y aunque importantes por su número y su producción, constituyen sólo una rama de ese gran grupo de intelectuales en el que encontramos profesionales de todo tipo de disciplinas –médicos, abogados, historiadores, políticos, militares, profesores e ingenieros, así como artistas y escritores en sus más variadas expresiones, aunque también los hay, y en gran cantidad, quienes practican la multidisciplinariedad en su mejor acepción. ¿Nombres? Sólo para el siglo veinte el listado sería tan grande como las procedencias y especialidades: Pedro Henríquez Ureña, José Gaos, Leopoldo Zea, Edmundo O’Gorman, Octavio Paz, entre otros, grupo en el que resalta la ausencia de Bosch.

Esta destaca aún más, porque en ocasiones esa capacidad reflexiva y productiva se ha visto superada para integrarse a una *voluntad de acción política* dirigida a aplicar el resultado de sus reflexiones y análisis en la transformación de esa realidad. Es así como aparecen hombres como José Vasconcelos, Vicente Lombardo Toledano, Víctor Raúl Haya de la Torre, Germán Arciniegas, Rómulo Betancourt, José Figueres, Luís Muñoz Marín y Jesús de Galíndez, quienes resultan de particular interés para esta tesis tanto como el personaje objeto de nuestro estudio: Juan Bosch, quien elaboró una producción intelectual que seguramente engarza con la de este grupo de pensadores tanto en el carácter artístico como el histórico, sociológico, político y de otros signos disciplinarios, y también en el filosófico, al que nadie ha dedicado estudio alguno en él, y del que trataré de demostrar que forma parte de sus ámbitos de producción creativa, al ser capaz de elaborar conceptos y dotarlos de contenidos propios, lo que estoy cierto de que constituye la base de su actividad como político activo, en la que trataré de demostrar que aplica sus elaboraciones de historia y filosofía política.

Si bien el trabajo se realiza mediante al análisis de las elaboraciones discursivas de Juan Bosch, la producción intelectual de este hombre, así como su posible impacto, constituyen un quehacer del que no se pueden separar vida, producción y vinculación social, y por lo tanto exige una visión integradora, que encuentre entre orígenes vitales y ámbitos de interés intelectual, los núcleos de sentido que dan razón de ser al pensador y su obra, particularmente a su idea de democracia. Esta es quizá la mejor justificación para historiar al productor de ideas y sus elaboraciones conceptuales, desde el interés por el hombre o la creación, hasta la obtención de una visión integral que ubique a intelectual, creación, discurso personal, contexto, recepción y discusiones en torno de la obra, significados e importancia tanto para el momento en que se realizan la obra y la práctica política, como para el del análisis. En ese sentido, es necesario rastrear los orígenes de la producción intelectual de Bosch, reunirla, enfrentarla y colocarse ante a ella para analizarla, clasificarla, determinar elementos de importancia e interés, identificar ideas, diferenciar ideas de discursos y localizar aquellas que subyacieran en éstos, identificar corrientes de pensamiento y espacios de presencia, así como las razones de construcción. Asediar los conceptos, antecedentes y procesos históricos en los que se construye el concepto objeto de estudio, desde una doble perspectiva: la del intelectual que critica la producción discursiva y conceptual contemporánea y la suya propia para reflexionar sobre ellas y reelaborarlas, y la del investigador que se coloca frente a su objeto de estudio, autor y producción, para criticarlos.

2. Para este caso las ideas, los conceptos, de referencia son las elaboraciones mentales en torno de objetos, cosas, procesos y construcciones individuales y/o sociales. Así que la historia de las ideas con que pretendo abordar esta investigación es aquella que parte de la consideración de que las ideas, los conceptos, son elaboraciones intelectuales que responden a la necesidad humana de conocer, y que constituyen representaciones de objetos, cosas, procesos y construcciones individuales y/o sociales, como medios a través de los cuales el sujeto designa a la realidad a la que intenta acercarse, ya que en la construcción mental no manejamos la realidad de manera directa sino que la interpretamos bajo determinadas categorías sirviéndonos de ideas-palabras³; es decir, ideas que devienen concretas a partir de su relación con la realidad de la que son representación, por lo que no son intemporales, sino que responden a características espacio-temporales específicas.

³ Ander-Egg, 1990:91

José Ortega y Gasset propone, en su obra *Meditaciones sobre la literatura y el arte*, una “teoría del concepto” que resulta particularmente interesante para esta investigación. Según he propuesto, las ideas abstractas no tienen historia. Para que una idea sobre un objeto pudiera adjudicarse sentido, debiera poseer una cierta historicidad, es decir, corresponderse con las condiciones sociales, culturales, políticas, geográficas, en las que, y para las que, fue construida, “ideada”. Como lo afirma Ortega, “el concepto aislado de una cosa aislada no tendría sentido...no puede ser una nueva cosa sutil destinada a suplantar las cosas materiales.”⁴ Por tanto, si la idea, el concepto, puede poseer historicidad ésta no se produce en y para la inmovilidad -es decir, no se produce y queda estático en el tiempo y el espacio, así como debiera ser en la mente-, sino que con su aparición misma el concepto genera movimiento al activar las interpretaciones y representaciones de los objetos, aún cuando estas únicamente constituyan una reinterpretación de una meta representación, esto es una nueva vista de la representación. Por lo tanto la construcción del concepto no depende tan sólo de la observación aislada de las cosas sino de las relaciones que estas mantienen con su entorno temporal, social, social, etc. Como lo señala Marías, “el concepto no se refiere a cada cosa aislada, sino a las cosas en su conexión.”⁵

Desde luego que inmediatamente aparecerá el cuestionamiento sobre el carácter abstracto de la *idea de democracia*, sin embargo, precisamente una hipótesis sobre la que me conduzco es la de que esta idea adquiere su concreción a partir de su origen mismo, esto es aun cuando el concepto va estableciendo un cierto contenido referido a una realidad concreta, mi supuesto es el de que una idea de democracia se refiere a una propuesta característica de organización política para una realidad social muy concreta; esto es, la actualización del referente conceptual obligaría a estudiar el concepto en el ambiente histórico en el que se produce o aplica.

Las ideas, especialmente la de *democracia*, se pueden estudiar a partir de que encuentran una actualización de su contenido en la práctica social inmediata para la que están concebidas. Particularmente la idea de democracia, que ha mantenido una dinámica de larga duración en la que los cambios de sus contenidos son claramente perceptibles, sólo puede actualizarse en la medida que sus contenidos explican la realidad específica para y en la que fue elaborada. De

⁴ Ortega 1988:353

⁵ Marías, 61:474

ahí que varíe tan frecuentemente su acepción, puesto que puede contener el mismo diseño conceptual que la semeja a otra, correspondiente a otro tiempo y espacio, pero ser otra diferente desde el momento en que empieza adquirir una concreción determinada.

Esto nos remite a la necesidad de resaltar el carácter cambiante de los conceptos, los que sólo en la medida que se mantengan en el vacío de la abstracción, podrían mantener una inmutabilidad artificial, pero desde el momento que aparecen en el *discurso social* sus mutaciones serían imparables. Desde las inmediatas resemantizaciones hasta los profundos cambios de contenido, las mutaciones no paran. Bastaría un ejemplo con las resemantizaciones simples en las que los conceptos adquieren nuevos significados sin que su contenido sea apenas criticado. Un ejemplo lo tenemos respecto del carácter de los proyectos políticos diseñados para hacer frente al régimen de Trujillo: “Durante el régimen de Trujillo no se planteaba el problema de la democracia, sino el del fin de la dictadura. Lo importante era acabar con la dictadura.” En este caso, el concepto *democracia* aparece como vacío e incluso carente de significado; no contiene ningún referente ni se plantea en un determinado horizonte de expectativas. Ni siquiera pareciera importar como referente antitético frente al concepto *dictadura*.

En este marco, derivó la que será una categoría fundamental para esta investigación la de *concepto en construcción*. Si partimos de la consideración de que los conceptos se construyen de acuerdo con ciertas condiciones espacio-temporales y culturales, deberíamos entender que esa construcción no podría concluir definitivamente; es decir, la elaboración conceptual sería permanente, en la medida que la denominación podría permanecer pero para presentarse bajo otras condiciones, es decir, pudiera resignificarse, o ciertamente aparecer bajo la misma forma y significación pero *bajo denominaciones diversas*. Si regresamos al caso de la democracia, es incuestionable el hallazgo de la misma denominación conceptual con diferentes y variados contenidos, aunque esto sería válido para las representaciones que han encontrado un límite y como tales han visto detenida su construcción en cierto momento; sin embargo, en cualquier momento se pueden encontrar ejemplos de la denominación que apenas están cobrando contenido, que llenan su forma con rasgos que le serían propios a esa variedad de elaboración conceptual.

Entendida de esta manera, la idea de *democracia* constituye para mí un objeto en construcción, y así la abordaré a lo largo de esta tesis; es decir, a partir de la que considero construcción de la idea de democracia en Juan Bosch, voy a demostrar que no se puede hablar de ella sino como un *concepto en construcción*, que mantienen tal estatus en tanto que se corresponde sólo con circunstancias concretas frente a cada una de las cuales la anterior correspondencia posible muta parcial o totalmente. Para mí, los conceptos inmutables sólo se pueden ubicar en la abstracción del tiempo en que se produjeron, corresponden a momentos precisos de la historia del hombre y de la historia del concepto, pero las ideas que se mantienen vigentes sin duda serían ideas que han visto procesos complejos de construcción-crítica-reconstrucción. La democracia griega existe como concepto históricamente identificado, y pudiera ser que alguna de sus características o representaciones encontrará alguna forma de expresión en las características o representaciones de la *idea de democracia* que se pueda identificar en otro contexto espacio temporal determinado, diferente al griego original, pero sin duda que aquella representación de democracia no será de ninguna manera la misma que la actualizada en otras circunstancias.

3. Si partimos del supuesto de que las ideas abstractas no tienen historia tendríamos que convenir que para que las ideas alcancen su plena historicidad se deben encontrar en un ambiente social, espacial y temporal, determinados; esto es, las ideas se deben producir en el seno de un grupo social determinado, en un momento y unas circunstancias específicas, y se transmiten hacia todo este grupo o a una parte de él por medio de un acto comunicativo que es el discurso, independientemente de la forma que éste asuma: texto escrito, visual, verbal, etc. Por lo tanto, cuando hacemos historia de las ideas tenemos que rescatar estas del discurso; es decir, las ideas necesariamente se transmiten, se socializan, mediante el discurso textual, escrito o en alguna de sus variantes que sin embargo son indiscutiblemente de carácter social. En esto el discurso asume su carácter definitorio: acto comunicativo eminentemente dirigido a un receptor colectivo. Según Melut, el discurso social o político, son categorías aceptadas por las ciencias sociales que se estructuran en las instituciones sociales o políticas, puestas de relieve generalmente a través de sus agentes y de la llamada opinión pública (2006:1).

El discurso político (DP) se produce en los ámbitos del poder, y tiene fundamentalmente un efecto de reconocimiento. Mediante recursos lingüísticos y retóricos el enunciador procura la adhesión de su auditorio, de modo que reconozca como suyos los valores, convicciones y tesis enunciados, en los que puede incluir a un tercero o adversario: el antagonista. La importancia de los sujetos de la enunciación radica en el hecho de que son seres colectivos sociales. Una estrategia discursiva destinada a producir el efecto de reconocimiento es la argumentación, en la medida que los enunciados que conforman el DP, procuran persuadir a los enunciatarios (destinatarios, receptores) de modificar sus actitudes, creencias, posiciones políticas y convicciones. Las condiciones sociales de producción del DP, son los aspectos históricos y sociales de la época en que surge el texto.

Si compartimos el supuesto de que las ideas no se configuran socialmente sino como discurso, es decir, como acto comunicativo en el que los conceptos no permanecen como se generan sino que son impactados por la situación del que los recibe, adquiriendo con ello una mutabilidad permanente, por lo que sus contenidos serán recibidos, criticados y devueltos al *espacio de tránsito discursivo* en ocasiones resemantizados, en otras totalmente reconstruidos. Por tanto, las ideas inmutables sólo pueden existir en el espacio mental de un creador incomunicado. Las ideas, al aparecer en el discurso, independientemente del vehículo que éste adopte, llevan implícito un destino –son conducidas hacia algún receptor–, por lo tanto están encaminadas a sufrir mutaciones. No por aparecer en el texto las ideas permanecen o se mantienen impolutas. El regreso -la revisita- a los autores del pasado no se puede producir en el vacío, en un encuentro desde la nada. Quienquiera que haga una lectura de esos discursos lo hará con la carga cultural: intelectual, sentimental, axiológica, que le aporta pertenecer a otro momento. Esta relectura y su recepción harán otra de la elaboración discursiva cuestionada y por lo tanto de las ideas que haya puesto en circulación.

4. Esto nos refiere a otra propuesta teórica, aceptable para quienes creemos que la historia de las ideas no es únicamente la elaboración crítica de un listado canónico de autores cuyas ideas pueden poseer una calidad de intemporalidad y extraespacialidad que los constituiría en referentes obligados para el estudio y análisis de cualquier realidad. Por eso, considero necesario integrar un bagaje teórico y metodológico, como el que me permito proponer en este apartado, que nos permita estudiar la producción de ideas y su posible cuestionamiento y

transformación a partir de la recepción y discusión por ciertos actores sociales, individuos, entidades, instituciones u organizaciones que de esta manera activarían la relación entre las ideas y la sociedad bajo determinadas condiciones espacio temporales. Por lo tanto, considero necesaria la aplicación de algunos elementos de la llamada *teoría de la recepción* para apoyar esta historia de las ideas.

La *teoría de la recepción* que nace como una herramienta de los críticos de arte para entender el papel del observador de la obra de arte, es la rama de la crítica artística (y, posteriormente literaria) que se centra en los destinatarios (espectadores, lectores, auditores, escuchas) concebido como un colectivo histórico, y está dedicada a estudiar el cómo se reciben los mensajes contenidos en una creación intelectual, elaboración discursiva o una obra artística. Esta teoría sostiene que existe una asimetría entre producción y recepción, puesto que no se recibe el mismo mensaje que se emite, la recepción de mensajes es un proceso activo, el receptor transforma el mensaje, lo recrea, lo fragmenta, lo reescribe en su marco psicológico, cultural e ideológico. El lector interpreta los significados del texto basado en su bagaje cultural individual y en sus experiencias vividas. De ahí que la intención del creador (autor) puede variar considerablemente de la interpretación que le dé el lector. De acuerdo con estas tesis, se deben tener en cuenta estos puntos, pues resulta fundamental para quien evalúa prácticas de consumo cultural, fijar políticas, realizar propuestas en estos temas:

Lo que tiene una importancia capital es el conocimiento histórico puntual de los avatares de su fortuna crítica, pues a través de ella, no sólo se ventila la posibilidad de obtener la información precisa sobre como llegó a difundirse un determinado modelo artístico, sino como ha sido sucesivamente valorado y porqué; esto es, no sólo lo que históricamente pasó, sino como ese pasado ha seguido influyéndonos {...} lo que es lo mismo que decir cómo el pasado ha seguido modificando nuestro presente. Por lo demás es conveniente no olvidar que la obra de arte es tan inseparable del creador como del receptor y que, por tanto, nunca se podrá dar una explicación completa de aquélla sin tener en cuenta quienes fueron éstos y cómo se comportaron.⁶

⁶ García, 1991: XIII

Para uno de los iniciadores de la TR, el polaco Roman Ingarden,⁷ los objetos representados en una obra literaria exhiben lugares o puntos de indeterminación que deben ser llenados por el lector, que de esta manera ocupa un lugar activo en la comunicación literaria, lo que aparece como una tarea inconsciente que integra la subjetividad del lector con la objetividad propia del texto; es decir, esa categoría ayuda a explicar el porqué los textos se pueden interpretar de diferentes maneras: el área de indeterminación. El área de indeterminación plantea que ciertas dudas sobre el contenido del texto se satisfacen con la experiencia histórica de cada receptor. De esta manera, hago un planteamiento meramente especulativo, de su utilidad si la aplicamos al estudio de por lo menos dos situaciones de los que queremos obtener alguna respuesta: ¿Cómo fueron recibidas en los diferentes ámbitos sociales, dominicanos e internacionales, las afirmaciones de Trujillo en torno al carácter democrático de su régimen? Y ¿cómo se recibieron las afirmaciones de Juan Bosch en torno de ciertas expresiones políticas como la de *dictadura con respaldo popular*, para ir construyendo colectivamente a lo largo del periodo señalado, una idea de democracia aplicada a la circunstancia dominicana? En ambos casos existe una zona de indeterminación que se encuentra en el uso del concepto respectivo: *democracia* o *dictadura*, ya que tanto uno como otro no se explican por sí mismos sino en el contexto del discurso de quien los recibe, así tendré que demostrar que Trujillo jamás pudo demostrar que su régimen fuera democrático ni, por su parte, Bosch explicar de manera suficientemente aceptable el como sería un gobierno que se autoidentificara como una *dictadura*, en tanto que los receptores nunca pudieron desligar el concepto del ámbito de referencia –en el caso de Trujillo-, ni de sus acepciones sociales en el caso de Bosch.

De esta manera se puede analizar el discurso político que, desde ciertas perspectivas siempre tiene un fin de reconocimiento y, desde luego, de persuasión, que no se cumplen inexorablemente, ¿Por qué? Si aplicamos críticamente la teoría de la recepción, podremos entender que no siempre el enunciatario (receptor) aceptará acríticamente los valores, convicciones, propuestas, tesis, solicitudes, demandas, que buscan la adhesión o aceptación. De acuerdo con la TR, el enunciatario no se enfrenta desarmado al enunciador, sino que lo hace apoyado en su historia que incluye todos los elementos culturales que lo han conformado intelectualmente. La estética de la recepción nos brinda otro ejemplo de esta necesaria y valiosa interactividad, no sólo porque promulga como central para la literatura el papel del lector

⁷ Ingarden, 2001:35

y la lectura, sino porque entiende como literatura la posibilidad de esas interacciones, y convergencias entre texto y lector. El texto se entiende así como el depósito de claves que se le ofrecen al lector para su juego interpretativo.

Entre las nociones de importancia para este proyecto, destacan la de *horizonte de expectativas*, de la cual existen diversas acepciones, una de las cuales pertenece al entramado teórico de la teoría de la recepción y otra, proviene del ámbito de la filosofía de la historia. En cuanto al primero, hay una frase de José Calvo Serraller: “que el caudal de agua descubierto por quienes tienen sed posea la calidad y la abundancia apetecidas”,⁸ referida a esa noción, cuya finalidad es despejar dudas sobre la relación establecida entre la obra de arte – o en nuestro caso el texto- y su espectador, a partir de la satisfacción de lo que el receptor esperaba encontrar en la obra –o el texto. Por lo que a mi respecta, la historia de la idea de democracia, es la reconstrucción de la conformación de un horizonte de expectativas, un poco alejado de como lo diría Koselleck: algo que “sólo se puede descubrir”,⁹ y más cercano de algo que se pretende obtener, o que –quizá- también se debe construir por vía de un ejercicio volitivo, una “*conciencia anticipatoria*”.¹⁰ En todo caso ese algo deseado cuya representación se construye imaginariamente –que podría ser la actualización de una imagen mental de una sociedad con democracia-, esta en una expectativa, en presente sobre la que se trabaja para alcanzar algo en cierto futuro -en un futuro perfilado bajo la esperanza activa-, desde un presente que ahora ya es un pasado en el que nos planteamos alcanzar un objetivo; es decir, querer una democracia exige representarse las características de la deseada, para intentar construirla desde el momento mismo en que se está imaginando. Esperar activamente algo, como cuando nos estamos planteando frente a la obra de arte: pintura, poema, película, escultura, lo que queremos ver en ella; en ese momento estamos estableciendo una expectativa pero no en la mente, en el vacío, sino haciéndonos la idea de lo que queremos de ella. Para Koselleck, la expectativa es la espera por descubrir algo, sin embargo, este planteamiento con cierto aire platónico, pareciera remitir al sujeto de la historia a una mera actitud pasiva, que se vería satisfecha con algo que quizá se produjera por causas ajenas a él.

⁸ García, 1991: XII

⁹ Koselleck, 1993: 338

¹⁰ Bloch, 2006: 74

Existe una bella metáfora para referirse a este supuesto de Koselleck, que al tiempo que lo considera sirve para echarlo por tierra, y está tomada de una cita de Mankell: "Durante muchos años estuvo observando aquellos árboles y dudando. Las esculturas se hallaban ya en el interior de los troncos. Entonces podría afilar los cuchillos y los punzones y ponerme a trabajar para dejar al descubierto lo que ya existía."¹¹ Es evidente que en el material –madera, piedra, lienzo-, no se encuentra de antemano el objeto artístico. Será el artista quien moldeé o pinte, quien registre en la hoja en blanco o en la grabadora, o deje plasmado en el celuloide, aquello de lo que se ha establecido una previa expectativa, se cumpla esta en toda su dimensión o no. Pero fuera de la bella metáfora de lo que está contenido en los materiales, en ellos no habrá nada preexistente sin el trabajo del artista. Algo semejante sucede cuando quien se ha colocado frente a la obra de arte –o la expresión del discurso político-, no es un simple receptor ajeno al generador de la obra, sino un observador activo que posee una idea de lo que espera encontrar en la obra o en el discurso, y será a partir de esa idea que observe y por lo tanto mire de otra manera, la obra o el discurso.

5. Por lo que respecta a las propuestas teóricas para abordar el problema de la conceptualización de la democracia, para tal efecto, aprovechando la estrategia narrativa de esta tesis, se introduce en el capítulo III un comentario sobre las dos principales teorías de la democracia vigentes en el periodo que se trata en el capítulo: 1939-1961. Estas teorías son "la clásica" y "la moderna" -como son conocidas en el ámbito de la ciencia política contemporánea, haciendo énfasis en el pensamiento de Alexis de Tocqueville para la primera, y Joseph Shumpeter, para la segunda. Dicho comentario se introduce en el marco del estudio del pensamiento político de cinco de los pensadores latinoamericanos que aparecieron en el entorno de las luchas de los pueblos caribeños por la democracia en el periodo referido anteriormente: Luís Muñoz Marín, Rómulo Betancourt, José Figueres, Germán Arciniegas y Jesús de Galíndez, por lo que se analizan especialmente los planteamientos de estos intelectuales, gobernantes, estudiosos y promotores, de la democracia, elaborados a partir de sus experiencias personales, y en su caso colectivas, en la búsqueda e implantación de gobiernos con ese signo, algunas de las cuales se relacionarían con un estudio disciplinario de las teorías democráticas.

¹¹ Mankell, 2006:42

Más que un estudio comparativo de las propuestas teóricas o de la discusión conceptual, este apartado tienen como fin acercarse a esas nociones sobre la democracia, provenientes tanto del ámbito teórico como del análisis histórico, con el fin de proponer un punto de partida para la reflexión sobre la propuesta elaborada por el autor de la idea de democracia objeto de estudio, así como sobre las correspondientes a los intelectuales cuyas aportaciones estudiamos en este apartado. Una de las tentaciones que deberé de superar al reconstruir una historia de las ideas, sería la de aplicar cualquier teoría de la democracia para sustentar el análisis de nuestro objeto de estudio de los supuestos que sobre la democracia sugieren las teorías. Definitivamente, la aplicación acrítica de las teorías para sustituir el estudio histórico haría inútil cualquier análisis.

6. En cuanto a la caracterización de los intelectuales a que me refiero, creo que la denominación misma que aquí empleamos, problematiza de entrada su aparición en este trabajo de tesis, en el que la producción intelectual de un pensador constituye la base para el estudio de una cierta idea de democracia. No es difícil aceptar que la denominación de pensadores es muy propia de la sociología latinoamericana del conocimiento y está referida a aquellos profesionales de la crítica que han tratado de elaborar interpretaciones de la realidad, particularmente de su entorno, con la intención de encontrar explicaciones de ella ya sea en el pasado o en las particulares condiciones de construcción de sus naciones, y del continente todo, pero casi siempre determinadas por una profunda preocupación sobre el futuro. “Entre ellos hay moralistas, críticos, publicistas, sociólogos y raras veces filósofos.”(Crawford, 1966:12), y puede ser asimilable a la de intelectuales, con lo que se esa manera aparecerían como sinónimos.

Para el caso latinoamericano también se ha generado gran interés por los problemas de sus pensadores. Alrededor de los años cuarenta, se desarrolla una nueva corriente de estudios sobre los pensadores latinoamericanos, en esta ocasión alrededor de la figura de José Gaos, quien se formara en la escuela filosófica de Ortega y Gasset, llegara a constituirse en el más importante estudioso de la historia de la ideas en nuestro continente y creará su propia escuela, de la que el más destacado alumno sería Leopoldo Zea.

7. Por otro lado, en esa historia personal de Bosch, y en general en la sociedad dominicana del periodo estudiado, se advierten características que podríamos identificar como producto de *una mentalidad específica*; esto es, se advierten rasgos que identifican de manera particular a ese hombre y a esa sociedad, que se relacionan con sentimientos, valores, creencias, prácticas sociales, que de alguna manera influyen en la construcción de ideas y, sin duda, en la estudiada en este caso, la de democracia.

De esta manera, entiendo aquí las mentalidades como un constructo ideológico en el que confluyen sentimientos, sistemas de valores, creencias, prácticas sociales de diverso signo, cuya identificación en la historia que reconstruimos nos puede ayudar a explicar ciertos comportamientos sociales o individuales, así como la elaboración de conceptos, que en un momento determinado, contribuirían a la conformación de ideas o actitudes respecto de un problema social o político. Tal sería el caso de esta construcción de la idea de democracia en Bosch, la que supongo que al verse cruzada a lo largo de su tránsito por momentos clave de la historia dominicana y mundial, por alguna determinada elaboración significativa, ya fuera una posible mentalidad trujillista o antidictatorial o antiimperialista, o izquierdista o comunista o anticomunista, debería haber influido el sentido de sus construcciones conceptuales, concretamente la de democracia, así como en sus definiciones políticas. Esto es, creo que el tránsito intelectual de Juan Bosch, se vio determinado por la presencia de ciertas mentalidades que influyeron definitivamente en su vida intelectual y política, tanto para forzar su reflexión histórico-política, como para perfilar su visión de una organización política alternativa a regímenes del tipo trujillista, así es que este trabajo también tratará de mostrar la existencia de esas formas ideológicas y de su influencia en el pensamiento de Bosch.

8. Finalmente, creo que las posibilidades de este estudio se concretan en la medida que pueda demostrar su pertinencia, no tan sólo en cuanto a la importancia de los estudios de historia de las ideas, especialmente sobre pensadores tan olvidados como Juan Bosch que parecería incuestionable, sino sobre todo en cuanto a la pertinencia del conocimiento de su pensamiento y de su propuesta de construcción de una democracia particular para su país, en una época como la actual en la que la práctica política, sobre todo la orgánica ligada al quehacer electoral, ha visto una pérdida del interés por elaborar ofertas programáticas que incluyan definiciones sobre las formas de gobierno que se espera implementar, más aun cuando esa práctica casi

siempre gira alrededor de una consideración sobre una modalidad de democracia que no siempre es adecuadamente descrita, exactamente lo contrario a la propuesta de esta tesis que pretende demostrar la necesidad de Bosch de construir una idea de la democracia que debería implantarse para su país. En ese mismo sentido, este trabajo intenta demostrar que pueden ser vigentes ciertas ideas de democracia que van más allá de la réplica de postulaciones meramente prescriptivas, que ignoran el carácter histórico que debería contener toda propuesta para implementar un modelo de organización política para una circunstancia específica y que, por lo tanto, sólo podría implementarse si se construye en y para esa circunstancia.

Para todo ello, he tenido que plantearme una investigación de carácter interpretativo; es decir, sustentada en la interpretación, mediante los recursos arriba señalados, de las elaboraciones discursivas tanto de Juan Bosch, cuya idea sobre la democracia es el objeto de estudio de esta tesis, como de los otros personajes cuyo pensamiento abordo en esta investigación, pues resultan estratégicos para estudiar a Bosch, ya que compartieron con éste tanto posiciones políticas como ideas sobre la democracia para sus países, me refiero a Rómulo Betancourt, José Figueres, Luis Muñoz Marín, Germán Arciniegas y Jesús de Galíndez. Para tal efecto he debido centrar el estudio en fuentes que nos ofrecieran un aceptable abanico de tales elaboraciones, y que como en el caso de Bosch, resultaron ser las de carácter secundario, puesto que una parte sustancial de su obra se encuentra publicada. Aunque se había planeado realizar la parte de esta investigación referida a la obra de Bosch, en archivos a fin de favorecer el rescate de documentos que nos ofrecieran información nueva o meramente interesante pero desconocida hasta ahora, ello no fue posible ya que los archivos que pudieron haberse encontrado tales documentos no permitieron el acceso a ellos o presentarán dificultades técnicas para realizar la indagación. Estos fueron el de la Fundación Juan Bosch, y el Archivo Nacional de la República Dominicana. Al margen de esas dificultades insuperables que pudieran haber significado dejar fuera información valiosa o por lo menos nueva, los documentos publicados que se consultaron para esta investigación, constituyen un fondo de gran riqueza tanto por la variedad como por la cantidad de la información contenida, ya que tan sólo en cuanto a las llamadas *Obras Completas* de Juan Bosch se consultaron nueve tomos que contienen la totalidad de su producción narrativa y biográfica, y una buena parte de sus ensayos históricos, políticos y sociales. Además, existen ediciones de esas mismas obras por separado, y otras todavía no incluidas en esa recopilación, que alcanzan casi cincuenta títulos,

casi treinta de los cuales fueron consultados para este trabajo, sin considerar los cuatro tomos que reúnen buena parte de los discursos pronunciados por Bosch durante los años 1961-1966, 1970 y 1971, es decir, casi 200 discursos que constituyen una buena parte, o por lo menos la más relevante, de las alocuciones brindadas en el periodo más crítico de la vida política y la producción discursiva de Bosch. Todo ello, más los casi trescientos documentos de diversas materias y disciplinas -casi todos publicados- consultados, glosados y la mayoría citados en esta tesis, permiten afirmar que si bien la consulta de los archivos pudo resultar enriquecedora, el trabajo para esta tesis y su resultado mismo son bastante confiables, ya que se apoyan en el análisis de una cantidad más que representativa de la obra escrita por Juan Bosch, y de documentos y obras teóricas que permiten contextualizar la investigación y ofrecer un resultado correcto sobre lo que debería ser una historia sobre una idea de democracia para la República Dominicana en el periodo referido.

Además, el emplear documentos publicados que de tal manera preservan las experiencias, recuerdos y construcciones y reconstrucciones mentales, como referentes fundamentales de esta investigación permite rescatar del olvido fuentes tan ricas que permiten conocer de primera mano el proceso de construcción de esa idea de democracia para la República Dominicana. Porque pareciera equívoco decir que esas obras están olvidadas cuando se editan y reeditan casi constantemente, pero se han olvidado en la medida que ni se comentan suficientemente, ni generan voluntad hermenéutica, ni ejercicios de investigación académica u orgánica, ya sea significativa o meramente monográfica. Quizá por ello Juan Bosch no ha encontrado al biógrafo que supere sus escritos sobre sí mismo y, por lo tanto, haya tantos momentos de su vida y de su quehacer intelectual, que aún constituyen un reto para inquietudes académicas o no, y disciplinas tan diversas como la imaginación de sus investigadores.¹² De ahí que esta investigación se haya propuesto emplear dichas fuentes de

¹² Como he afirmado más arriba, pese a la incuestionable importancia de Juan Bosch como político, pensador y literato, tal parece que su vida no ha despertado el suficiente interés como para merecer una biografía que considere integralmente su personalidad. Particularmente resalta la ausencia de trabajos académicos de ese tipo. De hecho sobre Bosch existen algunos trabajos biográficos pero son limitados y en su mayor parte, carecen de una base informativa sólida y amplia, debido, entre otras cosas a la ausencia de fuentes accesibles de primera mano, ya que aunque existen por lo menos dos archivos: el de la Fundación Juan Bosch y el Archivo Nacional de la República Dominicana, en los que se supone que existen fondos que proporcionarían información abundante y “nueva”, resulta casi imposible obtener acceso a los documentos resguardados en ellos. De ahí que la mejor fuente para estudiar a Bosch sea lo publicado por él mismo, ya que como se podrá advertir a lo largo de esta tesis, la obra que aporta más datos sobre la vida de Juan Bosch es su propio libro autobiográfico: *El PLD un partido nuevo en América Latina*. Lo más paradójico es que esa obra es la base de múltiples trabajos cronológicos o biográficos sobre Bosch, con lo que si

una manera que llene, aunque sea parcialmente, ese vacío que, paradójicamente, no se llenará cuando se abran totalmente los archivos que contengan documentos de y sobre Juan Bosch, sino solamente cuando se les otorgue la importancia suficiente como para considerarlos de interés social, más allá de interpretaciones patrimonialistas u orgánicas que, seguramente, Juan Bosch hubiera rechazado.

En cuanto a la estructura del trabajo, esta tesis está dividida en dos partes con tres capítulos cada una, pero con numeración sucesiva. La primera parte que comprende los capítulos uno a tres, tiene como finalidad presentar un amplio panorama contextual de las diferentes etapas que he identificado en el proceso de formación intelectual y política por el que transitó Juan Bosch. En ese sentido, el estudio que hago en esta tesis, se remonta hasta un momento preciso en la vida dominicana, el de la aparición de Hostos en el horizonte histórico que el

mismo Bosch ubica como la más remota referencia de los orígenes de su pensamiento. Sin embargo, la vida toda de Juan Bosch estuvo determinada por su relación con el régimen de Trujillo, la llamada Era de Trujillo, no sólo porque en él se encontrarían los antecedentes de los acontecimientos que enmarcan el periodo estudiado, sino porque es precisamente durante *La Era de Trujillo* que se forman intelectual, política y sentimentalmente tanto los diferentes grupos sociales, políticos, económicos y culturales que actuarán en el periodo y posteriormente, como los personajes cuyo pensamiento y prácticas se mencionan, con Bosch a la cabeza.

bien se puede confiar en las aportaciones informativas sobre Bosch como personaje de sí mismo, no existen posibilidades de confrontar datos con fuentes diversas reduciendo la posibilidad del trabajo crítico. Pese a ello, existen esfuerzos como los de Antonio Ocaña: *Un hombre llamado Juan Bosch*, Joaquín Gerónimo: *En el nombre de Bosch*, Andrés Lugo Génere: *Juan Bosch. Síntesis de una vida gloriosa*, y de Guillermo Piña Contreras: *Juan Bosch: Imagen, trayectoria y escritura*, entre otros, que si bien son limitados constituyen en sí mismos la excepción que confirma la regla, y gritan la exigencia de liberar los archivos con la documentación de, y sobre, Juan Bosch, para emprender la elaboración de esa biografía que aún presenta rincones no sólo oscuros, sino sin construir. Otra página en blanco de la biografía no escrita de Bosch, es la referida al capítulo cubano de su vida, tan desconocido como fundamental para elaborar una verdadera y completa biografía política e intelectual del “Profesor”. En fin, como diría Jorge Salerno: *La senda está trazada*. Existen también algunos videos documentales sobre la vida de Bosch, dos de los cuales vale la pena mencionar: *Reencuentro con mi maestro*, con una duración de 19 minutos, realizado por Zoilo Plasencia para el Partido de la Liberación Dominicana y localizable en el Centro de Documentación del PLD en Santo Domingo. R.D. y *Juan Bosch. El camino de la historia. Biografía*, con guión y dirección de Guillermo Piña Contreras, y una duración de 53 minutos, realizado para Memoria Viva, S.A. de Santo Domingo. R.D. en 1999. Estos trabajos presentan el mismo problema que las biografías escritas, y por lo tanto exigen de las mismas soluciones.

La *Era* de Trujillo es ese dilatado momento, 1930- 1961, en que se definieron las características de la sociedad dominicana para los siguientes años; en que apareció en el panorama de esa nación, una forma de Estado y de gobierno, ligados al capitalismo, y a las que se califica corrientemente como una dictadura -así como con todos los sinónimos que hagan referencia a un régimen semejante-, y que por contradicción, despertó la necesidad de actualizar una democracia de la que se hablaba pero que no se veía materializada en la vida social; es decir, de construir una democracia con un contenido propio, con el perfil de formas menos conflictivas de organización política y, quizá, más aceptables y duraderas que las de algunos regímenes que se reclamaban democráticos. Pero eso será precisamente algo de lo que esta historia se encargará de demostrar. Al fin y al cabo hay tantas cosas que aclarar todavía de un país y de un grupo de hombres –mencionados en esta tesis- en cuyas manos, y con cuyas ideas, estuvo la posibilidad de cambiar la historia de América. O mejor dicho, de un grupo de hombres que, por lo menos, determinaron una parte de la historia de la segunda mitad del siglo veinte. Como lo dijera Crassweller refiriéndose a Trujillo, pero válido para ambos personajes: “su influencia en la vida del hemisferio americano, en exceso grande”¹³

En cuanto al capítulo II, se lleva a cabo el análisis del contexto en que Juan Bosch vivió una parte importante de su juventud; es decir la correspondiente a su limitada preparación académica y a su formación básica como intelectual: el contexto trujillista que le ofreció a él y a sus contemporáneos, una educación que incidía voluntaria o involuntariamente en los sentimientos que la población desarrollaba acerca del régimen, pero también sobre actividades sociales que a los ojos de la población carecían de toda regimentación ética: como la política, así como las prácticas sociales que aparecían asociadas a ésta y que solían despertar suspicacias. Se hace también un acercamiento al nivel alcanzado por la intelectualidad dominicana a lo largo de la vida como país independiente. Esta situación llegó a afectar no sólo a ciertas personalidades de la cultura dominicana, sino a la construcción de una cultura propia y, sobre todo, a la formación de los intelectuales que pudieran construirla. Particularmente se estudian aquí las influencias que recibiera Bosch a lo largo de su formación, como lo sería el caso de Hostos. En este mismo capítulo se presentan los resultados de la indagación sobre los orígenes de la formación de Bosch como líder político a partir de sus experiencias en la materia, ya sean las personales desde sus años de exilio, o las compartidas con los líderes

¹³ Crassweller 1968:13

latinoamericanos –que ya hemos mencionado-, a cuyo lado participó en variadas actividades políticas, artísticas, periodísticas, administrativas o publicitarias.

En el capítulo III se aborda el problema de las influencias intelectuales externas en la construcción de la idea de Bosch sobre la democracia, ya sean teóricas o simplemente producto de la experiencia práctica, de acuerdo con lo planteado en el punto 5 anteriormente comentado.

En la segunda parte se siguen las huellas del proceso de construcción de la idea personal de democracia de Bosch, desde los primeros esfuerzos ensayísticos por definir en su pensamiento una cierta idea del tipo de régimen político que quisiera proponer para sustituir al decadente Trujillo, pasando por la autocrítica derivada del fracaso político-militar hasta el momento en que Bosch concluye su etapa productiva y se retira de la vida pública. De tal manera, en el capítulo IV centro mi análisis en la construcción de formas de percibir y conceptualizar la democracia en el pensamiento de Juan Bosch a lo largo del ciclo 1956-1966; es decir, explico cómo es que su tránsito por los territorios de exilio geográfico y mental, y su relación con intelectuales de la talla de los estudiados en el anterior capítulo le permitieron a Bosch elaborar cierto perfil democrático para el régimen que debería sustituir al de Trujillo como sistema de organización social y de gobierno en la Dominicana, así como el por qué Bosch pudo retomar los análisis de esos intelectuales y sus resultados, para conducir un diálogo que le ayudara a la conformación del imaginario sobre la deseable democracia dominicana, tanto en la perspectiva interna como desde la latinoamericana: “Las décadas de los cuarenta y los cincuenta en que Bosch vive en Cuba, -si es que exceptuamos algunos viajes por Costa Rica, Bolivia, Chile, Venezuela, y Europa- son de singular importancia para poder rastrear los orígenes de su pensamiento liberal, apegado a un sistema de gobierno de carácter democrático-representativo.”¹⁴ Para finalizar con el estudio del momento clave en que Bosch rompe definitivamente con ciertas concepciones prescriptivas de la democracia e inicia el camino de su construcción volitiva de una idea de organización política para la sociedad dominicana que critica cierta idea de democracia pero que no abandona los contenidos que la caracterizan sino tan sólo intenta resemantizar un concepto antinómico: el de dictadura.

¹⁴ Maríñez, 1992:41

En el capítulo V se estudia el momento climático del proceso de construcción de una idea diferenciada de democracia en Bosch, que se inicia con sus estudios de la historia y la realidad dominicana que le permitirían soportar y, de hecho, culminar la elaboración de la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular* como una propuesta de organización política de la sociedad dominicana que, según Bosch, respondía a las necesidades históricas específicas. Esta parte, que también considero como la más importante del proceso creador de Bosch, se estudia en el marco de los siete años que van de 1966 a 1973, en que la sociedad dominicana fue testigo de un periodo en que se fue consolidando la presencia de los tres líderes sociales que con base en ideas diferenciadas propusieron proyectos personales y organizativos para construir el Estado dominicano posttrujillista. Desde la socialdemocracia de José Francisco Peña Gómez¹⁵ hasta el liberacionismo nacional de Juan Bosch, pasando por el trujillismo continuista disfrazado de reformismo de Joaquín Balaguer, estos pensadores y guías políticos, hicieron posible también la consolidación de los partidos políticos como entidades determinantes de la organización política dominicana bajo normas democráticas. De este periodo se resalta igualmente la reaparición de la voluntad presidencial, encarnada en Balaguer, de permanencia en el poder como justificación del proyecto de desarrollo nacional, que conllevó las crisis políticas derivadas de la guerra sucia del Estado contra la izquierda nacionalista y popular, y permitieron certificar la conveniencia de la vía democrática dominicana.

Finalmente, en el capítulo VI, se estudia el momento en que Bosch concluye la etapa constructiva de su pensamiento, y procede a aplicar sus elaboraciones teóricas e históricas en la consolidación de su último partido, el PLD, así como en la construcción de una oferta electoral que no sólo atraiga a las masas sino que las lleve a establecer las condiciones para alcanzar su liberación definitiva de la explotación capitalista.

Las conclusiones tienen como finalidad mostrar los resultados de esta investigación y demostrar que los supuestos sobre los que planteé mi trabajo fueron los correctos; así como presentar las respuestas al conjunto de cuestionamientos planteados al inicio de la investigación.

¹⁵ José Francisco Peña Gómez, líder del PRD, formado desde su juventud en el entorno de Bosch, se proyectó con fuerza desde la Revolución de Abril.

La sección de anexos incluye una serie de elementos gráficos que permiten apoyar la narración y el análisis.

Por cuanto a la cronología, su inclusión se decidió a partir de la consideración de que los posibles lectores de esta tesis no necesariamente deberían tener un conocimiento aproximado de la historia dominicana, y de que éste es necesario por la gran cantidad de referencias que se encuentran a lo largo de la mayoría de los capítulos. La otra necesidad que satisface, es la del apoyo para la ubicación espacio-temporal en algunos de los apartados que presentan menciones de acontecimientos tanto dominicanos como internacionales, y culturales de ambas dimensiones, que no necesariamente tendrían que ser conocidos por los posibles lectores.

PRIMERA PARTE

El origen de las cosas no es anterior sino permanente.

Alfonso Cortés

CAPÍTULO I

Dominicana: tiranía, capitalismo y sumisión

I.1 Ejército, iglesia y dominación social

Rafael Leónidas Trujillo Molina llegó a la presidencia de la República Dominicana el 16 de agosto de 1930, en un acto significativo porque en realidad asumió formalmente un poder político que él había venido conformando mediante acciones como hacerse del control absoluto del Ejército -del que era Jefe desde 1927-, y convertirse en uno de los hombres más ricos de la nación.¹⁶ Su llegada a la presidencia fue producto de una capacidad innata para comprender su entorno y de un inteligente manejo de las fuerzas políticas que se disputaban el poder. Como lo señalaría años después Juan Bosch: “Trujillo puso en juego sus dotes de organizador, trabajador e intrigante excepcional, hasta lograr, al retirarse de Santo Domingo en 1924 la infantería de marina norteamericana, {quedar} como segundo jefe de la guardia constabularia¹⁷.”¹⁸ El interés de Trujillo, *El Benefactor*,¹⁹ por el poder político estuvo ligado siempre a un afán de lucro actualizado permanentemente hasta su muerte, y a un decidido espíritu empresarial. De tal modo, Trujillo marcó su paso por la presidencia de la Dominicana, la que ocuparía constitucionalmente durante cuatro periodos: 1930-34, 34-38, 1942-1947 y 1947-1952 después del cual la entregó a su hermano Héctor para no volver a ocuparla nunca más, pues caería asesinado el 30 de mayo de 1961, siendo presidente su testaferro Joaquín Balaguer.

En cuanto al procedimiento, Trujillo llegó a la presidencia de la República Dominicana como producto de una conjura contra el presidente y cacique Horacio Vázquez, quien tras modificar

¹⁶ Moya, 1999:89; 2001:214

¹⁷ Aunque el origen del término no es muy claro, “constabularia” se llamó en ciertos países, como Inglaterra, a la función de defensa y guarda del orden público, de donde se derivó hacia denominar las instituciones encargadas de realizar labores policiales para cumplir dicha función. De ahí que el gobierno inglés llamara “constabularias” a las guardias formadas para garantizar el orden público en sus dominios coloniales, por ejemplo: Sudáfrica, Jamaica o Irlanda. En esta última, particularmente, la constabularia fue la encargada de perseguir a los grupos independentistas y revolucionarios, contra los que aplicó violentas acciones represivas. Seguramente bajo la influencia inglesa, el gobierno norteamericano promovió la creación de este tipo de instituciones en los países en los que mantuvo control político por cierto tiempo, tal es el caso de las Filipinas, Haití, Nicaragua y la misma Dominicana, en donde formó organismos policiales de corte militarizado, “constabularia”, que serían más conocidos como Guardia Nacional.

¹⁸ Juan Bosch 1961 :173

¹⁹ A lo largo de su dilatado régimen, Trujillo sería objeto de varias denominaciones, mote, apodos y sobrenombres, entre otros, los de *Benefactor de la Patria* (otorgado por el Senado de la República Dominicana el 8 de diciembre de 1932), *Generalísimo*, *Libertador Financiero*, *El Jefe*, *Padre de la Patria Nueva*, *Chacal de la Caoba*, *Chapita*. A fin de agilizar la lectura y evitar la constante repetición de su principal denominación: “Trujillo”, en este trabajo emplearé indistintamente alguna de las muchas formas de nombrarlo o referirse a él.

la constitución para reelegirse, enfrentó una mascarada de golpe de Estado patrocinada por los caudillos de la zona del Cibao,²⁰ dirigida por Rafael Estrella Ureña, y a propósito de la cual el Jefe del Ejército, general Rafael Leónidas Trujillo, no hizo nada por defender la institucionalidad. Tras el golpe, se eligió un presidente interino que tuvo la misión de llamar a elecciones, en las que participó tanto el artífice del golpe, Estrella Ureña, como el mismo Trujillo quien mediante un inteligente manejo de la situación y de su poderío político-militar, terminó quedándose como candidato de una confederación de partidos y, finalmente, como candidato único al renunciar, por presiones y defecciones, un bloque antagónico. Una vez en el poder, Trujillo emprendió en paralelo los que serían sus principales objetivos de gobierno a lo largo de toda *La Era* que adoptó su apellido, de 1931 A 1961: la reorganización del Estado bajo patrones inéditos en la República y el impulso de una economía basada en la producción de artículos agrícolas para la exportación pero con marcado impulso en la industrialización.

Desde el inicio de su gobierno, Trujillo acompañó a sus prácticas discursivas de un vasto programa de reestructuración económica y territorial. Mediante la construcción de carreteras, puentes, canales de riego, propuso la unificación territorial del país, lo cual facilitó ejercer el dominio militar y a la vez integrar el mercado interno, necesario para impulsar el desarrollo capitalista.²¹

Tales objetivos tuvieron como eje el establecimiento de un control absoluto sobre la vida social dominicana, que se inició con el dominio de las fuerzas armadas. Trujillo ingresó en 1918 a la Guardia Nacional²² -organizada, armada y dirigida por los norteamericanos como producto de la invasión de 1916 a 1924-, con el grado de oficial que, sin embargo no fue gratuito, ya que

²⁰ El Cibao, es la zona central de la República Dominicana, poseedora de una gran riqueza natural, y principal productora agropecuaria. En ella se encuentra Santiago de los Caballeros, la segunda ciudad de importancia en la República. A diferencia de Santo Domingo y la mayor parte del país, la población de esta zona es notoriamente blanca, y se expresa verbalmente con un acento marcadamente diferente al del resto del país.

²¹ Espinal, 1989:73

²² El nombre de ese cuerpo militar puede causar cierta confusión, ya que la mayoría de los historiadores dominicanos y extranjeros le llaman Guardia Nacional, pero Gleijeses, cuya obra sobre la crisis del 65 es una de las más leídas sobre la Dominicana de todos los tiempos, le llama Guardia Civil. Por mi parte me ajusto a la denominación aplicada por Sumner Welles, en su *Viña de Naboth* (1939: 269) -por constituir un testimonio informado y confiable ya que su autor fue Jefe de la División Latino-Americana del Departamento de Estado de Washington y Comisionado del Gobierno de Estados Unidos en la República Dominicana-, que la llama Guardia Nacional, y que también se refiere a su denominación posterior como Policía Nacional, nombre con que se le dotó en 1921, mediante la orden Ejecutiva 631. (Sumner Welles, *La Viña de Naboth, dos tomos*. Santo Domingo, Editora Taller, 1975)

para obtenerlo influyó su trabajo previo como jefe de “guardas campestres”²³ en el ingenio de Boca Chica, cargo que desempeñó prestando atención y vigilancia al mejor cuidado de los intereses empresariales que le fueron encomendados, por lo que la misma Guardia había felicitado a la administración del ingenio.²⁴ Entre 1919 y 1927-tan sólo ocho años-, Trujillo escaló desde segundo teniente hasta general y jefe del nuevo ejército que sustituyó a la Policía Nacional.²⁵ Circunstancia que por sí sola vale como justificación del poder que llegó a acumular sobre la agrupación armada, ya que no sólo fue su primer y verdadero jefe, ignorando presidentes y ministros, sino su organizador y administrador real a lo largo de su régimen. También el ejército lo convirtió en hombre de negocios, ya que Trujillo empezó su vida como empresario negociando con los activos y bienes del ejército; esto es, aprovechando las debilidades financieras de los oficiales, clases y mandos bajo sus órdenes, y de los proveedores de los artículos de consumo militar, pero también de los intereses particulares de sus protectores norteamericanos, quienes pese a constatar, en una de las continuas visitas de inspección al gobierno dominicano, el déficit y las vías de escape del presupuesto imputables a Trujillo,²⁶ no presionaron para la corrección ni para que el causante fuera castigado,

Trujillo legalmente ganaba trescientos pesos mensuales. A ese sueldo se añadían ciertos gastos de representación, a los cuales se añadían los ingresos ilícitos, provenientes de porcentajes en las compras, alteración de las partidas de gastos y otras maniobras económicas, que si bien Trujillo no inventó ni estableció, sí transformó de modesto fraude y tímido desfalco a malversación y rapacería de solidez y magnitud empresarial.²⁷

Trujillo manejó a su antojo un alto presupuesto que le sirvió de fuente de poder económico y político, y le permitió gestionar u ordenar para sus colaboradores más adictos -según su posición en la administración pública-, ventajas económicas, privilegios o posibilidades de

²³ Serían organismos de seguridad de carácter privado, pagados por los empresarios, aunque actuaban en coordinación con la Guardia Nacional. Su trabajo no se reducía a la guarda y custodia de los bienes de la empresa, sino que alcanzaba la vigilancia de prácticamente todas las actividades de los trabajadores, así como las de los campesinos que trabajaban y radicaban en el entorno.

²⁴ Grullón, 2006: 67

²⁵ Gleijeses, 1984: 34

²⁶ Moya, 1999: 90

²⁷ Gimbernard, 1976:36

movilidad social.²⁸ De hecho, la llegada de Trujillo a la presidencia se debió al poder político que había acumulado como resultado de su gestión militar, ya que sus tratos con los políticos que rodearon su ascenso al poder se sustentaron en su carácter militar, aunque el mismo Estrella Ureña nunca valoró suficientemente ni la inteligencia política ni las dimensiones del poder del futuro *Benefactor*, y tras querer utilizarlo para llegar a la presidencia terminó siendo utilizado por el ya *Jefe*. Gleijeses define a la perfección los mecanismos que permitieron a Trujillo construir su poder al interior del ejército:

Ya antes de 1930 {Trujillo} se había rodeado de un selecto grupo de soldados y oficiales dispuesto a ejecutar sus mandatos...Para mantener su dominio sobre los militares, Trujillo fue pródigo en las recompensas y constante en la desconfianza. Nunca permitió que ningún general, ni siquiera el de mayor confianza, permaneciera largo tiempo en un puesto de mando que pudiera darle oportunidad de forjarse una base de poder independiente. El régimen se basaba en la institución militar, pero ningún jefe aislado pudo soñar alguna vez con controlar a las fuerzas armadas.²⁹

Efectivamente, el ejército era estrechamente vigilado desde dentro de la institución y Trujillo ni siquiera llegó a fiarse plenamente de sus hermanos: Virgilio, Arizmendi y Aníbal: Virgilio y Arizmendi porque eran muy populares entre los militares y la policía,³⁰ y Aníbal porque tenía aspiraciones presidenciales que mostraba abiertamente.³¹ Todo tipo de inspectores, agentes encubiertos, espías y demás fauna del contraespionaje acechaban por los cuarteles. Por la propia experiencia como su constructor en un país de revueltas, revoluciones y golpes constantes, Trujillo tenía razón en desconfiar del ejército. El principal propósito de Trujillo al conformar este tipo de institución militar, fue el de dotarse de un aparato de control social altamente eficaz. Era un ejército para la guerra interna, pues nunca fue pensado como una institución profesional dirigida a las tareas de defensa de la nación y resguardo de sus riquezas, sino como un depositario del poder armado para el dominio de la población y el control político-partidario del territorio. Más aún, siempre se le vio como un ente policíaco enfilado hacia el mantenimiento de una mentalidad productivista en la sociedad dominicana, en

²⁸ Peguero, 1989:357

²⁹ Gleijeses, 1984:35

³⁰ idem: 190

³¹ Franco, 2005: 535

la que no cupieran ni la duda ni el cuestionamiento, sino sólo la intención de trabajar en beneficio de la nación. Como lo señalara el mismo Trujillo:

En mi concepto, el ejército es la organización que más directamente puede contribuir, en armonía con la escuela dominicana, a disciplinar la voluntad de nuestro pueblo, especializando cada hombre en el cumplimiento de los deberes que le están atribuidos.³²

Además de la consolidación del ejército, el 2 de marzo de 1936, Trujillo creó una Policía Nacional que no tenía nada que ver con el organismo igualmente denominado para sustituir a la Guardia Nacional. Esa nueva policía surgió como una exigencia más del desarrollo político y administrativo de la república, ya que hasta el momento de su creación las labores de cumplimiento de leyes, decretos y ordenanzas, de garante de las acciones del poder judicial - como la prevención del delito y persecución de los delincuentes comunes-, así como de apoyo de ciertos departamentos de la administración pública que lo requirieran, eran realizadas por las policías municipales. Además de continuar realizando esas tareas, a la Policía Nacional se le asignó la responsabilidad de resguardar el orden público y vigilar la realización de actividades sociales que pudieran parecer sospechosas, sobre todo del quehacer de los políticos opositores.³³ En el Decreto del Congreso Nacional que facultó la creación de esa policía mediante la fusión de todas las instituciones del tipo existentes en la república, se preveía la disolución de cuerpos que pudieran transformarse en milicias locales y se establecía un control centralizado bajo las órdenes del mismo jefe de gobierno, que obviamente se pretendía que siempre fuera Trujillo. A ello, contribuyó el carácter militarizado y los vínculos mentales de esta nueva policía con el ejército, ya que su jefe directo siempre sería extraído de esta corporación. Por ello, la Policía Nacional se mantuvo en el ámbito de los cuerpos represivos, sin llegar a constituirse en una institución civil y de servicio a la ciudadanía.

En todo caso, con la Policía se fortaleció el papel de los cuerpos de seguridad, al grado de que el fin de la Segunda Guerra y el inicio de la nueva versión bélica global, esta vez gélida, permitieron a Trujillo fortalecer su propia carrera armamentista, en esta ocasión argumentando

³² Trujillo, 1946:66

³³ Estella, 1944:360

la lucha contra la penetración del comunismo, ya que “como si se tratara de una competencia internacional, de inmediato se auto-proclamó campeón del anticomunismo en América Latina”³⁴ así que adquirió equipo militar, armas y transportes para la marina, el ejército y la aviación, en cantidades suficientes para hacer considerar a las fuerzas armadas dominicanas como las más poderosas del Caribe. Una meta de tal carrera se alcanzó con la instalación de una fábrica de armas, la: “San Cristóbal” (o “La Armería”), que produciría material y parque para dotar al propio ejército y proporcionar a sus partidarios uniformados. Así, las fuerzas armadas llegaron a considerarse como:

Un establecimiento militar fuera de las proporciones de las actuales necesidades de seguridad de la nación. Incluidas 17 000 tropas, 12 000 policías, batallones de tanques, ligeros, medios y pesados; y escuadrones de caza, bombarderos, destructores y fragatas. Las fuerzas armadas simplemente ocupaban su propia nación.³⁵

En tal sentido quedó claro que tanto el ejército como la policía fueron concebidos como una fuerza de control interno. Particularmente el ejército, su capacidad logística, poder de fuego, equipos y lo numeroso de su contingente, llegaron a ubicarlo a principios de los cincuentas, entre los más grandes y poderosos de su momento en América Latina,³⁶ pero nunca con la capacidad para enfrentar una fuerza de sus mismas características, ya que su posible eficacia estaba minada por la constante movilidad a que lo sometían las exigencias políticas, la desconfianza de Trujillo,³⁷ y su descarado y lacerante nepotismo, que lo llevó a nombrar a su hermano Héctor como generalísimo, a su hijo mayor *Ramfis*, como General de Brigada y Jefe del Estado Mayor de la Aviación a los 23 años, y al menor *Rhadames*, como Mayor a los diez

³⁴ Maríñez, 2003:31

³⁵ Goff, 1972:7

³⁶ La Segunda Guerra Mundial favoreció a Trujillo desde el ángulo militar, pues “a mediados de 1941 el gobierno dominicano firmó un acuerdo secreto con el gobierno de los Estados Unidos, por medio del cual esta última nación entregó a la República Dominicana armamento y municiones por valor de US \$1.6 millones, de cuyo monto tan sólo US \$.9 millones eran pagaderos a seis años (Franco, 2005:532).” Estos apoyos se expresarían también mediante la formación de oficiales, lo que permitió como señala Maríñez, que entre 1950 y 1963, asistieran 496 militares dominicanos a escuelas de adiestramiento en EEUU (1988:365) Además, en 1953, la República Dominicana fue incluida en el pacto de Ayuda y Defensa Mutua, con los Estados Unidos, que le permitiría compartir con otros doce países latinoamericanos, entre ese año y 1959, más de 380 millones de dólares en ayuda militar, y otros 140 para equipo militar, una parte de los cuales eran reembolsables (Lieuwen, 1960:246), aunque a cambio de esos dineros, Trujillo tuvo que aceptar la instalación de la estación para observar la trayectoria de proyectiles-cohete (Lieuwen, op cit:272).

³⁷ Gleijeses, ibid

años, además de premiar a parientes y amigos con cargos, grados y negocios relacionados con las fuerzas armadas.

Trujillo es hombre de familia, la cúpula del ejército está atiborrada de parientes suyos. La enumeración de esta jerarquía militar no carece de amplitud ni de rasgos pintorescos. Entre sus hermanos, Héctor fue Jefe del Estado Mayor y Ministro de Guerra, Aníbal, Jefe del Estado Mayor, Virgilio, cumplió la delicada misión de Ministro del Interior, Arizmendi fue General de División. Los cuñados José García y José Román Fernández y los sobrinos José García Trujillo y Virgilio García Trujillo fueron generales u oficiales superiores y ocuparon importantes puestos de mando. De sus hijos puede decirse que nacieron oficiales. Radhamés fue comandante honorario a la edad de jugar a las bolitas, mientras que el futuro playboy Ramfis fue nombrado general de brigada a los nueve años. Llegó a haber varias decenas de parientes en la jerarquía superior del ejército.³⁸

El punto final de tales nombramientos lo constituyó la creación del cargo de “Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República”, promovida por Trujillo mismo como acto final de su último gobierno y destinada para sí mismo, y que se concretó cuando su hermano Héctor se lo entregó unos días después de asumir la presidencia de la república en 1958.³⁹ La “inteligentemente” creación de ese cargo garantizaba el traslado del poder absoluto de que había gozado siendo presidente, hacia la máxima jefatura de las fuerzas armadas. Paradójicamente, el asesinato contra Trujillo fue organizado y ejecutado por gente formada -en su mayoría-, en las fuerzas armadas, y entre ellos se encontraba su propio sobrino político José Román Fernández, Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, casado con una sobrina del *Benefactor*. Sin embargo también hay que decir que en el proyecto de magnicidio nunca se impuso la vocación de cuerpo o un propósito político, sino que privó un espíritu de revancha casi personal, tamizado por ciertas aspiraciones de poder pretenciosamente socializadas en los preparativos del magnicidio, que lo quisieron hacer pasar como un golpe de Estado.⁴⁰ Pero fueron también miembros de esas fuerzas armadas, quienes cobraron venganza

³⁸ Rouquie, 1984:188

³⁹ Galíndez, 1956:164

⁴⁰ Es bien sabido que el grupo encargado de organizar y llevar a cabo la ejecución, fue conformado por amigos, militares, parientes y ciudadanos, que de alguna manera habían sido agraviados con decisiones tomadas por Trujillo,

a nombre del *Jefe*, y los que finalmente mantendrían la presencia de los cuerpos armados en el Estado postrujillista con las mismas características que fueron creadas, llegando a cumplir en todos los gobiernos posteriores a *La Era*, las mismas tareas que en su origen les fueron asignadas. Incluso se podría decir que ejército y policía nacional desempeñaron su mejor papel en los gobiernos llamados “democráticos” -incluidos los del Partido Revolucionario Dominicano (PRD)-, en que cargaron con la responsabilidad de cientos de asesinatos cometidos bajo un clima de represión, terror e impunidad que les permitieron someter a todas las manifestaciones de crítica al régimen en turno, aunque son especialmente conocidas la matanza de Palma Sola en 1962, las sangrientas invasiones al campus de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), las salvajes disoluciones de mítines y sepelios de opositores y la represión de huelgas entre 1966 y 1978, y la masacre de abril del 84. Todo ello, como reafirmando la pertinencia, solidez y trascendencia del proyecto de seguridad para el régimen diseñado por Trujillo.

Con el control del ejército, Trujillo pudo realizar una de las acciones que mayor impacto tendrían sobre la sociedad y le permitiría obtener varios triunfos a la vez: emprendió la campaña para recuperar el dominio integral del Estado sobre el territorio nacional (eliminando de paso a los antiguos caudillos y caciques) y para ir perfilando su particular idea de nacionalidad. Al mismo tiempo, continuó la supresión de la oposición política -que se había iniciado desde la época de su campaña política por la presidencia-, que se sustentó en ese logro político de la ocupación norteamericana, que fue el desarme de la población con el fin de acabar con las bandas de asaltantes y gavilleros⁴¹. Dicha acción, fue posible gracias al ejército norteamericano de ocupación y a la Guardia Nacional en la que la experiencia de Trujillo, y su paso por los distintos niveles jerárquicos y actividades, resultó fundamental. Así que para extender el dominio efectivo del Estado por todo el territorio nacional -de hecho para dar a ese espacio forma definitiva geográfica y mentalmente, y lograr su control.⁴² El régimen de Trujillo

que los afectaron personal, social o familiarmente. Por ejemplo, Antonio de la Maza estaba resentido, a pesar de haber recibido de Trujillo muchos favores y la posibilidad de obtener riqueza mediante la explotación de la riqueza pública, por el “suicidio o asesinato” de su hermano Octavio de la Maza, atribuido a Trujillo en relación con el caso Galíndez. Casi toda la historiografía en torno del asesinato de Trujillo, así como las obras literarias que abordan ese magnicidio como tema, dan cuenta de los afectos y agravios que los complotados recibieron de Trujillo. Ver: *Historia del pueblo dominicano*, de Franklin Franco; y las biografías de Trujillo escritas por Crasweller y Diederich, así como la novela *La fiesta del Chivo* de Vargas Llosa, y la película del mismo nombre basada en ella.

⁴¹ Aunque ambas denominaciones hacen referencia a fenómenos sociales producto del limitado control del Estado y sus instituciones sobre el territorio nacional, el discurso sustentador de la intervención las incorporó como parte de su léxico pero para aplicarlas a los grupos de resistentes y guerrilleros que hicieron frente a la invasión.

⁴² Wipfler, 1995:365

dirigió primeramente sus fuerzas a liquidar el añejo problema de los caudillos y caciques, déspotas locales con fuerza militar, política y económica, que controlaban tanto tierra como hombres para obtener poder real no sólo sobre su entorno, sino frente al gobierno central de la nación y su representante, el presidente, como lo señaló el mismo Trujillo.

La crisis financiera determinó, en 1930, como había sucedido regularmente, la crisis política. Los cabecillas facciosos preparaban la sublevación y algunos de ellos iniciaron el proceso de la guerra civil. Estaban tan arraigados en nuestro país los hábitos de la revuelta que el mismo Gobierno Militar,⁴³ no obstante sus drásticos procedimientos de desarme, no logró la pacificación sino después de largos años de lucha contra sucesivos levantamientos en la región sureste de la República. Yo estaba persuadido de que la generación de un nuevo bochinche⁴⁴ sería la causa de la quiebra final. La república no podría resistir otra prueba de desorden y anarquía, ni prolongar por más tiempo su demostrada incompetencia para el gobierno propio. En muchos de sus aspectos fundamentales no éramos responsables los dominicanos, aquella situación, producto necesario de la miseria y del sojuzgamiento económico en que vivíamos, pero a la postre caería sobre nosotros el balance desfavorable de la catástrofe.⁴⁵

Durante los dos años iniciales de su primer periodo, Trujillo dirigió una campaña contra esos viejos caudillos y el levantamiento en armas del general mocano⁴⁶ Cipriano Bencosme en junio de 1930, constituyó buena oportunidad para justificarla, así que tras seis meses de alzamiento en los alrededores de Moca, su tierra de la que nunca pudo salir para ligarse a otros conjurados que supuestamente le proveerían de armas y más adeptos, y en un “enfrentamiento” con una patrulla del nuevo ejército, Bencosme fue muerto cerca de Puerto Plata, a fines de 1930.⁴⁷ Existen versiones encontradas sobre esa muerte, ya que hay quienes sostienen que se le asesinó y quienes afirman que fue traicionado, lo cierto es que lo mató su incapacidad para entender que bajo las nuevas condiciones de gobierno no podría obtener los apoyos que

⁴³ Gobierno Militar fue la denominación otorgada al régimen de la ocupación norteamericana entre 1916 y 1924, cuya autoridad residía en la Secretaría de Marina de los Estados Unidos. El primer gobernador fue el Contralmirante H.S. Knapp.

⁴⁴ En el habla popular dominicana: alboroto, riña, lío, pleito, chisme.

⁴⁵ Trujillo, 1955:20

⁴⁶ Originario de Moca, población ubicada en las cercanías de Santiago de los Caballeros.

⁴⁷ Gleijeses, op cit: 35

transformaran su movimiento local en una revolución nacional. Ni siquiera gente como el poderoso asesor del Departamento de Estrado, Sumner Welles o algunos exiliados antitrujillistas, que brindaron a Bencosme cierto apoyo desde Puerto Rico y los Estados Unidos, pudieron comprender que los tiempos habían cambiado, entre otras cosas porque el Departamento de Estado usando múltiples subterfugios legales, no volvería a aprobar aventuras revolucionarias en la Dominicana. En plena campaña contra Bencosme, también se levantó en armas el general Piro Estrella, pero quizá advirtiendo que su causa estaba perdida, o tal vez percibiendo la necesidad de adecuarse a los nuevos tiempos, depuso las armas y se integró plenamente a la causa de Trujillo.⁴⁸

De cualquier manera, Bencosme no fue el último cacique eliminado. El definitivo golpe de efecto contra estos personajes fue resultado de la rebelión del general Desiderio Arias, viejo militar y político, ex secretario de Guerra del presidente Juan Isidro Jiménez contra el que se rebeló provocando la intervención norteamericana -a la que inicialmente opuso su fuerza militar- así como líder del Partido Liberal, que junto con seguidores y terratenientes de Santiago de los Caballeros, formó parte del grupo que con Estrella Ureña tramó el complot para sacar de la presidencia a Horacio Vázquez, y que apoyara con su partido y recursos la campaña presidencial de Trujillo. El mismo Arias, era terrateniente de la zona del Cibao sobre la que ejercía tal control que le valió el mote de “guerrillero impenitente”, pues durante veintinueve años mantuvo en constante revuelta a la Línea del Noroeste.⁴⁹ Su muerte, bajo circunstancias muy semejantes a las de Bencosme, constituyó el mejor ejemplo del triunfo político y militar del nuevo Estado dirigido por Trujillo, y de cómo serían las cosas a partir de ese momento. Se dice que el teniente Ludovico Fernández, compañero de Trujillo en la academia militar, mató a Arias y le cortó la cabeza para entregársela al presidente, pero este quedó muy impresionado y mandó al mismo teniente, a quien después ascendería a capitán, a colocarla en el cadáver.⁵⁰ Verdadero o falso, lo cierto es que la ejecución causó tal impacto que ahí se terminó la era de los caciques. La muerte de los generales Arias, Bencosme, Alberto Laracuent, y José Brache señaló su final, con el que se terminaron también los pronunciamientos localistas y, como dijera Sánchez Lustrino, “se echaron las bases de la nueva nacionalidad que estaba creando

⁴⁸ Vega, 1991:385

⁴⁹ Peguero, *ibid*

⁵⁰ Grullón, 2006: 91

Trujillo.”⁵¹ Algunos de los opositores antitrujillistas de ese primer momento, salvaron la vida integrándose al régimen y otros marcharían al exilio para conservarla e iniciar una lucha en la que morirían algunos más -entre ellos Sergio Bencosme, hijo del cacique. Pero como reto enfrentado satisfactoriamente, esa experiencia permitiría a Trujillo afirmar su discurso sobre el país y la nación que estaba concibiendo:

La naturaleza próspera ha dotado a cada una de nuestras regiones de cualidades y atributos esenciales que si bien las distinguen unas de otras, explican y consolidan el sentimiento de nacionalidad. Equivocados andan aquellos que empequeñecen su patriotismo considerándolo vinculado a una sola región. La patria tiene un horizonte más vasto en lo material y en lo espiritual.⁵²

Años después, los militares seguirían rebelándose, pero ya sin ninguna relación con ese viejo poder localista, aunque uno de los remanentes de ese caudillismo, el general Juan Rodríguez, terrateniente y senador del régimen, devenido antitrujillista y con grandes intereses económicos, marcharía también al exilio para llevar a cabo un par de intentos de invasión armada contra Trujillo, los de “Cayo Confites” en 1947, y “Constanza, Maimón y Estero Hondo” en 1949, que terminaron en un rotundo fracaso. Con la eliminación de caciques y caudillos se dio paso hacia un nuevo ejercicio del poder por parte de las oligarquías provincianas que sin embargo mantendrían su identidad y propósitos, los que llegarían a manifestarse incluso, muchos años más tarde, contra Balaguer cuya reforma agraria los levantó, no contra el Estado, sino contra un acto de gobierno. Con Trujillo se definieron los dilatados espacios nacionales en que el Estado dominicano podría ejercer su poder, ya que se pudo extender el control efectivo de éste por todo el territorio patrio. Aunque todavía faltaba una *pequeña parte* por recuperar.

En efecto, la otra acción determinante en la conformación definitiva de un territorio nacional para el Estado dominicano diseñado por Trujillo, y que tendría también un propósito múltiple, fue el establecimiento definitivo de las fronteras con Haití, desde luego geográficas, pero sobre todo las de carácter mental y psicológico -de mayor importancia simbólica y política-, que se

⁵¹ Sánchez Lustrino, 1938:290

⁵² Trujillo, 1946:233

sustentarían en el fortalecimiento de la identidad nacional: “india”⁵³ e hispánica, de que se pretendió dotar a la población dominicana para diferenciarla del negro haitiano, porque “Para los dominicanos, el negro haitiano es “otro tipo de negro”, el contenido cultural que los dominicanos {daban} al pecado de “la negrofilia” del pasado siglo, fue consolidado por la dictadura de Trujillo”⁵⁴, y una manera práctica de combatirlo sería el establecimiento definitivo de las fronteras con Haití, que habían sido un problema para los diferentes gobiernos desde la Primera la República, pero que en su aspecto psicológico e ideológico se remontaban a la época de la colonia.

Como ninguna otra región de América, la Española fue despoblada de indígenas desde los primeros años de la dominación hispánica. Según estimaciones históricas, en 1492 había alrededor de 250 mil aborígenes en toda la isla, los que entre 1508, fecha del primer censo, y 1517, según un informe de los frailes Jerónimos, pasaron de 60 mil a 12 mil.⁵⁵ Tal situación afectó duramente el proceso de conformación de la fuerza de trabajo, que las mismas Leyes de Burgos había complicado al dictaminar que los indios deberían trabajar dos veces al año durante cinco meses cada vez, con periodos intermedios de 40 días que deberían dedicar a descansar y cuidar de sus *conucos*.⁵⁶ Tal dinámica en una población históricamente ajena a esos ritmos de trabajo, así como el cambio de los hábitos alimenticios y su consiguiente desarrollo de enfermedades y epidemias, condujo a una dramática reducción de la población productiva, por lo que los españoles se vieron obligados a buscar trabajadores sustitutos para las explotaciones mineras y agrícolas, mismos que encontraron en islas adyacentes del archipiélago antillano, principalmente lacayos y caribes en rebeldía,⁵⁷ pero sobre todo en la fuente inagotable del tráfico negrero, a partir del inicio de la explotación azucarera.

⁵³ En la Dominicana, el término “Indio” se adoptó en los tiempos de Trujillo para referirse al color de la piel del mestizo de negro con blanco, conocido en otros países de América como mulato, y no tiene ninguna relación con el concepto indio utilizado regularmente en el resto de América, sobre todo porque en la Dominicana los aborígenes precolombinos fueron prácticamente desaparecidos.

⁵⁴ Veloz,1996: 216

⁵⁵ Cassá, 1986:46

⁵⁶ Conucos, es una palabra de lengua indígena con la que se designa a un pequeño espacio de tierra en el que se permite la siembra de productos menores para consumo de quienes lo cultivan. Comúnmente se aplica a ese tipo de espacio ocupado por negros.

⁵⁷ Cassá, *ibid*: 53

Paralelamente a la disminución de la población indígena, y ante el establecimiento de mejores espacios productivos en tierra firme, emigró hacia ellos la población española blanca residente en la Española. Tal dinámica demográfica permitió justificar y promover la práctica vergonzante de las relaciones entre indias y blancos, que con la llegada de la nueva población negra se transformó en una mayor práctica entre negras y blancos. Todo ello dio como resultado una nueva conformación social en la que las diferentes expresiones del mestizaje -aunadas con las interrelaciones establecidas entre las diferentes castas que irían surgiendo-⁵⁸ se disputaban un espacio sobresaturado, a partir de una consideración más ideológica que racial: que grupo presenta mayor blancura en su piel. Así, entre la poca población blanca que no podía o se decidía a abandonar el país, y la creciente migración forzada de negros africanos, se estableció una aplastante dinámica sobre los escasos indígenas que quedaban, los que desaparecieron físicamente sin dejar una firme huella de su cultura, para reaparecer siglos después pero sólo en el imaginario de un nacionalismo que buscaba un pasado en que anclarse.

Como producto de las invasiones haitianas de principios del siglo XIX, la situación racial y nacional adquirió una nueva dinámica política e ideológica, primeramente por la pugna de la burguesía dominicana por continuar con un desarrollo socioeconómico propio, y también por mantener su identidad católica frente a la nueva tradición liberal y jacobina que con su independencia, los haitianos heredaban de la revolución francesa. En ello iba tanto la defensa de los intereses económicos y de su territorio de esta burguesía, frente al expansionismo haitiano -que incluso contemplaba en su constitución que la "isla es una e indivisible"-, como la defensa de las diferencias políticas y culturales presentadas por los grupos profesionales y las clases medias dominicanas que habían alcanzado una situación aceptable en el marco de la dominación hispánica.⁵⁹ Con tales elementos se fue construyendo un discurso nacionalista centrado en la negación de lo haitiano, y en donde uno de los elementos originales -la raza- se privilegiara sustancialmente, de tal manera que frente a lo negro haitiano, se construyó una

⁵⁸ La organización social en castas derivadas del origen racial, es muy parecida a la de otras zonas de la América española, como la Nueva España. El mestizaje inicial se produjo entre indias y blancos, ya fuera producto de las relaciones ocasionales o de la unión permanente pero informal. Este mismo tipo de relación subrepticia o informal pero con la población negra, denominada "barraganía" o "amancebamiento", produjo otro tipo de mestizo: el mulato. De las diferentes uniones fueron surgiendo: zambos, de india y negro; grifos, de mulato y negra; cuarterón, de blanco y mestiza; mulato cuarterón, de blanco y mulato; saltatrás, de grifo con negra; cabras, de grifo con india, y un largo e innecesario etcétera, ya que las denominaciones que prevalecerían serían las de blanco, indio y negro, y en menor medida la de mulato Franco, 2005: 70.

⁵⁹ Despradel, 1974:86

valoración en la que lo blanco de la piel constituyó el fiel de la balanza, por lo que blanquearse física y culturalmente se convirtió en una aspiración colectiva aunque, paradójicamente, el ser “indio” llegó a significar una ascensión racial que lo acercaba más al modelo ideal: el hombre blanco.⁶⁰

⁶⁰ Veloz, 1996:209. Con la instalación de los invasores haitianos comandados por Boyer en febrero de 1822 los problemas raciales cobraron una nueva dimensión, ya que al liberar a los esclavos negros del lado dominicano, se dotó a esa población de un imaginario condescendiente con sus libertadores, además de fortalecer el valor de su identidad racial. Con el triunfo del separatismo dominico-haitiano, se fortaleció entre los latifundistas, comerciantes y hacendados dominicanos que buscaban la defensa de sus propios intereses, la imagen antihaitiana e hispanófila: “La razón de la fundación y existencia de la República Dominicana como ente político separado de Haití, pueblo con el que comparte una misma isla, la entendieron los conservadores sobre la base de las diferencias de idiomas, religiosas y raciales, existentes entre una y otra zona. El néctar que nutrió sus ideales de separación fue el racismo, envuelto en el ropaje del antihaitianismo, cuando no, la pureza religiosa del catolicismo, expresada en el “hispanismo” (Franco, s/f:53) Años después –entre mediados y fines del siglo XIX- frente a los intentos hispanos por recuperar la isla, que se echaron por tierra -al igual que la visión de supremacía política, militar, cultural y racial de España- con el triunfo dominicano en la guerra restauradora, pero ante la eterna amenaza, real o ficticia, proveniente de Haití –apoyada en su propio imaginario racial de desprecio de lo negro-, con la vuelta al poder de los sectores oligárquicos y frente a la insurgencia de las clases populares integradas por negros y mulatos, (Franco, s/f:71) se levantó el constructo ideológico en torno del “indio”, y su correlato político el “movimiento indigenista”, sin sustento material pero firmemente afianzado en la naciente mentalidad importada de Sudamérica: que se basaba en una imagen idílica de los aborígenes precolombinos y tenía su origen en ciertas corrientes de pensamiento que cobraron relevancia con el impulso del positivismo filosófico. Sin embargo, en la Dominicana tales razones carecían de sustento histórico, no sólo porque no hubo una cultura indígena que manteniendo una presencia en el imaginario social contribuyera a dar forma y contenido al discurso de nación, sino porque fueron precisamente los herederos de los colonialistas hispanos que habían acabado con los indios taínos y caribes, quienes recuperaron la imagen de éstos para fortalecer su posición política. La novela histórica *Enriquillo* de Manuel de Jesús Galván, quien asumiera una abierta posición a favor de la anexión a España, y terminara como funcionario de los anexionistas, y las *Fantasías Indígenas* de José Joaquín Pérez, constituyeron instrumentos mediante los cuales se hizo llegar a la población dominicana el conocimiento de un “movimiento indigenista que responde a un propósito político frente a las dominaciones de Haití y España, como una vía para encontrar una identidad propia que nos diferenciara de ellos”.(García,1990:38) Esa versión del discurso positivista del indigenismo estaba particularmente dirigida a problematizar la circunstancia racial dominicana, cuya población no presentaba ya ningún rastro del pasado indígena; por ello, un estudioso como Franklin Franco habría de decir que: “a pesar de todo lo altamente positivo que fue en otras latitudes el movimiento literario indigenista, este *Enriquillo* no fue más...que un perfecto instrumento de dominación ideológica...Desde entonces en Santo Domingo no hay negros. Cuando un hombre de piel oscura cumple con la documentación oficial de identidad personal, en el apartado correspondiente al color se lee: *indio*”.(Franco, 1973:98) Esa producción literaria se vio reforzada por las expresiones favorables que el indigenismo mereció de intelectuales como los hermanos Pedro y Max Henríquez Ureña, quienes no sólo llamaban a “¡Ir hacia el Indio!”, sino proclamaban la primacía dominicana en el cultivo de los temas indigenistas, sobre otros países de la América Latina, pero sobre todo dimensionaban la cultura indígena mediante una sobrevaloración que medianamente generaba suspicacias; un ejemplo de lo cual es lo que dijera el mismo Pedro para resaltar sus consideraciones sobre las culturas indígenas: “la conquista decapitó la cultura del indio destruyendo sus formas superiores...nada llenó para el indio el lugar que ocupaban aquellas formas superiores de su cultura autóctona...La creación indígena popular nace perfecta, porque brota del suelo fértil de la tradición y recibe aire vivificador del estímulo y la comprensión de todos, como en la Grecia antigua o en la Europa medieval.”(Henríquez, 1978:25) Anexo a esta exaltación de lo indígena, apareció el correlato antinegro de gente como García Godoy, quien en su novela indigenista *Guanuma* afirmó que “en el hibridismo de nuestra sangre principalmente reside el veneno cuya persistente acción, aún no modificada o extinguida por la irrupción de otros factores étnicos, nos impulsa a tales barbaries”. (Franco, 1973:85) Ya en pleno siglo XX, el mismo Juan Bosch haría su aportación mediante el libro de relatos *Indios*, que recuperaba la temática en pleno inicio de la Era de Trujillo.

Con las sucesivas migraciones masivas de haitianos – especialmente las de 1844 y 1915-, vinculadas a la pérdida de espacios laborales en el campo haitiano y el impulso de la economía dominicana, sobre todo de la industria azucarera, se generó entre los funcionarios dominicanos de diferentes gobiernos, una preocupación por la ausencia de un claro señalamiento de límites fronterizos, al tiempo que se incrementó la persecución de quienes profesaban sentimientos de tolerancia o protección hacia los migrantes haitianos. En este sentido, resultó importante el concepto de “negrofilia”, utilizado como acusación de dos *delitos*: la defensa del negro esclavo y la simpatía por Haití, que significaban levantamiento de tipo político basado en los recursos de grupos raciales africanos y pro-haitianos contra el Estado,⁶¹ aplicados desde la época del presidente Santana.⁶² Vista la necesidad de definir el espacio nacional, el gobierno de Horacio Vázquez firmó el Tratado sobre la Fijación de Límites en 1929, aunque tardíamente, ya que desde un siglo antes se habían estado asentando grupos de ciudadanos haitianos en la franja fronteriza, además de que continuamente ingresaban otros miles de ellos para emplearse por temporadas en las labores relacionadas con la explotación de la caña, o en otras actividades agrícolas, así como en el trabajo doméstico e incluso en el comercio, tanto en la zona azucarera del sur como en la llamada Línea Noreste cerca de la frontera con Haití, aunque muchos tendían a establecer residencias en el lado dominicano de ésta, alterando la dinámica demográfica y geopolítica.^{63*} Del mismo modo, grandes y medianos terratenientes dominicanos y haitianos tenían propiedades que superaban los límites hacia ambos lados de la frontera, al grado de que se estableció una franja virtual de alrededor de veinte kilómetros de ancho a lo largo de la región, en la que el control de los gobiernos de ambas naciones era prácticamente nulo, aunque se traficaba con moneda haitiana hasta en puntos profundos de la geografía dominicana, como la misma ciudad de Mao en el norte, Santiago en pleno Cibao y Azua en el sur.⁶⁴ Con la población de origen haitiano, se operaba una suerte de extensión del Estado haitiano en pleno territorio dominicano, ya que además de operar laboral y comercialmente con su moneda, contrabandear abiertamente, y continuar actuando bajo sus tradiciones, costumbres y religión, incluso no acataban las disposiciones y leyes dominicanas, sobre todo

⁶¹ Veloz, 1996:209

⁶² Pedro Santana, general y político dominicano, nacido en el poblado fronterizo de HINCHA en 1801, destacó en la guerra de independencia y fue el primer presidente constitucional de la República en 1844, cargo que repitió en varias ocasiones, aunque en 1861 firmó con la Reina de España el acuerdo de anexión a ese país, que puso fin por breve tiempo a la vida independiente dominicana. Falleció en 1864.

⁶³ Moya, 1999:121

*Ver mapa en los anexos.

⁶⁴ Franco, 2005:521

ante la ausencia de aduanas de ambos gobiernos y mecanismos de control gubernamental del lado dominicano. El vacío de poder era obvio, aunque en realidad tanto los comerciantes cibaños como los terratenientes y dueños de ingenios, se beneficiaban con la dinámica que imprimían los trabajadores, pequeños agricultores y comerciantes haitianos a la economía de la región que abarcaba, según el Tratado de Límites, desde el río Dajabón o Masacre, y su desembocadura en el Atlántico, y el río Pedernales y su desagüe en el Caribe.⁶⁵

Bajo esas condiciones se inició en 1931 el proceso de dominicanización de la frontera propuesto por Trujillo, una de las primeras acciones fue la emisión en 1933 de la Ley 758 que impulsaba la constitución de colonias agrícolas en el entorno fronterizo, para favorecer el asentamiento de campesinos dominicanos pobres en tierras del Estado que se fortaleció con la Ley 686, que promovió la admisión de extranjeros en las colonias agrícolas siempre y cuando “sean de raza blanca”.⁶⁶ Otra acción, más significativa que práctica, fue el “cambio de nombre de veinte y seis secciones, nueve ríos y varios arroyos, los cuales llevaban nombres haitianos.”⁶⁸ Más adelante, en 1933, Trujillo y el presidente haitiano en turno Stenio Vincent, llevaron a cabo una serie de negociaciones dirigidas al establecimiento de otro acuerdo dirigido hacia el establecimiento de un control más efectivo de la población haitiana residente en la zona fronteriza dominicana, que se firmó en marzo de 1936, aunque nunca adquirió un efecto real, ya que se proponía repatriar a esa población a fin de obtener un control sobre el intercambio comercial, cultural, familiar en que se desenvolvía toda la región fronteriza, lo que se antojaba, y así lo demostró la historia, imposible.

Ante semejante fracaso, pues tanto la actividad social y comercial como los asentamientos haitianos en tierra dominicana continuaron, se tomó la medida expedita de la represión que

⁶⁵ Idem.

⁶⁶ A fines de la guerra civil en España, y en plena guerra mundial, se activó ese proyecto, en esa ocasión, llevando refugiados de la España republicana, así como a judíos que huían de Hitler, que estuvieran dispuestos a establecerse en las colonias agrícolas. Ya en 1938, en la Conferencia de Evian, Virgilio Trujillo, a nombre del régimen trujillista, manifestó que la República Dominicana estaba dispuesta a “recibir 100 mil refugiados europeos”. Así, mediante una organización judía, la Dominican Republic Settlement Association, se llevó a casi mil refugiados hacia unos campos cercanos a Puerto Plata, aunque estos se mantuvieron al margen de la sociedad dominicana. Casi al mismo tiempo, llegaron alrededor de 4 mil españoles refugiados, quienes tanto por razones culturales como políticas se fueron integrando de mejor manera a la sociedad dominicana. De cualquier manera, la mayor parte de ambos contingentes saldrían al poco tiempo del país, sin cumplir con el propósito inicial de contribuir al blanqueamiento de la raza. Idem, 541

⁶⁷ Idem, 518

⁶⁸ Wipfler, 1995:368

terminaría en 1937, con una masacre de migrantes haitianos.⁶⁹ Rufino Martínez, presenta una versión de la matanza, en la que destaca algunos efectos que tuvo en el ambiente fronterizo.

De Santiago a Monte Cristi, a lo largo de la carretera, no quedó un haitiano vivo. En esta provincia, de tanta vinculación agrícola, comercial y social, con el elemento haitiano, la matanza, que fue la mayor, creó serios problemas colectivos. Habiendo allí, por las comunes fronteras, haitianos con riqueza agrícola y pecuaria, el despojo, por parte de los sicarios resultó el más provechoso y codiciado.⁷⁰

Lo cierto es que, en su momento, dicha masacre fue: “justificada por una intelectualidad que, a pesar de su sangre mulata, en la mayoría de los casos se consideraba de alguna manera blanca. La ilusión del *blanquissage*, del blanqueo mental, cundió entre nosotros”,⁷¹ sin embargo, esa masacre no estuvo encaminada a eliminar a la población haitiana o dominicana de ese origen o negra, sino tan sólo a extender el dominio efectivo del Estado trujillista sobre ella y sus prácticas económicas, sociales y culturales, pero se mantuvo la dinámica de ingreso de la mano de obra hacia las zonas cañeras, ya que su participación en esa industria era estratégica para su operación. El mecanismo del terror aplicado, seguido del despojo tuvo efectos favorables, pero la expulsión definitiva nunca se consumó.

Estas acciones de Trujillo aparecieron así como la condensación del interés de reforzar en la población dominicana esa identidad nacional, especialmente diferenciada frente a la haitiana que era indiscutible en cuanto a su doble origen: político y racial; es decir, la sociedad dominicana necesitaba sustentar en el pasado sus anhelos de hacer posible un diferente origen: “indio”, hispano y católico “antijacobino”,⁷² ya que “Por la educación trujillista {...}

⁶⁹ La cantidad de muertos de dicha matanza ha variado sustancialmente a lo largo de la historia. Galíndez es quien hace un mejor seguimiento sobre la variación de los números que fueron apareciendo desde las primeras noticias hasta el fin de la investigación. Ese recuento va de “la muerte de varios haitianos por tropas dominicanas (1956:374)”, a 12 mil muertos en 65 poblaciones dominicanas distintas (id: 379) y llega hasta los 20 mil o incluso 25 mil. “Hoy por hoy sólo podemos asegurar que hubo una matanza de haitianos y que por ella pagó el gobierno dominicano una indemnización de 750,000 dólares” (id:380). Sin embargo, según sea el autor o comentarista, la cifra sigue variando, así como las razones que se argumenta le dieron origen, y los efectos inmediatos.

⁷⁰ Martínez, 1965:157

⁷¹ Veloz, 1996:215

⁷² La invasión y el dominio haitiano entre 1822 y 1844, realizadas por un pueblo que se había liberado en el espíritu de la Revolución Francesa, otorgaron a los invasores un carácter radicalmente liberal y anticlerical, lo que fue muy mal visto por los dominicanos hispanófilos y muy católicos.

haitianizante o negrófilo, fueron maneras de acusar al dominicano de estar contra el gobierno en turno.”⁷³ Además de Galván, otros intelectuales hispanófilos contribuirían a separar de la idea de lo nacional la imagen del negro, hasta llegar, ya durante el régimen de Trujillo, al afamado Emilio Rodríguez Demorizi, historiador oficial del régimen, y al avecindado sentimental Pedro González Blanco, quienes contribuyeron a construir una doble sustentación del poder del *Jefe*: como hombre con pasado hispánico, y como líder de una nación mayoritariamente *no negra*. Estos y otros ideólogos del trujillato –como Abelardo Nanita- que deseaban por todos los medios llegar al corazón de *El Jefe* para obtener su particular reconocimiento, y adjudicarse la verdadera sustentación del hispanismo dominicano, llegaron a producir un discurso que calaría hondo en los deseos del régimen y en casi todas las clases sociales:

...fue necesario que el país experimentara las profundas transformaciones que se han producido después del año de 1930, para que nuestros académicos comprendieran que en esta vieja Quisqueya ha vivido más de cuatro siglos y medio, un pueblo que habla la lengua de Castilla, que tiene un alma profundamente española.⁷⁴

Claro que en el centro de ellas se pueden identificar tanto las intenciones personales de Trujillo y de su familia, que era mulata y de “segunda”, es decir por encima de la plebe: “los infelices”, pero bien por debajo del círculo áureo de la elite: “la gente de primera,”⁷⁵ como los de la sociedad que los había construido en el odio del vecino haitiano y la “idealización regresiva” acerca de unas razas que nunca representaron ningún problema, ya fuera porque por extinción o por autoexclusión, indios y españoles se mantuvieron ausentes de la mayoría de la población dominicana, que históricamente ha sido negra y mulata.

Todo esto parece demostrar que Trujillo concibió e implementó ese discurso nacionalista sustentado en la hispanofilia blanca y en la idealización aséptica de lo indio, como apoyo de su proyecto de integración supra clasista de la sociedad dominicana, en donde lo importante no eran las diferencias de clase sino de origen racial, en torno de su Estado y gobierno. Así, la amenaza extranjera (léase haitiana), buscó integrar plenamente al Estado con su población, y

⁷³ Veloz, op cit, 215

⁷⁴ Franco, 1973:99

⁷⁵ Gleijeses, 1984:434

aunque esa amenaza era fundamentalmente la haitiana, según lo exigieran las condiciones políticas, también lo era de otros países o representantes de ellos o de una ideología determinada, como en su momento lo serían los norteamericanos o los portadores de la amenaza comunista, según las circunstancias, como sucedería cuando en los últimos días de su régimen, intentó establecer mejores relaciones tanto con la Cuba revolucionaria como con los países del bloque socialista en contra de la política exterior estadounidense, sólo que el desinterés de la URSS le impidió ir más adelante.⁷⁶

Finalmente, en la construcción del discurso nacionalista de Trujillo, hay algo que parece totalmente subjetivo, práctico y fácilmente aceptable para la mentalidad trujillista: la necesidad de poseer un espacio propio, en el cual poder trabajar, pensar, producir. Ese espacio propio que Trujillo construyó no fue otra cosa que su propia casa –en la doble acepción de ser su espacio de origen y de su propiedad-, en la que pudiera ensayar, construir, trabajar, ganar, hacer lo que se le diera la gana, sin que ningún vecino tuviera por que decirle nada. Aunque sustentado en un discurso nacionalista que en ciertas prácticas ni a él ni a la burguesía les comprometía ya que tenía un destinatario y un propósito claro: la población trabajadora y el compromiso de trabajar “por el bien de la nación”. Trujillo construyó ese espacio: su propio espacio, en el territorio de su propio país. Mejor dicho, construyó a la República Dominicana como su propio espacio. Esta idea del espacio propio podría justificar ampliamente los análisis que proponen el manejo de la República Dominicana como si fuese una propiedad privada. Bosch mismo elabora una inteligente conclusión sobre esa forma tan personal de integrar lo propio material, con el nacionalismo, formulada por Trujillo. Según Bosch:

Trujillo se convirtió en burgués y por tanto en un típico nacionalista burgués, que se opuso resueltamente a toda injerencia política, económica y militar en los asuntos dominicanos {...} Esos hechos de Trujillo están ahí, en la historia reciente del país, y hablan por sí solos. Su autor no era un lacayo yanqui sino un típico nacionalista burgués, que no estaba dispuesto a cederle a nadie, ni aun a los poderosos Estados Unidos, una sola pulgada del territorio donde él tenía sus empresas.⁷⁷

⁷⁶ Goff.1972:14

⁷⁷ Bosch, 1971:74

Entre las campañas contra los caudillos y por la dominicanización de la frontera, transcurrieron siete años. A lo largo de ellos se templó el concepto de nacionalidad firmemente integrado a los de raza y dominio territorial. Sin embargo, la nacionalidad que propuso Trujillo no pasó del discurso. En todo caso sería una nacionalidad sin nación efectiva, porque si bien sus valores eran plenamente aceptados, el significado que les otorgaba la ideología trujillista no la haría efectiva en una población cuyo único papel en el ámbito de la nación, era el de contribuir laboralmente al enriquecimiento del Estado y la burguesía, representados por Trujillo. La legislación trujillista de 1936 contra el comunismo y quienes alteraban la tranquilidad del país, aclaraban perfectamente hasta donde alcanzaba la protección de lo nacional, que en el discurso del trujillato apareció más como un marco espiritual que comprometía al pueblo, que como recurso ideológico para conformar una conciencia sobre lo propio, lo que identificaba. De hecho, en tal discurso no había referentes identitarios más allá de la raza.

Para el líder del aparato de control estatal y las clases que no se inscribían en ese marco de dominio -burguesía y oligarquía-, el nacionalismo para consumo social estaba más allá de ellos, no los constreñía ni condicionaba. La vasta iconografía del trujillismo es muy expresiva al respecto, ya que en ella hay una notoria ausencia de símbolos de lo nacional; o mejor dicho, en ella se advierte la presencia de una imagen que se repite y que se constituiría en el símbolo por antonomasia del régimen y de su idea de lo propio, de lo identitario: de lo nacional: la imagen de Trujillo, ya fuera con uniforme militar, con el bicornio -que mataba de risa a los españoles,⁷⁸ de traje civil, a caballo. Hay que advertir que independientemente del vacío conceptual que el

⁷⁸ El uso del bicornio tiene su sentido en la mentalidad trujillista de dominio. No sólo se trata de parecer napoleónico, sino de: “ser el emperador”, como lo reconocieron los haitianos cuando en una visita de Trujillo al presidente Stenio Vicent en Port-Au-Prince, la población al verlo aparecer vestido de gran gala y con el bicornio en la cabeza, sólo atino a gritar en múltiples ocasiones ¡Vive l’Empereur! (Bustamante, 1949:115) Lo cierto es que, como comentamos arriba, Trujillo no abusó del uso del uniforme militar de ningún tipo. De hecho, una muestra aleatoria de veinte fotografías tomadas del libro de Crassweller (1968,240) en las que el personaje principal es Trujillo, sólo en cuatro se pueden identificar algunos elementos que remitan a una posible identidad nacional, y de estas, tres son la banda presidencial que integra los colores de la bandera dominicana con el escudo nacional superpuesto. La otra es una placa sobre el uniforme que presenta los colores patrios. Nada más. En el entorno inmediato al personaje principal no aparecen íconos, ni despliegues de banderas o pendones, nada que remita al supuesto imaginario de la nacionalidad dominicana. Pero en este marco iconográfico hay algo más que llama la atención: un mayor número de imágenes con Trujillo vestido de civil que con uniforme militar, trece sobre siete. Es verdad que el uniforme militar lo representaba con mayor fuerza y poder, pero por elección o mercadotecnia no se presentaba más con este atuendo que con el civil. En un régimen que privilegia la presencia de lo militar sobre la sociedad, en donde además el dueño absoluto del poder surgió de las fuerzas armadas, su imagen como civil adquiere un peculiar significado.

término “nacionalismo”, presenta en el discurso trujillista, su impacto en la realidad fue efectivo; esto es, impactó tanto en la sociedad a la que iba dirigido para conformar una conciencia proclive al *Benefactor*, como en la organización económica del país, que contribuyó a que durante *La Era* las expresiones de repudio al régimen al interior del país, fueran reducidas. En este aspecto no se puede obviar la importancia de la represión física y mental, además del trabajo de los aparatos de control ideológico del Estado, pero el peso de la imagen icónica de Trujillo en la construcción ideológica y discursiva del nacionalismo trujillista, no se puede negar.

Iglesia

En el marco de las construcciones ideológicas de impacto social, como la anteriormente referida, la relación entre Estado e iglesia jugó un papel de suma importancia en la Dominicana de la *Era de Trujillo*. El establecimiento de buenas relaciones con la iglesia constituyó otro de los propósitos de Trujillo para consolidar su control sobre la vida social dominicana y sus relaciones con los círculos de poder internacionales –Roma y los Estados Unidos. Como en el resto de América Latina, en la República Dominicana la iglesia solía tener ascendente sobre importantes núcleos de la población, particularmente en el campo, situación que en este caso sería determinante, ya que la población rural era mayoritaria durante el trujillato, y aunque esa iglesia era históricamente pobre, débil e inofensiva, desde el siglo XIX había jugado un notable papel como legitimadora de las instituciones estatales. Incluso dos clérigos: monseñor Fernando Meriño y monseñor Alejandro Nouel, fueron presidentes de la República en 1888 y 1913, respectivamente. Ante ese panorama, “el astuto presidente (Trujillo) reconoció en la Iglesia un potencial aliado de considerable utilidad o un obstáculo futuro de magnitud desconocida”,⁷⁹ por lo que mediante una estrategia de largo alcance fue incorporándola a su esquema de dominio hasta establecer, en 1954, el Concordato⁸⁰ que le redituaria a la institución religiosa una condición inmejorable en el contexto político dominicano. Dicha estrategia dio inicio en febrero de 1931, cuando en el discurso pronunciado en la ceremonia de

⁷⁹ Wipfler, 1995:365

⁸⁰ El Concordato “es una acepción con la que se intenta definir en lenguaje técnico-jurídico la convención bilateral entre la Santa Sede y los Estados para la reglamentación de las actividades eclesíasticas desarrolladas en territorio estatal, y para la resolución de los contrastes eventualmente surgidos entre potestad eclesíástica y potestad civil.” Bobbio, 1991:283

bienvenida de monseñor José Fietta, primer nuncio nombrado para el país, Trujillo afirmó, según Castillo de Aza citado por Betances, que:

Son verdaderamente imperecederos los nexos que unen a la República Dominicana y la Santa Sede, y en la obra de consolidación de esos nexos, estaré personal y vivamente interesado {...} Creo en la fuerza espiritual de nuestra religión y considero que esa será siempre para el pueblo dominicano, a la vez que inextinguible fuente de consuelo, un elemento moral de poderosa influencia en el afianzamiento de nuestro progreso, de nuestro bienestar, de nuestra independencia y de nuestra definitiva estabilidad institucional.⁸¹

A ello siguió la expedición de la ley 117, que permitió la restauración de la personalidad jurídica que le había sido arrebatada a la iglesia durante el gobierno de Vázquez, y poco tiempo después se le asignó a esa institución un subsidio para enfrentar su crítica situación financiera, además de que en 1932 se le entregó un bono para la conservación de monumentos y reliquias, así como para mantener y reparar edificaciones históricas, lo que debe leerse como templos y conventos.⁸² Pero la relación no fue aceptable todo el tiempo, ya que Trujillo con su vocación impositiva, siempre que pudo se opuso a las disposiciones internas de la iglesia, por lo que suspendió subsidios, asignó pensiones, nombró representantes y asesores en materia religiosa, según se advirtieran las tendencias políticas coyunturales de la iglesia. Con la designación y consagración de Ricardo Pittini como arzobispo de Santo Domingo las relaciones se estabilizaron, pues “desde el principio, (Pittini, parece que recomendado por Trujillo) trató de estrechar lo más posible las relaciones entre la iglesia y el Estado”,⁸³ lo cual se logró con creces, pues este arzobispo colaboró estrechamente con el *Benefactor* durante 26 largos años, entre 1935 y 1961, a lo que coadyuvó el hecho de que en 1943 se ratificara la personalidad jurídica de la iglesia, al declarar válidos y no atacables todos los actos jurídicos realizados por la iglesia católica.⁸⁴

⁸¹ Betances, 2001:239

⁸² Wipfler, op cit: 367

⁸³ Idem

⁸⁴ Betances, 2001: 240

Una de las acciones más ruines, por decir lo menos, de la iglesia católica durante la Era de Trujillo, fue el silencio guardado en torno de las masacres de haitianos de 1937, ya que según Wipfler, los sacerdotes de la misión jesuita establecida en la frontera entre ambos países en 1936, estaban bien informados acerca de las masacres o fueron sido testigos oculares de ellas.⁸⁵ Acciones como esa, que fácilmente podrían identificarse como simple complicidad, favorecieron la legitimación interna y externa del régimen, e impidieron, hasta la crisis previa a la caída de Trujillo, que se le condenara por sus conocidos actos represivos y, aun peor, que se le mostrara como un actor aceptable en la lucha de la institución eclesiástica contra los “poderes malignos”, como lo atestiguara el comentario del cardenal de Nueva York, Joseph Spellman, quien aplaudió las actitudes religiosas y el anticomunismo de Trujillo, ignorando todo lo demás .⁸⁶ El clímax de estas relaciones, llegó con el establecimiento del Concordato entre el Estado dominicano y la Santa Sede, una de las mayores victorias personales de la política internacional trujillista:

Los eventos ceremoniales del Concordato se llevaron a cabo en Roma el 16 de junio de 1954. Trujillo, un ciudadano privado, desde 1952 cuando su hermano Héctor se convirtió en presidente títere, representó a la República...Desde la perspectiva de la santa sede, el catolicismo romano se había convertido en la religión oficial del Estado dominicano. Para Trujillo, la Iglesia con todo lo que representaba en prestigio internacional, se había convertido ahora en un departamento de su gobierno.⁸⁷

El Concordato legalizó unas relaciones que antes dependieron de la voluntad del *Benefactor*, pero al mismo tiempo se convirtió en un tratado que ratificaba formalmente, a nivel institucional, la ignorancia de los crímenes y excesos del régimen a cambio de privilegios y beneficios materiales para la iglesia, que no eran pocos ya que con el acuerdo se reconoció y garantizó su propiedad sobre templos y edificios religiosos, se le liberó del pago de impuestos, se crearon las capellanías militares, se reconocieron los días festivos establecidos por el derecho canónico, el matrimonio canónico, la inexistencia del divorcio y la enseñanza religiosa en las escuelas.⁸⁸ Los efectos se advirtieron notoriamente, ya que a partir de ese momento se

⁸⁵ Wipfler, op cit: 368

⁸⁶ Crassweller, 1968:336

⁸⁷ Wipfler,op cit: 370

⁸⁸ Betances, 2001: 243

incrementaron sustancialmente los gastos que desde muchos años antes se hacían en beneficio de la iglesia, de esta manera fueron restaurados edificios históricos, se construyeron iglesias, conventos, escuelas, un nuevo seminario, varios centros de retiro, tres catedrales y un palacio para el nuncio papal, ayuda directa y subvención a las congregaciones.⁸⁹ Asimismo, bajo el concordato se asignaron estipendios para el clero y los profesores de las escuelas religiosas, se otorgaron asignaciones para gastos personales de los curas, la compra de vehículos, equipos audiovisuales, ornamentos sacros, becas para seminaristas nacionales y extranjeros, y muchos gastos más, que se coronaron con la realización del Congreso Internacional de la Cultura Católica, al que en febrero de 1956, asistieron representantes de treinta y tres países para celebrar al mismo tiempo, los veinticinco años del ascenso al poder por Trujillo.⁹⁰ Tales expresiones de terrenal ambición, harían expresar a estudiosos como Gleijeses que:

Como lo había hecho con tanta frecuencia a través de su agitada historia, la iglesia abandonó al débil y al necesitado, para comulgar con el poderoso. Se prostituyó poniendo su autoridad moral al servicio del régimen {...} Trujillo y la iglesia se apoyaron mutuamente en el fomento de sus respectivos intereses, y ambos se beneficiaron de su estrecha colaboración.⁹¹

El efecto más negativo del concordato fue la eliminación de todo rastro de la escuela establecida por Hostos,⁹² y quien se encargó de dismantelarla fue precisamente Balaguer, que en esos momentos era el secretario de educación. Aunque ni la devolución de la enseñanza al confesionario fue suficiente, ya que la “luna de miel” entre Trujillo y la iglesia no pudo ser eterna. A raíz del fracaso de la invasión realizada por el Movimiento de Liberación Nacional a la Dominicana el 14 de junio de 1959, y de la persecución y los asesinatos contra los expedicionarios y sus correligionarios, la iglesia asumió una tibia, pero imprevisible actitud de

⁸⁹ Trujillo, 1955: 53

⁹⁰ Wipfler, op cit: 371

⁹¹ Gleijeses, op cit: 37

⁹² Eugenio María de Hostos, puertorriqueño patriota, filósofo, pensador, ensayista, educador y luchador independentista nacido, que residiera en Cuba y la República Dominicana -contribuyendo al desarrollo de su vida cultural, educativa e intelectual-, y que luchara por la integración de los tres países en una gran nación. En el capítulo siguiente se realiza un amplio análisis de sus aportaciones a la cultura dominicana y, particularmente, a su importancia en la construcción del pensamiento de Juan Bosch.

defensa de los perseguidos políticos, dada su tradicional disposición a no criticar las diversas formas de ejercicio del poder por el régimen, sobre todo denunciando la represión ejercida por el Estado trujillista. De esta manera, el 25 de enero de 1961 todos los obispos de la república: Ricardo Pittini, Octavio Beras, Hugo Polanco, Francisco Panal, Juan F, Pepén y Thomas F. D. Really, firmaron una Carta Pastoral, leída en todos los templos católicos el 31 de enero de 1961, en la que se condenaba la escalada represiva.⁹³ La respuesta del gobierno fue el rechazo de las críticas que fueron denunciadas como una reacción de la iglesia ante la apertura del régimen a otros grupos religiosos, fundamentalmente protestantes, para que actuaran libremente en la república, por lo que profundizó tal política dando permiso al grupo llamado “testigos de Jehová”, para operar sin restricciones.⁹⁴ La realidad le había ganado la carrera a ambas instituciones, pero la iglesia católica que renaciera con el régimen de Trujillo, percibía los cambios y se adaptaba a ellos, y por eso profundizó el conflicto con el *Benefactor* al continuar dando su apoyo a los perseguidos, hasta que los perseguidos empezaron a ser los mismos sacerdotes y obispos, lo que obligó al cambio institucional. Roma llamó al nuncio y Trujillo incrementó la presión sobre la institución al grado que acusó al cardenal Thomas F. Really, Obispo de San Juan de la Maguana, de enviarle una carta en la que se quejaba de la actuación de la policía, de la ausencia de militares en misa y de la campaña para nombrar a Trujillo “Benefactor de la Iglesia”, así que Trujillo respondió que tomaría:

todas las medidas para garantizar la estricta observancia de la Constitución y las leyes en lo que respecta a {...} los casos de personas que han realizado actividades contrarias al orden público y a la seguridad del Estado {...} Excelentísimo Señor, que me hace pensar en la conveniencia de que se haga el mayor hincapié en el cumplimiento, por parte de todos los que profesan la religión Católica, Apostólica y Romana, del Cuarto Mandamiento que impone el respeto a la autoridad, y cuya observancia bastaría para impedir la maldad de los que fabrican bombas y traman complots para subvertir antidemocráticamente los poderes legítimamente constituidos.⁹⁵

⁹³ Hernández, 2006:45.

⁹⁴ Herring, 1972:526

⁹⁵ Franco, 1966:110

Fue precisamente esa breve crisis entre iglesia y Estado, lo que facilitó la caída de la imagen de Trujillo, y la posterior salida del poder del *Jefe*, sin una reacción en contra de la católica población dominicana. Es más, como si los términos biológicos coincidieran con los terrenalmente políticos, en diciembre de 1961, unos meses después del asesinato contra el *Benefactor* –que nunca pudo reconocerse oficialmente como tal por la iglesia, como lo quisieron sus adeptos-, murió monseñor Pittini, poniendo de manera simbólica, fin a una era de plenos acuerdos para ejercer un poder que sólo podía compartirse obviando el plano espiritual, ya que lo compartido por los príncipes de la iglesia y la Caoba,⁹⁶ fue tan terrenal como las grandes riquezas materiales que entre ambos se permitieron y permitieron acumular.

Tras treinta años de excelentes relaciones, una somera evaluación permite afirmar que la decisión de Trujillo de mantener buenas relaciones con la iglesia resultó fundamental para consolidar el Estado que se había propuesto construir, puesto que con los mecanismos jurídicos y sociales adoptados mediante los diferentes acuerdos establecidos entre su gobierno y la institución eclesial, la iglesia pudo extender su dominio espiritual al tiempo que fortalecía su capacidad financiera, mientras que el Estado pudo impulsar y mantener todas las medidas que favorecieran el desarrollo del capitalismo, una de las modalidades de explotación más salvajes que se hayan puesto en práctica bajo régimen alguno, sin contrapesos morales que limitaran la de por sí excesiva, explotación capitalista. Todo lo cual fue posible sólo con la certidumbre de que los sacerdotes podían contribuir eficazmente a la promoción del discurso trujillista de progreso y bienestar para el pueblo, un pueblo que se quería de Dios pero que a través de esos conductos del control político, se le exigía el cumplimiento de los deberes cívicos bajo la amenaza del castigo divino, como si por arte de culto, ciudadanía y religión hubieran roto su original conflicto, para integrarse en el logro de un objetivo nacional, y divino a la vez: el progreso de la patria. Como lo destacó José Cordero Michel:

Actualmente la iglesia domina la alta jerarquía del aparato educacional y bajo su dirección la enseñanza ha adquirido un carácter político–religioso de una intensidad tal, que no tienen paralelo ni con la España de Franco. Sus objetivos son los de crear en la mentalidad de las jóvenes generaciones las bases psicológicas que determinen su

⁹⁶ Así era denominada una de las casas de Trujillo ubicada en San Cristóbal.

sumisión frente a la dictadura y la irracionalidad religiosa. Este adoctrinamiento político-religioso va acompañado de una intensa propaganda de tipo nacionalista impregnado de racismo.⁹⁷

“Dios y Trujillo”, rezaba el cartel luminoso colocado en el Aeropuerto de “Ciudad Trujillo”, y en la puerta de muchas casas dominicanas, y ese santísimo binomio –que en la realidad se traducía en una sola y existente persona depositaria del poder absoluto por gracia divina-, cubrió por treinta años a la nación, hasta que el supremo sólo quiso mantener viva la luminosa llama de la santa iglesia. Ochenta años después, casi nadie quiere acordarse de Trujillo en la Dominicana, pero los efectos de su acuerdo con la iglesia son tan actuales como los beneficios que tanto ella, como el Estado dominicano siguen recibiendo para gloria de ambos. A ese acuerdo y sus efectos volveremos reiteradamente en este trabajo.

I.2 Racismo, partido y control político

Vencidos militarmente los caudillos, apareció la necesidad de construir un organismo que representara en lo civil, el liderazgo que Trujillo ya había conseguido con la fuerza militar, así como la de controlar políticamente a los adeptos y establecer mecanismos que extendieran hacia toda la población los principios integradores de la patria y la nacionalidad implantados ya por Trujillo en el espacio geográfico, pero ausentes aun en la mentalidad colectiva. Se necesitaba un partido que, como lo dijera Trujillo, representara “el más espontáneo y más decidido movimiento de todos los dominicanos hacia una acción común en el estudio y resolución de nuestros problemas nacionales”.⁹⁸ El abogado para construir tal organismo, resultó Mario Fermín Cabral, quien había promovido fuertemente la personalidad de Trujillo alrededor de la necesidad de una coalición patriótica, como el líder ideal de un partido de principios que terminara con la vieja práctica caudillista de conducirse bajo ambiciones “partidistas”⁹⁹ en una acepción en la que el partido no representaba a una determinada colectividad de ideario, objetivos, programa y prácticas políticas, sino únicamente a un caudillo y sus intereses. Si bien algunos caudillos como el mismo Desiderio Arias (de quien ya se

⁹⁷ Cordero, 1975:54

⁹⁸ Duarte, 1988:96

⁹⁹ Franco, 2005:511

habló), fueron también líderes políticos con un “partido” propio, dichos “partidos” constituyen en realidad sólo un parapeto para ocultar sus fines personales o de grupo, generalmente localistas e ignorantes del resto de la realidad nacional. Esa práctica, conducía a un fraccionamiento del espacio nacional y de la sociedad misma, que favorecía la acción de los caudillos y su dominio localista, incluso por encima del Estado, que de esa manera no podía ejercer el poder ni echar a andar proyectos económicos y sociales, ni ejercer una administración de carácter nacional.

En ese contexto se llevó a cabo la constitución del Partido Dominicano, apoyada en la idea de Cabral de integrar “Una Confederación de Partidos” con las organizaciones que habían apoyado la candidatura de *El Jefe* para las elecciones de 1930, o que participaban de su proyecto.¹⁰⁰ Con la experiencia de su “Coalición Patriótica de Ciudadanos”, Cabral emitió la *Proclama del Alto Comité Directivo de la Organización Provisional del Partido del General Trujillo*, bajo cuyos lineamientos se concretó la fundación del “Partido Dominicano” - denominación que fue aceptada al superar la propuesta de “Partido Trujillista”-, mediante la realización de una Asamblea General que adoptó el lema: “Rectitud, Libertad, Trabajo y Moralidad”,¹⁰¹ y la instalación de Sub-Juntas a lo largo de todo el país.¹⁰²

El símbolo del partido fue una palmera y se constituyó con el objeto de fijar líneas de acción que pudieran socializar el quehacer del Estado, como lo afirmara el mismo Trujillo: “El principio de autoridad no podía hacerse efectivo sino mediante la cohesiva agrupación de las mayorías alrededor de un programa definido”.¹⁰³ Así pues, el Partido Dominicano se formó para institucionalizar la unidad en torno de los propósitos en la sociedad dominicana –dirigida por Trujillo-, sustentar el discurso democratizante del trujillato, administrar las aspiraciones de los allegados políticos, las propuestas de cuotas de poder y oportunidad para ocupar los cargos públicos, así como la distribución de las candidaturas a los cargos de elección, porque Trujillo tenía la intención de cumplir con la realización periódica de las elecciones que lo legitimaran tanto hacia el interior como ante la comunidad internacional –lo que hizo puntualmente-, así que habría que administrar los procesos electorales a los que Trujillo concedió una importancia

¹⁰⁰ Franco, 2005:511

¹⁰¹ Como se puede apreciar, las iniciales de las palabras del lema coinciden, no causalmente, como las iniciales del nombre del *El Jefe*: Rafael Leónidas Trujillo Molina.

¹⁰² Duarte, 1998:95

¹⁰³ Trujillo, 1955:28

fundamental. Su discurso estuvo dirigido a combatir la vieja ideología y prácticas políticas de luchas fraccionales que representaban la desorganización política, la anarquía, la destrucción, la barbarie y el relajamiento del concepto de nacionalidad, y proponía la reconstrucción de esa nacionalidad con el partido, como un movimiento que reflejara la identidad de propósitos entre el Estado y la sociedad.¹⁰⁴

El 16 de agosto de 1931, en la ceremonia de presentación Partido Dominicano, el *Generalísimo* anunció que gobernaría con los hombres del partido, pero advirtiendo que si no llegaba a ser “lo que he soñado, o sea la suma de voluntades interesadas en la obra restauradora del Gobierno” entonces gobernaría “con aquellos hombres que hayan permanecido fieles al ideal del gobierno”.¹⁰⁵ De esa manera el Partido Dominicano ingresó en el seno de la sociedad civil con el propósito de conformar una nueva ciudadanía, depurada y libre de afiebrados credos políticos; como la matriz integradora de los esfuerzos organizativos de la sociedad para alcanzar en el trabajo guiado por el gobierno, un objetivo común, y como canal de las expresiones de condescendencia del *Benefactor* para con su pueblo. Por ello, el partido aparecía como organizador y promotor de actos culturales, conferencias, homenajes y ceremonias patrióticas, en fin como difusor del imaginario nacionalista del régimen pero sobre todo como oficina de distribución de beneficios y canonjías personales, de integrador de las necesidades populares y de la vocación populachera del régimen, de constructor de la imagen populista de un régimen que veía en el folklore y las prácticas sociales de acercamiento al poder, una posibilidad de pervivencia y de legitimación. Esa fue la razón de que Trujillo terminara sus días siendo padrino y compadre de muchos dominicanos, motivo de poemas y narraciones y, muy significativamente, importante promotor de la música popular, por cuyo intermedio conectaba profundamente con el pueblo y su imaginario de participación del poder.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Espinal, 1987:69-71

¹⁰⁵ Campillo, 1982:185

¹⁰⁶ Todavía en la actualidad, se venden por las calles capitaleñas atestadas de turismo, recuerdos provenientes de la Era, y entre los más destacados se encuentran los discos con los merengues que más gustaban al *Generalísimo*. *Seguiré a caballo*, *San Cristóbal*, *Era Gloriosa*, *San Rafael*, fueron composiciones tan populares que influyeron en los más de quinientos merengues presentados en un solo concurso para congraciarse con el *Jefe*, al festejar los 25 años de la Era.

Con tales elementos, el “Partido de la Palmita”, fue reconocido como organización de masas, maquinaria civil para apoyo electoral, y red de espionaje para descubrir “desafectos, enemigos e indiferentes”, sobre todo porque la existencia legal del Partido se concretó en la propia Constitución de la República, en donde se le concedía el papel como “agente de civilización para el pueblo dominicano, por cuya tribuna de servilismo tuvieron que pasar de buen grado o por coerción, la mayoría de los intelectuales del país”.¹⁰⁷ Para los dominicanos era prácticamente obligatorio afiliarse al Partido desde los 18 años, si no se quería parecer enemigo del gobierno y caer en desgracia, lo que dificultaba la relación con la sociedad, especialmente con el gobierno y, por lo tanto, obtener algunos de los beneficios sociales a que se tenía derecho como miembro, así como obtener trabajo y mejores sueldos. El carnet del partido era prácticamente tan obligatorio como la cédula personal de identidad. “La Palmita” - como le llamaban los dominicanos-, resultaba necesaria para solicitar trabajo o una dádiva del gobierno, ser admitido en una empresa industrial o viajar al extranjero, ya que se solicitaba en las oficinas de migración. Adicionalmente, se le empleaba como constancia de participación electoral, pues en él se registraba ésta mediante un sello que contenía la palabra “Votó”. Con ello, se prescindió de un registro electoral formal, aunque lo consagrara la ley.¹⁰⁸

Obviamente, el Partido Dominicano se constituyó en receptor de todos los elementos posibles para construir significados de poder. Así “el mejor edificio de cada pueblo importante es la majestuosa construcción de concreto del Partido Dominicano”,¹⁰⁹ con lo que el imaginario trujillista construyó en los espacios del Partido, uno de cultivo y culto a la figura de *El Jefe*, la que, como ya he señalado, encontró en sus representaciones del poder civil, un forma de aceptación entre la comunidad internacional. “*El Jefe*, y el Partido están por doquier presentes, en la calle, en la fábrica, en la escuela, en la tienda, y hasta en los muros de todos los hogares dominicanos”.¹¹⁰ De esta manera, el Partido se construyó como una organización política diferente en la historia dominicana, para constituirse en firme apoyo de un régimen de características propias -diferenciado incluso de las dictaduras latinoamericanas-, al que se denominó de formas tan diversas como su oscuro origen y pretensiones, lo mismo “dictadura” o

¹⁰⁷ Campillo, op cit:186

¹⁰⁸ Idem, 198

¹⁰⁹ Krehm, 1949:247

¹¹⁰ Cordero, 1975:35

“satrapía”, que con los más elaborados conceptos de “tiranía personal” que le adjudicó Galíndez, o “dictadura republicana”, con que lo motejó Daniel James.¹¹¹

Mediante esa organización, el *Benefactor* pudo viabilizar el contenido de su discurso hacia una sociedad esperanzada en que se le reconociera aunque no fuera políticamente, sino a través de acciones de impacto para satisfacer sus necesidades inmediatas, mal que se concretaran en expresiones mínimas que sólo satisfacían a unos cuantos. Pero entre el reparto de cheques, padrinzgos, parcelas, aperos de labranza, pequeños puestos en las administraciones locales, piezas bailadas con alguna ahijada, extensión del reconocimiento de amasiatos, posesión de empresas privadas y control de algunas públicas,¹¹² el régimen fue constituyendo una imagen atractiva para todos aquellos que se sintieran tentados por una riqueza miserable o los que sólo disfrutaran del poder bailando los merengues que los hacían sentirse en el entorno de *El Jefe*: *San Cristóbal*, *Seguiré a caballo* o cualquier otro que los remitiera al poder y sus ensueños. Fue por ello que con las contribuciones de los miembros del Partido Dominicano, que ascendían al 10% del salario nominal de cada trabajador del Estado, Trujillo pudo recaudar cantidades cuantiosas que no sólo dedicó a fines del Estado, sino que hizo extensivos sus beneficios a la población mediante programas sociales y/o de salud que efectivamente alcanzaban a la población.¹¹³ De esa manera, y pese a su limitado carácter político, el Partido siguió creciendo en todo el país, casi haciendo realidad el propósito original de unir a toda la familia nacional.

Sin embargo, lo que otorgaba legitimidad al régimen no era la presencia de los partidos, ni mucho menos el peso de estos en la elaboración del discurso y la práctica política de la sociedad, ya que en la Dominicana ni el PD ni ninguno otro de los partidos satélites que

¹¹¹ La referencia a Galíndez se comentará ampliamente en el capítulo 3 de esta tesis. En cuanto a James, tal conceptualización aparece en la página 5 del texto *República Dominicana (Documentos para su historia)* publicado por la ORIT, que aparece en el listado bibliográfico.

¹¹² Aun en la actualidad, se escuchan por toda la Dominicana historias acerca de variadas expresiones del afecto o agradecimiento de Trujillo hacia “su pueblo”. Una de ellas, contada informalmente por Bonaparte Gautreaux Piñeyro (periodista, ex secretario particular de Bosch) a propósito de una experiencia personal de infancia, daba cuenta de la intención del Benefactor de expresar su agradecimiento a una señora que habría tenido con él alguna atención en su infancia o juventud. Surgida al paso de una visita a cierta localidad en la que de pronto Trujillo fue asaltado por el recuerdo, el *Benefactor* preguntó a sus ayudantes, o exigió su apoyo, para encontrar en ese entorno a la amable mujer, pero dichos colaboradores por flojera o envidia, informaron a *El Jefe* que la “señora ya no vivía ahí”, con lo que el dictador un tanto contrariado siguió su camino.

¹¹³ Peguero, 1989:358

surgieron alrededor del proyecto trujillista, tuvieron ninguna incidencia ni en la elaboración ni en la transmisión del discurso político de *El Jefe*: "el partido sólo dirige el concierto y lanza las consignas apropiadas al momento político",¹¹⁴ aunque el partido sí formaba parte del discurso trujillista, como lo veía Krehm, "El Partido Dominicano no tiene programa que justifique el régimen, ni supone una elite de fanáticos"¹¹⁵ pese a que todos "los funcionarios públicos son miembros del Partido Dominicano y pagan cuotas del 10% de sus sueldo",¹¹⁶ y sobre todo como lo había diseñado el mismo Trujillo:

Cuando concebí la creación de un partido dominicano no pensé en un partido político más, sino en la integración de una subestructura social dominicana apta por sí misma para cumplir el vital programa de transformación general que decidiría la vida del país como entidad nacional. El partido ha sido, por reclamo ineludible de nuestras circunstancias sociales, un agente de civilización, un molde cívico para estructurar una ciudadanía depurada y libre de afiebrados credos políticos.¹¹⁷

Por ello le sirvió al régimen, en la medida que contribuyó a construir la imagen de esa sociedad politizada relativamente, en la que se realizaban elecciones periódicas a las que concurrían partidos de diverso tipo. En tal sentido, no fue poco lo que Trujillo alcanzó bajo tales condiciones, ya que durante su Era se llevaron a cabo seis procesos electorales, en los que se advirtió la capacidad organizativa del partido, el efecto de sus reuniones periódicas, de su presencia en todos los municipios del país, de su nivel de encuadre y movilización de la población.¹¹⁸ Seis procesos que le significaron al régimen el reconocimiento de sus pares en el entorno latinoamericano y, sobre todo el de los Estados Unidos. Estas fueron: las elecciones de 1934 –primeras del ciclo trujillista, el Partido Dominicano se alzó triunfante con 256, 926 votos a favor y cero en contra; en las de 1938, obtuvo 319,680 votos contra cero; en las de 1942 se repitió el número en contra pero el de la "Palmita" ascendió a 581,937 a favor; para 1947, la necesidad de mejorar el atractivo internacional ante la circunstancia de la guerra mundial y las presiones de los países que no querían una dictadura en el entorno de las naciones que

¹¹⁴ Cordero, op cit:35

¹¹⁵ Krehm, op cit:445

¹¹⁶ Bosch, 1961:146

¹¹⁷ Jiménez,1993:100

¹¹⁸ Duarte, 1988:97

luchaban por la democracia y contra el totalitarismo, exigió la participación de otros partidos, por lo que concurren a las elecciones de ese año, dos más: el Nacional Democrático que obtuvo 29,765 votos, y el Laborista Nacional, que alcanzó 29,186, los que sumados no representaban mucho frente a los 781,389 que reunió el Dominicano, pero que seguirían siendo pocos frente al millón 38, 816 a que llegó este mismo en las elecciones de 1957 – nuevamente participando sin oposición-, y que se verían rotundamente superados por el millón 265,681 votos que alcanzaría el Partido de Trujillo en 1959, en las últimas elecciones de su *Era*.

Tan abrumadora muestra de poderío electoral demostró que el Partido Dominicano era un instrumento de organización política correspondiente con el momento económico por el que cursaba el capitalismo dominicano, ya que al cambio del modelo de acumulación de capital, que había pasado de la exportación de tres artículos agrícolas básicos a una producción más diversificada bajo Trujillo, el papel político de los caciques agrarios tenía que cambiar frente a la aparición de un poder central que impulsaba una visión nacional e integral de la organización económica, política y social. El Partido articuló las inquietudes político-organizativas de la cambiante oligarquía y la recién impulsada burguesía nacional, que veía en Trujillo no a un caudillo o un cacique, sino a un líder que se comprometía con el impulso del capitalismo a favor de todos los empresarios e inversionistas de todo el país y los diferentes sectores, y él mismo asumía una parte de esa responsabilidad al invertir personalmente en diferentes tipos de empresas e impulsar desde el poder estatal mediante la expedición de leyes y el apoyo institucional, la inversión privada, nacional y extranjera, pequeña y de grandes capitales, así como un control efectivo de la clase obrera y los campesinos pobres, que de esta manera veía limitada la satisfacción de sus necesidades y contribuía a consolidar el nuevo proceso de acumulación capitalista. Con esta medida se abrió la oportunidad para controlar políticamente a la sociedad dominicana, de tal manera que el Partido Dominicano que aparecía como el representante de la sociedad civil y articulador de la relación entre esta y las otras instituciones del Estado, jugó el papel que el régimen le asignó, muy a pesar de sus críticos, por lo que “al grueso de la población sólo le quedó bailar sus merengues con más vehemencia que antes como un signo de rechazo a la dominación.”¹¹⁹

¹¹⁹ Moya, 1999:36

I.3 Capitalismo: progreso y conclusión

Con la visión política que lo caracterizaría ante propios y extraños, Trujillo llevó a cabo paralelamente a su reconfiguración del Estado dominicano, su proyecto de modernización de la economía centrado en el “progreso” de la nación y teniendo como base la máxima de “trabajo, trabajo y trabajo”. Ese trabajo tuvo que iniciarlo tempranamente, ya que la crisis de 1929 golpeó fuertemente la débil economía de la República Dominicana, de hecho con problemas graves como resultado de un siglo de revoluciones y varios años de intervención norteamericana, así que unos meses antes de que Trujillo tomara el poder, los recursos fiscales que eran el ingreso del Estado se redujeron sensiblemente, y con ello la única fuente para amortizar el pago de la deuda con los norteamericanos. La deuda exterior era de unos 20 millones de dólares, y la interna de casi tres. Las entradas fiscales eran de unos diez millones de dólares, de los que la mayor parte se dedicaba a la amortización de intereses. Todo ello en un entorno mundial marcado por la crisis económica que entre otras cosas produjo una impactante baja de los precios de los productos dominicanos de exportación. Así, entre 1930 y 31, el azúcar descendió de 2.3 a 1.5 centavos de dólar la libra, y lo mismo sucedió con café, tabaco y cacao,¹²⁰ situación que se dimensionó por los efectos del ciclón de San Zenón, que azotó a la isla el tres de septiembre de 1930 y dejó pérdidas incalculables, miles de muertos y la economía en ruinas.

Ante tal panorama no sólo el gobierno de Trujillo vio amenazada su capacidad de atención de las necesidades administrativas, sino que el Departamento de Estado de Washington se apresuró a tomar medidas que garantizaran el pago de la deuda externa dominicana correspondiente a los acreedores norteamericanos. Así que Washington envió al profesor William F. Dunn como Agente Especial de Emergencia con la misión de estudiar la situación dominicana para establecer medidas que permitieran ayudar al gobierno dominicano a mejorar sus finanzas y garantizar el pago de la deuda.¹²¹ De lo cual resultó la Ley de Emergencia de octubre de 1931, en la cual se disponía, según Trujillo “la interrupción del pago de las

¹²⁰ Franco, 1977:69

¹²¹ Franco, 2005:510

cantidades de amortización sobre nuestros bonos extranjeros, pero intentaremos continuar el pago de los intereses".¹²²

Pese a que tal medida tuvo efectos favorables, durante los dos años siguientes la situación económica no mejoró sustancialmente, la balanza comercial resultó negativa en más de tres millones de dólares, lo que se reflejó en el mismo presupuesto de egresos del gobierno dominicano que no llegó a siete millones de dólares, con lo que se redujeron las obras públicas y aumentó el desempleo, pese a que el gobierno había creado nuevos impuestos para elevar los ingresos del Estado, como el de patentes o el "manifiesto aduanero" que gravaba por igual importaciones y exportaciones, o el amparado por la Ley 247, de Cédula General de Identidad, que además de cobrar un dólar a cada ciudadano por obtenerla, permitía controlar políticamente a todos los dominicanos a partir de los 16 años. Asimismo, se concesionó a particulares la administración la lotería nacional y el acueducto de Santo Domingo, así como la explotación minera que se entregó fundamentalmente a norteamericanos, y se vendieron el servicio telefónico y el ferrocarril central.¹²³

Todo eso permitió al régimen mostrar capacidad administrativa, cumplir puntualmente sus compromisos y generar tal confianza que según decía orgullosamente Trujillo, permitió abatir la deuda que descendió de 20 a 16 millones de dólares.¹²⁴ Sin embargo, era necesario profundizar las medidas para superar la crisis, ya fuera negociando un reajuste de la deuda a fin de obtener condiciones más justas para favorecer la superación de los problemas económicos y garantizar el pago o prorrogando el término de duración de la Ley de Emergencia, lo que logró el gobierno de Trujillo al extender la vigencia de ésta, que concluía en 1933, hasta diciembre de 1937, y que obtuvo gracias a la visita de inspección de Joseph E. Davies,¹²⁵ quien fue enviado por el gobierno norteamericano a fines de 1933, con el cargo de consejero legal de Trujillo, misión que siguió cumpliendo al establecerse como consejero

¹²² Trujillo, 1955:25

¹²³ Franco, 2006:512

¹²⁴ Trujillo, ob cit: 26

¹²⁵ Joseph Davies sería uno de los primeros de tantos mediadores y *lobyistas* que sirvieron como mediadores entre Trujillo y la comunidad financiera y comerciante de los Estados Unidos, así como con representantes del Congreso y el propio Gobierno, ya fuera el Departamento de Estado o alguna otra de sus múltiples oficinas, incluida la Marina de Guerra. Quizá el más notable de dichos lobyistas fuera el mismo hijo del presidente Roosevelt, cuyo bufete legal menciona Crassweller (op cit: 334) como uno de los más activos agentes de Trujillo (Goff, 1972:10).

financiero, en iniciativas de negocios y en política fiscal.¹²⁶ La intervención de Davies en la reorganización de las finanzas dominicanas resultó fundamental para la política económica trujillista, ya que recuperó totalmente la confianza de los acreedores norteamericanos y especialmente de los empresarios de la industria azucarera, que vieron en Trujillo la garantía de estabilidad para sus inversiones.

La visión previsor e impulsora de la acumulación interna de capitales característica de Trujillo no pararía ahí. Aprovechando la confianza y el apoyo del gobierno norteamericano, el régimen dominicano reinició el pago de la deuda en 1935 con el fin de liquidarla prontamente para obtener la anulación de los convenios de 1924, que otorgaban el control de las aduanas a los norteamericanos hasta el pago total de la deuda con ellos. De tal manera que entre presiones, lloriqueos y pagos, Trujillo reinició las negociaciones para tal anulación, lo que consiguió mediante el tratado firmado con el Secretario de Estado norteamericano, E. Cordell Hull, el 24 de septiembre de 1940 (Tratado Trujillo-Hull), que se haría efectivo hasta 1947, pero que mientras tanto devolvería el control relativo de las aduanas al Estado dominicano, permitiendo una mayor captación de beneficios, siempre y cuando dedicara el mayor ingreso de las aduanas y de todos los recursos fiscales a la amortización de la deuda.¹²⁷ Más que redentor de la deuda, como se le conoció al grado de nombrarlo *Padre de la Independencia Económica*, Trujillo fue un diferidor de la misma, ya que esa debió pagarse en 1942, pero como entre 1931 y 1934 amortizó una proporción menor de lo acordado en 1924, los norteamericanos mantuvieron el control de las aduanas y el saldo sólo se pudo liquidar hasta 1947,¹²⁸ en que Trujillo comunicaría al mundo su triunfo en estos términos: “La tercera y última etapa de la redención económica total, absoluta, incondicional, ha sido superada por mí. Lo comunico así, con patriótico regocijo, al pueblo dominicano.”¹²⁹

Ese relativo incremento de los ingresos del gobierno permitió aumentar “las fuentes de la acumulación de capital, lo que no tardaría en extenderse a una política proteccionista que posibilitaría posteriormente la expansión industrial”.¹³⁰ Bajo esa dinámica, que paralelamente le

¹²⁶ Goff, 1972:10

¹²⁷ Vega, 1991:321

¹²⁸ Ibid: 315

¹²⁹ Báez, 1978:93

¹³⁰ Cuello, 1981:474

había llevado a establecer un efectivo control político y una reorganización financiera, Trujillo se avocó a la reconstrucción económica del país, reservando para él una posición clave, tanto en su papel de administrador gubernamental como mediante su participación directa del poder económico, junto a la gran burguesía financiera e industrial internacional, pero contribuyendo a conformar la naciente burguesía nacional, y sin olvidar a la vieja oligarquía agraria que nunca perdió totalmente su poder. Ese fue el rubro que centró sus esfuerzos hasta conseguir, ya al final del régimen -a principios de los sesentas-, para la Dominicana, la cuota azucarera que el gobierno norteamericano concedió preferentemente a Cuba hasta que se la retiró con motivo de la revolución. Para Trujillo, al iniciar su gobierno el reto estaba claro, había que iniciar la reorganización de la explotación agraria pero bajo un esquema integral: capitalista y nacional, que superara el mecanismo tradicional de autoconsumo y exportación de excedentes, de tan sólo tres artículos de alta demanda internacional, que tradicionalmente ofrecían beneficios sólo para ciertos grupos locales y minoritarios:

Como éramos una comunidad preponderantemente agrícola sin ninguna otra fuente inmediata de riqueza, nada nos acuciaba tanto como el problema agropecuario {...} Para evitar los empréstitos usurarios y el regodeo de los bonistas extranjeros y las humillaciones y las especulaciones debíamos aumentar nuestros recursos internos y nuestras posiciones naturales.¹³¹

Bajo tales principios, y con una visión integradora, modernizante y nacionalista, Trujillo emprendió su política de impulso a la agricultura ligada al establecimiento de medidas proteccionistas, a la construcción de una infraestructura de comunicaciones y obras hidráulicas, a la población de las zonas fronterizas, desiertas y abandonadas, y a la adecuación de la división política del país y la administración pública a las necesidades de la concentración y centralización de capital. Así, desde sus primeros años, el régimen reemprendió los programas de construcción de carreteras, puentes, canales de regadío y acueductos.

Las carreteras constituyeron uno de los aspectos diferenciales del desarrollo capitalista dominicano respecto del capitalismo imperialista en general y latinoamericano en particular. En

¹³¹ Trujillo, 1955:37

efecto, mientras la introducción de los ferrocarriles tuvo un notable significado en el ingreso del capitalismo a su etapa imperialista -al grado de que marcó a países como Inglaterra y los mismos Estados Unidos, e incluyó algunos latinoamericanos como México, Argentina y Cuba-, en la República Dominicana los ferrocarriles no tuvieron ningún significado, aunque sí una importancia relativa y muy breve. Según Moya Pons, en la Dominicana sólo se construyeron dos líneas de ferrocarril entre 1880 y 1897, la denominada Sánchez-La Vega y la Santiago-Puerto Plata, ambas ubicadas entre el norte y el noroeste, y destinadas fundamentalmente al transporte de las cosechas de cacao, tabaco y café de las regiones que cruzaban, hacia los puertos de exportación. Todavía se construyeron algunos ramales de estas líneas hasta 1918, pero el ferrocarril cayó en desuso ¹³² y fue totalmente superado por las carreteras, que tuvieron para la Dominicana el mismo efecto modernizador que los ferrocarriles. La red de carreteras se empezó a construir desde 1917, bajo el gobierno militar norteamericano, y ya en 1922 se concluyó la autopista “Duarte” entre Santo Domingo y Santiago de los Caballeros. Esta junto con las autopistas “Mella” y “Sánchez”, que unían a la capital con el oriente y el poniente del país, constituyeron las principales arterias de distribución de la república, a las que se unió una serie de ramales locales hasta alcanzar los 3300 kilómetros en 1950, superando los 850 que existían en 1930.¹³³ Con las carreteras, por primera vez el gobierno tuvo la posibilidad de centralizar la vida política y administrativa y, los empresarios y terratenientes, la capacidad y autonomía suficientes para mover sus mercancías, en grandes cantidades y con buen tiempo, hacia los puertos de exportación que más les convinieran. Significativamente, en ese tiempo la ocupación de chofer o la propiedad de un camión, se convirtieron en símbolo de la vida moderna. “Sin las carreteras no puede explicarse la industrialización y la modernización de la República Dominicana del siglo XX”.¹³⁴

No menos importante que el de las carreteras, fue el papel de la construcción de puentes. En un país como la Dominicana, que está cruzado por infinidad de ríos y riachuelos, el puente se convirtió en prédica del *Benefactor* y símbolo de control del territorio, por lo que entre 1933 y 1950 se construyeron 18 puentes de acero y 254 de concreto. En los mismos treinta años, se construyeron y pusieron en operación puertos con muelles para buques de gran calado en las ciudades de Puerto Plata, Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Barahona y Haina, este

¹³² Según Moya Pons (1999: 43-48)

¹³³ Nanita, 1951:310

¹³⁴ Moya 1999:53

último con adecuaciones para la marina de guerra. Desde luego que éste no era un proyecto nuevo, el mismo Hostos lo había percibido como una urgencia sesenta años antes, cuando afirmó que “La mejora del puerto de la capital o de Puerto Plata significaría una ventaja apreciable para el tráfico marítimo y una serie de estímulos para el embellecimiento de cada una de esas ciudades, bien material el uno, bien material-moral el otro”.¹³⁵

En esa dinámica modernizadora de la infraestructura, a partir de 1930 se inició la construcción de obras de irrigación que alrededor de 1952 le permitieron al país contar con casi dos millones de tareas¹³⁶ de labor regadas artificialmente por 62 canales del Estado, que se administraban mediante un servicio de riego dividido en doce distritos¹³⁷.¹³⁸ Se crearon nuevas provincias y se otorgaron tierras para la agricultura y el asentamiento de miles campesinos en lotes donados por el Estado -que en 1950 se estimaban en más de tres millones de tareas-, mediante “programas de colonización que fueron en realidad una incipiente reforma agraria”¹³⁹ y que permitieron dedicar una mayor extensión de tierra a la producción de productos básicos para el consumo de la población dominicana: arroz, maíz, frijoles, maní para aceite, plátano, lo que favoreció un importante avance en el logro de la autosuficiencia alimentaria, manteniéndose el impulso a la producción de los tradicionales artículos agrícolas de exportación, café, cacao y azúcar (tan sólo los dos primeros vieron incrementados sus volúmenes totales en un veinte y en un treinta por ciento, respectivamente, en 13 años,¹⁴⁰ además de abrir espacios para la explotación del banano {guineo para los dominicanos}).

En efecto, hacia los años treinta, la explotación de banano llegó a cobrar carácter de enclave y, a pesar de no prosperar al grado de amenazar a los clásicos productos de exportación, ocupó tierras, mano de obra y transporte en cantidades suficientes como para otorgarle importancia por algún tiempo. Tan sólo entre 1939 y 1949, la producción de este artículo se incrementó de seis a 16 millones de racimos,¹⁴¹ aunque la mayor experiencia se produjo, tardía

¹³⁵ Hostos, 1939:251)

¹³⁶ La Tarea es una medida de superficie de carácter agrícola, equivalente a unos 628 metros cuadrados. (Paulino, 2005:387)

¹³⁷ Nanita, op cit:310-320

¹³⁸ La mayoría de los datos citados por Nanita, también se encuentran en el folleto de Trujillo de 1955.

¹³⁹ Moya, 2001:216

¹⁴⁰ Nanita, op cit:322

¹⁴¹ Ídem

pero satisfactoriamente, en el ámbito de la United Fruit, a través de una de sus subsidiarias, la Grenada Company, que a mediados de los cuarentas, estableció en el noroeste del país una suerte de enclave urbano para concentrar obreros, maquinaria e implementos de trabajo que permitió alcanzar una producción muy elevada, así que entre 1955 y 1960, la cantidad de kilogramos exportados ascendió en más de 125 millones.¹⁴² Algunos productos agrícolas tuvieron un notable impulso a raíz de la segunda guerra mundial, en que ante el bloqueo impuesto por los submarinos alemanes al comercio transcontinental, los Estados Unidos asumieron la responsabilidad de proveer a las colonias de los aliados instaladas en el continente americano. Lo que aprovechó Trujillo para constituir una compañía naviera de cabotaje –desde la construcción misma de goletas, lo que realizó mediante un préstamo del Eximbank-, para enviar hacia su entorno caribeño productos como arroz, maíz, ganado en pie y carne congelada.¹⁴³ En ese marco de impulso a la agricultura, el azúcar constituyó un problema aparte.

Los intentos de apoyar una industrialización de la Dominicana, con efectos reales sobre la construcción de una economía impulsora del desarrollo nacional, se iniciaron justo al término de la ocupación norteamericana, en que se emitió la Ley 190 que pretendía contener el ingreso de artículos extranjeros fijando para ello elevados impuestos al consumo, que si bien permitieron incrementar los ingresos fiscales del Estado e impulsar el trabajo artesanal, no detuvieron el contrabando, lo que si resultaría de la crisis del 29, en que ante la activación de la pequeña industria por la movilización de artesanos y productores, el propio Estado emitió una Ley –la de Franquicias Industriales-, que se constituyó en el primer incentivo legal para promover la industria moderna de sustitución de importaciones.¹⁴⁴ Con tales antecedentes, Trujillo no esperaría el éxito del sector primario para iniciar la industrialización del país, ya que paralelamente a la introducción de medidas de impulso a la agricultura, implantó otras para lanzar su proyecto industrializador, para lo cual contó con el aval financiero norteamericano, pero sobre todo con su apoyo moral,¹⁴⁵ que desde luego no se producía solo por inquietudes del espíritu, sino por atractivos un tanto más terrenales:

¹⁴² Moya, 1999:39-42

¹⁴³ Franco, id: 534

¹⁴⁴ Moya, 1999:103

¹⁴⁵ Muy temprano, en el año de 1933, un representante de los empresarios azucareros norteamericanos, expresó el sentir de ese sector y de una parte importante del gobierno norteamericano y la burguesía dominicana: “Puedo

respetables firmas norteamericanas de relaciones públicas y especialistas en lobbying,¹⁴⁶ vendían gustosamente sus servicios a Trujillo, con objeto de resaltar su imagen en los Estados Unidos. Anuncios a toda página recordaban constantemente en la prensa al pueblo norteamericano que Rafael Trujillo era su amigo y su mejor aliado en la lucha contra el comunismo. El dictador aportaba grandes sumas de dinero a los partidos Demócrata y Republicano. Nadie sabe hasta hoy, cuanto gastó Trujillo en la compra de políticos y periodistas norteamericanos.¹⁴⁷

Todo eso permitió iniciar la consolidación del régimen con la llegada a su segundo periodo gubernamental en el año de 1934, e impulsar las medidas de industrialización acelerada. Una de esas primeras medidas fue la promulgación de normas restrictivas de la importación de ciertos productos industriales, así como de algunos agrarios, que podrían transformarse o producirse industrialmente en el país. De esta manera se limitó el acceso de ropa, zapatos, manteca, aceite comestible, jabón, muebles, cerveza y algunos lácteos, así como de ciertos productos agrícolas estratégicos, como el arroz, junto con la sal, muchos de estos productos fueron monopolizados por empresas de Trujillo, aunque también se emitieron leyes dirigidas a la promoción industrial, como la 672, de abril de 1933, mediante la cual se liberaba de impuestos a las nuevas industrias que se instalaran para fabricar artículos “diferentes a los que se producen en la República Dominicana”.¹⁴⁸ Una ley emitida en junio de ese mismo año, que establecía el monopolio estatal del tabaco, serviría para que, tiempo más tarde, Trujillo se

aventurarme a decir que no existe en ningún otro país de América Latina una situación similar a la que existe en la República Dominicana, en cuanto se refiere al capital extranjero aquí invertido. Cuando el Generalísimo Trujillo tomó las riendas del gobierno en 1930, encontró las arcas nacionales vacías y una situación financiera difícil de conjurar. Dos semanas después de haber asumido sus funciones la ciudad de Santo Domingo fue arrasada por un huracán. No obstante estos entorpecimientos y la tremenda labor implicada en la transformación de un sistema político viejo e inadecuado a un procedimiento de gobierno práctico y progresista, él ha mantenido el crédito de su gobierno haciéndoles frente a sus obligaciones, que es suficiente de por sí para un ejemplo a los otros países de la América Latina. Existe en todo el país una paz y tranquilidad absoluta {...} Hablando en nombre de mis asociados, deseo decir que es nuestra firme creencia que es esencial para el bienestar de la República Dominicana que el general Trujillo continúe dirigiendo el curso de los acontecimientos en este país como su jefe ejecutivo {...} Creemos que sus problemas son nuestros problemas; que cuanto a él y su gobierno sea beneficioso, será beneficioso a nosotros y estamos enteramente contentos de dejar en sus manos la protección de nuestros intereses, en la firme convicción de que no podían estar en mejores manos.” Rafael L. Trujillo, Reajuste de la deuda externa. Vol. II Pág. 135, citado en Franco, Franklin J. 1977: 73

¹⁴⁶ De lobbyist, sustantivo derivado del verbo inglés: *to lobby*, que significa ejercer presión o influencia por medio de entrevistas, en relación con el curso parlamentario de un proyecto, y que se aplica usualmente para referirse a la que se ejerce hacia los miembros de alguno de los diferentes poderes de la Unión

¹⁴⁷ Gleisejes, 1984:37

¹⁴⁸ Franco, 2005:518

hiciera del control absoluto de la industria, cuando compró forzosamente a sus dueños, la Compañía Anónima Tabacalera y cerró otra fábrica de cigarros que había establecido en el país la compañía Reynold Tabacco.¹⁴⁹

Con todo, las cifras estadísticas, indican cierto progreso en el plano de la pequeña industria, pues en 1938, además de catorce ingenios de azúcar, los datos revelan la existencia de 212 fábricas de muebles, 250 fábricas de calzados, 87 fábricas de ataúdes, 87 fábricas de chocolate, 28 fábricas de cigarros, 17 de camisas, 16 molinos de harina, 16 jabonerías, 6 fábricas de licores y una cervecería.¹⁵⁰

Durante los años cuarenta, la economía dominicana experimentó una transformación radical, que determinaría un impulso sin igual a la industria. Además de la nacionalización del manejo de las finanzas públicas, Trujillo creó la moneda nacional y sacó el dólar de la Dominicana; compró el Nacional City Bank y lo convirtió en Banco de Reserva; fundó el Banco Central y el Banco Agrícola; nacionalizó la Compañía Eléctrica que era norteamericana, y aprovechó los excedentes provenientes del mercado exterior para iniciar la industrialización sustitutiva. De esta manera, Trujillo configura una posición de típico gobernante nacionalista burgués, que aún bajo una atenta vigilancia de los norteamericanos, asumía la defensa de su espacio de poder como una medida para impulsar la acumulación de capital en beneficio de sus propias empresas.¹⁵¹ Como producto del traspaso de las aduanas al gobierno dominicano, a raíz de la firma del tratado Trujillo-Hull, y gracias entre otros factores al inicio de la segunda guerra y al establecimiento de la política de la buena vecindad por el gobierno norteamericano,¹⁵² se estabilizaron las finanzas públicas y, desde 1941, los ingresos gubernamentales comenzaron a subir vertiginosamente, sobre todo después de la cancelación de la deuda pública internacional en 1947, la nacional en 1953, y la introducción de nuevos impuestos aduaneros.¹⁵³ Durante esa misma década, el 23 de octubre de 1947, fue creado el Banco Central de la República Dominicana como emisor del peso oro dominicano y regulador de su circulación. Se asistía con ello al establecimiento de una divisa nacional.¹⁵⁴ El éxito de las finanzas públicas fue de tal

¹⁴⁹ Bosch, 1971:75

¹⁵⁰ Franco, Ob cit:529

¹⁵¹ Bosch, op cit:74

¹⁵² Franco, op cit:530

¹⁵³ Tales acciones le valieron, en 1940, el nombramiento de *Reconstructor de la Independencia Financiera*.

¹⁵⁴ Castillo, 1974:155

magnitud que, entre 1930 y 1951, la balanza comercial varió sensiblemente a favor dominicano, ya que mientras en ese primer año se importaron artículos por más de 15 millones de dólares y se exportaron por un poco más de 18 millones, el último año señalado supuso un saldo favorable de 60 millones de dólares, ya que se importaron bienes por casi sesenta millones de dólares, pero se exportaron 119 millones de dólares.¹⁵⁵ A finales de 1941, Trujillo compró a los norteamericanos la sucursal dominicana del Nacional City Bank of New York, para crear el Banco de Reservas, lo que le permitió contar con una base para crear el Banco Agrícola e Hipotecario en 1945, reorganizar la banca en 1947, y satisfacer una serie de necesidades que iban desde la emisión de una moneda nacional, hasta el control de divisas,¹⁵⁶ pero sobre todo financiar el proyecto de impulso a la industria de sustitución de importaciones, y su proyecto macro: el ingreso a la industria azucarera.

Pareciera que la tan mentada inteligencia empresarial innata en Trujillo, estaba dirigida a construirse un imperio económico personal-estatal, que pudiera competir con los mayores de su tiempo que eran, en la Dominicana, los norteamericanos. No en vano, un alto funcionario norteamericano habría dicho que “en los Estados Unidos Trujillo habría sido presidente de la General Motors.”¹⁵⁷ Así, Trujillo construyó el emporio dual –personal estatal- que lo hizo cada vez más rico y poderoso, sobre la base del respeto de los intereses de la burguesía norteamericana y nacional. Defendió y apoyó la propiedad de las compañías azucareras norteamericanas, y eliminó ciertas disposiciones contrarias a estas de los tiempos del presidente Vázquez. Igualmente respetó los ámbitos de acción comercial y productiva de la burguesía dominicana, y aunque incursionó en la producción de lácteos y cárnicos, sólo lo hizo en el entorno de Santo Domingo -la capital-, en donde incluso monopolizó esos rubros, pero respetó e impulsó a través de la acción del Estado, la acción capitalista en el resto del territorio nacional. Detrás de este discurso promotor del desarrollo integral y nacionalista, se ocultaba una dinámica en funciones desde que Trujillo era sólo el Jefe del Ejército, en que pasó de simple ladrón y defraudador del erario, a dueño de bienes raíces que, como dijimos anteriormente lo fueron convirtiendo en el hombre más rico de la República. Mediante un descarado mecanismo que permitía que las empresas de su propiedad que no fueran productivas se vendieran al Estado, Trujillo recuperaba su inversión, pero bajo la inteligencia de

¹⁵⁵ Galíndez, 1956:423

¹⁵⁶ ídem:424

¹⁵⁷ Crassweller, 1968:

que si recuperaban la productividad y los beneficios, las volvía a comprar al Estado a precio de remate. Es importante destacar que la incursión trujillista en la mediana empresa, así como la compra de compañías de diverso tipo, desde seguros hasta emisoras de radio y periódicos, tuvieron como principal propósito impulsar la acumulación de capital ya fuera por impulso personal o estatal, e incursionar en ámbitos en donde la burguesía tradicional no quería o no podía hacerlo, aunque también permitía eliminar a los posibles competidores en ámbitos conflictivos. “Trujillo, con el poder del Estado en sus manos, habría de sustituir el papel histórico de la burguesía como clase que en el país se había revelado incapaz de desarrollarse”.¹⁵⁸

Desde esa posición de poder, Trujillo promovió una nueva Constitución que se emitió en 1942, en la que se incluyó un artículo –el 90- que favoreció la inversión privada, pero sobre todo sirvió de base para que el gobierno fomentara la generación de empresas que, por sus requerimientos de capital -muy superiores a los que pudiera aportar el sector privado o por el carácter riesgoso de la inversión-, sólo el Estado podía asumir.¹⁵⁹ Del mismo modo, en plena guerra, el gobierno prohibió la exportación y reexportación de productos considerados estratégicos tales como automóviles y repuestos, medicinas, ganado, aves, fósforos, entre otros, a excepción de aquellos que entraran en los acuerdos firmados con los aliados. Con semejantes medidas, así como con la restricción del gasto en divisas, el Estado pudo acumular reservas, que se utilizaron tanto para el pago total de la deuda en 1947, como para la inversión en diversos rubros. Esa cobertura y promoción permitió que en tres años de guerra, se invirtieran en el país 2.3 millones de dólares en el establecimiento de 1154 empresas manufactureras que emplearon a más de cuatro mil quinientos trabajadores. Bajo tal dinámica, entre Trujillo, el Estado dominicano y un importante grupo de empresarios extranjeros, transformaron a Santo Domingo en la ciudad más industrial del país.¹⁶⁰

Desde 1938 hasta 1960 {...} el número de establecimientos manufactureros se duplicó; las inversiones de capital se multiplicaron por nueve; el número de empleados y obreros creció casi dos veces y media; la cantidad de salarios pagados por el sector industrial

¹⁵⁸ Cuello, 1981:472

¹⁵⁹ Moya. 1999:104

¹⁶⁰ Ídem: 109

en 1960 fue diez veces mayor a la de 1938; el valor de las materias primas nacionales utilizadas por el sector manufacturero se multiplicó catorce veces; los gastos por concepto de combustibles y lubricantes aumentaron veintidós veces; las ventas industriales también se multiplicaron más de doce veces, de 13.3 millones a 164.4 millones de dólares; un crecimiento verdaderamente notable en un periodo de apenas 22 años.¹⁶¹

Aun cuando Trujillo siempre mantuvo intenciones de ampliar internamente el poder dual que representaba: personal-estatal, según Cuello, no era proclive a las inversiones en el extranjero, porque constituían una fuente de disgregación de efectivo necesario, además de distraerle de su propósito central.¹⁶² Así, se confirmaría la apreciación de Bosch al adjudicar a Trujillo una sólida convicción nacionalista en la realización de su proyecto de acumulación de capital e inversión, cuyo sentido estaba determinado por la intención personal de enriquecerse, pero significado por hacerlo al tiempo que el país se beneficiaba mediante el impulso de un capitalismo moderno y modernizador. En tal sentido vale la pena recordar el comentario de Bosch en cuanto a la importancia que se debe dar al modo trujillista de apropiación de capital, del que: “Trujillo empresario se hizo dueño por las malas o por las buenas {...} En los numerosos y a menudo brutales y salvajes crímenes de Trujillo, hay que distinguir los que tenían carácter político y los que se debían a razones económicas”.¹⁶³ En la apreciación de Bosch no hay una intención solapadora o cómplice, sino la comprensión del carácter delictivo de la acumulación originaria de capital, comentado desde dos siglos atrás por el mismo Rousseau, pero incuestionable desde la óptica inmoral de la acumulación capitalista.

El último jalón del régimen de Trujillo se vio amparado por la guerra de Corea y sus efectos, que permitieron que en una década, el país pudiera acumular reservas internacionales que el Estado emplearía en la compra de equipos y maquinaria destinados a renovar el parque industrial, mejorar la infraestructura de transporte, mejorar e incrementar el material bélico del ejército e impulsar la inversión en sectores estratégicos. Eso sólo fue un momento de su proyecto. La ambición y el interés personal del *Benefactor*, parecían estar encaminados hacia

¹⁶¹ Ídem: 112

¹⁶² Cuello, 1999:14

¹⁶³ Bosch, 1971:75

las alturas dominadas por las grandes compañías de capital imperialista, fundamentalmente azucareras, por lo que sus mejores esfuerzos se dirigieron hacia esa rama de la producción, desde principios de los cuarentas.

Trujillo puso sus ojos en la industria azucarera con la visión de empresario, ya que si de alguna expresión del desarrollo capitalista se quisiera echar mano para ejemplificar los vínculos entre todas las caras del capital: financiero, industrial, participación del Estado, pequeños industriales y gran burguesía independiente, la industria azucarera dominicana resulta ideal y, por sí sola, mostraba la forma en que el capitalismo recorre exitosamente sus diferentes etapas, lo que en términos llanos quería decir que el camino emprendido por Trujillo para modernizar a su país era el correcto. Porque en efecto, en la historia de la explotación de la caña se podía leer la historia del capitalismo dominicano.

La explotación de la caña de azúcar empezó temprano en la Dominicana, asociada a la extinción de los yacimientos auríferos como eje productivo, y de los indígenas como principal fuente de fuerza laboral, pero también a la necesidad de invertir los capitales acumulados de la explotación del coto minero en el breve periodo anterior a 1519, fecha en que la población indígena se vio reducida a unos 4 mil habitantes. Los ingenios funcionaban con base en la mayor tecnología de la época -que se correspondía con la manufacturera-, mano de obra garantizada obtenida de la autorización del ingreso de esclavos y una elemental fuente financiera inicial: el préstamo por los padres jerónimos de 500 pesos oro a quien quisiera instalar un ingenio, así como de una legislación eminentemente proteccionista -la Cédula de 1519, expedida por el mismo emperador-, y de otras normas que cedían tierras gratuitamente, eximían de impuestos por la importación de maquinaria, garantizaban la sucesión e indivisión de las explotaciones, y la no causación por deudas o hipotecas.¹⁶⁴

La industria azucarera moderna dominicana, inició sus operaciones con el impulso del proyecto liberal, nacionalista y positivista que desde la mentalidad modernizadora de movimientos como “La Evolución de Enero”, y hombres como Luperón, Hostos y Bonó,¹⁶⁵ promovió la explotación

¹⁶⁴ Cassá, 1986:65-66

¹⁶⁵ Gregorio Luperón, general patriota y reformador liberal, fue presidente de la República Dominicana entre 1878 y 1880. Hostos, Pedro Francisco Bonó, sociólogo, pensador y político, defendió a la república frente a las amenazas

de cultivos que aumentaran la productividad y la riqueza social, así que bajo ese impulso “moral” y gracias a la participación de inversionistas extranjeros: cubanos, norteamericanos, italianos y españoles, entre 1875 y 1882 se crearon en el país unas treinta haciendas de caña.¹⁶⁶ Con la explotación de la caña bajo condiciones totalmente capitalistas, las relaciones sociales se modificaron sustancialmente, al constituirse un nuevo grupo burgués casi totalmente extranjero –lo que da cuenta del interés internacional por mantener la dinámica de exportación de capitales-, así como al contribuir a la constitución de un nuevo tipo de trabajador, extraído del ámbito campesino y por lo tanto conformado como incipiente núcleo obrero ligado a la industria agraria más avanzada tecnológicamente. De hecho, la industria azucarera fue la introductora de avances como la energía eléctrica y el ferrocarril -en un principio sólo de uso en el interior de los mismos campos de los ingenios-, lo que generó la demanda de técnicos y especialistas en un ámbito que no existían, pero con un Estado dispuesto a solucionar las carencias al impulsar la educación como condición para acercar el progreso de la nación. El mismo Tolentino destaca estos cambios cuando señala que:

El azúcar provocaría en la República Dominicana un muy importante cambio en las relaciones sociales de producción, pues crearía un amplio mercado de trabajo libre, desposeyendo, en algunas regiones, de sus propiedades al pequeño productor directo y obligándolo a vender su fuerza de trabajo.¹⁶⁷

Bajo tales condiciones nacionales y ligas internacionales, el azúcar se constituyó en una de las principales fuentes de riqueza, no sólo para los afortunados capitalistas, sino del mismo Estado que instituyó impuestos especiales a la exportación de esta, así como de café y tabaco. La presencia del capital extranjero en la explotación azucarera permitió a la República Dominicana integrarse rápidamente a un mercado internacional en franca expansión, aunque no en provecho del país sino del grupo de propietarios. Por ejemplo, la Familia Vicini, italiana de origen y propietaria de algunos ingenios en la zona sur, tenía sus oficinas principales en los Estados Unidos, pero registradas como empresa en el estado de New Jersey, con lo que

de anexión extranjera. Fue senador y ministro de relaciones exteriores durante la Restauración de la República, ministro de educación y de agricultura, así como miembro de la Suprema Corte de Justicia de la Dominicana.

¹⁶⁶ Tolentino, 1979:143

¹⁶⁷ Ídem, 150

garantizaba tanto la protección norteamericana para sus inversiones,¹⁶⁸ como la actualidad en los manejos financieros y mercantiles. Con la existencia de un sistema económico globalmente definido, en el que los capitalistas no necesariamente formaban parte de la sociedad del país en que tenían sus inversiones, las experiencias culturales de origen clasista se diferenciaban cada día más. La explotación azucarera trajo consigo los dramas propios de una sociedad que cambiaba rápidamente -a instancias de nuevas formas de organización económica y social-, y que no eran percibidos ni apropiados correctamente por la sociedad receptora dada su complejidad y extrañeza. Como lo expresó Francisco Bonó:

Situación terrible preñada de catástrofes es hoy la del trabajo agrícola del Este de la República...Una aglomeración de máquinas, trenes, vagones, edificios, cañaverales, pidiendo los intereses del capital que representan, y los dueños y detentores de este capital sin brazos que los ayuden para poder producir ese interés, los de administración o deterioro o reintegro. Esta es la situación del trabajo agrícola del Este. El monopolio destruyó los conucos y sus anexos de ganado menor, y con ello la subsistencia de la ciudad y los trabajadores.¹⁶⁹

La inversión capitalista en la industria azucarera había satisfecho ciertas necesidades de la sociedad dominicana, pero como sucedió con el impulso del capitalismo, sobre todo en su etapa imperialista, su acelerada integración a una sociedad en la que no había nacido -y la que por lo tanto no conoció de cerca sus posibilidades y limitaciones, perjudicó las relaciones de producción en el ámbito rural que se vio de pronto, desprovisto tanto de mano de obra como de las condiciones de mercado que permitieran el mantenimiento de las relaciones de producción y la explotación de los productos que desde mucho tiempo antes habían permitido la vida en esas condiciones. El capitalismo imperialista *subdesarrolló* las relaciones de producción en espacios que habían visto un crecimiento paulatino, y que ante la progresista dinámica de la industria azucarera reconfigurarían la organización socioeconómica de todo el país, lo que fue percibido en su momento por el mismo Hostos, para quien quedó claro que: “vinieron los ingenios {se descuidó la} pequeña industria agrícola, la economía rural {...} aquellos frutos espontáneos de las tierras tropicales, que a cada paso se han ido haciendo más raros y por lo

¹⁶⁸ Franco, 2005:391

¹⁶⁹ (id:166)

mismo más costosos”,¹⁷⁰ y que, en el contexto de esa prolongada decadencia produjeron circunstancias sociales que permanecieron por largo tiempo lacerando el campo dominicano, tanto que Juan Bosch las llegaría a retratar de manera tan angustiosa como precisa, en cuentos como *Los Amos* o *Luís Pie*, porque sería la industrialización agraria producida por la caña, la que regresó al campo dominicano a tiempos inmemoriales, democratizando la miseria y corrompiendo la voluntad frente a cualquier cosa que no fuera la satisfacción de las necesidades inmediatas y estratégicas del floreciente capitalismo en su dinámica de acumulación acelerada impulsada por las bondades, aunque con altibajos, del mercado mundial del azúcar, pero olvidando otras áreas de la industrialización que habían sido fundamentales para promover un desarrollo integral, igualitario, que promoviera también la constitución definitiva de la estructura social propia del capitalismo así como las formas correspondientes de organización política: la democracia.

Entre 1905 y 1910, se mantuvo la dinámica industrializadora del azúcar, así como la posesión de los ingenios, pero se incrementó la importancia de su papel en la economía nacional, pues en ese último año el azúcar representó el 51.5% del total exportado, aunque también como había venido siendo desde fines del siglo anterior, escasamente contribuyó a la expansión del trabajo obrero en el país. Ello se debió no sólo a la limitada capacidad de captación de la mano de obra frente a la abundante oferta, sino a lo especializado de los requerimientos y a las duras condiciones de trabajo impuestas, que incluso exigieron la importación de mano de obra proveniente de Haití y de las islas inglesas adyacentes a la Dominicana,¹⁷¹ lo que fue otorgando a la explotación del azúcar un carácter demográfico muy particular, definido a lo largo del siglo veinte a favor de los braceros y emigrantes haitianos, que impactaría de tal manera, que a fines de la misma centuria permitiría afirmar que el diez por ciento de la población dominicana era de origen haitiano.

La invasión norteamericana de 1916 coincidió con el inicio de la Primera Guerra Mundial y con la transformación de importantes espacios dedicados a la producción agrícola en campos de batalla, lo que afectó particularmente a la industria azucarera europea pero benefició a los capitalistas norteamericanos, al grado que el azúcar se constituyó en el principal objetivo de la

¹⁷⁰ (Id:166)

¹⁷¹ Franco, 2005:391

inversión de ese país, por el hecho de que la ubicación geográficamente estratégica de la Dominicana la disponía de mejor manera para la producción de artículos básicos para mantener el aprovisionamiento de alimentos y materias primas tanto para los Estados Unidos, como para sus potencias aliadas (lo que se repetiría en la Segunda Guerra). El creciente aumento de la demanda derivó en un incremento del precio promedió del quintal de azúcar, que antes de la guerra era de casi tres dólares, hasta llegar en 1920 a casi 25 dólares.¹⁷² Mientras tanto, en el interior del país se desató tal demanda de tierras para cultivo de caña, que devino en el despojo de gran número de *tareas* a pequeños propietarios campesinos, sobre todo en provincias del Este, Barahona y otras zonas azucareras. Bajo esa dinámica, se instaló en el país la West Indies Sugar Company, dirigida por un experto en la lucha antigavillera: Edwin Kilbourne.¹⁷³ Por otra parte, estaba la South Puerto Rico Sugar Co., dueña del Central Romana, el ingenio más productivo de la Dominicana, que estaba ligada a la Kuhn, Loeb & Co., casa bancaria que era propietaria de la deuda del gobierno dominicano a través de acciones y préstamos entrelazados, y que mantenía estrechas relaciones con los Rockefeller, incluyendo el Chase Manhattan Bank, la Standard Oil Co, y la firma legal de aquellos: Dewey, Ballantine, Palmer & Word, que formaba parte del consejo general de la compañía:¹⁷⁴

TABLA COMPARATIVA POR AÑOS DE LA PRODUCCIÓN DE AZÚCAR EN LA REPÚBLICA DOMINICANA.

1880	4,000
1883	8,500
1886	16,000
1893	36,000
1905	50,000
1917	137,067
1918	184,849
1919	204,018
1920	199,935

Fuente: Castillo

Sin embargo, el hecho de que las principales productoras de azúcar dominicano fueran norteamericanas no evitó que se les aplicara la Tarifa Fordney, que gravaba todo el azúcar

¹⁷² Cassá, 1986:217

¹⁷³ Goff, 1972:9

¹⁷⁴ Ídem

importado a los Estados Unidos con 2.206 centavos por libra, lo que en términos prácticos significó el cierre del mercado norteamericano para este producto, situación dolorosa sin duda, que exigió el desplazamiento de las ventas hacia los mercados canadiense y europeos, constituyéndose Inglaterra en el principal comprador, al grado de que las exportaciones de azúcar dominicano para 1930, registran envíos hacia aquel país por más de 250 millones de kilogramos, que representaron casi siete millones doscientos cincuenta mil dólares, seguidos por importantes cantidades de kilos y pesos relacionados con los envíos hacia Francia, Canadá, Holanda, Bélgica, Suecia, entre otros compradores:¹⁷⁵

En mayo de 1940, Trujillo hizo aprobar una ley que afectaba con un 20% todo exceso de precio que superase los US \$1.50. Al año siguiente ese impuesto fue aumentado al 25%, si el azúcar alcanzaba un precio de US \$3.00, y con un 50% cuando superase los US \$1.50. En 1941 los ingleses, principales compradores del dulce dominicano compraron, bajo contrato, azúcar a US \$2.65, y los ingresos del Estad por el impuesto señalado superaron los dos millones de dólares.¹⁷⁶

El ingreso directo de Trujillo en la industria azucarera se produjo en 1949 con la construcción del ingenio Catarey -en una finca de su propiedad cerca de la Villa Altagracia-, pero que resultó pequeño para sus aspiraciones, por lo que al año siguiente inició la construcción del Central Río Haina, con la clara aspiración de que llegara a ser el más grande la Dominicana, lo que logró al grado de que cuando entró en operaciones en el año de 1953, tuvo que adquirir -de diferentes maneras- grandes extensiones de tierra para abastecerse de suficiente materia prima. Su inquietud por dominar la producción de azúcar dominicano, y el mercado que le era afín, lo condujo a interesarse en los dominios de la West Indies Sugar, el complejo azucarero más grande y disperso de la isla, poseedor de cuatro grandes ingenios, 30 mil cabezas de ganado, tierras de pastizales, plantaciones de coco, fincas de café y mucha tierra sin explotar, los que obtuvo mediante el fabuloso pago de casi 36 millones de dólares, pagables en tres exhibiciones al contado.¹⁷⁷

¹⁷⁵ Báez, 1978:75

¹⁷⁶ Franco, 2005:530

¹⁷⁷ Goff, op cit:9

El siguiente paso de Trujillo para el control total del azúcar dominicano y la obtención de la cuota azucarera norteamericana “que más de una vez en su propio régimen se señaló que constituía un lazo y un sometimiento”, fue el intento de adquirir el Central Romana y la planta de Fulfural,¹⁷⁸ que habían quedado como únicas propiedades propiamente azucareras de los norteamericanos, sin embargo ese proyecto tuvo que esperar...para siempre, pues por causas desconocidas nunca se concretó. Sin embargo, después de 1955, Trujillo incrementó sus actividades *lobbistas* ante el congreso norteamericano, para obtener parte de esa jugosa cuota azucarera norteamericana, que desde siempre le había sido asignada en una mayor parte a la privilegiada Cuba. Pero no sería hasta que la revolución cubana alteró las relaciones de poder dentro de los Estados Unidos que la Dominicana tuvo oportunidad de canalizar hacia ese país sus importantes exportaciones de azúcar a un precio preferencial. “En julio de 1960 la cuota cubana fue cancelada y la República Dominicana recibió la porción más grande de la redistribución consecuente”.¹⁷⁹ Aunque para ello tuvo que dejar de vender a sus clientes tradicionales, estableciendo con ello una dependencia de un solo mercado para el que, a esas alturas, era su principal producto de exportación. Un detalle curioso, fue el aumento de las exportaciones de azúcar hacia los Estados Unidos entre 1960 y 1961, justamente cuando la OEA había establecido las sanciones económicas a Trujillo.

Así, para 1951 ya estaban operando alrededor de 19 ingenios, algunos de los cuales eran de capital dominicano, y para 1955, el azúcar ocupaba el lugar más importante y de mayor peso entre los productos de la industria nacional, así como el la más importante fuente de ocupación de la fuerza de trabajo, con una inversión acumulada de 134 millones de dólares y una producción anual que superaba las 600 mil toneladas métricas de azúcar y 35 millones de galones de melaza, los que se obtenían de las 127 mil hectáreas que producían 48.07 toneladas de caña por hectárea.¹⁸⁰ También era la mayor fuente de divisas, pues su participación en las exportaciones representaba más del 50%. Según el Statistical Bulletin, de abril de 1963, del International Sugar Council, para 1962 (un año después de la muerte de Trujillo, pero cuando se empezaban a notar ampliamente los efectos de su esfuerzo por ampliar la producción y la colocación del azúcar dominicano en el mercado internacional), la República Dominicana ocupaba el 5° lugar en la producción en el continente americano con 900 mil

¹⁷⁸ Cuello, 1999:14

¹⁷⁹ Ídem:12

¹⁸⁰ Pagán, 1959:182

toneladas métricas, en donde Cuba ocupó el primero con casi 5 millones de toneladas, Brasil el segundo con 3 millones 238 mil, México el tercero con un millón y medio, Puerto Rico el cuarto con 913 mil toneladas:¹⁸¹

EL AZUCAR EN LA REPÚBLICA DOMINICANA.

	PRODUCCIÓN	EXPORTACIÓN	CONSUMO	EXISTENCIAS
1955	636,907	601,206	52,301	61,049
1956	779,778	717,406	64,137	59,654
1957	835,755	794,843	63,993	36,573
1958	837,501	690,792	71,018	112,264
1959	809,090	694,177	78,102	149,075
1960	1.111,651	1.099,129	77,823	83,774
1961	872,695	793,428	78,732	84,309

Fuente: Sugar Yearbook, 1961. Internacional Sugar Council ¹⁸²

La incursión de Trujillo en la industria azucarera, con el dominio de más del 65% de la producción, modificó radicalmente el desarrollo de la economía dominicana. La acumulación de capital producida por los altos ingresos obtenidos de la cuota azucarera, aunque tendientes a la dependencia, permitieron fortalecer el proceso de industrialización para sustituir exportaciones, que aunque determinado por la reconfiguración de la industria mundial y la acumulación a escala mundial, dieron en un principio cierto aliento a las fuerzas que promovían la nacionalización de la economía a favor de la sociedad. La misma huelga azucarera de 1946, en la que resultaron triunfadores los obreros del Central Romana, demostró que con una industria nacional responsable, se podría sustentar de mejor manera el desarrollo de la nación. Como afirma Roberto Cassá:

Lo esencial consistió en que los excedentes generados por la producción azucarera en lo adelante fueron a fortalecer el mercado interior...Las ganancias generadas por la

¹⁸¹ PEL, 1965:328

¹⁸² PEL, 1965:329

industria azucarera y por los otros sectores del comercio (estatal-trujillista), junto a los excedentes captados por el Estado, iban a posibilitar la reinversión de capitales para la expansión de la industria nacional.¹⁸³

La crisis política del año 1960, derivada de los problemas de Trujillo, tanto en el interior del país, como en la zona del Caribe y, por efectos de las sanciones de la OEA, con toda América Latina-, redundó en un agravamiento de la crisis económica que hacía tiempo afectaba al país, y ni la triunfante economía azucarera pudo salvar al *Jefe*. El apoyo de los EEUU a las sanciones impuestas por la OEA a raíz del atentado contra Betancourt demostró que el *Benefactor* había ido perdiendo bases de apoyo entre sus antiguos protectores. Trujillo trató por todos los medios de proteger la cuota azucarera que le habían asignado los norteamericanos a mediados de 1960, de dichas sanciones, y si bien en un principio dieron fruto las acciones emprendidas por funcionarios del Departamento de Agricultura para bloquear los movimientos de la administración Eisenhower dirigidos a suspender la cuota, prevaleció la posición del poder ejecutivo de imponer las sanciones a Trujillo, y ante la imposibilidad legal de abolir la cuota se impuso un gravamen especial al azúcar dominicano que de hecho eliminaba el precio preferencial y limitaba las ganancias,¹⁸⁴ con lo que se le quitó a Trujillo un ingreso que resultaba fundamental para el mantenimiento de su régimen. Bajo esas presiones, tanto la burguesía nacional como la pequeña burguesía urbana y la clase obrera, asumieron a lo largo de los últimos meses de 1960 y los primeros cuatro del 61, medidas como la limitación en los gastos, la salida de capitales o de los simples ahorros familiares, así como el acaparamiento de bienes y productos de consumo, lo que aunado al temor ante el posible fracaso de cualquier inversión contribuyó a inmovilizar los procesos económicos.¹⁸⁵

A lo largo de su régimen, Trujillo impulsó la construcción de la economía capitalista moderna que la sociedad Dominicana, y los norteamericanos, demandaban desde principios del siglo veinte. La primera, para ingresar al mundo avanzado representado por los segundos, y estos para satisfacer las necesidades de ciertos productos: azúcar, café y cacao, entre otros, y la creación de un mercado para sus manufacturas. Como lo afirmara el mismo Juan Bosch,

¹⁸³ Cassá, 1982:247

¹⁸⁴ Goff, op cit:15

¹⁸⁵ Cassá, op cit:78

“{Trujillo} fue el verdadero introductor de los métodos capitalistas en la República Dominicana {...} llevó al país la más revolucionaria de todas las fuerzas conocidas por la sociedad occidental que era el capitalismo industrial.”¹⁸⁶ Pero además lo hizo bajo el proyecto de igualar a la Dominicana con la etapa por la que cursaba el capitalismo internacional, en que el dominio del capital industrial, bancario y financiero sobre los países altamente desarrollados, y su extensión imperialista hacia los países del entorno, vía la exportación de capitales y manufacturas, se traducían en un control económico difícil de romper. Todo indica que ese fue un objetivo de Trujillo para su país: romper el control impuesto por la división y la especialización del trabajo en el mundo capitalista del imperialismo, para no limitarlo a una existencia de república bananera y dependiente de la producción industrial extranjera, aunque quizá esa ambición de alcances imperialistas lo perdió. El correcto manejo que logró Trujillo de la economía dominicana, fue producto de su capacidad para hacer negocios y administrarlos, pero sobre todo de su habilidad para relacionarse con los personajes clave para la resolución de los problemas que planteaba construir una economía compleja, y para no ceder ante las tentaciones de la moralidad y sus complicaciones sentimentales. En la bibliografía dedicada a *La Era*, son abundantes los comentarios sobre sus relaciones con el Estado norteamericano mediante los *lobbyistas* y diversos agentes suyos.¹⁸⁷

El problema del exitoso modelo económico aplicado por Trujillo, es que ante cualquier análisis se sobrepone la reiterada imagen del uso de la violencia que hizo su régimen para mantenerse en el poder, por lo que resultaría inútil tratar de justificar sus acciones, incluso como auténtica defensa del Estado, y aún en comparación con regímenes llamados democráticos y de apariencia menos represiva, que hubieran utilizado abierta y justificadamente la violencia del Estado para cometer una semejante o mayor cantidad de crímenes en su propia “defensa”.¹⁸⁸

¹⁸⁶ Bosch, 1971:76

¹⁸⁷ “Trujillo se las arregló para influir en las decisiones gubernamentales y en la opinión pública a través de una cadena de políticos, abogados, periodistas e intercesores bien jugados. Nadie sabe cuantos millones de dólares se pasaron directa o indirectamente a senadores, representantes, empleados ejecutivos del Departamento de Estado y a otros poderosos americanos de la vida pública quienes pudieron proteger y promover a Trujillo{...} Jhonny Abbes, el jefe del Servicio Militar de Inteligencia (SIM) de Trujillo, escribió que el Jefe tenía “por ejemplo, lista de precios para la compra de algunos congresistas de E.U., un representante ordinario costaba \$5000 o menos. Algunos presidentes de comité, podían ser comprados por tres veces dicha cantidad dependiendo del comité. Los senadores venían a ser más caros. Un presidente de un comité importante podía subir de \$50 000 a \$75 000”(Goff, 1972:10)

¹⁸⁸ Bastaría comparar esta situación con la de México, ya que en los años inmediatamente anteriores al ascenso de Trujillo al poder, en el país de Juárez se asesinó, legal o ilegalmente, a tal cantidad de militares afectos o desafectos al gobierno en turno –Álvaro Obregón o Plutarco Elías Calles-, que la campaña de Trujillo contra los caudillos parecería cosa de niños. La campaña contra los *Cristeros*, también en México, dejaría otros cientos de muertos que

Justamente una forma del discurso ideológico antitrujillista fue la de construir una hipersensibilidad social alrededor de los actos represivos del régimen, impidiendo con ello una valoración objetiva del mismo y menos determinada por los sentimientos. Porque finalmente, fundamentando las posiciones proclives y opositoras al régimen de Trujillo, aparecen sendas construcciones mentales; es decir, una mentalidad trujillista y otra antitrujillista, que determinarían las percepciones sobre *La Era*, pero que favorecerían la trascendencia de ciertas prácticas sociales, incluso gubernamentales y académicas, más allá del régimen mismo; por ejemplo: el racismo en general, y la negrofobia en particular, sumadas a la persistencia del concepto indio como se concibió y empleó en *La Era*; la vocación de los gobernantes por la permanencia en el poder; tomar acriticamente el concepto “dictadura”, como premisa para estudiar el régimen de Trujillo.

En cuanto a la mentalidad trujillista, se construyó sobre la base de las fórmulas políticas y las instituciones que hemos venido estudiando a lo largo de este capítulo: poder personal, culto de la personalidad, ejército, iglesia, religión, productivismo económico, racismo, folklore, nacionalismo; es decir, en la imposición de esas prácticas sociales y culturales, tradiciones y costumbres, de las que más arriba he dado cuenta, y que condicionarían la vida de la sociedad dominicana a lo largo de esos treinta y un años, que quedarían profundamente arraigadas en la psicología del dominicano y conformarían una mentalidad particular en el Caribe, ya que muchas de sus expresiones aún se pueden advertir en las prácticas y costumbres de la sociedad dominicana al inicio del siglo XXI, de las cuales no están exentas las políticas - incluyendo su modelo de democracia y los procedimientos que le son consustanciales-, como lo veremos en el último capítulo de esta tesis. Especialmente entre esta mentalidad y la antitrujillista, es decir impactando a ambas, aparecía esa acción determinante sobre los sentimientos de los dominicanos: una educación propia de los sentimientos, que los predispondría a asumir una actitud pro o contra Trujillo y lo que éste significara. Como lo afirmó Bosch en su primer discurso al regreso de los 23 años de su primer exilio:

jamás encontrarían paralelo en la dominicana de *El Jefe*. Todavía en el gobierno del general Lázaro Cárdenas, alrededor de 1939, se mató, en circunstancias muy extrañas, al último cacique y general Saturnino Cedillo, y a lo largo de los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (paralelos a los de la Era de Trujillo), se reprimió, encarceló y asesinó -cuando así fue necesario, y lo fue en tantas ocasiones como movimientos populares hubo de reivindicación o reclamo (las huelgas ferrocarrileras y de maestros de fines de los cincuentas, las continuas muertes y/o desapariciones de líderes campesinos)-, que Trujillo parecería una blanca palomita ante esos verdaderos “crímenes de la democracia”. NA

Encuentro al llegar, y lo sabía por noticias que tenía en mi ruta, un estado de agitación que no parece sino provenir, como la fruta terrible de una situación prolongada, del miedo que se ha sembrado en su corazón. Durante toda una generación, se ha estado sistemáticamente inoculando el odio en el alma dominicana. El odio responde hoy con furor popular. No podía ser de otra manera. Tenía que ser así. Debió haber aparecido a tiempo una mano que colocara sobre las heridas del pueblo el bálsamo del amor, el bálsamo de la convivencia, el bálsamo de la democracia, el bálsamo de las libertades populares.¹⁸⁹

Pero ese miedo y ese odio no se dirigían en un sólo sentido. Se tenía temor tanto a lo que significaban las prácticas represivas del trujillato, que habían socializado la muerte, la separación de los seres amados, el dolor y la tragedia, como a las amenazas que se le presentaban al mismo trujillato y que mediante el discurso del régimen se transmitían y posicionaban en la cultura popular como una amenaza para toda la sociedad, cual sería el caso de la amenaza comunista, tan bien aprovechado no sólo por Trujillo, sus seguidores y sucesores, sino por el mismo Bosch y algunos otros promotores de la democracia, amenaza aunque matizada por la tolerancia en ciertos momentos de su práctica política, se utilizó reiteradamente contra los enemigos políticos o contra quienes se quería hacer a un lado en esa lucha.

La mentalidad antitrujillista se conformó fundamentalmente alrededor de esa educación sentimental en la que privó la efusión de emociones negativas respecto de Trujillo y su entramado de poder, a las que se opuso reiteradamente Bosch, tanto a través de sus trabajos de análisis del trujillato como con su práctica política, aunque hubo momentos en que su quehacer político se tamizó a través de un estado de ánimo negativo frente a Trujillo: “los dominicanos de mi generación, casi todos con posiciones mentales, pasionales”¹⁹⁰, como cuando en aquel 27 de Febrero de 1961 le escribiera una carta al tirano en la que le decía que: “si usted no lo admite y sigue {tiranizándola} el próximo aniversario de la República será caótico y sangriento; y de ser así el caos y la sangre llegarán más allá del umbral de su propia casa, y

¹⁸⁹ Bosch, 1998:1

¹⁹⁰ Inoa, 1999:181

escribo casa con el sentido usado en los textos bíblicos.”¹⁹¹ Como este arranque, la generalidad de los análisis de *La Era*, estuvieron dominados por una parcialidad sentimental y conceptualmente vacía. Es más, como se puede ver en las historias que dan cuenta de los momentos inmediatamente posteriores a la caída de Trujillo, la misma oligarquía, que se había beneficiado del régimen de éste, y muchos de sus incondicionales, harían profusa exhibición de sus nuevas inclinaciones antitrujillistas, aún cuando su práctica política en ese momento y en otros posteriores de la historia dominicana, como su accionar durante el gobierno de Bosch y para favorecer su caída, o cuando la revolución de Abril y la consecuente invasión norteamericana, o más allá durante los doce años de Balaguer, mostrarían su verdadero carácter como herederos del tirano.

Para romper esa tendencia, Bosch intentó identificar estas diferencias en su análisis histórico de la oligarquía dominicana, por lo que llamó la atención para diferenciar entre los crímenes de carácter más o menos político y los de rasgo económico, ocurridos durante el trujillato, además de señalar que en un régimen tan dominado por la persona de Trujillo todos los excesos se le atribuían a él como crímenes políticos, aun cuando los miembros del entorno familiar y gubernamental, o la misma “burguesía dominicana, aunque fuera pequeña”, cometieran verdaderas atrocidades con el fin de mantener o incrementar su propio poder económico, político o personal.¹⁹² Bosch aseguraba, después de repasar el sanguinario papel desempeñado por ingleses, franceses, holandeses y españoles en las conquistas coloniales, que el papel de Trujillo, en quien coincidían la representación de la clase y el poder estatal, fue semejante al de los agentes de las burguesías y de los Estados, como representantes de un poder que, frente a la necesidad de acumular capital, acumuló también incontables crímenes que no les eran atribuidos a ellos sino a sus piratas, corsarios, bandoleros. Para Bosch estaba claro que quienes desde los tiempos del trujillato hasta fines de los sesentas contribuían a promover esa imagen negativa de Trujillo eran quienes, en tiempos de éste, habían compartido los crímenes y después sólo achacaban los asesinatos a quienes los ejecutaban y no a quienes los promovían intelectualmente, porque su papel como oligarquía ya era otro. Bosch lo afirmaría en especial, refiriéndose a la represión durante el gobierno de Balaguer ya que, según él:

¹⁹¹ Lugo, 2001:65

¹⁹² Bosch, 1971:76

Los crímenes de la oligarquía, comenzando por los de Palma Sola, pasando por la masacre de la Zona Norte, hasta llegar al último constitucionalista asesinado en un barrio de la Capital, han costado mucho más vidas de dominicanos en ocho años, que todos los asesinatos del régimen de Trujillo en treinta y un años¹⁹³ ¹⁹⁴.

Con todo lo conflictivo que aún pudiera parecer, la diferencia de apreciación elaborada por Bosch parece acertada, aunque lo más importante es que fue realizada en 1969, a sólo siete años de la muerte de Trujillo, y cuando entre las filas de la izquierda no se habían realizado todavía análisis exhaustivos sobre *La Era*. En realidad Bosch nunca vio a Trujillo como su enemigo personal y por lo tanto nunca expresó alegría especial por su muerte, como tampoco lo haría su amigo Rómulo Betancourt.

Lo cierto es que con amigos o ya sin ellos, a Trujillo lo alcanzó la crisis económica que llegó de la mano de la crisis de reconocimiento a su poder omnímodo. Al interior del país, y más allá de sus fronteras, se veía caer aceleradamente la estrella de San Cristóbal; por eso, unas cuantas manos dispuestas, aturdidas por los deseos de venganza y ciertas promesas originadas en algún escritorio nunca bien identificado por los investigadores, pudieron culminar lo que otras conspiraciones armadas y cientos de proclamas intelectuales en todo el continente, no pudieron actualizar.

Pese al dudoso papel del gobierno dominicano en la muerte de Trujillo, Joaquín Balaguer Ricardo, presidente en ese momento cumplió muy bien su rol, y en los mismos funerales de *El Jefe* expresó disposición de continuidad, profesión de fe y, sobre todo, agradecimiento ancestral, no sólo porque aquel que ahí yacía lo descubriera desde el complot contra Vázquez, cuando Balaguer –joven abogado deseoso de fama y poder-, revisó el Manifiesto Cívico del grupo que dio el golpe. Ni nada más porque en la primer campaña presidencial de Trujillo, *El*

¹⁹³ Estos crímenes a que se refiere Bosch, fueron la masacre de Palma Sola cometida por el ejército en 1962, durante el gobierno del segundo Consejo de Estado, en la que fueron asesinados cientos de fieles de un culto cristiano, a quienes se acusó de estar al servicio del comunismo y de tener campos de entrenamiento subversivo. En cuanto a la masacre de la Zona Norte, se refiere a los asesinatos de miembros de los comandos constitucionalistas cometidos por el ejército de Wessin y el norteamericano, cuando estos, después de mayo 1965 ya tenían el control de la situación. Finalmente, los asesinatos individuales de constitucionalistas, se refiere crímenes contra los ciudadanos y militares que durante la guerra de intervención de 1965, participaron en el bando constitucionalista y que, según veremos en detalle en el capítulo cinco, no terminarían sino hasta mediados de los setentas.

¹⁹⁴ Bosch, op cit:76

Gallo que Corta, como apodaban a Balaguer, participó desde el primer mitin como uno de sus oradores principales; aunque sí porque Balaguer había sido tan protegido de *El Jefe* como que vivió en su casa al lado de su tía doña Bienvenida Ricardo -la segunda esposa de Trujillo- por lo que *El Benefactor* lo resultó incluso de su sangre.¹⁹⁵ Así que en el funeral, además de dudas sobre la autoría del crimen, hubo efusión de sentimiento en cantidad suficiente como para que Balaguer garantizara a *El Padre de la Patria Nueva*, desde el más acá, que su régimen aun tendría vida:

Querido Jefe: Adiós. Nosotros tus hijos espirituales, veteranos de las campañas que tu libraste durante más de 30 años para engrandecer y estabilizar la patria, miramos hacia tu sepulcro como un símbolo elevado. *Jamás permitiremos que hombre alguno extinga la llama que encendiste en los altares de la República* y en las almas de los dominicanos.¹⁹⁶

Y Balaguer cumplió. Las acciones represivas, la persecución y venganza contra los conspiradores e implicados en el crimen contra *El Jefe*; el asesinato de algunos de ellos y el encarcelamiento de sus parientes y amigos, y la huida de tan sólo dos: Antonio Imbert Barreras y Luis Amiana Tió, fueron provocados por el mismo Ramfis Trujillo, que en una actitud esperada del heredero de *El Benefactor*, se proclamó *Jefe Supremo* y *Director de las Fuerzas Armadas*, frente a un presidente fantoche que sólo atinó a responder como lo haría ante su único patrón. De esta manera cobró vida, por poco tiempo, un carácter que Trujillo, padre, parecía otorgarle a su particular forma de gobernar: el de "Régimen Patrimonialista".

Pero el desarrollo de los acontecimientos no favoreció a los herederos. En el vacío de poder que siguió al magnicidio contra Trujillo, grupos armados que la voz popular denominaba *paleros* - y que nadie sabía por quien eran dirigidos- asolaron la ciudad desatando, en los primeros días de julio de 1961, una oleada de atentados contra los símbolos y las representaciones, materiales y emblemáticos, del régimen, atentándose incluso contra la vida y los bienes de algunos allegados a *el Jefe*. Sólo a los hijos de éste no los tocó la venganza dirigida porque, como resultado de las pugnas internas, obtuvieron el respeto de sus vidas y una parte de la

¹⁹⁵ Grullón, 2006:89

¹⁹⁶ Legrá, 1979, p. 126

cuantiosa riqueza que llegó a acumular su *Benefactor* padre, aunque fueron obligados a abandonar el país. De cualquier manera la trujillista venganza se consumó y el 18 de noviembre, sólo unas horas antes de que la familia Trujillo y sus afectos salieran del país, fueron fusilados todos los implicados en el tiranicidio que resultaron aprehendidos con vida y sobrevivieron al suplicio, ellos fueron: Modesto Díaz, Roberto Pastoriza, Pedro L. Cedeño, Salvador Estrella Sahdalá, Huáscar Tejada Pimentel y Luis Manuel Cáceres.

Y Balaguer cumplió. Le costó recuperar el poder, pero cuando lo alcanzó, lo mantuvo por otros treinta años y muchos muertos más de una cuenta que se inició a partir del mismo 31 de mayo de 1961, y que terminaría con más de tres mil cadáveres en las espaldas de un régimen que no se reclamaba trujillista pero que usó más la violencia y fue mucho menor -productiva y políticamente-, que el de *El Benefactor*.

Como si en el acto mismo de sublimar su identidad nominativa quedará abierta la posibilidad de la expurgación, la cancelación definitiva del nombre de Ciudad Trujillo aplicado a la capital dominicana, abrió las puertas el 21 de noviembre de 1961, a la reconciliación y la democracia. Ese día, el añejo puerto caribeño, cuna de la cultura latinoamericana, recuperó el antiguo esplendor que le otorgaba su castizo nombre y Santo Domingo inició el renacimiento de entre las cenizas en que viera arder a la estirpe de Rafael Leónidas Trujillo. El futuro, y Bosch, estaban por llegar.

CAPÍTULO II

Intelectuales: el exilio, la formación, el político

II.1 Intelectuales: la lejana inspiración, el escritor.

Fue en ese contexto histórico que Juan Bosch vivió una parte importante de su juventud; es decir la correspondiente con su limitada preparación académica y a su formación básica como intelectual. El contexto trujillista le ofreció a él y a sus contemporáneos, una educación que incidía voluntaria o involuntariamente en los sentimientos que la población desarrollaba acerca del régimen, pero también sobre actividades sociales que a los ojos de la población carecían de toda regimentación ética: como la política, así como las prácticas sociales que aparecían asociadas a esta y que solían despertar suspicacias. Ello no carecía de sustento, ya que pese, o gracias, al sólido valor alcanzado por la intelectualidad dominicana a lo largo de la vida como país independiente, una de las medidas adoptadas por Trujillo para establecer y mantener el control político sobre la sociedad dominicana, fue la de cooptar para su partido a los intelectuales dominicanos -y extranjeros que lo aceptaran- o eliminarlos físicamente, ya fuera mediante el exilio o, en menor medida, con la muerte. Esta situación llegó a afectar no sólo a ciertas personalidades de la cultura dominicana, sino a la construcción de una cultura propia y, sobre todo, a la formación de los intelectuales que pudieran construirla. Desde Juan Isidro Jiménez Grullón¹⁹⁷ hasta Pedro Mir,¹⁹⁸ pasando por escritores, poetas, artistas, muchos de aquellos que creaban o pensaban tuvieron que abandonar la Dominicana como una condición para seguir produciendo intelectualmente, pero sobre todo para abrir oportunidades de sobrevivir ante la disposición del *Padre de la Patria Nueva* para limitar la crítica a su régimen desde el origen mismo: la elaboración intelectual. De ahí que ser o parecer intelectual en la Dominicana, si no se estaba con Trujillo - como era del caso de Emilio Rodríguez Demorizi o

¹⁹⁷ Doctor Juan Isidro Jiménez Grullón, hijo y nieto de presidentes de la República Dominicana. Estudió medicina en París, de donde regresó a mediados de los años treinta para participar en un complot de santiagueños distinguidos en contra de Trujillo que lo llevó a la cárcel, de donde salió para exilarse en Cuba. Fundó junto con Bosch y un notable grupo de exiliados, el Partido de la Revolución Dominicana (PRD), del que se distanciaría por problemas con Bosch. Al regreso a su país, después de la muerte de Trujillo, llegó a asumir posiciones antidemocráticas, aunque como profesor de sociología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo se decía marxista y produjo buena cantidad de escritos, además de participar en importantes debates, defendiendo esa línea de pensamiento.

¹⁹⁸ Pedro Julio Mir Valentín, "Pedro Mir", intelectual, poeta, periodista, académico. Testigo incomodo de diversos actos de represión ocurridos durante el mes de junio de 1947, se exilió en Cuba, en donde se integró al grupo que participó en la frustrada invasión desde Cayo Confites. Miembro del Partido Socialista Popular Dominicano - denominado posteriormente Partido Comunista Dominicano-, se le incluyó en los listados de los "desafectos" de Trujillo, elaborados por el Departamento de Estado de los EEUU. Regresó a la Dominicana a la muerte de Trujillo, participando con su partido en la Revolución de Abril de 1965, en donde nuevamente se le incluyó en los listados de comunistas elaborados por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, alguno de los cuales fue publicado por la revista *Life* en Español en junio del 65.

Joaquín Balaguer-, exigía encontrar primeramente un espacio en el que se tuvieran ciertas garantías de seguridad vital, garantías que, por lo demás no eran nunca suficientes, ya que según muchos testimonios e historias, la muerte o desaparición persiguieron y en algunos casos alcanzaron a los críticos de Trujillo: intelectuales, líderes políticos o simples ciudadanos en desgracia frente a *El Benefactor*, cuya mano armada llegó hasta ellos en Cuba, México o los mismos Estados Unidos.¹⁹⁹

Pero no siempre fue así. De hecho, la cultura moderna dominicana -incluido el pensamiento político y las formas jurídicas para dirigir el país-, se construyó alrededor de las figuras intelectuales más importantes del siglo XIX, de entre las que destaca por mucho la de Eugenio María de Hostos, aunque la vigencia de su pensamiento perduraría más allá del medio siglo veinte e impactaría en las prácticas educativas, culturales, políticas y de instrumentación de diferentes medidas para la modernización del país, al grado de que el mismo Juan Bosch afirmaría, muchos años después que: “Hostos fue para mí una revelación, algo así como si hubiera vuelto a nacer. Es curioso que un maestro pueda seguir siendo maestro 33 o 34 años después de muerto, pero en el caso mío, Hostos hizo su obra de formador de conciencia un tercio de siglo después de su muerte”.²⁰⁰ Ya en un texto de fecha anterior Bosch, hablando de él mismo en tercera persona, afirmó que “la lectura de los originales de Hostos le permitió conocer que fuerzas mueven, y como la mueven, el alma de un hombre consagrado al servicio de los demás.”²⁰¹

La influencia de Hostos en la vida social dominicana tuvo su origen en el vasto conocimiento que éste adquirió sobre el país como producto de sus tres productivas estancias en la Dominicana. Hostos llegó a Puerto Plata, en el norte dominicano, en 1875, atraído por la noticia de que Ramón Emeterio Betances²⁰² preparaba una expedición para liberar a Puerto Rico, y

¹⁹⁹ Entre otros, se pueden mencionar los de Sergio Bencosme, Mauricio Báez y José de Almoina, de una larga lista que incluiría a muchos asesinados gratuitamente por los allegados de Trujillo, como una manera de garantizarse el favor del jefe.

²⁰⁰ Despradel, 2000: 105

²⁰¹ Bosch, 2000:52

²⁰² Ramón Emeterio Betances, patriota puertorriqueño impulsor de la independencia respecto de España, sufrió reiteradamente del exilio en diferentes partes de América y Europa, especialmente en Santo Domingo. Convencido de la necesidad de la independencia para las Antillas, apoyó también la lucha del Partido Revolucionario Cubano, del que fue líder.

gracias a una reciente amistad con el líder liberal dominicano Gregorio Luperón²⁰³ pudo realizar su actividad de periodista libertario, promotor de la federación antillana y educador social, llegando a fundar las “Ligas de la Paz”, que funcionaron como sociedad cívica y cultural de apoyo moral y material.²⁰⁴ Durante esa primera estancia, Hostos estableció contactos con líderes cubanos y puertorriqueños dispuestos a llevar a la revolución a sus países -aunque él prefería realizar un desembarco en Puerto Rico antes que en Cuba. En medio de tales andanzas fundó otra sociedad, “La educadora”, destinada a difundir las ideas del derecho individual y público. Pese a proponer al gobierno dominicano un plan para instalar en el país escuelas normales, enfrentó con el presidente González una serie de problemas que lo obligaron a salir del país,²⁰⁵ al que volvería hasta 1879, durante gobierno de Luperón, entonces sí, con el propósito de crear la “escuela dominicana”, que no existía, lo que cumplió con la fundación de la Normal -el 14 de febrero de 1880-, como institución destinada a actualizar el pensamiento positivista en el sentido de alcanzar la libertad por la educación -vencer la ignorancia del pueblo que tantos males generaba. Cuatro días después de la apertura de la Normal, “Hostos empieza a trabajar. Será día grande en la historia dominicana, acaso para los mejores, el día más grande. Con las primeras palabras del maestro de grave porte y amable voz, empiezan a forjarse la patria mental y la patria moral”.²⁰⁶

Según el acuerdo legislativo que le dio origen, la “Normal”, que inicialmente dirigió Francisco Henríquez y Carvajal²⁰⁷ en Santo Domingo, se creó para formar a los maestros que deberían operar el sistema de instrucción pública. La experiencia de la Normal –que lo animó para fundar el Instituto de Señoritas, al lado de Salomé Ureña de Henríquez-, se extendió poco después a La Vega, Santiago y otras poblaciones del interior, transmitiendo así el verdadero carácter de su

²⁰³ Gregorio Luperón (1839-1897), político y militar, patriota, líder de la Restauración, luchó contra la anexión a España y los Estados Unidos promovida entre otros por Buenaventura Báez. Vicepresidente de la Junta Gubernativa de 1864 y miembro destacado del Movimiento del Triunvirato. Líder del Partido Azul o Nacional, se distinguió por su apoyo a la independencia de Cuba y Puerto Rico, lo que lo llevó a entablar amistad con Eugenio María de Hostos, a quien recibió y apoyó. Asumió la presidencia de la República Dominicana en 1879, desde la que promovió medidas económicas, políticas, educativas y culturales signadas por el liberalismo positivista.

²⁰⁴ Bosch, 1939:197

²⁰⁵ Ídem:199

²⁰⁶ Ídem:216

²⁰⁷ Francisco Henríquez y Carvajal y Salomé Ureña, padre y madre de Pedro Henríquez Ureña, fueron la pareja de intelectuales más destacados de fines del siglo XIX dominicano. Esposos en la vida social, discípulos y amigos de Hostos durante su estancia en la Dominicana, cada uno desarrolló una vida intelectual personal y relevante. Francisco fue médico por la universidad de París, maestro, investigador científico, escritor y político. Salomé, poeta, pedagoga, maestra y fundadora de instituciones fundamentales de la educación de su país (Pedro Henríquez Ureña, 1960:131).

fundador como promotor y animador de la vida cultural, así como formador de maestros y de pensadores –intelectuales-, constituyendo de esa manera el inicio de una obra que trascendió lo educativo para impactar en toda la vida social dominicana, porque con ella, Hostos empezó la construcción de la mentalidad que serviría de fundamento al capitalismo que en el último cuarto del siglo diecinueve, iniciaba su instalación como modo de producción dominante en la República Dominicana y que, cuarenta años más tarde, Trujillo se encargaría de conducir hasta incorporarlo de lleno a su etapa imperialista.

Cuando Hostos llegó a la República Dominicana en 1875, había concluido su formación intelectual, y escrito su obra juvenil *La peregrinación de Bayoán*, novela simbólica que denunciaba la despótica opresión en que vivían las Antillas. Desde esa primera estancia en el país mostró una gran experiencia como educador y promotor de la cultura. Aunque nunca concluyó sus estudios profesionales en derecho, los años del tránsito hispano le permitieron construir una sólida formación autodidacta, que le facilitaría no sólo desempeñarse como excelente educador, sino construir un pensamiento propio en torno de problemas fundamentales de la filosofía, los que desarrollaría en sus tratados de Lógica, Sociología, Derecho y Moral Social. Hostos había realizado sus estudios de bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao que, como parte de la “Escuela Libre Española”, naciera bajo la influencia francesa con el propósito de oponer la visión científica a la clerical-, para después emprender los de jurisprudencia en la Universidad Central de Madrid, en cuyo entorno conoció a buena parte de la generación española liderada por Emilio Castelar, Pi y Margall, Ruíz Zorrilla, Giner de los Ríos, personajes que influirían determinadamente en la historia española del siglo XIX. Además de sus estudios formales, Hostos era asiduo participante de las actividades del Ateneo,²⁰⁸ la afamada sociedad madrileña en donde se reunía junto con sus compañeros, así como con otros artistas, literatos y científicos. Hostos llegó a cobrar tanta importancia como polemista en el Ateneo, que Benito Pérez Galdós lo incluyó como personaje incidental en uno de sus *Episodios Nacionales*, precisamente en el capítulo XIV de la novela *Prim*, en donde al referirse a la represión monárquica a los estudiantes el 10 de abril de 1865, dice que: “En el pasillo grande del Ateneo, permanecían dos corrillos de trasnochadores. El

²⁰⁸ Roig, 1939:43 .

más nutrido y bullicioso ocupaba el ángulo próximo a la puerta del senado; allí analizaba la bárbara trifulca un antillano llamado Hostos, de ideas muy radicales, talentudo y brioso.”²⁰⁹

A raíz de los sucesos que darían origen a la constitución de la Primera República Española, Hostos fue propuesto para integrarse a las Cortes Constituyentes como representante de Puerto Rico, lo que rechazó -lo mismo que la gubernatura de Barcelona que le ofrecieron previo a la corta República del 68,²¹⁰ ante las negativas de Pi y Margall para considerar el cambio de régimen para las islas antillanas-, argumentando que: “Si en la Constitución de España no cabe mi patria, no quepo yo”.²¹¹ Tras el fracaso de su gestión a favor de la autonomía para las Antillas, en 1871 inició un largo periplo americano en el que recorrió, propagandizando la independencia de su patria, parte de los Estados Unidos, Colombia, Perú, Argentina -donde conoció a Domingo F. Sarmiento-, Chile -donde entabló amistad con José V. Lastarria (estos últimos, poseedores como él, de una cierta filiación positivista muy particular), Venezuela -en donde se casaría y fundaría, con Rafael Villavicencio y José María Samper, el “Primer Instituto Venezolano de Ciencias Sociales”-, y la República Dominicana. Tiempo después regresó a Puerto Rico para desarrollar una intensa vida de lucha.

Sería justamente tras su regreso a la Dominicana en 1879, mediante su desempeño como pedagogo y profesor en la Normal, y de las cátedras de derecho constitucional, internacional y penal, así como de economía política en el “Instituto Profesional”, que realizó sus principales obras filosóficas en forma de libros de texto para sus cursos. Hostos escribiría su *Tratado de Sociología* en 1883, el de *Geografía política e histórica* y el *Tratado de Lógica* en 1886, las *Lecciones de Derecho Constitucional* en 1887 y la celebre *Moral Social* en 1888, y poco antes de salir por segunda vez de la Dominicana, en 1888, sus *Nociones de Astronomía*, y fue precisamente en cuatro de estas obras, que quedaría plasmado todo su pensamiento científico y filosófico.²¹² Tras sus reiterados fracasos en la lucha por la independencia de Puerto Rico, retornó a Santo Domingo el 6 de enero de 1900, en donde se le nombró, primeramente Inspector General, y poco después, Director General de Enseñanza Pública, y reiniciaría su

²⁰⁹ Pérez Galdós, 1906: 139

²¹⁰ Zum, 1954:226

²¹¹ Esténger, 1942:51

²¹² Hostos, 1982:4

tarea de educador y formador de conciencias que habían quedado suspendidas tras su indisposición con el presidente en turno Ulises Hereoux.

Continuando con su dinámica de creador de instituciones, fundaría en Moca dos escuelas para graduados y en Puerto Plata y Santiago sendas escuelas de comercio. Finalmente, en 1901 publicaría su *Segundo Tratado de Sociología* y dictó sus *Nociones de Historia de la Pedagogía* y en 1902, las *Nociones de Derecho Penal*.²¹³ Sería en esa dilatada experiencia como pedagogo y como colaborador del gobierno dominicano, que Hostos encontró oportunidad para poner en práctica sus elaboraciones filosóficas, confrontadas con la realidad para cuya transformación estaban diseñadas, lo que en una relación dinámica le permitió cuestionar, profundizar y fortalecer su obra intelectual:

Todas las revoluciones se habían intentado en la República,* menos la única que podía devolverle la salud. Estaba muriéndose de falta de razón en sus propósitos, de falta de conciencia en su conducta {...} Era indispensable formar un ejército de maestros que, en toda la República, militara contra la ignorancia, contra la superstición, contra el cretinismo, contra la barbarie {...} para que un sistema de educación obtenga del hombre lo que ha de hacer del hombre {...} la noción del derecho y del deber: la noción del derecho para hacerle conocer y practicar la libertad; la del deber, para extender prácticamente los principios naturales de la moral desde el ciudadano hasta la patria, desde la patria obtenida hasta la pensada.²¹⁴

Sería en la graduación de la primer generación de maestros egresados de la Normal, en noviembre de 1883, que Hostos emitió su célebre discurso en el que dejó claro el camino que le señalaba para Santo Domingo la vía del positivismo -frente a una historia que remitía a falta de orden y anarquía-, lo que justificó al señalar que el país había transitado por un ciclo histórico identificado por el positivismo comtiano:

²¹³ ídem:6

*Se refiere a la República Dominicana

²¹⁴ Hostos, 1993:518

¿Habríamos de ir a restablecer la cultura artificial que el escolasticismo está todavía empeñado en resucitar? Habríamos seguido debiendo, a esa monstruosa educación de la razón humana, los ergotistas vacíos que, en los siglos medios de Europa y en los siglos coloniales de la América Latina, vaciaron la Razón, dejando como impuro sedimento las cien generaciones de esclavos voluntarios que viven encadenados a la cadena del poder humano o a la cadena del poder divino y que cuando se encontraron en la sociedad moderna, al encontrarse en un mundo despoblado de sus antiguos dioses y de sus antiguos héroes, no supieron en la América Latina, con los mejores forjar la independencia {...} ¿Habríamos de buscar en la dirección que el Renacimiento dio a la cultura moral e intelectual, el modelo que debíamos seguir? No estamos para eso {...} Estamos para pensar, no para expresar; para velar, no para soñar; para conocer, no para cantar; para observar, no para imaginar; para experimentar, no para inducir por condiciones subjetivas la realidad objetiva del mundo.²¹⁵

Según Hostos, las sociedades como los individuos están sujetas a la enfermedad, y no es difícil advertir que la enfermedad tiene por fuerza que ser, y necesariamente es, una alteración de alguna, varias, o todas las funciones de la vida, tanto individual como social, y las manifestaciones de esa patología se podían dividir en cuatro clases o grupos: económicas, políticas, éticas e intelectuales, señalando que de cada una de ellas se puede encontrar ejemplos a lo largo de la historia.²¹⁶

Para que la razón educada nos diera la forma vital que íbamos a pedirle necesitábamos restituírle la salud {...} Razón sana es la que produce con escrupulosa fidelidad las realidades objetivas {...} la que reproduce con estoica imparcialidad las realidades subjetivas, y se da o nos da una explicación evidente de las realidades morales del ser que es en las profundidades del esqueleto semoviente que somos todos {...} Razón sana es la que funciona estrictamente sujeta a las condiciones naturales de su organismo.²¹⁷

²¹⁵ Hostos, 1993:519

²¹⁶ Zum, 1954:228

²¹⁷ Hostos, 1993:520

De esta manera adelantó a su *Sociología*, en la que presentó un apartado que se pudiera entender como dirigido especialmente hacia la América: la *Sociopatía*, como denomina a esa suerte de patología social de orígenes spencerianos,²¹⁸ en la que se identificaban elementos del análisis biológico en el estudio de los procesos económicos, políticos y sociales. En ello se encontraba un impacto de lo que sucedía en el último tercio del siglo XIX en Hispanoamérica, en que donde ciertas corrientes del positivismo superan los orígenes comtianos y adoptan un sinónimo de anglosajonismo o más precisamente, un norteamericanismo en el sentido de la ejemplaridad práctica.²¹⁹

Spencer es la segunda instancia de desarrollo del propio positivismo, en cuanto filosofía de la ciencia que se inició con Comte bajo el signo severo de las matemáticas, y acabó en el evolucionismo bajo el de la biología {...} esa forma spenceriana se acuerda mejor con el desenvolvimiento de las ciencias naturales y sociológicas y de las teorías científicas del último tercio del siglo XIX.²²⁰

Sería precisamente en esa propuesta que encontraría las respuestas para el padecimiento, y en las instituciones la mejor vía para su aplicación, aunque en el fin de la opción quedaba todavía el hombre-maestro, como opción para la salvación, una salvación sin embargo terrena y específica, que encontraba en el espacio mismo de su tierra la articulación de los propósitos morales que mueven a la naturaleza:

Al querer formar hombres completos no lo quería solamente por formarlos, no lo quería tan sólo para dar nuevos agentes a la verdad, nuevos obreros al bien, nuevos soldados al derecho, nuevos patriotas a la patria dominicana: lo quería por dar nuevos auxiliares a mi idea; nuevos corazones a mi ensueño, nuevas esperanzas a mi propósito de formar una patria entera con los fragmentos de patria que tenemos los hijos de estos suelos {...} Pero si el soñador no llegara a la realización del sueño, si el obrero no viese la obra terminada, si las apostasías devolviesen el apostolado, ni la vida azarosa ni la vida temprana podrán quitar al maestro la esperanza de que en el porvenir germine la

²¹⁸ Hebert Spencer, filósofo positivista inglés

²¹⁹ Zum, op cit:212

²²⁰ Idem

semilla que ha sembrado en el presente, porque del alma de sus discípulos ha tratado de hacer un templo para la razón y la verdad, para la libertad y el bien, para la patria dominicana y la antillana.²²¹

Por ello Hostos se ocupó de los procesos intelectuales y de su análisis de la realidad, e intervino en la administración pública haciendo trabajo intelectual y promoviendo proyectos de modernización industrial sobre los que incluso llegó a dejar documentos. Tal es el caso de sus dos famosas gestiones en favor de la construcción de ferrocarriles: la del trasandino entre Argentina y Chile que finalmente se actualizaría exitosamente, y la del ferrocarril peruano de Oroya, por la que habría sido objeto de un intento de corrupción para favorecer a una empresa. Otro caso relevante, fue la defensa de la introducción del tranvía en Santo Domingo, de la que dejó una crónica sobre la discusión que se dio en dicha ciudad entre los promotores y contrarios a dicha instalación. Asimismo, escribió sobre asuntos de la vida económica social y política dominicana, que por sí solos constituyen un buen tomo de los 39 o 40 que constituyen las obras completas que recopilara Bosch para la celebración del Centenario de su maestro. De esta manera documentaba Hostos la actualización de los proyectos de su filosofar:

Las cualidades virtuosas de las sociedades no se desarrollan solamente por medios morales. Los medios materiales contribuyen, más accesibles como son, a más rápidos efectos favorables. Si aumenta por inmigración la población en un país; si por medio de ferrocarriles aumentan la producción, el tráfico y la comunicación; si por medio de obras de piedra o ladrillo o hierro se aumentan las facilidades del comercio; si por medio de un establecimiento de crédito se multiplica la actividad comercial y la industrial; si por medio de una caja de ahorros se multiplica insensiblemente el capital del pobre; si por medio de comunicaciones telegráficas y marítimas se aumentan las relaciones directas entre países remotos o vecinos; si cultivando caña, café, tabaco, cereales, legumbres, flores se aumenta el valor de las tierras rústicas y urbanas; si explotando minas se aumenta la riqueza social; si creando o trasladando industrias se aumenta la prosperidad colectiva; en suma si cultivando todas las formas de trabajo; y fomentándolas por todos los medios materiales e producen bienes físicos y orgánicos,

²²¹ Hostos, 1993:524

que se cuentan, se valúan, se computa y se pesan, ¿son bienes exclusivamente materiales los que se consiguen? En general el trabajo es razón determinante de tres bienes morales: la moralidad, la libertad el orden.²²²

Este es un ejemplo de porque en la historia de las ideas latinoamericanas, se ha visto al positivismo como una filosofía que alcanza sus efectos más impactantes en las sociedades que presentaban una mayor tendencia hacia el establecimiento del capitalismo como modo de producción dominante, cuyas expresiones destacadas fueron la argentina, la mexicana, la brasileña y la cubana, entre otras, porque las sociedades que presentaban cierto “retraso en su progreso”, simplemente estaban fuera de tal esfera mental. Aunque el caso dominicano demuestra que el pensamiento positivista también se constituyó en promotor del avance económico en esas sociedades “atrasadas”; o mejor dicho, el positivismo se constituyó en pensamiento impulsor de formas de dominación capitalista, aunque marginadas en la visión hegemónica, presentes en la dinámica de acumulación, como productoras de artículos altamente demandados en los mercados internacionales. Ese pensamiento implantado en una sociedad que no lo produce, crea un salto en el movimiento cultural,²²³ ya que como en los otros países latinoamericanos, en la Dominicana el positivismo se ubicó como doctrina económica con carácter oficial, que se identificaba con el Estado en sus propósitos de impulso del “progreso” capitalista,²²⁴ y en ocasiones adelantándolo al incorporarse a él después de activar sus propias instituciones, como sería el caso de la educación dominicana, particularmente la enseñanza normal.

En ese contexto aparecería el tema del indio, de la mano de la poesía y ligado al racismo -que durante el trujillato se emplearía para sustentar un cierto nacionalismo antihaitiano-, pues el estereotipo indigenista sirvió de sostén al proceso de reafirmación de ciertos elementos constituyentes de la identidad nacional predominantemente hispánicos, en un país que emergía de la “Guerra Restauradora”²²⁵ derrotando precisamente la supremacía hispánica en el poder

²²² Hostos, 1939:251

²²³ Rivera, 1988:163

²²⁴ Zum, 1956:207

²²⁵ Guerra Restauradora, se denomina al proceso de recuperación de la independencia frente a España, que había quedado suspendida gracias a la Anexión a ese país promovida por el general Pedro Santana. También conocido como proceso de la Tercera Independencia, que se inició el 16 de agosto de 1863 y concluyó el 12 de julio de 1865, con la declaración de la Segunda República.

económico y político pero sin cuestionar sus valores culturales ni reconocer el valor de las clases populares integradas fundamentalmente por negros y mulatos.²²⁶ El indigenismo²²⁷ llegó de la mano de una novela histórica: *Enriquillo*, que escribió Manuel de Jesús Galván, director del único órgano oficial de las tropas de ocupación de España y secretario del comandante supremo del mismo ejército. *Enriquillo* cumplió su papel de puente ideológico que permitió la rehabilitación de la concepción hispanizante,²²⁸ e introdujo en el ambiente dominicano la aceptación del indio como un personaje aséptico, magro, que no sólo no conflictuaba a la sociedad con sus antecedentes, porque era totalmente desconocido, sino que proporcionaba una oportunidad para redimirse frente a culpas auténticas que nunca se quisieron aceptar; esto es, las derivadas del trato a los negros especialmente a los haitianos. Aunque Galván sólo inició la construcción de esa visión idealizada del indio, el eco de su propuesta alcanzaría a la sociedad dominicana en su conjunto, sobre todo por la mediación de una intelectualidad criolla dispuesta a hundir en el olvido a la real conformación étnica y social de su pueblo, la negra, aunque hubo quienes como José Joaquín Pérez contribuyeron a construir la misma ideología soportada en cierto pensamiento positivista que se promovía en ámbitos latinoamericanos ligados al pasado indígena. Justamente ese sería el camino del indigenismo a lo González Prada, aunque también estaría la otra visión que eligieran ciertos herederos del positivismo como Alcides Arguedas, que pretendía cuestionar la dominante presencia indígena en países como Bolivia. José Joaquín Pérez sería:

Cultivador del indigenismo, que es una corriente de finales del siglo XIX, que adquiere gran importancia en los países de composición indígena. Los poetas dirigen sus ojos a

²²⁶ Franco, s/f:72

²²⁷ En el tema del indio, el romanticismo liga el discurso literario con el discurso histórico, y al tiempo que lleva a cabo una idealización de lo indio en un contexto histórico prácticamente inexistente, convierte a éste en referente obligado de la nacionalidad. Esto se produce gracias a una: “parcialización subjetiva que corresponde a la ideología que lo rige. Cuando a la narrativa se le concede la posibilidad de erigirse en discurso alternativo de la historia, el novelista, a través de un recurso retórico como éste, se transforma en legitimador de un proceso porque el mismo cumple, para la época romántica, la función sacerdotal de intermediario entre la “inspiración” y el “espíritu nacional” {...} la novela histórica, representa la posibilidad de crearle un pasado al nuevo hombre del siglo XIX. (Wey, 1989:175) Por lo tanto: “los valores de estos indígenas constituyen una mitología de permanencia en la memoria colectiva del dominicano, al tiempo que sirven como idealización de la sociedad taína. Una sociedad desaparecida de la realidad dominicana como componente étnico y cultural pero rescatada como reafirmación frente al componente africano, verdadero sustrato étnico y cultural de la República Dominicana.”(Pichardo Niño, 2008:40)

²²⁸ Franco, 1973:97

esa parte oprimida de su pueblo que es el indio. Pero en Santo Domingo no hay indios, no los ha habido nunca, sino sólo una fantasía del indio.²²⁹

pero que en los dominicanos sólo se configuraría como un mero recurso ideológico propuesto para sustentar un racismo de características peculiares; es decir, mientras se idealiza en torno de una imagen idílica de un indio inexistente, se ignora la presencia de los auténticos antecesores del pueblo dominicano, los negros, como lo señalaría años después Pedro Mir. En todo caso Pérez elevó la imagen del indio a niveles comparables de poetas que si tuvieron un referente racial inmediato en su entorno nacional. Aunque según Contín: “Entre nosotros, el nacionalismo se inicia con las *Fantasías Indígenas* de José Joaquín Pérez. La poesías, evocando las costumbres de los indígenas del país, antes del descubrimiento, están salpicadas de voces Lacayas o Guaraníes, para darle sabor.”²³⁰ Entre sus obras se encuentran los poemas con el tema indigenista: *El nuevo indígena* y *El voto de Anacaona*.

Quizá por esa circunstancia tan particular de la Dominicana, el discurso de Hostos fue acogido controvertidamente por los grupos de poder. El Estado no asumió una posición institucional y su actitud se expresó según la opinión que le generó al gobierno en turno. Tanto las actitudes como las imágenes textuales e icónicas que representaron ese discurso, incidieron en la actitud que asumirían los gobernantes. Así las proclamas y actitudes hostosianas favorables a la revolución y la independencia generaron suspicacias y provocaron su primera salida del país, mientras que por otro lado se podía percibir, e incluso considerar como viable de implantar, la bondad de sus propósitos pedagógicos. La misma iglesia católica no tuvo siempre una posición contraria a Hostos, el padre Meriño²³¹ lo rechazó inicialmente pero tiempo después no sólo la aceptó, sino que la apoyó sumándose a su cruzada educativa.²³² Aunque años después la iglesia, en pleno ejercicio del poder omnimodo de que disfrutó durante el trujillato, presionó al gobierno para cancelar lo que quedaba de la escuela hostosiana a fin de introducir cambios de acuerdo con el discurso religioso en boga.

²²⁹ Rivera, op cit:165

²³⁰ Contín, 1943: iii

²³¹ Fernando Arturo Meriño, sacerdote y educador dominicano director del seminario y rector del Instituto Profesional, fue arzobispo de Santo Domingo a partir de 1865 y hasta su muerte. Presidente de la República por el Partido Azul en el periodo 1880-1882. (Paulino, :2005: 257)

²³² Bosch, 1939: 217

Con los intelectuales la relación fue más aceptable. Según Bosch, Hostos formó a más de dos generaciones de escritores, intelectuales y profesionales.²³³ Mir aseguraba lo mismo, “Hostos produjo intelectuales. Toda la intelectualidad de este país era hostosiana”.²³⁴ Algunos de sus discípulos incluso pusieron al día el pensamiento al que los introdujera el maestro, pero no todos cumplirían con su deber, porque cediendo el paso al discurso del poder, se olvidaron del impulso del progreso para adaptarse cómodamente al disfrute del deber cumplido, como si en el discurso hostosiano, que imponía “el deber máximo como el cumplimiento de todos”²³⁵ pudiera considerar un momento para dedicar a la contemplación autosatisfecha.

La generación heredera de la experiencia hostosiana, se conduciría por el camino del “arielismo” hacia nuevas experiencias sociales. Esta corriente del pensamiento derivó de la publicación del “Ariel” obra del filósofo uruguayo José Enrique Rodó, en la que el autor se dirige a la juventud hispanoamericana, para “señalarle el camino” mediante el ejemplo de “Ariel, el genio del aire”, personaje que representa la parte noble y alada del espíritu, el imperio del sentimiento y la razón sobre los bajos instintos de la irracionalidad, el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la vivacidad en la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el termino ideal de la selección humana: “Ariel triunfante significa idealidad y orden en la vida, noble inspiración en el pensamiento, desinterés en moral, buen gusto en arte, heroísmo en la acción, delicadeza en las costumbres”,²³⁶ y que en el discurso de Rodó adquiere connotaciones de “conciencia latino-americana”,²³⁷ de guía identitaria para la conducta individual y por extensión de la nación, desde la latinidad hispana, frente a lo europeo y sajón representado por su versión estadounidense, y esa concepción utilitaria que le atribuye, como idea del propio destino humano, la igualdad en lo mediocre, como norma de la proporción social, íntimamente relacionadas en la fórmula de lo que según Rodó, se había dado en llamar el “espíritu de americanismo”. “En síntesis, Rodó está cuestionando una serie de tópicos que caracterizaron el pensamiento más difundido de fines del siglo XX en América Latina: positivismo, utilitarismo, inmigración, modelo sajón, imitación de los países ricos”.²³⁸

²³³ Rivera, op cit:153

²³⁴ ibid: 164

²³⁵ Vitier, 1939:35

²³⁶ Devés, 2000:30

²³⁷ Zum, op cit:290

²³⁸ Devés, op cit:30

El pensamiento derivado de la obra de Rodó fue recibido por la generación intelectual que se había formado con Hostos, y que en realidad conformaba la elite avanzada de la pequeña burguesía dominicana en ascenso como producto de la naciente industria azucarera. La juventud que en los primeros días del siglo XX se entregó al estudio e impacto del pensamiento de Rodó, tenía como herencia el pensamiento de la Restauración²³⁹ y el Partido Azul,²⁴⁰ signados por el liberalismo republicano, progresista y democratizante, y se había formado en la escuela de la fuerte enseñanza moral de Hostos. Algunos en su presencia magisterial, otros en la adopción del discurso que los inducía al cumplimiento del primer deber. En esa *masa crítica* es que el *Ariel* de Rodó encontró voluntad y disposición para continuar impulsando el desarrollo de un pensamiento crítico y nacionalista que se acentuaría durante los años de la ocupación americana. Fue tal la importancia reconocida a esa obra, que un año después de su primera edición en Uruguay, se editó en Santo Domingo, por la *Revista Literaria*, la primera fuera de aquel país, pero llevando consigo toda la carga de hispanocentrismo sustentado en las concepciones de raza, religión, lengua, literatura, cultura -que ya habían visto buenos momentos en la mentalidad de la naciente burguesía dominicana deseosa de encontrar un referente blanco y católico-, y de un antiutilitarismo respecto de una sociedad que veía en el positivismo pragmático una oportunidad para impulsar un progreso carente de valores ideales, y derivado de ello, un antiimperialismo que tenía en los propios compatriotas los defensores de una visión suprematista de los Estados Unidos:²⁴¹

Ese racionalismo {...} significaba la fundación de una nueva utopía, cuya realización sería, para los pueblos latinoamericanos, la fundación de la felicidad económica, la civilización, el progreso en todos los órdenes, la democracia, la libertad y el florecimiento de las ciencias, las artes y la literatura. El arielismo vino a fundar una

²³⁹ “La Restauración”, se denomina al proceso de recuperación de la independencia, en este caso por segunda vez de España, país que se había anexionado a la Dominicana durante el periodo del presidente de ésta Pedro Santana, en el año de 1861. Ese proceso inició con el levantamiento armado del 16 de agosto de 1863 y se consumó el 12 de julio de 1865 con la proclamación de la Segunda República.

²⁴⁰ El Partido Azul, “fue el partido de los intereses tabacaleros cibaños, esto es, el partido que expresaba mejor la naturaleza de una sociedad rural y mercantil basada en una economía agrícola estructurada en torno de la explotación intensiva de pequeños predios...que involucraba a la totalidad de la población cibaña.”(Moya Pons, 1982:65-67)

²⁴¹ Céspedes, 1989:13

nueva razón de vivir, un optimismo orientado a la acción, opuesto al pesimismo de quienes desde el poder, desvalorizaban a su pueblo, a su país.²⁴²

El arielismo dominicano, encontró su mejor expresión en todo cuanto significara ansias de progreso, sueños de libertad, anhelo de ciencia y conciencia para servir a la patria, y sería justamente Pedro Henríquez Ureña el mejor expositor de esta recepción a través de dos textos clave. Pedro había bebido directamente de las enseñanzas del positivismo hostosiano: “Concurrí también, pero pocas veces, a la Escuela Normal, la cual había vuelto a la Dirección de Hostos, a quien se hizo volver al país tan pronto como cambió el régimen político; y hondamente deploro no haber sido más asiduo a aquellas lecciones y no haber sentido más de cerca la influencia de aquel espíritu genial”,²⁴³ pero muy temprano buscó nuevos caminos para el desarrollo de su pensamiento, por lo que el encuentro con el *Ariel* de Rodó constituyó un verdadero descubrimiento, del que haría apasionada predica, al grado que le dedicó un artículo publicado en el año de 1904 en Cuba, *Ariel*, y una conferencia dictada en México en 1910: *La obra de José Enrique Rodó*. En el primero, Henríquez Ureña realiza un análisis muy preciso, al tiempo que destaca los valores que promueve la obra: “La civilización tenderá a sustituir “la lucha por la vida” por una solidaridad cada vez más firme e inteligente y, dulcificadas las relaciones sociales, la obra del utilitarismo, servirá a la obra de Ariel.”²⁴⁴

Con esos textos, Pedro presentó una visión sintética del arielismo, y al mismo tiempo fue el primero que criticó, adhirió parcialmente, y se distanció del pensamiento de Rodó, mostrando el rigor y la independencia de criterio que lo identificaron entre la intelectualidad latinoamericana.²⁴⁵ A partir de la crítica de Pedro, los intelectuales dominicanos dedican su principal esfuerzo a la tarea de “Contribuir a formar un ideal en la clase dirigente, tan necesitada de ello”,²⁴⁶ frase atinada, pues en ella quedan resumidas tanto las carencias como los propósitos, pues si las clases populares requerían educación según la prédica heredada del positivismo, las minorías deñas del poder económico precisaban identidad patria, lo que también se obtenía tan sólo con educación: “El problema de la transformación del Estado, de

²⁴² Ídem :14

²⁴³ Mateo, 2001:67

²⁴⁴ Henríquez, 1960:26

²⁴⁵ Céspedes, op cit:16

²⁴⁶ Henríquez, op cit:24

las estructuras económicas y sociales, pasaba por una transformación del hombre a través de la educación”.²⁴⁷ Así es que los intelectuales tenían que asumir la tarea educativa, para lo que los instrumentos educativos serían los partidos políticos, de ahí la formación del Partido Liberal Reformista de Santiago Guzmán Espaillat, que construiría un ideario político que más tarde se recogería en los estatutos y el programa del Partido Nacionalista de Américo Lugo, estos dos, líderes políticos e ideológicos provenían de lo más destacado del arielismo, por lo que sus partidos y su correspondiente proyecto, tenían como eje el nacionalismo idealista que caracterizaría a los arielistas y constituiría la base de su acción político-educativa:

Por fortuna, el rápido desenvolvimiento material de los grandes estados de nuestra América, cuya profunda significación no ha escapado a hombres tan sagaces {...} destruye en parte la creencia en un continente irremediablemente *enfermo*; y por otra parte, ya las notas de nuestra labor intelectual principian a escucharse en el concierto del mundo {...} Norma de nuestros pueblos debe ser encontrar enseñanzas fecundas donde quiera que se encuentren; y el afán de cosmopolitismo que suelen mostrar es indicio cierto de que en ellos no prevalecerá ninguna tendencia exclusivista.²⁴⁸

Paradójicamente, en la república Dominicana el arielismo cobró importancia justo en los tiempos de la invasión norteamericana, por ello, la intelectualidad que lo hizo suyo se vio desplazada del ambiente cultural dominante en el país, aunque tomaría una doble revancha, dividida y todo pero viva, primeramente durante la presidencia del hostosiano y antiyanqui Horacio Vázquez, y más tarde bajo el régimen de Trujillo, en cuyo discurso nacionalista encontraría la actualización de sus propósitos, y la imagen de sus proyectos: la realización de un “Estado Arielista”, que según Rodó se caracterizaría porque “la democracia y la ciencia son los dos insustituibles soportes sobre los que nuestra civilización descansa”,²⁴⁹ porque si de algo se congratuló siempre Trujillo fue de ser demócrata practicante, impulsor de la ciencia y la educación y, con ellas, del progreso.

²⁴⁷ Céspedes, op cit: 17

²⁴⁸ Henríquez, op cit:26

²⁴⁹ Rodó, 1910:60

Así que años más tarde, la experiencia del “Arielismo” provocaría que sus mejores exponentes se dividieran para integrarse al cómodo repaso de los logros alcanzados con el trujillato, o a la búsqueda de caminos nuevos y diferentes para impulsar el progreso de la nación. Porque la verdadera actualización del pensamiento positivista-arielista dominicano se encontraría en el discurso mismo del trujillismo. De hecho Trujillo encarnó uno de los mejores ejemplos del “dictador republicano”, del gobernante “cesarista”, “boulangerista”²⁵⁰, que promoviera el positivismo comtiano, y que debería hacer posible la idea del progreso material, el cumplimiento del deber, el ordenamiento de la sociedad bajo formas jurídicas en las que debería privar la “Ley del Trabajo” y la “Ley de la Libertad”, luchando contra el desorden patológico de las “revoluciones”, y promoviendo una enseñanza en la que se imponía la formación técnica dirigida hacia el impulso de las áreas que encaminaran hacia el progreso. En todo caso, “La diferencia entre las dictaduras ilustradas y las simplemente bárbaras, consiste en la actitud de las minorías intelectuales a su respecto”.²⁵¹ Quizá por ello los arielistas dominicanos se legitimaron a sí mismos como intelectuales orgánicos al tiempo que legitimaban a esa “dictadura ilustrada” que actualizaba sus propuestas de educación, ciencia y progreso. El hecho de que Trujillo apareciera más bien tarde en el panteón de los “dictadores ilustrados” promotores del desarrollo capitalista, no lo hace menos merecedor de tal consideración, que lo semeja tanto a otros regímenes latinoamericanos antecesores de él.²⁵² Por ello, Trujillo se encontró tan cómodo rodeado de una intelectualidad que a su vez, se vio adecuadamente representada o, mejor dicho, que nunca imaginó llevar tan a buen término un proyecto que había nacido en la más pura reflexión filosófica pero que políticamente se

²⁵⁰ La “Dictadura Republicana”, teorizada por Comte, e introducida en América Latina hacia 1888, por el chileno Juan Enrique Lagarrigue –ciudadano francés por adopción-, se fundaba en la experiencia del general francés Georges Boulanger como una reincidencia napoleónica y apoyándose en la Liga Patriótica, que creía ver en tal tipo de régimen la realización política de los ideales filosóficos del positivismo, por la concentración de todo el poder en las manos de un solo hombre de Estado, directamente responsable ante toda la nación y desprovisto de todo derecho hereditario, y en el establecimiento conexo de una plena libertad espiritual.

²⁵¹ Zum, op cit:214

²⁵² El caso prototípico sería el del régimen del general Porfirio Díaz en México, que se identificó por esa íntima relación con la minoría intelectual positivista y universitaria, llamada “los científicos”, en un ensayo de despotismo ilustrado –del “boulangerista” que no pudo establecerse en la Francia de Napoleón ni de Boulanger-, que marcó al régimen y señaló caminos por las tierra americanas. De hecho, el régimen de Díaz también fue precedido de una elaboración filosófica positivista, de las bondades del desarrollo capitalista representado por el progreso y el avance de la ciencia, elaborada por el pupilo de Comte, Gabino Barreda, quien “primero introduce y aplica en esta América, la nueva filosofía de su tiempo”. El más destacado de sus sucesores, Justo Sierra, justifica tal sistema, en su estudio “México Político y Social”, por la necesidad de “imponer un orden estable, que prepare a la nación para un futuro de libertad política del que todavía no es capaz, sacándola del estado de anarquía y atraso en que se encuentra, a través de un proceso de evolución sociológica en el cual se otorga el principal papel al desarrollo económico.” Poca política, mucha administración, sería la fórmula mágica del porfiriato, cuyo lema “Libertad, Orden, Progreso” constituiría la mejor representación discursiva de los objetivos del régimen. (Zum, 1954:212)

encontraría mejor bajo la dominación de una mano fuerte pero “ilustrada”. Como afirma Terán: “en general quienes se inspiraban en Comte, Spencer, Stuart Mill, o Darwin {...} al presenciar los efectos centrífugos de las programáticas liberales, preferían apelar a las tendencias centralizadoras, aun autoritarias o cesaristas, posponiendo “el tiempo político al previo ordenamiento económico y social”.²⁵³

Trujillo se apoyó en un numeroso grupo de intelectuales prestigiosos que se montaron en la vertiginosa movilidad social que propició el régimen, pero al mismo tiempo favorecieron al Estado con el trabajo que realizaron en su favor, ya que *El Jefe* impuso un cierto respeto al poder del conocimiento y a las figuras consagradas del saber dominicano que se acercaban a él.²⁵⁴ Y la lista de la que se preciaba el régimen no era pequeña ni los propósitos de sus nominados menores, como lo afirma Hernández Franco:

En el movimiento cívico de 1930 –del cual se originó la candidatura presidencial del Generalísimo Trujillo- tomaron parte los más brillantes intelectuales jóvenes de la República Dominicana. Con Trujillo cooperaron inmediatamente todos aquellos que ya tenían, de viejo, un nombre hecho en la historia del pensamiento nacional: Don Francisco Henríquez y Carvajal, Max Henríquez Ureña, Pedro Henríquez Ureña, Arturo Logroño, Juan Tomás Mejía, Cesar Tolentino, Vicente Tolentino, Rafael Vidal, Valentín Giró, C. Armando Rodríguez, Ramón Emilio Jiménez, M. de J. Troncoso de la Concha, J. B. Peynado, Rafael Moscoso, Julio Ortega Frier, Arturo Pellerano Sardá, etc. etc. Ni un solo intelectual de los que ya tenían prestigio bien ganado para aquella época, ni un solo escritor, ni un solo poeta, ni un profesional de prestigio negó su cooperación a la obra de reconstrucción nacional. Los que sobreviven están todavía en la brecha por el camino de la lealtad.²⁵⁵

Prácticamente toda la masa crítica de la República Dominicana se encontró en algún momento de su vida creativa al lado del *Benefactor*. Como lo dice Hernández Franco y se repite en trabajos históricos no comprometidos con el régimen trujillista, intelectuales como Max

²⁵³ Terán, 1983:17

²⁵⁴ Mateo, 2003:244

²⁵⁵ Hernández Franco, 1944:3

Henríquez Ureña, jugaron un papel importante en la legitimación del régimen, aportando tanto el producto de su creatividad como su capacidad y conocimiento para un óptimo desarrollo del quehacer público, ya que dirigió la Superintendencia de Educación, la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y participó en la negociación de la deuda con los acreedores norteamericanos,²⁵⁶ aunque la aportación estelar de su familia al régimen le correspondió a Pedro, quien con todo el prestigio de los Henríquez y los Ureña, y el personal ganado como producto de su creativo tránsito por los cenáculos de la mejor intelectualidad latinoamericana, aceptó la invitación de Trujillo para hacerse cargo de la Superintendencia General de Enseñanza, por lo que al regresar en 1931 a la Dominicana después de vivir en Argentina, fue recibido con todos los honores por la comunidad educativa y cultural, lo que lo conmovió al grado de afirmar que regresaba a su patria con la intención de ayudar, “mi tierra no es para mi un triunfo, sino, agonía y deber”.²⁵⁷ En su paso por la Dominicana entre diciembre de 1931 y junio de 1933, Pedro percibió muchas necesidades y carencias, pero también un mayor nivel de vida que antes de su partida, grandes retos y dificultades por la falta de recursos, y una animada vida intelectual, por lo que con todo y problemas realizó un importante trabajo por la educación dominicana, al introducir normas dirigidas a modernizar la concepción del trabajo pedagógico, la enseñanza de la lengua, la introducción de bibliotecas escolares. Asimismo, buscó aumentar el número de profesores, creó un Consejo Nacional de Educación y contribuyó a la elaboración de la Ley General de Estudios promulgada por Trujillo en 1932. De igual modo se hizo notar en la educación superior, ya que dictó cátedras, influyó en la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santo Domingo, y en la adecuación de las actividades universitarias a las necesidades de la formación de profesionales. También tomó parte en las actividades de asociaciones culturales, como la llamada Acción Cultural, y creó el Ateneo Dominicano, además de apoyar la publicación de revistas culturales y especializadas.²⁵⁸

Con semejantes aportaciones nadie podría criticar el paso de Pedro por los ámbitos cultural y educativo de la dominicana trujillista, aun cuando ese tránsito indique una ausencia de crítica al sentido de su propio trabajo y a la participación de su familia en la consolidación del régimen de Trujillo. Desde su regreso a la Argentina en 1933, volvió a enfrentar la llamada del poder trujillista en dos ocasiones: primeramente al firmar la carta de los intelectuales dominicanos

²⁵⁶ Vega, 1990:119

²⁵⁷ Mateo, op cit:247

²⁵⁸ id:248

solicitando el “Premio Nobel de la Paz” para Trujillo y Stenio Vincent y, posteriormente, al ser nominado para dirigir la legación dominicana en Buenos Aires, lo que no se consumó; sin embargo, nunca emitió juicio alguno para criticar o alabar al régimen.²⁵⁹ Tal vez por esto, no haya tenido mayor efecto el comentario de Pericles Franco Ornes, de que en sus últimos días Pedro le había manifestado su simpatía por el Partido Comunista Argentino,²⁶⁰ así que moriría unos días después de hacer esa confesión, con olor a la santidad laica de quien se ha comprometido, de cualquier manera, con su tiempo. Quizá ello incidiera en el mantenimiento del interés de Trujillo por aprovechar los rubros en que destacaba la afamada familia, y que resultaban fundamentales para impulsar el progreso del país y fortalecer su propia imagen, porque tanto cultura como educación dieron para más durante *La Era*. Así como Federico Henríquez y Carvajal representó al régimen diplomáticamente, Max Henríquez Ureña lo haría en diferentes ámbitos, al tiempo que escribía una importante obra novelística histórica y trabajos críticos sobre la intervención norteamericana de 1916.

Otros historiadores no asumieron, como él, la oportunidad que la distancia de la historia académica les brindaría, y se encargaron de escribir una historia a la altura de las necesidades de Trujillo, en la que rescató a personajes controvertidos como Santana (el artífice de la reanexión a España), y se regateó la importancia de Juan Pablo Duarte, Trinidad Sánchez y Matías Ramón Mella, los reconocidos luchadores por la independencia. En esa reconsideración de la historia, jugaron un papel fundamental los presidentes de la Academia Dominicana de la Historia, en diferentes épocas, Manuel Troncoso de la Concha y Emilio Rodríguez Demorizi.²⁶¹

Pero no sólo la historia sirvió a los fines de Trujillo, también la cultura en general y la poesía en particular cumplieron un papel en la edificación de una aceptable imagen del *Benefactor*, pues se realizaron certámenes como la “Feria de la Paz” y la “Noche Azul de los Poetas”, se publicaron obras como la *Antología Poética Trujillista*, o colecciones de poemas en honor del *Padre de la Patria Nueva*, así como tomos enteros de panegíricos semejantes al llamado *Veinte Sonetos a Trujillo*. Desde luego que se publicaron trabajos serios que contenían la obra de poetas poco críticos del régimen pero que no necesariamente cantaban loas a Trujillo,

²⁵⁹ Id:255

²⁶⁰ Tavárez, 1973:32

²⁶¹ Balaguer, 1998:80

aunque tanto las condiciones políticas como los grupos, limitaban la participación en ellas a los tolerados por el *Jefe*, como las de Franklyn Mieses Burgos, Fredy Gatón Arce, Mariano Lebrón Saviñón, Rafael Américo Henríquez, Manuel Valerio Y Antonio Fernández Spencer.²⁶² Algunos de ellos constituyeron casos ejemplares, como Hector Incháustegui Cabral quien “muere joven, aunque sólo en la dirección poética, porque el régimen de Trujillo los absorbe, lo compromete y su poesía se desvía hacia temas más elevados, temas metafísicos, de la vida y de la muerte”.²⁶³ De hecho, Bosch llegó a coincidir con algunos de éstos en el trabajo del grupo que se fundó en 1933 bajo el nombre de “La Cueva”, por la residencia de Américo Henríquez,²⁶⁴ que asumió públicamente la crítica de las viejas formas poéticas al tiempo que de alguna manera, apoyaba la búsqueda de libertad y aires más claros en la vida dominicana.²⁶⁵

Como se ha dicho, la coptación de intelectuales no se restringió al ámbito dominicano, sino que alcanzó a personajes como a Pedro González Blanco, Jesús de Galíndez y José Almoina,²⁶⁶ así como otros destacados españoles llegados con el exilio republicano, e incluyó una dilatada nómina de latinoamericanos como Osorio Lizarazo, Sánchez Lustrino y varios más, que se cerró con la joya denominada José Vasconcelos, quien firmó el prólogo de las *Meditaciones Morales* de Doña María Martínez,²⁶⁷ escritora, dramaturga, moralista, pensadora y esposa del *Benefactor*. De que había suficientes plumas y mentes dispuestas a trabajar para Trujillo habló la gran bibliografía publicada para dar a conocer la obra de su gobierno que, sólo para la celebración de los veinticinco años de *La Era*, llegó a decenas de tomos.

²⁶² Ídem:88

²⁶³ Rivera, op cit:170

²⁶⁴ Lugo, 2001:29

²⁶⁵ Balaguer op cit: 88

²⁶⁶ La personalidad de Pedro González Blanco prácticamente no importa para este estudio, ya que más allá de haber escrito algunas páginas laudatorias de Trujillo y de otros personajes que pagaran su trabajo, su paso por el mundo fue gris. Galíndez si tiene una gran importancia en la historia y la historiografía dominicana y, un poco menor y menos estudiada, en la latinoamericana, por lo que se le dedica un apartado en el capítulo III de esta tesis. En cuanto a José Almoina, fue un español republicano, exilado en la Dominicana y después en México, quien desatara las iras de Trujillo al publicar, bajo el seudónimo de *Gregorio Bustamante* el libro: *Una satrapía en el Caribe*, en el que, al igual que otros tantos críticos del *Generalísimo*, denunciaba a éste por sus crímenes pero también hacía un extenso recuento de las folklóricas implicaciones de la familia Trujillo con el férreo dominio sobre la isla, poniendo especial énfasis en aspectos oscuros y truculentos, como ciertos negocios y relaciones personales, lo que a Trujillo le parecieron groseras menciones, además de haber visto a Almoina como un traidor ya que, como nos informa Krehm, Almoina había tenido “seis puestos oficiales: secretario particular de Trujillo, profesor de portugués de la Universidad, profesor en la Escuela de Bellas Artes, director de relaciones intelectuales del servicio exterior, profesor de la Escuela Diplomática y tutor de Ramfis” (Krehm, 1949: 251) Entre el cúmulo de chismes que giran alrededor del *Padre de la Patria Nueva* y sus abonados intelectuales, se dice también que Almoina en realidad espiaba a los exiliados antitrujillistas mandado y pagado por Trujillo.

²⁶⁷ Bustamante, 49:19

Tal manera de concebir la cultura permitió decir al biógrafo de Bosch, Antonio Ocaña, que si el atraso político a que había llevado Trujillo al país era desastroso, poco era frente al desordenado y creciente subdesarrollo intelectual,²⁶⁸ aunque José Cordero Michel no compartía del todo esa apreciación, ya que en su balance de *La Era*, elaborado en los últimos días del régimen, afirmó que con Trujillo se había incrementado el número de profesionistas de acuerdo con las necesidades impuestas por el desarrollo de la producción agrícola e industrial, impulsando la formación de ingenieros, arquitectos, agrónomos, médicos, y promoviendo la movilidad social en favor de los diferentes estratos de la clase media, que en la época anterior a Trujillo se veía obstruida ya que la educación estaba reservada a los miembros de la oligarquía.²⁶⁹ Según Cordero, una parte de esos profesionales (intelectuales como les llamaba él) se identificaba con el régimen y constituía uno de los principales canales de transmisión de su ideología y valores, sobre todo por su necesidad de incorporación al campo laboral que estaba controlado por el Estado y las clases dominantes, pero otra parte de ellos no profesaba simpatía alguna por el sistema y mostraba inquietudes políticas y una oposición velada, originadas entre otras razones en la angustia profesional y existencial de ver que "toda labor creadora en los campos del arte y la ciencia ha sido completamente nula".²⁷⁰

Esas apreciaciones tan mesuradas en el análisis y tan profundas en la reflexión tenían su origen en la propia experiencia de Cordero como profesionista e intelectual proveniente de un sector de la clase media, pero sobre todo del grupo de tal clase más avanzado política e intelectualmente. Formado académicamente en su país y en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia -en donde estudió economía y sociología-, Cordero constituiría una fiel representación del tipo de intelectuales que se embarcaron (metafórica y literalmente) en los proyectos antitrujillistas más radicales, como las invasiones de Luperón en el 47, y las del 14 de junio de 1959, en las que muchos de ellos -él mismo-, morirían o caerían presos. Desesperación o incorrecta apreciación de la coyuntura social y política, lo cierto es que seguramente la desaparición de una buena parte de este tipo de intelectuales -según diversos testimonios e historias de la *Era*-, impactaría negativamente en la organización opositora para incidir en los procesos de democratización posteriores a la muerte de Trujillo, pese a que una buena parte

²⁶⁸ Ocaña, 1995:41

²⁶⁹ Cordero, 1975:96

²⁷⁰ Ídem

de los intelectuales sobrevivientes de tales proyectos garibaldistas,²⁷¹ integrarían las organizaciones de la izquierda democrática y revolucionaria más activas desde los años sesentas, tales como el Movimiento Popular Dominicano y el Movimiento 14 de Junio, ambos constituidos por militantes de extracción clase mediera, muchos de ellos profesionales e intelectuales formados todavía durante *La Era*, como sería el caso del afamado líder social Manuel Tavárez Justo. El mismo Bosch, constituye un excelente ejemplo de ese tipo de intelectuales, aunque su proceso formativo fue diferente y verdaderamente complejo.

En el contexto de aquel ejercicio intelectual ligado al trujillismo, apareció públicamente Juan Bosch, cuya biografía previa a la decisión de dedicarse a la escritura, no presenta ningún referente que lo mostrara interesado en algún aspecto de la vida pública o política, y aunque después fue cooptado forzada y temporalmente para el gobierno de Trujillo, transitó hacia el exilio justo cuando su futuro como personero del régimen parecía más halagüeño. Así fue, a raíz de su breve pero significativo paso por la cárcel en 1934, Juan Bosch se vio comprometido a prestar sus servicios al régimen, un poco para no generar suspicacias, pero sobre todo para seguir trabajando en su obra creativa que para él era lo único importante. De esta manera en 1935 ingresó a trabajar en la Dirección General de Estadística, del gobierno dominicano, bajo las órdenes de Mario Fermín Cabral -el fundador y dirigente del Partido Dominicano y promotor del cambio de nombre de la capital a Ciudad Trujillo-, en donde contribuyó a organizar el censo nacional de población,²⁷² aunque no dejó de lado su principal interés creador, la literatura, por lo que en el mismo año fundó y empezó a dirigir la sección literaria del periódico *Listín Diario*, en donde se fue formando como serio crítico y ensayista; asimismo, continuó colaborando en la revista "Bahoruco" que dirigiera en el exilio dominicano Horacio Blanco Fombona, en la que se inició desde 1932, cuando le publicaron su cuento *Jibijoa*, así como en revistas extranjeras como "Carteles" de La Habana, en donde publicó uno de sus cuentos más conocidos, *La Mujer*.²⁷³ En 1936 publicó su primera novela *La mañosa*, que continúa generando controversias, ya que para algunos muestra la posición conformista de Bosch con el régimen de Trujillo, mientras que para otros representa una amarga forma de ver la época de los

²⁷¹ Ver capítulo II.2

²⁷² Hernández Franco muestra en su folleto, copia de la carta que dirigiera Bosch a Trujillo en la que le testimonia "la profunda gratitud que le debo por la bondad con que me ha distinguido al designarme Jefe de la Sección del Censo de la Oficina de la Estadística Nacional" Hernández Franco, 1944:10. Ver Anexo I.

²⁷³ Lugo, op cit:28-33; Piña, 2000:10-11

caudillos, los caciques y las “revoluciones”. Según Franklin Franco, en *La Mañosa* “{se percibe un} juego simbólico que es portador de un elevado y fino mensaje ideológico de contenido reaccionario afín a los lineamientos del pensamiento tradicional de la oligarquía”.²⁷⁴ Aunque quizá la controversia se haya visto favorecida por el hecho de que esta novela se publicó bajo los auspicios del Partido Dominicano, del cual era principal dirigente el jefe directo de Bosch, Mario Fermín Cabral, y ante el ambiente generado por la carta que Bosch dirigió a Trujillo felicitándolo “por motivo de habersele dado su nombre procero a Santo Domingo de Guzmán, aunque sostengo el criterio de que más bien que usted ha sido la ciudad la que ha recibido honra.”²⁷⁵

Efectivamente, Bosch recibió a través del Partido Dominicano cien dólares para la impresión de *La Mañosa*,²⁷⁶ y quizá otros dos mil por las ediciones de otros folletos y libros y, como lo demuestra Osorio, escribió otra carta a Trujillo para agradecerle ese apoyo, y una más en junio de 1937 solicitándole al *Benefactor* que considerara la conveniencia de enviarlo al exterior como miembro del Cuerpo Consular y Diplomático, en donde Bosch creía que encontraría el campo propicio para el desarrollo de su personalidad y en el que sus “conocimientos y estimación personal hacia usted pudieran desplegarse en provecho de su Gobierno y del país.”²⁷⁷ Situaciones que para muchos han significado lo suficiente como para identificar una etapa “trujillista” en la vida de Bosch. Sin embargo, la realidad dominicana de *La Era* de Trujillo pone en duda la supuesta filiación trujillista de Bosch, permitiendo emplear los argumentos para elaborar la caracterización misma del régimen. Esto es, como ya se ha afirmado, durante *La Era* no se podía realizar actividad de ningún tipo sin que tuviera conocimiento de ella tanto el partido como Trujillo, especialmente en el caso de Bosch quien, por su profesión de escritor, periodista y funcionario del gobierno era un hombre público, debería informar (a lo que estaban obligados todos los dominicanos) de todas sus empresas y proyectos tanto al partido como al Presidente -además de ser seguramente vigilado dados sus antecedentes como conspirador obligado a pasar un tiempo en la cárcel-, pues éste tenía puestos los ojos en el escritor para

²⁷⁴ Franco, s/f: 256

²⁷⁵ Osorio, 1956:166

²⁷⁶ Hernández Franco, da cuenta de una carta escrita y firmada por Bosch, dirigida a Trujillo en la que le informa al “Honorable Señor Presidente: Cumpliendo encargo suyo, el señor secretario de Estado de la Presidencia me ha escrito en esta fecha para enviarme un cheque de Cien Dollars (\$100.00) como generosa ayuda por la publicación de mi novela “La Mañosa”. Hernández Franco, 1944:12. Ver Anexo II.

²⁷⁷ Osorio, op cit: 168ss. Ver Anexo III.

ciertas tareas oficiales, como él mismo se lo haría saber a Bosch en ese par de encuentros breves pero significativos, que tuvo con el escritor en una breve visita a su casa y en la escalinata del palacio presidencial.²⁷⁸

La necesidad de dirigirse directamente a Trujillo para obtener empleo en su gobierno, sólo ratifica la imagen de éste como gobernante-empleador, que reunía en sí mismo las características de hombre-Estado-patrón y que decidía sobre todo lo concerniente a su administración por mínima importancia que tuviera. En cuanto a la práctica del partido de entregar dinero, bienes o favores a los dominicanos, se hacía con el propósito de asegurar el apoyo de estos a las diversas actividades que “el partido de la palmita” emprendiera, así como para configurar un sistema de deudas con el *Benefactor* que no sólo comprometieran al receptor de los favores en eterno deudor de Trujillo, sino en cómplice de sus tropelías y espía de sus compatriotas. Una interesante mezcla de clientelismo, complicidades y terror psicológico (en ocasiones actualizado físicamente) que (no tan casualmente, podría encontrarse en otros sistemas de gobierno, como en el mexicano de los setenta años del Partido Revolucionario Institucional (PRI) convertía al país en una suerte de inmensa cadena-red de corruptelas, engaños, estafas, cohechos, sobornos y demás tropelías ligadas a la obtención de diversos recursos fuera de todo mecanismo soportado en la legalidad, el conocimiento y los méritos alcanzados honestamente. Pese a semejantes condicionamientos para permanecer en el ánimo del tirano, Bosch pudo librarse a tiempo y con pocos reclamos por parte de los partidarios del benefactor y los enemigos propios. Más que pistas para probar el trujillismo de Bosch, habría que borrar su historia de las luchas antitrujillistas para conceder alguna verosimilitud a tales acusaciones.

Para demostrar lo anterior bastaría comentar que hasta 1939, Bosch nunca tuvo participación abierta en quehaceres políticos de algún tipo -de hecho una nominación de Trujillo como diputado lo llevó al exilio al no querer participar en la política dominicana del trujillato-, aunque su importancia como escritor comprometido forzosamente con Trujillo, lo obligó a escribir, entre 1935 y 1937, cuatro artículos periodísticos en los que expresó su “cercanía emocional” con el *Benefactor*. El más importante de los cuatro, titulado *Jefes y Tiranos*, fue publicado en la

²⁷⁸ Lugo, op cit: 31

columna central de la primera plana del periódico “Listín Diario”, del 6 de enero de 1937 (al pie de una proclama del comité instituido para celebrar el primer aniversario de la promulgación de Ley 1067, en la que se llamaba la atención de los dominicanos para participar en la inauguración del obelisco que recordaría la fecha del 11 de febrero de 1936, en que Santo Domingo cambió su nombre por Ciudad Trujillo). Lo curioso es que en ese artículo, Bosch cuestionaba directamente a los gobernantes que apoyaban su autoridad en el hierro de las armas y el miedo del pueblo, condenándolos como usurpadores que no podrían encarar la historia –todo con un estilo que anticipaba sus triunfos literarios-, lo que todavía parece una temeridad de Bosch, aunque rápidamente encaminaba el discurso hacia un terreno más seguro:

El jefe es jefe por la sola autoridad de su presencia, por la gravitación de su personalidad {...} arrastrado por esa huracánica energía que le impulsa al triunfo y le hace ganarlo superando todo obstáculo y arrollando a toda fuerza {...} Como río mayor fertiliza las tierras que cruza al tiempo que ahoga la bestia loca que pretende atravesarlo. Este es el caso de Trujillo: se le sigue incondicionalmente o se desaparece. Tirano aquel que en Maracay entretiene sus ocios jugando gallos; jefe este Trujillo que edifica con las uñas puertos y ciudades, y libera a los presos para que vayan a curar sus dolencias {...} Tirano, aquel que en su finca “La Nenita” se embriaga en orgías mientras que sus porristas asesinan a Julio Antonio Mella, el nieto de nuestro Ramón Mella {...} Jefe este Trujillo que entra solo al campamento revolucionario y exclama cuando tres jóvenes caen en la lucha con la fuerza pública: “Hombres tan bravos no se matan, se hieren.” Este Trujillo que prefiere a toda muerte la del cañonazo en el corazón {...} Tiranos, los Somoza que asaltan el poder a tiro limpio; Jefe éste, que lo gana con toda autoridad y sabiduría, que lo atrae hasta lograr que en un país en el que todo hombre se encontraba apto para ser presidente de la República, nadie se cree hoy que haya sustituto para Trujillo. Y el que lo crea que no se lance a cruzar el río porque se ahoga.²⁷⁹

²⁷⁹ Bosch, *Listín Diario*, 6 de enero de 1937, pp. 1 y 8

Este interés de Bosch por la personalidad de Trujillo, contrastaba radicalmente con lo expresado por él en la carta que desde Puerto Rico dirigió al *Benefactor*, a fines de febrero de 1938, con el propósito de renunciar a su puesto como funcionario de la Dirección General de Estadística, en la que afirmaba:

Mi destino es ser escritor {...} no estoy dispuesto a tolerar que la política desvíe mis propósitos o ahogue mis convicciones y principios {...} yo no podría estar en un cargo público absteniéndome de hacer política. Tal vez usted reaccione a estas declaraciones considerándome traidor. Yo le contestaría en ese caso que la primera lealtad se la debe uno a su destino, a sus convicciones y a su tranquilidad {...} tenga usted la seguridad de que, a menos que me vea en el caso forzoso de tener que defenderme, yo no utilizaré mi pluma en comentar la política dominicana. Le repito que a causa de mi salida es el firme propósito de no actuar en política personalista.²⁸⁰

Es indiscutible que Bosch sabía que quien abandonaba la República subrepticamente, pocas posibilidades tenía de no ser considerado traidor, así que el destino estaba echado pero no sabía hacia donde ni si acaso daría vuelta ni, mucho menos, de que el sentido sería hacia el quehacer político. Por lo pronto, Bosch desarrolló su trayectoria intelectual y su formación política, antes y en los primeros tiempos del exilio, escribiendo cuentos, novelas y ensayos de crítica literaria, aunque nunca tuvo una educación profesional formal que le llevara a culminar exitosamente, como lo hizo, esas tareas. En realidad su formación se la atribuía Bosch a la escuela hostosiana, en la que, según él, obtuvo los conocimientos suficientes para entender la obra del maestro. Posteriormente, ya en su trabajo como recopilador de la obra de Hostos, ésta y su autor fueron una revelación que hizo su obra formadora de conciencia,²⁸¹ y concluiría la que sería base de un esfuerzo intelectual que le permitiera percibir con agudeza los problemas de su entorno, pero sobre todo indagar para ofrecer posibles soluciones. Una parte de esa especial formación estuvo bajo la asesoría de Pedro Henríquez Ureña, quien le aconsejó suprimir su segundo nombre para firmar como escritor.²⁸²

²⁸⁰ Hernández Franco, 1944:16-17 Ver Anexo IV.

²⁸¹ Despradel, 2000:105

²⁸² Lugo op cit:28

Bosch publicó su primer libro en 1933, con el título de *Camino Real*, en el que incluyó una serie de cuentos que reflejaban un profundo conocimiento del ambiente social, mental y cultural de los campesinos dominicanos, el cual conoció recorriendo el campo en el camión de su padre vendiendo huevos y gallinas.²⁸³ El mismo Bosch comentó este interés, cuando afirmó: “Yo no puedo explicar por qué me sentía tan cerca del campesino {...} Tal vez yo tenía desde niño sensibilidad social {...} Eso explica que escogiera la literatura y la política como medio de expresión; porque necesitaba la palabra para poder decir cosas {del campesino} salir en su defensa, expresar lo que eran sus virtudes”.²⁸⁴ En esa obra, Bosch evidenció su capacidad para comprender la realidad dominicana, especialmente los problemas que aquejan a los pobres y reveló su capacidad para expresar artísticamente esas percepciones producto de su conocimiento de la psicología popular, que despertó en él una gran sensibilidad social y lo llevó a establecer un verdadero estilo personal de comunicación con las masas, considerado entre otros por Enrique Cotubanamá Henríquez²⁸⁵ como para proponerle formar un partido que dirigiera la lucha contra Trujillo.

La obra cuentística de Bosch reflejaba un profundo conocimiento del ambiente físico y psicológico que pretendía representar, pero no carente de la obvia carga axiológica, teórica y empírica con que el autor enfrentó sus referentes, porque tanto en su obra literaria como posteriormente en sus trabajos históricos y teóricos, la obra de Bosch presentaba la influencia de ese positivismo que llevara Hostos a la Dominicana, y que en el ámbito latinoamericano tuvo entre sus representantes a escritores y politólogos como Alcides Arguedas y Francisco García Calderón.²⁸⁶ Bosch mostró en esa obra un afán de comprender la historia dominicana para transformar la propia realidad: “temas como el caudillismo o la dictadura, los caracteres psíquicos o la enfermedad, la defensa de las naciones o del continente son maneras de

²⁸³ Carcuro, 1983:xvi

²⁸⁴ Bosch, op cit:32

²⁸⁵ Cotubanamá Henríquez era hijo del segundo matrimonio del doctor Francisco Henríquez y Carvajal, y por lo tanto medio hermano de Pedro Henríquez Ureña. Habiendo nacido dominicano fue llevado muy pequeño a Cuba, en donde creció y se educó hasta obtener el grado de médico. Emparentado políticamente con Carlos Prío Socarrás, le fue encomendada la elaboración de los documentos doctrinarios del Partido Revolucionario Cubano (Ocaña, 1995:40).

²⁸⁶ Alcides Arguedas, escritor, político e historiador boliviano, autor de la novela *Raza de Bronce*, en la que ofrece una imagen pesimista y desesperanzada de los indios bolivianos. Su libro *Pueblo enfermo*, justifica las representaciones del indio americano como causante del atraso y el subdesarrollo. Francisco García Calderón, jurista, filósofo, político, escritor y diplomático peruano, residente en París desde 1906. (ver supra)

pensarla y asumirla.”²⁸⁷ Asuntos tan actuales para la vida dominicana que aparecían de tanto en tanto en la literatura o en la vida real, y contribuirían a conformar la mentalidad de Bosch y se reflejarían en su obra.

Quien influyó en Bosch para apropiarse de una interpretación del mundo fue Pedro Henríquez Ureña, con quien, como ya hemos señalado antes, tuvo algún encuentro durante la estancia de aquél en la Dominicana, y del que seguramente conocía obra e influencias y, por lo tanto, el estudio y la crítica del positivismo que lo llevó a ser reconocido en todo el continente. Todo ello permite interpretar de diferente manera la percepción política de Bosch, que si bien antes de salir de la Dominicana no asumió una actitud militante, mediante su obra literaria construiría una visión de su mundo que no tenía tan sólo fines de representación aséptica, sino que incidía -como mucho de lo producido bajo la influencia del positivismo latinoamericano-, en la toma de una posición y, sobre todo, de una práctica, políticas, dirigidas a la transformación de su mundo. No en vano, buena parte de los personajes de sus cuentos se encuentran en un ambiente patológicamente asfixiante, e incluso algunos de ellos presentan síntomas de un padecimiento físico o mental que irremediablemente los llevará a la muerte. Ni más ni menos que el pueblo enfermo, tan caro a los escritores positivistas como Alcides Arguedas, y que estarían bien representados por el “Cristino” del cuento²⁸⁸ *Los Amos* o el “Luís Pie” del cuento homónimo, cuyas dolencias físicas no encontrarán solución en la microsociedad que tan fielmente representa la del campo que Bosch quiere presentarnos como el dominicano; o como la frágil mujer de *La Muchacha de La Guaira*, tan lejana en el espacio geográfico de las dominicanas, pero no en el mental, no sólo por mostrar los mismos “signos patológicos” – melancolía, soledad, angustia-, que les son adjudicados a las mujeres “enfermas” de muchos otros sitios reconocibles de nuestro continente por nuestros positivistas, sino porque su mente y su mentalidad, le han sido construidas tan semejantes a esas últimas, que no se reconocería ajena en ninguna otra toponimia latinoamericana.

²⁸⁷ Devés, 2000:67

²⁸⁸ Todas las referencias a la obra literaria de Juan Bosch están tomadas de la edición de sus Obras Completas, realizada en la República Dominicana, en el año 2000, pero como esa edición es prácticamente imposible de conseguir fuera de la Dominicana, se puede revisar la recopilación llamada “Cuentos más que completos”, editada en México por Alfaguara, en 1999.

Otra influencia en Bosch de esa visión del mal proveniente de cierto positivismo, se advierte en el tratamiento del tema indigenista en su libro denominado precisamente *Indios* que ofrece una hipervaloración del indio. Es necesario resaltar aquí el rescate que este libro de cuentos hace de la imagen del “indio”, acorde con la vieja concepción indigenista propuesta por la literatura romántica a la que ya dediqué espacio en el análisis del problema del indio en la sociedad dominicana, pero que debemos recordar que se encontrará en la línea del positivismo, esto es, en la literatura que se le vincula y que resultaba semejante a la que aplicaron otros autores dominicanos del siglo XIX, que encajaba muy bien, como ya vimos en el capítulo anterior, en el discurso constructor de una ideología nacionalista a la que Bosch, por lo que se advierte, no fue ajeno. Tal revaloración del indio y de lo indio que sería aceptable en otros países latinoamericanos con presencia del indio real y cultivo de su historia y costumbres vigentes, era una propuesta incoherente en la Dominicana, en donde la población indígena era inexistente pero la constitución de un imaginario artificial alrededor de ella permitía que se relegara al auténtico referente del pasado inmediato y aun presente: el negro.

El mismo Bosch no otorgaría una consideración balanceada al tema del negro en su obra narrativa, aunque no se puede ignorar el abordaje de ese asunto en cuentos como *Luis Pie*,²⁸⁹ pero fallido, ya que pareciera que *Luis Pie* no es una obra aséptica ideológicamente, por lo contrario, en ella aparecen múltiples representaciones del “mal”, entre ellas la del mismo negro, que seguramente eran expresión de las que se construían en la cultura popular dominicana para ayudar a entender ciertos problemas sociales, y que Bosch retoma como tema del cuento, el que se puede interpretar como un intento por explicar cierta problemática generada por la presencia de trabajadores haitianos en la República Dominicana. Una de esas representaciones del “mal”, sería la del haitiano que es conducto involuntario de un mal social quizá como resultado de que él traiga el propio inoculado en su cuerpo, éste sí, por causas

²⁸⁹ De hecho, como se adelantó en el capítulo anterior, hay cierta connotación racista en la cultura dominicana, que adjudica la representación gráfica de las onomatopeyas como apellidos, y el de “Pie” es un caso muy común, ya que es la castellanización del sonido del apellido francés *Pierre*. Aunque pareciera *pecata minuta*, sucede que en virtud de que la mayoría de los haitianos que emigraban hacia la Dominicana no tenían papeles para demostrar sus antecedentes, nombres y apellidos, el Pierre, “Pie”, se constituyó en la denominación que identificaba genéricamente a los haitianos, indocumentados o no y, por extensión, los haitianos al ser mayoritariamente negros y mulatos, transmitían la denominación a todos los negros, aunque quizá no a todos los mulatos, ya que algunos de ellos adquirieron durante el trujillato el carácter de *indios*. Por lo menos los mulatos dominicanos pasaron a serlo, con lo que automáticamente eliminaron de sí mismos todo lo negro de su pasado, y *blanquearon* su presente frente a los negros haitianos.

explicables: una enfermedad real, producida por una infección de la cual el autor nos entera el origen. Será debido a la indagación sobre la causa de su mal, que "Luis Pie" provoca sin darse cuenta "el mal" a los dominicanos, un mal verdaderamente social, ya que daña, sabotea, el medio productivo caribeño por excelencia: el cañaveral; la promesa de las bondades y la riqueza. Así que la represión que unos soldados descargan contra este personaje, estaría plenamente justificada, aunque el autor parece querer decir que excede los límites aceptables para la dignidad de cualquier hombre, no importa que sea haitiano. Pero "el mal" que representarían los soldados no reconoce esa igualdad natural, rousseauiana, del hombre y ceba su maldad orgánica, como representantes de un estado y de un Estado, malignos, en el representante del "mal ajeno" que de esta manera se apropia del propio espacio. Aunque, más como la constatación de la maldición que como agobiante final del cuento, el autor nos deja la idea de que "Luís Pie", que saliera de su lugar de origen huyendo de un "mal" que lo persigue inexplicablemente y le ha causado daño perceptible, deja en la Dominicana a sus hijos, huérfanos del todo y sin futuro posible -que ven sufrir a su padre las últimas horas de su agonía en tierras dominicanas-, bajo la doble posibilidad de ser portadores de un "mal" ancestral que estando involuntariamente en tierras dominicanas tendrían oportunidad de superar para sí mismos, pero con una gran posibilidad de extenderlo intemporalmente hacia los Dominicanos.

Independientemente de lo correcto del uso de ciertas estrategias ideológicas que favorecen la decisión del autor de recuperar supersticiones, tradiciones, leyendas, en fin expresiones culturales producto de una cierta visión histórica cargada de racismo, la manera de abordar este cuento le ofrece al lector una serie de claves que permiten advertir cierta consciencia del origen político de los problemas sociales dominicanos; es decir, el autor emprende un camino diferente para abordar los objetos de sus narraciones: se propone contar, mostrar un panorama de la realidad dominicana, y al mismo tiempo tratar de explicarse y explicar los problemas sociales que se exponen en esas narraciones. Esa será la tónica de la narrativa de Bosch a partir de la obra escrita en el exilio cubano, de la que *Luis Pie*, junto con *Los Amos* y *En un Bohío*, constituyen un ejemplo, en la que seguramente habría influencia de la explicación que nuestro autor daría de la historia dominicana en el prólogo: *Un pueblo en un libro*, que se verá más adelante, y que le conducirán a asumir, un poco más tarde, una posición política consecuente y coherente con sus fundamentos teóricos, y que se expresaría también literariamente en sus últimos cuentos como *La muchacha de la Guaira* y de mejor manera en

La mancha indeleble, hasta constituirse en elemento determinante de la propuesta que aparecería en dos de sus ensayos abiertamente políticos escritos en 1955 y 1969;²⁹⁰ la necesidad de una dictadura con apoyo de la parte nacional dominicana, de ese pueblo enfermo que de tal manera podría encaminarse hacia una vida verdaderamente “saludable”. Una dictadura que rescataba la idea, aunque con ciertas variantes, de la que proponían autores como los positivistas y arielistas: Lagarrigue, Laureano Vellenilla Lanz, Francisco García Calderón o Cecilio Báez.²⁹¹

Justamente esa inclinación por el arte como elegida forma de vida, la adopción de una posición política abiertamente crítica del régimen de Trujillo y la consecuente búsqueda de formas de gobierno más aceptables para hacer de la política “un alto ideal de la humanidad”,²⁹² fueron las condiciones que permitieron a Bosch superar los años vividos bajo el régimen de Trujillo y construir una idea del sistema de gobierno que le debería sustituir, y la literatura, y sus creaciones como las anteriormente comentadas, le permitirían desarrollar ese interés por entender y explicar la historia, que a la postre le permitirían aplicar lo aprendido, también al intento de transformarla a favor de los personajes de la vida real que le sirvieron de modelo para construir su universo narrativo.

Bosch se constituiría en líder político a través del mejor aprendizaje que pudiera haber hecho de las enseñanzas de Hostos: el magisterial. Porque Bosch sería percibido como maestro de generaciones, como “El Profesor”, el mayor grado de reconocimiento que se otorga en la Dominicana a quien posee alta capacidad intelectual, pero sobre todo porque se constituyó realmente en maestro para transmitir a sus alumnos la crítica de esa realidad en la que ellos se desenvolvían y que él deseaba transformar, ya que para Bosch no hay discurso que no se deba sustentar en la experiencia práctica o documental, por lo que construye su visión de la historia dominicana con base en una sólida indagación de los hechos y en una profunda reflexión, pero con fines eminentemente didácticos, educativos y, sobre todo, políticos. Experiencia y deber como condiciones para la *praxis* política, pero sobre todo para la enseñanza. Esa sería la base

²⁹⁰ Estas obras son: *Póker de Espanto en el Caribe*, escrita en 1955 pero publicada en 1988, y *El próximo paso: Dictadura con respaldo popular*, escrita y publicada en 1969, a las que se dedicaran amplios análisis y comentarios en los siguientes capítulos.

²⁹¹ Devés, op cit:67-80

²⁹² Bosch: 1999:13

para dotar de militancia a los simpatizantes de su segunda organización, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD): la educación, la formación, no sólo de cuadros dirigentes, sino de todos los afiliados, como condición para asumir una práctica consciente, en la mejor acepción hostosiana: “De este modo, ha contribuido a hacer pasar a gran parte del pueblo dominicano, de portadores de ideologías políticas espontáneas, a sujetos de saberes reglados y conscientes sobre los procesos político-sociales e históricos nacionales y extranjeros”.²⁹³ Pero para que esto pudiera darse, aquella crítica intuitiva de la realidad que se fortalecería con el conocimiento de las tesis de Hostos y la experiencia política e intelectual de su largo periplo caribeño, ya había dado como resultado la elaboración de un pensamiento propio que tenía como expresión los textos necesarios para formar a esos militantes —a ese pueblo dominicano—, que de tal manera podría enfrentar bajo mejores condiciones la transformación de su realidad a favor propio. Pero al análisis de esa obra y de esa propuesta política dedicaré amplio espacio en capítulos siguientes.

II.2 Políticos: exilio y oposición

En este apartado, se hace un análisis del periodo que determinó la inserción de Juan Bosch en la política activa del exilio dominicano, en el que fue más allá del origen eminentemente social de su obra literaria, y en el que sentó las bases de su dilatada formación como pensador político con ideas propias. Como se ha señalado, el proyecto político de Trujillo tenía entre sus principales condiciones, la eliminación de los caudillos y la desaparición de los partidos que apoyaron su propia elección y ascenso, al fundirse en el Partido Dominicano. Ello redundó en la eliminación de los partidos y personalidades que asumieron una posición opositora a su régimen. La salida del país por persecución, exilió voluntario o provocado, de los líderes políticos y sociales devino en la desarticulación de cualquier grupo social y/o político que pudiera constituirse en organizador de una verdadera oposición interna, y dificultó el encuentro y la cohesión de quienes desde diferentes puntos en el extranjero, pudieran conformar corrientes de opinión, organismos y grupos culturales dirigidos a constituir grupos poderosos ya fuera de presión, opinión u organización del exilio. El Partido Revolucionario Dominicano (PRD), fundado por Bosch y otros líderes políticos y sociales en 1939, sólo tuvo su primer

²⁹³ Villarini, 2005:15

congreso hasta 1943 y pasó los años siguientes formando comités y tramando complots contra Trujillo desde diferentes países, que reiteradamente fracasaron. Esa trashumancia física de la oposición, aunada a su indefinición política e ideológica, además de su incapacidad para establecerse en suelo patrio, determinaron una larga sucesión de fracasos y una lenta inserción orgánica y discursiva en la sociedad dominicana.

En 1933 se produjo el último intento de rebelión militar en suelo dominicano, que llevó a cabo un numeroso grupo de militares liderados por el coronel Leoncio Blanco y algunos mandos. Esta intentona de golpe contra Trujillo se produjo al calor de la caída de Machado en Cuba, y gracias al apoyo del nuevo presidente de ese país Ramón Grau San Martín y del líder revolucionario Antonio Guiteras, a un grupo de exilados dominicanos para invadir la Dominicana desde Cuba, así como a la llegada de Sumner Welles -viejo amigo de los horacistas²⁹⁴-, a la Subsecretaria de Estado norteamericana.²⁹⁵ Ambos acontecimientos parecieron generar un clima favorable a los antitrujillistas, por lo que los militares de Blanco pudieron contar con la simpatía de un grupo de intelectuales, profesionistas, propietarios y comerciantes, entre los que se encontraban Eduardo Vicioso -ex discípulo de Hostos-,²⁹⁶ y otros destacados miembros de la pequeña burguesía que, a su vez, organizaron a la oposición en torno de algunos centros culturales, sociales y gremiales de Santo Domingo y Santiago, con objeto de echar abajo el gobierno de Trujillo. Finalmente, los complotados fueron traicionados, se asesinó al coronel Blanco, a una parte los militares y civiles, y se encarceló a más de un centenar de conspiradores, algunos de los cuales murieron en la cárcel.²⁹⁷ En este ambiente, iniciando 1934 cayó preso Juan Bosch, aunque lo fue por sospechas no confirmadas, ya que él no participaba en actividades políticas de ningún tipo, así que después de unas semanas en la cárcel y con la intermediación del escritor César Herrera fue puesto en libertad.²⁹⁸

²⁹⁴ Horacistas: Se refiere a los partidarios del ex presidente, viejo líder, cacique, arielista y antiyanqui Horacio Vázquez, que desde el exilio en donde se habían refugiado con la llegada de Trujillo al gobierno habían mantenido expectativas de retorno al poder y cierta cohesión de grupo, además de buenas relaciones con otros grupos de dominicanos desplazados y exiliados.

²⁹⁵ Franco, 2005: 515ss

²⁹⁶ Bustamante, 1949:35

²⁹⁷ Franco, idem

²⁹⁸ Vega, 1996:18

Poco tiempo después, otro grupo de civiles y militares, entre quienes destacaron Juan Isidro Jiménez Grullón, Ángel Miolán y algunos conspiradores cibaños y capitaleños²⁹⁹, organizó un levantamiento tan complejo, que después de muchas especulaciones, dudas y balance de fuerzas, pudieron caer en la cuenta de que no sólo no habría una rebelión nacional ni se podría realizar un intento de asesinar a Trujillo, sino que lo más viable era llevar a cabo acciones para oponerse a la inminente reelección del *Benefactor*, programada para mayo de 1934,³⁰⁰ así que tras algunos atentados intrascendentes, tanto la rebelión militar como el complot civil fueron derrotados con el resultado de algunos participantes asesinados y muchos presos, así que la mayoría que no murió o fue asesinada en la cárcel, tuvo que salir al exilio, entre ellos se encontraba Jiménez Grullón, quien de esa manera inició una larga vida como intelectual y político, mientras que Trujillo culminó exitosamente la eliminación de cualquier grupo opositor en suelo dominicano, lo que aunado al riguroso control militar y policial, y a la ausencia de organizaciones sociales o políticas críticas del régimen, dio como resultado una incapacidad orgánica e intelectual para constituir una sólida oposición interna al régimen. A partir de ese momento, quien quisiera asumir una posición crítica respecto del trujillato, tendría que hacerlo desde el exterior del país³⁰¹: “Varios de los participantes del movimiento terrorista, serían futuros pioneros del movimiento comunista de los años 40 que desembocó en la fundación del PDRD y en la formación en el exilio de un sector influenciado por el marxismo”.³⁰²

Sin embargo, no sólo la política opositora al *Benefactor* se dificultó, ya que todas las expresiones de la vida cultural, deportiva, académica se politizaron en favor del régimen, provocando tal género de incomodidades, que una buena parte del exilio se constituyó de trabajadores de dichos ámbitos que no pudieron aceptar las imposiciones del régimen. Tal es el caso de Juan Bosch, quien tras su breve y accidentado tránsito como preso político, funcionario e “intelectual orgánico” del régimen, abandonó la Dominicana en los primeros días de 1938, iniciando así un peregrinaje intelectual y político que mediante un largo viaje sentimental y formativo lo llevó a recorrer buena parte del continente latinoamericano durante 23 años. Bosch se instaló primeramente en Puerto Rico, país en el que acudió a buscar trabajo en la Biblioteca

²⁹⁹ Gentilicio utilizado en la Dominicana, para referirse a los originarios de Santo Domingo, capital de la República.

³⁰⁰ Franco, *Idem*

³⁰¹ La experiencia de la construcción del pensamiento democrático de la oposición dominicana en el exilio, especialmente el caso de Bosch, se tratará en los capítulos III y IV de esta tesis.

³⁰² Cassá, 1990:231

Carnegie, donde lo contrató Adolfo Hostos para recopilar las obras de su padre -Eugenio María de Hostos-, que trataba de editar con motivo del centenario del prócer.³⁰³ En ese lugar Enrique Cotubanamá Henríquez ubicó a Bosch y lo visitó para ofrecerle participar en la constitución y dirección de un partido destinado a combatir a Trujillo, argumentado que por ser Bosch muy conocido debido al impacto social de su obra literaria sería bien visto como líder de un partido de oposición. Sin embargo, Bosch declinó inicialmente proponiendo en su lugar al doctor Juan Isidro Jiménez Grullón, quien por su ascendencia con expresidentes de la República, pasado inmediato como profesional educado en el extranjero y firme opositor a Trujillo, podría colaborar de mejor manera en la integración de la oposición en el exilio y en la organización de un partido que buscara la democracia dominicana.³⁰⁴

Para continuar con su trabajo sobre Hostos, Bosch se dirigió a Cuba, en donde fue recibido por Cotubanamá, quien con la experiencia en la creación del nuevo Partido Revolucionario Cubano (PRC), le reiteró a Bosch la propuesta hecha en Puerto Rico de formar el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), que tendría como misión el derrocamiento de la tiranía de Trujillo.³⁰⁵ De esta manera, el 21 de enero de 1939, un grupo de políticos e intelectuales entre los que destacarían: Isidro Jiménez Grullón, Nicolás Silfa, Juan Bosch y Ángel Miolán, entre otros, fundó cerca de La Habana, Cuba, el PRD, iniciando así la construcción de sus fundamentos políticos en los principios derivados de la Revolución Mexicana y en los promovidos por el APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre.³⁰⁶

Bosch seguramente se hallaba exultante bajo el influjo de la voluntad organizadora de los exiliados dominicanos, por lo que expresó ese afán de construir partido en uno de sus primeros ensayos históricos, el prólogo al libro de Jiménez Grullón, *La república Dominicana. Análisis de su pasado y de su presente*, que como si se tratara de una obra aparte de la que lo contenía, obtuvo su propia denominación: *Un pueblo en un libro*, lo que no sería para menos, ya que la propuesta de sociología histórica que aparece en ese prólogo adelantaría los planteamientos del mismo Bosch, que aparecerían muchos años después en *Composición social dominicana*, así como la metodología que le serviría para realizar una buena parte de esos trabajos de

³⁰³ Ver capítulo anterior.

³⁰⁴ Bosch, 1989:11-24

³⁰⁵ Ocaña, 1995:40

³⁰⁶ Ocaña, op cit:40

interpretación histórica y social, así como de sus narraciones escritas en el exilio, que dejó plasmada en el siguiente párrafo: “Cómo médico que es, Jiménez Grullón ha aplicado al estudio del caso dominicano los métodos de investigación acostumbrados en la medicina. Se halla frente a un enfermo; debe diagnosticar, porque en el diagnóstico está una gran parte de las posibilidades de la curación, y para no errar, el facultativo hurga los orígenes del quebranto, buscando sus gérmenes aun en las más viejas generaciones relacionadas con el enfermo.”³⁰⁷

Conjuntamente con este planteamiento metodológico, aparecían en el prólogo elementos de la sociopatía Hostos, que se encontraba fresca entre los conocimientos recién adquiridos por Bosch a raíz de su edición de las obras completas de ese pensador. Transformadas ambas en una personal propuesta sociológica, se permitían ofrecer una explicación de todo el problema social de acuerdo con la representación de enfermedades en un supuesto cuerpo social que no era ninguna metáfora del cuerpo humano, sino la viva imagen de una expresión orgánica de la sociedad derivada de la propuesta por el positivismo.³⁰⁸

³⁰⁷ Inoa, 1999:18

³⁰⁸ En el análisis de tintes biologistas, se advierten resonancias del pensamiento spenceriano, aunque la referencia al pensamiento médico lleva necesariamente a pensar en las elaboraciones del doctor Claude Bernard, obligada, ya que Jiménez Grullón había estudiado medicina en París en la tercera década del siglo veinte, aun bajo el dominio de la ciencia positivista. Claude Bernard, médico y fisiólogo francés publicó en 1865 su *Introducción al estudio de la medicina experimental*, que constituía una síntesis de los trabajos científicos, desde la óptica positivista, que había venido realizando desde mediados del siglo XIX, y fijaba normas para los futuros científicos entre las que destacada el señalamiento de que: “cuando entres al laboratorio deja fuera tu imaginación como dejas tu abrigo.” Mediante el desarrollo de un trabajo experimental basado en principios como el señalado, así como en la percepción de que: “los sistemas no existen en la naturaleza sino en la mente de los hombres”, estableció una metodología de investigación que le permitió concluir la existencia de una relación “funcional” entre la estructura del cuerpo humano, el trabajo de los diversos órganos y las “secreciones”, pero sobre todo hizo una aportación a la consideración de que había una relación entre los fluidos corporales y ciertas características o manifestaciones psicológicas. Para lo cual empleó el ejemplo del funcionamiento del corazón no como una bomba mecánica, sino como un órgano que era afectado por las emociones: “el sistema nervioso ejerce un control negativo sobre sus latidos (del corazón)...un fuerte estímulo nervioso como el que puede ser provocado por el terror o una emoción profunda, puede detener el corazón”. El mismo se colocó como referente de sus experimentaciones, al apuntar la relación entre los trastornos físicos y las perturbaciones emocionales que le había causado la derrota de su país en la guerra franco-prusiana de 1870. (Ver: Lyons y Petrucelli, *Historia de la medicina*, Ed. Doyma, 503-524. y Brian Inglis, *Historia de la medicina*, Ed. Grijalbo, 1968, 154-157) En estos comentarios sucintos, se puede advertir la presencia de conceptos perceptibles tanto en el *Prólogo*, como en la obra cuantística de Bosch, lo cual era normal ya que la aplicación de términos médicos en la metodología aplicada en el estudio de la sociedad no sólo no podía ser ignorada por discípulos del positivismo en la cuarta década del siglo XX, sino que necesariamente debería ser considerada, con base en el carácter incuestionable de la ciencia, para la realización de cualquier estudio social o histórico, así fuera presentado bajo el formato de una historia nacional o de unas “historias” con ciertos personajes identificables en la sociedad de países como la Dominicana.

Bajo ese esquema de análisis, Bosch afirmaba en el *Prólogo* que: “Los pueblitas- trajeron el mal, y ese mal degenera cada vez más a -los pueblitas-. No hay más que un camino de salvación: aniquilar a -los pueblitas- como clase dirigente.”³⁰⁹ Pero ¿Quiénes eran los malvados pueblitas? Según Bosch:

Debido a que “lo político tomo el puesto que preocupaciones de otro carácter ocupan en la mente de otros hombres, la política paso a ser industria de la cual vivieron –y viven- aquellos que por ocuparse en ella abandonaron toda labor productiva. Esos fueron fatalmente, los habitantes de las ciudades y los pueblos, quienes, más astutos y más preparados, capitalizaron en su provecho el respeto que el campesino tenía al burgués de la ciudad. Jiménez Grullón señala el fenómeno cuando afirma: “en síntesis, el campesinado, que forma en su casi totalidad la clase media del país, fue corrientemente instrumento dócil en manos de una burguesía urbana reducida en número, carente de ideales patrios y de sentido social avanzado”. Esa burguesía de ciudades pasó a ser profesional de la política y estableció –ya desde el origen de la República- su sistema de gobierno y de explotación, que jamás ha abandonado {...} Fue así como el Poder pasó en la República Dominicana a ser feudo de “los pueblitas”, los cuales lo utilizaron –y lo utilizan- en su provecho y en perjuicio de la mayoría.”³¹⁰

Como se puede percibir, los alcances del análisis del tandem Jiménez-Bosh son más bien limitados. No hay claridad en la caracterización de la sociedad dominicana, ni en sus determinantes estructurales. Las clases sociales no se perfilan claramente y pareciera que lo urbano y lo rural conformaran mundos diferentes en un contexto sistémico escasamente explicado. Sin embargo, se emplean términos, como el de burguesía, que parecen extraídos de la propuesta metodológica del marxismo y que introducen una aparente explicación correctamente sustentada. En fin, pese a la decisión actualizada de hacer política, en el *Prólogo* se mantenía esa base más bien intuitiva de acercamiento al problema histórico dominicano, conjuntamente con una experiencia personal convertida en medio de explicación de la realidad, entre las que se encontraban resabios de cierto rechazo sentimental del acelerado avance del capitalismo, lo que reducía el poder analítico de la propuesta ya que

³⁰⁹ Bosch, 1999:28

³¹⁰ Idem :24

continuaba proponiendo una explicación que dejaba muchas dudas, pues seguía achacando a la política y los políticos el origen y permanencia de todos *los males sociales*, como recuperando una interpretación más bien popular de los problemas, que producto de la pretendida aplicación de los métodos de investigación acostumbrados en la medicina, es decir, en la ciencia. Sin embargo la propuesta de recuperar el estudio de la historia adquiría significado doble y muy importante para el trabajo de Bosch: por primera vez aplicaba el interés por la historia que había mostrado en sus narraciones, a un propósito diferente del convertirla en objeto de representación literaria; es decir adquiría la posibilidad de explicar la realidad por la que se transitaba.

Seguramente que ideas relacionadas con esa forma intuitiva de ver la historia política dominicana, habían sido la base del repudio de Bosch por la política, y lo habrían llevado a decir a Trujillo, en la carta que le dirigiera cuando abandonó la Dominicana, que nunca participaría en las actividades derivadas de ella. Por eso, quizá lo más importante del *Prólogo* fuera precisamente la ratificación, hecha al calor de los acontecimientos recientes en que participara Bosch, de que la única manera de arrebatar el poder a los “pueblita” radicaba en la capacidad de organizar: “en partido político a los enemigos naturales de “los pueblita.” El instituto de opinión que necesita el pueblo para realizar desde el poder sus aspiraciones, es pues, un Partido Revolucionario que dé a los campesinos y demás explotados los derechos que se les han estado secuestrando durante cuatro siglos.”³¹¹

Esto es, en el *Prólogo* se advierte la voluntad actualizada de Bosch de hacer política y particularmente de hacerla de forma organizada, lo que significa un doble avance, aunque debería ser sólo uno, ya que la actividad política implica la necesidad de interactuar socialmente, pero de cualquier manera el carácter organizado, partidista, de la acción política que se propone al advertir la necesidad del partido, sería mucho más que sólo disponerse a participar en la crítica de las acciones políticas del gobernante en turno quizá para relevarlo, tal vez sólo para justificar la propia inactividad. Así pues el partido representa la necesidad del hombre de actualizar su libertad y capacidad de asociarse para resolver sus problemas, antes que nada, discutiendo organizadamente sobre ellos y sobre las alternativas para su solución;

³¹¹ Idem :28

es decir, se introducía en el entramado mental y teórico de Bosch, una parte de los postulados básicos para el ejercicio de la democracia: la capacidad para organizarse voluntariamente.

Otro elemento que quedaría firmemente arraigado en Bosch a partir de este trabajo, era la certeza de que los problemas eran de origen social, por lo que el gobernante, como representante de los “pueblitas” era sólo uno más de los males que aquejaban a la sociedad y era necesario quitarlo del poder pero no constituirlo en el objeto de las estrategias partidistas, puesto que éstas aparecían en un programa cuyos objetivos deberían ser muy superiores al de sustituir a un hombre en el ejercicio del poder, es decir se debería: hacer de la política el quehacer productivo y promotor de la transformación social; recuperar a la ciudad en función de las necesidades rurales y como generadora de las bondades sociales de las que derivaría un sistema de organización política y económica capaz de administrar adecuadamente a la sociedad; liquidar la dicotomía campo-ciudad representada a favor del mantenimiento de la inocencia rural frente a la maldad innata de los habitantes de la ciudad, e impulsar la capacidad transformadora del conocimiento y sacar a este de la ciudad para fortalecer a esa “clase media” campirana que constituía el motor de la producción capitalista, ante la “dañina” burguesía, así como rescatar los conceptos de patriotismo y el sentido social asociados a lo rural, y liquidar los resabios de ese mundo feudal introducido por los “pueblita” con el afán, fallido, de impulsar el desarrollo de la sociedad dominicana.

En fin, en la propuesta contenida en el *Prólogo*, confluían por primera vez en la expresión del pensamiento de Bosch: la necesidad de la explicación histórica para transformar una realidad a través del trabajo organizado, político de la sociedad en la búsqueda de relaciones más justas en las que todos los hombres pudieran participar en la elección del destino común y no sólo un sujeto que controlara el poder político, económico y cultural. De esta manera, ese prólogo pudo haber constituido la mejor fundamentación teórica e histórica del partido que resultó ser el PRD, él que con base en un análisis semejante al propuesto por el prólogo, debería haberse impuesto tareas programáticas como las comentadas más arriba, lo que nunca se sabrá con certeza, ya que los documentos fundacionales del PRD habrían desaparecido, según afirma Miolán: “lo cierto es que las actas de esa reunión* del Día de la Altagracia, del año 39, se perdieron. Así lo señala el propio doctor Cotubanamá Henríquez, en documento suyo

descubierto entre los papeles de su pariente, Don Federico Henríquez y Carvajal.³¹² Por ello pudiera ser que ese fuera el propósito del mencionado libro de Jiménez, fortalecido con el prólogo de Bosch: constituirse en la base histórica del programa perredeista. Aunque podría considerarse fallido en la medida de que ni al libro ni al prólogo, se les relacionó partidariamente, quizá por los conflictos entre los autores que terminarían con su relación personal y orgánica. Lo cierto es que podemos considerar al prólogo como el primer intento de Bosch por elaborar una explicación histórica dirigida a fundamentar el programa de alguna de sus organizaciones.

El caso es que con ese programa o sin él, la primera tarea organizativa del PRD fue la creación de seccionales del Partido en diversas ciudades cubanas, así como la ciudad de Nueva York - en donde se conoció como Unión Revolucionaria Dominicana-, para ello viajó Bosch en 1940. La gran cantidad de exilados dominicanos interesados en organizarse políticamente para “contribuir a eliminar a la tiranía de Trujillo y luchar por un mejor porvenir democrático para la República Dominicana”, permitieron la constitución de otras seccionales más en México, Venezuela, Puerto Rico, Curazao y Aruba. A finales de 1941, Bosch viajó a México junto a Isidro Jiménez Grullón y ahí se encontraron con Ángel Miolán que trabajaba en la Universidad Obrera de México y conocía a Vicente Lombardo Toledano, a quién les presentó. Su presencia tenía como fin tomar parte como delegados en el Primer Congreso de la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL),³¹³ evento en el que formularía Bosch sus primeros ataques contra Trujillo,³¹⁴ aunque lo más importante fue obtener el apoyo de la CTAL, que se inició con la emisión, en dicho evento, de su “Resolución No. 30”, denominada “Lucha de la Clase Obrera en contra de la tiranía dominicana”, en la cual se decía que:

Considerando: Que la existencia en la República Dominicana de una tiranía que ha suprimido completamente toda clase de libertades democráticas, y destruido de un modo total el movimiento obrero libre, de acuerdo con las normas y propósitos que han dirigido sus trabajos, resuelve: Primero.- Recomendar a todos los trabajadores de

³¹² Miolán, 1985:28. *Miolán se refiere a la reunión que se realizó en la casa del doctor Virgilio Maynardi Reyna, el 21 de enero de 1939, que se considera como el acto fundacional del PRD, en la que el doctor Cotubanamá Henríquez presentó un anteproyecto de Doctrina del Partido, que es seguramente al que se refiere Miolán como extraviado.

³¹³ Bosch, 1999:27

³¹⁴ Peña, 1996:145

América ejercer una denuncia constante del sometimiento y de la explotación de que son víctimas los trabajadores y el pueblo dominicano. Segundo.- Recomendar a todas las filiales de la CTAL, ofrecer su apoyo y su respaldo a los trabajadores y al pueblo dominicano en su lucha por restaurar la democracia en la República Dominicana.³¹⁵

Este apoyo se extendería en un compromiso efectivo de apoyo al pueblo dominicano y a su clase obrera en especial. Según Bosch, la denuncia de la CTAL habría enfurecido a Trujillo de tal manera, que tanto él mismo como Jiménez y Miolán serían declarados traidores a su patria.³¹⁶ Dos años más tarde, quizá queriendo reducir el efecto del golpe, Trujillo envió a la CTAL una invitación para visitar su país. En la reunión de 1943 del Comité Central de la CTAL, dicha invitación fue aceptada por la organización obrera como una posibilidad de “reforzar la organización democrática de la clase trabajadora dominicana y...en beneficio de la causa de la democracia y la lucha contra el Eje”.³¹⁷ Tal aceptación se produjo bajo la consideración de que debería enviarse una delegación especial de la central a fin de que “examine las condiciones políticas, económicas y organizativas de dicho país y adopte las medidas adecuadas a fin de lograr la unidad de los trabajadores y la ampliación de la democracia en esa nación.”³¹⁸ Todas estas medidas, aunadas a la circunstancia de la lucha de los países democráticos contra el fascismo, facilitaron el trabajo organizativo de la clase obrera dominicana, por lo que tras meses de trabajo bajo fuerte influencia de la CTAL, a través de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y con la participación de miembros de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), se pudo crear la Confederación de Trabajadores de la República Dominicana (CTRD). Pese a su peso e influencia internacional, la CTAL dejaba claro que:

no se puede asegurar todavía la independencia del movimiento obrero de la República Dominicana, ni la sinceridad del gobierno de aquel país, pues para llegar a una conclusión favorable es preciso observar la actitud que el gobierno dominicano adopte

³¹⁵ CTAL, 1948:72

³¹⁶ Bosch, 1999:27

³¹⁷ CTAL,1948:109

³¹⁸ CTAL,1945:171

frente a las demandas...en relación con la CTAL y su programa respecto de la existencia de un régimen democrático en la República Dominicana.³¹⁹

De esa manera se podía advertir que el trabajo del PRD, y particularmente las tareas asumidas por Bosch, como difusor internacional de la problemática dominicana darían resultados y contribuirían a fortalecer su quehacer y experiencia organizativa, así como a perfilar el tipo de régimen que debería sustituir al de Trujillo.

Pero quizá la mayor experiencia político-formativa de Bosch no le llegaría desde las acciones organizativas del exilio dominicano, sino mediante su participación en un trabajo más bien de investigación jurídica: el análisis de las constituciones de México, Chile, Alemania y España, emprendido bajo encargo del Partido Revolucionario Cubano "Auténtico", que lo requería para fundamentar su participación en la elaboración de la nueva constitución cubana. De ese análisis Bosch hizo un resumen que fue discutido por los constituyentes "Auténticos", y contribuyó a normar su criterio para redactar la constitución cubana de 1940.³²⁰ Entre el grupo de diputados a la Convención Constituyente se encontraban personajes tan destacados como el Presidente de la misma Manuel Márquez Sterling, Eduardo Chibás Ribas, Ramón Grau San Martín, Jorge Mañach, Juan Marinello, Carlos Prío Socarrás, Blas Roca Calderío.³²¹ Bajo esta amplia coincidencia de visiones del mundo y la sociedad, se pudo elaborar un documento constitucional que dotó a Cuba de "una nueva Ley Fundamental que consolide su organización como Estado independiente y soberano apto para asegurar la libertad y la justicia, mantener el orden y promover el bienestar general."³²² Es decir, una constitución que:

Junto a la reafirmación de los clásicos derechos individuales, se reconocieron los económico-sociales. Amplia regulación sobre el trabajo...Propiedad reconocida como función social, limitando a un término medio la intervención del Estado. Prohibía los latifundios. Fijaba las líneas generales de la educación nacional y reconocía la autonomía universitaria. Creaba un Tribunal de garantías constitucionales y sociales y un sistema de descentralización administrativa en un régimen de gobierno nacional,

³¹⁹ CTAL, 1948:238

³²⁰ Lugo, 2001:42

³²¹ Constitución cubana de 1940

³²² Idem

provincial y municipal. Aquí fructificaron finalmente los reiterados intentos de introducir el régimen parlamentario.³²³

Esa constitución que sería considerada: “un paso importante en nuestro desarrollo democrático”,³²⁴ así como una de las más avanzadas socialmente de nuestro continente -entre otras cosas porque “fue resultado de una transacción progresista entre los grupos participantes que representaban todo el espectro político cubano”,³²⁵ fue promulgada el cinco de julio de 1940, en el Palacio del Congreso en el que Bosch, invitado especial de los constituyentes del PRC ocupó un palco de honor.³²⁶ La experiencia de Bosch en ese análisis previo de las constituciones que sirvieron de fuente a la cubana de 1940 y su colaboración en la redacción final,³²⁷ representaron un paso importante en su vida política, ya que en pocos meses había dado el salto de recopilador y editor de textos históricos, a la posición de asesor de uno de los grupos políticos más importantes de la historia cubana: “una actividad muy delicada, adecuada para ser llevada a cabo por un profesor universitario de ciencias políticas que además fuera cubano, no por un dominicano que ni siquiera tenía el título de bachiller.”³²⁸

Como se ha comentado anteriormente, esta participación de Bosch se debió a su cercana relación con Prió Socarrás, que era cuñado de Cotubanamá, pero Bosch mantuvo buenas relaciones con los políticos cubanos de todos los partidos -no en vano había conocido a muchos de ellos desde su llegada a la isla-, aunque su relación con los miembros y dirigentes del Partido del Pueblo Cubano (PPC, Ortodoxo) resultó de importancia extraordinaria, especialmente con Eduardo Chibás Ribas³²⁹ su principal líder, quien había fundado este partido tras emigrar del Cubano Revolucionario (Auténtico), al no compartir el clima de corrupción en que se manejaba el régimen proveniente de él, y “anunciando que recogía los postulados de la revolución, traicionados por lo dirigentes del PRC.”³³⁰ El PPC Ortodoxo era una organización de

³²³ Torre, 1976:270-271

³²⁴ Rodríguez, 1983:69

³²⁵ Torre, 1976:270

³²⁶ Lugo, 2001:42

³²⁷ Ocaña, 1995:47

³²⁸ Bosch, 1999:25.

³²⁹ Eduardo Chibás Ribas, nació el 26 de agosto de 1970, en Santiago de Cuba. A los 18 años ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana y, dos años después, integro el primer grupo dirigente del Directorio Estudiantil que combatía a Machado, lo que provocó que Chibás fuera expulsado de la universidad y del país hacia el exilio, del que retornó a la caída del dictador. Osa de la, 1983:236.

³³⁰ Osa, Ibid:239

la pequeña burguesía radical antiimperialista, que proponía en su programa medidas de tipo nacionalista contra los monopolios norteamericanos, al tiempo que combatía las corruptelas gubernamentales. “Se trataba de un partido populista de origen pluriclasista compuesto por obreros, campesinos y pequeña burguesía, cuya dirección estaba compuesta de gente proveniente de la burguesía.”³³¹ Tanto su conformación como principios habían llevado a los “ortodoxos”, especialmente a Chibás, a coincidir en frentes y tribunas con los líderes y militantes de los partidos Comunista Cubano y de Unión Revolucionaria,³³² que eran los representantes de la izquierda radical cubana, en sus reclamos a los gobiernos de los “auténticos”. De hecho, lo que más impactaría a Bosch de la actitud *ortodoxa*, sería el reclamo planteado a los “auténticos” de conducirse honradamente frente a la sociedad, de asumir una conducta moralmente intachable: “entre ortodoxos y auténticos no había diferencias en lo que tocaba al problema social, al económico o al de la doctrina democrática; la diferencia estaba en la moral política y administrativa.”³³³ Ello quedaría, sumado a sus aprendizajes de Hostos, como una impronta que lo marcaría en todas las actividades políticas y administrativas que emprendiera, directamente o a través de sus correligionarios.

El aprecio de Bosch por Chibás, se había iniciado con los ejemplos de aprecio personal y apoyo político de este último a los emigrados dominicanos, mostrados en eventos como la recepción organizada por él a los luchadores participantes en el congreso unitario que integró a algunas fuerzas antitrujillistas, y al que asistieron representantes de las principales organizaciones políticas cubanas,³³⁴ así como el reclamo hecho al presidente Grau sobre: “la terrible responsabilidad histórica de haber aplastado, sin miramientos, después de haberla alentado, la expedición revolucionaria de Santo Domingo”,³³⁵ aunque serían la honradez mostrada por Chibás en su ejercicio como funcionario público y su demanda permanente de honestidad frente al pueblo -que lo llevaría a atentar contra su vida al no poder comprobar una denuncia de corrupción contra el ministro de educación del gobierno de Prío-, lo que influiría en la valoración positiva de Bosch, al grado de retomar de aquél no sólo su lema de campaña: “Vergüenza contra dinero”, que fuera utilizado primeramente por Muñoz Marín en Puerto Rico

³³¹ Harneker, 2001:1

³³² Rodríguez, 1983:68

³³³ Bosch, 2005:182

³³⁴ Ocaña, 1995:61

³³⁵ Osa, 1987: 127

en contra de las corruptelas de los partidos tradicionales, y que aplicado por los ortodoxos en el ámbito cubano adquirió otra significación, ya que fue dirigido a enfrentar las corruptelas en que estaba sumido el régimen de los “auténticos”: “Vergüenza contra dinero, quería decir que a los cargos públicos debían ir hombres de vergüenza, incapaces de entregarse a los fraudes”,³³⁶ y que representaría una divisa en el momento en que Chibás se preparaba para enfrentar a éstos en las elecciones de 1952 a las que no llegaría debido a su inesperada muerte. A Bosch también le impactaría el programa radiofónico dominical conducido por el líder ortodoxo: “La hora de Chibás”, como se le llamaba popularmente, que por su gran audiencia se constituyó en una tribuna decisiva en las elecciones de 1948,³³⁷ aún cuando el triunfo correspondió al “auténtico” Carlos Prío Socarrás, al permitir a los ortodoxos difundir ampliamente un proyecto cívico que constituyó una de las mayores expresiones del consenso político del ordenamiento republicano en la Cuba de los cuarentas, y que se expresaría en el lema “prometemos no robar”. En conjunto, esas experiencias constituyen la mejor escuela a que pudiera haber aspirado un hombre que como Bosch, tuviera una limitada formación académica y una breve vida de escritor “sin mayores intereses en la política dominicana”. La experiencia de ese programa radiofónico sería actualizada en la Dominicana casi tres lustros más tarde, y se convertiría, como *Tribuna Democrática*, en la plataforma desde la que Bosch ejercería su liderazgo, impactaría popularmente y combatiría tanto al gobierno en turno como a sus rivales políticos.

II.3 Políticos: oposición, conspiraciones y garibaldismo³³⁸

Regresando un poco, al asumir la presidencia de Cuba el doctor Ramón Grau San Martín en 1944, el nuevo gobierno se mostró en disposición de apoyar a la causa opositora dominicana, ante lo cual se celebró un Congreso de Unidad en el que se constituyó el Frente Unido de Liberación Dominicana, de breve pero agitada vida, ya que sus miembros más notorios participaron en la fallida expedición de Cayo Confites, después de lo cual cada quien tomó su propio camino. Bosch fue nombrado delegado encargado de la propaganda en

³³⁶ Bosch, 2005:182

³³⁷ Este programa era transmitido los domingos a las 20:30 por la poderosa estación CMQ, y se dice que competía en rating con la famosa radionovela de Felix B. Cagnet: “El derecho de nacer”.

³³⁸ Práctica política-armada consistente en la invasión de un país desde el exterior con pretensiones de alterar el estado de la organización gubernamental, y originado conceptualmente en la experiencia de Giuseppe Garibaldi, quien invade Italia desde el exterior.

América Latina, y candidato provisional a la presidencia de la República,³³⁹ por lo que viajó por México y Venezuela, en donde promovió la creación de seccionales del PRD y la relación con organizaciones de semejantes intereses político-ideológicos. Además, en Venezuela estrechó sus contactos con Acción Democrática y su líder Rómulo Betancourt,³⁴⁰ a quien ya conocía desde 1929 cuando, exiliado en la Dominicana, participó en algunos actos contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, casualmente junto a Joaquín Balaguer,³⁴¹ además de recabar fondos para la lucha y difundir su obra escrita contra la tiranía gomecista: *En la huella de la pezuña*.

En 1946, Trujillo realizó un breve tránsito por los caminos de la apertura democrática, un poco a resultas del triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial y ante el impulso, por parte de las potencias occidentales, a la instalación de gobiernos democráticos en los países que se libraban de regímenes identificados con las diversas variantes del fascismo y nazismo, y quizá previendo que los Estados Unidos aplicaran mano dura con los gobiernos tiránicos supervivientes en América Latina. Así que tratando de ganarse la atención del gobierno norteamericano invitó a las organizaciones políticas de los exiliados para que sin importar la tendencia que representaran regresaran a la República Dominicana a realizar su trabajo político y organizativo con todas las garantías. Así que Bosch respondió a una propuesta que en ese sentido les había hecho Trujillo mediante una misiva enviada a Buenaventura Sánchez, mandándole una carta en la que, entre otras cosas, le decía al tirano que era necesario hacer hincapié en tres puntos esenciales para la realización de conversaciones acordes con los “asuntos tratados”. Tales puntos eran los siguientes:

- 1.- Que no es posible soñar siquiera con acuerdos o convenios entre la oposición exiliada y el gobierno dominicano, mientras persistan en el país las actuales circunstancias;
- 2.- Que la transformación pacífica de esas circunstancias en otras que hagan posible el retorno de los exiliados a la patria no pueden ser obra de los exiliados sino del régimen gobernante dominicano;
- 3.- Que la oposición exilada no tienen a su

³³⁹ Peña, op cit:147

³⁴⁰ Lugo, op cit: 25

³⁴¹ Balaguer, 1988:45-48

alcance, para mejorar la situación del país, sino dos medios: la acción diplomática exterior y la rebelión popular.³⁴²

Más adelante, la carta en cuestión abundaría en detalles de esa forma en que los exiliados percibían la realidad dominicana, pero formulando una suerte de contrapunto respecto de las propias maneras trujillistas de percibirla, aunque resaltando que no existía una pugna personal contra Trujillo, sino contra el régimen que había coartado las libertades públicas, por lo que la pretensión de Bosch y sus representados, no era la de derrocar a Trujillo sino de la liberación de la Dominicana al margen de odios y ambiciones grupales o personales, ya que lo importante era constituirse en factores de la transformación de las condiciones que guardaba el país bajo el régimen de Trujillo.³⁴³ Según decía Bosch, a nombre del grupo perredeista:

Hemos contraído un compromiso de honor con el pueblo dominicano, con los pueblos y con muchas instituciones de América y ese compromiso no terminará sino cuando Santo Domingo esté viviendo el régimen de libertades a que tienen derecho. Insistimos en decirle por escrito lo que afirmamos de viva voz: nuestra actitud variará, porque no tendrá razón de ser, cuando en nuestro país haya democracia, aunque esta sea impuesta o lograda por hombres opuestos o distintos a los que nos hallamos en el exilio.³⁴⁴

Tres conceptos resaltan en esta famosa carta: libertad, derecho y democracia. Pero en ese momento más como una afirmación declarativa carente de programa alguno. La urgencia antes que la propuesta racional y analítica. Una respuesta apresurada: la libertad, que ante la situación dada por la condición determinada por el régimen Trujillista, se reeditaba como en los años de la búsqueda de la independencia imponiéndose como necesidad insoslayable, al prerequisite maduro de la imaginación del tipo de régimen que debería suceder al de Trujillo. La historia inmediata demostraría que los exiliados dominicanos agrupados alrededor de Bosch y el PRD, serían consecuentes y buscarían la liberación dominicana bajo todos los medios, especialmente la lucha armada organizada desde el exterior, ya que a largo de su vida durante

³⁴² Lugo, op cit:49

³⁴³ Ibid.50

³⁴⁴ Ibid:51

La Era de Trujillo, el PRD prácticamente no realizó actividades en la Dominicana, sino que dedicó sus esfuerzos a contribuir a organizar invasiones desde el exterior, las más notables de las cuales fueron las de Cayo Confites en 1947, Luperón en 1949, y Constanza, Maimón y Estero Hondo en 1959. En efecto, uno de los sucesos que mayormente afectarían las relaciones entre Trujillo y buena parte de los líderes y políticos latinoamericanos empeñados en la búsqueda de condiciones más democráticas para el subcontinente, fue el largo proceso que se inició con la fallida operación militar que se trataría de emprender en 1947 desde Cayo Confites, Cuba, y que concluyó en el trágico desembarco en la bahía dominicana de Luperón en 1949. Estas operaciones vieron comprometido un amplio espectro de animadores, apoyos y participantes de todas las corrientes de la oposición dominicana. El Consejo Revolucionario organizador de la expedición quedó conformado por Juan Rodríguez y Juan Bosch, en el Comité Militar; Ángel Morales, Isidro Jiménez Grullón y Leovigildo A. Cuello, en el Comité Político. Morales era el presidente del Consejo.³⁴⁵ La aparente representatividad del Consejo parece que no estaba a discusión (excepto los comunistas “el partido comunista no participó en estas expediciones y sigue su línea propia.”³⁴⁶, en esa organización estaba representado prácticamente todo el espectro opositor dominicano). Si bien Bosch y Jiménez eran miembros destacados del PRD, la presencia de Morales, protegido del derrocado presidente Horacio Vázquez,³⁴⁷ y de Juan Rodríguez, hacendado multimillonario y representante de un grupo de terratenientes y quien aportó la mayor parte de los costos financieros, confería al grupo conspirador un carácter plural y, por lo menos en apariencia, democrático, lo que quedaba representado por organizadores tan disímiles entre sí, como el empresario y millonario Juan Rodríguez García y el escritor Juan Bosch, hasta personajes que nadie se podría imaginar actuando conjuntamente en una empresa semejante, como algunos funcionarios del mismo gobierno cubano de Grau:

El ministro cubano Alemán, el intrépido Manolo Castro, y otros elementos cubanos junto con los dominicanos, Maderne, Liz, Calderón, Bosch, a más de Eufemio Fernández, Rolando Masferrer y otros, formaron el llamado *Ejército de Liberación de América*, tropa compuesta de hombres de todas las nacionalidades, algunos antiguos luchadores de la

³⁴⁵ Crassweller, op cit:251

³⁴⁶ Galíndez, 1956: 434

³⁴⁷ Idem

guerra de España, otros exilados por las tiranías de Somoza o de Carias³⁴⁸. Allí se dieron cita cubanos, españoles, hondureños, salvadoreños, venezolanos...los batallones muy dispuestos y aguerridos: *Máximo Gómez, Guiteras, Sandino, Luperón*.³⁴⁹

Ello fue posible debido a que la animadversión que causaba Trujillo había trascendido el ámbito dominicano para cobrar carta de aceptación en todo el Caribe, de ahí que se constituyera en uno de los principales objetivos de los diferentes impulsores de acabar con los dictadores caribeños mediante la acción armada, ante la imposibilidad de los ciudadanos de casi todos los países que pasaban por tales circunstancias, de emprender acciones legales de corto y mediano plazo que favorecieran el libre ejercicio de la democracia, como lo señala Ameringer, citado por Camacho:

Las posibilidades de una exitosa revuelta interna contra las atrincheradas dictaduras caribeñas eran escasas, pero los líderes políticos exilados estaban preparados para conducir fuerzas invasoras y resistencia, para instigar a sus paisanos a levantarse contra los tiranos. Muchos de esos dirigentes estaban comprometidos con los ideales políticos de la democracia...no obstante, todos convenían en que solamente por la fuerza liberarían a sus respectivas patrias.³⁵⁰

El mismo Fidel Castro, que a la sazón era "presidente del Comité para la Democracia en la República Dominicana, y que aunque no figuraba entre los organizadores de la expedición mantenía estrechas relaciones con los líderes dominicanos exiliados",³⁵¹ participaría activamente en alguno de los contingentes que se preparaban para la expedición, ya que como dirigente que era de alguno de los tantos comités estudiantiles cubanos, aunque opositor al Movimiento Socialista Democrático (MSD) de Masferrer, acudió al llamado cuando, durante la primavera de 1947, se buscaban voluntarios para liberar Santo Domingo, siendo Fidel uno de los primeros en ofrecerse ya que para los más politizados, como él, el régimen de de Trujillo

³⁴⁸ Se refiere a Anastacio Somoza García gobernante dictatorial nicaragüense, y a Augusto Carias, presidente autócrata de Honduras.

³⁴⁹ Bustamante, 1949: 112

³⁵⁰ Camacho, 1991:66

³⁵¹ Szulc, 1987, p.172

encarna el mal total. Y su presencia deshonraba la reputación de América Latina.³⁵² Como Fidel, atendería el llamado una gran cantidad de estudiantes, conspiradores, aventureros y simples ciudadanos opositores al régimen de Trujillo. Cinco mil en un día según dice Bayo.³⁵³

Sin duda, el cambio de régimen en Cuba constituyó la condición para que los dominicanos agrupados alrededor de Bosch y el PRD, tanto en el exilio como al interior de la isla, pudieran desarrollar sus actividades conspirativas. Efectivamente, con el breve interludio democratizante de los gobiernos de Grau San Martín y Prío Socarrás, se revierten las simpatías que Trujillo despertara en Batista, al grado que el mismo presidente Grau llegó a simpatizar con el proyecto expedicionario de Bosch y compañía, aunque su ministro de educación, José Alemán, en una actitud de franco reto de los acuerdos internacionales apoyó abiertamente a los conspiradores antitrujillistas, al grado de brindarles invaluable apoyo financiero y logístico pues facilitó las instalaciones de una finca de su propiedad para almacenar víveres y pertrechos e incluyó a muchos de los expedicionarios en la nómina de su ministerio.³⁵⁴ Además de éste, el Consejo Revolucionario obtuvo otros apoyos abiertos, como los del presidente haitiano Elie Lescot que entregó 25 mil dólares³⁵⁵, y del demócrata guatemalteco, Juan José Arévalo, que obtuvo del mismo amigo de Trujillo, Perón, parte de las armas que se destinarían al armamento de los invasores: “La expedición había recibido del presidente argentino Perón un apreciable regalo de 350,000 dólares en armas de diverso tipo”,³⁵⁶ o de Acción Democrática de Venezuela que apoyaron con dinero y contactos diplomáticos.

Los muchos voluntarios se adiestraron pacientemente y discutieron con suficiente calma no sólo sobre la certeza de la victoria, sino sobre las batallas que habrían de librar después de la victoria sobre Trujillo, ya que todos estaban dispuestos a continuar con sus afanes de liberación en la Nicaragua del régimen de Somoza, y así hasta abatir una tras otras todas las dictaduras del continente, por lo que se decidió llamar a la motivada fuerza armada como “Ejército de Liberación de América”,³⁵⁷ misma que por azares de la historia se renombraría con el más conocido mote de *Legión Caribe*, aunque según Bosch “algunos periodistas yanquis lo

³⁵² Karol, 1972: 138

³⁵³ Bayo, 1950:46

³⁵⁴ Cassweller, op cit, p 250

³⁵⁵ Bosch, 1999:49

³⁵⁶ Karol, op cit: 139

³⁵⁷ Karol, op cit: 140

convirtieron, en sus noticias {...} en Legión del Caribe y en una fuerza poderosa y metían en esas filas a todo el mundo, cosa que hicieron con nosotros sin que tuviéramos nada que ver”.³⁵⁸

Con todo y semejante optimismo en el ambiente, la expedición nunca se consumó, dejando como experiencia tan sólo un par de meses de preparación, que a algunos de ellos les serían de utilidad en otros empeños libertarios poco tiempo más tarde. Entre las causas del fracaso, se ha llegado a suponer, como lo comenta Szulc, que Trujillo se quejó ante Washington de que desde Cuba estaban a punto de invadir su país, y los Estados Unidos convencieron al régimen de Grau para que frenara la tan comentada expedición,³⁵⁹ aunque Trujillo llegaría a plantear ante su congreso una petición de “poderes para declarar la guerra a los países que auspiciaron expediciones de filibusteros contra nuestro país como las de Cayo Confites y Luperón.”³⁶⁰ En aquellos días, en que el fin de la II Guerra y la guerra fría, encaminaban a los Estados Unidos hacia la hegemonización territorial, éstos volvían a imponer presión sobre los gobiernos del Caribe, así que cuando el ejército y la marina de Cuba recogieron a la mayor parte de los expedicionarios, el Departamento de Estado expresó su satisfacción por: “haberse eliminado una amenaza para la paz”.³⁶¹

Las razones de este fracaso se encontraban en el carácter mismo de la fallida expedición, ya que “Juancito”, como llamaban en la Dominicana al general Juan Rodríguez García,³⁶² tenía como único objetivo derrocar al dictador, para lo cual aceptó la propuesta de Bosch, quien desde su exilio en Cuba había logrado conformar una red de apoyos tanto materiales como financieros, políticos y morales -al grado de que en un solo día consiguió más de cinco mil voluntarios,³⁶³ pero la ambición de Rodríguez no tomaba en cuenta la situación internacional ni las particularidades programáticas de la oposición interna, y sólo partía de un optimismo

³⁵⁸ Bosch, 1983:27

³⁵⁹ Según Connell, en este caso fue notorio el papel desempeñado por el Comité Interamericano de Paz de la OEA, que se había constituido en la Segunda Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores realizada en La Habana en 1940, y que fuera convocado por la República Dominicana: “en una disputa con Cuba, alegando que se estaban llevando a cabo actividades revolucionarias en territorio cubano contra su gobierno. Había antipatía evidente entre el presidente cubano Grau San Martín y el dictador dominicano, Rafael L. Trujillo. Después de investigar la situación el comité recomendó las negociaciones directas entre las dos partes, lo cual fue aceptado por ambas.” Connell-Smith, 1971:266.

³⁶⁰ Sevez, 1950:139.

³⁶¹ Szulc, op cit, p.174

³⁶² Bayo, op cit: 201

³⁶³ Idem

fundado en apreciaciones subjetivas. Según Bosch, las verdaderas razones por las cuales el movimiento no tuvo éxito, fue porque su proyecto era regresivo, “mientras que Trujillo representaba un avance porque había implantado {en la Dominicana} el capitalismo industrial...no podía triunfar un movimiento organizado por terratenientes y ganaderos”.³⁶⁴ De cualquier manera, la aparente “inocencia” de unos y otros permitió que aun cuando se apresara en Cuba a la mayoría de los miembros del contingente, pocos guardaran cautiverio y muchos consiguieran escapar, como el mismo Fidel. Carlos Franqui, quien en su carácter de periodista merodeaba por Cayo Confites, comentó que al darse cuenta Fidel de que eran perseguidos por la Marina y no queriendo someterse a las órdenes de dispersión, propuso a Juan Bosch, que también estaba presente en el arrecife, reunir a unos cincuenta hombres y escaparse para llevar a cabo la lucha de guerrillas en Santo Domingo. Bosch rechazó la propuesta de ese joven que en aquellos momentos acababa de cumplir veinte años,³⁶⁵ e inició una autocrítica que terminaría con su rechazo al apoyo de cualquier intento armado de hacerse del poder, así como a reorganizar al PRD -que después de Cayo Confites quedó prácticamente en desbandada-, lo que emprendería sólo hasta 1950 en que se reintegraron las fuerzas y se elaboraron nuevos estatutos, en los que se estableció la coordinación entre la dirección del exilio y la que estuviera funcionando en el país, pero la supeditación de esta a la del exilio al momento de regresar a la Dominicana, como efectivamente sucedió a la muerte de Trujillo.³⁶⁶

La única organización que desde sus orígenes definió tanto su identidad ideológica como la implementación práctica de sus propuestas, fue el partido comunista, que no existía como tal, sino como una organización revolucionaria: Partido Democrático Revolucionario Dominicano (PDRD), que había asumido una línea pro soviética, sustentada en una práctica de organización de la clase obrera y alejamiento de la lucha armada, identificadas con un democratismo condicionado por la circunstancia internacional y promovido por la Komintern, de la que era miembro, aunque en ese periodo sus actividades opositoras se redujeron a una tímida presencia de algunos cuadros en la organización de los trabajadores. En una reunión de 1943, la militancia original adoptó el nombre de PDRD y asumió una serie de objetivos, entre los que se encontraban: darle al movimiento obrero orientación ideológica; ayudar a la clase obrera a luchar por sus reivindicaciones y abrir un frente de lucha estudiantil; llamar al pueblo

³⁶⁴ Bosch, 1983:20

³⁶⁵ Karol, op cit: 141

³⁶⁶ Bosch, 1983:19

dominicano a luchar por sus derechos esenciales; colaborar con el frente mundial antifacista; definir las relaciones con el PRD, debido a los nexos existente ya que esa era la organización más representativa del movimiento antitrujillista en el exilio.³⁶⁷ Unos meses más tarde, en febrero de 1944, con motivo del Congreso Constitutivo del PDRD, se tomó la decisión de informar al PRD de la constitución del PDRD, como una expresión de independencia ideológica y organizativa de un frente interno que no existía, pero del que se tenía una idea de construcción a partir de la incipiente actividad organizativa de los obreros de la caña. Además “se acordó la formación de un Frente de Liberación Nacional, y la realización de un llamado para combatir a fondo y unitariamente la tiranía trujillista”.³⁶⁸

Bajo esa dinámica organizativa, el 15 de octubre de 1946, la Juventud Democrática, sustituye a la Juventud Revolucionaria Dominicana,³⁶⁹ como movimiento juvenil del ya legalmente constituido como Partido Socialista Popular (PSP), gracias a la anuencia de Trujillo de colaborar con todos los representantes de las corrientes que habían resultado triunfantes en la reciente guerra mundial. Así, el 26 de octubre del mismo año, en el marco de la gran concentración que se llevaría a cabo en el Parque Colón -y terminaría con la ilegalización del PSP-, se publicó el primer número de *El Popular*, el principal vocero de este partido, cuyo propósito todavía expresaba la confusa línea del partido en el sentido de colaborar con el régimen en “la lucha por la democracia, contra la explotación a los trabajadores y por la libertad de los presos políticos. El lema de ese periódico fue el de “Por la libertad y el progreso del Pueblo”.³⁷⁰

Pese a su corta vida legal y la represión subsecuente, los comunistas tuvieron una importante participación en las huelgas cañeras de 1946, especialmente representados por el presidente de la “Federación Provincial de San Pedro de Macorís”, Mauricio Báez, obrero del ingenio azucarero “La Romana”, movimiento que resultó triunfante gracias a la intervención favorable del propio gobierno de Trujillo (aunque se dice que fue la intervención de Jesús de Galíndez³⁷¹ en esas gestiones, favorable a los trabajadores, la que determinó el triunfo-y la posterior salida

³⁶⁷ Sánchez, 1978:14

³⁶⁸ Idem

³⁶⁹ Juventud Revolucionaria Dominicana, organización juvenil dependiente del PDRD

³⁷⁰ Ibidem

³⁷¹ En el siguiente capítulo se dedica un apartado a estudiar la participación de Jesús de Galíndez en el estudio de *La Era de Trujillo.*, y se hace mención sucintamente de sus actividades en la Dominicana del *Benefactor*.

de Galíndez de la República). La rápida aprobación de los aumentos asignados a los obreros, aplacó la belicosidad de los trabajadores que aceleradamente regresaron al trabajo, y el gobierno no tomó ninguna represalia mientras duró la huelga, aunque:

La represalia individual comenzó después [...] Mauricio Báez tuvo que asilarse en la embajada de México, y después salir exilado [...] aparecieron suicidados algunos de los dirigentes locales de la huelga. Y el congreso aprobó las dos leyes restringiendo las huelgas y la otra controlando la composición de los sindicatos obreros.³⁷²

A partir de ese momento, el régimen de Trujillo endureció su política represiva dirigida a la oposición política, mediante la emisión de la Ley 1443 que proscribió al comunismo y sus expresiones de cualquier tipo en la Dominicana, por lo que desde 1947 sólo se mantuvo trabajando un núcleo de propaganda del PSP que sobrevivió hasta 1957.³⁷³ Aunque sería suficiente para que en 1964 Bosch los reconociera, al afirmar que “el Partido Comunista era la única fuerza política organizada que había trabajado en el país de manera continua, por lo menos desde el año de 1944: su propaganda había sido la única que había estado llegando en forma sistemática a manos de los jóvenes de la clase media.”³⁷⁴ Todo lo demás fue arrasado por la represión. Sólo que al finalizar el trujillato, ese trabajo político y organizativo del PSP entre las clases medias, beneficiaría a las dos organizaciones más representativas de la “izquierda revolucionaria”, constituidas en su mayor parte por jóvenes de esa extracción social: el Movimiento Popular Dominicano (MPD) y el Movimiento 14 de Junio, las que por parecer un tanto nacionalistas e identificadas con ciertos grupos de la pequeña burguesía, experimentaron un gran crecimiento e inserción en la sociedad, al grado de que desde fines de los cincuenta algunos dirigentes y militantes del MPD se instalaron en la República en una especie de reto a Trujillo y sus organismos de vigilancia y espionaje.

Ante el fracaso de la invasión a la Dominicana intentada desde Cayo Confites, una parte de los casi expedicionarios optó por dar continuidad al compromiso que habían contraído de luchar contra las dictaduras del Caribe, lo que se concretó en diciembre de 1947, con la firma del

³⁷² Galíndez, 1956:303

³⁷³ Sánchez, 1978:14

³⁷⁴ Bosch, 1964:22. Aunque ese reconocimiento iba más bien encaminado a señalarlo como un grupo conspirador y peligroso para los partidos como el PRD. Como lo veremos ámpliamente en el capítulo IV.

“Pacto del Caribe”, en Guatemala, mediante el cual los herederos “Ejército de Liberación de América” se comprometieron a mantenerse en armas hasta derrocar a los tiranos de la región.³⁷⁵ Tras una breve espera, la oportunidad se presentó en 1948 para dar el apoyo nada menos que a José Figueres, quien llamó a los conocidos militantes de la liberación americana, para ayudarlo a “rescatar la democracia costarricense” que se encontraba amenazada por la negativa del presidente en turno: Teodoro Picado, de entregar la presidencia al ganador de las recientes elecciones: Otilio Ulate, periodista conservador al que apoyaban los terratenientes cafetaleros, comerciantes y banqueros y, desde luego, “Don Pepe” -como llamaban a Figueres en su país. De ahí que usando parte del contingente, las armas y los aviones de Cayo Confites, encabezó José Figueres el levantamiento armado en Costa Rica³⁷⁶ en el que parte del “Ejército de Liberación de América” se transformó en la “Legión Caribe”, pues algunos de los integrantes originales provenientes de la lucha antitrujillista, participaron en la guerra civil costarricense bajo las órdenes del dominicano Horacio Julio Ornes, y jugaron un importante papel sobre todo por la fama de hombres decididos, políticamente definidos y altamente capacitados militarmente, lo que según Rojas “fue determinante en la serie de victorias que el inicialmente reducido grupo de insurgentes alcanzó en el transcurso del mes de marzo”,³⁷⁷ en la guerra civil, especialmente en la toma de Puerto Limón.

Sin embargo, hubo un elemento externo que jugó un papel definitivo en el triunfo de Figueres y la “Legión”:

Otro de los aspectos del libro* que vale la pena destacar es la influencia de la Guerra Fría en aquella época. Gracias al libro de Bayo se puede apreciar la preocupación del movimiento en lo que se refiere a evitar cualquier posibilidad de que se le considerara “comunista”. Se deseaba impedir que los norteamericanos se valieran del pretexto de un presunto “indicio Rojo”.³⁷⁸

Como lo comentan varios autores, entre ellos Rojas, esta influencia parece incuestionable. Parece que existió la amenaza de una intervención estadounidense a Costa Rica desde las

³⁷⁵ Rojas, 1979:148

³⁷⁶ Bosch, 1999:54

³⁷⁷ Rojas, 1979, p 148

³⁷⁸ Camacho, 1998:65. *Se refiere al libro de Alberto Bayo, *Tempestad en el Caribe*.

bases del Canal de Panamá; sin embargo, no fue necesaria porque las partes en conflicto llegaron a un acuerdo para poner fin a la guerra civil. De cualquier manera, pervivió el afán de Somoza y Trujillo de mantener a la “Legión” como una amenaza para sus regímenes, con el agravante de que la veían como un instrumento de los comunistas. Desde luego que aplicar la identificación de comunista a un contingente político-militar cuyos integrantes se conocían tan bien como sus propios principios, parece desmedido, por lo que parece más aceptable que formara parte de un discurso que debería alertar a la población para disponerla contra ese enemigo poderoso que empezaba a campear por el mundo: el comunismo. Lo cierto es que la “Legión” se dividió e incluso enfrentó entre sí en esa breve guerra,³⁷⁹ ya que muchos de sus miembros originales nunca pudieron hacer suya una lucha abiertamente anticomunista revestida bajo un discurso liberal y democratizante³⁸⁰. Como reiteradamente lo señaló el mismo Juan Bosch, (a quien incluso algunos autores adjudican la paternidad intelectual de la “Legión”³⁸¹) esta unidad bélica internacional fue “una fuerza armada fantasmal que nunca tuvo existencia” ya que:

La Legión del Caribe fue una creación de algunos gobiernos tiránicos hecha con el propósito de asustar a la vez a grupos de poder de sus países respectivos y a sus socios yanquis, resultó ser también una respuesta hábil a un movimiento político internacional que había sido generado por el exilio dominicano...José Figueres y Rómulo Betancourt no se conocían...Antes de 1948 Figueres no conocía a ninguno de nosotros, y sin embargo el levantamiento armado que él encabezó se realizó con los fusiles de la fracasada expedición de Cayo Confites.³⁸²

Sea como fuere, bajo el mando del dominicano Horacio Julio Ornes Coiscou, la desde ese momento llamada “Legión Caribe”, contribuyó decididamente a la derrota de las fuerzas

³⁷⁹ Cuadra, 1977.

³⁸⁰ (Jiménez:1948) La guerra civil costarricense de 1948, y especialmente la participación de la Legión Caribe, siguen siendo hechos históricos dignos de un estudio profundo. Los testimonios de los autores mencionados aquí, generan más dudas que certezas respecto de las conclusiones vertidas hasta el momento sobre ese conflicto, por ello no se consignan páginas en dichas citas, ya que a lo largo de ambos documentos se muestran opiniones que certifican las dificultades para aceptar acriticamente el discurso oficial sobre los acontecimientos.

³⁸¹ En el trabajo de Camacho que hemos mencionado, se hace referencia a la firma del “Pacto del Caribe”, como un intento de democratizar la región por la vía armada, empezando por Costa Rica para de ahí extenderlo hacia otros países. Con lo que se establecerían los principios originarios de la Legión. Y, en esa firma aparecería el nombre de Bosch (Camacho, 1998: 61).

³⁸² Bosch, 2002:245-248

gubernamentales. La aventura costarricense de la “Legión” concluyó en tierras ticas sin ver concretados los acuerdos internacionales, ya que si bien Figueres apoyó de diversas maneras a sus camaradas de lucha, la presión del Departamento de Estado y la continua amenaza de Somoza -que ya había promovido un par de invasiones a territorio tico-, forzaron la disolución de la “Legión” en noviembre de 1948, con lo que los conspiradores dominicanos perdieron una excelente base de apoyo, sobre todo por el potencial geográfico costarricense.³⁸³ De cualquier manera, Bosch se granjeó la continuidad del apoyo de Figueres, al obtener del nuevo presidente de Cuba, Prío Socarrás, un envío de armas, equipos y municiones que el mismo Bosch, se encargó de llevar clandestina y personalmente a “Don Pepe”, a quien le urgían tales pertrechos militares para enfrentar una inminente amenaza que desde el norte le representaba Somoza.³⁸⁴

Como producto del éxito obtenido por la “Legión” en Costa Rica, y argumentado un incremento de la represión contra los opositores al interior de la Dominicana, una parte de los fracasados expedicionarios de Cayo Confites, con Ornes a la cabeza y apoyados por nuevos participantes, intentó la reorganización de la fracasada invasión de 1947, que esa vez contó con el apoyo territorial del presidente guatemalteco Juan José Arévalo, quien aportó armas, aviones, dinero, apoyo logístico y, lo mejor de todo, cobertura política y apoyo moral. Ese segundo intento trajo también una notable ausencia: el PRD no participó como organización y de sus militantes y dirigentes sólo quien individualmente lo quisiera pudo hacerlo, así que la organización recayó en Juancito Rodríguez, Miguel Ángel Alcántara y el héroe y comandante de la “Legión” en Costa Rica, Horacio Julio Ornes Coiscou.³⁸⁵ Como en la anterior oportunidad, los propios conspiradores nunca mostraron mayor voluntad política, antes bien, como lo señala Bayo, además de las interminables discusiones entre liberales y conservadores, -chendistas y antichendistas-, “[Don Juan Rodríguez] no supo rodearse de gente que le asesorara bien, ya

³⁸³ A propósito de la invasión a Costa Rica, según al gobierno de Costa Rica organizada desde Nicaragua, Somoza contraacusó a ese gobierno de “haber promovido la “Legión Caribe, compuesta enteramente de prófugos de la ley, fugitivo y mercenarios de diversas nacionalidades, de malandrines desempleados, que amenazan la paz de la región” Connell, 1971:267. Pero este autor, en la misma obra, deja abierta la duda cuando cita al Comité creado ad hoc por el Consejo de la OEA, que afirmaba que “Es innegable que durante muchos meses antes de la invasión, la llamada Legión del Caribe o Legión Caribe, con apoyo material y moral del Gobierno de Costa Rica, gozaba de simpatías y facilidades oficiales para desarrollar sus programas y actividades encaminadas ambas, según la opinión que prevalece en la región del Caribe, a derrocar ciertos Gobiernos, entre ellos el presente régimen nicaragüense.” Connell, 1971:268.

³⁸⁴ Bosch, 1999:58

³⁸⁵ Franco, 2005:561

que los que le aventaban su crecidísimo entusiasmo, que le hacían creer que en cuanto pisara Santo Domingo la isla se iba a levantar. Le mentían a sabiendas o por ignorancia. Y los resultados {...} el pueblo desarmado, cuando vio llegar a los tripulantes del avión Catalina, se quedó con los brazos cruzados sin tomar parte en el suceso.”³⁸⁶

Bayo tenía razones de más para afirmar tal cosa, ya que tenía mucho tiempo participando del complot y lo conoció en toda su dimensión. Por ello clamaba angustiosamente: “El fracaso de la Expedición fue algo apoteósico. No llegó más avión a Santo Domingo que el que yo aporté a la expedición, es decir, mi Catalina metálico. De un sólo vuelo, sin falla alguna de motor y haciendo una toma de agua perfecta frente al puerto de Luperón, donde después de cuatro días de lucha intensa en el monte, fue muerta la tripulación del hidroavión.”³⁸⁷ De esa manera, el dilatado proyecto de Bosch y Rodríguez terminaría en el desastre de Luperón, con la muerte de una larga lista de patriotas dominicanos y de otras nacionalidades, además de provocar una ola de represión en el interior del país por parte del régimen. Tras esos fracasos y su incursión como contrabandista de armas, Bosch -que no apoyó esa segunda invasión-, renunció a la lucha armada como forma de obtener el poder político y sólo en el breve interludio de Abril del 65, apoyó la fuerza como medio de recuperar lo que por las armas le había sido arrebatado. Después de ese Abril nunca más consideró siquiera la lucha armada como opción. Mientras tanto, durante el resto de *La Era de Trujillo* se concentró en la elaboración de un pensamiento que transitaría desde el apoyo a la democracia representativa, hasta configurar uno más personal y propio que le ayudara a resolver la crisis social y política abierta por el dilatado régimen de Trujillo.

Las experiencias garibaldistas fracasaron y ese fracaso devolvió por momentos una tranquilidad relativa al Caribe, en el que se empezaban a mostrar militarmente los efectos de las presiones de los distintos tipos de regímenes, al grado de que Trujillo tenía preparada una intervención militar en Cuba, de acuerdo con elementos militares cubanos exiliados, con los que llegó a realizar un pacto que cobró forma cuando le entregaron los elementos bélicos, aunque la invasión no se realizó porque Trujillo puso como condición la eliminación previa de

³⁸⁶ Bayo, 1950: 200

³⁸⁷ Bayo, op cit:188

Fulgencio Batista, cosa a la que se opusieron otros militares cubanos comprometidos.³⁸⁸ Pero en el mediano plazo, la historia del fallido intento garibaldista de Cayo Confites, tuvo efectos impensados en la zona del Caribe, pues de hecho se puede decir que ni el mismo Departamento de Estado norteamericano pudo prever que con su participación para contener los ánimos contra su protegido Trujillo, se iba a iniciar uno de los periodos más complejos no sólo en la historia latinoamericana, sino en una faceta más amenazante para los Estados Unidos, la del desarrollo de la Guerra Fría, uno de cuyos episodios simbolizado por la *Legión Caribe* cambiaría radicalmente la dinámica del entorno antillano. Además, el impacto internacional que tuvo la fracasada expedición de Cayo Confites, permitió trascender al ambiente cerrado del Caribe insular, para integrar los esfuerzos con los emprendidos por los representantes de la región continental. De esta manera, el Caribe se empezó a percibir como un todo, más allá de los intentos perdidos de luchadores ignotos que sólo se conocían en los círculos revolucionarios de países olvidados.

Los intentos de invasión armada a la Dominicana, se produjeron en buena medida, en el contexto de una sorda lucha entre por lo menos dos formas de concebir las posibilidades de organización política para los países del continente latinoamericano: la democracia liberal y la dictadura, que sin embargo no cuestionaban el proyecto de desarrollo capitalista en que se encontraban inmersas todas las naciones latinoamericanas, en una u otra etapa y bajo condiciones muy particulares. Sin embargo, y pese a compartir el mismo propósito de construcción capitalista, por momentos la confrontación llegó a adquirir verdaderos rasgos de una abierta *guerra interamericana*, en la que gobernantes de cierta tendencia -léase Grau, Arévalo, Figueres-, apoyaban proyectos militaristas en contra de los de la tendencia que enfrentaban -Somoza, Trujillo, Machado-, y los de esta contraatacaban.

Esta *guerra* vio un desarrollo prácticamente en todo el Caribe, por lo que sus acciones irrumpieron en escenarios de todos los países del área, desde México -pese a que Bosch dijera en más de una vez de este país que “no pertenece a la región del Caribe”,³⁸⁹ y los Estados Unidos hasta Venezuela, incluyendo a Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Cuba, Haití, República Dominicana y Puerto Rico. Esta *guerra caribeña* se produjo, además, en el

³⁸⁸ Bustamante, 1950: 111

³⁸⁹ Rivera, 1987:152

marco de un conflicto más amplio *La Guerra Fría*, y algunos de sus episodios tienden a confundirse con esta última, entre otras cosas por el inteligente manejo discursivo de los participantes de uno y otro bando, como Somoza y el mismo Trujillo, aunque no fueron los únicos que utilizaron satisfactoriamente el viejo discurso anticomunista aplicándolo a sus declarados enemigos, pues también lo hicieron en algún momento José Figueres, Rómulo Betancourt y Germán Arciniegas, entre otros, aunque éstos también lo aplicaron contra sus respectivos enemigos políticos que nada tenían de comunistas. Como lo afirma Camacho: “En octubre de 1948, Somoza pudo denunciar que los gobiernos “comunistas” de Cuba, Guatemala, Venezuela y Costa Rica tenían planes de atacar Nicaragua, El Salvador y Honduras”³⁹⁰ Tal discurso funcionó, entre otras cosas, ante la incapacidad del Gobierno norteamericano para hacer efectiva en la práctica política, la distinción que algunas de sus propias personalidades hacían entre sus amigos y seguidores, y los auténticos partícipes de la izquierda revolucionaria marxista y comunista. Dos de los episodios de esta *guerra caribeña*, en que además el Departamento de Estado fue incapaz de ofrecer un apoyo consistente a los demócratas liberales, fueron la Revolución Cubana y el gobierno de Juan Bosch en la Dominicana. Episodios que señalan adicionalmente, dos de los momentos de mayor algidez de esta *micro guerra fría* que en ciertos momentos llegaría a jugar un papel de primer orden en el contexto internacional, al grado de marcar definitivamente el camino de las relaciones entre las grandes potencias: la Unión Soviética y los Estados Unidos, poniendo al mundo al borde de una verdadera *guerra caliente*.

En el marco del conflicto caribeño, una buena parte de los intentos demócratas y liberales, estuvieron dirigidos a la sustitución de regímenes caracterizados como *dictaduras* y pretendían la instauración de gobiernos electos democráticamente, respetuosos de los derechos políticos y humanos más elementales, el impulso de formas modernizantes de construcción capitalista que incluyeran una predominante industrialización, liberalización comercial, nuevos modos de explotación agraria sustentados en una reforma integral de las relaciones en el campo, y mejoramiento de la vida de la población que incluyera la introducción de servicios básicos como educación y salud, condiciones de las que carecían países como Honduras, Nicaragua o Haití, que vivieron largos periodos bajo *dictaduras*, y aunque con sus diferencias el proceso en la Dominicana, pese a los esfuerzos modernizantes de Trujillo, que ya analizamos, presentaba

³⁹⁰ Camacho, 1998: 66

rasgos semejantes que permitían incluirlo en el listado de los Estados susceptibles de cambiarse. Sin embargo la historia se encargaría de demostrar lo errado de los propósitos demócratas: Trujillo cayó pero su historia continuó en sus herederos y, quizá, más allá. De cualquier manera, una buena parte de la sociedad caribeña, y de la intelectualidad latinoamericana, se movilizó, entre los años cuarenta y sesenta del siglo veinte, para buscar mejores opciones de vida para sus sociedades. Muchos intelectuales participaron durante dicho periodo y desde años antes en las continuas conjuras para derribar gobiernos, pero una buena parte se dedicó a lo que mejor sabía hacer: pensar, elaborar pensamiento, tanto para criticar el ejercicio desmedido del poder por los gobiernos tiránicos como para anticipar imaginarios democráticos y elaborar los programas que permitieran establecerlos en la realidad, y en ese escenario, la pluma, el periódico, la cátedra, la conferencia, el viaje, fueron las mejores armas para actuar, aprender y comunicar. A estas prácticas, y tradiciones en que se transformaron, dedicaré el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III

Intelectuales: las influencias, la formación, el camino

Une grande révolution s'opère parmi nous; tous la voient, mais tous ne la juvent point de la même manière. Les uns la considèrent comme une chose nouvelle, et, la prenant pour un accident, ils espèrent puoir encore l'arrêter, tandis que d'autre la jugent irrésistible, parce qu'elle leur semble le fair le plus continu, le plus permanent que l'on connaisse dans l'histoire. A. Tocqueville .

III.1 Del miedo, la libertad y la democracia

Como hemos visto en el capítulo anterior, la formación del Bosch como político comprometido con la búsqueda de la democracia para la República Dominicana, estuvo determinada por el complejo momento histórico que le tocó vivir, especialmente el contexto latinoamericano y mundial, al que tuvo acceso a partir de su experiencia en la Cuba del quinto decenio del siglo XX. En ese contexto fue que a Bosch le resultaría relativamente fácil insertarse en los ambientes en que se movían políticos e intelectuales latinoamericanos también interesados en la lucha contra las tiranías, tanto en sus países como en otros del continente con situaciones semejantes a las de la República Dominicana. Ambientes en los que hombres como Rómulo Betancourt, Víctor Raúl Haya de la Torre, Luís Muñoz Marín, José Figueres, Jesús de Galíndez o Germán Arciniegas³⁹¹ (con algunos de los cuales, como ya hemos visto, Bosch establecería

³⁹¹ Aunque estos intelectuales y políticos sólo constituyen una pequeña expresión de la pléyade de pensadores y escritores que asumieron una posición crítica y militante frente a regímenes autoritarios como el de Trujillo, su impacto en la crítica de los esos regímenes resultó inestimable para combatirlos exitosamente. El mismo Pablo Neruda, formaría parte de otro grupo no menos importante de intelectuales-artistas, que igualmente contribuyeron desde la forma y el color, la palabra y el verso, a denunciar a esos gobiernos. Neruda elevó su voz de poeta para expresar su particular visión de la Dominicana del *Benefactor*, pues en su *Canto General*, publicado en México en 1950, incluyó un poema titulado *Las Satrapías* escrito en 1948, en el que alude a Trujillo en relación con Somoza, Carias, Moríñigo, Natalicio González y, sin nombrarlo, a Gabriel González Videla, quienes de esa manera quedarían registrados en la gran literatura latinoamericana como asesinos de sus pueblos: “hienas voraces/ de nuestra historia, roedores/ de las banderas conquistadas/ con tanta sangre y tanto fuego/ encharcados en sus haciendas/ depredadores infernales/ sátrapas mil veces vendidos/ / y vendedores, azuzados/ por lo lobos de Nueva York/ Máquinas hambrientas de dólares/ manchadas en el sacrificio de sus pueblos martirizados...Doctores “honoris causa”/ de Columbia University/ con la toga sobre las fauces/ y sobre el cuchillo” (Neruda, 2002 {1950}: 308-310). Como sabemos, Anastasio Somoza García fue el gobernante nicaragüense formado militarmente en la Guardia Nacional creada por los norteamericanos durante su invasión de los veintes, dictador de su país hasta su asesinato en 1956; Tiburcio Carias Andino, abogado, militar y político hondureño, dictador entre 1932 y 1949; Higinio Moríñigo, militar y político paraguayo, dictador en su país entre 1940 y 1948, en que fue sustituido en el poder por su amigo y aliado político Natalicio González; Gabriel González Videla, político chileno presidente de 1946 a 1948, que tras llegar al poder con el apoyo popular, se fue inclinando hacia la derecha. Firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en 1947, y recibió un Doctorado *Honoris Causa* de la Columbia University en 1950. Estos gobernantes forman en conjunto, un grupo de dictadores, apoyados por el gobierno norteamericano, que constituyeron un reto para los demócratas y revolucionarios latinoamericanos de medio siglo, y a los que se vituperó de diversas formas, una de las cuales usa Neruda aquí, que es la compararlos con *sátrapas*. Es difícil establecer quien utilizó primero el sustantivo adjetivado: *sátrapa*, para referirse a los gobernantes de regímenes como los latinoamericanos identificados como dictaduras, que a su vez serían identificados como *satrapías*, pero Neruda, que lo aplica para estos casos en 1948, coincide con José Almoina (v) tanto en tiempo como con el objeto de nominación. Sin embargo, creo que tal identificación no es afortunada, ya que los *sátrapas* originales, gobernantes de alguna de las *satrapías* en que estaba dividido el imperio Persa, no eran tiranos y destacaban por su capacidad administrativa, de la que respondían directamente a sus gobernados y a su soberano, quien los podía sustituir ante la demanda de aquellos. Pareciera paradójico, pero una identificación precisa entre Trujillo y esos *sátrapas* correspondería adecuadamente con la realidad dominicana, ya que el *Benefactor* destacó, como aquellos, por su capacidad administrativa, y aunque como ya hemos comentado en el capítulo anterior gobernara despóticamente, no tenía una clara relación de sumisión con nadie; es decir, no existen premisas tan contundentes como para afirmar que tuviera algún amo a quien rendirle cuentas, lo que se afirma en un comentario de Bosch en su análisis del trujillato aparecido en el libro: *Dictadura con respaldo popular*: “Trujillo contemporizó con los yanquis cada vez que era

tempranamente relaciones que, en algunos casos, llegarían a ser muy estrechas), coincidían para discutir lo mismo sobre la creciente producción literaria latinoamericana, que sobre el móvil más inquietante de sus vidas: la instauración de regímenes democráticos en los países hispanoamericanos sumidos en el autoritarismo de gobiernos despóticos o amenazados por el avance del fascismo y el comunismo.

Porque el intelectual Juan Bosch y la realidad caribeña en que logró su dilatada autoconstrucción, se correspondían también con otro mundo, externo y amplio, en plena ebullición política pero también creativa en terrenos tan disímiles como la teoría política y el arte, la ciencia de los materiales y la geografía.³⁹² Y es que el ambiente americano en que Bosch y aquellos intelectuales se desenvolvían, formaba parte de un mundo que desde el inicio de la tercera década del siglo veinte vio como el ascenso del socialismo triunfante en la Unión Soviética, y su exitosa contraparte, el fascismo que aceleradamente tomaba el poder en la Europa central, influían en la conformación de gobiernos y regímenes, y determinaban las discusiones en torno de la manera más eficaz de alcanzar el poder y gobernar a las naciones, en medio de las cuales la democracia y sus diversas formas de gobierno aparecieron no sólo como parte del debate, sino como opciones posibles ante las perspectivas radicales, fascistas o comunistas.

En la América Latina, el impacto de estas alternativas de controlar el poder encontraron tal eco que algunos gobiernos y regímenes se vieron impactados por las propuestas socialistas o

necesario o conveniente para el mejor desenvolvimiento de sus empresas, pero nunca se les sometió.” (p. 74) Aunque , desde luego, esa sería una afirmación muy controvertible.

³⁹² Después de la primera guerra mundial, el mundo occidental vivió una de las etapas más productivas en los diferentes ámbitos de la cultura. Tanto la literatura, el arte: pintura, escultura, cine, la música, la arquitectura, como la ciencia, las disciplinas académicas, la tecnología, y el mismo quehacer del hombre en actividades políticas y sociales como las prácticas organizativas, la recuperación de las tradiciones y el folklore, el trabajo, el deporte, vieron un desarrollo sin igual en la historia de la humanidad. Por ejemplo, la ciencia, la tecnología y las necesidades militares impulsaron el desarrollo de la industria bélica sustentado en el conocimiento de las matemáticas, la química, la física, la geografía, la antropología, la sociología, el estudio de las lenguas, etcétera, determinando con ello que la Segunda Guerra Mundial fuera un conflicto de alcances productivos, y también destructivos, hasta ese momento impensados. Para un conocimiento más profundo de los temas y la circunstancia, se pueden consultar los trabajos de Peter Watson sobre historia intelectual mundial y de Europa, así como las historias de la ciencia de Bowler y Morus, y de A. C. Crombie. De particular importancia resultan los de Sánchez Ron: *El poder de la ciencia*, y de David Edgerton: *Innovación y tradición*. Este listado debe incluir la imprescindible *Historia del siglo XX* de Eric Hobsbawm, que ofrece un panorama integral de este siglo.

fascistas, considerándolas de alguna manera en sus formas o estilos de gobierno,³⁹³ pero su aparición en el continente no sólo despertó el interés de intelectuales, políticos y académicos, con los consecuentes debates destinados a cuestionarla, sino que atrajeron la siempre atenta mirada de la democracia más añeja del mundo, la norteamericana, que no aceptó las

³⁹³ El ascenso del fascismo y el nazismo en Europa tuvo una gran repercusión en América Latina, al grado de que en muchos países del continente se formaron organizaciones con esas tendencias. En México, la Unión Nacional Sinarquista, en Chile el partido nacionalista o nazi, en Bolivia la Falange Socialista. En Perú, Uruguay y Argentina, también las hubo, pero lo verdaderamente importante es que esa ideología permeó hacia algunos Estados y gobiernos. El ejemplo clásico de un gobernante latinoamericano con estas inclinaciones, fue el del argentino Juan Domingo Perón a quien siempre se acusó de tener simpatías por el régimen nazi, aunque paradójicamente su régimen tuvo un abierto apoyo de los trabajadores y las capas más pobres de la población a los que nunca obligó a integrarse a una organización de ese corte ideológico. (ver *La auténtica Odessa*, de Uki Goñi, Ed. Crítica, 2004) La misma percepción tuvo Bosch, quien: “nunca simpatizó con el peronismo, pues “Desconfiaba de sus orígenes y de su prédica nacionalista, de su demagogia y de su indisimulada complicidad con los regímenes de Hitler y Mussolini, sobre todo, de su amistad con Trujillo.” (Mansilla, 2000:40) Además, Bosch siempre tuvo muy claro el interés y las simpatías de algunos tiranos latinoamericanos por el fascismo, pues tenía en ese concepto a Pérez Jiménez, de quien decía que: “él, como muchos oficiales jóvenes, había sido trabajado por la tendencia fascistoide, fomentada por las simpatías de varios de sus jefes hacia Mussolini y hacia Hitler.” (Bosch, 2005:131) Y de la misma manera opinaba de: “Fulgencio Batista, que durante la guerra civil española se había proclamado partidario del sistema corporativo fascista” (Ibidem:172). Esto no podría haber sido de otra manera, ya que en Cuba, Bosch mantuvo relaciones estrechas con los promotores del “Frente Nacional Antifascista de Cuba”, que no eran sino sus amigos comunistas -destacadamente su testigo de bodas Nicolás Guillén-, en cuyo periódico, *Hoy*, colaboró asiduamente. También en otros países como México a lo largo de los treinta, se crearon grupos simpatizantes del fascismo, que desarrollaron abiertamente sus actividades, e inclusive se llegó a tachar a ciertos personajes, como el general opositor a Cárdenas, Juan Andrew Almazán, de identificación con la derecha fascista. Según Friederich Katz, “Para las oligarquías latinoamericanas, el fascismo alemán ofrecía un ejemplo bienvenido para reprimir a las fuerzas progresistas y la utilización demagógica de las consignas antiimperialistas halló un oído particularmente alerta en ciertos dictadores militares.”(1968:29) En cuanto a los límites a la presencia alemana en el continente, Donald Mc Kale (citado por Radkau, 1984:21), afirma que después de la Conferencia de Buenos Aires, realizada en diciembre de 1936, la actitud amistosa de algunos países latinoamericanos hacia Alemania cambió debido a que: “Se inició una etapa de creciente presión de parte de los Estados Unidos sobre Latinoamérica...(pues)...el objetivo estadounidense de una mayor subordinación de la región encontró un clima económico y político favorable ya que empezaron a desaparecer los efectos de la depresión de 1929, lo que renovó la dependencia económica del vecino del norte de gran parte de América Latina y restó fuerza a los grupos simpatizantes con el fascismo que había encontrado eco sobre todo en la clase media latinoamericana.” Lo cierto es que en el continente hubo una percepción temprana del problema que podría generar la penetración de la ideología fascista, ante lo que se asumió una posición de alerta defensiva. Por ejemplo, la de algunos de los participantes en la “Reforma Universitaria”, quienes a quince años de ésta aseguraban, en un manifiesto lanzado el 15 de junio de 1933, que “La reacción político-social en el mundo, por lógica incidencia, repercute en América, donde una ola regresiva, representada por “revoluciones americanas” con hondas raíces económico-imperialistas, ha impuesto sucesivas y oligárquicas dictaduras en distintos países...los burócratas, militares en retiro, abogados y representantes “nacionalistas” de empresas extranjeras y otros reaccionarios de la época septembrina, preconizan gobiernos de fuerza e imitaciones del fascismo mussoliniano e hitlerista, de un tono sui generis, amenazan con movimientos armados y demostraciones uniformadas de fuerza. La Federación Universitaria Argentina continuará luchando contra los intentos regresivos y contra el fascismo.” (Portanteiro, 1978:293-294). Habría otros tantos ejemplos, como el de la Central de Trabajadores de América Latina, la que desde su Congreso constitutivo, realizado en la Ciudad de México en septiembre de 1938, había apuntado en su Declaración de Principios que: “El fascismo es contrario a los medios y a los objetivos del proletariado, al progreso de los pueblos y al desarrollo de la cultura, por lo cual debe ser combatido en todas sus formas, impidiendo que haga adeptos en los diversos sectores sociales, y denunciando su presencia y su actividad en el seno de cada país, para fortalecer la unión de las fuerzas democráticas en el orden nacional e internacional.” (C.T.A.L, 1948:7).

influencias fascistas o comunistas en su entorno y en cambio mantuvo su interés en la promoción de gobiernos democráticos, aunque al mismo tiempo toleraba ciertas formas gubernamentales identificadas con corrientes autoritarias de ejercer el poder público, y aun aceptó momentos radicales como algunos de la revolución mexicana, siempre y cuando correspondieran, o por lo menos no afectaran, sus intereses. Esa promoción norteamericana de la democracia en un entorno favorable, fue apoyada también desde algunos países europeos y americanos, y estuvo ligada en ambos continentes a una ingente producción teórica – académica y orgánica-, elaborada por estudiosos de diverso origen nacional, político y organizativo, que influiría decisivamente tanto en la superación de paradigmas teóricos sobre la democracia como en el establecimiento de regímenes bajo su propuesta organizativa, aunque con diferentes estilos y conductas, sobre todo frente a los adversarios políticos internos representantes de uno u otro bando: el rojo comunista o el oscuro fascista. Entre esos intelectuales de importancia mundial –académicos u orgánicos- que a lo largo del periodo que va de 1938 a 1961, dedicaron voluntad e interés disciplinario al estudio de la democracia, destacarían los austriacos: Joseph Shumpeter con su obra *Capitalismo, Socialismo, Democracia*, y Hans Kelsen con sus trabajos sobre el asunto recopilados en diversos volúmenes; el francés Georges Burdeau con su texto *La Democracia*; el italiano Giovanni Sartori con su libro *Democracia e definizione* publicado en 1957, que sería traducido al inglés como *Democratic Theory* en 1962, e inmediatamente al español como *Aspectos de la democracia*. Obras que serían conocidas, estudiadas y recibidas en todo el mundo y también en el ámbito latinoamericano, y sus aportaciones adoptadas por políticos, estudiosos, académicos y gobernantes para coadyuvar a una mejor conducción del ejercicio gubernamental.

Los determinantes acontecimientos de ese dilatado periodo mantendrían ese impulso creativo, y al terminar la segunda guerra mundial se produciría en el mundo una serie de cambios que dinamizó el trabajo crítico de los intelectuales: cayó el fascismo del poder y creció el número de países socialistas, al tiempo que se consolidaban las viejas democracias occidentales y se aceleraba la división del mundo en dos bloques antagónicos: el que mantenía viva la promoción de la democracia y el que luchaba por implantar el socialismo, lo que en conjunto complicó la percepción de los procesos políticos tanto al interior de algunos países como en círculos de naciones obligadas a mantener relaciones entre sí, de los que los latinoamericanos no se mantuvieron ajenos. Esos cambios darían como resultado una nueva etapa de la *Guerra Fría*

que se vivía en el mundo desde principios de los años veinte,³⁹⁴ y afectaría de manera muy particular a la América Latina, tanto por la cercanía geográfica con los Estados Unidos, que la hacía aparecer dentro de sus límites de seguridad, como por sus enormes intereses económicos que tornaban al subcontinente en un espacio sometido a permanente actos de observación y control. Bajo esa cambiante realidad, muchos intelectuales latinoamericanos reaccionarían críticamente, y revistas como “Cuadernos Americanos” se convertirían en un espacio para las expresiones de esos pensadores en defensa de la libertad, la autodeterminación y el libre ejercicio del poder político en sus entornos nacionales. Cómo lo expresaría Leopoldo Zea en uno de los números de dicha publicación:

La guerra fría que se ha desatado entre los Estados Unidos y la URSS, ha servido de maravilla para justificar la intervención norteamericana en defensa de los intereses de sus inversionistas o para ampliarlos en Latinoamérica. Cualquier acción contraria es señalada como expresión de la intervención comunista en América y, por lo mismo, como una amenaza a la seguridad del Continente {...} De esta manera vemos alinearse en el campo de la libertad y la democracia, como abanderados de las mismas, a los Trujillo, Somoza, Carias, Batista, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla y otros sangrientos verdugos de los pueblos latinoamericanos. Y en el lado opuesto, como peligrosos enemigos de la seguridad del Continente y por ende contrarios a la libertad y a la democracia, a los Cárdenas, Arévalo y otros líderes, que se han atrevido a hacer lo que hacen los Estados Unidos y otras grandes potencias, reclamar a favor de sus pueblos.³⁹⁵

Por lo que se refiere a la República Dominicana, los cambios entre el desarrollo de la segunda guerra mundial y el ascenso de la guerra fría, determinarían el discurso gubernamental, como sabemos dominado durante ese largo periodo por el régimen de Trujillo, y las relaciones derivadas con la exigua oposición. El gobierno trujillista transitaría fácilmente desde una abierto combate a cualquier forma de oposición señalándola como lucha anticomunista, hasta la invitación a los simpatizantes del comunismo para organizarse públicamente en un partido, que

³⁹⁴ Según el historiador norteamericano, Dana Fleming, la guerra fría se inició desde la aparición del conflicto entre la naciente URSS y las potencias capitalistas deseosas más que de verse justificadas políticamente, de mantener su estatus económico. Fleming, 1961

³⁹⁵ Zea, 1960:9

fuera aprovechada por éstos en 1946, hasta readoptar más tarde la línea anticomunista que le llevaría nuevamente a identificar como comunistas a todos los que expresaran cualquier crítica al *Benefactor*. De esta manera, como lo comenta Galíndez - a quien desde luego se le identificaba como tal:

Entre las personalidades oficialmente acusadas como “comunistas” por Trujillo o sus portavoces oficiales se cuenta el escritor Germán Arciniegas de la Columbia University y el Presidente de Costa Rica José Figueres; entre los acusados de actividades pro-comunistas se cuenta el Gobernador de Puerto Rico Luis Muñoz Marín, y tres Secretarios Auxiliares de Estado norteamericanos.³⁹⁶

Casos como estos serían ilustrativos de la falta de una política seria por parte del régimen de Trujillo -y también del Departamento de Estado norteamericano que influía seriamente sobre él, para ubicar correctamente ya no digamos a sus enemigos ideológicos, que no siempre eran “comunistas” o socialistas, sino a los propios y leales admiradores de “la democracia” pero críticos de los regímenes autoritarios latinoamericanos, como los mencionados Arciniegas, Figueres y Muñoz, y sus allegados ideológicos Galíndez, Betancourt o Bosch. Este grupo destacaba por provenir del clásico ambiente intelectual latinoamericano, en el que al tiempo que se podían escribir novelas, cuentos y poesías, se producían ensayos dirigidos a estudiar la realidad latinoamericana, sin descuidar la calidad del estilo y, sobre todas las cosas, la expresión clara de cierto compromiso político de uno u otro signo, a favor de cualquier causa *justa* y país del continente.

La participación de esos intelectuales en la crítica de las formas trujillistas de ejercer el poder desde que el *Benefactor* se hiciera del gobierno, tuvo su origen en la carencia de un efectivo contrapeso político-partidista, tanto en la República Dominicana como en el entorno americano, al complejo entramado político administrativo conformado por Trujillo, así como en una visión democrática alternativa al sistema implantado por éste, ya que el simple ejercicio de la libertad de expresión en la Dominicana, totalmente inexistente, impedía la constitución ya no digamos de un núcleo de analistas de oposición capaces de estudiar las condiciones económicas,

³⁹⁶ Galíndez, 1956: 400

políticas y sociales del país, sino que ni siquiera desde el periodismo o la academia se podía emprender el relato o el análisis crítico de esa compleja realidad en que se desenvolvía la vida cotidiana del pueblo quisqueyano. Como lo señala Galíndez en su conocida obra:

En el interior de la república dominicana es imposible que la crítica y los programas de oposición se manifiesten abiertamente; la crítica son susurros confidenciales, rumor de hechos violentos, bromas irónicas. Hace muchos años que no parecen existir conspiraciones, ni siquiera grupos clandestinos organizados. La oposición abierta se manifiesta en el exterior, en forma de libros, publicaciones periódicas, y a veces alguna manifestación callejera.³⁹⁷

Para demostrar lo errado de las percepciones de Trujillo y el gobierno yanqui, bastaría recordar que varios de esos intelectuales, pensadores, científicos, escritores, hombres de Estado, constituirían, en algún momento del largo periodo que estudio aquí, parte del capital con que contarían publicaciones sostenidas económicamente por alguna de las agencias u oficinas, abiertas o encubiertas, del gobierno norteamericano. Como la seminal revista *Visión* dirigida por Alberto Lleras Camargo desde Washington, o la fastuosa *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* que durante mucho tiempo fue acusada de recibir financiamiento de la CIA -lo que se comprobaría a mediados de los ochentas del siglo XX³⁹⁸- y que a lo largo de sus cien números y doce años de existencia, entre 1953 y 1965,³⁹⁹ contó entre su “Consejo de Honor” a Germán Arciniegas, Eduardo Barrios, Emilio Frugoni, Rómulo Gallegos, Francisco Romero y Luís Alberto Sánchez. En ella colaborarían éstos y otros intelectuales latinoamericanos de la talla de Octavio Paz, Mariano Picón Salas, Francisco Cossío del Pomar, Atenor Orrego, Virgilio Piñera, Alfonso Reyes y Guillermo de Torre quienes compartieron ese espacio con destacadísimos pensadores, artistas, filósofos de todo el mundo, tales como: Denis de Rougemont, Karl Jaspers, Albert Camus, Theodor Adorno, María Zambrano, Julián Marías, Witold Gombrowicz, Claude Levi-Strauss⁴⁰⁰; es decir, una parte importante de los pensadores de todo el mundo más destacados, que abiertamente clamaba por la democracia

³⁹⁷ Galíndez, 1956: 433

³⁹⁸ Al respecto se pueden consultar las obras de Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, y María Eugenia Mudrovcic, *Mundo Nuevo, cultura y guerra fría en la década del 60*.

³⁹⁹ Varios, 1965: 7

⁴⁰⁰ Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, número 46, enero – febrero 1961.

aunque recibiera diversos apoyos económicos y se dejara tratar a todo lujo en congresos organizados por instituciones que recibían financiamiento muy oscuro. Una de las experiencias político-intelectuales derivadas de aquella, en la que participarían fundamentalmente los pensadores latinoamericanos, sería la memorable revista *Mundo Nuevo*, -en la que escribiría el mismo Juan Bosch-, y que era una versión localista de los *Cuadernos*-, dirigida desde el liberrimo París por Emir Rodríguez Monegal⁴⁰¹ y, otra más, su no menos importante emparentada *Aportes*. Todas con un ginebrino tufillo a CIA.

Con lo que nos debería quedar claro que la mayoría de estos pensadores y políticos activos, era bien conocida por el propio Departamento de Estado norteamericano y los gobiernos extranjeros que le eran afines, al grado de que el mismo Arthur Schlesinger⁴⁰² dio cuenta de cómo, en una conferencia ofrecida en 1950 por la Asociación Interamericana para la Democracia y la Libertad, coincidieron en las largas sesiones realizadas en el Hotel Nacional de La Habana, tanto Figueres, Arciniegas, Betancourt y Raúl Leoni,⁴⁰³ como el mismo Juan Bosch, Salvador Allende y algunos dirigentes del APRA peruano, quienes, según las propias palabras de Schlesinger: “A pesar de que aún no había borrado de su memoria la imagen del imperialismo yanqui {...} se echaban en brazos de los Estados Unidos. Acariciaban la esperanza de que {...} la influencia de los Estados Unidos redundaría en beneficio de la progresiva democratización de América Latina.”⁴⁰⁴ Es decir, en la percepción de los mismos norteamericanos, existía claridad sobre el papel que muchos de esos intelectuales podían jugar, y en algunos casos ya estaban jugando, en la promoción de una democracia aprobada por el departamento de Estado, especialmente porque lo habían venido haciendo en sus países desde tiempo atrás mediante un ejercicio del pensamiento y, en ciertos casos, con una práctica política consecuente.

Tales menciones no permiten entender fácilmente el interés de Trujillo por desprestigiar a sus críticos tachándolos de comunistas, ya que no sólo no lo eran, sino que se les podía ubicar fácilmente en el entorno político-ideológico norteamericano. Por otro lado, permiten advertir la

⁴⁰¹ Franco, Jean, 2003: 64ss

⁴⁰² Historiador y politólogo norteamericano formado en Harvard, amigo y asesor de cabecera de John Kennedy, escribió importantes trabajos sobre historia política norteamericana como: *The Age of Jackson* y *A Thousand Days*.

⁴⁰³ Político venezolano, líder y fundador de Acción Democrática. Compañero de muchos años de Betancourt, es considerado por algunos como su alter ego.

⁴⁰⁴ Schlesinger, 1966:136

importancia del papel de intelectuales como Haya de la Torre, Arciniegas, Betancourt, De Galíndez o el mismo Bosch, en la lucha por la democracia, no sólo en el ámbito dominicano o americano sino en el mundo entero, ya que, como se percibe en su cercanía con las publicaciones antes citadas, su pensamiento divulgado en esas revistas de impacto mundial, formó parte de esa búsqueda de condiciones para establecer gobiernos democráticos dirigida hacia todos los puntos cardinales, desde Guatemala hasta las Filipinas, Grecia y la misma Alemania (que por esa, y otras causas, se vería dividida en 1948). Ese era el complejo entramado de la herencia política, mental e intelectual que recibiera el mundo desde la primera posguerra y hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, y tal la tarea en que los intelectuales venían participando. Como lo confirmaría la participación del filósofo mexicano Leopoldo Zea en el “Tercer Congreso Interamericano de Filosofía”, organizado por la UNESCO en 1950, en el que este profesional del pensamiento definiera como responsabilidad de los pensadores la de comprometerse con su sociedad y ser responsable ante ella, ya que:

No son las dictaduras las encargadas de señalar a los intelectuales la misión que les corresponde de acuerdo con los intereses perseguidos por las mismas, sino los intelectuales mismos los que tienen que tomar conciencia de su papel social y realizarlo {...} a favor de la libertad, no sólo de la libertad intelectual, sino de las libertades de todos y cada uno de los hombres. Pero no una libertad comprometida con este o aquel partido, este o aquel grupo social; sino la libertad comprometida con las mejores y más altas aspiraciones del hombre.⁴⁰⁵

Como he señalado más arriba, esa visión del quehacer intelectual que hacía énfasis en la necesidad de relanzar la tradición democrática amenazada por fascismo y comunismo, se mostró en múltiples expresiones de creación teórica y del quehacer político e intelectual de pensadores como Joseph Shumpeter, Hans Kelsen y Giovanni Sartori, a cuyos trabajos sobre la democracia dedicaré a continuación un breve análisis, que resulta necesario para contextualizar, temporal, mental y teóricamente, el pensamiento sobre la democracia de los pensadores latinoamericanos que estudiaré más adelante en este mismo capítulo: Luís Muñoz Marín, Rómulo Betancourt, José Figueres, Germán Arciniegas y Jesús de Galíndez. Este

⁴⁰⁵ Zea, 1959:107

conjunto de académicos, políticos, escritores, historiadores, juristas, y su dinámica producción, elaboraciones teóricas o registros de trabajo práctico, representarían aportaciones e influencias notables en la construcción del pensamiento de Juan Bosch, en particular sobre el diseño de la propuesta democrática que perfilaría como una opción para gobernar a la Dominicana posttrujillista. Además, en el caso de los latinoamericanos, sería tan significativa la cercana relación con Bosch y su país: amistosa, intelectual, política, sentimental o cultural, que en más de una ocasión les acarrearía conflictos derivados de una necesaria toma de posición respecto de un acontecimiento dominicano e, incluso, llevaría a un alejamiento total en el caso de Betancourt.

Pero antes de pasar al estudio de la obra y el quehacer político e intelectual de este grupo de pensadores, hombres de Estado, líderes, es preciso recordar una obra que jugaría un papel muy importante en la reconstrucción del pensamiento demócrata, y que gracias a la dinámica de cuestionamientos y afirmaciones de la democracia y sus formas de gobierno, que hemos comentado más arriba, había venido cobrando nueva importancia desde la cuarta década del siglo XX. Obra fundamental del pensamiento político moderno, es de hecho para algunos teóricos la que constituye una parte fundamental para la conformación de lo que hoy se conoce como ciencia política. Me refiero a *La Democracia en América*, la que con su celeberrimo autor Alexander Tocqueville vieron nuevas consideraciones políticas y académicas, así como editoriales,⁴⁰⁶ que desde luego no sólo no les serían ajenas a ninguno de los promotores o críticos de la democracia en ninguna parte del mundo,⁴⁰⁷ sino que se constituiría en el centro de

⁴⁰⁶ Schleifer, 1987:10. El interés por esta obra, que Schleifer afirma se despertó nuevamente alrededor de 1938, se incrementó con la publicación, en 1939, de un breve trabajo del historiador y politólogo J. P. Mayer, *Prophet of the Mass Age. A study of Alexis de Tocqueville*, que despertó el interés por la personalidad y la obra de Tocqueville y le valió al autor para participar en la edición de las *Oeuvres Completes d'Alexis de Tocqueville*, cuyos primeros volúmenes empezaron a aparecer en 1947, pero que fueron precedidos por múltiples y variadas ediciones de: *De la Démocratie en Amerique*, tanto en francés e inglés como en otros idiomas. Obviamente, las ediciones en francés e inglés han sido siempre de fácil acceso, tanto en librerías como en bibliotecas de Francia, los Estados Unidos e Inglaterra. En Latinoamérica, particularmente en México, existía interés en la obra desde su aparición, al grado de que en 1855 se hizo una edición en dos volúmenes con el título de: *De la democracia en la América del Norte*, traducida por D. A. Sánchez de Bustamante de la 4ª edición, y publicada por El Republicano e Ignacio Cumplido. Esta parece ser en realidad, una reedición de la primera edición en español publicada en París en 1836 por la famosa librería de Rosa, ya que ambas coinciden tanto en el traductor como en el número de volúmenes. En España se harían entre 1837 y 1911, cinco ediciones más, y en Argentina una en 1864. Ya en el siglo XX, en el periodo de referencia, 1839-1961, el Fondo de Cultura Económica de México, publicó en 1957 una cuidada edición, con prefacio del mismo J. P. Meyer, e introducción del maestro mexicano Enrique González Pedrero. (Tocqueville, 1957 (1835):5)

⁴⁰⁷ Hitler ordenó quemar particularmente esa obra que seguramente también ha ardidido en otras hogueras menos llamativas (recordemos Pinochet o los militares golpistas argentinos), pero lo más interesante es que estudiosos del

un debate sobre las características de la democracia, especialmente porque con la obra de Tocqueville se rescataban las bases teóricas para la conformación de los Estados democráticos modernos, que su autor habría formulado a partir de su percepción del modelo norteamericano de organización política.

Como se recordará, *La Democracia en América* no es sólo un estudio bien documentado, sobre la naciente democracia norteamericana, es también una reflexión histórica y filosófica sobre los fundamentos de la democracia moderna. De entrada, esto debería alertarnos y ofrecernos un par de conclusiones: en primera, la democracia es una forma de gobierno histórica, que se presenta, como la norteamericana o la francesa, en un espacio y bajo condiciones que responden a un tiempo y una sociedad, específicos. De acuerdo con Sartori, cuya reflexión parece venir de actualizar dicho planteamiento: “Un sistema democrático es posible en cuanto la historia haya creado las condiciones y requisitos necesarios para su funcionamiento {...} Sería más exacto decir que la democracia es producto de una cierta historia, de determinados antecedentes históricos. Y con esta salvedad, ya hay un indicio de por qué la democracia sólo puede exportarse con dificultad.”⁴⁰⁸ En el caso que analizaba Tocqueville, ellos son los norteamericanos de la tercera década del siglo XIX; es decir, los de una sociedad que se encontraba comprometida, hasta el último de sus integrantes, en plena construcción de la modernidad capitalista, de un sistema económico, político, cultural, que beneficiaba a todos por igual ya que cada uno se comprometía con el conjunto de la sociedad.

La percepción de la democracia en Tocqueville, establece una importante distancia de la concepción antigua de este tipo de gobierno, que aparecería como lejana del gobierno ideal, pues aunque representaba la posibilidad del gobierno del pueblo –según el significado de su acepción: *demos-pueblo*, *cratos-gobierno-*, y se distanciaba del gobierno de las minorías oligárquicas o aristócratas, seguía apareciendo como una forma parcial de gobierno, ya que la mayoría tendería a buscar la satisfacción de sus intereses a expensas de los sectores minoritarios. En esa percepción se encuentran pensadores revolucionarios como Rousseau, a

pensamiento político, como George H. Sabine no lo mencione o el mismo J. P. Mayer, apenas haga unas pocas referencias a él o su obra. Un poco más cerca de nosotros, en pleno siglo XXI, Bárbara Goodwin, en su obra sobre *El uso de las ideas políticas*, apenas le concede unos renglones al lado de Mill cuando se refiere a la necesidad de permanecer atentos frente a la amenaza de la tiranía de la mayoría, mientras que el politólogo italiano Leonardo Morlino ni siquiera lo incluye en la bibliografía de su texto de 2003 sobre democracias y democratizaciones.

⁴⁰⁸ Sartori, 1965:237

cuya apropiación idealizada de la democracia antigua se opone Tocqueville formulando así una concepción correspondiente con su tiempo y circunstancia, una propuesta de organización política que se distancia de las diferentes versiones aristocratizantes –incluidas las antiguas de la democracia de los elegidos–, y se torna moderna desde el momento que advierte el cuestionamiento de la delegación del poder desde las alturas divinas, en la medida que es el hombre libre el que elige a los hombres mismos que lo van a representar.

El ejemplo norteamericano también es punto de partida para crear un esquema teórico de la sociedad democrática, en el que resulta especialmente relevante la percepción de Tocqueville respecto de que la democracia por él estudiada resulta de un proceso histórico y de un hecho “generador”: la igualdad de condiciones, a partir del cual todo hecho particular parecía derivarse⁴⁰⁹, pero de una igualdad en libertad. La percepción de la igualdad aparece como el centro de la “iluminación” casi extática de Tocqueville, en torno de la democracia, en la cual la experiencia norteamericana aparece como una iluminación, y él se representa a sí mismo como un testigo, un “mártir” en la más antigua acepción, de una verdadera “visión” democrática:

Entre las cosas nuevas {...} ninguna me sorprendió más que la igualdad {...} Descubrí sin dificultad la influencia prodigiosa que ejerce {...} Da al espíritu público {...} veía cada vez más {...} y lo volvía a hallar constantemente ante mí como un punto de atracción hacia donde todas mis observaciones convergían. Entonces transporté mi pensamiento hacia nuestro hemisferio, y me pareció percibir algo análogo al espectáculo que me ofrecía el Nuevo Mundo. Vi la igualdad de condiciones que, sin haber alcanzado como en los Estados Unidos su punto extremo, se acercaba a ellos cada vez más de prisa; y la misma democracia, que gobernaba la sociedades norteamericanas, me pareció avanzar rápidamente hacia el poder en Europa.⁴¹⁰

⁴⁰⁹ La igualdad de condiciones de que nos habla Tocqueville había sido percibida por él directamente en su observación de la vida social norteamericana, pero como resultado de esa costumbre de la vida cotidiana se había hecho norma desde la misma *Declaración de Independencia de los Estados Unidos*, de la cual es autor principal Thomas Jefferson, que a la letra dice: “Que todos los hombres nacen iguales; que ellos son dotados por su creador de derechos inalienables; que éstos son la vida, la libertad y el deseo de la felicidad. Que para asegurar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, derivando sus justos poderes del consentimiento de los gobernados.” Jefferson, 1960:49

⁴¹⁰ Tocqueville, op cit: 31

Modernidad y carácter histórico pero procesal, no pueden estar más claramente expresados. Señalado el origen de la obra: "Desde ese momento concebí la idea de este libro,"⁴¹¹ procede Tocqueville a señalar sus objetivos. En la primera parte, intenta demostrar la dirección que la democracia daba a las leyes; la marcha que imprimía al gobierno y en general el poder que adquiriría sobre los negocios de Estado. Señala, además, cuáles son los bienes y los males producidos por ella. Mientras que en la segunda parte, trata de representar la influencia que ejercen en América la igualdad de condiciones y el gobierno democrático, sobre la sociedad civil, sobre los hábitos, las ideas, las costumbres.

Para Tocqueville la igualdad de condiciones como requisito para la marcha de la sociedad sustentada en el respeto de los derechos individuales y la participación ciudadana en los gobiernos representativos: "da al espíritu público cierta dirección, determinado giro a las leyes; a los gobernantes máximas nuevas, y costumbres particulares a los gobernados."⁴¹² Como lo percibe el autor, y lo considerarán posteriormente los pensadores ligados a las corrientes radicales del pensamiento democrático, socialdemócratas, socialistas, y algunos comunistas, los pueblos más comprometidos en la búsqueda de la democracia mostraban una mayor inclinación hacia la igualdad:

Imaginemos un punto extremo en que la libertad y la igualdad se toquen y se confundan: yo supongo que todos los ciudadanos concurren ahí al gobierno, y que cada uno tenga ahí igual derecho. No difiriendo entonces ninguno de sus semejantes, nadie podrá ejercer un poder tiránico, pues, en este caso los hombres serán perfectamente libres porque serán del todo iguales, y perfectamente iguales porque serán del todo libres, siendo este el objeto ideal al que propenden siempre los pueblos democráticos.

413

Lo que me interesa más de este estudio, es la percepción que el autor tiene de los valores de la igualdad y de la libertad, que concibe como inseparables del ideal democrático, y que imponiéndose a la solución de la dicotomía: individuo versus ciudadano, también habían

⁴¹¹ Idem

⁴¹² Idem: 31

⁴¹³ Ibid: 463

determinado la discusión, y la práctica en la constitución de los Estados, al momento de la búsqueda de la independencia de las colonias latinoamericanas. La libertad que advierte Tocqueville se configura frente a las intromisiones del exterior y, lo más importante, como la condición para decidir el propio destino y la participación en el colectivo. Dicha percepción encuentra en el consentimiento generalizado para corregir las desigualdades, el medio para ejercitar plenamente dicha libertad: “los hombres se agrupaban y se daban un gobierno libremente, considerando a ese gobierno como su representante.”⁴¹⁴

Asimismo, está sustentada en el desarrollo de las libertades individuales y el gobierno representativo, pero el filósofo no cree que la representatividad democrática traiga automáticamente el triunfo de la libertad. La búsqueda de un justo equilibrio entre igualdad y libertad pasa por superar la confusión del entusiasmo *liberalista*, que tiende a identificar la libertad liberal con la del libre mercado. En ese sentido, la democracia moderna, según Tocqueville, es una propuesta normativa sustentada en dos líneas: hacer compatibles igualdad y libertad, y desligar a la democracia liberal del despotismo democrático que consistiría en suprimir la libertad individual a favor de las imposiciones de la mayoría o de un Estado promotor de políticas paternalistas y uniformizantes. Esta es la respuesta frente al peligro que entrañaba la tiranía de la mayoría.

Asimismo, en Tocqueville aparece integrada una nueva teoría de la representación, en la cual aparece en plenitud la potestad del hombre, del pueblo, de emplear todas sus capacidades en la dotación de un Estado que giraba en torno de un poder que emanaba del hombre mismo, y no de una fuerza superior, supranatural, ajena a él. Como lo advierte González en la introducción a la edición mexicana de 1957: “La teoría de la representación y su “antítesis”, la asociación, se desenvuelven dialécticamente en las ideas de libertad en la igualdad, sentando las bases de la justificación éticosocial del Estado democrático.”⁴¹⁵

Se trata, para los amigos de la democracia, no tanto de hacer gobernar al pueblo, sino de escoger los más capaces de gobernar y de darle sobre estos un poder lo suficientemente grande para que pueda dirigir la totalidad de su conducta.

⁴¹⁴ Tocqueville, op cit: 25

⁴¹⁵ Tocqueville, op cit: 19

Un asunto particularmente interesante para los propósitos de esta tesis, es la concepción de la democracia representativa como la única que puede actualizar los derechos sobre los que se sustenta el Estado liberal: de pensamiento, reunión, asociación, etcétera, sobre todo porque para esta forma democrática la capacidad y la tarea de pensar, discutir y elaborar las leyes se otorga a un cuerpo restringido de representantes elegidos por los ciudadanos. En este poder se concreta también una de las libertades más caras para el pensamiento liberal: la de elegir, y ser elegido, representante ante las cámaras de diputados, senadores, u otras.

En el pensamiento de Tocqueville también resalta la importancia pedagógica que el autor otorga a la asociación política -que alcanzará, como veremos, un sitio especial tanto en la propuesta organizativa como en la conducta de Bosch como líder. En efecto, en Tocqueville se percibe un interés por otorgar a la educación moral y política sustentada en los valores de la democracia, un papel relevante en la formación del ciudadano. Tocqueville y su obra fueron reapareciendo así en las elaboraciones intelectuales -desde perspectivas tan disímiles como la economía, el derecho, la historia o la ciencia política-, pensamiento y teorías democráticas que vieron ensanchado el horizonte potencial de sus aplicaciones en la instalación de gobiernos y en la construcción de sociedades.

Pero no sólo ese planteamiento teórico cobraría importancia en la cuarta década del siglo XX. El economista, politólogo y filósofo austriaco, Joseph Shumpeter presentó en 1939 una teoría sobre la democracia, proyectada desde 1911 y expuesta en su obra de ese periodo, *Theory of Economic Development*, que representa una cierta complejidad, ya que está ligada a su teoría del desarrollo económico, y que participa de las experiencias del autor como ministro de estado de economía y como director de un importante banco en la Austria de la posguerra, pero que desarrolla y termina gracias a su incorporación como catedrático a la Universidad de Harvard en los Estados Unidos, en donde la editó como libro bajo el nombre de *Capitalism, Socialism and Democracy*. En efecto, en los capítulos XXI y XXII de este libro, Shumpeter irrumpe en el ámbito de las teorías sobre la democracia planteando una crítica de la teoría clásica e introduciendo el concepto de democracia de procedimientos, en la que el proceso democrático

aparece como la maraña de situaciones, voliciones, influencias, acciones y realizaciones, individuales y colectivas, de las que surge una especie de voluntad común u opinión pública.⁴¹⁶

Shumpeter inicia su crítica de la *teoría clásica* de la democracia, afirmando que para los filósofos de la democracia del siglo XVIII, el “método democrático es aquel sistema institucional de gestación de las decisiones políticas que realiza el bien común, dejando al pueblo decidir por sí mismo las cuestiones en litigio mediante la elección de los individuos que han de congregarse para llevar a cabo su voluntad”⁴¹⁷ aunque lo hace tan sólo para concluir que “no hay tal bien común, unívocamente determinado, en el que todo el mundo pueda estar de acuerdo o pueda hacerse estar de acuerdo, en virtud de una argumentación racional.”⁴¹⁸ Es decir, Shumpeter encuentra que la *teoría clásica* de la democracia descansaba sobre algunos supuestos falaces en torno del bien común: la voluntad del pueblo, la racionalidad y la existencia de respuestas decisivas sobre las cuestiones políticas, proponiéndose sustituir esos principios con una nueva teoría que girara en torno de un elemento más aceptable en términos de la verdadera actualización del poder del individuo, que queda claramente expuesto en uno de los primeros párrafos del capítulo 22 de su obra: “método democrático es aquel sistema institucional para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo.”⁴¹⁹

Esto nos lleva de lleno a la interpretación de esa propuesta como la ratificación de la necesidad de las elites como medio para eficientar los procedimientos de decisión de las controversias políticas; esto es, como dice Shumpeter, primero elegimos a los hombres y estos se encargarán de tomar la decisión, ya que no es el pueblo el que decide directamente sobre las cuestiones en litigio. En esta innovadora construcción teórica de la teoría de las elites, resalta la percepción de Shumpeter sobre el líder político y su papel en la organización democrática de la sociedad, y como una crítica al problema de la igualdad, ya que ésta como tal no postula la necesidad de líderes. Según él, “las colectividades actúan casi exclusivamente mediante la aceptación del caudillaje; este es el mecanismo esencial de toda acción colectiva”⁴²⁰ que puede

⁴¹⁶ Shumpeter, 1968: 325

⁴¹⁷ Ibid:321

⁴¹⁸ Ibid:322

⁴¹⁹ Ibid:343

⁴²⁰ Ibid:344

mostrar adecuadamente como funciona el método democrático, ya que podría expresar como se forma, modifica o altera la voluntad general, y no sólo el como se ejecuta. En su teoría, Shumpeter sustituye la voluntad popular por una *voluntad creada* por los líderes que mediante cierto trabajo de persuasión van convirtiendo esa artificial construcción volitiva en la voluntad del pueblo. Por ello sería importante el papel que las voliciones de grupo pueden jugar en función de la decisión de un caudillo político, de ubicarlas en el plano político, ya sea incluyéndolas en su programa para la competencia electoral.

Otra más de las aportaciones de Shumpeter, desde su visión *realista* de la democracia, es la percepción del carácter de los partidos políticos, cuya participación en la vida de los sistemas democráticos resulta fundamental en la actualización del derecho a la libre asociación. Los partidos, según nuestro autor, no deben clasificarse a partir de los principios que según ellos norman su práctica, sino de su propósito incontrovertible: “un partido es un grupo cuyos miembros se proponen actuar de consuno en la lucha de la competencia por el poder político. Si esto no fuera así, sería imposible a partidos diferentes adoptar el mismo programa exactamente o casi exactamente.”⁴²¹

En fin, la propuesta teórica de Shumpeter constituye un paso en la construcción de alternativas para organizar el proceso democrático, a partir de la convicción de que la teoría clásica de la democracia no permite explicar la forma como funciona el sistema realmente. Más adelante, Sartori derivaría de la de Shumpeter una definición teórica que por su carácter concluyente vale la pena mencionar: “la democracia consiste en el procedimiento que está continuamente creando minorías abiertas y en competencia, cuyo comportamiento se orienta por la expectativa de cómo reaccionarán los votantes en las elecciones siguientes {...} Democracia es un sistema político en el que la influencia de la mayoría es garantizada por las minorías electivas y competidoras a las cuales se ha confiado que aquella permanezca.”⁴²² Esta es una visión de la democracia como un sistema selectivo de elites, de minorías competidoras elegidas.

⁴²¹ Shumpeter, 1968:325

⁴²² Sartori, 1961:136

Estas dos teorías sobre la democracia, aunque aquí sólo representadas por el pensamiento de dos de sus más destacados representantes, posibilitarían la apertura de una discusión de esa forma de organización social al momento del triunfo sobre el fascismo y el endurecimiento de la lucha contra el comunismo. Pero si la democracia había generado tal interés de teóricos e investigadores en el agobiado ambiente europeo, en el latinoamericano no se estimaba menos su potencial como la única opción para la organización social frente a las difíciles condiciones históricas impuestas por los gobiernos tiránicos, despóticos o abiertamente dictatoriales, de los cuales Trujillo sólo era un heredero más. La historia del pensamiento latinoamericano registra la aparición de pensadores que favorecieron abiertamente las “dictaduras democráticas” o el “cesarismo” como formas adecuadas para gobernar las naciones latinoamericanas. Particularmente dos personajes de ellos, Fernando García Calderón y Laureano Vallenilla Lanz, habían justificado en su dos más afamadas obras: *Las democracias latinas de América*, y *Cesarismo democrático*, respectivamente, verdaderos regímenes dictatoriales como los de Porfirio Díaz en México o Juan Vicente Gómez en Venezuela, argumentando, como Vallenilla, la necesidad del “gendarme democrático” ya que: “en muchas naciones de Hispanoamérica, condenadas por causas complejas de una vida turbulenta, el caudillo ha representado una necesidad social, realizándose aún el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen, sino se imponen.”⁴²³ Contra esta tradición intelectual, pero sobre todo contra sus expresiones de implantación práctica, y a favor de la aplicación de las mejores propuestas democráticas, se manifestaron líderes, políticos, escritores, pensadores como estos a quienes estudiaremos a continuación empezando por Luís Muñoz Marín.

⁴²³ Fell, 1989:562

III.2 Latinoamérica habla por mi voz

Vergüenza contra dinero

Como se comentó en el capítulo anterior, a lo largo de *La Era* de Trujillo prácticamente no se desarrolló ninguna oposición política al interior de la República Dominicana. Sería en el exterior, sobre todo en el ámbito latinoamericano y específicamente en el caribeño, y con la participación de algunos personajes provenientes de variados orígenes políticos y nacionales, que se construyó una sólida corriente opositora a Trujillo, en la que se pueden identificar dos grandes líneas organizativas: un núcleo de políticos y hombres de acción, y otro que se identificaba por los intelectuales –muchos también políticos y hombres de acción-, que lo animaron, pero que sobre todo contribuyeron a difundir internacionalmente una imagen negativa del régimen de Trujillo -que a la larga lo afectó-, así como a construir una idea del tipo de régimen democrático que debería sucederlo. Uno de estos personajes fue precisamente el político, poeta, escritor e ideólogo puertorriqueño Luís Muñoz Marín, quien aparece en esta historia ya que después de salir Juan Bosch apresuradamente de la República Dominicana en 1938, se instaló en Puerto Rico. Apenas haber llegado a San Juan, Bosch descubrió que “allí se me conocía; por lo menos me conocían en los círculos literarios y a los pocos días tenía amigos que hicieron todo lo posible por ayudarme”,⁴²⁴ por lo que entabló amistad con algunos personajes de la vida cultural puertorriqueña, entre quienes se encontraba el poeta Luis Muñoz Marín, con el que estableció una amistad que resultaría determinante en la vida de Bosch. Luís Muñoz Marín, por esos tiempos aun pasaba como independentista y antiimperialista. Aunque la relación entre él y Juan Bosch no estuvo determinada por algún sentimiento mutuo contra Trujillo cada uno tenía su conflicto personal con el Benefactor, pero no era eso lo que los unía, sino sus objetivos de lucha respecto de la Dominicana, ya que desde el inicio de los años treinta Puerto Rico recibió un continuo flujo de exiliados dominicanos que huían del gobierno de Trujillo, con lo que San Juan formó parte de la red de ciudades en que se establecieron comités y otros organismos que realizaban actividades de organización y propaganda antitrujillista. Algunos de los personajes de ese exilio llegaron a estar muy cerca de Muñoz, como Ángel Morales y, desde luego, los activos antitrujillistas de quienes ya hemos hablado: Juan Isidro Jiménez Grullón, Juan Bosch y Enrique Cotubanama Henríquez, quienes tuvieron

⁴²⁴ Despradel, 2000:105.

sus primeras reuniones para fundar el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) en el Ateneo Puertorriqueño, aunque después continuaran sus trabajos políticos en Cuba, pero mantuvieron el contacto con Muñoz al grado de que a fines de los cuarenta – con Bosch en la dirigencia de ese Partido-, pidieron que fuera Muñoz su mediador ante la administración Truman.⁴²⁵

La actitud crítica contra gobiernos autoritarios tenía su pasado en el pensamiento de Muñoz, pues desde su juventud se involucró en el movimiento contra el dictador venezolano Juan Vicente Gómez, justamente cuando Rómulo Betancourt, que empezaba a destacar como líder en Venezuela, transitaba por el Caribe en busca de apoyos para la lucha antigomecista. Por eso no resulta raro que Muñoz, en su *Catecismo del pueblo* escrito en 1939 (folleto que contenía una serie de preguntas y respuestas en cuanto a la situación política y económica de Puerto Rico⁴²⁶), y ampliamente utilizado en la campaña que lo llevaría al senado en 1940, afirmara que lo único que sustentaba a las dictaduras son “grandes cantidades de soldados.”⁴²⁷

Fue precisamente durante la campaña electoral de 1940 que Muñoz se ganó el reconocimiento popular, cuando a la cabeza de su partido, el Popular Democrático señaló que el asunto del estatus político de Puerto Rico respecto de los Estados Unidos no estaba en cuestión, aunque él mantenía su convicción de obtener una independencia “por medios pacíficos y en amistad con los Estados Unidos”,⁴²⁸ Pese a lo cual, Marín, junto a los disidentes socialistas, no se pudo librar de los cargos de “comunistas”, e impulsores de un gobierno dictador y ateo, que le lanzaban los líderes de la coalición republicana conservadora contra la cual competían. Ante esos ataques, Muñoz contestó que no sólo estaba: “en contra de la dictadura en lo político, sino que {favorecía} la democracia jeffersoniana⁴²⁹ extrema de darle al pueblo directamente la

⁴²⁵Collado, 2006: 218

⁴²⁶Silen, 1980:294

⁴²⁷Collado id:206

⁴²⁸Silen, 1980:292

⁴²⁹ Este acogerse a la protección del pensamiento jeffersoniano, se sustenta en la necesidad de reclamar la igualdad como norma básica de la relación entre todos los puertorriqueños, que en ese momento abanderaba la lucha de su partido frente al trato preferente que recibían las organizaciones tradicionalistas mejor ubicadas en el ánimo norteamericano, razón por la que recibían un mayor apoyo que traducían en recursos para comprar el voto popular. Tiempo después, el pensamiento jeffersoniano serviría para sustentar la adhesión de Muñoz al asociacionismo ya que Puerto Rico se encontraría mejor si era tratado como igual a todos los estados de la Unión, que el resto de los países latinoamericanos que poco habían podido hacer con su independencia. “Muñoz Marín sostiene que el mejor tratado comercial –de declararse Puerto Rico una república- no podría igualar las ventajas que ofrece el libre acceso al mercado de Estados Unidos, bajo el actual sistema.” Botwell, 1987:190

oportunidad de votar sobre sus propias leyes fundamentales.”⁴³⁰ Para julio de 1940, Muñoz replanteó su campaña de acuerdo con su famosa frase: “Vergüenza contra Dinero”, generada en la repulsa de las mañosas prácticas de los viejos partidos puertorriqueños que habían acostumbrado a la población boricua a recibir dinero y regalos a cambio de sus votos. Para el Partido Popular lo importante era lograr una unión del pueblo “contra los explotadores del pueblo” y ello estaba ligado a una dignificación de la participación política ciudadana.

De esta manera se iniciaba una campaña contra la compra-venta del voto. Práctica que se hallaba bastante extendida entre la población campesina. La venta del voto respondía a la situación económica de las masas campesinas, a la actitud de escepticismo hacia los partidos y por la desconfianza que la estructura de poder había venido cultivando con respecto al cambio. Es frente a esta situación que se levanta la campaña de “No vendas tu voto.”⁴³¹

La propuesta de Muñoz y el PPD tenía como eje la revaloración del poder del voto popular; el reconocimiento por parte de las clases populares, expresamente de los campesinos, de la posibilidad de cambiar la situación de opresión a que los habían reducido las prácticas clientelistas de los partidos tradicionales, y que finalmente los relegaban en el proceso de redistribución de una riqueza que cada día se concentraba más en pocas manos. Es ese proyecto de atracción del pueblo a las luchas políticas en que descansa la concepción democrática Muñoz lo que impactaría definitivamente a Bosch, además entre ellos seguiría gravitando la animadversión de Muñoz hacia el eterno gobernante quisqueyano.

La postura antitrujillista de Muñoz se acrecentó por ciertas actitudes del Benefactor que de alguna manera ofendieron su manifiesta sensibilidad antiimperialista. La principal de ellas fue el famoso viaje de Trujillo a la Isla Culebra (perteneciente a Puerto Rico), realizado alrededor de la campaña electoral puertorriqueña de 1940.⁴³² En esos años, dicha isla era ocupada por la base de la marina norteamericana, en la cual Trujillo fue recibido con los más altos honores y condecorado oficialmente. Más adelante se le invitaría a presenciar algunas maniobras,

⁴³⁰ Silen, op cit:293

⁴³¹ Idem:294

⁴³² Collado, 2006:202

durante cuya realización al oficial Charles Alton MacLaughin se le ocurrió decir que nunca a un líder extranjero se le habían hecho tantos honores, a lo que Trujillo respondió: "No, yo no soy un líder extranjero, soy un ciudadano del continente."⁴³³ Sin embargo lo que realmente sublevaría a los patriotas puertorriqueños, serían las palabras dirigidas por el Vicealmirante Ellis a Trujillo en el momento en que este condecoraba a ciertos oficiales de la marina norteamericana: "la Isla Culebra debería llamarse desde ahora Isla de Trujillo."⁴³⁴ Esa visita no fue a invitación del gobierno puertorriqueño ni del Departamento de Estado, sino del Vicealmirante Ellis de la marina de guerra norteamericana, que mantenía directamente el control estadounidense sobre el Caribe. Así que esa visita contribuyó también a avivar el conflicto permanente entre Muñoz Marín y ese cuerpo militar estadounidense, dimensionada sobre todo cuando Muñoz asumió la gubernatura puertorriqueña y consecuente con la política exterior más autónoma que impulsaba, brindó apoyo a los refugiados dominicanos que se oponían a Trujillo.

Muñoz mantendría su postura antitrujillista durante todo su gobierno y aun después de la muerte de Trujillo, pues consideraba que personajes como Ramfis Trujillo o Joaquín Balaguer no podrían llevar a la Dominicana hacia la democracia, sino sectores que hubieran salido de la oposición al *Jefe*. Esta postura generaría situaciones de tensión no sólo entre Muñoz y la marina de guerra norteamericana, sino también con las administraciones estadounidenses de los años cuarentas y cincuentas: Truman y Eisenhower, quienes mantuvieron una sólida relación con Trujillo. La oposición de Muñoz a todas las dictaduras latinoamericanas contrastaba con su apoyo a los gobiernos democráticos, por ello destaca su asistencia a la toma de posesión de la presidencia de Costa Rica por Figueres en 1953.

Un elemento no previsto vino a complicar la situación en el Caribe, y a obligar a gobiernos como el de Muñoz Marín a la toma de posiciones más activas en la defensa de la democracia, este elemento fue la toma del poder por los revolucionarios en Cuba, sobre todo por las suspicacias que éstos despertaron respecto de su relación con los comunistas y por el apoyo que brindaron a grupos que como los expedicionarios dominicanos del 14 de junio de 1959, estaban dispuestos a tomar medidas radicales para echar del poder a los gobiernos autoritarios

⁴³³ Idem:208

⁴³⁴ Vega, 1992:241-242

del continente latinoamericano. Ese problema, aunado a la radicalización de las medidas trujillistas para defender su régimen –como el conflicto con la iglesia Católica o el intento de asesinato contra Betancourt-, llevaron a Muñoz a apoyar incluso un proyecto de eliminación de esa amenaza para la democracia que era Trujillo, promovido desde San José de Costa Rica por José Figueres y apoyado también por Betancourt, el Departamento de Estado y la CIA:

A finales de 1960, desde Puerto Rico se trabajó, en unión de Venezuela, Costa Rica y Estados Unidos, en un plan confidencial conocido como “Operación Santo Domingo”, con el objetivo de invadir a la República Dominicana y asesinar a Trujillo. El plan había unido a un numeroso grupo de exiliados anti-trujillistas en una agrupación denominada “Vanguardia Revolucionaria Dominicana”, liderados por Horacio Julio Ornes.⁴³⁵

Esa expedición nunca se concretó, en primera por las vagas expectativas que despertó la organización antitrujillista y en segunda porque el Departamento de Estado tenía un proyecto más urgente que resolver: la invasión anticastrista que fracasaría rotundamente en Bahía de Cochinos. Pese a ello, Trujillo fue asesinado de manera sorpresiva, y tanto los norteamericanos como Muñoz Marín, se vieron ante la necesidad de enfrentar un panorama en el que no quedaba claro hacia donde apuntarían las fuerzas heredadas del poder trujillista, encabezadas por el presidente títere, Balaguer, y su recién nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército Dominicano: Ramfis Trujillo. Ante tal panorama, “el grupo puertorriqueño⁴³⁶ defendió que la alternativa y el futuro político de la República Dominicana estaba en el fortalecimiento y el apoyo de la oposición anti-trujillista, y no en la prolongación y apoyo del antiguo régimen.”⁴³⁷ Desde luego que los esfuerzos de Muñoz en pro de la democracia dominicana no pararían ahí. A largo de 1961 y 1962, desplegaría todo su poder de convencimiento, todas sus habilidades lobbyistas, para promover la instauración de un régimen dominicano más acorde con su propio proyecto de una democracia representativa y eficiente, y de un desarrollo capitalista ligado a la inversión privada, preferentemente extranjera –o más bien nacional, norteamericana, que tanto éxito había deparado a su país. Para Muñoz, era tan clara la necesidad de eliminar la amenaza

⁴³⁵ Bonilla, 2001:22

⁴³⁶ Según Bonilla (2001:19), este fue un término acuñado en Washington para referirse a Luís Muñoz Marín, Teodoro Moscoso, Arturo Morales Carrión y otros destacados líderes del Partido Popular Democrático puertorriqueño, que habían venido construyendo una sólida influencia en el ámbito latinoamericano.

⁴³⁷ Bonilla, 2001:26

de un reacomodo de la dictadura trujillista como impedir el ascenso del “fidelismo” en la República Dominicana, de ahí su persistencia en promover la realización de elecciones libres de las influencias tanto de la derecha como de la izquierda.⁴³⁸ Esto es, el pensamiento de Muñoz había cambiado con el tiempo, sustentado sobre todo en el hecho de que para él la estaticidad, representaba la posibilidad de mantener el mercado libre, lo cual, según se infiere de sus propias palabras, era preferible a la independencia: “No importa la libertad política (el status político⁴³⁹), lo que importa son las libertades que se ganan mediante la confianza en uno mismo: educación, seguridad, honradez económica, habilidad administrativa y productividad”.⁴⁴⁰

El afecto de Muñoz por Bosch y el apoyo a la democracia de corte más liberal no cambiaría. Comprometido, hasta el fondo en ese proyecto, rechazó terminantemente las insinuaciones norteamericanos de perpetuar a Balaguer en la presidencia como la mejor opción para favorecer una continuidad favorable a ellos, y apoyó desde todos los ámbitos en pudo, tanto su salida del poder como la de los restos del trujillismo que aún quedaban en el control de algunas posiciones estratégicas en la Dominicana. Tal insistencia generó suspicacias entre las organizaciones dominicanas de oposición al grado de que según algunos funcionarios del partido de Muñoz, entre las filas de la izquierda y los comunistas dominicanos ya se hablaba de querer puertorriqueñizar a Santo Domingo, lo que quizá no estaba tan alejado de la realidad, habida cuenta de que el mismo Muñoz había hablado de Santo Domingo como una oportunidad sin igual para demostrar el éxito de la Alianza para el Progreso,⁴⁴¹ dirigida por su compatriota y ex-colaborador Teodoro Moscoso.⁴⁴²

Nunca fue más evidente la importancia de la relación entre Muñoz Marín y Bosch que en 1963 a resultas del golpe militar que depuso a Bosch como primer presidente dominicano democrático. A raíz del golpe, Muñoz recibió personalmente a Bosch en el aeropuerto de San Juan y le brindó todo el apoyo, pero la solidez de la relación cuadrangular entre ellos dos

⁴³⁸ Idem: 30

⁴³⁹ Finalmente el status cambió, pero a favor de los conservadores al crearse el Estado Libre Asociado.

⁴⁴⁰ Muñoz, 1954:17

⁴⁴¹ Alianza para el Progreso (ALPRO), se refiere al programa de apoyo económico implementado por el gobierno de los Estados Unidos en 1961, para contrarrestar el efecto de la revolución cubana mediante el apoyo económico a los países latinoamericanos que presentaban las condiciones características del “subdesarrollo”. Monoproducción (generalmente agrícola), alta concentración de riqueza en pocas manos, cominio político por una oligarquía, pobreza, etc. Y que por lo tanto se sentían amenazados por una “revolución”.

⁴⁴² Bonilla, id:47

Figueres y Betancourt, el peso que los latinoamericanos y el departamento de Estado le adjudicaban se advirtió con mayor fuerza durante la crisis de 1965 y la posterior invasión militar norteamericana. Conjurada la crisis de Abril, con el apoyo de ese grupo, Bosch regresó a la Dominicana para incorporarse plenamente al proceso de recuperación de la vida “democrática”. Esa reacción de apoyo a Bosch era previsible, por lo que conociendo los antecedentes, el mismo presidente norteamericano Johnson llegó a proponer en el 65, la constitución de un Fideicomiso de la OEA, con esos tres personajes -Muñoz Marín, Figueres y Betancourt-, para mediatizar el regreso del líder dominicano,⁴⁴³ aunque no pararía ahí el asunto, pues la colaboración del “Grupo de Puerto Rico” en el establecimiento de acuerdos para solucionar dicha crisis resultó muy importante para el entorno caribeño antes, durante y después de dicho momento. Según el propio Bonilla: “la política exterior norteamericana le brindó al “Grupo de Puerto Rico” un espacio para actuar con relativa independencia, primero en contra de Trujillo y luego en el proceso de democratización en la República Dominicana.”⁴⁴⁴

Aunque parezca paradójico, el afecto de largos años entre Bosch y Muñoz, por más intenso que haya sido sólo, sólo se mantuvo mediante contactos esporádicos, ya que como hemos visto la primer estancia de Bosch en Puerto Rico sólo duró algunos meses y las siguientes durarían poco tiempo, pero serían suficientes para mantener la que sería una experiencia político-intelectual fundamental en la integración de su vocación literaria con su limitada formación política. A diferencia de la relación con Betancourt que naufragaría entre las veleidades anticomunistas del venezolano, la relación con Muñoz Marín duraría hasta el final de la vida de éste pese a que junto con Figueres, dudaran de la integridad democratizante de Bosch durante el conflicto del 65, confiando en la reaparición del viejo discurso antitrujillista revivido por golpistas y norteamericanos, que adjudicaba a Bosch si no filiación comunista, si tolerancia hacia los simpatizantes de esa corriente de pensamiento, pues, como afirma Bonilla, pudo más: “el discurso del presidente Jonson en torno a la seguridad y la protección del hemisferio en contra del comunismo {...} que el deseo del Grupo de Puerto Rico de ver a Bosch nuevamente en la presidencia.”⁴⁴⁵

⁴⁴³ Idem:9

⁴⁴⁴ Ibid: 10

⁴⁴⁵ Bonilla, op cit:11

Venezuela ratifica por mi voz

El 24 de junio de 1960, un automóvil que contenía un artificio electrónico que funcionaba a base de microondas y con un poder explosivo de 65 kilos de dinamita, estalló en plena zona residencial de Caracas, la añeja capital Venezolana. La explosión se produjo justo en el momento en que junto al auto accidentado transitaba nada menos que el presidente de la república venezolana, Rómulo Betancourt, en su vehículo oficial. Posteriormente se culpó del ya identificado como “salvaje atentado”, a los cuerpos de inteligencia militar del gobierno instalado en la República Dominicana, controlado por el sempiterno Rafael Leónidas Trujillo.⁴⁴⁶ Este era, por cierto, el segundo atentado organizado por Trujillo contra Betancourt, a quien, estando en Cuba en 1951, “a plena luz del día, un asesino había intentado inyectar veneno, pero sólo había conseguido causarle un rasguño.”⁴⁴⁷ Las razones inmediatas del atentado de Caracas se atribuyeron al permanente cuestionamiento del presidente Betancourt a la “dictadura trujillista”, sustentado en las múltiples acusaciones hechas al régimen dominicano desde su ya lejana entronización en el año de 1930, que destacaban su persistente vocación de suprimir violentamente a quienes cuestionaran su particular forma de ejercer el poder, lo que había provocado, como ya he comentado, el asesinato y/o desaparición de líderes políticos y sindicales, y de más de un destacado intelectual. Entre los primeros destacan los casos de Sergio Bencosme en 1935,⁴⁴⁸ Mauricio Báez en 1950 y Andrés Requena en 1952,⁴⁴⁹ y de entre los segundos el de Jesús de Galíndez, aunque hubo otro que de alguna manera se le parece, el de José Almoina realizado en México.⁴⁵⁰

El atentado contra Betancourt adquirió un matiz muy especial, porque él había llegado a presidente de Venezuela después de una larga formación en las luchas antidictatoriales, tanto en su tierra natal como desde el exilio en Costa Rica, Cuba y la misma Dominicana. Su largo y

⁴⁴⁶ Ocaña, 1995:69

⁴⁴⁷ Crassweller, 1968: 322

⁴⁴⁸ Idem

⁴⁴⁹ Galíndez, 1956:8

⁴⁵⁰ José Almoina. Español republicano exilado en la Dominicana, quien desatara las iras de Trujillo al publicar, bajo el seudónimo de *Gregorio Bustamante* el libro: *Una satrapía en el Caribe*, en el que, al igual que otros tantos críticos del “Generalísimo”, denunciaba a éste por sus crímenes pero haciendo lo que a Trujillo le parecieron groseras menciones a su familia; además, de haber sido visto como un gran traidor, ya que, Almoina, como nos informa Krehm, había tenido “seis puestos oficiales: secretario particular de Trujillo, profesor de portugués de la Universidad, profesor en la Escuela de Bellas Artes, director de relaciones intelectuales del servicio exterior, profesor de la Escuela Diplomática y tutor de Ramfis.” (Krehm, 1949: 251)

atropellado camino hacia las luchas democráticas empezaría justamente en sus años de estudiante en la lucha antigomecista. Anterior a la relación entre Marín y Bosch se encontraba la relación de Bosch con Rómulo Betancourt, a quien aquél conoció desde los años de su juventud en Santiago de los Caballeros, ya que no sólo fue su escucha en las charlas que éste dio durante su gira propagandística antidictatorial por la Dominicana, sino que le ayudó a vender en: “La Vega (pueblo natal de Bosch), el libro que publicara Betancourt en la Dominicana sobre la dictadura de Gómez: *En la huella de la pezuña*.”⁴⁵¹

Así, en un ambiente político-intelectual-comercial, se inició una relación que los llevaría a coincidir en los caminos del exilio, las conjuras y los fracasos, pero también en los triunfos y las derrotas, y con tal cercanía que Betancourt sería no sólo el personaje de la vida real que más influiría políticamente en Bosch, sino también personaje de dos de sus mejores cuentos: *La muchacha de la Guaira* y *La mancha indeleble*, escritos justamente en uno de los momentos de mayor creatividad intelectual de Bosch, en que la influencia de Betancourt sobre él como intelectual, político, líder y dirigente era abrumadora, al grado de determinar no sólo la elección de aquel como personaje literario, sino de señalarle los caminos para la democracia abiertos en la más importante obra boshista escrita en esos tiempos: *Póker de espanto en el Caribe*. Sobre esta obra hablaré ampliamente más adelante, en cuanto a *La muchacha*, la referencia a Betancourt es tan sólo incidental: una mención de su nombre en una escena de bar, en la que algunos borrachos se cuestionan sobre el porvenir de la humanidad y, particularmente del de Venezuela:

-¿Porqué le preocupa a usted la humanidad? –preguntó-. Yo soy venezolano, latinoamericano, y lo que deseo saber es cuál es el destino nuestro, adónde vamos {...}
–Dígame, señor, ¿cuál es a su juicio el destino de nuestro pueblo? ¿Cree usted que Rómulo Betancourt lo sabe mejor que uno de nosotros? El borracho miró torvamente y pareció haber recibido un golpe en la nuca. –Señor, yo no sé si usted es un espía de la dictadura; no sé si es un sirviente de esos militares que están asesinando a lo mejor de

⁴⁵¹ Fernández.2000, p. 141.

de Venezuela. Pero usted me ha preguntado y yo le contesto: Sí, Rómulo Betancourt lo sabe. Y ahora, si le parece, denúncieme.⁴⁵²

Es decir, Bosch en una magistral integración de un elemento aparentemente ajeno a la trama de la narración: la discusión de una posición política definida, hace aparecer a Betancourt no sólo como un personaje de cuento, sino que aprovecha para promover su carácter de opositor de la dictadura que oprimía a su país y, sobre todo, como líder y visionario que poseía la capacidad para conocer el futuro del pueblo venezolano. Es obvio que tal futuro tendría una relación indisoluble con la posición democrática promovida por ambos –autor y personaje incidental-, y que no necesariamente coincidía con otras ideas de la democracia posible para sus países y el continente, especialmente si consideramos la particular situación gubernamental por la que pasaban otros países de América Latina en el momento en que Bosch escribió esta narración y particularmente la de la República Dominicana. Entre esas otras ideas de democracia se encontraría la del gobierno norteamericano, sólo que era tan laxa y tolerante, que incorporaba en ella a regímenes tan lejanos de toda forma democrática como los de los Somoza y Trujillo.

En el cuanto *La mancha indeleble*, la experiencia de Betancourt representa la inspiración de Bosch para perfilar al protagonista de una historia fantástica en la que la aparente defensa de la libertad del individuo frente a las organizaciones políticas, especialmente las de carácter “totalitario”, se puede identificar con la defensa de la libertad del individuo frente a un “partido comunista”; esto es, la defensa de la “democracia” frente al “totalitarismo”. En este cuento, la metáfora empleada por Bosch es más que sugerente pues hace referencia directa al aparente espíritu indoblegable de Betancourt frente al pensamiento y las organizaciones políticas de corte *totalitario*. Así, Bosch quiere hacer aparecer a Betancourt como una víctima fallida de algún complot para adueñarse de “las cabezas” (supongo que podríamos entender eso como de los cerebros y las mentes) de ciertos líderes partidistas. Si bien en la realidad que intenta representar Bosch las cabezas serán objetos de dominio y control desde el discurso político que se impone mediante subterfugios y engaños, en el cuento las cabezas aparecen en una terrible imagen que las muestra arrancadas de sus cuerpos y colocadas como trofeos de caza

⁴⁵² Bosch, 2000:272

mayor: “Todos los que habían cruzado la puerta antes que yo habían entregado sus cabezas, y yo las veía colocadas en una larga hilera de vitrinas”⁴⁵³ El propósito de Bosch es el de dramatizar y dimensionar la historia de los desencuentros de Betancourt con el comunismo, cuyas “tentaciones” éste habría sabido superar: Retomar al personaje de la vida real como referente del personaje literario habla de la confianza y afecto que existía entre ambos hombres, por eso la libertad para referirse a él: “era el caso que aún incapacitado para pensar y para actuar, yo estaba allí.”⁴⁵⁴ Porque Betancourt estuvo ahí, formó parte de algunas organizaciones comunistas y marxistas, pero pudo separarse de ellas para emprender un camino personal hacia la “democracia”, y logró construir uno de los partidos latinoamericanos más representativos de esta forma de concebir la organización política de la sociedad.

Betancourt había ingresado en el año de 1931 al Partido Comunista de Costa Rica, del que llegó a dirigir las reuniones del Buró Político en carácter de “jefe”: “Rómulo Betancourt, en ese entonces miembro del partido Comunista de Costa Rica estuvo a punto de ser expulsado del país, pero logró evadir la acción de las autoridades con la ayuda de sus camaradas.”⁴⁵⁵ y aún cuando no participara en las luchas costarricense, él mismo aceptó, en un documento de 1934, algo que años después le traería muchos problemas: “soy y seré comunista”,⁴⁵⁶ sin embargo, su relación partidista con los comunistas latinoamericanos no duraría mucho -de hecho con los venezolanos de esa ideología política nunca llegaría a establecerse: “There he seems to have joined the Communist party. He sequently left the party, probable expelled because of his independent ideas.”⁴⁵⁷ Para Betancourt, esa nunca pasaría de ser una experiencia marginal en su relación con los marxistas, ya que según él, su principal objetivo había sido, desde sus días de iniciación en la vida política, ser un luchador contra la dictadura.

The character of the party in its early years was influenced by Rómulo Betancourt, then a political exile from his native Venezuela {...} after Betancourt had broken away to form an indigenous social-revolutionary movement for Venezuela.⁴⁵⁸

⁴⁵³ Bosch, 1983: 90

⁴⁵⁴ Ibidem: 90

⁴⁵⁵ Rojas, 1979:67

⁴⁵⁶ Caballero, 1997:121

⁴⁵⁷ Davis, 1972:192

⁴⁵⁸ Poppino, 1966:86

Esta experiencia resulto determinante para que a lo largo de treinta años Betancourt consolidara, desde una trinchera que recurrentemente cambiaba de ubicación geográfica, una posición abiertamente antidictatorial y controvertidamente democrática; es más, Betancourt construiría su idea de democracia a partir de un continuo ejercicio crítico, intelectual y armado, de las dictaduras contra las que se encontró en diferentes frentes, tanto en Venezuela como en algunos otros países de la América Latina, pero sobre todo contra sus antiguos compañero de lucha: los comunistas. Alrededor de 1936, justo cuando regresó a Venezuela de su primer exilio, Betancourt inició un proceso de replanteamiento de su proyecto político, imprimiéndole un corte de “izquierda”, pero con marcada tendencia nacionalista, republicana y democrática. Por ello, una de sus principales preocupaciones sería la de crear un partido político con sólidas bases populares y orientado hacia la consecución de un régimen democrata, que planteara dentro de sus procedimientos programáticos el respeto de la constitución venezolana y las leyes. Con estos planteamientos, Betancourt abandonaba los proyectos para alcanzar el cambio revolucionario a través del levantamiento o el cuartelazo, y facilitar la formación de una organización representativa, de donde resultó el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), cuyos propósitos fueron los de congregar en sus filas a todos los sectores democráticos interesados en liquidar los resabios de la dictadura.⁴⁵⁹ Inicialmente incorporado en una dirección colectiva entre la que destacaba Mariano Picón Salas, Betancourt quedaría como secretario general después de la primera reestructuración del movimiento, promoviendo a la cabeza de éste la búsqueda de “una democracia pero una democracia responsable. Queremos derechos pero también queremos deberes. Al interés individual que aprovecha para su uso y abuso las funciones públicas oponemos el concepto de deber social y de responsabilidad ante el Estado.”⁴⁶⁰ Esta sería una de las organizaciones de “izquierda” que darían paso a la integración de un partido más sólido orgánica y políticamente, el Partido Democrático Nacional (PDN) dirigido por Jovito Villalba y Betancourt, que nació bajo los propósito de unificar “a los venezolanos interesados en la implantación de un régimen auténticamente democrático que garantice la libertad e independencia de nuestro pueblo.”⁴⁶¹ Sin embargo, el PDN enfrentó la negativa de otorgarle la legalización necesaria para participar plenamente en la vida política de la nación y, pese a haber lanzado candidatos triunfadores a las elecciones de 1937, junto a otras organizaciones revolucionarias y nacionalistas se vio

⁴⁵⁹ Magallanes, 1973:269

⁴⁶⁰ Ibid: 273

⁴⁶¹ Ibid: 299

reducido a la persecución del gobierno de Eleazar López, que envió al exilio a muchos dirigentes, pero que evadió Betancourt para reorganizar al partido en la clandestinidad, lo que logró con ciertas dificultades, ya que los comunistas actuando como fracción interna, intentaron imponer su ideología, prácticas y disciplina.

El propósito chocó con la oposición de Rómulo Betancourt, quien defendía, con apasionada justedad, la tesis de que no era un partido comunista el que reclamaba la coyuntura histórica sino una organización policlasista, con raíz nacional y programa democrático, por la afirmación de la justicia social, por la creación de la prosperidad colectiva y por la defensa de la nacionalidad frente al imperialismo.⁴⁶²

Entre 1942 y 1943, Bosch viaja por tierras venezolanas con el propósito de organizar a los exiliados dominicanos en las seccionales del PRD. Ese viaje le permite conocer a Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco, con quienes entablará una sólida y duradera amistad,⁴⁶³ pero sobre todo se reencontraría con su viejo conocido Rómulo Betancourt, quien favorecido por el gobierno de Medina Angarita, había incrementado sus viejas prácticas político-organizativas que lo llevarían a fundar Acción Democrática (AD).⁴⁶⁴ El “Partido del Pueblo”, como hacían conocer los “adecos”⁴⁶⁵ a su organización, surgió en 1941 como:

Un partido pluriclasista, de izquierda revolucionaria, deslastrado de demagogia eruptiva, llamado a cumplir la revolución democrática y antiimperialista, con el concurso de todas las fuerzas políticas, económicas y sociales interesadas en la transformación del país. Dentro de esta empresa tienen su puesto de acción todos los venezolanos anhelosos de honestidad administrativa, paz económica y social, nacionalismo económico, democracia agraria, progreso industrial, ejercicio de libertades públicas y soberanía popular.⁴⁶⁶

⁴⁶² Magallanes, id: 303

⁴⁶³ Lugo, 2001:44

⁴⁶⁴ Ocaña, 1995:59

⁴⁶⁵ Expresión dirigida a identificar a los militantes de Acción Democrática, originada en las siglas de la organización y la suma del sufijo *co*, que significaba según la ubicación de quien lo empleaba.

⁴⁶⁶ Magallanes, id:358

Aunque las figuras más conocidas de AD lo serían hasta su muerte Gallegos y Eloy Blanco, el líder indiscutible, estratega, organizador, ideólogo y principal figura política sería Rómulo Betancourt. El mismo había organizado a la AD en la clandestinidad, desde los restos del PND. Para ello, abandonó cualquier rasgo ideológico que pudiera identificarlo como marxista, sin embargo, en los aspectos organizativos AD parecerá siempre una organización leninista.⁴⁶⁷

Primero, la concepción del partido como elite, como vanguardia {...} aunque el suyo no será un partido de clase, sino de clases, el plural no sólo amplía el concepto de clase trabajadora para que quepa el campesinado mayoritario y las clases medias urbanas, sino que incluye a la burguesía y propone una alianza.⁴⁶⁸

El otro aspecto que Betancourt rescatará de su experiencia marxista-leninista sería la publicación de un periódico que fuera a la vez un agitador y un organizador colectivo, por lo que en 1944 lanza el periódico *El País*. Y, finalmente, la recuperación de la disciplina militar para dotar a la organización de un orden y estructura que respondiera a las condiciones cambiantes de la política nacional; es decir, las sucesivas dictaduras pero, sobre todo, para mantener la centralidad y el verticalismo de la dirección única, y la ausencia de corrientes internas contrarias a las autorizadas por la dirección. Decisión en la que pesa la experiencia del PND.⁴⁶⁹ En ese modelo de organización partidista es que abrevará Bosch, para conformar sus dos organizaciones: PRD y PLD, lo que veremos en los capítulos V y VI de esta tesis. Pero eso no sería todo. La influencia de Betancourt en el quehacer político de Bosch resultaría más que moral y organizativa, llegaría hasta lo subliminal, pues no sólo le imprime un ejemplo de lucha antidictatorial constante e indoblegable, sino le hace recuperar símbolos e imágenes: “yo no tenía idea de que el emblema y el color del Partido Revolucionario iban a ser similares a los de Acción Democrática, y lo fueron.”⁴⁷⁰

Bosch regresó a Venezuela en 1945 para fortalecer la organización de su partido, pero en malos momentos, ya que el gobierno de Medina Angarita no tenía intenciones de enemistarse con Trujillo, por lo que la actividad que organización del PRD fue más bien limitada, aunque le

⁴⁶⁷ Caballero, 1997:22

⁴⁶⁸ Id:23

⁴⁶⁹ idem

⁴⁷⁰ Bosch, 1999:31

servió a Bosch para adelantarse el panorama que se presentaría a partir de octubre de ese año, cuando un golpe militar depuso a Medina para colocar en el poder a su amigo Betancourt, en quien Bosch ve la oportunidad de obtener apoyo para sus intenciones de emprender la lucha armada contra Trujillo.⁴⁷¹ En ese momento se produce el acercamiento entre ambos líderes para organizar la invasión desde Cayo Confites, la que finalmente Betancourt no apoyaría: “para sorpresa de {Bosch}, Rómulo Betancourt no accedió a la solicitud de entregar las armas requeridas {...} sería el temor que en su seguridad política sintió Betancourt ante la probable reacción que pudiera tener Trujillo si la expedición fracasaba.”⁴⁷²

En 1949 se produce el golpe del general Pérez Jiménez contra el gobierno de Acción Democrática presidido por Rómulo Gallegos, por lo que tanto él como Eloy Blanco, otros líderes y, más tarde Betancourt, tienen que salir hacia La Habana en un nuevo exilio que llevará a Betancourt a buscar nuevamente a su viejo conocido, Bosch quien a la sazón era secretario del presidente cubano Carlos Prío Socarrás, para solicitarle apoyo para la lucha antidictatorial venezolana, lo que Bosch concede haciendo participar a José Figueres como testigo del trámite exitoso.⁴⁷³

Durante ese nuevo exilio, uno de los centros de contacto político, intercambio de información y propaganda frecuentado por Betancourt y en el que entró en relación con otros “demócratas” latinoamericanos, fue la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), cuya sede en México era visitada asiduamente por personajes como Fidel Castro y Víctor Haya de la Torre. La ORIT se caracterizó por mantener una línea de izquierda democrática que de alguna manera balanceaba el panorama organizativo internacional de los trabajadores respecto de su tradicional antagonista, la Federación Internacional de Sindicatos en Latinoamérica, que estaba controlada por los comunistas. En los cincuentas, la ORIT tenía como secretario general al costarricense Luis Alberto Monge viejo conocido de Betancourt, que llegaría a ser presidente de su país, y como subsecretario al peruano Jáuregui, militante de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y, como señala Szulc: “empezaba a alzarse en Latinoamérica la oleada antidictatorial y la izquierda democrática era un aliado natural...la ORIT

⁴⁷¹ Magallanes, id:67

⁴⁷² Id:68

⁴⁷³ Ocaña, 1975:84

era un buen puerto para los políticos demócratas exiliados de toda la zona.”⁴⁷⁴ En esa organización van a parar Sacha Volman⁴⁷⁵ y Serafino Romualdi, con quienes Juan Bosch establecería relaciones estrechas, que Volman se convirtió en uno de sus más cercanos colaboradores.

Sin embargo, bajo la algidez con que son interpretadas las complejas relaciones políticas internacionales al inicio de esa nueva etapa de la guerra fría, y particularmente la complejidad de las intercaribeñas, ni siquiera los mismos norteamericanos atinaban a definir un perfil exacto para los diferentes actores nacionales, pese a que desde 1945 el historiador y politólogo norteamericano Arthur Schlesinger veía con cierta claridad el papel que podrían jugar las organizaciones democráticas, como cuando señaló en un artículo publicado en la revista *Fortune*, que “nuestro más firme apoyo en América Latina, vendría de partidos democráticos como el APRA de Perú, la Acción Democrática de Venezuela, y el ala izquierda del Partido Liberal de Colombia.”⁴⁷⁶ Pese a ello, repetidamente se identificará con la etiqueta de comunistas a personalidades de la talla de Betancourt, a quien en los Estados Unidos o en su mismo país pocos atinarían a calificar siquiera de medianamente izquierdista. Incluso habría quienes, como Trujillo o algunos funcionarios norteamericanos lo siguieran acusando muchos años después de demostrar su rechazo al comunismo y los comunistas: “sobre eso del

⁴⁷⁴ Szulc, 1987:400

⁴⁷⁵ Sacha Volman, ciudadano rumano nacionalizado norteamericano, ligado a las actividades sindicalistas identificadas con la ORIT, en uno de cuyos organismos vinculados ideológicamente, el Instituto de Investigaciones Internacionales del Trabajo (IILR) -que presidió durante mucho tiempo el líder del Partido Socialista norteamericano Norman Thomas. Vinculado a los sectores liberales y al mencionado partido, Volman fue señalado repetidamente de estar relacionado con la CIA. Conocido por Bosch en esos ambientes políticos, se estableció entre ambos una relación que se fortaleció durante su coincidente estancia en Costa Rica, durante la creación del Instituto de Formación Política, conducida por el IILR y dependiente del Partido de Liberación Nacional costarricense, como depositario del consejo conformado por los socios, que eran ciertos partidos populares (demócratas liberales pronorteamericanos) de América Latina. Desde la campaña de Bosch por la presidencia en 1961, Volman participó con él muy cercanamente, y durante su gobierno jugó un importante papel en la organización y educación de los campesinos pobres, como fundador y dirigente de instituciones como el Centro Interamericano de Adiestramiento Político (CIDAP) y la organización campesina ligada a éste: FENHERCA, el Centro Interamericano de Estudios Sociales (CIDES). (Volman, 1965:5-88) Seferino Romualdi, dirigente y líder socialista y sindical italiano ligado al ala pronorteamericana del Partido Socialista Italiano, cuyos miembros fueron llamados socialfacistas o socialtraidores por su inclinación anticomunista. Junto al líder del PSI, Saragat, recibió dinero de los sindicatos obreros norteamericanos para apoyar las campañas electorales del PSI. Se afincó en los Estados Unidos, donde se ligó a los sindicatos AFL/CIO, de los cuales llegó a ser miembro de su Departamento de Asuntos Internacionales y representante para América Latina. Por mucho tiempo se le ha señalado como miembro de la CIA, ya que según versiones confiables, se encontraba tanto en Guatemala en 1954 como en Brasil en 1964, durante los respectivos golpes militares.

⁴⁷⁶ Schlesinger, 1966:136

comunismo mío, hizo una campaña muy intensa y muy extensa un señor que tuvo muy buenas y bien pagadas relaciones públicas en Estados Unidos: el difunto Rafael Leónidas Trujillo.”⁴⁷⁷

Bajo tales condiciones es que Trujillo pudo asestar un golpe a Betancourt, cuando en 1948 ayudó activamente a la Junta Militar para derrocar del poder a Rómulo Gallegos, sucesor de Betancourt. De ahí la sólida amistad que desde entonces se profesaban Trujillo y Pérez Jiménez.⁴⁷⁸ Por ello es que de la lucha permanente de Betancourt contra las dictaduras, destacara la pugna contra Rafael Leónidas Trujillo, así como los encuentros y desencuentros que tendrá con representantes de diferentes gobiernos norteamericanos. “Ex comunista” lo llamaría Roosevelt, “amigo” el senador Humphrey. Pese a ese largo malentendido con el Departamento de Estado, Betancourt no parecería guardar rencor a los norteamericanos, y más bien al contrario participó en profundidad de las percepciones yanquis sobre el carácter la intervención comunista en algunos países latinoamericanos como Cuba o Guatemala, mismas que compartió tanto con sus enemigos acérrimos, Trujillo o Somoza, como con los representantes de la “democracia” más criollamente latinoamericana – Figueres, Paz Estensoro, Haya de la Torre- pues lo que diariamente afirmaba sobre Castro o los comunistas lo repetía ante gente como Schlesinger, quien lo traducía de una manera que parecía tener la fuerza de todos los latinoamericanos: “Pensaba Betancourt que si la OEA iniciaba en primer lugar una acción contra Trujillo, sería más fácil después unir a las Repúblicas contra Castro. Pero en especial era necesario emplear los recursos de una democracia progresiva para combatir la miseria, el analfabetismo y la injusticia.”⁴⁷⁹

Destaca en este párrafo la identificación del régimen de Cuba con el de la Dominicana, lo cual le permite a Betancourt -desde su posición de gobernante democrático- elaborar propuestas de eliminación de los regímenes que le disgustaran, aunque lo más interesante es su calificación de la democracia necesaria para administrar afectiva y justamente como una “democracia progresiva”, pues pareciera que deseaba inducir a la percepción de cierta democracia disfuncional por añeja o estancada, como si acciones más bien elementales para cualquier gobierno medianamente inteligente, como la alfabetización imprescindible para permitir la

⁴⁷⁷ Betancourt, 1962:12

⁴⁷⁸ James, s/f:35

⁴⁷⁹ Schlesinger, 1966:144

formación de cuadros técnicos, pudieran sólo ser objeto de una *democracia progresiva*. Además, y ya que el comentario deriva de una observación sobre Cuba, el mismo Betancourt ignora voluntariamente que el gobierno cubano había iniciado una de las campañas de alfabetización sin precedentes en la historia del continente, que llegaría a alfabetizar a más de 700 mil adultos mediante la movilización de 300 mil voluntarios.⁴⁸⁰

De cualquier manera, con esta afirmación, Betancourt dejaba en el aire una invitación a continuar aplicando el viejo estilo de gestión antidictatorial de los *demócratas* latinoamericanos, echar al gobernante por la fuerza, ahora, de las naciones, la OEA, seguramente, aunque no lo decía, tan democráticas como la Venezuela de AD, lo que sin embargo, no era tan claramente percibido en su propio entorno nacional, ya que para algunos críticos democráticos o de izquierda, los “adecos” habían dejado de ser una opción verdaderamente revolucionaria, como se podía advertir en las noticias sobre los acuerdos arrancados en la lucha antidictatorial:

el 23 de enero, {de 1958} los dirigentes exilados de los principales partidos políticos de Venezuela, se habían reunido en Nueva York a fin de suscribir un acuerdo para evitar las rivalidades entre partidos hasta que la democracia estuviese totalmente restablecida. El acuerdo fue suscrito por el Doctor Rómulo Betancourt por Acción Democrática, Rafael Caldera por la Democracia Cristiana, y el Doctor Jovito Villalba por la Unión Democrática Republicana {...} Acción Democrática era el partido más grande y en otro tiempo había sido el más progresista de Venezuela, pero, al igual que el APRA en el Perú, había perdido su entusiasmo juvenil por la Revolución.⁴⁸¹

Lo que para esos críticos, y sobre todo para las masas populares venezolanas se confirmaría posteriormente, ya que: “en lugar de ser anuncio de una nueva era de progresos en la historia de Venezuela, la revolución popular que se deshizo de Pérez Jiménez cayó en las manos ávidas de Rómulo Betancourt y de su Partido Acción Democrática, y rápidamente fracasó.”⁴⁸² En el exilio, Betancourt se había establecido como un dirigente al que probablemente Estados Unidos miraría con buenos ojos. No obstante, pasó algún tiempo antes de que el partido

⁴⁸⁰ Pierre-Charles, 1987: 74

⁴⁸¹ Gott, 1971:125

⁴⁸² Ibid:122

{Acción Democrática} en el exilio pudiera reorganizarse y su primera reunión masiva importante e realizó sólo el 4 de julio de 1958. Betancourt aprovechó la ocasión para hacer una exposición larga y elocuente acerca de la historia del antagonismo del Partido hacia el comunismo internacional.⁴⁸³

Esto se debía, entre otras cosas a que el largo trayecto de Betancourt hacia posiciones “democráticas” no le sería fácilmente reconocido. Su nombre siempre aparecía en relación con movimientos de diversa índole, pero ligado a las luchas revolucionarias o antidictatoriales, lo que aunado a su “oscuro” tránsito por las organizaciones marxistas y comunistas de diversos países, le acarreo la animadversión del Departamento de Estado. Por ello, y pese a que en 1957 había declarado a un periodista colombiano “no fomentamos revoluciones”,⁴⁸⁴ era de todos conocido el apoyo prestado por él y algunos partidos y personajes venezolanos al movimiento revolucionario cubano, al grado de que la junta militar presidida por Larrasabal, que sustituyó a Pérez Jiménez, envió armas y diversos apoyos a Cuba en 1958, y desde ese país se organizó parte de la expedición de 1959 hacia la Dominicana. El mismo Castro, en su primer viaje al extranjero después del triunfo revolucionario, a fines de enero de 1959, visitó en Venezuela a Betancourt a pesar del desprecio que este, como representante de una izquierda democrática, latinoamericana, reformista y no revolucionaria, sentía por aquél como representante de un grupo que había llegado al poder a través de la lucha armada.⁴⁸⁵ Por eso, Betancourt realizó afirmaciones como la siguiente, obviamente olvidando su pasado radical:

Venezuela ratifica por mi voz, su decisión de no mantener relaciones diplomáticas con gobiernos no legitimados por el voto de sus pueblos y de propugnar en la Organización de los Estados Americanos que los regímenes de usurpación sean excluidos de la comunidad jurídica regional.⁴⁸⁶

Quizá por ello, Betancourt procuró generar y mantener un discurso “democrático” a ultranza, tanto en sus elaboraciones literarias como en sus actitudes políticas, que incluso lo llevó a alejarse de Bosch, aunque nunca dejó de influir no sólo en el pensamiento de Bosch sobre la

⁴⁸³ Ibid:126

⁴⁸⁴ Gott, 1971:126

⁴⁸⁵ Szulc, 1987:534

⁴⁸⁶ Betancourt, 1962:35

democracia, sino también en su trabajo organizativo. Afirmaciones como la siguiente, en que se ratifica el compromiso democrático al tiempo que se aleja el quehacer político de las influencias sentimentales, son frecuentes en el tono discursivo de ambos:

A través de los años, una constante siempre se mantuvo fija en mi mente fue la de que el pueblo dominicano era apto para vivir en libertad. Tuvo luego lugar el largo eclipse de libertades públicas, durante una tiranía que no es necesario adjetivar. En la lucha mía contra esa tiranía no hubo nunca ese ingrediente de una supuesta enemistad entre el dictador y yo: nunca nos conocimos. Combatí contra él porque es deber de los hombres libres de América combatir contra cualquier tiranía, cualquiera que fuere el sitio donde esté ubicada. Fue posible a través de una acción colectiva, después de la VI Reunión de Cancilleres realizada en San José de Costa Rica, lograr el aislamiento diplomático y el boicot económico contra la dictadura dominicana. Y ya hoy en Santo Domingo no hay dictadura sino un régimen de transición que garantiza libertades públicas y prepara un proceso electoral.⁴⁸⁷

Y en efecto, como vimos en el capítulo anterior, Betancourt apoyó a Bosch en varios de sus proyectos político-militares, pero ni la relación ni el afecto se expresarían sólo en ello. Sin embargo, esa amistad no sería eterna, como podría parecerlo, puesto que por ciertas circunstancias tuvo que terminar. Quizá la razón sea la que aduce el mismo Bosch: “me sorprendió enormemente que cuando finalizaba su segundo periodo de presidente de Venezuela en 1960, tomara una actitud tan rabiosamente anticomunista. Precisamente él, que había sido comunista bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez, durante su exilio en Costa Rica, en los años 30 {...} No podía entender por qué le entró esa especie de obsesión anticomunista.”⁴⁸⁸ Esto es, la posible causa de su ruptura fue precisamente la actitud negativa de Betancourt frente al comunismo; la que Bosch significara en el tema de su cuento *La mancha indeleble*. El mismo Bosch pese a pasar por un largo periodo de afirmaciones anticomunistas influidas precisamente por sus amigos de la “izquierda democrática”, no profesó nunca una actitud enfermiza respecto del comunismo y, por lo contrario, aunque crítica mantuvo con los comunistas una actitud proclive a la discusión política y al trabajo conjunto

⁴⁸⁷ Ibidem:67

⁴⁸⁸ Richard. 2000, p. 145.

ante objetivos compartidos, que en el caso de la Dominicana fueron numerosos, como se verá en los capítulos siguientes. De cualquier manera, la historia de la relación entre Betancourt y Bosch fue mucho más compleja y venía de lejos y, como veremos más adelante, resultaría fundamental al momento en que Bosch empezara a definir sus propias ideas, las que reflejarían una fuerte resonancia venezolana.

Palabras Gastadas

Aquella tarde de julio de 1979, en el salón del Palacio Nacional de Managua donde un grupo de distinguidos políticos latinoamericanos esperaba el inicio de la ceremonia de instalación de la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, Juan Bosch, que se encontraba entre ellos, se puso súbitamente de pie y haciendo escuchar en el recinto su clara voz caribeña dijo: “Todos de pie. Es José Figueres quien llega”,⁴⁸⁹ dejando en claro con tal expresión, el reconocimiento que seguía otorgando al hombre que había conocido más de treinta años antes y del que afirmara que “Pepe y yo no éramos sólo amigos, éramos hermanos.”⁴⁹⁰ Figueres sería un personaje que dejaría honda huella no sólo en la forma en que Bosch percibía el entorno caribeño, sino sobre todo en su formación política, la que le permitió el contacto con las experiencias liberales promovidas por Figueres y su basto grupo de amigos norteamericanos, que lo llevaron a a transitar por diferentes concepciones sobre la liberación nacional, desde las vinculadas con la socialdemocracia estilo costarricense hasta las radicales del socialismo estilo vietnamita.

Como hemos visto en el capítulo anterior, la relación entre Bosch y Figueres empezó en un momento de crisis en el Caribe, en que diferentes fuerzas que buscaban la instalación de “gobiernos democráticos” en los países del área dominados por dictaduras. Ambos habían establecido vínculos que en ciertos casos, llevaron a fuerzas de diferente signo político y extracción nacional, a actuar juntos.⁴⁹¹ A principios de la década de los cuarenta, según lo

⁴⁸⁹ Ocaña, 1975:78

⁴⁹⁰ Ibid:77

⁴⁹¹ Ver capítulo anterior pp. 107-114

afirmó Bosch, Figueres era poco menos que un desconocido⁴⁹² para el grupo que, en torno de la dinámica revolucionaria de una Habana en plena efervescencia política, se reunía en complots y conspiraciones alrededor de los “auténticos” o de los “ortodoxos”. De esa manera, en el imaginario eje “La Habana-Ciudad de México”, al que pronto se uniría la revolucionaria Guatemala, apareció un joven profesionista, empresario agrícola y opositor político costarricense, que impulsaría la primera “revolución democrática” triunfante en el ámbito centroamericano, y que se mantendría en el poder intemporalmente, imprimiendo una sensible diferencia en un continente que todavía a principios de los ochentas del siglo veinte, se veía oscurecido por golpes y cuartelazos.

José Figueres Ferrer traía, en cierta manera, lo revolucionario en la sangre. Su madre fue hermana del educador y pensador libertario catalán Francisco Ferrer y Guardia, asesinado por el gobierno español bajo la acusación de instigador de revueltas, concretamente de la llamada “Semana Trágica” que en 1909, enlutó a Barcelona por el asesinato de obreros y trabajadores a manos del gobierno español.⁴⁹³ Más allá del significado que pudiera tener esa relación, lo cierto es que José Figueres obtuvo parte de su formación política de la doble relación entre su experiencia académica en Boston, Estados Unidos, y su ejercicio como profesional y empresario en su país natal⁴⁹⁴ hasta que, harto del gobierno de Calderón Guardia, se atrevió a transmitir por la estación de radio “América Latina” un mensaje dirigido al “supremo gobierno”, a las colonias de las Naciones Unidas y a los ciudadanos costarricenses, en el que pretendía desenmascarar la verdadera organización nacional de sabotaje que minaba a la República⁴⁹⁵. Tal alocución tuvo buena recepción no sólo porque cuestionaba al gobierno, cosa que se hacía abiertamente en el país, sino porque lo hacía sometiéndolo a una crítica sistemática en la que censuraba el proyecto de gobierno y además lo realizaba con el atrevimiento de un agricultor sin aparente experiencia en la política nacional y por lo tanto, desconocido para casi todo mundo. En esa transmisión Figueres afirmó que:

Hay un malestar general, reprimido por diversas consideraciones, contra el gobierno de la república...Lo que se dice es esto: que la Administración Pública es deficiente. Que

⁴⁹² Bosch, 2002:247-248

⁴⁹³ Bonet, 1957:13

⁴⁹⁴ Chang, 1961:222

⁴⁹⁵ Rodríguez, 1980:54

los métodos o los hombres del gobierno son incompetentes para dirigir al país en los tiempos de paz, y absolutamente incapaces de conducir la guerra...Me mandan callar con la policía. No podré decir lo que creo que debe hacerse. Pero lo resumo en pocas palabras: lo que el gobierno debe hacer, es irse.⁴⁹⁶

Figueres fue detenido, pero ese acto generó la movilización de campesinos y estudiantes para pedir su liberación, por lo que el gobierno costarricense optó por deportarlo el 11 de julio, primero a El Salvador y luego a México. Es en ese momento que nacería el político cuestionador y crítico, pero sobre todo estudioso e intelectualmente productivo, ya que en el ambiente de los muchos exiliados latinoamericanos que se vivía en México, Figueres tomaría cursos de economía, sociología, y otras disciplinas,⁴⁹⁷ y se relacionaría con un mundo de complots, conspiraciones, invasiones y derrotas. Ahí empezaría a producir un pensamiento personal sobre las formas de gobierno que convendrían más a las sociedades latinoamericanas dominadas en esos momentos por los gobiernos autoritarios. De esa manera escribió en México un pequeño ensayo denominado *Palabras gastadas*, en el que dejaba en claro su posición respecto de la democracia, el socialismo y la libertad: “¡Que vagas ideas, que sentimientos tan superficiales evocan a veces esa palabras! Han perdido su filo y su intención y su interés. Son palabras gastadas.”⁴⁹⁸ En este se refería particularmente a la democracia como:

una sociedad en la que cada individuo tiene consciencia clara de lo que el grupo hace; es la colaboración de todos en el manejo de lo que a todos pertenece; colaboración que se manifiesta de manera ordenada y racional, ya sea emitiendo un voto para elegir a un funcionario, o contribuyendo públicamente a la solución de alguna dificultad, o censurando procedimientos nocivos, o simplemente aprobando con el silencio las actuaciones de quienes ejecutan la voluntad general.⁴⁹⁹

Desde luego, esa visión es resultado más de un conjunto de aspiraciones que de certezas o estudios teóricos. Es el trabajo de un hombre que vierte una serie de conceptos arrancados de cierta visión de una realidad –la norteamericana-, que mirada a la luz de la lectura de los

⁴⁹⁶ Ibid:55

⁴⁹⁷ Ibid:56

⁴⁹⁸ Figueres, 1943:22

⁴⁹⁹ Ibid :23

clásicos griegos, se torna en modelo para objetivos que no se ven claramente representados en esa otra realidad, la latinoamericana, dominada por regímenes opuestos no sólo a la experiencia aprehendida en el país del norte, sino ajenos a los propios supuestos planteados en los documentos constitutivos de las naciones latinoamericanas agobiadas por el autoritarismo y el terror totalitario como formas de ejercicio del poder, que el mismo Figueres contrapuntea, en unas líneas de esa misma obra:

contrario a lo que oímos a menudo, la dictadura es fatalmente ineficiente porque prescinde de la iniciativa de sus vasallos; la democracia es esencialmente eficiente porque es la suma de las inteligencias libres de sus miembros. La dictadura es efímera como el periodo de lucidez de un hombre; la democracia es estable como el organismo vivo de la renovación constante. La dictadura es pesimista porque presupone la inconsciencia de las masas y cree en la persistencia de su ignorancia; la democracia es optimista porque necesita la actuación consciente de cada ciudadano, y cree en el avance gradual de la cultura. La una envilece, la otra dignifica. La dictadura mira hacia atrás y es el estancamiento, la lóbreguez, la Muerte; la democracia mira adelante y es la evolución el esplendor y la vida.⁵⁰⁰

Fue así como Figueres se inscribió tempranamente en el grupo de intelectuales que producirían elaboraciones analíticas en torno de esos conceptos paradigmáticos. Figueres adelantaría a Arciniegas y Galíndez, con la diferencia de que él integraría trabajo intelectual con el quehacer de hombre de acción y estadista, porque las elaboraciones intelectuales de Figueres le proporcionarían elementos para introducirse en los ámbitos de poder costarricenses desde la crítica de las prácticas gubernamentales, no muy aceptables para los grupos del poder económico a los que, de alguna manera, representaba Figueres. Así participaría de las críticas de corrupción que se le harían al gobierno de Calderón Guardia, especialmente al supuesto sometimiento con visos de continuidad y hegemonía que advirtieron en su sucesor Teodoro Picado,⁵⁰¹ que parecían tener más que ver con los intereses de la oligarquía y los grupos de poder que hasta el gobierno del segundo seguirían manteniendo una sorda opresión sobre

⁵⁰⁰ Ibid:28

⁵⁰¹ Rafael Calderón Guardia, presidente Costa Rica entre 1940 y 1944; Teodoro Picado Michalski, presidente entre 1944 y 1948.

trabajadores y campesinos. Las mejoras en la vida social introducidas tanto por Calderón como por Picado,⁵⁰² y el apoyo a éstas por las organizaciones revolucionarias y de izquierda - principalmente del partido Vanguardia Popular (Comunista), habían calado hondo en el ánimo de esas viejas clases poderosas y, en su ceguera, esas clases veían en la continuidad de ese estilo de gobernar y sus reformas una posibilidad de perder privilegios, más que de impulsar el desarrollo capitalista de la nación, que era el verdadero objetivo de Calderón y Picado.

La crisis desatada por las supuestas formas dictatoriales de ejercicio del poder por el gobierno de Picado y la presión de la oligarquía, daría como resultado la llamada Revolución del 48, que terminaría con el régimen de Calderón e introduciría transitoriamente en el poder a Otilio Ulate. La historia demostraría que éste no sería sino un testaferro de los oligarcas cafetaleros que creían haber perdido privilegios frente a las conquistas sociales promovidas por Calderón y Picado. Con la firma del “Pacto de la Embajada de México”-que puso fin a la breve guerra civil del 48, Figueres aceptó mantener las conquistas de Calderón⁵⁰³ e impulsar los cambios que se requerían para que el país se proyectara hacia nuevos estadios en el desarrollo capitalista que favoreciera al grueso de la sociedad, aunque si bien la parte de dicho pacto correspondiente a la llamada “obra social del doctor Calderón Guardia” se cumplió, no sucedió lo mismo con las libertades sindicales y de asociación política, que fueron suspendidas, dado el control que sobre los sindicatos ejercía Vanguardia Popular. Además, la Junta de Gobierno presidida por Figueres emitió un decreto que prohibió la actividad de los partidos y organizaciones contrarios al “sistema democrático”,⁵⁰⁴ esto es, prácticamente se ilegalizaba a Vanguardia Popular con lo que se imprimía un sesgo anticomunista al nuevo régimen “revolucionario.”

Para personajes provenientes de la llamada izquierda democrática latinoamericana, como Bosch, la actuación de Figueres en el proceso revolucionario iniciado en 1948, alcanzaba dimensiones históricas ya que se percibía como una estrategia deliberada para obtener el poder por la vía electoral,⁵⁰⁵ en el marco de su percepción de la democracia y considerando que con el peso político y moral adquirido en la lucha sí Figueres participaba en las siguientes

⁵⁰² Introducción del seguro social, reforma del código laboral, salarios mínimos sobre todo para el campo, precios seguros para los productos campesinos, reparto limitado de tierras entre campesinos pobres y medios, control del gasto público,

⁵⁰³ Rojas, 1979:151

⁵⁰⁴ Ibid:152

⁵⁰⁵ Chang, 1961:223

elecciones sería el seguro ganador,⁵⁰⁶ como sucedió efectivamente, ya que: “El resultado de las elecciones de 1953 le dieron toda la razón a Figueres y éste tuvo que ser aceptado como presidente de Costa Rica a pesar de la furiosa oposición que le hicieron los grupos oligárquicos cafetaleros y la oligarquía comercial junto a la United Fruit.”⁵⁰⁷ Esas previsiones se veían reforzadas por la proyección que sus propios enemigos otorgaban a la percepción de Figueres sobre el tipo de gobiernos democráticos aceptables para los países latinoamericanos, al grado de que “También en 1951, Trujillo se confabuló con Tacho Somoza, en una tentativa, inspirada por ellos, de asesinar a José Figueres, a la sazón figura dominante en Costa Rica, en el aeropuerto de San José.”⁵⁰⁸

Bajo la nueva perspectiva que desde el gobierno se abre para su proyecto, Figueres recordó el gran apoyo moral y personal que Bosch le brindara en otros momentos, y le ofreció hospitalidad así como el reconocimiento de contar con su colaboración permanente para que le asesorara en el manejo de los asuntos de Estado.⁵⁰⁹ Bosch, que en esos años se veía arrojado nuevamente al exilio, en esa ocasión como producto del golpe de Estado ejecutado por Batista contra el gobierno de Prío Socarrás, se acogió a la hospitalidad de Figueres pero tendría que salir casi inmediatamente de Costa Rica debido a las presiones que el régimen dictatorial nicaragüense ejerció sobre el presidente costarricense para que Bosch, considerado un verdadero peligro como enemigo de Somoza y sobre todo de su amigo Trujillo, abandonara el entorno centroamericano.⁵¹⁰

Con Figueres nuevamente en el gobierno en 1953, esta vez bajo el programa, y como líder, del Partido de Liberación Nacional, Costa Rica vivió un proceso de modernización capitalista que permitió al país alcanzar los primeros niveles de bienestar social pero sobre todo de estabilidad política en el continente, al grado de que se le comparaba con la federación Suiza. Sería de esos años cuando Figueres comentaría que:

⁵⁰⁶ Ocaña, 1975:75

⁵⁰⁷ Idem

⁵⁰⁸ Crassweller, 1968:322

⁵⁰⁹ Ibid:77

⁵¹⁰ Bosch, 1999:63-64

El verdadero fin de nuestros esfuerzos, el producto final, debe ser no la riqueza sino el hombre. Que la calidad del ser humano de nuestra sociedad ayude a formar la cantidad de ciudadanos que logremos modelar conforme a las más elevadas concepciones del espíritu: esa ha de ser la prueba del buen resultado de nuestros empeños {...} los costarricenses de nuestro tiempo hemos prestado bastante atención a la enseñanza pero muy poca a la cultura superior: al cultivo de las ciencias y las artes. Necesitamos más música, más pintura, escultura, más filosofía, más poesía, más literatura {...} Esa es la máxima aspiración del Movimiento de Liberación Nacional, cuya ideología inspira al Gobierno de hoy en Costa Rica.⁵¹¹

Durante ese periodo, Figueres nacionalizó la banca favoreciendo el otorgamiento de créditos para impulsar la industrialización, la producción de electricidad, eliminó la intermediación como control de la pequeña y mediana producción agrícola, impulsó el mejoramiento de los salarios de los trabajadores, incrementó los impuestos para los beneficios empresariales y redujo los que afectaban directamente a la sociedad, medidas que en conjunto beneficiaron sustancialmente a la sociedad costarricense y eliminaron la hegemonía oligárquica⁵¹²:

La vía reformista de desarrollo iniciada en la década de los cuarenta, cuya más alta elaboración fue realizada por los social-demócratas agrupados desde 1951 bajo las banderas del Partido Liberación Nacional, ha demostrado hasta hoy ser capaz de hacer frente a las necesidades del desarrollo capitalista del país {...} Logró finalmente quebrar la hegemonía oligárquica y desarrollar una burguesía industrial relativamente fuerte.⁵¹³

Ese ejercicio del poder por parte de Figueres, fue resultado de los principios establecidos por su Partido de Liberación Nacional de Costa Rica. Identificado con la corriente socialdemócrata, Figueres había señalado ya desde 1943 sus propósitos en líneas generales, bajo cierta idea de un socialismo un tanto ingenuo pero liberal y contrapuesto al comunismo: “Conciudadanos, leed con respeto esta sinceras “páginas de amor”. Leedlas jóvenes con emocionada devoción. Tienen para los sociólogos la virtud de exorcizar el espantable “espectro” del Manifiesto

⁵¹¹ Figueres, 1956:224ss

⁵¹² Ocaña, 1995:76

⁵¹³ Rojas, 1979:162

comunista, entronizando el Ángel bienhechor del socialismo.”⁵¹⁴ Esto es, Figueres ratificaba la voluntad anticomunista expresada al final de la “Revolución del 48” y hacía doctrina al lado de los ideólogos de la “izquierda democrática” caribeña que tanto influirían en Bosch. En ese discurso ingenuo y pretencioso, deslizaba propuestas de organización que reflejaban lecturas y, sobre todo, una vocación magisterial dirigida hacia la comprensión de sus lectores. En tal sentido, como lejanos antecedentes de la ideología peleneista, sonaban tan bien como para un lector medianamente instruido ya encaminado en las luchas sociales:

La división del trabajo, más acentuada cuanto más grande es el grupo, y la intervención reguladora del Estado en los negocios, cada día más sentida en nuestro tiempo, no son triunfo de una u otra ideología, sino el avance racional de la sociedad hacia un esfuerzo económico científicamente coordinado, con miras de eficiencia y calidad. Socialismo es la aspiración hacia un orden económico en el que cada uno da el máximo de sus capacidades en la producción organizada de menesteres, a cambio de normas de vida tan elevadas como permitan la riqueza acumulada y el producto cotidiano del trabajo general.⁵¹⁵

Tales serían a la postre las características que asumiría el Partido Liberación Nacional de Costa Rica (PLNCR), aunque filtradas en la identificación abierta con la Internacional Socialista (IC), la que además, le imprimiría sus propias formas de acción hasta hacerlo aparecer como uno de los partidos latinoamericanos más identificados con ella. Una buena aproximación a las características generales de las organizaciones socialdemócratas, es la elaborada a manera de clasificación la brinda Bodenheimer, quien, citado por Williams afirma que los partidos socialdemócratas poseen:

- 1) Una dedicación casi obsesiva al mantenimiento de instituciones formales de la democracia y aversión hacia lo que ellos consideran como dictaduras de derecha e izquierda; 2) se oponen a la oligarquía; 3) quieren la coexistencia de la propiedad privada con una economía nacional programada y regulada; 4) quieren llevar a cabo medidas reformistas de bienestar social, pero no quieren, al mismo tiempo amenazar los

⁵¹⁴ Figueres, 1943:21

⁵¹⁵ Ibid:29

intereses particulares, sean nacionales o extranjeros; 5) son anticomunistas y pueden poner fuera de la ley a partidos y movimientos comunistas cuando se encuentren en el gobierno y, por consiguiente, son anticastro; 6) consideran necesario el capital extranjero como estímulo al desarrollo, a pesar de criticarlo periódicamente, cosa que para ellos significa que se oponen al estilo y no al contenido del imperialismo; 7) existe entre ellos una fuerte identificación con el mundo occidental y libre, y en general una actitud pro-norteamericana.⁵¹⁶

Respondiendo a tales concepciones, pero sobre todo al impacto de la fundación del Centro de Estudios de los Problemas Nacionales bajo el espíritu crítico de Rodrigo Facio Brenes, y la influencia latinoamericanista de Víctor Raúl Haya de la Torre, fue que el Partido de Liberación Nacional de Costa Rica, con pretensiones más reformistas que revolucionarias, aunque con la figura de Figueres adquiriera una proyección radical en 1948, emprendió su proyecto modernizador, bajo esa proyección que aparecía como la carta presentación de los partidos de su tipo en América Latina: el APRA de Perú, AD de Venezuela y el MNR de Bolivia, cada uno de los cuales, con su peculiar estilo, confirmarían las propuestas de la IS para América Latina :

Quieren básicamente modernizar sus países a través del capitalismo y realizar algunas reformas sociales. Son adversos al comunismo y ellos se proclaman con frecuencia como “de la izquierda democrática”. Son pluriclasistas y sus cuadros dirigentes incluyeron numerosos miembros de la clase media, aunque pueden haber estrechos vínculos con sindicatos de tipo tradeunionista. Todos empiezan como radicales; en diferentes ocasiones han llegado a definirse como “revolucionarios”, para volverse sólo reformistas con el tiempo.⁵¹⁷

Al igual que estos, el PLNCR, se dotaría en la mejor tradición de la socialdemocracia europea, de excelentes relaciones entre las organizaciones obreras ligadas a la socialdemocracia, de un órgano de difusión que muy pronto se convertiría en el más influyente de su tipo en América Latina: *Combate*,⁵¹⁸ sobre todo por incluir la colaboración de algunos de los intelectuales más

⁵¹⁶Williams, 1984:176

⁵¹⁷Ibid:175

⁵¹⁸Ibid:213

destacados de su momento en el continente. Tales características construidas como experiencia personal, resultarían fundamentales en la formación de Bosch, ya que esa experiencia costarricense resultaría de la mayor importancia, no sólo por conocer de cerca a su principal diseñador, promotor y líder, sino porque la experiencia político-organizativa-ideológica desarrollada por el Partido de Liberación Nacional influiría en la conformación de sus propias organizaciones políticas, especialmente del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), que a mediados de los setentas se identificaría plenamente con la Internacional Socialista. Adicionalmente, compartir con intelectuales del ámbito socialdemócrata el espacio político-académico del Instituto de Estudios Políticos y Sociales, que desde su ubicación en Costa Rica contribuía a la formación de militantes de partidos vinculados a esa corriente,⁵¹⁹ le permitiría a Bosch consolidar una formación lenta pero con amplio conocimiento de las diversas corrientes del pensamiento político y la práctica gubernamental, vigentes entre las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Pero eso será materia del capítulo siguiente.

III.3 La tragedia de su propio fin

Del miedo a la libertad

Allá por 1945, Germán Arciniegas escribía, en un ensayo aparecido en su libro *En este pueblo de América*, que:

El héroe en realidad, llega al final de un largo proceso de elaboración popular: es el hombre en quien culmina un esfuerzo, el brazo que resume una vieja ambición, el punto en donde revienta una corriente soterrada. El héroe, entonces, no es hijo de los dioses: es hijo del pueblo. Lo que le da una ancha base para que afirme su voluntad es la circunstancia misma de su estirpe humana. Lo que el libertador, en América por ejemplo, tiene de admirable, es su capacidad de descubrir los sentimientos ocultos del pueblo {...} Un libertador no hace sino descubrir, sacar a la luz todo aquello y señalar una hora para entrar en la lucha {...} Para el pueblo, el héroe, el libertador, el capitán, el rey, quien quiera que logre coronar su ambición más recóndita, evidentemente realiza,

⁵¹⁹ Bosch, 1999: 87

es decir; convierte en realidad una antigua esperanza; pero es la fuerza misma de los hechos la que determina la aparición del personaje.”⁵²⁰

Para quienes leemos hoy tal ensayo, pareciera un tanto obsoleto apelar a la figura decimonónica del héroe, porque si bien forma e imagen habían sido tratados intensamente a lo largo de ese siglo por toda la gama de destacados ensayistas que diera la América hispana, bajo las nuevas formas de percibir las historias nacionales la imagen clásica de algunos héroes latinoamericanos se encontraba, por lo menos, ante la óptica de nuevos análisis. ¿Qué condiciones exigían de Arciniegas voltear la mirada hacia una figura de la que todos los latinoamericanos se sentían orgullosos y honrados, y no sólo para reafirmar los rasgos resaltados por Martí o Montalvo, sino para adjudicarles características como las advertidas en Bolívar, quien “no obstante sus veleidades absolutistas de los últimos años, fue un demócrata”,⁵²¹ de esta manera resultaba un personaje que trascendía a su tiempo y circunstancia? ¿Qué problemas advertía Arciniegas en la América Latina, que sólo en los héroes se podría encontrar: “El hombre que está colocado al frente de un pueblo en trance de emanciparse, y que va a la guerra, sufre el tránsito de la razón tranquila, que le muestra lo deplorable de los regímenes tradicionales, a la pasión heroica, que le arma de coraje”? ¿Qué idea tenía Arciniegas del sistema político que debería sustituir a las tiranías impuestas sobre los dolidos pueblos latinoamericanos, y particularmente de la democracia que tanto y tan apasionadamente reclamó para nuestros países? La respuesta se encuentra, sin duda, en la razón de ser del historiador que siempre fue Germán Arciniegas,⁵²² quien entendió claramente la necesidad de actualizar el sentido de la historia de acuerdo con las necesidades del presente, pero sobre todo en su carácter de hombre de múltiples intereses que vivió consecuentemente como parte fundamental de ese grupo de intelectuales del segundo cuarto del siglo XX: José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Víctor Raúl Haya de la Torre, con los que coincidió en su vocación latinoamericanista ejercida mediante la práctica del ensayo, la docencia y la dirección de importantes revistas. Práctica en la que buscó, según nos lo recuerda Cobo Borda, “los dos ideales antiguos que unían a toda América,

⁵²⁰ Arciniegas, 1945:123

⁵²¹ Ibid

⁵²² Según Cobo Borda, Arciniegas escribió más de cincuenta libros en los que “nos reveló este continente como una unidad polifacética”, en donde “empieza la nueva historia”.1994:133

el de la libertad y el de la democracia.”⁵²³ Ese sería el papel del pueblo y del héroe en la percepción de Arciniegas de la democracia para nuestra América, algo no extraño en un intelectual comprometido con las causas de la *democracia*, como lo afirmará Eugenio Chang: “he is renowned as an opponent of facism and commnism and as a strong champion of democracy”,⁵²⁴ aún cuando su peso político no redundara en la caída de aquellos cuyas prácticas gubernamentales defenestraba.

Porque precisamente en el momento que Arciniegas escribía el texto anterior, la América Latina que se presenta ante su mirada no constituye un ejemplo de libertades y ejercicio de voluntad ciudadana, simplemente son “Veinte naciones cuyo destino democrático se está jugando ahora mismo”,⁵²⁵ que no constituían una metáfora de nada, sino la sórdida realidad representada por el control autoritario de unos de los dictadores más siniestros que haya visto la historia, algunos de los cuales habían expresado abiertamente sus simpatías por el régimen de la Alemania nazi. Porque si la América Latina había representado la opción vital frente a la Europa que se consumía entre el fascismo, el nazismo, el franquismo y la decadencia moral que hiciera crisis en una guerra civil que no encontraba visos de solución, nuestro continente veía ahogadas sus ansias de plena libertad y ejercicio irrestricto de la voluntad popular, por manos de ciertos personajes que actualizaban así su admiración por los regímenes europeos del terror totalitario.⁵²⁶

En estas circunstancias es que Arciniegas publica su libro *Entre la libertad y el miedo*, que ve su primera edición en lengua inglesa en Nueva York bajo el título de *The state of Latin America*, y no de manera fortuita o por falta de oportunidades para publicar, sino por propia voluntad de trascender el cerco de las tiranías, de llevar hacia otros espacios el conocimiento de la opresión que violentaba la cotidianeidad latinoamericana; de que el mundo conociera la tragedia que se vivía en casi la mitad de los países del subcontinente. Prácticamente la totalidad de las naciones caribeñas, desde Guatemala hasta Venezuela y Colombia pasando por El Salvador y Nicaragua y, desde luego Cuba y la Dominicana, padecían gobiernos que junto a los de Argentina y Paraguay, habían tendido una férrea cortina contra la razón y el proyecto libertario

⁵²³ Idem

⁵²⁴ Chang, 1961:1

⁵²⁵ Arciniegas, 1952:9

⁵²⁶ Ibid:11

latinoamericano pactado en la lucha por la independencia.⁵²⁷ El impacto del libro sería de tales dimensiones, que además de prohibirse su circulación en doce países, sería secuestrado, quemado y sabotado, llegando incluso a provocar la prohibición de ingreso de Arciniegas a los Estados Unidos, al habersele acusado de comunista por su publicación. Pero ¿Cuál era el incendiario contenido de esta obra? Un alegato fundamental en torno a una de dos soluciones a la crisis abierta por las tiranías: “Gobiernos fuertes, personales, que desarrollen la economía de los países bajo la disciplina militar {o} gobiernos representativos en que simultáneamente con el libre desarrollo de las potencias económicas se eleve el nivel del trabajador como un ser humano digno de vivir mejor, de gozar de los derechos comunes que consagra la ley de las naciones.”⁵²⁸

Setenta años llevará a nuestro autor la lucha por la única solución que nunca llegará a ver totalmente consumada, ya que su alegato se dirige tanto hacia la derecha como a la izquierda. Pero *Entre la libertad y el miedo*, condensa su visión de la democracia propugnada, y de algunos de los mecanismos participativos de que los pueblos latinoamericanos deben echar mano para hacerla posible. Desde luego que en un historiador como lo es Arciniegas, no se puede permitir la oscuridad de la duda, por ello busca en el pasado mismo de los pueblos latinoamericanos para encontrar que la dificultad de éstos para regirse por la vía democrática ,reside en un pasado que se asienta en la monarquía absolutista que como gobierno trisecular fue aplicada por España en sus colonias: “La vida municipal fue precaria: los ayuntamientos apenas decidían en cosas menores: el peso del estilo monárquico pesaba hasta sobre el último de los colonos. No hubo práctica de gobierno representativo {...} Hubiera sido mejor que nos hubieran legado un sentimiento de respeto a la ley.”⁵²⁹

He aquí, según nuestro autor, desplegados claramente los orígenes de la incapacidad para aceptar y promover la participación ciudadana en la vida política de los países. Puesto que no hubo disposición estatal para promover la participación del nuevo hombre americano en la administración de las colonias ni en la elección de sus autoridades, lo único que se hereda a las naciones liberadas son ciertas prácticas en las que varía la forma del poder pero no sus

⁵²⁷ Ibid:9

⁵²⁸ Arciniegas, 1952:13

⁵²⁹ Ibid:318

maneras y efectos sobre la sociedad. La misma legalidad será subvertida por el poder o desde el poder, cuando no simplemente ignorada, para imponer gobiernos apoyados en la fuerza militar o simplemente de las armas. La democracia quizá se encuentra en los discursos políticos o sociológicos pero no en las prácticas sociales o gubernamentales. El mismo Arciniegas dará cuenta de apreciaciones extremas que, si no fuera por lo dramático de sus efectos podrían considerarse de un ridículo susceptible de relegarse al olvido. Sólo de esta manera puede entenderse la emisión de consideraciones acerca de que: “está en la raza la incapacidad del latinoamericano para someterse al proceso normal de las democracias civiles y representativas.”⁵³⁰ Sin embargo, no está ni en la raza ni en la clase sino en las dictaduras mismas que no sólo: “engendran resentimientos amargas, deseos de reacción que más tarde pueden ser la madre de la violencia”,⁵³¹ en todo caso como lo plantea más arriba, la herencia no sería racial sino política, de incapacidad para enseñar a administrar políticamente sus países a los propios latinoamericanos.

Para Arciniegas, la supresión del orden civil democrático ejercida por las dictaduras, militares o tan sólo armadas, supone el riesgo de que luego la contradicción lleve a otros extremos, y se abandone el camino de la justicia lisa y llana; de que por más tiempo se posponga no tan sólo el ejercicio libre y soberano de la decisión popular expresada en las urnas, sino de las mínimas condiciones de la justicia social y el bienestar. Porque para Arciniegas democracia no son sólo elecciones libres en que se expresen avasalladoras mayorías –aún cuando como en Argentina Perón tuviera gran votación-, sino dejar que los opositores se expresaran, que gozaran de la oportunidad de expresar sus puntos de vista mediante periódicos, imprentas, radios y, sobre todo, con el ejercicio supremo de la libertad: reunirse en asambleas públicas. Y también con otras dimensiones de la libertad de elección que redundan en bienestar, las de asociarse según los particulares intereses de cada hombre: “El obrero quiere una vida mejor, tener sus sindicatos {...} el campesino quiere liberarse de la servidumbre que aún está vigente en muchas haciendas latinoamericanas.”⁵³² De esta manera la idea de “lo democrático” trasciende el ámbito de lo político-gubernamental, de la política como ejercicio de la voluntad social de elegir autoridades para alcanzar los ámbitos de la organización clasista.

⁵³⁰ Arciniegas, 1952:316

⁵³¹ Ibid:11

⁵³² Ibid:327

En Arciniegas, la idea de la democracia también llega a los ámbitos de la administración, en donde las iniciativas y los quehaceres sólo pueden generarse en la medida del conocimiento de sí mismo, porqué únicamente sí sé es elegido por voluntad popular y, por ende, se conocen las necesidades de los electores, se podrá dar respuesta a sus necesidades “La obra de los gobiernos democráticos no se registra porque es entendido que los gobiernos democráticos tienen que hacer obras.⁵³³” Según Arciniegas, sólo a los gobiernos dictatoriales se les ocurre informar de la actualización de sus responsabilidades, seguramente para ganarse la voluntad o el reconocimiento de los forzosamente gobernados. Mientras que en las dictaduras el discurso sustituye la discusión sobre la necesidad y el carácter de la obra, en las democracias éstos cobran sentido en el origen mismo del gobierno. Según él, democracia y dictadura siempre han compartido nuestro espacio continental pero sólo la primera, indisolublemente ligada a la libertad, tendría futuro.

Germán Arciniegas reunió las características necesarias para considerarlo, durante más de cincuenta años, como uno de los intelectuales más activos, productivos y destacados de Latinoamérica. Sin embargo no es sólo un productor y crítico de la cultura y el conocimiento. Su vocación de historiador, animador cultural y maestro cobra sentido en la medida de su interés por hacerse de una definida identidad latinoamericana y transmitirla a quienes con él comparten el espacio continental, pero si este interés adquiere rango de compromiso permanente, sólo se verá igualado por otro indisolublemente ligado, la promoción de un sistema de organización política dirigido a la realización del bien común conducido voluntariamente por el pueblo, que remite a Tocqueville: la democracia. Según nos dice Cobo Borda “su defensa constante de los valores democráticos, una prédica que puede resultar monótona si la miramos en la larga duración de sus sesenta años de escritor público, pero que cobra todo su sentido en el peligroso combate {...}”⁵³⁴ [contra dictadores como Rafael Leónidas Trujillo] Arciniegas confirmaría así su vocación de intelectual comprometido con las doctrinas, los principios y los postulados que cobran su real dimensión en la medida que se tornan hecho, un hecho que en Arciniegas cobra la fabulosa cantidad de 53 libros, miles de artículos, varias revistas en las que la palabra adquiere el filo necesario para herir de muerte a dictadores y

⁵³³ Ibid:12

⁵³⁴ Cobo Borda,1994:128

tiranos, y coadyuvar al establecimiento de vías alternas para la democracia, sustentadas en el conocimiento de la historia de todas y cada una de las naciones latinoamericanas.

Libertad, democracia y voluntad popular, parecieran ser las tres condiciones que, según Arciniegas, se deben de cumplir en América Latina para concluir el largo proceso de liberación iniciado por los próceres de la independencia en la segunda década del siglo XIX, y así se responde plenamente a la pregunta sobre el carácter del héroe en la actualidad, porque si bien el espíritu del “libertador”, mantiene su vigencia, no será ya el individuo quien se constituya en héroe, sino el ser colectivo, el pueblo, quien asuma tal carácter.

Este es el héroe al que Arciniegas apela. A esta nueva clase de héroe le está asignada la gran tarea de consumir la libertad plena, cuya vía incuestionable es la democracia. Arciniegas adjudica a su idea de democracia la fuerza suficiente para constituirse en motor de transformaciones profundas y definitivas para nuestra América; del quehacer político de unos gobiernos que deben aceptar ser regidos por la voluntad de esos pueblos-héroes que los designan. Pueblos que han visto retardada su concreción democrática y heroica pero que la han ejercido en momentos decisivos de la historia Americana, como sucede con el que nos narra en su famoso libro *Los Comuneros*, en el que veinte mil hombres guiados por un líder elegido por ellos mismos -*el común*- se levantan dignamente contra la tiranía y adoptan la guía del poder ilustrado. Libertad y dignidad humana aparecen como valores indisolublemente ligados a la democracia, y como tales aparecerán condicionando cualquier tentativa de instauración de todo tipo y nivel de poder: desde los altos rangos de gobierno hasta las mínimas expresiones de la organización social. No hay más, o se acepta la propuesta de democratizar la vida social de las naciones latinoamericanas o ya que las dictaduras son la mejor propaganda para la democracia, como de cualquier manera concluirá Arciniegas, deberá entenderse que “El fondo de la América Latina está vivo un sentimiento de libertad, y que al lado de las riquezas naturales hay una reserva humana que puede producir más y mejor sobre una base de libertad y justicia, o que puede rebelarse violentamente.”⁵³⁵

⁵³⁵ Arciniegas, 1952:346

La tragedia de su propio fin

Su recuerdo es un luminoso símbolo del sacrificio de su vida en defensa de los valores esenciales de nuestra civilización.
Rómulo Betancourt, *New York Times*, 9 de agosto de 1956

Jesús de Galíndez Suárez, fue un republicano vasco exilado en Estados Unidos en donde era doctorando de la Universidad de Columbia. Ex-colaborador de Trujillo y del FBI, escribió un famoso estudio denominado *La era de Trujillo*, originalmente preparado como su tesis de doctorado, que fue sacado clandestinamente de los Estados Unidos para ser publicado en Chile por la Editorial del Pacífico, en 1956. El contenido de tal tesis, supuestamente muy comprometedor para Trujillo, provocó la ira de este gobernante dominicano y se ligó a la posterior desaparición del autor en circunstancias muy extrañas.⁵³⁶

⁵³⁶ Aunque la vida, caribeña y norteamericana, de Galíndez ha llamado la atención de múltiples estudiosos de diversas disciplinas, sobre todo por las circunstancias de su desaparición, siempre ha presentado un lado oscuro. Galíndez había sido secretario de Trujillo, pero no por casualidad sino por capacidad intelectual, agradecimiento -ya que fue bien recibido en 1939, junto con otros exilados republicanos (Unanue, 1988:13)- y coincidencias políticas: “Galíndez es anticomunista: desempeñó durante siete años un alto cargo en el Departamento de Trabajo del Gobierno de Trujillo, y fue tutor y maestro del hijo de Trujillo.” (Carnero, p.152) Sin embargo también hay quien lo ha señalado como espía de los rusos, como lo refiere el mismo Galíndez: “El periódico trujillista *El Caribe* me ha calificado hace poco más de un año como uno de los más activos agentes encubiertos del Kremlin en Nueva York.” (Galíndez, 1956, p. 400). El caso es que, entre uno y otro equívoco, Galíndez habría desempeñado su mejor papel como aliado del poder autoritario, tanto al lado de Trujillo como entre los organismos de inteligencia norteamericana. Como lo asegura Manuel Vázquez Montalbán, para quien Galíndez fue un: “nacionalista vasco a ultranza, que se convirtió en informador del FBI y de la CIA para que el Departamento de Estado favoreciera la razón nacional y democrática de los vascos” (El País: 1990), favor que el gobierno norteamericano nunca concedió, porque todavía con la suficiente vida como para secar sus inefables lágrimas sobre la Ikurriña,* Galíndez debió darse cuenta de la inutilidad de su traición a los luchadores antifranquistas y antidictatoriales de todo el mundo; de que las treinta monedas que recibió nunca tuvieron valor real, porque por sobre sus promesas a los antifranquistas, los Estados Unidos reconocerían al gobierno de Franco como un excelente aliado en la lucha anticomunista, en la que desde luego estaría al lado de Trujillo (Unanue, 1988:15), quien además era su amigo. Después de seis años de desempeñarse como profesor de derecho en la escuela diplomática dominicana, así como de asesor en el departamento del trabajo del gobierno trujillista, (Galíndez, 1956:7) Galíndez tuvo que salir de la República Dominicana debido a sus problemas con Trujillo, para refugiarse en Nueva York, en donde sería nombrado delegado y representante del gobierno vasco en el exilio neoyorquino, así como en las Naciones Unidas, a instancias del Lehendakari (Presidente del Gobierno Vasco) José Antonio Aguirre y Lecube, (Primer presidente del gobierno vasco en los tiempos de la segunda república española, que llevó su administración hasta el exilio), con los parabienes del Departamento de Estado norteamericano, (Unanue, afirma que Galíndez enviaba las notas y documentos que utilizó para elaborar su famosa tesis, en la valija diplomática de la embajada estadounidense.1988:14), como parte de su formación como futuro sucesor de Aguirre -quien lo consideraba entre los *jeltzales*** mejor preparados del Partido Nacionalista Vasco. Sin embargo, desde esa posición Galíndez cumplió los propósitos del gobierno de Washington de participar en su extensa red de espionaje en América Latina, utilizando las buenas relaciones de los nacionalistas vascos con gobiernos y organizaciones, democráticos y revolucionarios -que habían acogido a los exiliados españoles a la caída de la República-, para espiar a los “comunistas”. Galíndez compartió su representación política

Hasta ahora, se ignoran las verdaderas razones de la desaparición de Galíndez. Entre el supuesto acuerdo de éste con los obreros azucareros dominicanos para arreglar la huelga del 42 a favor de ellos, y los problemas personales con Trujillo, atribuidos a malentendidos con la familia, poco queda claro. De cualquier manera, parece que el *Benefactor* se sentía verdaderamente traicionado y amenazado por las supuestas revelaciones que el profesor de Columbia daría a conocer en la tesis que presentaría para doctorarse en esa universidad neoyorquina,⁵³⁷ al grado de que, según dice Crassweller, llegaron a ofrecer a Galíndez 25 mil

y su trabajo como estudiante, profesor e investigador en la Universidad de Columbia, con la redacción de informes para el FBI que, supuestamente, serían empleados en la lucha contra fascistas y comunistas. “Las actividades de Galíndez a favor de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos se iniciaron oficialmente en la República Dominicana y continuaron hasta el día de su desaparición.” (Id, 1988:17) Todos estos factores confluyeron para hacer de la desaparición de Galíndez en pleno centro de Nueva York, alrededor del 26 de marzo de 1956, uno de los asuntos más conocidos de la represión trujillista más allá de sus fronteras que mayores problemas generarían a Trujillo frente a sus amigos norteamericanos, al grado de que algunos congresistas como el senador Williams de Delaware o el diputado Charles Porter, llegarían a utilizar el caso Galíndez en 1957, “en una campaña destinada a lograr que la política de Estados Unidos en América Latina se reorienta hacia un apoyo a los regímenes democráticos y hacia el rechazo de las dictaduras.” (Crassweller 1968: 331) Para poner alto a tan significativas consideraciones, Trujillo tuvo que mantener su dadivosa hegemonía sobre el aparato político, jurídico y administrativo norteamericano, puesto que desde el momento en que se despertaron las sospechas sobre la participación de su gobierno en la desaparición de Galíndez, reforzó la trama de contactos, bufetes jurídicos y cabilderos dirigidos a buscar las maneras de incidir en los representantes, funcionarios y poderosos norteamericanos en general, para favorecer la imagen del régimen. Tal parece que el gobierno trujillista gastó aproximadamente 6 millones de dólares en su intento de amortiguar el impacto del caso Galíndez -sólo en 1956 la cifra llegó a un millón de dólares-, que se aplicaron al pago de agentes pro-dominicanos registrados en el Departamento de Justicia, promoción turística, asesoría para el bienestar económico y otros y muy diversos servicios (Ibid:333). Crassweller, en su biografía de Trujillo, aporta un largo listado de las personalidades del mundo político norteamericano, que de alguna manera se vieron comprometidas con la defensa de Trujillo, y que recibieron de este todo tipo de estímulos, tanto reconocimientos y condecoraciones, como regalos y pagos en efectivo, desde luego sin incluir a aquéllos que, como el Cardenal Spellman, elogiara sentida y calurosa, pero sólo por causas altamente espirituales, a Trujillo por su política religiosa y anticomunista.(Idem:336) En el caso Galíndez, la tendencia de Trujillo a descalificar a sus enemigos personales aplicándoles el epíteto de comunista, se repite hasta el ridículo de identificar como tales a funcionarios o congresistas norteamericanos que jamás podrían ser calificados como tales. Sin embargo, el gobierno norteamericano no llegaría siquiera a inquietarse por semejante calificativo, mucho menos a molestarse porque se señalara de tal manera a un personaje como Galíndez, que ya había cumplido su papel al lado del gobierno norteamericano.

* La Ikurriña es la bandera del nacionalismo vasco, creada en 1894 por Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco. La palabra ikurriña es también un neologismo creado por Arana a partir de la palabra *ikur*-símbolo, es por lo tanto la representación simbólica mas aceptada de Euskal Herria, conformada por dos cruces: la blanca diagonal del escudo de Euzkadi y la verde de San Andrés que al mismo tiempo representa al Roble del escudo y las leyes patrias, todo sobre un fondo rojo.

** En el lenguaje particular del nacionalismo vasco se denomina *jeltzale* a los miembros del Euzko Alderdi Jeltzalea (Partido Nacionalista Vasco), fundado por Sabino Arana en 1895. *Jeltzale* es un neologismo euskérico que significaría en español: el partidario del JEL, que son las siglas del primer lema del nacionalismo vasco Jungoicoa Eta Laguizarrak, que quiere decir Dios y Nuestras Leyes (o Leyes Viejas). Jeltzalea se traduce liberalmente como nacionalista, aunque la palabra euskera precisa para tal concepto es “abertzale”.

⁵³⁷ Galíndez fue bien conocido en esa Universidad, por lo que su desaparición generó expresiones como esta que fue rescatada por el prologoista de la edición norteamericana de su libro: “President Grayson Kirk of Columbia University late wrote to the New York Times that {Galíndez}“was a scholar well respected by his teaching

dólares por el manuscrito de su tesis,⁵³⁸ lo que por su volumen, seguramente le producía al autor temor suficiente como para dejar entre sus papeles una nota en la que afirmaba: "Si algo me sucede o desaparezco la responsabilidad debe buscarse en la República Dominicana."⁵³⁹

Sin embargo ¿Cuáles eran esas fabulosas revelaciones? ¿Verdaderamente Galíndez daría a conocer cosas de Trujillo que no se conocieran ya? ¿Ponía el trabajo del profesor vasco en riesgo al régimen de Trujillo? La realidad es que la amenaza de la famosa tesis tenía un cierto sustento, pues aparecía como un eslabón más de una serie de trabajos en los que Galíndez estudiaba la realidad latinoamericana en general y la dominicana en particular, que culminaría con la conferencia dictada ante el Comité del Departamento de Historia de la Universidad de Columbia el 27 de febrero de 1956, precisamente el día que se celebra la Independencia Dominicana y unos pocos antes de su desaparición, considerada por Trujillo con un insulto a su persona y a la nación, ya que en ella Galíndez destacó la pasión del *Jefe* por la intriga y la venganza, así como el hecho de que sus agentes hubieran silenciado a algunos de sus críticos mediante el asesinato, precisamente ahí en Nueva York, y también en La Habana.⁵⁴⁰

Entre esos trabajos realizados por Galíndez, y que lo ubicaban plenamente en el seno de la intelectualidad latinoamericana, destacan algunos de tema jurídico y político como *Principales conflictos de leyes en la América Actual*, *La inestabilidad constitucional en el derecho comparado de Latinoamérica* y *Nueva fórmula de autodeterminación política de Puerto Rico*, impresos en Buenos Aires y México en 1945, 1952 y 1953, respectivamente, y que dan cuenta del interés profesional de Galíndez por el nuevo entorno en que lo había colocado el exilio, pero sobre todo de la vocación latinoamericanista que se iba despertando en él, ya que estos trabajos no son tan sólo un frío análisis académico, sino que expresan una intención por conocer realmente los problemas políticos que determinan la aplicación del complejo

colleagues and held in warm affection and regard as well by his students." (Galíndez, s/f: XV) Como producto de su estancia en esa universidad neoyorquina, Galíndez entabló relaciones o, en su caso, estrechó su amistad con importantes miembros de la comunidad hispana, tanto de los círculos culturales como políticos, donde se relacionó con Germán Arciniegas, Nicolás Silfa,* Andrés Requena, José Figueres, Rómulo Betancourt, Luís Muñoz Marín, y numerosos otros. Los liberales y socialistas, hispanos y norteamericanos, abrían confiadamente sus puertas al luchador vasco-antifranquista y anti-trujillista." (Unanue, 1988: 15) * Nicolás Silfa fue un político y líder dominicano miembro fundador del PRD, autor de un célebre libro titulado *Guerra, traición y exilio*, en el que narra su experiencia a lo largo de los años como exiliado por el régimen de Trujillo.

⁵³⁸ Crassweller, op cit:326

⁵³⁹ Carnero, 1956:153

⁵⁴⁰ Diederich 1978: 6

entramado legislativo que regía a los países latinoamericanos. Pero serían dos trabajos especialmente, los que llamarían la atención del mundo académico, y desde luego del aparato de inteligencia del gobierno dominicano, ya que en ellos se emprendía una investigación seria y profunda del mundo americano: *Iberoamérica; su evolución política, socio-económica, cultural e internacional*, editado en Nueva York en 1954,⁵⁴¹ y el artículo *Un reportaje sobre Santo Domingo*, que apareciera en México, en el número de marzo-abril de 1955 de Cuadernos Americanos.⁵⁴²

El primero de ellos es un ejercicio de comprensión de los principales problemas que enfrentaban los países latinoamericanos, en el que Galíndez trascendía sus hasta ese momento más delimitados intereses teóricos y temáticos, al emprender un esfuerzo de indagación que incluía prácticamente a todos los países de la órbita latinoamericana, desde una visión más integral, considerando aspectos más allá de los jurídico-políticos y que sobre todo lo ubicaba de lleno en el grupo de los intelectuales interesados en el continente, y aunque con marcado sello hispanista al hablar de *Iberoamérica*, mostraba por primera vez a un público más amplio el potencial intelectual que se desarrollaba en el investigador vasco.⁵⁴³ Este libro se basa en una serie de conferencias dictadas por el autor desde 1951, en el marco del Programa de Cursos Latinoamericanos de la Columbia University, que a su vez tienen su origen en las discusiones que dentro Seminario Latinoamericano dirigido por Frank Tannenbaum⁵⁴⁴ permitieron a Galíndez obtener un mayor conocimiento y valoración de la realidad. Un hecho a destacar es el grupo de intelectuales ante quien sometió Galíndez la revisión de este libro, todos ellos conocidos latinoamericanistas entre los que destacaban: Lewis Hanke, Robert Alexander, Eugenio Florit y, nada más que, Germán Arciniegas, quien además era amigo

⁵⁴¹ Galíndez, 1954

⁵⁴² Galíndez, 1955

⁵⁴³ Id, 1954

⁵⁴⁴ El Seminario de Estudios Latinoamericanos que dirigió Tannenbaum en Columbia entre 1944 y 1970, para que estudiantes graduados, profesores, visitantes ocasionales, hombres de negocios, militares e intelectuales latinoamericanos, compartieran un espacio de estudio, conocimiento, discusión sobre temas que plantearan una necesidad de análisis y reflexión. En este Seminario se presentaron muchos latinoamericanos como huéspedes, oradores o participantes, entre los que hubo profesores, expresidentes, periodistas, poetas, escritores, economistas, estudiantes, artistas, dirigentes obreros y diplomáticos, entre ellos se pueden contar a Germán Arciniegas, que fue miembro del claustro de Columbia, Daniel Cosío Villegas, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, José Luís Romero, Eduardo Santos, Gilberto Freyre, Luís Alberto Sánchez, Luís Valcárcel, Robert J. Alexander, Stanley R. Ross y Richard M. Morse, Hebert Matthews y Mildred Adams, entre otros. Se dice que cuando Fidel Castro visitó los Estados Unidos en 1959, obligadamente llegó al seminario. (Tannenbaum, 1978: 47)

íntimo de Galíndez.⁵⁴⁵ Todos ellos estudiosos de la historia, la cultura y la sociedad iberoamericana, a quienes se podría acusar de cualquier cosa menos de comunistas.

Ese trabajo pretendía hacer un “resumen de la evolución de la civilización iberoamericana”⁵⁴⁶ pero al autor no le interesaban los hechos ni las personalidades del pasado sino como una manera de enfocarlo hacia el presente, ya que particularmente trataba de destacar “las fuerzas permanentes de cada periodo.”⁵⁴⁷ En su primera parte se hace una revisión panorámica de la historia latinoamericana, desde las culturas indígenas primitivas hasta el siglo XX. A partir del capítulo XXVII, Galíndez realiza un análisis sobre “La América Actual”, igualmente panorámico pero con una organización temática que parte del estudio de la organización jurídico-política. En el capítulo XXVII, llamado “Organización y vida política”, dedica un apartado al estudio de las “democracias y dictaduras”. En este breve estudio, Galíndez trata de establecer una mínima tipología de las tiranías, pues para él hay dictaduras y regímenes semi-dictatoriales, que se diferencian por la relación con las normas constitucionales del país respectivo, ya que mientras aquellas prescinden totalmente de la norma, los segundos suspenden a voluntad los preceptos que les impidan un limitado ejercicio de gobierno.⁵⁴⁸ En palabras de Galíndez, “La constitución no siempre se aplica y pocas veces se aplica con lealtad.”⁵⁴⁹ Lo que se veía agravado por la gran cantidad de alzamientos, golpes de Estado, golpes militares, que se producían bajo la eterna pugna: poderes constitucionales *versus* ejército.

Para el autor, los regímenes dictatoriales, de diverso tipo, habrían llegado –a mediados del siglo XX-, al establecimiento de condiciones nuevas para su gobierno, ya que si antes las constituciones se suspendían o desconocían, en ese momento las diferentes dictaduras aplicaban los preceptos constitucionales sin que ninguno impactara en la realidad. De alguna manera se podría decir que bajo estos gobiernos lo que priva es el “no” al ciudadano: no congreso, no legisladores, no jueces, no libertades individuales, no derecho de asociación o reunión, no partidos.⁵⁵⁰ Y serán justamente estas características las que descubre en el régimen de Trujillo en la Dominicana, al que se refiere casi telegráficamente en el inciso 171-C,

⁵⁴⁵ Galíndez, 1956:12

⁵⁴⁶ Idem:7

⁵⁴⁷ Idem

⁵⁴⁸ Id:435

⁵⁴⁹ Id:436

⁵⁵⁰ Id:436

mediante una mención a su historia, desde la intervención norteamericana de 1916, en donde señala que:

En el año de 1924 se verificaron elecciones libres en las que salió electo el general Horacio Vázquez (1924-1930), un caudillo muy popular del antiguo estilo, pero en 1930, al haber intentado Vázquez prorrogar su mandato fue derribado por una rebelión aparentemente dirigida por Rafael Estrella Ureña; sin embargo, muy pronto impuso su autoridad tiránica el jefe del ejército, general Rafael L. Trujillo, que desde entonces mantiene *una dictadura personal*.⁵⁵¹

Al no abundar Galíndez de ninguna manera en la caracterización y ejemplificación del trujillato como un régimen dictatorial de cualquier tipo, no se debería considerar este trabajo como mayor materia de molestias para el *Benefactor* (mucho menos a sabiendas de que ya en 1950 José Almoina había publicado su famoso libro). En seguida, Galíndez aborda el asunto de la democracia, la que según él, se encuentra en un momento difícil de alcanzar, ya que “Estamos en uno de los periodos crecientes de dictadura, más de la mitad de las repúblicas (latinoamericanas) lo son. Sin embargo, una visión de conjunto nos permite advertir un crecimiento lento pero marcado hacia la democracia.”⁵⁵² Asimismo, señala que algunos países ya la conocían (como era el caso del Uruguay, que presentaba un carácter modélico), aunque esas democracias no fueran tan puras como las de los países anglosajones o escandinavos, ya que en los iberoamericanos opera en exceso la maquinaria política gubernamental, además de presentar problemas añejos como el alejamiento de las masas de la vida política, y la gran incultura de los pueblos, lo que los aleja de la posibilidad de entender lo complejo de la organización democrática sustentada en el respeto de las normas constitucionales, facilitaba la corrupción y el caciquismo, y permitía establecer una fórmula inevitable: democracia deficiente más dictadura era igual a revolución.⁵⁵³ Galíndez resalta además, la necesidad de los gobiernos latinoamericanos de respetar no sólo los acuerdos alcanzados en el interior y sustentados en las constituciones, sino también signar y acatar los internacionales que imponían la existencia de gobiernos democráticos, así como el respeto absoluto a cada una de

⁵⁵¹ Id: 408-409

⁵⁵² Id:137

⁵⁵³ Ibidem

las naciones signantes, como lo establecía la carta de la OEA en su Artículo 5 inciso d): “La solidaridad de los estados americanos y los altos fines que con ella se persiguen, requieren la organización política de los mismos sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa”. Entre los instrumentos para evaluar el funcionamiento de esta democracia, Galíndez destaca la regularidad del sistema electoral y su verificación continua.⁵⁵⁴

Como se puede ver, en esta obra no se alcanza a advertir mayor complicación para el régimen de Trujillo, aunque si aparece claro el discurso en el que se ubica su gobierno como una “dictadura personal”, opuesto a las mínimas condiciones de la democracia que decía practicar y respetar. Es decir, en su discurso Trujillo proclamaba a su régimen como demócrata, pero en la realidad no se le podía identificar con el respeto a los principios de la democracia representativa: el libre juego político que permita elegir un congreso de entre varios partidos, el respeto de su funcionamiento y la aplicación puntual de la legislación que de él derivara; la independencia y respeto a los órganos de justicia, así como el respeto a las libertades individuales que empezaría por las de asociarse y reunirse.⁵⁵⁵ Para decirlo claramente: Galíndez no identificaba ningún rasgo del democracia clásica más elemental, en el régimen de Trujillo.

Pero como si este serio estudio importara poco o nada, y no constituyera una justificación de las continuas denuncias del verdadero carácter del trujillato, sería el *Reportaje sobre Santo Domingo*, que apareciera en 1955, justo un año antes de la desaparición de su autor, el que llamaría más la atención del *Jefe*, desataría todas sus furias y lo predispondría ante otras posibles revelaciones con que Galíndez pudiera exponerlo ante la comunidad internacional. Y es que la pretensión de ese artículo de presentar un serio análisis político de la realidad que el mismo Galíndez había vivido durante su estancia de seis años en la isla, e informar con datos precisos y suficientemente sustentados sobre el drama diario del pueblo dominicano, no sería la causa real del enojo del *Benefactor*, sino el hecho de dar a conocer al benefactor y sus megalomanías como “un tesoro de sorpresas increíbles, merecedoras de ser divulgadas.”⁵⁵⁶ Esto es, el artículo terminó haciendo una serie de comentarios sobre las *debilidades* de la

⁵⁵⁴ Id:139

⁵⁵⁵ Galíndez, 1956:436

⁵⁵⁶ Galíndez, 1955:38

familia Trujillo, o sobre éste mismo, que sin aportar nueva información, reiteraba los chismes más traídos y llevados sobre el *Generalísimo* y los suyos.⁵⁵⁷ El mal gusto de los comentarios, tenía que ver con la misma forma de conducirse de la familia Trujillo, pero hizo desmerecer el trabajo de Galíndez. Desde llamar a Trujillo “generalísimo de opereta”,⁵⁵⁸ hasta el recuento de los matrimonios de la primer hija del *Benefactor*, Flor de Oro, o de la complicadísima práctica de ligar los mecanismos de diversión familiar y social, con la vida política de la nación, Galíndez se deja llevar por el discurso antitrujillista que tendía a destacar aspectos más bien veleidosos de la vida del clan Trujillo, ligados a una larga cadena de crímenes de los que sólo existían versiones difícilmente probables, pero que sin embargo no le habían molestado mayormente a Galíndez para hablar de haber convivido con “uno de los regímenes políticos más pintorescos que han existido jamás en el mundo.”⁵⁵⁹

El régimen de Trujillo se ganó los comentarios jocosos, las burlas e ironías que generó a lo largo de *La Era*, pues no movían a otra cosa acciones como la designación de Ramfis (Rafael Trujillo Jr.) como General a los nueve años, o de Radamés como Coronel a los siete, pero de ahí a darle una importancia desmedida al hecho de que Ramfis fuera o no hijo legítimo del *Benefactor* en un artículo de pretendido análisis político, era cuestionable; no importaba que el mismo Trujillo hubiera tenido que forzar un cambio de la ley respectiva para legitimarlo, puesto que era bien conocida, incluso internacionalmente, la vocación transgresora de Trujillo al realizar continuos cambios en las leyes siempre que fueran a su favor, como para ignorar lo cuestionablemente político de la ironía que Galíndez imprime en su frase “creo que es preferible no entrar en otra clase de romances, más o menos pasajeros, porque necesito espacio para otros ángulos políticos.”⁵⁶⁰

Quizá por ello pareciera que al comentar que “lo que no ha conseguido Trujillo es que lo tomen muy en serio fuera de la República Dominicana”,⁵⁶¹ Galíndez sólo continua con el juego de

⁵⁵⁷ De hecho, parece que los comentarios sobre su familia era algo que le dolía particularmente a Trujillo, y muy especialmente aquellos que hicieran mención del origen “adulterino” de su hijo preferido Rafael “Ramfis”. Tal parece que fueron comentarios como esos los que provocaron el asesinato del ex-secretario particular de Trujillo, José Almoina.

⁵⁵⁸ Galíndez, 1955:43

⁵⁵⁹ Idem:37

⁵⁶⁰ Idem:46

⁵⁶¹ Idem:53

sarcasmos e ironías del artículo, a lo que se aunaría la irónica mención de los cinco minutos que le concedió el presidente norteamericano Eisenhower los que, festivamente decían los críticos de Trujillo, se acabarían con tan sólo la mención de los muchísimos títulos del *Benefactor*, cuando en realidad con aquel comentario Galíndez destacaba uno de los aspectos que, a la postre, habrían de conducir a la caída de Trujillo: la difícil relación en que había venido cayendo su régimen con algunos de los países del continente, especialmente con el Departamento de Estado. En fin, lo que parece incuestionable es lo mal que le cayó al *Benefactor* el artículo tanto por los negativos comentarios que vertía Galíndez sobre su familia, como por sospechar de ese artículo como un adelanto del documentado análisis que, según los informes del SIM, Galíndez fraguaba en su tesis de doctorado y que, seguramente, Trujillo preveía como una mayor cadena de chismes y sarcasmos. Porque efectivamente parecía que sí en un trabajo de 19 cuartillas se adelantaban semejantes revelaciones ¿qué cantidad de denuncias e ironías no se podrían esperar de un trabajo tan basto como una tesis doctoral?

La famosa tesis constituiría un trabajo algo diferente. Alejada de cualquier visión sentimental o apasionada, pretenciosamente objetiva y fiel a los hechos históricos, *La Era de Trujillo* resultó ser un trabajo académico sustentado en una investigación seria y acuciosa, sólidamente documentada -aún cuando presentara ciertos problemas metodológicos-, en la que presentaba un serio análisis del régimen de Trujillo, desde sus inicios y en todas sus dimensiones, lo que fue suficiente para que su autor confirmara la condena que pesaba sobre su cabeza.⁵⁶² Aunque quizá la razón de su poder real, que sería el poder del autor, es que la tesis de Galíndez, *La Era de Trujillo*, sería el primer libro en el que se que se daba cuenta pormenorizada de la historia inmediata de un régimen dictatorial latinoamericano: *La Era de Trujillo*, con resultados poco favorables para éste gobernante. Una de las características principales de la obra de Galíndez es que, al tiempo que caracterizaba al régimen de Trujillo como una tiranía de tipo

⁵⁶² Dice Diederich, que después del traslado de Galíndez desde Nueva York, sedado y en condiciones muy incómodas, apenas consciente, Trujillo lo enfrentó y gritándole: “cómetela” lo abofeteó con un ejemplar de la conflictiva tesis que le había hecho llegar su servicio de inteligencia: el SIM. Tras gritarle “pendejo, peñejo” lo volvió a golpear, ahora con una fusta, y dándose vuelta, fuera de sí mismo, abandonó *La Caoba* sin decir nada, aunque eso bastó para que los agentes del SIM que presenciaban la escena, comprendieran el gesto y cumplieran con otra de sus recurrentemente téticas tareas. (Diederich, 1978: 8-9) Por cierto que otras dos copias de la tesis sobrevivieron el registro del apartamento de Galíndez en Nueva York, supuestamente realizado por la gente de Trujillo. Una de esas copias, en inglés, estaba en manos de la University Press de Columbia. La otra, escrita por completo a máquina y confiada a un amigo chileno de Galíndez, Alfonso Naranjo, fue la que se publicó en Chile en junio de 1956, y de inmediato se convirtió en un libro de gran venta en América Latina. (Ibidem)

personal, rescataba su trabajo anterior sobre *Iberoamérica*, echando por tierra el discurso democratizante del trujillismo mientras construía, prácticamente entre líneas y sin notorias inclinaciones ideológicas, un discurso alternativo sobre el tipo de democracia que debería establecerse en la República Dominicana para sustituir la *tiranía personal* del *Benefactor*, ya que, como el mismo autor lo señalara, "en todos los libros escritos contra Trujillo...falta la contribución...que exponga sus ideas para el futuro."⁵⁶³

En este trabajo, sustentado en una gran cantidad de documentos, Galíndez concreta las investigaciones generales que había expuesto en su libro editado en 1954 -en el que apenas dedica una cuartilla al caso de la República Dominicana y dos al problema de dictadura y democracia-, y abandona el tono amarillista del artículo publicado en 1955, sin embargo está totalmente ligado a ambos y de hecho podría decir que no existiría sin el soporte teórico del primero ni alcanzar el efecto crítico al que llegó gracias a la impactante aparición del segundo. Es más, podría afirmarse que fue precisamente el estilo del artículo, de denuncia y divulgación de las prácticas familiares de Trujillo, lo que hizo a los cuerpos de policía e inteligencia dominicanos, así como a los interesados en la situación de la República Dominicana, volcar su atención hacia la tesis que preparaba Galíndez para doctorarse.

Por sus propósitos, *La Era de Trujillo* trasciende el carácter de ensayo histórico que sin embargo está bien logrado a manera de antecedente, para centrarse en un análisis profuso y detallado de cada uno de los aspectos del régimen de Trujillo, ya que desde el segundo capítulo aplica la metodología probada en su libro de 1954, sustentando su investigación en el estudio de las formas jurídicas que dan vida a la República Dominicana. Dedicó este capítulo al régimen constitucional, particularizando en el aparente respeto por los preceptos que en realidad son pura apariencia para mantener una realidad en la que se subvierten los principios legales que se declaran oficialmente, como lo afirma Galíndez: "El régimen político de la República Dominicana es una dictadura, o más bien una tiranía, de tipo personal...tiene una característica específica –común a casi todos los regímenes dictatoriales latinoamericanos- el adoptar apariencias constitucionales democráticas, que en la práctica se pervierten.(elecciones, congreso, tribunales, reformas constitucionales, etc.)"⁵⁶⁴ Lo que apoya con el análisis histórico

⁵⁶³ Galíndez, 1956:433

⁵⁶⁴ Galíndez, 1956: 445-447

de cada uno de los periodos de gobierno del régimen y lo lleva a concluir que “desde el primer gobierno de Trujillo no tienen realidad en la república dominicana ninguna de las instituciones y libertades que caracterizan a un régimen democrático; y por el contrario se ha afianzado la voluntad de un solo individuo.”⁵⁶⁵

Sin embargo, el régimen de *El Libertador Económico* tuvo buen cuidado de guardar todas las apariencias y mantener un constructo político-administrativo que le permitiera mantener el poder y alejar a quienes le significaran cualquier tipo de peligro o amenaza. Así que, durante su vigencia se realizaron puntualmente los cambios de gobernante de acuerdo con un proceso electoral perfectamente organizado, en el que con oposición o sin ella, siempre ganaba el candidato del régimen, ya fuera Trujillo o alguno de los suyos. Lo mismo, sucedía si tenía que realizarse el cambio de algún funcionario, puesto que las condiciones administrativas para llevarlo a cabo se cumplían cabalmente ya que, entre otras condiciones, cada uno de los funcionarios entregaba su renuncia sin fecha, al momento de tomar el cargo. Todo esto, resulta cuestionado por Galíndez, para quien “falta el análisis profundo del régimen como sistema político.”⁵⁶⁶ Para nuestro autor, además del sustento jurídico-constitucional existen prácticas que resultan ineludibles en cualquier gobierno que se llame democrático, en el que la libertad de asociación alcanza su mejor expresión en la conformación de partidos que deseen competir en un juego electoral libre y justo, por la obtención del poder. Aunque la crítica mordaz contra las diferentes experiencias partidistas que tienen lugar en ciertos momentos del trujillato, como la formación del Partido Socialista Popular, no le merecen mayor esfuerzo de análisis, puesto que según él, “el deliberado propósito del gobierno dominicano para conseguir la organización pública de un partido comunista”⁵⁶⁷ llevó a un convenio, del que sin embargo dice que no consta impreso en ninguna parte, que beneficiaría al régimen al fortalecer su imagen en el ámbito internacional, sobre todo al concluir la segunda guerra con un cierto acuerdo de cooperación entre norteamericanos y soviéticos. Pareciera que para Galíndez, sólo deberían existir los partidos democráticos, aunque tampoco cree en cierto Partido Laborista que se forma más o menos al momento del PSP, para él los comunistas despiertan suspicacias doquiera que se encuentren, por ello afirma que “El gobierno los convenció para que regresaran y los

⁵⁶⁵ Id: 445

⁵⁶⁶ Id:434

⁵⁶⁷ Ibid:409

comunistas aceptaron.”⁵⁶⁸ Con lo que estarían culminado el juego de Trujillo quién llegaría a afirmar que “Su existencia (la de los comunistas) entre nosotros, es asimismo, un mentís rotundo y elocuente a los calumniadores que infundadamente acusan a la República Dominicana de no estar conducida por un régimen democrático.”⁵⁶⁹

Una de las mayores preocupaciones de Galíndez, y en la que comparte con Betancourt el punto de vista del efecto negativo de las dictaduras sobre la sociedades, es el del peligro que significa el estilo de gobernar de éstas para desencadenar revoluciones. Como lo señalara en el libro de 1954, y lo reitera en *La Era*, “Quizá la mayor falta de Trujillo ha sido no aprovechar su dominio completo sobre la república Dominicana, para ir evolucionando paulatinamente hacia procedimientos democráticos que diesen salida a la presente situación de fuerza sin estallido de violencia”,⁵⁷⁰ lo que parece una paradoja si consideramos su reiterado llamado al ejercicio electoral libre y competido, pues si entendemos correctamente este párrafo, aquí está llamando al uso desmedido del poder, el aprovechamiento del dominio completo, para facilitar la democracia. De igual manera, no se explica su sugerencia del tránsito paulatino, cuando si el gobierno es una dictadura, del tipo que fuere, simplemente debería abandonar el poder inmediatamente para que la sociedad se diera la forma de gobierno que mejor cumpliera sus expectativas, sobre todo si estas eran las de establecer la democracia.

Una de las aseveraciones más interesantes del libro, que aparece en las conclusiones, es la abierta mención del estudio del régimen de Trujillo como un prototipo del régimen de fuerza que se ha desarrollado en Latinoamérica. Lo cual despeja las dudas sobre la vocación latinoamericanista de Galíndez, y los alcances teóricos y metodológicos de su tesis; es decir, Galíndez elabora una tipología de la dictadura latinoamericana según la cual: si encontramos un cierto gobierno que viole deliberadamente la estructura formal de la constitución local, si está basado en la voluntad de un solo hombre y, por lo tanto las elecciones, la vigencia y funciones del congreso, la designación y responsabilidad de los jueces y el sistema judicial, sólo constituyen apariencias constitucionales democráticas que en la práctica se pervierten,⁵⁷¹ no cabrá duda que estaremos frente a una experiencia dictatorial no sustentada en las leyes,

⁵⁶⁸ Id:410

⁵⁶⁹ Id:414

⁵⁷⁰ Id:435

⁵⁷¹ Ibid:447

sino contra éstas o sobre éstas, que además suprime las libertades políticas y utiliza a las fuerzas armadas como su principal instrumento de control.

Pese a todas las características negativas atribuibles a cualquier dictadura latinoamericana, derivadas del estudio de la de Trujillo, pareciera que la más dramática de las conclusiones a las que llegaría Galíndez, y que lo hacía parecer bastante paradójico, es precisamente la de que el régimen de Trujillo era necesario, puesto que no se reunían las condiciones para sustituirlo: "por no existir las fuerzas sociales ni los instrumentos democráticos que faciliten una sucesión al desaparecer el tirano",⁵⁷² y que también justificaría todo el apoyo que le brindaran los norteamericanos, ya que el miedo al comunismo desatado desde fines de 1917, y al que constantemente apelara Trujillo al grado de declararse el primer anticomunista de América Latina, se mantenía vigente, pues el principal fantasma que rondaba el continente no era la tiranía personal, sino la posibilidad de que los comunistas aprovecharan cualquier oportunidad y se colaran, como lo hicieron en Guatemala, hacia el control del poder. De esta manera el círculo perfecto se cerraba y el asesinato de Galíndez aparecía cada vez más como una tontería, pues el verdadero objeto de la prédica final de su libro le hermanaba en propósito con su ex jefe Trujillo, ya que esa prédica mostraba un tinte más anticomunista que democratizante, propuesto taimadamente, como era usual en el discurso del álgido conflicto, mediante una engañosa relación con el concepto de libertad: "Libertad para todos los pueblos, contra dictadura de cualquier color."⁵⁷³

⁵⁷² Id:452

⁵⁷³ Ibid:452

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IV

El político, el pensador, el fuego

La democracia pudo haber sobrevivido igualmente,
pero sólo si el sistema democrático de valores hubiera estado
firmemente enclavado en la sociedad

Neumann, *Behemoth*: 19-25

IV.1 Del exilio a las ilusiones de la democracia

A fines de los cuarentas del siglo XX, con las recientes derrotas políticas y militares a cuestas, y con la incapacidad logística y material para organizar otro intento de expedición armada apoyado por sus amigos Arévalo, Figueres y Gallegos, Juan Bosch continuó su dilatado pero intenso proceso formativo, participando en la conflictiva administración del presidente cubano Carlos Prío Socarrás, mientras ratificaba su calidad de escritor, y crítico literario y cultural, con la publicación de artículos semanales en las habaneras revistas *Carteles* y *Bohemia*. Asimismo, continuó participando de la difícil vida del exilio dominicano, aunque asumiendo una actitud crítica respecto de su propio partido, el Revolucionario Dominicano, con cuyos principales dirigentes se reunió en La Habana para efectuar una profunda reorganización del partido que concluyó con la elaboración de sus nuevos estatutos, todo ello coincidentemente con su nuevo encargo como secretario particular de Prío, desde el que pudo reanudar muy en corto sus añejas relaciones con Betancourt, Eloy Blanco, Gallegos y otros dirigentes adecos, que habían llegado exiliados a La Habana como resultado del golpe militar que en Venezuela depusiera a Gallegos para imponer a Pérez Jiménez. Así se consolidarían las relaciones amistosas y políticas entre líderes y organizaciones ya que: "Acción Democrática y el Partido Revolucionario Dominicano eran aliados naturales y también lo serían el P.R.D. y Liberación Nacional, nombre que se dio al que fundaría Figueres,"⁵⁷⁴ favoreciendo el nutrido intercambio de experiencias que a lo largo de toda la década de los cincuentas, permitirían a Bosch realizar un productivo pero agitado periplo por los centros neurálgicos de la geografía caribeña.

Sin embargo ese inseguro tránsito entre La Habana, Costa Rica, Venezuela –con un largo interludio por las conosureñas tierras de Bolivia y Chile, no fue decidido voluntariamente, sino causado por el golpe militar que diera Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1953, contra Carlos Prío Socarrás el amigo, empleador y confidente político de Bosch quien de esa manera quedaba a la deriva en el mediterráneo americano plagado de tiranos, déspotas y gorilas de uniforme y quepí, dueños de un poder casi absoluto pero tutelado por el Departamento de Estado norteamericano, que así los libraba de amenazas revolucionarias o democratizantes.

⁵⁷⁴ Bosch, 1999:60

Con Batista en el poder, Bosch tuvo que salir hacia un breve exilio en Costa Rica, la que tuvo que abandonar ante la solicitud de la OEA, que de tal manera quería conjurar las amenazas de Anastasio Somoza quien además de pretender invadir a Costa Rica acusaba a Bosch de dirigir una reciente invasión militar contra su país encaminada a arrojarlo del poder, lo cual era cierto en gran medida, ya que si bien Bosch no era organizador de tal proyecto, si había convenido con uno de los dirigentes apoyar el plan contra Somoza, a cambio de un posible apoyo logístico y militar de los revolucionarios nicaragüenses en caso de que tomaran el poder. Pero todo falló. Los invasores fueron derrotados, torturados y asesinados, aunque previo a su muerte hablaron lo suficiente para descubrir los apoyos recibidos, apareciendo así el nombre de Bosch entre los implicados.⁵⁷⁵

Después de una estancia de seis meses en Bolivia acogido a la solidaridad del gobierno y los militantes del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), y durante la cual prácticamente quedó aislado de los acontecimientos caribeños, y dominicanos en particular, Bosch emigró hacia Chile. En ese país había estado por una semana en 1953, para ofrecer una conferencia sobre la dictadura de Trujillo a la que asistieron algunos militantes del Partido Socialista Chileno, entre los que se encontraban Clodomiro Almeyda y Salvador Allende. Chile le gustó y los chilenos le parecieron cordiales y hospitalarios,⁵⁷⁶ por lo que esa segunda estancia, esta con calidad de refugiado político, se convertiría en una buena experiencia político-intelectual, especialmente porque el reencuentro con sus amigos, Allende sobre todo (que en ese 1955 iniciaría su persistente candidatura a la presidencia de Chile, en ese momento por el Frente de Acción Popular), serviría para brindarle las condiciones que le permitirían desarrollar ese trabajo intelectual que rendiría importantes frutos. En efecto, en los años de su exilio chileno, Bosch escribiría, o concluiría, cuatro obras de las que publicaría tres: en 1954 el libro de cuentos *La muchacha de la Guaira*, y en 1955 los libros *Judas Iscariote, el calumniado*, y *Cuba, la isla fascinante*, así como *Poker de espanto en el Caribe*, redactado también a lo largo de 1955 pero que se extraviara antes de su publicación, por lo que sólo se daría a conocer hasta 1988. Este último constituye un paso significativo en el desarrollo del trabajo intelectual de Bosch, ya que no sólo implica un cambio de género con resultados favorables: de la literatura creativa al reportaje-ensayo histórico, de cariz y tesis políticas, sino porque significaría el

⁵⁷⁵ Bosch, op cit:62-66

⁵⁷⁶ Mansilla, 2000:34

ingreso del autor en el terreno del análisis y la reflexión para generar pensamiento propio y, dato singular, aparecería significativamente en dos momentos fundamentales y equidistantes de su vida intelectual: al inicio de la etapa constructiva de su pensamiento sobre la democracia y en sus últimos momentos: 1955 y 1988.

Pese a su triste fin inmediato, *Póker de Espanto* había empezado a conocerse desde 1956, pues Bosch lo mencionó en una carta de adhesión al homenaje que se haría en Santiago a Juan José Arévalo con motivo de la presentación de su libro: *La fábula del tiburón y las sardinas*.⁵⁷⁷ En dicha carta, Bosch afirmó que en aquel libro “llegaba a las mismas conclusiones que Arévalo, cuyo ideario compartía”⁵⁷⁸ Pero si bien *Póker de Espanto* era, lo mismo que *La fábula y Democracia y tiranías en el Caribe*,⁵⁷⁹ un reportaje puntual, bien informado y concluyente sobre los problemas del Caribe y Centroamérica, tres planteamientos lo hacían diferente a las otras, y muy importante en la historia intelectual de Bosch, particularmente en su construcción de una idea personal de democracia: el primero de estos planteamientos es que en *Póker de Espanto* Bosch define un campo de acción intelectual y política más allá de su interés histórico por la Dominicana, esto es, asume un caribeñismo perfectamente delimitado y

⁵⁷⁷ Como sabemos, *La fábula del Tiburón y las sardinas*, fue un ensayo escrito por Juan José Arévalo para denunciar la intervención norteamericana en las naciones latinoamericanas, tanto en materia económica a través de los monopolios que sometían las riquezas de éstas al saqueo y la expropiación, como bajo la amenaza de la intervención política y/o militar, una de cuyas facetas era precisamente la imposición de gobiernos dictatoriales. Este libro cobró inusitada fama debido la caída de Arbenz, y *Póker* se perdió, pero es necesario mencionar que un antecedente de ambos, por la temática, el estilo y las conclusiones, y fundamentalmente por la definición del espacio caribeño, habría sido la obra del periodista canadiense William Krehm: *Democracia y tiranías en el Caribe*.

⁵⁷⁸ Mansilla, 2000:71

⁵⁷⁹ *Democracia y tiranías en el Caribe*, es una obra escrita por el periodista canadiense William Krehm y publicada en México allá por 1949, gracias a la promoción de la “Unión Democrática Panamericana”, organización dirigida por el costarricense Vicente Saenz, dedicada a promover la lucha antidictatorial y el establecimiento de gobiernos democráticos en Centroamérica en particular, y en América Latina en general. Krehm dedicó cada uno de los capítulos de su libro al análisis de la circunstancia por la que pasaban algunos de los países del entorno caribeño, para lo cual establece una particular definición de ese entorno en la cual incluye a los países del área centroamericana incluido El Salvador, con cuyo estudio se inicia el libro, haciendo énfasis en la forma de gobierno vigente en cada país y la anómala manera en que se habían establecido algunos de sus regímenes y su futuro posible, estableciendo con ello un estilo y un formato que se repetiría en otras obras, entre ellas las aquí comentadas. Un carácter a destacar era su epílogo en el que llegaba a conclusiones que también sentarían estilo, entre las que resalta un comentario cuya definición retomarían muchos políticos y analistas de la historia latinoamericana, incluidos Bosch y Fidel Castro: “La burocracia de Washington que guía -o pretende hacerlo- los destinos de Latinoamérica es, hasta cierto punto, irresponsable: el elector norteamericano está muy poco interesado y cuenta con tan escasa información al respecto, que no puede ejercer el menor control sobre la política del Departamento de Estado hacia las repúblicas del sur.”(Krehm, 1949:311), esto es, apelar a una supuesta diferencia entre el pueblo norteamericano y su gobierno, atribuible entre otras cosas a la desinformación de que era objeto el primero por parte del segundo, que resultaba decisiva al momento de tomar decisiones respecto de asuntos importantes para el país, entre ellas las relaciones con Latinoamérica.

militante;⁵⁸⁰ una concepción personal del Caribe en la cual se encontrarían resonancias del pensamiento antillanista de Hostos, por lo que siguiendo dicha tradición proponía asumir ciertas medidas para solucionar de fondo sus problemas, algunas de ellas ya probadas por él o por algunos de los personajes u organizaciones a los que se refería como opciones para una conducción acertada de esos países, de acuerdo con el segundo punto: la elaboración de una serie de propuestas de organización social y política, ligadas a la democracia, destinadas a preparar a las sociedades del citado entorno geográfico, ante la que Bosch consideraba, inminente, azarosa, caída de las tiranías que azotaban esos países, según se podía deducir de su afirmación: “la vida de una o de todas esas tiranías está limitada a la vida de sus jefes {...} Una crisis parcial puede ser el germen de un movimiento social y político llamado a transformar la situación.”⁵⁸¹

Porque *Póker de Espanto*, es, con todo y las limitaciones metodológicas y analíticas⁵⁸² que deja entrever el párrafo que se cita anteriormente, una primera síntesis de las experiencias teóricas y prácticas de Bosch sobre como luchar por la democracia y empezar a construirla, y sobre la importancia del trabajo práctico e intelectual en la construcción de esa democracia, según se advertía de la experiencia venezolana que le había significado tanto, por lo que la refería en el texto:

Los grupos {venezolanos} que llegaron al poder en esos años pertenecían a una generación intelectual y moralmente preparada para la obra. Por primera vez entraban en escena hombre y mujeres que habían estudiado los males de sus pueblos con método y honestidad. La vasta literatura revolucionaria de Europa, los estudios de sociología y de economía, el ejemplo de otras revoluciones, y especialmente de Rusia, el propio desamparo y el atraso de sus pueblos, movieron sus corazones y sus mentes

⁵⁸⁰ Otra importante es la ya comentada entrevista con Mildred Rivera (V.S).

⁵⁸¹ Bosch, 2005:196

⁵⁸² Quizá el mayor problema metodológico que enfrenta esta obra, sea el rescate de la propuesta metodológica aplicada tanto en el libro *La República Dominicana. Análisis de su pasado y su presente*, como en el prólogo del mismo que escribiera Bosch y se analizara más atrás, y que quedó registrado en aquel párrafo escrito por Bosch del que ya he dado cuenta en el capítulo II.

hacia la búsqueda de soluciones adecuadas para los intrincados problemas que tenían ante sí.⁵⁸³

Póker de Espanto también permite a Bosch aplicar esa metodología que proponía desde el *Prólogo* que he mencionado anteriormente: la realización de un diagnóstico certero, para entender tanto las causas de los males que azotaban al Caribe, como las medidas que se podían establecer para curarlo. Porque eso son precisamente los ensayos a manera de reportaje en que se realizan los cuatro análisis que conforman la primera parte del libro: Trujillo y la Dominicana, Somoza y Nicaragua, Pérez Jiménez y Venezuela y, para terminar, Batista y Cuba, y Así también resulta el apartado final: *La otra Faz*, en el que lanza su afortunada propuesta para la democracia caribeña.

Finalmente, en *Póker de Espanto* aparece la referencia al toque distintivo que personalizaba la propuesta de Bosch recuperando, nuevamente, las enseñanzas de Hostos, el maestro, cuyo hálito se reflejaba de esa manera en el ambiente del Caribe, para sustentar la exigencia de dotar a esas formas y métodos para construir la democracia, del indispensable marco moral que normara la realización de las tareas encaminadas a tal fin, desde el camino hacia el poder hasta el ejercicio de éste. Como le decía a Bosch su experiencia cubana, ampliamente comentada más arriba, y rescatada como ejemplo en unas líneas de esta obra: “Cuba tiene fuerzas renovadoras en el autenticismo y en la ortodoxia. La enseñanza que dejará la tiranía de Batista es que *para mantener la democracia hay que esforzarse en conservar la moral política y administrativa y que sin esa moral, los partidos democráticos no pueden aspirar a ser seguidos por el pueblo.*”⁵⁸⁴

El Caribe aparecía no sólo como el obligado marco de la experiencia vital de Bosch, sino como el eje de análisis a partir del cual giraba *Póker de espanto*. Pero tal parece que para Bosch era necesario ratificar el marco geográfico, pues aunque el Caribe estaba perfectamente delimitado, habría que confirmarlo permanentemente ya que, según Bosch: “En el orden político habría que incluir a El Salvador, pero geográficamente ésta es una república del Pacífico. En su difundida *Biografía del Caribe*, Germán Arciniegas incluye entre los países

⁵⁸³ Bosch, 2005:123

⁵⁸⁴ *Ibid*:198. Las cursivas son mías

caribes a México y a las Guayanas. En verdad, sólo una parte pequeña de las costas de Yucatán están bañadas por el Caribe; y en cuanto a esas Guayanas, son tierras atlánticas.”⁵⁸⁵ Por lo que no había duda, estos países quedaban fuera de su definición del ámbito caribeño en la medida que éste lo definía la historia, por lo menos la de su percepción, que se advertía en párrafos como el siguiente: “Los pueblos despotizados por Trujillo, por Somoza, por Pérez Jiménez y por Batista entienden que el clima político que ellos deben vivir es el de la democracia. El sentimiento democrático es consustancial con su naturaleza; lo desean, lo necesitan, y sólo se explican las tiranías como monstruosidades históricas.”⁵⁸⁶ Aunque este señalamiento parecía más bien limitar las posibilidades del ensayo, en realidad significaba una definición de los alcances del proyecto en el que Bosch había venido participando, y que iba a presentar en la obra además de cuestionar la ya estrecha frontera mental que presentaba el mediterráneo centroamericano en la visión de Hostos, ya que para éste la referencia y por lo tanto el objeto de lucha, eran absolutamente insulares; es más, únicamente advertidos en las antillas mayores: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, como Hostos lo había dejado escrito en su diario el 30 de mayo de 1869, en un texto que también adquiere tintes programáticos:

Punto de partida: el sentimiento de la justicia que, esclarecido por la experiencia, se ha convertido en idea de justicia, en voluntad de justicia.- Estimulado por este sentimiento-voluntad-idea, el patriotismo se ha hecho en mí una consecuencia inmediata de él, y más que al sentimiento de la patria, sirvo, al servirla, al de justicia. Ella es quien, haciéndome presenciar el desarrollo de la revolución peninsular, las inconsecuencias inicuas que comete en las Antillas, ha iluminado con su viva luz mi conciencia de ciudadano, y me manda completar la obra con tanto dolor secreto, con tan ignorada abnegación, en tan dolorosa soledad comenzada aquí. He hecho demasiado para retroceder {...} Así y con un poco de ductibilidad para aprovecharme de la debilidad de los otros, podría yo ser útil. Pero más lo sería si, realzando mi deseo, me mandan a Haití, en donde yo trabajaría a la vez por la revolución armada de Puerto Rico y Cuba y por mi pensamiento federal de las Antillas.⁵⁸⁷

⁵⁸⁵ Ibid:206

⁵⁸⁶ Ibid:195

⁵⁸⁷ Hostos, 1939:35

Es decir: geografía, cultura, libertad, patria, que encuentran una connotación precisa en una representación espacial y mental muy bien definida, y que señalan el camino de ciertos objetivos a conseguir, como lo explica atinadamente Maldonado-Denis, remarcando el carácter moral del impulso:

Hombre de profundo sentido patriótico, {Hostos} cree al igual que Martí que no hay mar entre Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Lucha por la liberación de cualquiera de las islas _como luchar por la liberación de la patria grande que es la América Latina_ es, no sólo un derecho que le asiste a todo hombre nacido en estas tierras que se extienden desde el río Bravo hasta la Patagonia, sino un deber insoslayable e impostergable.⁵⁸⁸

He aquí la presencia del espíritu hostosiano que también aparecería en el pensamiento de Bosch, concretamente en la obra aquí estudiada, en el que se reinscribe permanentemente la exigencia de cumplir con el primer deber que sería responder a las demandas de libertad de la patria chica y de la patria ampliada, para Bosch la Dominicana y el Caribe, como *el maestro* lo hiciera en su momento, y que conduce reiteradamente hacia una definición más significativa que la impuesta por la delimitación espacial; definición que Bosch hará cobrar cuerpo doctrinal en *Póker de Espanto* pero también, como en el caso de Hostos, después de haber sido ejercicio público de acción liberadora. No en vano, a ambos les había costado la persecución de déspotas y policías, así como de enemigos políticos. Por eso Bosch dejaría claro en el último apartado de esta obra, *Póker de Espanto*, que conocía muy bien el ámbito que era objeto de su decisión política y su exigencia moral: "A las aguas del Caribe se asoman diez repúblicas y gran número de posesiones coloniales. En estas últimas falta la libertad nacional pero se ejercen derechos individuales, y en seis de las diez repúblicas se vive más o menos democráticamente."⁵⁸⁹ Sin embargo, continuaba Bosch, aun existían en cuatro de ellas otros tantos tiranos que obligaban a los nacionales y a compatriotas del propio entorno caribeño, a luchar organizada y solidariamente, bajo las banderas de cada partido: PRD, AC, PRN, PRC o PPC, por la democracia, ya que para él:

⁵⁸⁸ Maldonado-Denis, 1988: 36

⁵⁸⁹ Bosch, op cit:206-210

Todas esas fuerzas democráticas tienen en común la fraternidad de su dolor, la de su esperanza y la de sus ideas. En las cárceles venezolanas, junto con los luchadores de Acción Democrática, se ve a menudo a cubanos y dominicanos; en las prisiones cubanas no faltan los venezolanos y los dominicanos ni en las de Santo Domingo los nicaragüenses y los cubanos. Junto con Pablo Leal y con otros luchadores cayó en Nicaragua Amado Soler, compañero muy querido en las filas del PRD, amigo cuyo recuerdo acompaña siempre al autor de este libro. Las ideas fundamentales de esos partidos nuevos, propagadas por sus líderes y sus voceros, pueden resumirse en estas escasas palabras: “Libertad y justicia social”. Libertad para todas las clases, derechos individuales en acción, no en papeles; y justicia social para los oprimidos.⁵⁹⁰

En fin, todo un programa general de lucha para esas diez repúblicas y esos numerosos resabios del colonialismo. Un programa general con el que los ciudadanos o partidos actuantes en ese Caribe se pudieran identificar y hacer suyo; un programa que signado más que por la necesidad de una cierta libertad política, por la importancia de ejercer los derechos individuales y, por lo tanto, por la instauración de un régimen democrático en el que privaran la libertad y la justicia sustentadas en la igualdad:

El Partido Revolucionario Dominicano es tal vez la única organización política de América en cuyos documentos fundamentales están sistematizadas las ideas políticas claves para organizar una nueva democracia en los países americanos, y especialmente en los del Caribe. Esos documentos fundamentales son un aporte valioso al estudio de las ideas políticas americanas, cuya evolución está reclamando un estudio serio, porque más que creación intelectual ha sido la obra de los pueblos en su búsqueda de la libertad, la dignidad, el bienestar.⁵⁹¹

Libertad, justicia, igualdad, dignidad y bienestar como principios rectores de una democracia un poco más allá del estilo clásico, de la que proporcionaba más detalles:

⁵⁹⁰ Ibid: 209

⁵⁹¹ Bosch, 2005:204

Es fácil hallar el denominador común en todos esos movimientos del Caribe. Se trata de facilitar el desarrollo económico de los pueblos favoreciendo la formación de burguesías nacionales, a fin de que éstas pasen a ocupar el lugar que tienen los capitales extranjeros; pero esas burguesías no pueden -ni deben, por tanto – formarse a expensas de campesinos y trabajadores, como sucedió en Francia a raíz de la gran revolución; sino que *las tres clases tienen que participar, a un mismo tiempo y dentro de un criterio de justicia común, en los beneficios de la riqueza naciente. El ambiente político para esa convivencia de los tres grandes núcleos tiene por fuerza que ser el de la democracia.*⁵⁹²

Lo más importante de esta múltiple definición de la democracia desde su perspectiva personal, aparecía en unas líneas más abajo de las últimas citadas. Importancia que radica en las diversas resonancias y efectos que tendría la particular forma de integrar los diferentes modelos de concebir la democracia que aparecen expresados en este párrafo. Este que presenté a continuación, es quizá uno de los párrafos más importantes del pensamiento construido por Bosch sobre la democracia, no por su aparición coyuntural, sino porque lo Bosch lo conservaría para su elaboración conceptual más acabada:

La realidad demanda que esas *democracias revolucionarias* sean regímenes fuertes, respetados por sus enemigos interiores y exteriores, sin miedo a opiniones interesadas; en cierto sentido, *dictaduras de la democracia*. Los movimientos del Caribe que han sido traicionados mantenido su talón de Aquiles en la práctica de una *democracia parlamentaria* a la manera del siglo XIX, muy respetuosa de ciertas formas y con miedo al verdadero ejercicio del poder.⁵⁹³

Esta cita está tomada de un libro escrito en 1955, pero los contenidos de cada uno de los conceptos subrayados sólo serían desarrollados por Bosch catorce años después, aunque parecía resonancia de lejanas construcciones del pensamiento latinoamericano sobre esta peculiar forma de concebir una organización social, que se podían encontrar tanto en el ejemplo boulangierista como en las obras de Lagarrigue, García Calderón y Vallenilla Lanz, a

⁵⁹² Ibid:125. Las cursivas son más.

⁵⁹³ Ibidem:125. Las cursivas son más.

quienes me he referido anteriormente. Pero fuera de la obvia relación con la fuerza como medio de gestión, parecía que en su versión, Bosch advertía a la dictadura sólo como una forma más de gobierno, puro procedimiento, que pudiera estar considerado únicamente para una etapa determinada del proceso de construcción de la democracia, porque, al fin y al cabo, en su propuesta democrática lo importante eran los resultados de la acción del poder democrático en la búsqueda de actualizar el bien común, libertad, la justicia y la igualdad como los principios activos de una verdadera democracia.

Así que, por algún tiempo los conceptos de democracia revolucionaria y dictaduras de la democracia compartirían su discurso, y se confundirían, con otras diversas formas de concebir a la democracia que aún no conflictuaban del todo el pensamiento de Bosch, como democracia parlamentaria o la democracia burguesa. Sería hasta después de la derrota político-militar de 1965 y de las elecciones de 1966, cuando Bosch problematizaría a la *democracia parlamentaria* para cuestionarla profundamente y rescataría las *dictaduras de la democracia* como una opción frente a expresiones fenoménicas del concepto que, como la anterior, él consideraba inoperantes o rebasadas. Por lo pronto, estos dos conceptos dormirían el sueño de los justos, otorgado por su ausencia del discurso boshista gracias a la desaparición temporal del manuscrito de *Póker de Espanto en el Caribe*.

Respecto de la igualdad mencionada más arriba, no se refería únicamente a la que debería haber entre los hombres, o a la necesaria entre esas repúblicas y colonias del Caribe, sino que se buscaba respecto del país que era el principal sustento económico, político y militar de las tiranías latinoamericanas: los Estados Unidos. Para ser más preciso, se buscaba respecto del “hombre medio de Norteamérica”, porque de esa manera se pretendía que los norteamericanos presionaran a su gobierno para que no continuará explotando a esos países, ya que, decía Bosch: “El gobierno de los Estados Unidos consulta, primero y a menudo nada más, a los empresarios que tienen inversiones allí. No consulta ni a los dominicanos, ni a los nicaragüenses ni a los venezolanos ni a los cubanos; tampoco consulta al pueblo norteamericano, cuya opinión no es tomada en cuenta a la hora de actuar.”⁵⁹⁴ Esto es, como se ha comentado anteriormente en nota de pie, mediante la diferenciación entre pueblo y

⁵⁹⁴ Ibid:210

gobierno, norteamericanos,⁵⁹⁵ se pretendía identificar a los diferentes pueblos, éste y el caribeño, así como la búsqueda de una libertad para los caribeños como la que en su momento emprendieron los norteamericanos, el pueblo norteamericano, respecto de la vieja Inglaterra, y por lo tanto de cada país respecto del que fuera su dominante; es decir, para Bosch, los países latinoamericanos deberían exigir a los norteamericanos el reconocimiento de una igualdad que a estos había llevado a la libertad y a la democracia, una igualdad semejante a la construida por el pueblo norteamericano, sustentada en la educación y el conocimiento que habían determinado la elaboración de esas condiciones de libertad, democracia y justicia, como lo advertía Bosch:

Todos estos partidos {los caribeños} entienden que deben llevar su causa al conocimiento del hombre medio de Norteamérica; debatirla ante él, ilustrarle sobre los problemas de cada país, y enfrentar al gobierno norteamericano con su pueblo cada vez que pretenda actuar en perjuicio de los intereses criollos. A la propaganda antiimperialista sin distinción, llamada a provocar conflictos y distanciamientos enojosos, hay que sustituirla con una campaña de educación de los grandes núcleos norteamericanos acerca de nuestros países. Esos grandes núcleos son sensibles a la idea de justicia, y en ellos están los mejores aliados del porvenir.⁵⁹⁶

Como se puede advertir fácilmente, en este discurso hay ecos, resonancias del pensamiento de Tocqueville, así como del hostosiano, pero aún había más, para Bosch la exigencia que enfrentaban esos partidos que luchaban contra las tiranías en el Caribe no pasaba por derrocarlas, ni siquiera por resolver los problemas de carácter económico o social:

⁵⁹⁵ He aquí recuperada por Bosch, la idea vertida por Kremh en el libro citado más arriba. Pero lo más interesante es que por una ironía de la vida, este planteamiento hecho por Bosch a mediados de la sexta década del siglo XX, sería retomado por su mejor pupilo José Francisco Peña Gómez, para sustentar la línea política del PRD -con el que ya había roto Bosch, el PRD socialdemócrata-, que tantos beneficios le redituaria, ya que con semejante planteamiento táctico, efectivamente el PRD se atraería no sólo la atención, sino también el apoyo de una parte importante de los demócratas norteamericanos, con el presidente James Carter a la cabeza. Ironía porque Bosch rompió con el PRD argumentando que ese partido no estaba adecuadamente conducido, y sin embargo en su línea política reapareció ese viejo planteamiento partidista que, para fines de los setentas en que lo rescató Peña Gómez, ya había sido abandonado por Bosch.

⁵⁹⁶ Ibidem

La gran tarea está en disipar la atmósfera hamponesca, en remover toda la maldad acumulada, en enseñar a esas colectividades que el fraude, el crimen, la infamia no pueden ni deben rendir beneficios. Una obra de educación ciudadana, paciente y enérgica a la vez, tiene que ir dirigida a hacer de la mentira, del atropello, de la falta de respeto a la dignidad humana, actitudes bochornosas e infamantes.⁵⁹⁷

Esto es, lo importante era la construcción de una moral social que permitiera acabar de fondo con uno de los orígenes de las tiranías: la incapacidad de diferenciar entre lo bueno y lo malo, para establecer una conciencia sensible para lo bello y lo bueno, rebelde a la grosería y a la maldad.⁵⁹⁸ Con esto quedaba cerrado el formato programático propuesto por Bosch, para emprender una lucha coherente por la democracia: Existía un espacio: el Caribe; una organización, diferenciada según el espacio nacional o colonial, pero con principios compartidos; un tiempo, el inmediato, sujeto tan sólo a una azarosa y, aparentemente indefinida, acción; unos objetivos, la igualdad expresada en la búsqueda de libertad para todas las clases, derechos individuales en acción, no en papeles; justicia social para los oprimidos; y unos principios morales que darían un carácter diferente y profundo a esta forma de intentar la instauración de regímenes democráticos.

Tal parece que no hubo una pretensión expresa de Bosch por conformar una mentalidad caribeña y/o caribeñista, esta aparecería como producto de la reflexión y sistematización de sus ideas históricas y políticas, a partir de su experiencia caribeña, compartida con la mayor parte de los intelectuales que conformaron el caribeñísimo, ahora puedo llamarlo así, grupo de “izquierdistas democráticos”, que lo acompañarían a lo largo de su tránsito mediterráneo. Se podría afirmar que esa mentalidad caribeñista fue producto de una construcción colectiva en el doble sentido de: colectividad caribeña, y colectivo de intelectuales amigos de Bosch, algunos de los cuales, como ya vimos en el capítulo anterior, también realizarían estudios en torno del mismo ámbito problemático. Desde luego que ese caribeñismo fue también respuesta a dos prácticas recurrentes de las dictaduras regionales: una, la tendencia a mantener aisladas a sus sociedades, ya fuera aplicando políticas restrictivas a la libre circulación de la información y el conocimiento, o al libre tránsito de las personas en sus países y hacia el exterior; y la otra, la

⁵⁹⁷ Ibid:214

⁵⁹⁸ Idem

abierta relación entre regímenes semejantes, esto es dictatoriales, casi siempre promovida, protegida y, en su caso, solapada por los Estados Unidos, que los llevó en muchos casos a la permisibilidad deliberada u omisa, para la realización de acciones políticas y de los cuerpos represivos, más allá de las fronteras propias. Ambas prácticas forzaron el establecimiento de relaciones entre los líderes y militantes de las luchas antidictatoriales de diferentes países, a veces abiertas a veces clandestinas, como sería el caso de los personajes de que hemos venido hablando aquí, pero que no serían los únicos, ya que la izquierda revolucionaria y comunista, y también las agrupaciones de la derecha opositora, contaban sus propios sistemas de relaciones internacionales para facilitar la realización de su quehacer político. De cualquier manera, ese caribeñismo sería una expresión regional de la manera para advertir tanto las características de los procesos políticos y sociales, como los métodos para enfrentarlos. De esta manera podría comprenderse mejor ese paso hacia la definición de una idea personal de democracia, que Bosch mostró en *Póker de Espanto*, también derivado de esa experiencia caribeña y partícipe de una construcción colectiva; es decir, era una idea de democracia que se había venido construyendo en el marco de esa corriente del pensamiento muy caribeña llamada "izquierda democrática" a lo costarricense, venezolano, dominicano, que sería un paso definitivo hacia la construcción, no sólo de una cierta idea -o ideas, que lo serían si consideramos la puertorriqueña y la venezolana, por mencionar algunas-, de democracia, sino de "La Democracia" misma como forma diferenciada de organización social para países que, como los "subdesarrollados" del Caribe, no había a llegado a las condiciones ideales del capitalismo del que, se supone, la democracia era expresión de organización social.

Regresando a la experiencia chilena de Bosch, advertido éste de que venía siendo productiva pero más bien limitante de sus propósitos personales y organizativos, en enero de 1956 retornaría a la Habana, desde donde viajó a Viena, Austria, ciudad en la que participó en el "Congreso de los Trabajadores del Transporte", a fin de convocar a la solidaridad de los congresistas para realizar ciertas actividades antitrujillistas, como un boicot de transporte. En 1958 tendría que salir nuevamente, debido a la persistente vocación persecutoria del régimen batistiano, encaminada según el mismo Bosch a extraditarlo hacia la Dominicana. En esa ocasión, en el año de 1958, se encaminaría hacia Venezuela, país en donde bajo la protección de sus gobernantes amigos de Acción Democrática, continuaría con sus actividades

antitrujillistas, aunque también ofrecería una serie de conferencias sobre literatura de las que resultaría su famoso texto *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*.

Estando en Venezuela, Bosch se enteró del triunfo de la revolución en Cuba, con el que llegaría al poder en ese país su viejo conocido de la ortodoxia y, por lo tanto, coparticipe del reconocimiento a Eduardo Chibás: Fidel Castro. Entre los hombres -patriotas del Caribe tendríamos que decir en el lenguaje de Bosch-, que participaron en la lucha cubana al lado de Fidel, se encontraba un grupo de dominicanos del que destacaría el capitán del “Ejército Rebelde” cubano, Enrique Jiménez Moya, quien animado por el difícil triunfo de los revolucionarios cubanos –el mismo fue gravemente herido en combate-, y los aires de cambio que soplaban en el Caribe, inicio los preparativos para llevar una expedición revolucionaria hacia la Dominicana, que atrajeron a representantes de las luchas antitrujillistas de todos los tiempos, credos políticos y nacionalidades que quisieron participar, incluidos los militantes y simpatizantes del PRD. Este partido, como organización, decidió no participar, aunque fue sometido a todo tipo de presiones, desde dirigentes de la “Acción Democrática” venezolana hasta del mismo José Figueres, como lo relata el mismo Bosch quien creía que la expedición iría al fracaso ya que, pese a contar con apoyo internacional y la disposición de exiliados dominicanos: “que soñaban con llegar a nuestro país con armas para iniciar una guerra de guerrillas contra la dictadura de Trujillo, ignoraban que si llegaban al país no podrían contar con el apoyo de los campesinos como lo tuvo Fidel Castro.”⁵⁹⁹ Esto es, Bosch consideraba que la posible invasión era más bien un intento sincero pero voluntarioso, que derivado de una adecuada organización producto del conocimiento de la realidad dominicana y de las fuerzas que desde el interior combatían al régimen de Trujillo.

Así que entre voluntad, disposición y trabajo, se pudo constituir en torno de personalidades como Juan Isidro Jiménez Grullón, Horacio Rodríguez Vázquez (hijo de Juancito Rodríguez) y Enrique Jiménez Moya, una organización política: el “Movimiento de Liberación Dominicana” –agrupando a miembros de por lo menos siete organizaciones antitrujillistas, incluido el Partido Socialista Popular de filiación comunista-, que sería la base para conformar el “Ejército de Liberación Dominicano” y contaría con apoyo logístico y material de Cuba y Venezuela. Ese

⁵⁹⁹ Bosch, 1999:81

“Movimiento” elaboró un programa de acción que se conoció como “Programa Mínimo de la Revolución Dominicana”, entre cuyos objetivos se proponía: 1.- a) Derrocar a Trujillo, b) Establecer un gobierno provisional democrático y las condiciones para que el pueblo dominicano pudiera ejercer sus derechos políticos y sociales, y c) Convocar a una asamblea constituyente que elaborara una nueva constitución bajo los principios de organización democrática de la historia. 2.- a) Reforma agraria para garantizar la función social de la propiedad, b) Garantizar a libre organización de la clase obrera y campesina, c) Alfabetizar y reformar integralmente toda la enseñanza, d) Establecer un sistema de seguridad social. 3.- a) Impulsar el desarrollo del mercado interno, b) Desarrollar la industria nacional, c) Expropiar a favor del Estado todas las empresas de Trujillo, d) Revisar las concesiones al capital internacional, e) Reformar el sistema tributario, f) Asegurar posibilidades de trabajo a toda a población, y 4.- a) Respaldar el ejercicio continental de la democracia representativa, especialmente entre los países del Caribe y Centroamérica, y b) Fomentar las relaciones con los demás pueblos basadas en la igualdad jurídica y la libre determinación de los pueblos.⁶⁰⁰ Es decir, todo un programa encaminado a establecer las condiciones para democratizar la Dominicana, al parecer incuestionable.

Si bien el PRD y Bosch podrían haber cuestionado algunas medidas organizativas, o la presencia de ciertos personajes, o quizá las suspicacias que generaba el apoyo internacional del “Movimiento de Liberación Dominicana”, lo cierto es que tanto la composición orgánica de éste como el programa que enarbolaba, permitían advertir que había una clara disposición para llevar a cabo un buen experimento democrático una vez instalados los invasores en el control del Estado dominicano. De cualquier manera, para Bosch esa acción sería una aventura -pese a que Jiménez Moya le reiteró que la presencia del PRD era necesaria para el buen éxito de la empresa-, puesto que “era un error creer que en nuestro país podía repetirse lo que había sucedido en Cuba.”⁶⁰¹

Bajo tales condiciones se produjo el evento que canceló definitivamente la etapa de las invasiones contra el gobierno del *Benefactor*: la expedición que desde Cuba alcanzó la parte norte del territorio dominicano el 14 de junio de 1959 -concretamente las zonas de Constanza,

⁶⁰⁰ Pou Saleta, 1998: 301

⁶⁰¹ Bosch, 1999:83

Maimón y Estero Hondo. En efecto, después de una larga preparación, y contando con apoyos diversos, pero especialmente del gobierno revolucionario de Cuba, un grupo de exiliados dominicanos y voluntarios cubanos, venezolanos, puertorriqueños, y hasta españoles, dos norteamericanos y un guatemalteco, que sumarían 198 revolucionarios de otras nacionalidades, se embarcaron en la que parecía iba a ser una expedición triunfadora, no sólo por lo numeroso y bien preparado del contingente, sino por lo desgastado que parecía el régimen de Trujillo, tanto hacia el interior como frente a sus tradicionales amigos que no tardarían en volverle totalmente las espaldas. Pero la derrota militar de la expedición del 14 de junio fue total, sobreviviendo sólo unos cuantos expedicionarios.⁶⁰² Desgraciadamente sí Bosch no tenía razón cuando afirmaba que: “tampoco se hablaba de poner en vigor una reforma agraria, y en consecuencia los campesinos dominicanos no iban a respaldar a los que llegaran al país con el propósito de derrocar al gobierno trujillista”,⁶⁰³ supongo que refiriéndose a los objetivos de los expedicionarios, si la tuvo cuando previó el fracaso de la expedición y lo que sucedería en el país ya que, decía Bosch: “los campesinos los atacarán a ustedes por miedo a Trujillo”, como realmente sucedió al grado de que el *Generalísimo* difundió ampliamente la información sobre como participaron los campesinos, “Los macheteros de Maimon”, como los motejaría, en la represión de los invasores.

Con ese, fracasaron todos los intentos de invadir la Dominicana para iniciar una revolución, tanto por fallas organizativas como por las pugnas y desacuerdos internos entre los líderes de los grupos políticos dominicanos en el exterior y la ausencia de apoyo interior; sin embargo, las experiencias resultaron de suma importancia en la constitución del movimiento opositor de fines de *La Era*. Con ellas, se abrió una especie de compuerta que liberó las energías de los dominicanos del interior del país, ya que a partir del 14 de Junio, se cambió el orden de las cosas y una nueva generación tomó la dirección de las fuerzas opositoras pero en el suelo mismo de la nación.

Aunque Bosch y los dirigentes del PRD no apoyaron el intento armado de ese grupo, e ignoraron como se advierte en los escritos autobiográficos de Bosch el programa del “Movimiento de Liberación Dominicana”, el programa de éste se vería reflejado en las

⁶⁰² Franco, 2005:577; Cassá, 1986:293-94

⁶⁰³ Idem

propuesta programáticas y constitucionales del gobierno de Bosch. De cualquier manera, Bosch no dejó de considerar que esa expedición había sido producto legítimo de la desesperación de algunas fracciones de la clase media y de la oligarquía dominicana, que ya no se identificaban con el trujillato. Aunque ese que fue uno de los más grandes fracasos en el intento de desarrollar la lucha armada, desde la guerra de guerrillas, en cualquier país latinoamericano, representó un avance en la capacidad de respuesta de la sociedad dominicana frente a lo que consideraba agravios mayores de la dictadura. Bosch lo vio de la misma manera ya que incluso afectó la vida de su partido, pues en los desastres de Constanza, Maimón y Estero Hondo habían caído algunos perredeistas, y sobre todo, diría Bosch: “Durante largos meses estuvimos como aletargados y en cierto sentido fue un milagro que el PRD se conservara unido.”⁶⁰⁴

Con el peso de la derrota a cuestas, en ese mismo año dictó Bosch su famosa conferencia sobre la dictadura de Trujillo, que posteriormente se transformara en el libro *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*. Esa obra de Bosch representaría un paso atrás en sus trabajos sobre una posible construcción de la democracia para la Dominicana, pero le permitió continuar con una elaboración de la historia dominicana encaminada a identificar más bien el origen de las características del régimen de Trujillo, que le permitirían sentar las bases de un futuro estudio de la formación social con el propósito de adoptar una estrategia política revolucionaria. Así, por principio de cuentas, en *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*, se advierte la presencia de planteamientos teóricos y metodológicos empleados desde el *Prólogo* al libro de Jiménez Grullón, muchos años antes de la escritura de *Póker de Espanto*, y aun aplicados en ésta, que ya estaban rebasados en su momento, en los que se encontraba nuevamente la presencia de la *Sociopatía* de Hostos, así como el método usado en la medicina que nos refiere en el mencionado *Prólogo*.⁶⁰⁵ Pero tanto la propuesta psicologista y biologista, heredada del

⁶⁰⁴ Ibid, 85

⁶⁰⁵ Como he comentado más arriba, así denomina Hostos esa suerte de patología social de talante spenceriana, en la que se introducen elementos del análisis biológico al estudio de los procesos económicos, políticos y sociales. Esto es, en aquella obra Bosch regresa a los estudios con sabor a cierto positivismo mal digerido, aunque aceptablemente aplicado en los estudios de los personajes y los ambientes de sus cuentos y narraciones. Porque sí en el cuento *Los Amos*, se torna verosímil la relación entre el caluroso clima que azota las tierras ajenas y la enfermedad que se ha apropiado del cuerpo y el espíritu del pobre campesino que sirve a los amos, pero no puede atender sus padecimientos porque carece de los recursos para ello, es porque se ha trabajado de manera adecuada esa metáfora para explicar, desde la perspectiva positivista, la relación entre un pueblo dominicano enfermo y los dueños de la tierra quisqueyana.

pensamiento hostosiano, como la médica, para explicar los orígenes de la dictadura de Trujillo serían pobres y limitadas: “como se ve, todos los males históricos dominicanos coincidieron en producir a Trujillo como ser psicológico, como ser biológico y como ser político.”⁶⁰⁶ Explicación también fallida y equívoca, pero verdaderamente regresiva respecto de los recursos teóricos y metodológicos que habría empleado en la parte fundamental del *Póker de Espanto*, para justificar una propuesta democrática que respondía a las características del entorno caribeño. En fin, *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*, no podría cumplir los objetivos propuestos de reconstruir históricamente los orígenes de Trujillo, pero le permitiría a Bosch reiniciar el camino del trabajo histórico, que llevaría a niveles de originalidad y capacidad productiva, y que se mostrarían plenamente en la serie de trabajos históricos realizados bajo la exigencia de sustentar su *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*. Por lo pronto *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*, aportaría un concepto que tampoco ofrecería un notable potencial teórico. Tal concepto, *arritmia*, quedaría expresado de una manera clara en las conclusiones de la obra estudiada:

La tiranía trujillista fue consecuencia de los males dominicanos. Pero la perpetuación y el monstruoso desarrollo de esa tiranía obedecen a dos razones determinantes: una, que la arritmia histórica de Santo Domingo mantuvo al país al margen de las corrientes capitalistas, lo que le ofreció a Trujillo la oportunidad de convertirse en el empresario de un desenvolvimiento industrial y financiero que ya no podía demorar más; otra, que el clima económico y político internacional creado por el estado de guerra que se adueño del mundo a partir de la invasión de Etiopía en 1935, le permitió al dictador desenvolver al máximo sus empresas capitalistas bajo un sistema de terror político internacionalmente protegido.⁶⁰⁷

Entre otras cosas, este concepto remitía a un cierto positivismo ajado y ya del todo inútil, que no proporcionaba las herramientas necesarias para estudiar correctamente el desarrollo del capitalismo, como lo pretende erradamente Bosch. Sin embargo, el mismo corregiría su fallida propuesta, bajo una severa autocrítica y adecuación de la propuesta teórico-metodológica, por lo que este método de análisis le serviría de base para elaborar, años más tarde, *Composición*

⁶⁰⁶ Bosch, 1962:178

⁶⁰⁷ Idem

social dominicana, obra que sí mostraría avances considerables en el estudio de la historia y le bastaría para justificar la introducción de la *Tesis de la Dictadura*. El otro planteamiento fallido que se encuentra en *Trujillo, causas...* y que está ligado a esta errónea apreciación de la historia, es la caracterización de la dominicana como una empresa familiar de Trujillo esto, dicho así: “Lo que ha dado consistencia y perdurabilidad al trujillismo no es su carácter de tiranía militar y política, sino la transformación del país en una empresa capitalista despiadada, de la que sólo Rafael Leónidas Trujillo es propietario, y a la cual sirven de instrumentos incondicionales el gobierno civil y las fuerzas armadas”,⁶⁰⁸ no llevaría a ninguna parte en el conocimiento de las causas estructurales que habían permitido bajo las características del capitalismo dominicano, que el mismo Bosch refiere, la existencia de un régimen como el de Trujillo.

Si bien estos planteamientos podrían quedar sin comentarios, pues el mismo Bosch se encargaría más tarde de demostrar, mediante los trabajos posteriores que he mencionado, que Trujillo había sido el introductor del capitalismo altamente desarrollado en la República Dominicana, haciendo a un lado esta definición que nació fulminada. El libro *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*, ofrecía una faceta mucho más interesante: permitió a Bosch recuperar el conocimiento de la psicología popular, que en su producción narrativa ya había demostrado conocer y aplicar exitosamente; le permitió recuperar el manejo adecuado de esa parte de la mentalidad dominicana que se regodeaba buscando los aspectos más negativos de los orígenes de su tirano y sus prácticas, para castigarlo en privado, aplicándole todos los moteos que pudieran ofenderlo. Esa mentalidad que se expresaba en un lenguaje propio, popular y accesible para alguien que como Bosch, los dominaba desde sus años de comerciante entre caminos y poblados. Como alguno de esos elementos que aplicó en esta obra, y que le permitirían entablar un diálogo muy estrecho con el pueblo desde los tiempos de la campaña electoral de 1962 hasta la última de sus transmisiones radiales, ya en los últimos años de su vida productiva. Como él mismo lo afirmaría más tarde:

La obra de formación de conciencia sobre los problemas del país que hizo el PRD es algo sin paralelo en la América Latina; sin paralelo, porque se hizo en menos de un año y

⁶⁰⁸ Idem

medio, *hablando día tras día, con lenguaje del pueblo, claro y simple, que el pueblo entendía hasta el fondo {...}* El único precedente nuestro fue la campaña del Partido Democrático Popular en Puerto Rico en 1938-1940, pero podemos asegurar que las condiciones de la masa puertorriqueña en esos días no se comparaban con las dominicanas de 1962, en punto de ignorancia, abandono y gravedad de los problemas, de manera que *nosotros tuvimos que trabajar con más intensidad que los populares de Muñoz Marín para explicar uno por uno esos problemas y su posible solución, así como para inculcar en el pueblo la idea de qué era y como actuaba una democracia moderna.*⁶⁰⁹

Esa obra de la que hablara Bosch en el párrafo anterior, si cumpliría sus propósitos en el momento preciso, y por lo tanto éste habría hecho uso correcto del manejo del lenguaje y la mentalidad populares. La aportación de Bosch a la construcción de esa *democracia moderna* a la que aludiera anteriormente, radicaría en su gran capacidad para comunicarse con el pueblo. Una capacidad originada en el conocimiento de la mentalidad del pueblo dominicano: de la capacidad de éste para acostumbrarse a las calenturas y curarse con tisanas de cabrita o de mamajuana, porque fuera de algún bohío malparado no tenía una “*yagua*” donde ampararse; un pueblo que quería estar seguro de que el mal le entraba por las heridas y no que se debía a obras de algún desconocido que deseara hacerle daño pero, llegado el caso, se asombrara de que sus hijos no se hallaran bajo el poder de las tenebrosas fuerzas que le perseguían; en fin, un pueblo que bailaba el “*maya combi*” lo mismo que sobre el “*marío pisao*”. Una mentalidad sobre la que Bosch problematizaría permanentemente para encontrar los términos que le permitieran acceder a su portador. Los famosos *métodos de trabajo* que tanto exigiría aplicar correctamente a los militantes del PLD, ya en los años del trabajo político abierto, constituirían uno más de los medios para mantener ese diálogo sustentado en el conocimiento de la mentalidad y el lenguaje populares, y contribuirían sustancialmente a propiciar la participación de las masas populares en la construcción de una democracia propia. Pero eso lo veremos más adelante.

⁶⁰⁹ Bosch, 1964:84

Después de la publicación venezolana de *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo* Bosch continuaría su periplo por el múltiple ámbito caribeño: el intelectual y formativo, el geográfico y deliberativo, esperando, como lo había dicho en *Póker de espanto*, que se produjera alguna coyuntura favorable para regresar a la dominicana a dar la lucha por la democracia. Así lo apreciaba y anotaría:

La crisis se manifestaba en todas las capas sociales. La juventud de la mediana y la alta pequeña burguesía, impresionada por el asesinato de los invasores del 14 de junio, se organizaba clandestinamente; la escasa burguesía nacional estaba asustada por la magnitud de la crisis económica; los obreros y los campesinos pobres sufrían por la falta de trabajo y el encarecimiento de la vida; una parte de la baja pequeña burguesía y del proletariado de las ciudades comenzó a ser organizada por los líderes del MPD, que habían llegado de Cuba. Trujillo reaccionó con violencia ante esa ola de actividades contra su régimen que se extendía por todo el país; mató a centenares de luchadores, entre ellos a las hermanas Mirabal; llenó de presos la cárcel de la Victoria, inició la persecución del sacerdocio católico; apretó de manera despiadada las cuerdas de su régimen.⁶¹⁰

Así que ante semejante cuadro, el 27 de febrero de 1961, Bosch publicó en el periódico *La Esfera* de Caracas, una carta abierta dirigida a Trujillo en la que: con el recuerdo de los 117 años del triunfo de la independencia en tierras dominicanas, advertido de la severa crisis que aquejaba al régimen trujillista y previendo su inminente caída, considerando el profundo cuestionamiento a los gobiernos autoritarios que había significado el inicio de la Revolución cubana, pero sobre todo resintiendo el amargo sabor de la sangre vertida por los jóvenes patriotas dominicanos en junio del 59, le decía al tirano que había:

Que pensar en nosotros y elaborar toda una teoría política y social que pueda satisfacer el hambre de libertad, justicia y de pan del hombre americano {...} es posible que (Ud) no se dé cuenta de la tremenda fuerza que significa la unión de ese factor con la voluntad democrática del pueblo dominicano {...} Pero sucede que el destino de sus

⁶¹⁰ Bosch, 1971:79

últimos días como dictador de la República Dominicana puede reflejarse con sangre o sin ella en el pueblo de Santo Domingo. Si usted admite que la atmósfera política de la América Latina ha cambiado, que en el nuevo ambiente no hay aire para usted, y emigra a aguas más seguras para su naturaleza individual, nuestro país puede recibir el 27 de febrero del 1962 en paz y con optimismo; si usted no lo admite y se empeña en seguir tiranizándolo, el próximo aniversario de la República será caótico y sangriento.⁶¹¹

Teoría política y social, libertad, justicia y democracia eran los términos que constituían, el marco conceptual para construir el horizonte de esperanza que cualquier nación moderna desearía trazarse frente a las expectativas que presentaba el desarrollo económico y el avance de la democracia en otras partes del mundo. Quizá por eso, sólo unos días más tarde, exactamente tres meses después de la publicación de esa dramática misiva, Juan Bosch se sorprenderá cuando viera súbitamente interrumpidas sus tareas docentes en el Instituto de Estudios Políticos de Costa Rica -en donde Figueres le había brindado protección, trabajo y condiciones para seguir desarrollando sus actividades intelectuales y políticas-, al recibir la noticia, ansiosamente esperada, que abría las posibilidades para construir una nueva república dominicana: Trujillo había sido asesinado el día anterior. La noticia corrió rápidamente, por lo que los alumnos del Instituto organizaron espontáneamente algunas actividades celebratorias, entre las que destacaría un mitin al que asistió José Figueres, en el que Bosch dirigió unas palabras para afirmar que en:

Santo Domingo no iba a repetirse el caso de Nicaragua, donde la muerte del tirano no significó cambios sustanciales en el sistema porque los hijos de Anastasio Somoza siguieron gobernando el país como si nada hubiera sucedido. Por otra parte, presumía que Joaquín Balaguer iba a verse en una situación difícil y sería forzado a presidir la liquidación del trujillismo.⁶¹²

Con esa afirmación Bosch perseguía poner contra la pared al gobierno presidido por Balaguer, obligándolo a tomar en cuenta los posibles llamados a aprovechar la muerte de Trujillo para democratizar la vida dominicana, al tiempo que demandaba la atención de los países del

⁶¹¹ Lugo, 2001:63-65

⁶¹² Bosch, 1964:13

entorno americano para mantenerse atentos frente a las amenazas que pudieran hacer realidad los trujillistas y sus seguidores, pues esa llamada hecha desde la “Suiza de América” como se consideraba a la Costa Rica de Figueres -modelo del tipo de países que promovería el demócrata Kennedy con la ALPRO-, significaba la constatación de que había un grupo de dominicanos también demócratas dispuestos a colocar a su país en la órbita de las naciones libres de tiranías y caudillajes, por el único camino posible, el de la democracia moderna y muy americana.

IV.2 De libertad, legalidad y democracia

Con la muerte del *Benefactor* se precipitaron los acontecimientos, tanto al interior como al exterior de la Dominicana. Por lo pronto había desaparecido físicamente uno de los causantes de los mayores problemas que enfrentaban los Estados Unidos para aplicar el programa que les permitiría mantener su hegemonía en el continente americano frente al supuesto desafío cubano, que los había llevado a proponer, desde el diseño de la política exterior para el gobierno del nuevo presidente Kennedy, una propuesta de reorganización de las relaciones económicas y políticas dirigida a mejorar las condiciones sociales de los países latinoamericanos: la Alianza para el Progreso. Ese ambicioso programa había sido dado a conocer el 13 de marzo de 1961 en una reunión extraordinaria de los representantes diplomáticos de los países latinoamericanos, con el presidente norteamericano John F. Kennedy, en la que este planteó que:

La misión que aún tenemos que cumplir consiste en demostrar al mundo entero que la insatisfecha aspiración humana de progreso económico y la justicia social pueden alcanzarla mejor hombres libres trabajando en un marco de instituciones democráticas {...} He convocado a los pueblos del hemisferio para que se unan en una Alianza para el Progreso, en un amplio esfuerzo cooperador, sin igual en magnitud y nobleza de miras, para satisfacer las necesidades básicas del pueblo americano –techo, trabajo y tierra, salud y escuela {...} Transformaremos una vez más el continente americano en un gran crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios, en un tributo al poder de energías creadoras

de los hombre y mujeres libres, en un ejemplo para todo el mundo de que la libertad y el progreso van de la mano.⁶¹³

Tras ese discurso que abría las puertas a la generosidad, fraternidad e igualdad para los habitantes del continente que se identificaban en el referido *pueblo americano*, del párrafo anterior, y con el que una buena parte de los gobernantes, y algunos pueblos, se sintieron catapultados ante las posibilidades del despegue hacia el ansiado desarrollo económico, se mostraba la voluntad de liquidar el experimento cubano empleando para ello además de las promesas programáticas, un poder militar desmedido que se colocaría en manos de algunos contrarrevolucionarios cubanos. Así que sólo un mes después de la proclama de Kennedy, una brigada militar, con apoyo de aviación y bajo la presencia, geográficamente alejada pero sentimentalmente cercana, de naves de la flota norteamericana, intentó invadir Cuba desde el mar con fines de derrotar militarmente al ejército cubano y provocar un levantamiento del pueblo. La aventura duró apenas el par de días que tardaron las milicias populares cubanas en derrotarlos completamente, y el régimen del premier Fidel Castro se afirmó en el poder y éste emitió una proclama en la que se declaraba abiertamente socialista y confirmaba su vocación de apoyar las luchas de los pueblos de todo el mundo oprimido contra el imperialismo norteamericano.

Bajo tales premisas, si bien la muerte de Trujillo se tendría que recibir como un mensaje de buenas expectativas y una expresión de tranquilidad, el desconcierto inicial alcanzó a los mismos norteamericanos, quienes queriendo demostrar que no había tenido nada que ver en el complot para el asesinato iniciaron gestiones internas para permitir que la sucesión al *Benefactor* fuera lo menos conflictiva para todo mundo. Una expresión de Kennedy vertida en los primeros momentos después de conocer el tiranicidio, definía el panorama y prácticamente establecía las medidas inmediatas que deberían tomarse: “There are three possibilities, in descending order of preference: a decent democratic regime, a continuation of the Trujillo regime or a Castro regime. We ought to aim at the first, but we really can’t renounce the second until we are sure that we can avoid the third.”⁶¹⁴ Esta claro que el pragmatismo del que hacía gala Kennedy inclinó la balanza hacia la segunda alternativa: “Balaguer es nuestro único

⁶¹³ Schlesinger, 1966:158

⁶¹⁴ Schlesinger, 1965:769

instrumento. Los liberales anticomunistas no son lo suficientemente fuertes. Debemos emplear nuestra influencia para hacer que Balaguer tome el camino de la democracia,”⁶¹⁵ bajo un sustento teórico resumido en una frase que se volvió constante en el discurso de su administración: “Tal como veía Washington el problema, la *transición a la democracia* requería una ampliación del gobierno de Balaguer.”⁶¹⁶ *Transición a la democracia* sería la frase y no sería extraño encontrarla repetida en los comentarios sobre las medidas políticas a implementar en los países en que se había producido un súbito cambio gubernamental. Transitar hacia la democracia parecía la acción que se debería realizar a partir de ese momento en países como la Dominicana, y de esa apreciación pudo aprovecharse Bosch, ya que sería considerado un candidato ideal para consumir semejante salto al vacío: “Kennedy dio instrucciones a nuestro gobierno para que se le diera a Bosch pleno apoyo, esperando que la República Dominicana pudiera convertirse en un muestrario democrático en el Caribe.”⁶¹⁷ Así que la democracia estaba ahí y tan sólo se debería ir hacia ella para convertirse en un ejemplo de como actualizar el deseo democrático, tan fácil como contar con 20 mil millones de dólares. La historia dominicana de los siguientes cinco años demostraría cuanto pesó esa expresión en la elaboración de la política norteamericana hacia América Latina.

Como una medida para tratar de legitimar su gobierno y marcar una diferencia respecto de su tiránico antecesor, Balaguer, quien como ya vimos más arriba fungía como Presidente de la República desde 1960, inició una política de apertura tendiente a crear un cierto atractivo sobre todo para los sectores opositores, por lo que decretó una “Ley de Amnistía” y abrió las puertas a la liberación de los presos políticos, ofreció elecciones libres para un futuro mediano, planteó la necesidad de dar mayor libertad a los municipios, suprimió al “Partido Dominicano” brazo político de la dictadura del que él mismo había sido candidato, y ordenó el incremento de salarios para algunos trabajadores de ciertos rubros de la economía. Aprovechando la coyuntura, Bosch convocó al núcleo dirigente del PRD: Ángel Miolán, Nicolás Silfa y Castillo, quienes se reunieron el día 4 de junio a fin de establecer la línea política que debería guiar las acciones inmediatas del partido, así como para definir unos primeros lineamientos estratégicos para conducir al partido en su posible participación durante la necesaria reconstrucción

⁶¹⁵ Schlesinger, 1966:562

⁶¹⁶ Ibid:563 Las cursivas son mías. A lo largo de todo el texto de Schlesinger aparece esta frase siempre en relación con los países que estaban a la búsqueda del cambio desde un régimen autoritario.

⁶¹⁷ Ibid:564

postrujillista. Como primera medida se enviaron dos cables, uno al presidente Balaguer y otro al embajador Augusto Arango, presidente de la subcomisión de la OEA para la Dominicana, en los que el PRD demandaba garantías para que los exiliados de ese partido retornaran al país, particularmente los dirigentes, a integrarse plenamente a las actividades políticas legales. Primeramente regresarían Miolán y Silfa, pero Bosch sólo lo haría hasta el 21 de octubre de 1961 desde Costa Rica. Al llegar al aeropuerto dominicano sería recibido por sus compañeros de partido y una concentración humana inesperada ante la limitada presencia del partido en territorio nacional. Situación sorpresiva ante la que Bosch respondió ofreciendo un discurso en el que afirmó que:

Nosotros somos una tierra pequeña, que sólo podemos engrandecernos por el amor, por la virtud, por la cultura, por la bondad. Nuestro pueblo tiene básicamente amor, bondad, virtud, y una gran capacidad para adquirir la cultura. Nosotros estamos en América, en una América que ha tomado ya resueltamente el rumbo de las democracias con libertades públicas y justicia social. Nuestro pueblo, nuestro país, nuestro gobierno, no pueden sustraerse a ese rumbo del destino americano; todo esfuerzo que se haga, voluntario o involuntario, para detener a la República Dominicana en la marcha hacia ese destino común de América será un esfuerzo inútil {...} esta tierra es de los dominicanos, no de un grupo de dominicanos; que su destino es el de la libertad, no el de la esclavitud; que su función es unirse a América en un camino abierto y franco hacia el disfrute de todo lo que significa para los pueblos la libertad pública y la justicia social.⁶¹⁸

Significativas palabras con las que se pretendía dar inicio a una nueva etapa en la vida del pueblo dominicano, porque en él es perceptible la necesidad de afirmar la búsqueda de la democracia para la República Dominicana, pero también queda claro que la mejor manera de hacerlo sería superando los conflictos derivados de esa educación en el miedo y el odio; en esos sentimientos que estaban ya en ese momento, el inicio del fin de *La Era de Trujillo*, apoderándose de las capas sociales que sentían cualquier tipo de animadversión respecto de *La Era* y que se advertían en todos los rincones expresando, y sobre todo actualizando, los

⁶¹⁸ Bosch, 1998:2

deseos de venganza de todo aquel que se sintiera agraviado de alguna manera o por alguna persona, ligados al régimen en liquidación. Los hijos de Trujillo y sus otros parientes clamaban y practicaban la venganza contra los asesinos del *Benefactor* y cualquiera que pudiera parecer participe de ello desde la oposición; los recién descubiertos antitrujillistas, se volvían, a veces violentamente, contra los personeros del régimen y sus herederos sentimentales o beneficiarios; lo mismo que cierta izquierda que no podía superar las ganas de cobrar una revancha oscura y poco imaginativa, pero sobre todo sin plantearse una clara expectativa de futuro. Y en ese ambiente de desconcierto, crimen y venganza, habría mucho más que hacer por la democracia si no se restañaban las heridas del alma.

Una de las primeras tareas que se planteó Bosch al instalarse en la República Dominicana, fue la organización de su partido con vistas a la realización de una actividad abierta, dirigida a la promoción de elecciones libres en las que se eligiera un gobierno democrático para suceder a Trujillo, y permitiera superar los conflictos generados por esos 30 años de miedo, odio, violencia y dolor. Para ello, primeramente tuvo que conocer la realidad dominicana derivada de la caída de Trujillo, que no era nada fácil, por el complicado y enrarecido panorama político y social que, ante la incapacidad, o falta de disposición, del presidente Balaguer para comprender la nueva situación y ejercer el poder en consecuencia, así como ante la voluntad revanchista de trujillistas, extrujillistas y antitrujillistas, exexiliados de distintas identidades políticas y revolucionarios, verdaderos y ficticios, que exigían tomar decisiones radicales que el pobre Balaguer no estaba preparado para asumir, pese a que el mismo Kennedy habría aceptado que aquel era el mejor instrumento de los norteamericanos, ya que según él: “los liberales anticomunistas no son los suficientemente fuertes. Debemos emplear nuestra influencia para hacer que Balaguer tome la senda de la democracia.”⁶¹⁹

Precisamente en ayuda de Balaguer, aunque quizá un poco tarde, llegaría la institucionalización de la Alianza para el Progreso como premisa para la modernización económica y política de América Latina, lo que se acordó en la conferencia económica y social interamericana celebrada en Punta del Este Uruguay en agosto de 1961, mediante la llamada Carta que firmaron los cancilleres de la mayoría de los países latinoamericanos, con la notable

⁶¹⁹ Schlesinger, 1966:562

ausencia de Cuba, que ni quiso firmar ni fue invitada, pues ella misma era la causa de ese acuerdo que estaba dirigido hacia la reducción de espacios de demanda y acción para los comunistas y su ejemplo de bondades y beneficios sociales,⁶²⁰ que solían oponer a las características actitudes reaccionarias de los gobiernos derechistas y totalitarios. En esa carta destacan las intenciones de apoyar a los países acordantes con financiamiento por casi 20 mil millones de dólares, para que implementaran medidas destinadas a formular un amplio y apropiado programa para el desarrollo de su propia economía basado en acciones como: mejorar y reforzar las instituciones democráticas; acelerar el desarrollo económico y social; estimular programas amplios de reforma agraria; ofrecer salarios justos a todos los trabajadores; impulsar programas sanitarios y de seguros médicos; estimular la iniciativa privada; acelerar la integración económica y social de Latinoamérica; entre otros.⁶²¹

En un acto que de alguna manera demostraría los buenos aires que soplaban para el proyecto de Bosch en la Dominicana, Kennedy nombró como responsable de la realización del proyecto ALPRO a su viejo conocido puertorriqueño Teodoro Moscoso -quien fuera colaborador del gobernador de Puerto Rico, Luís Muñoz Marín en materia de desarrollo económico-, que a la fecha de su designación era embajador en la Venezuela gobernada por Betancourt, país que era señalado por los norteamericanos “como un modelo para la democracia latinoamericana.”⁶²² El mismo Betancourt, se había referido a la Alianza como el mejor método para responder a las necesidades del continente y a la amenaza comunista, y según le escribía a Kennedy iniciando 1962: “Estamos combatiendo a ambos grupos, los comunistas y los reaccionarios, intensa y radicalmente de acuerdo con la constitución y la ley {...} Los impacientes querrían ir más allá de la ley escrita, incluso más allá de la ley no escrita del respeto a la dignidad humana. Sin embargo no nos desviaremos de la línea de acción que me he trazado presidida por la ley constitucional de Venezuela y por mi propia conciencia.”⁶²³

Mientras tanto, Bosch continuaba realizando un estudio acelerado de la sociedad emergente y de la elaboración de respuestas ante la problemática que se presentaba. Así que en una

⁶²⁰ Desde luego que esta estrategia política no era otra cosa que la reedición de la vieja política bismarkiana de quitar al socialismo el impulso y apoyo que les daba levantar la bandera de las reivindicaciones y reformas sociales. Gilbert, 966:401

⁶²¹ Schlesinger, op cit:558-559

⁶²² *Ibid*, 560

⁶²³ Schlesinger, op cit:36

reedición del añejo discurso que elaboraran juntos él y Rómulo Betancourt, en el que, como ya he señalado, nunca se advirtió a Trujillo como un enemigo personal sino al representante de una forma de dominación política y económica, Bosch advirtió claramente que:

Estamos cayendo en un lodazal; si los líderes políticos no le ponen un alto a la carrera de insultos y de infamias y de mentiras en que está hundiéndose el país, le abriremos la puerta al próximo dictador. Que no se haga nadie ilusiones, la democracia no puede establecerse sobre bases tan sucias y tan débiles como las que estamos echando aquí. La democracia es una manera de vivir, no sólo un sistema de Gobierno, y el fundamento moral de la democracia es el respeto mutuo; el respeto entre los hombres, entre los partidos, entre los grupos sociales.⁶²⁴

Desde luego que esa era una convocatoria para desarrollar una práctica política abierta en un país que carecía de tal experiencia, bajo premisas éticas que no se podían corresponder con una historia social plagada de historias sobre denuncia, corrupción, persecución y asedio policial y espionaje a las personas en un país que no conocía de instituciones libres y democráticas, pero que además identificaba la lucha por obtener estas con la persecución, el asesinato, el robo y la divulgación de chismes y mentiras sobre los extrujillistas, como la mejor manera de cobrar venganza contra todo lo que significara o recordara al viejo tirano ya muerto. Pero para Bosch eso representaba sobre todo un problema político, ya que la persecución contra los remanentes del trujillismo reflejaban la imposibilidad de establecer una democracia signada por una identidad propia:

Los dominicanos no se imaginan siquiera lo que es una democracia; no se dan cuenta, no pueden darse cuenta, de que en una democracia se respeta a todo el mundo; que a nadie se la obliga ni se le puede obligar a hacer lo que no quiera hacer ni a pensar como no quiera pensar; que la verdadera democracia es el único sistema político que garantiza de verdad la libertad del hombre: libertad para vivir sin miserias, libertad para educarse, libertad para pensar como le parezca mejor; libertad para ejercer la religión que le guste. Nunca antes aquí se ha visto la democracia en función, y hay gente que le

⁶²⁴ Bosch, 1998:21

tiene tanto miedo a la democracia que quiere matarla antes de que nazca, como la están matando los que han rebajado la lucha política actual hasta colocarla, como está hoy en un lodazal de insultos, infamias y mentiras.⁶²⁵

Sin embargo, precisamente esa ignorancia en la práctica de la vida democrática, de la necesidad de respetar la igualdad de oportunidades para todos, no importaba cual hubiera sido su origen social o político, o las amistades que hubiera mantenido en ciertas etapas de su vida, o el trabajo en que se hubiera desempeñado, era lo que estaba llevando a mantener actitudes violentas u ofensivas contra grupos sociales que, en una buena parte ni siquiera eran culpables de un pasado tan oscuro como el que tenían muchos dominicanos. Por ello, Bosch mantuvo esa actitud frente a los resabios del trujillismo, más como un demócrata, como un hombre que estaba dispuesto a asumir las responsabilidades del hombre de Estado que se responsabiliza de guiar a su sociedad hacia un nuevo estado político, quizá democrático, que como un político en campaña. Como lo recalcó a lo largo de toda su vida, cuando analizó su actitud durante el proceso previo a la elecciones del 1962, y que dejara escrito en el texto del 64:

Ya Trujillo había desaparecido y con él habían desaparecido los trujillistas, puesto que les faltaba la esencia humana que había hecho posible el régimen de Trujillo; pero quedaban las estructuras y los sistemas trujillistas y eso era lo que había que cambiar. Con gran habilidad, la Unión Cívica convirtió en una cruzada santa contra los calíes y algunos pobres diablos del trujillismo lo que debió haber sido una revolución de masas para que estas entraran en la vida social, económica y política del país.⁶²⁶

Para algunos críticos, estos planteamientos le hicieron aparecer más como un oportunista que trataba de allegarse a los remanentes del trujillismo hacia su partido e intereses propios, que como un hombre conciliador, sobre todo porque las actitudes de los otros partidos que surgieran en el momento inmediato a la caída de Trujillo, como la llamada Unión Cívica Nacional principalmente, estaban enfocadas hacia la lucha contra lo que llamaban “los residuos del trujillato”, misma que les había valido el reconocimiento y aceptación de amplios sectores de la sociedad dominicana, especialmente de la misma oligarquía a la que representaba su

⁶²⁵ Bosch, 1998: 25

⁶²⁶ Bosch, 1964:27

líder y candidato, Viriato Fiallo. Lo cierto es que el discurso perredeísta de integración nacional metaclasista en torno de objetivos concretos, se propondría alcanzar metas políticas muy concretas encaminadas hacia la democratización del país:

Porque nosotros éramos un partido político, habíamos iniciado nuestra actividad en el país como partido político, con ideas claras sobre nuestra función, y no podíamos dejar de ser lo que éramos sin perder la fisonomía de partido democrático de masas, que era nuestra característica. Nuestra función era organizar a las grandes masas del país para llevarlas al terreno político, donde pudieran reclamar y obtener, por medios democráticos, lo que nunca habían tenido: libertad y justicia social.⁶²⁷

Que también abriría la disposición de los diferentes grupos y clases sociales, al grado de que como resultado de la campaña electoral de 1962, esa actitud: “Ganó el favor de miles de funcionarios medios de la dictadura que se sentían atemorizados ante la posibilidad del triunfo de los “cívicos”. Una buena parte de estos antiguos empleados públicos, y miles de familiares de militares de todo tipo de graduación, ingresaron a las filas del Partido Revolucionario Dominicano.”⁶²⁸

En febrero de 1962, Bosch fue presentado como candidato a presidente de la República Dominicana por el PRD, y siete meses después su candidatura sería formalizada en una convención en la que obtendría 484 votos de 489 posibles pero desde noviembre de 1961 Bosch empezaría a mostrar que el tiempo pasado en el exilio le significó un amplio aprendizaje, que tendría posibilidad de actualizar en esa nueva experiencia, la que constituiría el reto más grande enfrentado por él hasta entonces: contribuir a construir la democracia en la República Dominicana. Para ello echaría mano del bagaje con que lo dotó su tránsito por los espacios físicos y mentales del exilio, del cual aprovecharía su conocimiento para criticar y elaborar leyes, su capacidad como organizador político y su experiencia en el aprovechamiento de los recursos para la movilización política de la sociedad.

⁶²⁷ Ibid, 24

⁶²⁸ Franco, 2005:610

Empezaré por esta segunda. Como señalé anteriormente, de la experiencia cubana Bosch heredó tácticas de información, formación, persuasión, organización y movilización política de la sociedad, que no abandonaría más que ante la imposición de circunstancias adversas. Una de ellas, la que más trabajo le exigió y que nunca le satisfizo totalmente, fue el trabajo de partido; la otra sería el uso de los medios masivos de comunicación, en aquel tiempo el que más le había seducido y aprovecharía plenamente: la transmisión de un programa radiofónico, a la manera del de Chibás en Cuba, que denominaría *Tribuna Democrática*,⁶²⁹ dedicado a

⁶²⁹ Sin embargo Bosch no era un improvisado en materia de radio ni de emisiones políticas. Desde sus años en Cuba, había trabajado en la afamada CMQ, elaborando guiones y haciendo algunos radioteatros de carácter histórico como los llamados: *Forjadores de América* y *Memorias de una dama cubana*. Además, había realizado transmisiones de carácter propagandístico y de agitación, al grado de que durante su estancia en Chile: “Bosch se preocupó de la continuidad de sus mensajes radiales al pueblo dominicano para informarles sobre los latrocinios y crímenes del dictador, que no conocía en el interior del país la mayoría de la población, sujeta a la más extrema censura de todo medio de comunicación que no estuviera al servicio de la propaganda trujillista. Radios de Puerto Rico o Costa Rica transmitían hacia la República Dominicana la voz de Bosch desde Chile” (Mansilla, 2000:67) En cuanto a la misma República Dominicana, como se ha dicho el uso de la radio como medio para la transmisión de mensajes políticos no era nuevo, aunque si lo fue su oportuno empleo por parte de una personalidad y una organización opositora con cierto aire “socialista” radical, lo que era mucho en la Dominicana que en los momentos inmediatos a la muerte de Trujillo, estaba convulsionada por el intento de superar los años de la *Era*. Fue precisamente Trujillo, quien tempranamente percibió la importancia política de la radio, al grado de que durante su régimen este medio estuvo bajo el control directo de su hermano J. Arismendi Trujillo Molina, quien fuera “fundador, presidente y tesorero del circuito radial “La Voz Dominicana”. El uso político de dicho circuito, se caracterizó por transmitir los constantes mensajes del presidente Trujillo, pero también por llevar hasta los radioescuchas la voluntad trujillista de congratularse con el gobierno norteamericano por diversos motivos, aunque resaltarían casos como la transmisión de discursos de Trujillo como el de “petición de poderes para declarar la guerra a los países que auspiciaron expediciones filibusteras contra nuestro país como las de Cayo Confites y Luperón”, (Sevez, 1950:139) o el que se emitió la noche del 27 de julio de 1950, en el que Trujillo se dirigió al presidente norteamericano Truman, para comunicarle “la histórica decisión de prestar ayuda a la República de Corea en su lucha contra las fuerzas comunistas nordcoreanas” (Sevez, 1950:151). Pero desde luego que como inmejorable ejemplo del uso político e ideológico de la radio “trujillista”, aparece la campaña desatada en esta a propósito de las invasiones opositoras de 1949, derrotadas por el ejército de Trujillo en la bahía de Luperón, a las que alude Arismendi en un discurso de agosto de ese año, afirmando que “propios y extraños conocen bien la labor de nuestros micrófonos. Frente a ellos se detuvieron y siguen deteniéndose destacados valores del Foro y la Sorbona nacionales, lanzando a los vientos de América, la protesta documentada de su indignación frente al descaro de aquellos Conductores de Naciones, que envidiosos de la felicidad y Cultura en que vivimos, pretendieron violar en Luperón nuestro sagrado suelo, para incendiar el hogar de la familia dominicana con la tea de un sangriento y asqueroso Comunismo, que entre los dominicanos no tiene prosélitos, porque llenos de fe, siguen al Benefactor de la Patria y a su Gobierno, considerándolo encarnación de Paz, Trabajo y Justicia {...} el generoso Protector de las Artes, Su Excelencia, el Generalísimo Trujillo.”(Sevez, 1950:175) Esta experiencia previa con el uso político de la radio, permitió que la decisión de Bosch de comunicarse con los dominicanos a través de mensajes radiofónicos fuera bien aceptada, y que alcanzara tales dimensiones que impactarían a los empresarios de los medios como para decidir mantener abiertos foros críticos al régimen en turno, lo que sucedería no sólo con la radio, sino también con los medios impresos que siempre tendrían excelentes ejemplos de apertura a la libertad de expresión, aunque el mejor ejemplo sería el del semanario *¡Ahora!*, que por su decisión de mantener viva tal libertad tuvo que soportar varios atentados, los más conocidos fueron el bombardeo que destruyó sus instalaciones en el 65 y el asesinato de su subdirector Orlando Jiménez diez años después. La empresa que publicaba ese semanario mostró también suficiente sensibilidad como para abrir un espacio en otra de sus publicaciones, el vespertino *El Nacional de ¡Ahora!*, a las alocuciones radiofónicas de Bosch, las que publicó puntualmente no por un interés meramente mercantil -eran muy escuchadas

mantener una relación permanente con el pueblo. En el caso que le ocupaba a fines de 1961, dicho programa, pero sobre todo su estilo coloquial con inclusión de términos recuperados del habla popular, le permitiría acceder a amplias capas de la población; una población que de esta manera se vio deslumbrada por un político que, por primera vez en la historia dominicana, se dirigía a ella como parte de su propio grupo social, para ofrecerles una rápida formación política que pasaba por el conocimiento de la historia dominicana, la información sobre la legislación y las prácticas electorales, pero también para reclamarles su participación en la construcción de una nueva realidad social en la que ya no estaría el tirano:

En el programa radial “Tribuna Democrática” que emitía diariamente el Partido Revolucionario Dominicano, (Bosch) alentó esperanzas y mejores días para el país, sobre todo para las clases humildes. Usando la “lengua nueva”, Bosch, dirigía sus alocuciones con mayor insistencia hacia los “hijos de Machepa”, o sea a los desheredados de la fortuna. La palabra oligarquía tan empleada por otros grupos revolucionarios, pero casi intraducible en nuestro argot popular, fue sustituida en los programas de Bosch por la de “tutumpote” (poderoso) muy conocida en los círculos criollos. Pronto Bosch tuvo una extensa audiencia, que se transformó en votos a la hora electoral.⁶³⁰

Para Bosch ese reclamo no respondía solamente a la necesaria definición del voto popular y a su correspondiente depósito, en su favor, el día de las elecciones. Es decir, Bosch no se asumía solamente como el mejor representante posible de los intereses de la sociedad, de ninguna manera, para él convocar al pueblo representaba la posibilidad de que éste recuperara su condición de igualdad con los otros sectores de la sociedad, especialmente la oligarquía y las clases medias, que por otro lado competirían con sus propios representantes: la Unión Cívica Nacional. La participación del pueblo de la mano de candidatos como los del PRD, permitiría establecer un principio de igualdad, conculcado por los largos años de Trujillo, necesario para conformar una verdadera sociedad democrática. Pero el reclamo también exigía un compromiso moral por parte del pueblo: entender que su voto tenía un valor superior al de

por importantes núcleos de población tanto como leídas en ese diario- sino porque representaban la expresión de una fuerza moral y política controvertida pero incuestionable, que una empresa como la de *¡Ahora!* no podía ignorar

⁶³⁰ Campillo, 1982:215

las monedas que, en su momento, les llegó a pagar el Partido del tirano, y que en el inicio de la era posttrujillista le ofrecían a manera de promesas, los candidatos de la oligárquica Unión Cívica Nacional. De ahí que de manera natural Bosch rescatara el viejo lema de su amigo Muñoz Marín, hecho suyo también por Chibás: “Vergüenza contra dinero”, como la divisa de orden moral que desde su campaña electoral permitiría levantar la dignidad del pueblo pobre, como ejemplo de la manera en que se deberían conducir los futuros gobernantes. Desde luego que en la elección de tal divisa también se respiraban las enseñanzas morales de su maestro Hostos, las que se ratificarían no sólo durante su administración, sino a lo largo de toda su vida como político activo. Así que lo que se inició en las comunicaciones desde la radio, y en las proclamas de alto contenido ético, se convertiría, con el triunfo electoral, en mandato de ley mediante la constitución de 1963.

Ya en plena campaña electoral, la iglesia católica mostraría que no estaba dispuesta a entregarse fácilmente a las nuevas condiciones políticas y a renunciar a los años de la bonanza trujillista, en que construyó una mentalidad ultraconservadora ligada a los intereses de los norteamericanos y del empresariado derechista. Para ello emprendió una campaña contra Bosch en la que lo acusaría, ante todo, de ser comunista. Bosch amenazaría con retirarse del proceso electoral si no se dejaban de lado las acusaciones que, además de todo, eran falsas. En vista de que el sacerdote católico, Láutico García, perteneciente a la Orden de los jesuitas, había sido elegido como la punta de lanza de dicha campaña, para lo que había escrito algunos artículos periodísticos en los que acusaba a Bosch de marxista-leninista, éste decidió enfrentarlo el 17 de diciembre en un histórico debate que se transmitió por televisión, derrotándolo de manera tan contundente que la iglesia retiraría la campaña.⁶³¹ Pero sólo fue un repliegue táctico, la vocación conservadora de la iglesia y sus excelentes relaciones con la derecha militar y cívica la llevarían a participar en todos los complots contra la democracia, especialmente aquellos en los que Bosch estuviera comprometido.⁶³²

⁶³¹ Campillo,1982:214

⁶³² Más adelante se hará referencia a la participación de la iglesia en el golpe contra el gobierno de Bosch, durante la intervención norteamericana, a lo largo del gobierno de Balaguer y, finalmente, en la campaña contra Bosch durante el proceso electoral de 1990. Acontecimientos en los que la iglesia siempre se colocó en el bando conservador de derecha.

El 20 del mismo mes de diciembre de 1962, se realizaron las primeras elecciones libres en la historia dominicana postrujillista, resultando vencedor Juan Bosch con el 59.53% de los votos emitidos, o sea que de un millón cincuenta y cinco mil ciudadanos que ejercieron el sufragio, 628 mil lo hicieron por Bosch. Si el resultado de la elección presidencial fue contundente, las consultas para diputados y senadores confirmarían la clara definición de los electores por un cambio radical en la conducción política de la República. El PRD obtuvo 22 senadores y 49 diputados, contra 5 de cada uno para los otros partidos.⁶³³ Con semejante apoyo electoral Bosch sería juramentado ante la Asamblea Nacional como primer presidente de la era democrática dominicana, el 27 de febrero de 1963, no sin antes pasar por la aprobación del gobierno de Kennedy, que sabía que Bosch estaba fuertemente unido a la tradición democrático progresista representada por Muñoz, Betancourt y Figueres, de quien sabía que era buen amigo, por lo que dio instrucciones a su gobierno para que se le diera pleno apoyo, el que se vería correspondido cuando Bosch afirmó después de ser electo, que compartía los propósitos del proyecto emblemático del presidente norteamericano para la América Latina: “La alianza para el progreso es un ideal político y económico por el que nosotros, los dirigentes democráticos revolucionarios hemos venido luchando largo tiempo.”⁶³⁴

Como para confirmar ese interés y arraigo de Bosch en las ideas demócratas, a la ceremonia de juramentación asistieron precisamente esos viejos amigos de las luchas antidictatoriales: el nuevamente presidente de Venezuela Rómulo Betancourt y el Gobernador de Puerto Rico, Muñoz Marín, así como el expresidente costarricense José Figueres y el primer mandatario hondureño Ramón Villeda, y como representante del gobierno norteamericano, el vicepresidente Lyndon B. Johnson*.⁶³⁵ Podría decirse que el gobierno de Bosch nacía bajo buenos augurios, además de presentar un programa de gobierno que no representaba ninguna

⁶³³ Campillo, 1982:445

⁶³⁴ Schlesinger, op cit:564

*Respecto de ese encuentro, Johnson escribiría en sus memorias que “Las conversaciones con Bosch despertaron nuevos recelos e mí. Era un hombre inteligente, agradable, con una personalidad muy atractiva, muy idealista; pero tuve la impresión de que no contaba con planes sólidos para superar los profundos problemas con que se enfrentaba su país. Ni creo que tuviera la experiencia, la imaginación o la fuerza necesarias para llevar a la práctica los planes que pudiera tener {...} Pero Bosch no era Betancourt. Mientras que sus aspiraciones eran admirables, sus realizaciones eran débiles. Podía inspirar a los hombres con sus palabras, pero rara vez las acciones seguían a su retórica. Carecía de capacidad para unir, bajo su mando a los diversos elementos de la izquierda no comunista, y del centro. Tampoco estaba en condiciones de contentar a las derechas, ni a poderosos elementos militares que le contemplaban con muchos recelos.” (Johnson, s/f: 14)

⁶³⁵ Grullón, 2006:150.

amenaza comunista y, por lo contrario, se asentaba en elementales principios democráticos y una propuesta de gestión dirigida a mantenerlos, como lo afirmó Bosch en su discurso de toma de posesión:

En una democracia no debe haber más gobierno que el de las leyes {...} Solicitamos al Congreso Nacional las leyes indispensable para afirmar en este país, no sólo la democracia política, sino también la democracia económica y la justicia social {...} los pueblos nuestros quieren actuar juntos en defensa de sus libertades democráticas pero al mismo tiempo tienen un vivo sentimiento de orgullo por el legado de soberanía nacional que recibieron de sus fundadores {...} en la República Dominicana estamos obligados a avanzar de prisa, tan de prisa como sea posible hacerlo sin salirnos en momento algunos de las normas democráticas, las cuales exigen que se respete el derecho ajeno {...} Un gobernante democrático debe tener oídos abiertos para oír la verdad, ojos activos para ver lo mal hecho antes de que se realice, mente vigilante para que nada ponga en peligro la libertad de cada ciudadano, y un corazón libre de odios, dedicado día y noche sólo al servicio del pueblo {...} Pongamos todos juntos el alma en la tarea de acabar con el odio entre los dominicanos {...} en la tarea de edificar un régimen que dé amparo a los que nunca lo tuvieron, que dé trabajo a los que lo buscan sin hallarlo, que dé tierras a los campesinos que la necesitan, que dé seguridad a los que aquí nacen {...} hagamos ahora de tal manera que los demócratas de América levanten la cabeza asombrados para ver cómo en esta tierra los mismos que antes padecieron la tiranía edifican un hogar para la dignidad, para la libertad, para la abundancia y la cultura.⁶³⁶

Bosch se encontraba limitado jurídicamente para realizar todas las transformaciones que exigía este programa mínimo, así que, como lo solicitara en el mismo discurso, se dispuso a promover la elaboración de una nueva constitución, por eso el impacto real de la vocación democratizante de Bosch tendría como principal actor al congreso dominicano, que tomaría a su cargo la elaboración de una constitución que debería permitir la introducción de los cambios

⁶³⁶ Jiménez, 2003: 39-43. Estas son algunas líneas tomadas del discurso de toma de posesión que brindara Juan Bobch ante la Asamblea Nacional dominicana el 27 de febrero de 1963, que Felucho Jiménez reproduce íntegramente en su libro.

necesarios para organizar políticamente a la sociedad dominicana bajo un esquema democrático, y administrar consecuentemente al gobierno de Bosch.

Bajo ese mandato se instaló, el 25 de enero de 1963, la Asamblea Revisora de la Constitución bajo la presidencia de José Rafael Molina Ureña. Como Bosch había afirmado en una alocución brindada el 17 de enero anterior, que la República necesitaba una constitución revolucionaria para lograr su recuperación socio-política, su partido propondría leyes para favorecer a las masas, para lo cual contaba con una aplanadora del poder popular que en 72 horas aprobaría dichas leyes. De tal manera, el 29 de enero el PRD dio a conocer un proyecto de constitución que de inmediato fue cuestionado por los grupos de industriales, comerciantes y patronos, por temor a que se alejaran los inversionistas ante las medidas nacionalizadoras propuestas en el documento.⁶³⁷ Finalmente, tras largas y tensas discusiones, que implicaron la presentación de dos proyectos constitucionales, del PRSC y el PRND, diferentes al del PRD, la Asamblea Revisora aprobó el proyecto de este último con algunas modificaciones, que de esa manera se convertiría en la Constitución proclamada el 29 de abril de 1963, a los 120 años de la Independencia Nacional y a los 100 años de la Restauración de la República. La Constitución de 1963 consta de 176 artículos y dos disposiciones transitorias. Esa Constitución, la más democrática que se ha tenido en la vida dominicana y de más alto contenido social,⁶³⁸ planteaba entre los artículos 13 y 84, que conformaban la primera parte, las líneas principales en cuanto a las “Las Relaciones Económicas y Ética Sociales”. En términos generales se encontraba señalado lo siguiente:

- a) Derecho y deber de los obreros a colaborar con las empresas donde trabajan; b) Participación de los obreros en los beneficios de las empresas; c) La propiedad debe servir al progreso y bienestar del conglomerado y su expropiación podrá tener lugar por causas de interés social; d) Prohibición de latifundios privados; e) Declaración del minifundio como antieconómico y antisocial; f) Necesidad de aprobación por parte del Congreso de la adquisición de terrenos urbanos por parte de personas extranjeras; g) Pago de plusvalía por parte de los propietarios de terrenos que hayan logrado aumento de precio sin inversión de trabajo o de capital privado; h) Igualdad entre los cónyuges

⁶³⁷ Campillo, op cit:219

⁶³⁸ Fernández, 2003:xii

incluyendo con respecto al régimen económico; i) Disolución del matrimonio por divorcio; j) Prohibición a los oficiales del Estado Civil de hacer constar la calidad de hijo natural o legítimo en los certificados de nacimiento que expidan; l) Conservación y protección por parte del Estado de la salud pública; m) Inviolabilidad de las libertades de creencia, conciencia y de profesión religiosa e ideológica.⁶³⁹

Esta fue la parte más cuestionada por los sectores reacios a aceptar la Constitución, incluidos los empresarios, comerciantes, iglesia, etc. y la que generó la mayor parte de los problemas de índole ideológico aunque en realidad sólo pretendieran introducir medidas normativas en los aspectos económicos, sociales y políticos, necesarias para hacer posible la vida en una sociedad que se proponía continuar por las sendas del capitalismo en lo económico y democráticas en lo político.

Un problema adicional sería que a Bosch se le cuestionó sobre su intromisión en las tareas de la Asamblea Revisora, obligándolo a contestar una carta en la que el obispo Tomás Reilly le hacía además algunos cuestionamientos al proyecto de constitución que se debatía en ese momento, en cuya respuesta afirmara: “crear la democracia es un deber de todos los dominicanos y por tanto cada uno debe cargar con su parte de responsabilidad. Un hombre solo puede organizar y dirigir una tiranía pero un hombre solo no puede construir y mantener un régimen democrático.”⁶⁴⁰ Lo cierto es que en la elaboración de esta constitución, especialmente en los artículos de la primera parte, se podría advertir la ya comentada experiencia constitucionalista de Bosch, lo que sería ratificado por él mismo en una entrevista publicada en el libro de Felucho Jiménez, en la que Bosch afirmara, después de hacer un recuento de su participación en la elaboración de la constitución cubana de 1940, que:

En materia de constituciones yo no era un lego, sobre todo porque me había tocado trabajar en la formulación y redacción de una constitución que cuando fue promulgada estaba por encima de todas las de los países de América Latina, y lógicamente, si tenía esa experiencia, estaba en el deber de ponerla al servicio del pueblo dominicano

⁶³⁹ Campillo, 1982:224

⁶⁴⁰ Fernández, 2003:xxiv

contribuyendo a que el país rigiera su vida política por una constitución moderna, avanzada.⁶⁴¹

De ahí que se ratifique mi presunción de que fue ese intento por establecer la igualdad jurídica entre todos los sectores de la sociedad dominicana, así como toda una cadena de medidas legislativas que tendían a establecer mejores condiciones para garantizar el bienestar social y la libertad en sus múltiples expresiones sociales, mediante la nueva Constitución, lo que constituyó la verdadera raíz de las acusaciones de comunista que recibiría Bosch durante su estancia en la presidencia, así como la base del discurso con que iglesia, militares y oligarquía justificaron su participación en el complot para destituir a Bosch de la presidencia, y que en su conjunto representaron un paso muy importante en la conformación de su idea de democracia, sobre todo en cuanto a las amenazas que representaba esta idea para mantener los beneficios de ciertas capas sociales que se habrían beneficiado de la acción gubernamental de ciertos regímenes, no necesariamente dictatoriales ni tiránicos, aunque si antidemocráticos. Esta percepción quedaría perfectamente definida en el periodo posterior a las elecciones de 1966 y lo llevaría a romper con la democracia representativa, pero a formular un proyecto de “dictadura” que quizá fuera más democrático que muchos proyectos autodenominados como tal.

La percepción de esa amenaza comunista que avanzaba en el país, y de cuya tolerancia se acusó al gobierno de Bosch, había sido recibida primeramente por Rómulo Betancourt, desde los días inmediatos a la toma de posesión de aquel. Según un dirigente del “Partido Social Cristiano Dominicano”, Rómulo Betancourt “elaboró un documento anticomunista”, junto con otros líderes extranjeros, que el presidente Bosch se negó a firmar.⁶⁴² Quizá por ahí empezaron las diferencias entre ambos amigos, lo cierto es que en 1965, a raíz de la invasión norteamericana, Betancourt y Figueres habrían dicho que si bien Bosch no era comunista, no estaba en duda su tolerancia para con los militantes de esa tendencia. De lo que sí no hay duda, es de que el ambiente anticomunista que se vivía en el mundo a raíz de la Guerra Fría, y particularmente en América Latina debido a el carácter socialista que adoptara la revolución cubana, que en la Dominicana había encontrado eco entre los herederos de Trujillo, la

⁶⁴¹ Jiménez, 1998: 443

⁶⁴² Campillo, op cit:224

oligarquía y, sobre todo la iglesia católica, había generado las condiciones ideales para dar al traste con el proyecto democratizador de Bosch. El pretexto natural fue la nueva Constitución, y el principal crítico el Episcopado católico, que declaró que la “Carta Magna carecía de la universalidad necesaria para ser justa {...} Asimismo, la iglesia consideró que la Constitución estaba privada de todo sentido espiritual, retrocedía a las épocas en que la influencia demagógica había ahogado situaciones históricas concretas con principios llenos de errores y pasiones, y desconocía los derechos de la Iglesia al no consagrar las relaciones entre ésta y el Estado fijadas por el Concordato.”⁶⁴³ Pero en realidad, no en el fondo sino en la expresa superficie, como ya vimos, el documento constituyente reunía elementos suficientes como para despertar suspicacias entre los sectores contrarios a la democratización.

En la madrugada del 25 de septiembre de 1963, los militares dominicanos llevarían a cabo un golpe de Estado contra el presidente Juan Bosch, quien sería hecho prisionero y trasladado tres días más tarde a la isla francesa de Guadalupe, de donde tras accidentadas gestiones en las que participaron Muñoz, Moscoso y Betancourt, entre otros, fue aceptado su asilo en Puerto Rico, donde sería recibido por su amigo Luís Muñoz Marín. Como se había venido advirtiendo desde días antes del golpe, el argumento contra Bosch fue la supuesta preocupación de los militares ante el avance de las ideas comunistas en el país. Bosch habría rechazado esos señalamientos argumentando que “sus propósitos como gobernante eran los de mantener una democracia en igualdad para todos”,⁶⁴⁴ pero los oficiales contra argumentarían que dieron el golpe “por la negativa de Bosch de mantener la seguridad nacional rompiendo con el comunismo”,⁶⁴⁵ se sustentaba en la indisposición del gobierno para cancelar “el programa que mantenía el Partido 14 de Junio, a través de los canales de la radio y la televisión del Estado.”⁶⁴⁶ Lo que nunca dijeron los antagonistas de Bosch, es que ese programa del 14 de Junio era la más viva expresión de la libertad que reclamaban la iglesia y la oligarquía, ya que el mismo partido dirigido por el ingeniero Manuel Tavárez Justo, había considerado, y hecha pública a través de esas mismas frecuencias, su convicción de que el gobierno de Bosch “no

⁶⁴³ Ibid, 226

⁶⁴⁴ Campillo, op cit:229

⁶⁴⁵ Idem

⁶⁴⁶ Grullón, 2006:152

era ni revolucionario ni reformista.”⁶⁴⁷ Sin embargo Bosch, como adelantándose a los hechos ya había afirmado que:

Creemos en la libertad, en la dignidad y en el derecho del pueblo dominicano a vivir y desarrollar su democracia con libertades humanas pero también con justicia social. En siete meses de gobierno no hemos derramado ni una gota de sangre ni ordenado una tortura ni hemos aceptado que un centavo del pueblo fuera parar a manos de ladrones. Hemos permitido toda clase de libertados y tolerado toda clase de insultos porque la democracia debe ser tolerante; pero no hemos tolerado persecuciones ni torturas ni crímenes ni huelgas ilegales ni robos porque la democracia respeta al ser humano y exige que se respete el orden público y demanda honestidad. Los hombres pueden caer pero los principios no. Nosotros podemos caer, pero el pueblo no debe permitir que caiga la dignidad democrática. La democracia es un bien del pueblo y a él le toca defenderla. Mientras tanto, aquí estamos, dispuestos a seguir la voluntad del pueblo.⁶⁴⁸

Este podría considerarse como el mejor balance hecho por Bosch sobre su actuación en la presidencia de la Dominicana. Sin duda para él, y creo que para mucha gente también, Bosch había cumplido con sus particulares convicciones democráticas. No sólo habría aceptado y respetado los procedimientos para llegar al poder, sino que había mantenido sus principios morales para conducir a la nación, y tratado en la medida de lo posible de instrumentar cambios sociales, económicos y culturales con base en esos principios democráticos. Pese al poco tiempo que tuviera para cumplir con sus objetivos, los resultados le parecían favorables. Lo que de alguna manera se confirmaría con las afirmaciones de Schlesinger, para quien:

Su fe (de Bosch) en las libertades civiles permitió a sus adversarios, especialmente al ejército, estigmatizarle, con la mayor injusticia, procomunista. Mas no se puede reprochar demasiado a Bosch. Aún cuando hubiese sido un Nehru o un Muñoz, habría tenido que enfrentarse con problemas de aplastante dificultad: una nación sin tradición ni experiencias, democráticas, un gobierno sin administradores preparados, un ejército dominado por los trujillistas y una economía agobiada por la abrumadora herencia de

⁶⁴⁷ Campillo, op cit:227

⁶⁴⁸ Bosch, 1999

deuda exterior que no le dejaban otra elección que la de seguir una política monetaria ortodoxa.⁶⁴⁹

Estas serían según Schlesinger, las condicionantes de que Bosch no hubiera podido cumplir con sus propósitos gubernamentales, porque para él se había fallado en que:

Bosch era esencialmente una figura literaria, mejor escritor de cuentos que estadista. A pesar de la invasión en la isla de enjambres de economistas e ingenieros de Washington, de expertos en funciones de asesores privados, a pesar de las subvenciones, los préstamos y las ayudas, el gobierno de Bosch no fue capaz en 1963 de reducir el desempleo y preparar un programa nacional de desarrollo.⁶⁵⁰

Entre las primeras medidas aplicadas por los golpistas, se encontró el restablecimiento de la Constitución de septiembre de 1962, emitida durante el gobierno del Triunvirato, que otorgaba al gobierno facultades legislativas, lo cual demuestra que, en el fondo, la reacción contra Bosch estuvo fundamentada en su establecimiento de medidas legales, constitucionales, para constituir una verdadera sociedad democrática, asentada sobre principios de igualdad de oportunidades para todos, libertad de expresión y de asociación, redistribución de la riqueza, garantía de trabajo adecuadamente remunerado y vigilancia del Estado en la aplicación de las normas. Pero la democracia, ni por más clásica y antigua que fuera estaba para todos, así que el golpe se consumó y Bosch se enfrentó a un nuevo exilio forzado, mientras que la Dominicana quedaba a merced de fuerzas ancladas mentalmente en un pasado que nunca abandonarían. Y tanta era su vocación de emular al *Jefe*, que tras superar la sorpresa inicial por el levantamiento armado protagonizado el 28 de noviembre por el Movimiento 14 de junio, en menos de un mes, el ejército masacró a los pocos guerrilleros que faltos de adiestramiento, débiles y sin apoyo logístico y político, cayeron prisioneros, aunque la mayoría, entre los que estuvo el mismo líder de la organización, Manuel Tavárez Justo, fueron fusilados en el lugar donde se les encontró. Los ejecutores de esa otra forma de hacer política serían los trujillistas sin Trujillo a quienes se refería Wiarda en un artículo en que estudiaba la situación posterior al golpe contra Bosch:

⁶⁴⁹ Schlesinger, op cit : 564

⁶⁵⁰ Idem

La política y el gobierno de la República Dominicana adquieren las mismas características de corrupción y fraude que tuvo la dictadura del Generalísimo. El cohecho y la corrupción imperan también entre los funcionarios civiles. {...} Los partidos políticos de la oposición continúan existiendo, siempre y cuando no representen una amenaza para el régimen. Esto fue lo que hizo Trujillo cuando un huracán azotó Santo Domingo en 1941,* y permaneció en el poder durante 31 años.⁶⁵¹

He aquí un resumen de la gestión del gobierno golpista dirigido por Reid Cabral, y de sus espirituales antecedentes. Correcto y puntual. Sólo le faltó agregar algo: detrás del golpe, el régimen que se derivó y los dramáticos resultados que le sobrevendrían, estaban también las fuerzas que habían apoyado al *Benefactor de la Patria*, desde luego los Estados Unidos, pero igualmente las fuerzas armadas, la iglesia, la oligarquía y demás instituciones pensadas y creadas durante el régimen de *Chapita*; es decir, la expresión orgánica e intelectual de esa mentalidad que contribuyera definitivamente a la larga estancia de Trujillo en el poder, y que aquí demostraba que el tiempo había pasado y un régimen había caído pero esa mentalidad se había quedado tan solidamente adherida a las construcciones culturales de la sociedad dominicana, que un régimen posterior al de Trujillo reproducía las experiencias de aquel como si nada hubiera cambiado. Habría que añadir que, a diferencia de *La Era*, los herederos de Trujillo, los trujillistas sin Trujillo, estaban conduciendo al país a la ruina, no tenían ninguna propuesta de desarrollo económico, y hasta en sus corruptelas eran una caricatura de *El Jefe*. Quizá por ello, esos gobiernos no durarían treinta años sino sólo unos meses. Y aunque la sociedad también mostrara huellas de esa mentalidad heredada del trujillismo, se condujera con miedo y cautela recordando las noches claras de la represión militar y policial tanto como la noche oscura de los *calieses*; y cobrara lentamente confianza en las instituciones democráticas, sus prácticas y costumbres, algo iría cambiando que haría explosión en el inminente abril de la revolución.

Mientras tanto, el PRD, que había quedado casi desmantelado, con sus filas mermadas y casi en la clandestinidad, con sus líderes más destacados en el exilio, se mantendría en la

⁶⁵¹ Wiarda, 1965:65-71. *Tal parece que Wiarda equivocó la fecha, pues seguramente se refiere al huracán de San Zenón, que azotó a la isla en 1930, unos días después de que Trujillo asumiera el poder, aunque la analogía con el desastre de la explosión del arsenal militar está correctamente realizada.

oposición más activa al gobierno del Triunvirato. Conducido por su líder, de tan sólo 26 años, José Francisco Peña Gómez. Desde esa posición, Peña intentaría reorganizar y reconstruir al partido que prácticamente sin desaparecer del ánimo de los dominicanos, ocuparía el sitio de la organización política más importante y combativa de la oposición dominicana.

Por lo que respecta a Bosch, a fines de julio de 1964, después de otra temporada de estudio y discusión con compañeros de partido, de exilio y de la “izquierda democrática”, escribió en Puerto Rico y publicó en México una de sus obras más significativas: *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*,⁶⁵² en la que hacía un análisis de la reciente historia dominicana, desde el ajusticiamiento de Trujillo, encaminado a encontrar las razones del golpe contra su gobierno, y dirigido a fundamentar, en unas cuantas líneas, la difícil vigencia de su propuesta de construir formas democráticas alternativas para gobernar un país con circunstancias tan particulares como la Dominicana, aún cuando más bien, desde las primeras líneas, ese trabajo parecía un intento por demostrar que contra esas intenciones democráticas seguían pesando las acusaciones de comunista y enemigo de la Alianza para el Progreso, vertidas contra él desde su llegada a la Dominicana, incrementadas durante la campaña electoral de 1962 y antes de que tomara posesión de la presidencia, y convertidas en un ataque cotidiano durante su gobierno; acusaciones que eran falsas pues no sólo nunca había estado relacionado orgánica o ideológicamente con el comunismo, sino que lo consideraba un

⁶⁵² Este libro presenta dos datos curiosos: primero, que está dedicado a José Francisco Peña Gómez, que había aparecido entre los jóvenes que se afiliaron al PRD al momento de la llegada de Bosch a la Dominicana, quien vio en el joven líder tales muestras de capacidad e inteligencia que el partido lo envió de inmediato a tomar un curso en el Instituto de Estudios Políticos de Costa Rica, en donde se ligó a los afamados “liberales norteamericanos” que lo dirigían y financiaban. Esto es, Peña Gómez había impactado favorablemente a Bosch, pero aquel abreviaría de tal manera las enseñanzas en el mencionado instituto, así como de otros cursos seguidos en Norteamérica que en poco tiempo, sólo diez años, arrebataría a su maestro el control del PRD imprimiéndole una línea acorde con su aprendizaje socialdemócrata. La otra curiosidad de este libro, es que en él Bosch siguió mostrando confianza en su propio discurso ligado a la izquierda democrática, pero no sólo eso, confiando en sus viejos amigos de esa tendencia al grado de que este libro fue publicado como suplemento de una revista, *Panoramas*, que respondía a las directrices del periodista Víctor Alba, conocido por Bosch de tiempo atrás, de añejas relaciones con la ORIT (la central sindical dominicana ligada a ese organismo internacional de los trabajadores, fue partícipe del golpe contra Bosch), la socialdemocracia representada en Estados Unidos y América Latina por el dirigente del Partido Socialista norteamericano Norman Thomas, el íntimo del mismo y colaborador en el gobierno de Bosch, Sacha Volman, y algunos otros de los fundadores del costarricense Instituto de Estudios Políticos apoyado por Figueres y su Partido de Liberación Nacional; esto es, con la publicación de esta obra en esa editorial, Bosch continuaba identificándose con una línea democrática pro norteamericana profundamente anticomunista. Sin embargo, Bosch rompería con Alba después de publicar *Crisis de la democracia* y un par de notas en la mencionada revista *Panoramas*, debido a un comentario que Bosch consideró mal informado e injusto sobre su actuación después del golpe constitucionalista de 1965, aunque no sólo mantendría su relación con el grupo cercano a Volman y al PS Norteamericano de Thomas, sino que les dedicaría todo un capítulo en este libro, en el que mostraría el agradecimiento por su apoyo directo, así como sobre intercesión frente al gobierno norteamericano para obtener algunos apoyos para su gobierno.

factor de confusión política y social, además de que contrariamente a todas esas acusaciones, se identificaba tanto con la democracia representativa que aceptó el papel que había jugado la Alianza para el Progreso para que aquella funcionara adecuadamente en América Latina, y la apoyaba con ciertas dudas sobre su implementación pero no sobre sus objetivos y buenas intenciones.

Lo que a los ojos de Bosch parecía importar más era la acusación de comunista, por lo que una buena parte de *Crisis de la Democracia* estaba dedicada a tratar de echar abajo las acusaciones y a demostrar su distancia de tal ideología así como a, lo increíble, demostrar quienes habían sido en verdad los promotores voluntarios e involuntarios, de la intromisión de los comunistas en la Dominicana postrujillista. Y lo decía de una manera sorprendente:

En el Departamento de Estado se pensaba que como en la República Dominicana no había organismos políticos del pueblo, era necesario estimular la formación de uno que se hallara bajo la dirección de personas distinguidas y honestas que hubiera mostrado su fidelidad a los principios democráticos. Pero en el Departamento de Estado se creía que haber sido antitrujillista era una garantía de fe democrática {...} Desde luego el Departamento de Estado perseguía destacar un sector democrático con fines diferentes a los comunistas; estos querían trabajar en una organización democrática para dominarla desde dentro. Cuando me enteré, estando en San José de Costa Rica, de que se había fundado la Unión Cívica Nacional como fuerza “apolítica y patriótica”, me di cuenta inmediatamente de que ahí estaban los comunistas.⁶⁵³

¿Sorprendente? ¿Qué significaba semejante afirmación a cinco años de los hechos que denunciaba? Tal parecía que sólo podía interpretarse como un acto desesperado de quien deseaba trasladar hacia un tercero una culpabilidad a él achacada; qué caso tenía ya en 1964 tratar de demostrar no sólo que él, Bosch, no había sido comunista, sino que los que habían servido de vehículo para la intromisión de éstos eran precisamente aquellos que acusaban a Bosch. ¿Ingenuidad. Mala fe? ¿Verdaderamente creía Bosch que alguien en la Dominicana, o los norteamericanos, prestarían atención a esa denuncia tardía? Aunque las preguntas clave,

⁶⁵³ Bosch, 1964:22

deberían ser planteadas en función del supuesto objeto del texto, demostrar que: “La democracia es un régimen político que se mantiene sobre la voluntad de todos los sectores sociales y de todos los individuos que tienen alguna responsabilidad que cumplir como ciudadanos. Si falta esa voluntad la democracia no puede sostenerse.”⁶⁵⁴ Esas preguntas deberían ser: ¿Cómo podía demostrar Bosch que los comunistas estaban contra la democracia? ¿abonaba Bosch el campo de la construcción democrática al dejar prácticamente fuera de ese proyecto a los comunistas y a quienes les pudieran abrir a éstos las puertas de cualquier país embarcado en un proyecto democrático? ¿Era esa la actitud que un demócrata debería asumir para incorporar a los partidarios de la democracia a un proyecto democratizante, fueran quienes fueran los partidarios de ese proyecto? Aunque el cuestionamiento verdaderamente clave debería haber sido: ¿En la República Dominicana son realmente comunistas a quienes se acusa de comunistas? Porque esta última era la que tenía que haber respondido negativamente, así como haber intentado divulgar la respuesta, más que tratar de implicar en un complot comunista a quienes estaban más lejos de esa ideología que nadie en la Dominicana. Así que parece obvio que la respuesta a esas preguntas debería haber sido un no enfático sustentado en el pasado y presente de Bosch como luchador por la democracia y miembro de la anticomunista izquierda democrática. Pero él parecía querer demostrar su inocencia y trasladar a un segundo término la necesidad de defender el proyecto democrático del PRD, señalado en el mismo texto:

Nosotros (se refiere al PRD) éramos un partido político, habíamos iniciado nuestra actividad en el país como un partido político, con ideas claras sobre nuestra función, y no podíamos dejar de ser lo que éramos sin perder la fisonomía de partido democrático de masas, que era nuestra característica. Nuestra función era organizar a las grandes masas del país para llevarlas al terreno político, donde pudieran reclamar y obtener, por medios democráticos, lo que nunca habían tenido: libertad y justicia social.⁶⁵⁵

Pero demostrar una inocencia que gente como el mismo Schlesinger estaba seguro poseía Bosch, y comentamos más arriba, con afirmaciones que ese mismo ex funcionario norteamericano había asegurado que no eran necesarias, puesto que algunas como la

⁶⁵⁴ Bosch, 1964:7

⁶⁵⁵ Ibid 23

siguiente, parecía que no podrían interesar a nadie: “Si entrábamos a formar parte en un movimiento de unidad en que se hallaran los comunistas, íbamos a perder nuestra fisonomía ante las masas, y al final éstas nunca nos reconocerían como sus líderes.”⁶⁵⁶

En esta última frase se contenía también la voluntad de limpiar la imagen del PRD al señalar que se habrían mantenido deliberadamente alejados de organizaciones como la Unión Cívica Nacional por estar infiltradas por los comunistas. Pero para Bosch el libro ofrecía la oportunidad de saldar cuentas con sus enemigos políticos aplicándoles la vieja fórmula yanqui empleada reiteradamente por la “izquierda democrática” caribeña, actualizada para este caso en un partido incuestionablemente derechista como la UCN. Porque, según Bosch, un régimen como el surgido del golpe contra él, que apoyaba la UCN, era la mejor manera de atraer a los comunistas y a su revolución, con un agravante, que la UCN llevaba a los comunistas en su seno y por lo tanto éstos no tardarían en aparecer en la Dominicana. Lo que Bosch aseguraba sin asomo de humildad, negando una vieja afirmación de su amigo Muñoz Marín: “El Gobernador Puertorriqueño entendía que la UCN representaba, entre los partidos políticos de Santo Domingo, el de “mayor solidez democrática, e indiscutiblemente sin fuerzas comunistas en sus filas”⁶⁵⁷, y como si en efecto él pudiera haber sabido más que los mismos organizamos de espionaje norteamericanos:

La presencia de los comunistas en el seno de la Unión Cívica Nacional era un secreto aun para los representantes de los Estados Unidos en la República Dominicana. Pero un político avezado no podía equivocarse: dondequiera que se forma un movimiento “apolítico y patriótico”, están los comunistas. Todos los pueblos responden a la llamada del patriotismo apolítico; no hay mejor fórmula para convocar y organizar a las masas.⁶⁵⁸

Desde luego que Bosch pecaba de soberbia o de plano ignoraba de lo que hablaba, ya que en ese mismo momento, a principios del año de 1964, los norteamericanos, que hacía mucho vigilaban a cualquiera que fuera o pareciera comunista, estaban preparando un golpe demoleedor contra el que parecía ser el mejor ejemplo de los movimientos nacionalistas y

⁶⁵⁶ Idem

⁶⁵⁷ Bonilla, 2001:30

⁶⁵⁸ Bosch, 1964:25

patrióticos del mundo, lo que justificaría precisamente acusándolo de comunista: el que gobernaba la Indonesia de Sukarno, que sería uno de los vínculos históricos del episodio que Bosch estaba por vivir en 1965. Pero eso no importaba, porque ni Bosch sabía más que los yanquis, como ya hemos visto con las afirmaciones de Schlesinger comentadas más arriba en este mismo apartado, y la izquierda democrática había coincidido más de una vez con el gobierno norteamericano en su denuncia de las prácticas comunistas, y en el mismo tono de aquella izquierda lo reiteraba Bosch como sentencia ante el error conspirativo de la UCN contra su gobierno: “la revolución americana, que es inevitable aunque demore quince años, veinte años, veinticinco años, no debe ser comunista, pero por miedo a la revolución democrática, caeremos más tarde o más temprano en la revolución comunista.”⁶⁵⁹ Esto es. Bosch se había creído a pie juntillas el discurso anticomunista que sus viejos conocidos de la izquierda democrática, venían repitiendo para quitarse de encima una competencia política indeseada, arrebatándole las banderas de la democracia y la justicia social.

De la misma manera había coincidido esa izquierda en los proyectos de desarrollo nacional, que también trataba de defender Bosch tomando como ejemplo la relación de su gobierno con la “Alpro”, frente a las acusaciones de los mismos detractores que lo denunciaban por no apoyar a ésta, aunque seguramente Bosch habría ignorado las afirmaciones favorables del mismo Schlesinger, también comentadas más arriba, de que el gobierno dominicano emanado de las elecciones del 62, es decir el de Bosch, brindaba una excelente oportunidad para demostrar los beneficios de la Alianza, como lo habían hecho los igualmente izquierdistas democráticos Betancourt y Muñoz Marín. En todo caso, Bosch consideró necesario dedicar un capítulo, y muchas líneas más de este libro, a la defensa de su respaldo crítico de la “Alpro”, ya que consideraba que: “La Alianza para el Progreso no estaba destinada a comprar esclavos sino a liberar pueblos de la miseria y de la tiranía, de la ignorancia y de la enfermedad, con la condición de que esos pueblos quisieran liberarse de esos males.”⁶⁶⁰ Condición que no era necesario suponer, ya que ningún pueblo habría querido mantener semejante condición de oprobio, aunque quizá no todos los que la hubieran querido superar necesariamente habrían considerado hacerlo con el apoyo de la Alianza. Pero aunque Bosch tenía ese deseo de libertad como una posibilidad de actualizar con ese apoyo norteamericano, decía que no sabía

⁶⁵⁹ Ibid, 136

⁶⁶⁰ Bosch, 1964:142

exactamente como funcionaba esa institución dirigida hacia el progreso, y lo señalaba desde el párrafo con que abría el capítulo respectivo, como para resaltar que su cuestionamiento a ese organismo no era de mala fe, sino con el afán de aprovechar plenamente sus ofertas:

Nunca hallé un funcionario de los Estados Unidos en la República Dominicana que supiera responder esa pregunta {...} “¿Puede usted explicarme qué es y cómo funciona la Alianza para el Progreso?” {...} Y si yo, el Presidente electo de una República de la América Latina, no encontraba quién me explicara ese misterio, ¿qué debía esperarse de la gran masa del pueblo? ⁶⁶¹

Por lo demás, la respuesta la sabía él tanto más cuanto su relación con Sacha Volman, de quien he hablado anteriormente, era tan estrecha que las relaciones con la Alpro y otras instituciones norteamericanas dedicadas a brindar ayuda para el desarrollo económico a condición de ofrecer opciones de gobierno “democráticas”, se daban por descontadas. El mismo Bosch dedicaría otro capítulo de este libro, el XVI, para narrar la importancia de Volman en la aplicación de medidas para impulsar la educación y la organización campesina en aras de mejorar la producción agrícola, y en ese capítulo Bosch dice que: “desde el lado de los Estados Unidos, el gobierno que yo presidí contó con dos organismos: el Cuerpo de Paz y el Centro Interamericano de Estudios Sociales.”⁶⁶² Si como se decía en los círculos políticos, y he mencionado más arriba, Volman tenía buenas relaciones con el Departamento de Estado, y además el mismo Bosch lo mencionaba:

El CIDES, no era un organismo manejado por la Alianza para el Progreso ni tenía vinculación burocrática con el Gobierno Norteamericano, y precisamente en esa independencia estaba su valor como ensayo. Desde luego, mantenía, a través de Sacha Volman y de Norman Thomas, buenas relaciones con la Casa Blanca y tal vez con el Departamento de Estado; pero en general el CIDES –hasta donde yo sepa- trabajaba con dinero de fundaciones privadas norteamericanas que lo respaldaban económicamente.⁶⁶³

⁶⁶¹ Ibid, 140

⁶⁶² Ibid, 161

⁶⁶³ Ibid, 164

Y qué decir de los “Cuerpos de Paz”, que tan inocentemente menciona Bosch como: “jóvenes norteamericanos de ambos sexos que se desparraman por los campos y los barrios de la ciudades se reúnen con la gente humilde y le enseñan a mejorar su vida {...} el Cuerpo de Paz fue la creación más inteligente y más fructuosa, como instrumento de política exterior que tuvo el Gobierno de Kennedy”,⁶⁶⁴ a los que se había relacionado continuamente con la CIA y los cuerpos de inteligencia del gobierno norteamericano, nadie podría dudar del conocimiento estrecho que debería poseer Bosch sobre las características de la Alpro y de la necesidad de su gobierno de colaborar con ella. Por lo que entonces la excesiva justificación en que se iba convirtiendo el libro de Bosch parecía tener un cierto propósito no desvelado del todo. Esto es, parecía que a Bosch le habían hecho entender la necesidad de justificar por escrito su actuación el frente de un gobierno cuyas principales características habían sido la búsqueda de la cercanía con los Estados Unidos, especialmente con su propuesta de desarrollo económico y su manera de concebir la democracia, y su particular combate al comunismo; parecía que esa impuesta necesidad de justificarse había encontrado en Bosch un estado mental adecuadamente maltrecho, y parecía también, finalmente, que quienes habrían presionado a Bosch para que asumiera tal rol eran precisamente sus amigos, los liberales norteamericanos, Volman, Thomas y demás compañía, pero a través de Víctor Alba, con quien Bosch rompería más tarde aunque argumentando acusaciones de infamia a propósito de una información proporcionada por Alba que Bosch consideró mentirosa y ofensiva. Pero eso sería hasta 1965 y mientras tanto en 1964, Bosch publicó *Crisis de la democracia* bajo el que parecía un estado alterado por las presiones de todo tipo, que lo llevarían a afirmar, muchos años después de acaecidos los acontecimientos que refería que:

Si al descender de la Sierra Maestra en enero de 1959 ya Fidel pensaba que era posible establecer un régimen comunista en Cuba, todavía no era un comunista convencido. *Que él pensaba que era posible establecer un régimen comunista en su país, y que prefería ese al socialismo democrático* se desprendía de la siguiente observación. Castro no tomó una sola medida sobre la cual tuviera que volver, para enmendarla o revocarla cuando estableciera el comunismo. Aunque muchas de esas medidas eran indispensables, para hacer la revolución democrática, resultaban también necesarias para una revolución comunista. *Pero había una serie de medidas que eran al mismo*

⁶⁶⁴ Ibid, 161

tiempo indispensables si la revolución iba a ser democrática, y esas eran las que Castro no tomaba. A principios de 1959 mi familia vivía en Cuba y yo en Venezuela – adonde había tenido que refugiarme a desde abril de 1958-; la familia me pedía volver a Cuba pero yo observaba la revolución castrista y no la veía dar pruebas de que sería una revolución democrática, la revolución que las grandes masas de América esperaban; y en el mes de marzo, cuando la revolución tenía menos de tres meses en el poder, pedía a mi familia que en vez de esperarme en Cuba se trasladara a Venezuela.⁶⁶⁵

A toro pasado cualquiera que tuviera que quedar bien con un tercero podría argumentar cosas como esas y otras más. Así que ratificar la desconfianza de la “Izquierda Democrática” en el comunismo ya no era más que un discurso vacío del que no iba a poder cosechar beneficios, pues la voluntad de tomar tardíamente distancia de la Revolución Cubana señalando que sabía de antemano que era comunista, no era más que pura pose para la foto que, creía Bosch, estaban tomando los izquierdistas democráticos para mostrarsela al buen Tío Sam. Claro que en 1964 Bosch sabía que sólo hasta después de la frustrada invasión de Bahía de Cochinos, Fidel Castro había declarado socialista a la revolución, así que para cuando Bosch escribía este libro la Revolución Cubana representaba las esperanzas de muchos pueblos latinoamericanos y la Alpro era un proyecto fracasado sustituido por la escalada militar. Pese a toda la amargura destilada en esta obra, parecía que para Bosch las conclusiones no eran tan desoladoras, pues se permitía descubrir algunas posibilidades para el restablecimiento de la democracia, aunque el tono final no fuera tan esperanzador:

Hay, pues, gente para construir la democracia en la República Dominicana. Pero antes de ponerse a levantar otra vez la casa de la libertad y de la justicia, esa gente mira hacia su pasado, mira hacia toda América, y se pregunta: “¿Vale la pena volver a edificar para que nos roben lo que hacemos?” {...} Y la pregunta demanda una respuesta clara. Porque el problema no es si los dominicanos pueden o no pueden levantar de nuevo el hogar democrático; el problema es si todavía hay tiempo de

⁶⁶⁵ Ibid, 138. Las cursivas son mías.

hacerlo en un país americano agobiado por males de siglos. La crisis de la democracia en la República Dominicana es una crisis de la democracia en América.⁶⁶⁶

Si bien lo primero que salta a la vista en este párrafo es el tono de impotencia frente a los hechos consumados y la posibilidad de que se repitieran ininidad de veces, aparecía por ahí el tono amenazador de la “Izquierda Democrática” sobre el comunismo, porque esa era según esa tendencia “izquierdista”, la verdadera amenaza para la democracia reduciendo la vocación democrática de los dominicanos a una expectativa sin esperanza, su importancia radica en su carácter sentencioso: la democracia ideal –esa de la que nos hablara Tocqueville-, esa experiencia social sustentada en la igualdad, la libertad y la justicia; esa que modelara las esperanzas del mundo que se abría a las expectativas de un sistema económico pletórico de bondades sociales; esa democracia que se erigía desde su única casa: América, como la aspiración que todos quisieran actualizar, estaba en crisis, y quienes la habían provocado eran los herederos de aquellos que la vinieran construyendo desde el siglo XVIII. Y estaba en crisis porque esos herederos habían contribuido a precipitarla en un país que sólo aspiraba a ser igual al que ellos había construido: América; esa América que en su amplia denominación se extendía geográficamente mucho más allá de las fronteras físicas para trascender hacia las más importantes: las mentales, que parecían superadas desde que los hombres de esa otra América habían construido un horizonte de expectativas con la voluntad fija en el ejemplo democratizador de la pionera, pero en esa América toda, parecía estar perdiéndose la esperanza. Sólo que aun había más, pues sí las palabras finales del libro: “la historia no es sólo un relato de lo que ya pasó, sino, también de lo que va a pasar”,⁶⁶⁷ eran ya una expresión agónica de la voluntad democratizadora de algunos dominicanos, de la paciencia de Bosch, de su confianza en la democracia construida desde la izquierda caribeña, a esa voluntad todavía le esperaba una prueba más antes de caer abatida hasta el grado de tener que reconstruirse desde una nueva opción política. Y esa prueba llegaría con la primavera de 1965.

⁶⁶⁶ Bosch, 1964:220

⁶⁶⁷ Bosch, 1964:221

IV.3 Del desencanto a la autocrítica

El tiempo del exilio puertorriqueño posterior al golpe de 1963, es una de las etapas menos consignadas en la bibliografía que comenta la vida de Bosch. Él mismo no le dedica ni una línea de su libro autobiográfico *El PLD un partido nuevo en América Latina*, y en *Crisis de la democracia...* sólo como una referencia no explícita en el marco de una reflexión sobre la juventud y las masas populares como una reserva del porvenir,⁶⁶⁸ en la que dejaba ver su decepción y desesperanza sobre el futuro dominicano a raíz de los sucesos del 63. Sin embargo, y aun cuando se expresaba en el tono anticomunista que caracterizaba a los adeptos a la izquierda democrática, advertía que todavía existía un resquicio para la democracia: "Las esperanzas de que la democracia pudiera establecerse algún día en la República Dominicana estaban en la juventud...y en las grandes masas populares, y mucho más en las últimas que las primeras, porque en las primeras había una influencia comunista que iría extendiéndose en la misma medida en que se prolongara la nueva dictadura."⁶⁶⁹

Por su parte, su viejo amigo Muñoz Marín, externaría sorprendido e impactado por el golpe militar contra Bosch, su indignación ante la afrenta contra la naciente democracia dominicana: "viene este golpe a desbaratar las obras que el mismo pueblo hizo con su voto, en las urnas, hace tan poco tiempo. Vuelven las dictaduras. Vuelve la fuerza a imponerse a la idea en Santo Domingo."⁶⁷⁰ Efectivamente pues, estas palabras no eran gratuitas. Referían al paciente trabajo de Bosch tanto como de Muñoz y demás amigos de esa "idea" a la que se le imponía la fuerza; una idea que no se había podido actualizar en los cortos meses del gobierno de Bosch: la idea de democracia que empezaba a tornarse propia para la Dominicana, y que a partir de septiembre del 63 había que empezar a reconstruir frente a la nueva amenaza de una dictadura que tras de sí acarrearía la del peligro comunista.

Así que mientras se restablecían las condiciones para el retorno a la democracia, Bosch dedicó los días de su nuevo exilio a ofrecer cursos de literatura en la Universidad de Puerto Rico que no durarían mucho pero le permitirán, seguramente sin el proponérselo, establecer una serie de

⁶⁶⁸ Bosch, 1964: 211

⁶⁶⁹ Bosch, op cit:212

⁶⁷⁰ Bonilla, 2001:53

contactos con el grupo gubernamental puertorriqueño, que resultarían determinantes en las negociaciones para resolver la crisis que estallaría en 1965. Así que como producto de éstas, el 30 de enero de ese año, Juan Bosch y Antonio Rosario, a nombre de sus partidos, PRD y Partido Revolucionario Social Cristiano (que también se encontraban ahí en situación de exilados), firmaron un acuerdo –que se conocería como *Pacto de Río Piedras*–, mediante el cual se comprometían a formar un frente común para el restablecimiento inmediato de la constitucionalidad. Demanda que sólo era una respuesta ante las acciones que venían realizando diferentes sectores de la sociedad dominicana, organizados o no, demócratas, de centro o de izquierda, conscientes o simplemente indispuestos contra el gobierno de Reid Cabral y sus medidas de control económico impuestas por la banca internacional. Porque de cualquier manera en la Dominicana los problemas se iban acrecentando después del golpe de 1963, así que casi tras dos años de una pésima administración apoyada por el gobierno norteamericano,⁶⁷¹ en la que trascendería particularmente el control que adquirieron los militares sobre el gobierno dominicano hasta reducirlo a un remedo de administración barrial, al grado de que, según Wiarda:

Desde septiembre de 1963 las fuerzas armadas han estado importando, sin pagar derechos, comestibles, licores y toda clase artículos para el hogar, con los cuales se han dedicado a los negocios al por mayor {...} A los hombres de negocios que planearon junto con los militares el golpe contra el escrupulosamente honesto presidente Juan Bosch, los han hecho a un lado sus antiguos aliados {...} La policía utilizó la voladura (del arsenal militar) para encarcelar a todo aquel que se suponía podía tener simpatía por Castro. Se hizo tan flagrante la persecución por razones políticas que un partido expresó sus temores de que el gobierno estuviera utilizando el desastre como excusa para establecer una dictadura.⁶⁷²

...y de que se produjeran también una serie de conflictos entre algunas de las organizaciones que habían apoyado el golpe contra Bosch, bajo una severa crisis de confianza y credibilidad, mantenido solamente por la fuerza de las armas y el terror al comunismo que había venido promoviendo el gobierno norteamericano de Johnson, el 24 de abril de 1965, el remedo

⁶⁷¹ Que dio su reconocimiento a los golpistas el 14 de diciembre del 63.

⁶⁷² Wiarda, idem.

gubernamental de Donal Reid Cabral se enfrentó con la nueva de que un movimiento de militares que reclamaban el restablecimiento del gobierno constitucional depuesto por el golpe de 1963, y el regreso del presidente legítimo, Juan Bosch, había decidido levantarse en armas y deponer a su odiado régimen. Los militares, la mayoría jóvenes oficiales, dirigidos por el teniente coronel Miguel Hernán Ramírez, y otros oficiales acantonados en los campamentos militares *16 de Agosto* y *27 de Febrero*, entre los que se encontraban los coroneles Rafael Fernández Domínguez y Francisco Caamaño Deño, asumieron el control de algunos cuarteles y se enfrentaron a los militares que apoyaban al gobierno surgido de Reid. En el primer día del golpe constitucionalista, destacaría la figura del joven líder del PRD, José Francisco Peña Gómez, quien con decisión y valentía informó sobre el levantamiento militar constitucionalista y llamó al pueblo dominicano a salir a las calles para apoyar el reclamo de los militares por el retorno a la constitucionalidad y el regreso de Bosch a su cargo presidencial. Cuatro días más tarde, el 28 de abril, tropas de la infantería de marina de los Estados Unidos desembarcan en Santo Domingo bajo el argumento de proteger a los ciudadanos norteamericanos que habían quedado atrapados entre los grupos enfrentados; unos días más tarde, llegarían las fuerzas de la 82ª División Aerotransportada⁶⁷³ para completar casi 45 mil elementos de un ejército que en esos momentos parecía el más poderosos del mundo.⁶⁷⁴

Ese reiterado reclamo por el restablecimiento de la constitución de 1963 y del presidente que la implantara, Juan Bosch, demuestra lo pertinente que había sido su propuesta de libertad y justicia social, con todo lo que ello significaba en relación con el proyecto democrático posttrujillista. Porque lo que las masas pedían en las calles desde el 64 y sublevaba a los militares constitucionalistas, era precisamente la voluntad de no renunciar a la promesa democrática que había abierto la Constitución expedida por el Estado presidido por Bosch.

⁶⁷³ Esta División sería enviada a Viet Nam inmediatamente después de concluida la crisis dominicana, en donde después de haber cometido todo tipo de auténticas *tropelías*, sería derrotada y prácticamente destrozada en combate por las fuerzas del FLNV.

⁶⁷⁴ Por razones de la temática abordada en esta tesis, no relataré aquí los acontecimientos relacionados con la Revolución de Abril ni la intervención norteamericana que le sucedió. Para obtener una buena idea de lo ocurrido en ellos, existe una basta bibliografía. Entre los trabajos más relevantes se encuentran los de: Piero Gleijeses, *La crisis dominicana*; Tad Szulc, *Revolución en Santo Domingo*; José A. Moreno, *El pueblo en armas. Revolución en Santo Domingo*; Bernardo Vega, *El peligro comunista en la Revolución de Abril ¿mito o realidad?*; Juan Bosch, *La guerra de restauración y la Revolución de Abril*, y *La Revolución de Abril*; Franklin J. Franco, *República Dominicana: Clases, crisis y comandos*; John B. Martin, *El destino dominicano*; y, la colección de textos de varios autores, *Guerra de Abril. Inevitabilidad de la Historia. Textos del seminario sobre la Revolución de 1965*, editada por el Gobierno Dominicano en 2007.

Pero el bloque conservador dominicano –y eso quería decir los herederos de Trujillo-, y el gobierno norteamericano no iban a permitir fácilmente la consecución de tales objetivos. De hecho ninguno de ellos estaba dispuesto a ceder ante el reclamo social de reinstalar a Bosch en la presidencia dominicana. La misma embajada yanqui así lo haría saber a su gobierno, aunque no a los dirigentes del PRD que habían solicitado su mediación ante el conflicto: “los miembros del equipó local consideran que el retorno de Bosch para reasumir el control del gobierno es contrario al interés de los Estados Unidos en vista de extremistas en el golpe y la defensa comunista* del retorno de Bosch.”⁶⁷⁵

El golpe constitucionalista derivaría en una guerra civil y una nueva intervención norteamericana, que provocarían tantos muertos como esperanzas que finalmente quedarían rotas pero proyectarían la imagen de Bosch al nivel de verdadero hombre de Estado, movido sólo por su voluntad de cumplir con el que creía era su primer deber: llevar la democracia y la libertad a su patria. Porque el conflicto generado por el golpe constitucionalista alcanzaría efectos impensados en el ámbito internacional.

Efectivamente, el conflicto dominicano, particularmente su percepción desde la óptica del Departamento de Estado y la presidencia de los Estados Unidos, representaba la posibilidad de convertirse en un foco de alta conflictividad en un entorno mundial que aparentemente no favorecía a los norteamericanos. Tal parecía que las continuas referencias a la amenaza comunista presente en la Dominicana no eran sólo expresiones desmedidas con el fin de controlar a ultranza las condiciones económicas y políticas en esa pequeña isla, y mucho menos en las inmediaciones de una revolución como la cubana, que a escasas millas del territorio norteamericano había declarado su voluntad de construir el socialismo y apoyarlo en los países que así lo requirieran. Parecía que los norteamericanos estaban verdaderamente aterrorizados tanto por las experiencias revolucionarias y el notable desarrollo de algunos partidos comunistas en varias partes del mundo, como por efecto de su propio discurso anticomunista que dimensionaba exageradamente la amenaza de esa ideología.

⁶⁷⁵ Bonilla, 2001:74 *Con el propósito de justificar su tan cacareada versión de la conspiración comunista, el gobierno norteamericano difundió una lista con los nombres de los supuestos líderes comunistas. Dicha lista apareció en el ejemplar del 7 de junio de 1965 de la revista *Life en Español*, que hacía tiempo aparecía como vocero oficioso del gobierno yanqui. Esa lista está precedida de un artículo cuyas afirmaciones remiten inequívocamente al lenguaje empleado por la izquierda democrática. (En el anexo V de esta tesis se incluye una copia de ese artículo y de la lista)

Por ello, tan sólo en cosa de un año, entre septiembre 1964 y octubre de 1965, los Estados Unidos se vieron comprometidos en acciones militares o en complotos contra expresiones de lucha política, individuales u orgánicas, presuntamente identificados con la ideología comunista. Así es, desde agosto de ese primer año se iniciaron las actividades para reducir la amenaza comunista con la escalada militar en Vietnam –la que llegaría a su nivel más alto con el inicio de los bombardeos indiscriminados sobre Vietnam del norte-, y que alcanzarían su exitoso final en octubre de 1965 con la desaparición y posterior asesinato de Mehdí Ben Barka,⁶⁷⁶ matemático, líder nacionalista marroquí y Presidente del Comité Económico de la

⁶⁷⁶ Mehdí Ben Barka, nació en Rabat, Marruecos en 1920, y desde 1944 destacaría al participar en la fundación de dos importantes organizaciones de carácter nacionalista, el partido Istiqlal (de la Independencia) y la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), de izquierda nacionalista que luchaba tanto por la independencia de Marruecos como contra el gobierno monárquico de Hassan II. Desde mediados de los años 50, Ben Barka inició una prolífica actividad entre los líderes y las organizaciones, africanos y asiáticos, implicados en las luchas independentistas y anticolonialistas, a través de las cuales conoció a personalidades como Nasser, Ho Chi Minh, o el mismo Mao, con quienes empezaría a tratar asuntos que a la postre lo convertirían en un destacado iniciador de la organización del movimiento tercermundista. A fines de esa década de los cincuentas, entró en crisis el modelo de organización política marroquí heredado de los tiempos monárquicos y coloniales, lo que llevó a Ben Barka y a otros líderes a proponer la renovación de las estructuras estatales y la introducción de instituciones democráticas, que fuera mal interpretado por su propio partido, el Istiqlal, al grado de que tuvo romper con él para crear una organización más radical, la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), que se planteó la lucha por el establecimiento de una vida más democrática y mejores condiciones de vida para la población, y los llevó a ser perseguidos y encarcelados, por lo que Ben Barka tuvo que salir al exilio en París. En 1963 se realizaron unas elecciones legislativas que terminaron entre acusaciones de fraude contra la monarquía Alouita, la que respondió acusando a la UNFP de planear un atentado contra el rey y provocó la detención de militantes y líderes, y terminó en 1964 con la condena a muerte de 20 de ellos entre los que se encontraba Ben Barka. En marzo del mismo año de 1965, se produjo en Casablanca, Marruecos, un levantamiento popular que fue duramente reprimido por la monarquía. Ben Barka continuó en el exilio entre Argelia, Cuba y París organizando la Conferencia de la OSPAAAL que se realizaría en enero de 1966 en Cuba cuando desapareció y ya no regresaría vivo a su país. Como se ha dicho, de su secuestro y desaparición se culpó tanto al gobierno de Marruecos y a sus organismos policíacos y de espionaje, como a los franceses del mismo carácter, y a la inefable CIA. Desde luego tanto el departamento de Estado norteamericano como el gobierno francés y la monarquía Alouita negaron participación alguna en el secuestro. Unos meses después de la desaparición, cuando aun se realizaban las investigaciones promovidas por el gobierno de De Gaulle para aclararla, la revista *Life en Español* (que había asumido el papel de vocero oficioso del gobierno yanqui), publicó un extenso reportaje, sin firma de autor aunque sí de las viñetas con que se ilustraba, dando detalles tan precisos sobre el acontecimiento que dejaba ciertas dudas sobre el origen de la información; es decir, parecía un documento elaborado con información proporcionada por alguna agencia de seguridad como la CIA. De hecho, una parte importante del reportaje estaba constituida por las que parecían ser las fichas personales de control policíaco de cada uno de los participantes en el affaire, desde Ben Barka hasta los agentes de la policía francesa, pasando por el primer ministro marroquí Oufkir y todos los demás personajes del drama. La narración de *Life en Español* continúa siendo una de las mejores y más informadas sobre los acontecimientos. Tan exacta, que las confesiones del comisario francés A-Lucien Blanc, aparecidas en 2006, sólo aportaban detalles menores y confirmaban la muerte de Ben Barka y los métodos para desaparecer su cadáver. Con lo que parecía confirmarse tanto la participación de la CIA o algún otro organismo de seguridad norteamericana como de la policía y la agencia de espionaje. franceses, en la desaparición y muerte de Ben Barka. Ver *Life en Español* Vol. 27, No. 5, 14 de marzo de 1966, pp. 64-78.

Tricontinental,⁶⁷⁷ caído en un complot organizado por el jefe de gobierno de Marruecos, la policía y los servicios de espionaje, franceses, y la CIA. Pero no habría que ignorar el asesinato del dirigente negro norteamericano Malcolm X, en febrero de 1965,⁶⁷⁸ aunque la joya del trabajo de las agencias norteamericanas de inteligencia para acabar con el fantasma del comunismo, tendría como escenario un país del lejano oriente: Indonesia.

En efecto, en el mes de marzo de 1965, un escaso mes antes de la invasión a la Dominicana, ese país fue escenario de uno de los crímenes más aterradores de que se pueda acusar a los gobiernos norteamericanos, con objeto de liquidar una supuesta conspiración comunista para hacerse del poder en el país. Indonesia era un país gobernado por el general Sukarno, héroe de la lucha contra los colonialistas holandeses y fundador del país independiente que buscara apoyo para su gobierno entre la comunidad socialista, principalmente en la URSS, por lo que su régimen que denominó como: "democracia dirigida", contó con el apoyo del Partido

⁶⁷⁷ Durante los días 18 al 24 de abril de 1955, se realizó en Bandung, la Primera Conferencia de Solidaridad Afro-Asiática, con la asistencia de delegados de 29 Estados africanos y asiáticos, así como de observadores del Frente de Liberación Nacional de Argelia, que tuvo como objetivos llamar la paz y la cooperación mundiales, bajo una perspectiva anticolonialista y al margen de los bloques dominados por las grandes potencias; es decir, se apeló a la constitución de una alternativa del *tercer mundo*. Como resultado se emitió una serie de principios que se pueden resumir de la siguiente forma: respeto de los derechos del hombre establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, igualdad entre los pueblos y las naciones, respeto de la soberanía e integridad territorial de los Estados, no intervención en los asuntos internos de los países y reconocimiento del derecho de defensa frente a las agresiones externas, uso de medios pácíficos para dirimir los conflictos entre Estados, respeto de las decisiones de justicia internacional, y cooperación en los ámbitos cultural y económico. A lo largo de la década de 1955 a 1965, se realizaron varias reediciones de dicha conferencia en ciudades como Casablanca y El Cairo. Mientras tanto, desde 1957 se había constituido en Accra, Ghana, la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), con la participación de 500 delegados que representaban a partidos y movimientos de liberación nacional de 35 países. Como presidente se eligió a Ismael Toure, y como uno de los tres vicepresidentes a Ben Barka. En el IV Congreso de la OSPAAAL llevado a cabo en esta última ciudad en mayo de 1965, se acordó formar una organización de carácter más amplio que integrara a los países latinoamericanos que también enfrentaban la amenaza del neocolonialismo y el imperialismo, por lo que se propuso la realización de la Conferencia Tricontinental en La Habana para enero de 1966, y Ben Barka presidió el comité preparatorio. En una de las conferencias de prensa previas a ésta Ben Barka afirmó que: "las dos corrientes de la revolución mundial estarán allí representadas: la corriente surgida con la Revolución de Octubre y la de la Revolución Nacional Liberadora". Los objetivos de esa Conferencia –para la cual ya se había aceptado la participación de chinos y soviéticos–, eran redoblar el apoyo a los movimientos de liberación nacional, la intensificación de las luchas de liberación, incluida la armada, en los tres continentes, apoyo especial a Cuba, combate al apartheid y la segregación racial. Desafortunadamente, los golpes militares de Indonesia y Argelia, marzo y junio de 1965, contra Sukarno y Ben Barka, privaron a la OSPAAAL, y a Ben Barka, de dos bases insustituibles. Pese a lo conflictivo que resultó el secuestro y desaparición de éste último, no se impidió la realización de la Conferencia, lo que seguramente constituía un objetivo del atentado contra Ben Barka y la razón de la participación de la CIA, ya que los norteamericanos hacía tiempo que querían dar un golpe a la OSPAAAL, y la conferencia de Cuba les venía como anillo al dedo.

⁶⁷⁸ Casualmente, Malcolm X había estado por un tiempo en Argelia a lo largo de 1964, en donde coincidió con los líderes nacionalistas exiliados de las colonias portuguesas y con el mismo Ben Barka, así como con algunos norteamericanos desertores de la guerra de Vietnam.

Comunista de Indonesia (PKI), que llegó a ser el segundo más grande de Asia después del Chino, con más de dos millones de miembros. El temprano distanciamiento de ese líder de respecto de los centros de poder occidentales: Inglaterra, Francia, Holanda y los Estados Unidos, provocó la organización de un largo complot para sustituirlo, que implicaría la participación del Departamento de Estado norteamericano, la CIA y los partidos indonesios de tendencia derechista o conservadora, y religiosa –musulmana-, así como de un grupo de militares que crecieron políticamente en el entorno de los servicios secretos norteamericanos. Ese complot concluyó con un golpe militar contra Sukarno amparado en una supuesta reacción de algunos generales musulmanes contra la “penetración del comunismo”, que terminó con una masacre de miembros del PKI y de civiles, de una magnitud impresionante. En unos cuantos días, entre el ejército indonesio y bandas de civiles islámicos azusados por los militares, asesinaron un número no definido de personas, pero los cálculos van de los 500 mil al millón, por todo el territorio indonesio. Desde luego que con ese acto no sólo se contuvo la penetración comunista -se desapareció hasta el último rastro de ese partido en el país-, sino que se instaló una dictadura militar que por mucho tiempo generó una imagen de la ejemplaridad de gobiernos que los Estados Unidos permitirían para esa zona, pero sobre todo cubrió a los norteamericanos las espaldas y se desactivó un polo conflictivo más al momento de definir el rumbo de la guerra que éstos libraban crecientemente en Vietnam y, lo más importante, se aplicó exitosamente una derivación del discurso anticomunista: la reacción patriótica de los militares frente la presencia de comunistas que amenazaban con tomar el poder político mediante un golpe armado; es decir, la repetición del discurso que estaba justificando la escalada militar en Vietnam, que se aplicaría también en la Dominicana, en Marruecos y, a partir de ahí, en una larga lista de conflictos alrededor del mundo entre los que destacaría el de Chile ocho años más tarde.⁶⁷⁹

⁶⁷⁹ Aunque el conflicto Indonesio de 1965 ha sido prácticamente olvidado por historiadores y analistas políticos, especialmente los de la izquierda, hay una obra publicada por ahí de 1980 y tantos, que le dedica un capítulo y constituye en buena referencia: *El Estado criminal*, de Yves Ternon, publicado por Ediciones Península. En Internet se puede encontrar algunas páginas con suficiente información y variados análisis de todo tipo, desde periodísticos hasta algunos clasificados. De ahí resultan particularmente interesantes los artículos de Peter Dale Scott: *The United States and the overthrow of Sukarno, 1965-1970*, en www.namebase.org/scott.html. Así como el de Paul Labarique: *1965: Indonesia, laboratorio de la contrainsurgencia*, en www.voltairenet.org/article126196.html. Respecto del caso Ben Barka, resulta más conflictivo encontrar referencias, pero aun se puede localizar en algunas bibliotecas la recopilación de sus textos políticos: *Opción revolucionaria para Marruecos*, editado en español por Ediciones de Cultura Popular de Barcelona en 1967. A raíz de la aparición de las comprometedoras revelaciones del excomisario policial francés Lucien-Blanc, se hizo una película a la que se puede acceder desde internet: *El asunto Ben Barka*. Como una curiosidad se puede decir que un testigo de excepción en los acontecimientos indonesios y marroquíes fue

La escalada en la guerra de Viet Nam impactaría de tal manera que ningún conflicto político en parte alguna del mundo escaparía de considerarse en relación con éste, ya fuera por la solidaridad que pudo obtener Viet Nam de organizaciones políticas de diferente signo en muchos países del orbe, como por la voluntad de los Estados Unidos de ligar -o de algunas organizaciones políticas alrededor del globo de identificarse-, directamente con ese conflicto. Para Theodor Draper que vinculaba los acontecimientos latinoamericanos con la guerra en el extremo oriente, la cosa era muy sencilla: “la guerra de Vietnam no es sino la crisis cubana o dominicana a mayor escala.”⁶⁸⁰ En este trabajo no puedo abrir espacio suficiente para analizar la relación entre estos conflictos, especialmente el de Vietnam y la intervención norteamericana en la República Dominicana, pero creo que bastaría recordar las palabras del Secretario Adjunto del gobierno norteamericano para Asuntos del Extremo Oriente, William P. Bundy, para darnos una idea de lo que significaba el ejemplo de la escalada militar iniciada en agosto de 1964 en Vietnam, para liquidar de una vez y para siempre la amenaza comunista ahí en donde más problemas estaba generando –y por extensión ahí en donde amenazara:

Desde marzo de 1964, el gobierno tenía un plan para ejercer determinadas presiones calculadas sobre Vietnam del Norte. El plan había sido realizado meticulosamente por una comisión compuesta por representantes de diversos servicios especiales y pretendía ser el punto de partida de la escalada. Para su confección se utilizó toda una gama de datos, principalmente las suposiciones y previsiones que formaban parte del grueso volumen preparado para el presidente y cuya validez quedó demostrada. Los autores afirmaban que otra cosa que no fuera una intervención directa de los Estados Unidos no detendría al Vietcong sino momentáneamente y que la amenaza representada por éste no desaparecería ni aun impidiendo el apoyo que recibía de Vietnam del Norte.⁶⁸¹

el connotado antropólogo norteamericano Clifford Geertz, quien además de encontrarse en esos sitios al momento de los respectivos sucesos, tomó los ejemplos de lo que sucedió en ellos para elaborar sus teorías sobre “el esencialismo” y “el epocalismo”. Por esas presencias discursivas tan sospechosas, muchas veces se ha señalado a ese científico social como agente de la CIA. Ver la obra de ese autor: *La interpretación de las culturas*, editorial Gedisa, Barcelona, 2000.

⁶⁸⁰ Draper, 1968:31

⁶⁸¹ Ibid, 91

Los bombardeos masivos sobre Vietnam del Norte se iniciaron a principios de 1965 y a lo largo de ese año se envió a casi doscientos mil soldados americanos a tierras del Vietnam del Sur, bajo el argumento de que los nortvietnamitas estaban infiltrando su ejército regular en el teatro de operaciones del Sur.⁶⁸² Por eso en plena crisis dominicana el senador estadounidense por Louisiana, Allender, afirmaría que cuando se cometían errores costaba una acción drástica lograr su corrección, por lo que habría que acelerar la solución del conflicto en la Dominicana, ya que los Estados Unidos se hallaban comprometidos en dos conflictos.⁶⁸³ La alusión al otro conflicto: la escalada intervencionista en Vietnam, ubicando el dominicano en el mismo nivel, nos dan una idea de las dimensiones que otorgaban los norteamericanos al problema del Caribe en el contexto de la lucha mundial contra el comunismo.

La historia de los conflictos que resolvieron o iniciaron ese año los Estados Unidos está por hacerse, pero ni el discurso sobre la conspiración comunista inventado por el embajador Martin y el presidente Jonson, en el mismo tono de los conflictos de Viet Nam e Indonesia, y promovido ampliamente por las agencias de prensa norteamericanas para justificar la invasión, ni la vocación democrática de los círculos liberales norteamericanos⁶⁸⁴ que llamarían a detener la invasión y sacar de la Dominicana hasta el último soldado yanqui -táctica que forzaría a la creación del contingente militar fantoche de la OEA, conformado y dirigido por representantes de algunas de las dictaduras continentales del momento-, restarían relevancia a la necesidad de tomar en cuenta a los líderes reconocidos de las fuerzas más representativas en el conflicto dominicano para resolver la crisis, por lo que con todo y lo negativo que significaba para los norteamericanos el tomar en cuenta a Bosch y al PRD para empezar a ofrecer soluciones, se les tuvo en alta consideración, aunque los norteamericanos se empeñarían en negar la solicitud de Bosch de trasladarlo a la Dominicana, pues: "Laura Kalman, Abbe Fortas y Johnson no deseaban que Bosch, con un posible viaje, tuviera oportunidad de ocupar nuevamente la presidencia de la nación."⁶⁸⁵ Sin embargo, la presencia política y moral de Bosch y el PRD era de tal manera fuerte que el mismo Jonhson envió a más de un representante a Puerto Rico

⁶⁸² Ibid 85

⁶⁸³ ¡Ahora! 483:10

⁶⁸⁴ Como producto de esa intervención norteamericana en Santo Domingo, se creó el North American Congress on Latin America, como una organización dedicada a la realización de estudios sobre la relación política entre los Estados Unidos y América Latina.

⁶⁸⁵ Bonilla, 200: 97

para negociar directamente con Bosch las medidas que se podrían tomar para adelantar en la resolución del conflicto.

El primero de ellos sería el exembajador de los EE UU en la Dominicana, John Martin enviado secretamente a Rio Piedras para presionar a Bosch con la historia de la presencia de aventureros y castro comunistas que controlaban la situación en Santo Domingo, a fin de que éste aceptara las propuestas de los yanquis para aceptar el establecimiento de un gobierno provisional contitucionalista. Sin embargo Bosch negó tal presencia y demandó la restitución de Molina Ureña como único sucesor legítimo de la presidencia del país abandonada por Reid, cosa que en principio consideraron los norteamericanos, además de tomar en cuenta la propuesta del rector de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez, de: “aceptar el regreso inmediato de Bosch con un periodo de seis meses para que los infantes de marina abandonaran el territorio y la OEA pudiera reconstruir la capital.”⁶⁸⁶ Las propuestas no cuajaron debido al nombramiento de Caamaño como presidente por parte de los constitucionalistas, y a la extensión del territorio controlado militarmente por los norteamericanos. Pero Bosch y el PRD siguieron siendo considerados como fuerza beligerante aunque no se les declarara como tales, y como fuerza política aunque se les quisieran imponer otras representaciones, pero sobre todo como una fuerza moral que podría dotar de significado a cualquier acuerdo al que se llegara, por eso el presidente Johnson intentó constituir un fideicomiso de la OEA con Luís Muñoz Marín, Rómulo Betancourt y José Figueres que pretendió enviar a la Dominicana (el mismo Caamaño lo había pedido⁶⁸⁷), cuando Washington no deseaba la vuelta de Bosch.⁶⁸⁸ Seguramente ese intento del Departamento de Estado pretendía engañar a los dominicanos con la cercanía entre estos personajes y Bosch, haciendo creer que si estaban ahí era porque Bosch lo habría aceptado como un medio para llegar a un arreglo y superar la crisis.

El 2 de mayo, Fortas se comunicó con el gobernador (de Puerto Rico) Roberto Sánchez Vilella, y le señaló: “que los Estados Unidos no deseaban el retorno de Juan Bosch a Santo Domingo, aduciendo que estaba infiltrado de comunistas, y que Johnson no quería otra Cuba.” Sánchez Vilella le había comentado a la prensa dos días antes que

⁶⁸⁶ Bonilla, 2001:98

⁶⁸⁷ Idem

⁶⁸⁸ Ibid:9

Washington nunca lo había presionado para que Bosch saliera de la Isla; pero ahora, irónicamente lo estaban haciendo para que se quedara.⁶⁸⁹

Bosch continuó presionando al gobierno norteamericano para que tomara una resolución favorable al gobierno constitucionalista dominicano y a su regreso al país, por lo que anunció su traslado a Nueva York para la realización de una conferencia de prensa, pero Johnson se adelantó enviando secretamente a Abbe Fortas a Puerto Rico el 12 de mayo para iniciar lo que serían unas largas y ríspidas conversaciones en las que se mantuvieron las inamovibles percepciones de cada parte: el compromiso con el constitucionalismo por parte de Bosch, y la exigencia de la salida de los extremistas de ambos bandos por los yanquis. Finalmente Bosch cedió un poco al aceptar la salida o internamiento de los elementos conflictivos izquierdistas y trujillistas, a cambio de considerar la propuesta de un personaje ligado al constitucionalismo (los yanquis no quisieron a Caamaño) para presidir el nuevo gobierno -que sería el hacendado cibaeno y ex ministro de agricultura del gobierno de Bosch, Antonio Guzmán. Pero las conversaciones en torno de esa propuesta fallaron por consideraciones de ambas partes y los norteamericanos se inclinaron por elaborar una solución de crisis que implicara a la OEA. Así que tras el endurecimiento de los ataques de las fuerzas norteamericanas por un lado y las del ejército dominicano proyanqui por otro, los constitucionalistas aceptaron la instalación de un régimen de transición presidido por el doctor Hector García Godoy, ex ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Bosch, que se encargaría de conducir al país hasta la celebración de elecciones en junio de 1966. Sólo hasta ese momento pudo regresar Bosch a la República Dominicana.⁶⁹⁰

Esta versión echa por tierra la muy difundida versión de que Bosch no había querido regresar la Dominicana en los primeros días del conflicto. Para empezar, Bosch nunca eludió su interés en retornar al país para recuperar el poder, en primera porque: "afirmó que el golpe no lo tomó por sorpresa, ya que lo esperaba por la situación existente, pues aquel sistema derrocado era como un enfermo de paludismo."⁶⁹¹ Desde luego que promover la especie de que Bosch no quería retornar a la Dominicana, ya fuera por cobardía o porque no le interesaba recuperar el

⁶⁸⁹ Bonilla, 2001:97

⁶⁹⁰ Ibid: 97-107

⁶⁹¹ Bonilla, 2001: 94

poder, fue una táctica que resultó a medias, seguramente implementada por los grupos que se oponían al regreso de Bosch, pero de la que también se hizo eco el mismo Victor Alba,⁶⁹² pues carecía de una elemental fundamentación, ya que en primera Bosch se encontraba exilado en Puerto Rico, que era un Estado cuyos controles de migración, policíacos y militares estaban bajo el poder del gobierno norteamericano, quien decidía si se permitía la salida de Bosch por la vía que fuera; en segunda, la actitud de Bosch de no salir corriendo hacia su país hasta no estar seguro de lo que estuviera pasando realmente ahí correspondía con la del líder político que desde siempre había mostrado ser, que primero analizaba la situación para posteriormente elaborar un plan de acción para enfrentarla, esto es, Bosch se consideraba un líder político, no un héroe ni mucho menos un héroe militar.

De hecho en los primeros momentos del conflicto, en la confusión de la información cruzada y las groseras propuestas del embajador yanqui, algunos líderes militares que devendrían líderes políticos y posteriormente héroes, como el mismo Caamaño, recurrieron al asilo o el ocultamiento momentaneo, hasta que la situación quedó clara y pudieron tomar decisiones trascendentes. Ahora que esa situación había sido creada por los mismos norteamericanos, no por la invasión lo que es incuestionable, sino por su notable incapacidad para enfrentar un conflicto tan complejo como el de 1965, al grado que el mismo Jaime Benitez le escribiría a Abbe Fortas diciéndole que la situación dominicana constituía un trágico error para la Casa Blanca, ya que: “el peligro para la América Latina no era el “comunismo”, sino el “antiamericanismo” que nacía de las equivocaciones de Washington. Del mismo modo Benitez le manifestó a Muñoz Marín: “mientras el Departamento de Estado no cambie de raíz, dudo resulte dable alcanzar el entendimiento indispensable para el porvenir.”⁶⁹³ Como lo confirmaría la compleja discusión que llevó a establecer las negociaciones para acordar las condiciones de la paz y el proceso de intento de retorno a la democracia, con las fuerzas de la intervención en pleno control de la República, al grado de facilitar la acción político-militar de la derecha como una manera de presionar a las fuerzas constitucionalistas sin que éstas pudieran oponer mayor resistencia que defender su limitado espacio de acción; sin duda con gran valor y heroísmo pero con un incierto futuro:

⁶⁹² Bosch, 1965:75ss

⁶⁹³ Bonilla, op cit:101

Una semana más tarde, el Primer Ejecutivo puertorriqueño justificó diplomáticamente la decisión de Johnson de intervenir en la República Dominicana, “si la situación es en extrema seguridad y peligro para la vida y la estabilidad del hemisferio.” Aunque el Gobernador aclaró que Bosch continuaba “gozando” de la confianza de La Fortaleza y del Gobierno de Puerto Rico de la misma forma que cuando 19 meses antes el gobierno constitucionalista fue derrocado en Santo Domingo.⁶⁹⁴

He ahí el por que considero que el exitoso papel de Bosch en la solución de esas tensiones, le debería de ubicar en el nivel de cualquier estadista que participara en la solución de conflictos de nivel internacional. El periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez, quien entrevistaría años más tarde a Bosch, afirmaría que éste tenía una especie de cosmovisión que “aplica desde su observatorio local al contexto latinoamericano, contiene también dos aspectos importantes y reveladores: la fuerza minuciosa en que un político de un país pequeño y aislado puede pensar, como estadista, los procesos de correlación de fuerzas que se dan en el mundo y aplicar a ese análisis una erudición y una información siempre al día.” De ahí que la actitud de Bosch, que parecería terquedad innecesaria al proponer ciertas medidas y rechazar otras, estuviera siempre bien sustentada tanto en ese análisis de la correlación de fuerzas a nivel internacional, como del establecimiento de las condiciones y procedimientos para retornar a la democracia.

Tanto esas, como las medidas adoptadas para controlar a la derecha militarista dominicana, pueden ayudar a medir el real interés que tenían los norteamericanos en desactivar el conflicto y, por lo tanto, de la importancia de la participación de Bosch en las elecciones que se plantaban como condición para posibilitar la salida norteamericana, iniciar el proceso hacia la normalización democrática y legitimar el gobierno resultante.⁶⁹⁵ Así que una vez estabilizada la situación bajo el control de las tropas de la OEA, Bosch regreso a la Dominicana el día 25 de septiembre de 1965. El acto de bienvenida se convirtió en un gran mitin político en el que Bosch pronunció un discurso afirmando que los yanquis y sus lacayos latinoamericanos: “Vinieron a la república dominicana a atropellar la libertad de un pueblo.”⁶⁹⁶ Bosch retornó a la

⁶⁹⁴ Bonilla, op cit: 97

⁶⁹⁵ Martin, 1975: 603 ss

⁶⁹⁶ Bosch, 1998:435

República Dominicana dos años después del golpe militar que lo depusiera de la presidencia y cuando las negociaciones entre los diferentes grupos que se disputaban el poder después de la Guerra de Abril y de la intervención norteamericana, parecían perfilar una solución para facilitar el regreso a la estabilidad. En ese momento se empezó a discutir en el seno del PRD la decisión de participar o no en las elecciones que se estaba planeando realizar para 1966. Bajo una fuerte presión y después de rehusar postularse, Bosch aceptó tomar parte en dichas elecciones con la consideración, compartida con sus viejos conocidos Norman Thomas y Victor Reuter, de que solamente a través de elecciones y del subsecuente establecimiento de un gobierno democrático estable, las tropas de ocupación abandonarían la isla.⁶⁹⁷

La represión desatada por el gobierno y los norteamericanos para desactivar los bandos militares y civiles en pugna, devino en una real persecución contra los Constitucionalistas y el PRD, postulantes de Bosch a esas elecciones, lo que impidió que éste realizara una campaña efectiva -él mismo no pudo salir de su casa para ponerse al frente: “Nosotros no hemos querido ni siquiera trasladarnos a ninguna ciudad del interior para evitar las movilizaciones del pueblo que pudieran significar agitación política.”⁶⁹⁸ Mientras tanto, Balaguer, candidato favorecido por el gobierno y los norteamericanos desarrolló una agresiva campaña por todo el país, bajo el discurso del fin a la violencia.⁶⁹⁹ Bosch mismo intentaría dentro del limitado marco de su campaña, tomar distancia de todo lo que pareciera comunista para vestirse con los ropajes de la democracia liberal de más rancio abolengo latinoamericano, que se había caracterizado por su anticomunismo militante. Las reiteradas referencias al marxismo no comunista profesado por agrupaciones como el APRA de Haya de la Torre o la Acción Democrática de Betancourt, o la izquierda democrática estilo Muñoz Marín o Figueres, se verían acompañadas de expresiones como que “estos partidos llegan al poder por medio de elecciones y no establecen dictaduras, esto los diferencia –según Bosch-, de los partidos marxistas leninistas.”⁷⁰⁰

Como lo había previsto el mismo Bosch, Balaguer, el exservidor de Trujillo, se llevó la victoria en medio de cargos de fraudes, coacción y tácticas de presión política, por más de 250 mil

⁶⁹⁷ Goff, 1972:37

⁶⁹⁸ Bosch, 1999:4

⁶⁹⁹ Grullón, 2006: 187

⁷⁰⁰ Lora, 2003:51

votos.⁷⁰¹ Efectivamente, adelantándose al resultado electoral, Bosch había afirmado en una entrevista ofrecida a la San Juan Review en agosto de 1965: “Yo creo que en la República Dominicana a América Latina se le ha dado una lección, la lección es que no es posible establecer una democracia con la ayuda de los Estados Unidos, y tampoco es posible establecer una democracia contra los Estados Unidos.”⁷⁰²

Pese a la derrota electoral el PRD en las elecciones de 1966, se afirmó como la opción mayoritaria de la izquierda democrática al obtener aun bajo las difíciles condiciones del proceso, algunos senadores y diputados, así como síndicos y regidores.⁷⁰³ Lo que confirmaría, que como una de esas paradojas que presenta la historia, el conflicto de abril de 1965, que iniciaría como una verdadera revolución popular y terminaría como una derrota política y militar de la izquierda y las masas populares, permitió el despliegue de una capacidad organizativa de la sociedad dominicana nunca vista hasta ese momento. Un comentario de Báez al respecto, indica las dimensiones del problema que se podría haber generado si la presencia de las tropas norteamericanas se hubiera prolongado o si se hubiera hecho un llamado más intenso a la resistencia armada, ya que según él existía un temor entre la clase dominante dominicana, porque:

En otros centros urbanos {además de Santo Domingo que fue el eje del movimiento popular de 1965} en donde el peso de los trabajadores era importante y en los cuales existía una tradición de lucha, La Romana, por ejemplo, Santiago, San Francisco, etcétera, se desataran las luchas sociales una vez las tropas norteamericanas abandonaran el país.⁷⁰⁴

Así que el conflicto del 65, además de reafirmar la necesidad del PRD como fuerza equilibrante en el plano de la democracia formal, e iniciar el que sería un tenso y problemático proceso hacia la democratización de la vida dominicana, posibilitó la expresión de la voluntad popular y su acción afirmativa, y también permitió que la izquierda en su conjunto viera un importante crecimiento como resultado del conflicto. El Movimiento 14 de Junio y el Movimiento Popular

⁷⁰¹ Goff, 1972:38

⁷⁰² Ibid:28

⁷⁰³ Bosch, 1989:102

⁷⁰⁴ Baez, 1982:98

Dominicano, la segunda y tercera fuerzas más importantes de esta corriente, fortalecerían sus respectivas líneas políticas. Por su parte, el antiguo Partido Socialista Popular atraería un grupo de nuevos militantes, sobre todo jóvenes, que enfrentarían a la vieja dirección hasta crear el nuevo Partido Comunista Dominicano (PCD). Asimismo, de diversas rupturas en todas estas organizaciones surgiría una serie de pequeños organismos que conformarían una sólida corriente crítica que pondría en apuros tanto al régimen como a las organizaciones mayoritarias.

Pese a todo esto, Bosch decidió abandonar nuevamente la Dominicana en noviembre de 1966, a seis meses de concluido el proceso electoral que llevara a Joaquín Balaguer a la presidencia, y sólo después de que saliera el último contingente del ejército norteamericano de ocupación, declarando que no había “salida democrática a la situación presente.”⁷⁰⁵ Desde luego, Bosch no se equivocaba. Ya hacía tiempo que Balaguer, además de su experiencia personal como funcionario de alto rango durante el régimen de Trujillo, y especialmente de su actuación presidencial al final de *La Era*, había mostrado públicamente su idea del tipo de gobierno que según él merecía la Dominicana, al exponer en un ensayo escrito a principios de los cincuentas, la necesidad de voluntades cesáreas para lograr el progreso, la separación entre moral y política, la política como el arte de acomodar el derecho y la administración pública a las necesidades concretas, y la democracia como proyecto irrealizable en países atrasados como los de América Latina.⁷⁰⁶ No en vano, llegó a considerar a la constitución de 1966, impulsada por él mismo, como un pedazo de papel y a promover, a través de sus partidarios, el establecimiento de “una semidictadura de centro” que salvara a la República Dominicana de la anarquía que la estaba llevando a una dictadura de extrema izquierda o de extrema derecha, y que la alejaba del progreso que estaba alcanzando la América Latina.⁷⁰⁷

Serían entonces, el fracaso de la Revolución de 1965, con la posterior intervención norteamericana, y la derrota en las elecciones de 1966, con las correspondientes actitudes altaneras y despóticas de Balaguer, los dos acontecimientos “que condujeron a Bosch a plantearse, en primer lugar, algunas interrogantes sobre la viabilidad de la democracia

⁷⁰⁵ Goff, 1972: 41

⁷⁰⁶ Espinal, 1992: 10

⁷⁰⁷ *¡Ahora!*, 187: 24

representativa que él defendía y, en segundo lugar, a buscar el armazón teórico político que reemplazara al que él empezaba a cuestionar.”⁷⁰⁸ Por eso es que para Bosch su salida de la Dominicana no era un nuevo exilio, como lo confirmaría más tarde en entrevista con la revista *¡Ahora!*, sino que tenía el propósito de retirarse a escribir varios libros, así como algunos cuentos, que tenía intención de publicar: “libros que me parecían indispensables para conseguir que los dirigentes del PRD, adquirieran una dosis de mínima de consciencia política necesaria para hacer del PRD el instrumento del cambio mental que el país requería.”⁷⁰⁹ Además, Bosch afirmaría que ante “la forma desconsiderada que usa el Doctor Balaguer conmigo, y dada la persecución a muerte de los constitucionalistas”,⁷¹⁰ sólo quedaba estudiar, reflexionar. Someterse a un: “Proceso de meditación, estudios y trabajo intelectual que me llevó a salir del país para dedicarme a escribir dos libros en los que me proponía exponer los juicios que me había ido formando acerca de la sociedad dominicana a lo largo de su historia.”⁷¹¹

La decisión de Bosch de participar en las elecciones de 1966, no sólo liberó la presión generada a nivel continental por la intervención norteamericana en Santo Domingo, sino que seguramente cambió en cierto sentido la historia mundial, aunque no ha sido adecuadamente valorada por los estudiosos del periodo. Sólo los norteamericanos percibieron la importancia de este evento desde el momento mismo en que se desarrollaba la invasión y como ya lo señalé, confirmó el carácter de estadista de Bosch, no sólo por su anterior gestión al frente del gobierno concluida dramáticamente con su deposición en septiembre de 1963, sino porque al aceptar la confrontación electoral a cambio de la salida de los norteamericanos, permitió la sobrevivencia de la nación independiente y reiniciar el proceso de democratización de la vida dominicana, aunque ya en la década de los setentas después de reflexionar sobre esa experiencia y someter a un largo periodo de crítica sus viejas concepciones sobre la democracia, elaboraría e intentaría implantar esa particular visión del Estado democrático, soberano y socialmente justo que había visto frustrarse en 1963 y con la invasión norteamericana de 1965.

⁷⁰⁸ Maríñez, 1992:38

⁷⁰⁹ Bosch, 1999:104

⁷¹⁰ *¡Ahora!*, 171: 33

⁷¹¹ Bosch, 1999:103

CAPÍTULO V

El pensador político: el camino de fuego

V.1 Ni democracia ni revolución

En este capítulo se estudia el proceso de construcción de una idea diferenciada de democracia en Juan Bosch. A partir de la elaboración de la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, y los estudios de la historia y la realidad dominicana que permitirán soportarla como un producto que respondía a ciertas necesidades históricas. A lo largo de los siete años que van de 1966 a 1973, la sociedad dominicana fue testigo de la reaparición de los líderes políticos que con base en ideas diferenciadas propusieron proyectos personales y organizativos para continuar la construcción del Estado postrujillista. Desde la socialdemocracia de José Francisco Peña Gómez hasta el liberacionismo nacional de Juan Bosch, pasando por el trujillismo continuista de Joaquín Balaguer, estos pensadores y guías políticos, hicieron posible también la consolidación de los partidos políticos como entidades determinantes de la organización social dominicana bajo normas democráticas. En este periodo se vivió igualmente la reaparición de la voluntad presidencial de Joaquín Balaguer de permanencia en el poder como justificación del proyecto de desarrollo nacional, que conllevó las crisis políticas derivadas de la guerra sucia del Estado contra la izquierda nacionalista y popular, pero permitieron la certificación de la vía democrática. Asimismo, se produjo la reorganización económica de la República Dominicana bajo las reglas de un capitalismo modernizante basado la penetración de capitales extranjeros y los intentos de profundizar la industrialización y la sustitución de importaciones.

El periodo que va de la llegada de Juan Bosch a Benidorm, España, y el regreso definitivo a la Dominicana en abril de 1970, constituiría el de mayor importancia creativa en su vida, tanto por haber escrito y dado a conocer las cuatro obras que determinarían el camino de su pensamiento sobre la historia dominicana y sobre la democracia, así como el de su futuro ejercicio político y el de sus partidos, como por haber participado desde el viejo continente, con base en la ideas vertidas en esos libros, en la que quizá haya sido la polémica más importante de la historia intelectual y política dominicana del siglo veinte: la discusión en torno de la propuesta de Bosch sobre la instauración de un gobierno de dictadura con respaldo popular, en la que se vieron involucrados organismos y líderes políticos, instituciones diversas, funcionarios públicos y, sobre todo, los ciudadanos.

Durante su estadía de casi tres años y medio por el continente europeo, Bosch jamás se alejó de la vida política dominicana, manteniéndose al tanto de lo que ocurría en su país y publicando constantemente artículos, ensayos breves y diversos escritos en los que mostraba una transformación radical de su pensamiento político⁷¹² e incluso trataría por todos los medios legales de imponer su *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular* (TDRP), como la línea política para conducir al PRD, lo que provocaría una reacción en contra de los círculos más conservadores de su propio partido. La edición de la *Tesis* como documento de amplia difusión, fue precedida de la elaboración y publicación de tres obras fundamentales en el pensamiento de Juan Bosch, que constituirían la base para sustentar la *Tesis*. Estas fueron: *Composición social dominicana*, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, y *El pentagonismo sustituto del imperialismo*.

La primera, *Composición social dominicana*, es un intento de Bosch por explicar el origen de la estructura social que guardaba la Dominicana a fines de los sesentas. Sin embargo, no sería su fin el de una elaboración teórica con propósitos académicos, para Bosch esa era: “una historia del pueblo dominicano vista como resultado de la lucha de clases que se ha venido llevando a cabo a partir del momento en que del territorio de nuestro país se adueñaron los conquistadores atraídos por Colón.”⁷¹³ En ella, destacaba la tesis boshista de la inexistencia de una burguesía dominicana, determinada por condiciones estructurales cuyo sustento se encontraba en los remotos orígenes del país: “En España no se produjo el desarrollo normal de las formas sociales y económicas del feudalismo. Ahora bien, sin eso que llamaríamos un “feudalismo normal” no podía darse la burguesía.”⁷¹⁴ Pero si bien España no tuvo, según Bosch, un desarrollo “normal”, parecido al de los países que habían superado la etapa feudal gracias al desarrollo del capitalismo que entre otras cosas favoreció y se favoreció de la conformación de una sólida burguesía, el contexto en que se dio la conquista de América y la fundación de Santo Domingo, si respondía a las características del mundo capitalista, un mundo que se le impuso a España y la condicionó a transmitir un desarrollo anómalo a sus colonias, pues no podía darse: “la contradicción de que se estableciera un imperio sin burguesía, sin capitales de inversión, sin técnicas de producción, sin medios de comunicación,

⁷¹² Gerónimo, 2001:100

⁷¹³ Bosch, 1998:5

⁷¹⁴ Bosch, 1981:7

sin mercados compradores dentro y fuera de la metrópoli.”⁷¹⁵ Esa situación determinaría, siempre según Bosch, que la historia dominicana estuviera condicionada por la lucha entre las potencias capitalistas, tanto por su importancia económica como por su ubicación geográfica estratégica: “una historia de las luchas imperiales que tuvieron como escenario la región del Caribe.”⁷¹⁶ Para Bosch estaba claro que Santo Domingo no pudo recibir de España los modos de producción y los mecanismos de distribución occidentales porque ella no los tenía, así como tampoco compartía con las potencias capitalistas ni las técnicas, ni los capitales ni las ideas de la sociedad europea de ese momento.⁷¹⁷ Para cerrar de manera contundente, señalando que dado que no existían las condiciones semejantes para países que sí vivieron un desarrollo capitalista: “tenemos que entrar a descubrir como se produjo la composición social dominicana a partir de unos orígenes que no respondían en todas sus partes al esquema de la sociedad occidental, y cómo esa composición fue definiéndose hasta llegar a lo que es hoy.”⁷¹⁸

Esa es la base del planteamiento de Bosch de enfrentar el estudio de la historia no sólo dominicana, sino también la americana desde otras perspectivas: “dado que no disponemos de antecedentes en lo que se refiere al estudio de nuestra composición social, el punto de partida para –estudiar esta- tienen que ser el posterior al descubrimiento.”⁷¹⁹ La aportación de Bosch al estudio histórico de la Dominicana, se encuentra en esa vocación suya para investigar a partir de la identificación de características propias del desarrollo histórico dominicano, y también en la conclusión de que no habiéndose configurado las condiciones históricas para la constitución de la estructura propiamente capitalista, en la Dominicana sólo se pudo conformar una clase que respondiera a las condiciones propias de una particular composición social. Esa clase sería la pequeña burguesía, que según afirmaba Bosch en esta obra, a su vez estaba dividida en alta, media, baja, baja pobre y baja muy pobre. Dicha conformación había resultado de una lenta transformación que arrancaba de la sociedad tribal precolombina, la esclavitud patriarcal, y la formación de las primeras expresiones de la oligarquía criolla, ligadas a la producción de materias primas agrícolas: azúcar, café, ganado, dirigidos a la exportación hacia la metrópoli colonial e imperialista, y que favorecerían la conformación anómala del Estado y la nación

⁷¹⁵ Ibid:9

⁷¹⁶ Idem

⁷¹⁷ Ibid:11

⁷¹⁸ Idem

⁷¹⁹ Bosch, 1981:10

dominicana, así como a la lenta transformación de la parte más avanzada de la pequeña burguesía en burguesía como tal, proceso dramático y difícil cuya cortina de fondo sería la cadena de confrontaciones y revoluciones que derivarían en una larga inestabilidad que prepararía el clima político para la llegada de la dictadura trujillista.⁷²⁰

Esa ausencia de una burguesía nacional que produjo en la República Dominicana una arritmia histórica, fue lo que permitió a Trujillo convertirse a un tiempo en el amo del poder político, del militar y del económico {...} Trujillo era a la vez el gobernante y el burgués {...} Y es el caso que no era simplemente un burgués; era al mismo tiempo la burguesía terrateniente que dedicaba sus tierras a productos industrializables; la burguesía industrial y la financiera {...} Todo Estado burgués es en última instancia una empresa de la burguesía, pero en el caso de Trujillo él resumía toda la burguesía nacional, el Estado dominicano era su empresa personal.⁷²¹

Como se puede ver, esta obra se entrelaza con las propuestas metodológicas que sustentaban el *Prólogo* al libro de Jiménez y la fallida *Trujillo causas de una tiranía sin ejemplo*. De ahí las conclusiones de Bosch, que por cierto no eran poca cosa, pues de hecho ubicaban a la Dominicana como país inmerso plenamente en determinada etapa de un capitalismo avanzado, articulado en torno de una figura personal, tal parecía que dinámico y coherentemente integrado al capitalismo internacional o, por lo menos, a esa etapa de éste que Lenin identificara en su estudio sobre el imperialismo, como la última etapa de desarrollo del capitalismo. Pero el mismo Lenin advertía que en esa última se podían identificar etapas intermedias como: el capitalismo de Estado y el capitalismo monopolista de Estado, que revestían características determinadas por la participación del Estado en la promoción e impulso del capitalismo.⁷²² Condiciones que el propio Bosch identificó en la formación económico social dominicana al momento del régimen de Trujillo:

A la muerte de Trujillo, sus establecimientos industriales y comerciales –y los de sus familiares y allegados- pasaron a poder del Estado {...} En el año de 1962, pues, el

⁷²⁰ Bosch, 1981

⁷²¹ Ibid 262-263

⁷²² Para un estudio amplio de la concepción leninista del imperialismo hay que ver la obra de Lenin: “El imperialismo fase superior del capitalismo”, así como la vastísima obra que se ha producido alrededor de esta.

Estado dominicano era el propietario del 51 por ciento del capital invertido en industrias, y las empresas dominicanas tenían otro 7 por ciento. El resto correspondía a firmas extranjeras {...} Esta es una situación singular en el panorama de América Latina, pues se trata de un Estado empresario.⁷²³

Si bien era correcta la caracterización del estado de avance del capitalismo dominicano según las tesis leninistas, no lo era tanto la aseveración de la singularidad dominicana debida, tal parece, a la ausencia de una investigación empírica que le diera sustento. En todo caso para la Dominicana era válida la indagación, pues los resultados alcanzados con el estudio de la composición social dominicana habían confirmado a Bosch su certeza de que con las elecciones de 1966 terminaba un periodo en la historia dominicana, que: “implicaba el fracaso ante el reto de implementar un régimen democrático en un país que carecía de la estructura de clases necesaria para sostenerlo.”⁷²⁴ Esto es, si no había un desarrollo capitalista adecuado no podría haber la organización social y política correspondiente, sin duda como resultado de esa “arritmia” del desarrollo capitalista dominicano. Esa “arritmia” aparecía como innovación conceptual en el análisis histórico, pensada desde la abstracción de la propuesta positivista e incorporada sin problema en la concepción de un marxismo abierto, pues se correspondía muy bien con el análisis leninista de las diferencias entre países capitalistas, advertidas en las características impuestas por el particular desarrollo de las fuerzas productivas y la consecuente división internacional del trabajo, que diferenciaban a los países altamente de los poco desarrollados. Mediante ese concepto –que quizá choca por su filiación positivista spenceriana-, se describía un proceso acertadamente identificado, que determinaba el carácter del “capitalismo dominicano”, como sin duda podríamos llamar a esa “formación económico social” en la que el capitalismo aparecía, desde hacía mucho tiempo, como modo de producción dominante, aunque, como lo demostraba Bosch en su estudio, compartiera el espacio con otras formas de organización económico social, quizá precapitalistas, quizá pertenecientes a otras etapas de este mismo modo de producción, como las advertidas a lo largo de la *Era de Trujillo*. Esto es, Bosch identificaba a la composición social dominicana como propiamente capitalista, incluso mediante la aplicación de conceptos correspondientes sólo a

⁷²³ Bosch, 1981:269

⁷²⁴ Maríñez, 1992:43

ésta, originados en otro campo de la investigación científica, pero aceptables para sus propios estudios.

En tal sentido, el trabajo de Bosch se identificaba teóricamente con el marxismo y particularmente con la concepción leninista –aunque con aportes conceptuales tomados de su propio pasado indagador-, y ratificaba la validez “científica” del trabajo de Lenin aplicada para investigar el capitalismo ruso como una formación particular, pero que se podría considerar y retomar para el estudio de otras formaciones económico sociales, como la dominicana, ya que Lenin había señalado el camino de los análisis particulares pues:

No trasladará, burda, mecánicamente ni entonces ni años más tarde, los patrones del capitalismo europeo occidental a su país. Desde el primer momento comprende que el capitalismo ruso, si bien no escapa a la acción de leyes generales, tiene a la vez modalidades propias que, tanto para el análisis económico como sobre todo para el trabajo político, deben conocerse a fondo y situarse con precisión.⁷²⁵

Es decir, en esa obra de Bosch se percibía una clara influencia del pensamiento marxista. En la estructura misma de la obra, se advertía que el tipo de conceptos que aplicará el autor para su análisis se aproximaba a los usos del bagaje conceptual marxista; pero no sólo eso, de hecho retomaba, como ya he adelantado, conceptos y categorías caros a leninismo. Así tenemos como ejemplo que hay capítulos que desde su mismo título sugerían una propuesta epistemológica claramente marxista: I: *Origen de las clases sociales en Santo Domingo*; II: *Aparición y declinación de la oligarquía del azúcar*; IX: *Medio siglo de relativo desarrollo*; XV: *La pequeña burguesía en la sociedad dominicana*; XX: *La composición social y los partidos políticos de la época*; XXIII: *El imperialismo en acción*; XXV: *Trujillo, o el paso de la pequeña burguesía a la burguesía*.⁷²⁶ Desde luego, el referente marxista no se limitaba a eso. Términos tales como: lucha de clases, feudalismo, formas económicas y sociales, burguesía, constituían la armazón conceptual y categórica a partir de la cual Bosch realizaba su estudio pero en la búsqueda de un sentido eminentemente político de sus objetivos y, por si lo dudáramos, él mismo afirmaba que: “Para el análisis de la composición social dominicana {...} lo que tiene

⁷²⁵ Aguilar, 1983:20

⁷²⁶ Bosch, 1981:271-272

importancia es la aparición de grupos o clases sociales.⁷²⁷ Es decir, la reiterada referencia a la división social como condición de la aparición del “sujeto de la historia”: la lucha de clases, que sólo adquiriría sentido en esa historia marxista elaborada con el propósito de demostrar que los cambios históricos siempre han sido producto de la acción política de las clases sociales y que, por lo tanto, habría que atenerse a esa visión de la historia para entender la necesidad de los cambios revolucionarios en un entorno particular, en este caso, el dominicano.

Juan Bosch habría entrado, como el mismo lo dice, en contacto con la obra de Marx y Engels: “por el año de 1969, después de haberme instalado en París, y fue de ese conocimiento, no muy amplio, por cierto, de donde salió mi afiliación al comunismo.”⁷²⁸ Y aunque no se puede poder en duda tal afirmación, seguramente Bosch había leído la literatura marxista desde mucho tiempo antes, ya que era un hombre de una amplia cultura y con una gran capacidad para leer, además de que, por su profunda relación con la clase política cubana de los años cuarentas, muy preparada intelectualmente, y en la que se incluía necesariamente a comunistas de la talla de Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello, Nicolás Guillén y Blas Roca, a los que conoció personalmente, así como con el variopinto exilio dominicano, la literatura marxista debe haber estado siempre en su entorno intelectual y político. Así que, aunque como él mismo lo afirmara, nunca tuvo un conocimiento muy amplio de ellos (los clásicos del marxismo), leyéndolos directamente, no a través de intérpretes suyos, descubrió que la verdad era la de ellos y él era el equivocado.⁷²⁹ En todo caso, la obra que aquí estudio: *Composición social dominicana*, remite irremediabilmente al pensamiento marxista y especialmente al método de conocimiento de una realidad específica, es decir al concepto marxista de “formación económico social”, a “la teoría económica de una formación social que existe completamente desarrollada sólo en lo que respecta al modo de producción capitalista.⁷³⁰”, y que Lenin aplicara para estudiar la formación social rusa para sus fines de organización política: “un ejemplo de este tipo es la obra de Lenin escrita en 1898 *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.”⁷³¹

⁷²⁷ Ibid:11

⁷²⁸ Bosch, 2000:233

⁷²⁹ Lora, 2003:13

⁷³⁰ Luporini, et al, 1980:15

⁷³¹ Ibidem

El concepto de formación social permite {...} pasar de la descripción de los fenómenos sociales {...} a su análisis rigurosamente científico, que subraya, por ejemplo, que diferencia hay de un país capitalista de otro, y que tienen de común todos ellos {...} de lo que se trata es de entender el desarrollo de la sociedad no en abstracto, sino precisamente en una fase determinada de su desenvolvimiento.⁷³²

Sobre esta base teórica,⁷³³ es que Bosch elaboró su concepto de *composición social dominicana*, aunque, entiendo también, adecuando el concepto a partir del estudio de las particularidades dominicanas, ya que más que retomar acríticamente el herramental teórico y metodológico del marxismo, Bosch intentó construir un complejo terminológico propio que identificara diferenciadamente la realidad que lo refería; es decir, un concepto que representaba de manera precisa el proceso que le daba origen sustentado en una investigación empírica quizá cuestionable en sus métodos y resultados pero no en sus propósitos. Esta intención de Bosch lo constituye de hecho, en un pensador original y, aunque parezca excesivo, en un filósofo en la medida que se impone la tarea de generar conceptos que le permitan representar de mejor manera la realidad que estudia.

Visto así, el concepto “composición social dominicana” remitía inevitablemente a los términos usuales en la teoría marxista, especialmente la leninista, y no sólo eso, conducía al trabajo realizado por Lenin para fundamentar históricamente la estrategia del partido socialdemócrata ruso destinada a alcanzar el poder político. Esto es, el concepto de “formación económico social”, resultaba fundamental por su valor teórico para el estudio de la historia desde una perspectiva marxista, en la medida que el marxismo poseía un carácter básico de teoría para la organización y la acción política revolucionaria de la clase obrera, por lo que el concepto adquiriría un valor estratégico para establecer las características particulares de la sociedad en que se pretendía ejercer la acción política y definir las líneas, las formas y los métodos que debería asumir la lucha anticapitalista. Es este el concepto de formación económica social empleado por Lenin, al que está ligado el de *composición social* de Bosch:

⁷³² Aguilar, 1983:18

⁷³³ Para profundizar en el estudio del “concepto de formación económico social”, vale la pena la lectura total del debate que aparece en el citado libro de Luporini, que a su vez remite a la lectura puntual de los textos clásicos para comprender dicho concepto.

1) las particularidades a las que se refiere Lenin son las de un país atrasado, pero en el que el capitalismo hizo su entrada definitiva. Por sus características, ese país se coloca a diferencia de la “Europa occidental” en el extremo opuesto respecto a la sociedad inglesa, es decir respecto a la sociedad concreta de la que Marx toma principalmente, aunque no de manera exclusiva, los datos reales de su construcción. No obstante lo cual, es permanente en Lenin la confrontación con el modelo, o sea *El Capital*. Mediante esta confrontación –mediante la búsqueda del modo de funcionamiento de las leyes del modelo a través y dentro de las condiciones diferenciales concretas de la Rusia atrasada- su análisis avanza con fuerza sistemática interna. 2) A partir de este análisis toman sentido y adquieren fuerza racional las batallas políticas que Lenin sostuvo en el interior del movimiento revolucionario (Véanse algunos escritos famosos como *¿Quiénes son los “Amigos del pueblo”?*, *¿Qué hacer?*, *El Estado y la revolución*, etc), y cuyo fin era el de determinar las tareas históricas asignadas a la clase obrera rusa y a su organización política. Se trataba en particular de establecer la “dosis” de “revolución democrático burguesa” que la clase obrera debía tomara su cargo, y de elaborar la noción de tránsito *interrumpido* de esta revolución a la revolución proletaria.⁷³⁴

Bajo estas premisas, *Composición social dominicana* se constituyó en una obra modélica en su intento de interpretar la realidad dominicana desde una perspectiva que respondiera de mejor manera al estado de avance del conocimiento histórico, particularmente de la teoría de la historia y, por lo tanto, en uno de los mayores éxitos editoriales de la historia dominicana, aunque resultaba paradójico que escrita para constituir la base para la toma de una posición política históricamente sustentada, haya devenido justamente en algo que no quiso su autor: libro de texto académico, aunque quizá mantenga la importancia que le adjudica Lora:

La *composición social dominicana*, constituye el punto más alto de evolución de un proceso que se inició, quizá, en aquellas lecturas de Hostos y que quedó plasmado en el prólogo *Un pueblo en un libro*. Además es la obra de mayor difusión y trascendencia entre sus obras históricas {de Bosch}. Por lo tanto, su influencia social ha sido mayor.⁷³⁵

⁷³⁴ Aguilar, 1983:15-16

⁷³⁵ Lora, 2003: 56

Independientemente de lo acertado de este comentario, lo cierto es que esta obra constituyó un intento por aproximarse al conocimiento de la historia dominicana a través de una metodología un tanto más crítica y “científica”, y no sólo realizando un trabajo narrativo -que podría presumirse en un autor de la tradición de Bosch como escritor-, sino dirigido a sustentar la línea política para guiar el quehacer transformador del partido revolucionario. De ahí que la *Composición social* no fuera bien recibida por todos los sectores de la sociedad. Percibida en el contexto académico como uno más de los libros de texto que intentaban ofrecer nuevas propuestas para investigar la historia dominicana, bajo innovadoras vías metodológicas, fue criticada tanto por los historiadores profesionales, como por los académicos de otras disciplinas que encontraron en ella múltiples errores e incoherencias. El historiador Roberto Cassá señalaba que en esa obra: “(Bosch) no se plantea formular presupuestos sobre lógica de reproducción de las estructuras, sino que se aboca a definir a los agentes sociales.”⁷³⁶ Es decir:

Al margen de las dificultades empíricas, la propuesta boshiana está sustentada en un psicologismo que aparece desde sus primeros textos. Define a los agentes no por su ubicación histórico-económica, como es propio de la teoría materialista, sino por sus ideas. Tal perspectiva está enlazada, además, con una vocación empirista, que coloca la confianza, más que en la consulta de las fuentes, en una intuición resultante de la vivencia de situaciones y de sensibilidad literaria. Esto da lugar a sesgos bruscos y oscilantes: en algunos de sus escritos, llega a reconocer que existen burgueses y trabajadores desde el punto de vista económico, pero los inhabilita desde el punto de vista social {...} En los medios económicamente dirigentes el gran problema que registra es la supuesta inexistencia de la “clase gobernante.” De tal manera, los protagonistas únicos de la historia nacional habrían seguido siendo los estratos de la pequeña burguesía {...} En definitiva, las síntesis interpretativas de Bosch sobre la historia nacional y sus corolarios políticos han estado dirigidos a rebatir a los marxistas.⁷³⁷

Aún cuando la crítica de Cassá tendría sustento en el marco de una discusión profunda y académica de los presupuestos epistemológicos y metodológicos del marxismo para elaborar historia, particularmente una historia concreta referida a una formación social específica, se

⁷³⁶ Cassá, 1993:35

⁷³⁷ Ibid:36

podrían compartir sus preocupaciones si el análisis de Bosch hubiera estado dirigido al debate teórico marxista, pero no siendo así la fuerza argumental de Cassá se pierde, y se vacía con las propias palabras del historiador profesional cuando afirma que: “Esta asimilación forma parte de una visión en que la realidad histórica es tendencialmente reducida a la política.”⁷³⁸ Observación innecesaria respecto de la obra de un autor que siempre había referido su obra a la necesidad de entender la lucha de clases, que había condicionado la formación histórica dominicana -aunque no dicho con esos términos- con un sentido eminentemente político, que como ya he afirmado, se puede percibir en dos líneas indivisibles: la fundamentación histórica de la inexistencia de una burguesía nacional que pudiera construir un régimen democrático y por lo tanto de la inexistencia de condiciones para desarrollar la democracia representativa en la Dominicana; y la propiamente política: entender la circunstancia histórica para transformarla, en el caso de Bosch bajo un proyecto que se concretaría en la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, pero que se percibía desde el lejano 1940, cuando al prologar el libro de Jiménez Grullón,⁷³⁹ Bosch afirmara que la inexistencia del partido de médula ideológica suficiente para arrastrar a los dominicanos y realizar las aspiraciones populares, se debía a la:

Falta de un estudio sereno, como este de Jiménez Grullón, que nos permita localizar aquella parte del pueblo de donde sale la minoría explotadora. Localizarla para aniquilarla era la clave del problema. Porque señalar a un hombre sólo, en un momento dado, como el origen de los males del país no es razón bastante para unir a las masas; ese hombre desaparece y no tarda en ser suplantado por otro.⁷⁴⁰

Esto es, habría que estudiar la historia para aplicar las propuestas transformadoras adecuadas o, si se quiere: estudiar la historia para no cometer errores políticos. En el caso referido en el *Prólogo*, hablaba de la necesidad de desarrollar las condiciones subjetivas para posibilitar esa

⁷³⁸ Ibid:35. Parece que la crítica de Cassá se sustenta en una preocupación presente en algunos historiadores profesionales que demandarían un conocimiento y aplicación de la historia al margen de cualquier implicación política, como si hacer historia pudiera ser reducido a sólo ciertas necesidades humanas, especialmente a las de quien se dedica profesionalmente ella, restringiéndose a quienes tuvieran otros intereses, sobre todo políticos. Eso se puede advertir claramente en el basto trabajo de historia de la historiografía del historiador profesional Josep Fontana: *La Historia de los hombres*, en el que reiteradamente descalifica a ciertos historiadores por el uso político que hacen de su interés disciplinario.

⁷³⁹ Me refiero al libro: *La República Dominicana. Análisis de su pasado y de su presente*, publicado en 1940 en La Habana, y cuyo *Prólogo* ya he comentado en el capítulo II de esta tesis.

⁷⁴⁰ Inoa, 1999:22

transformación pero, si no se estudiaba la historia dominicana se podía correr el riesgo de no identificar al verdadero enemigo y confundir a éste con alguno importante pero que no fuera el principal, como sucedería en la realidad con algunas organizaciones –incluso llamadas marxistas-, que consideraron durante mucho tiempo que con la caída de Trujillo estaría resuelto el problema de la transformación de las relaciones sociales.

Como lo dice Bosch en el mismo *Prólogo*: organizar en partido político a los enemigos naturales de “los pueblita” como la única manera de arrebatarse a éstos el poder. Si bien la tesis del mencionado *Prólogo* me parece errada por aplicar equívoca, tardía y acriticamente la metodología positivista, sobre todo por la identificación que se adjudicaba acriticamente a los campesinos dominicanos de la pequeña burguesía urbana como la clase generadora de todos los males del sistema, en él hay dos presupuestos metodológicos –no difícilmente identificables con la teoría marxista-leninista-, de indudable valor: el primero, la necesidad de estudiar la formación social para encontrar en ella no sólo a la clase que detenta el poder económico y político, y que por tanto aparecería como el enemigo a vencer, y segundo, la necesidad de separar a quien representa ese poder de su significante, y que en el caso de la Dominicana aparecería como una propuesta sumamente radical, ya que ubicaba en diferentes planos al *todopoderoso* Trujillo del poder que le daba el reconocimiento, y que el mismo Bosch trataría de explicar de mejor manera en la versión íntegra de la *Tesis*.

Pese a equívocos y erratas, considero que es en la escuela marxista que Bosch abrevaba, y en su espíritu es que inspiraba el trabajo que le llevaría a escribir las otras obras comentadas. Por eso es que *El Caribe frontera imperial. De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, sería una obra con la misma pretensión que la *Composición*, pero que también intentaba ir más allá de las enseñanzas leninistas, ya que Bosch identificaba una problemática diferenciada para el desarrollo del capitalismo en América que no se correspondía con la rusa; es decir, en esta obra Bosch se ocupaba del ámbito americano en conjunto, tratando de explicarse el contexto histórico pero también el geográfico en que la Dominicana inscribía su desarrollo, porque, como hemos visto en el capítulo III, para Bosch el Caribe constituía no sólo el contexto geográfico dominicano sino el contexto mental que imponía el sentido, los propósitos y los alcances de la lucha por la democracia. En esta obra Bosch intentaba responder a la pregunta del porqué después de cinco siglos de confrontaciones en las que el Caribe se constituyó en la verdadera

frontera imperial, las potencias colonialistas e imperialistas llegaron a dominar el entorno caribeño, poniendo especial énfasis en la demostración de que ahí se encontraban las causas de todas las invasiones de los Estados Unidos a los países latinoamericanos y, desde luego, a la Dominicana.

El Caribe comenzó a ser frontera imperial cuando llegó a las costas de La Española la primera expedición conquistadora que correspondió al segundo viaje de Colón. Eso sucedió el 27 de noviembre de 1493. El Caribe seguía siendo frontera imperial cuando llegó a las costas de la antigua Española la última expedición militar extranjera, la norteamericana que desembarcó en Santo Domingo el 28 de abril de 1965.⁷⁴¹

En tal sentido, este libro poseía también una carga absolutamente política, ya que el tratamiento de los temas y el límite geográfico y mental señalado a la obra, permitían ubicarla en un contexto intelectual ligado a la percepción marxista de la historia, particularmente la versión leninista del imperialismo, pero sobre todo a la dinámica impuesta por las necesidades de la recordada lucha “antillanista” que emprendiera Hostos y la “caribeñista” que Bosch asumiera desde los treinta del siglo XX, que se ligaban a la perfección con la “revolución antiimperialista” que se exigía para enfrentar el capitalismo altamente desarrollado de la década de los sesentas, por ello es altamente significativo que los últimos capítulos están dedicados al estudio de: *El siglo del imperio norteamericano*, y *Fidel Castro o la nueva etapa histórica del Caribe*, y que el libro terminara más como un llamamiento partidista que como una obra de análisis histórico:

La batalla de Cuba había terminado, y con su final comenzaba en el Caribe una nueva época histórica. La vieja frontera imperial, que había quedado rota para los imperios europeos en el siglo XIX y había sido reconstruida por los Estados Unidos en el siglo XX, quedaba deshecha definitivamente en Cuba el 19 de abril de 1961. Con la nueva época se iniciaba una etapa de luchas más duras, más desenfrenadas. Pero la Historia enseñaba que lo que había sucedido en un país del Caribe tendería a suceder, más tarde o más temprano en todos los demás {...} que el Caribe es una unidad histórica

⁷⁴¹ Bosch, 1969: 31

desde que llegó a sus aguas Cristóbal Colón hasta que Fidel Castro dijo, el día 19 de abril de 1961, en su cuarto comunicado de guerra: "Fuerzas del Ejército Rebelde y de las milicias nacionales revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas {...} invasoras habían ocupado en territorio nacional. Playa Girón, que fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5:30 de la tarde."⁷⁴²

Aunque apretadamente, la versión "boshista" de la historia americana iba adquiriendo un perfil claramente político y definiendo al conjunto de enemigos que los dominicanos, y más propiamente el PRD, deberían enfrentar para establecer mejores condiciones de vida para su sociedad. La tercera obra de este periodo, pero la primera en aparecer públicamente, no sería ajena a tal proyecto y, por el contrario, pretendería perfilar con mayor precisión el carácter y la actualidad del imperialismo que se identificara en *El Caribe frontera*. Así, *El pentagonismo sustituto del imperialismo*, que se editó por primera vez en la Dominicana por Publicaciones ¡Ahora!, y que fue publicada después de ser presentada en la Tercera Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas y Sociales, que se realizara en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) entre el 24 de noviembre y el 2 de diciembre de 1967,⁷⁴³ fue resultado del estado de agobio que dejó en Bosch la intervención norteamericana de 1965 y, desde esa perspectiva, se constituyó en un intento para entender el momento por el que pasaba el capitalismo norteamericano, a fin de saber exactamente contra quien se enfrentaban los pueblos víctimas de él -de los cuales el primero era el mismo estadounidense, que se había visto despojado del poder en beneficio de un grupo militarista controlado por el pentágono. La primera edición de esta obra estaba conformada por tan sólo 40 páginas -aunque se reeditó ya en forma de libro sucesivamente en España y en México en 1968. Su impacto en el mundo entero sería de tal magnitud,⁷⁴⁴ que cuarenta años después se realizaría una reedición española que fue presentada en México y España, con el éxito de crítica que le otorgaba cierta percepción de vigencia de su interpretación del poderío militar norteamericano, notable a partir de la invasión a Irak.

⁷⁴² Bosch, 1970:696

⁷⁴³ ¡Ahora! 209

⁷⁴⁴ El *Pentagonismo*, es quizá la obra más editada, reeditada, traducida y difundida de Bosch. Ya en sus primeros años, había sido traducida a diferentes idiomas y publicada en Francia, Suecia, Estados Unidos, Portugal, Alemania, Holanda, así como en México.

En esta obra, Bosch afirmaba que el viejo imperialismo que procuraba extender por el mundo el dominio de las potencias capitalistas buscando ventajas económicas para las metrópolis coloniales era cosa del pasado, ahora había cedido el paso a una nueva forma del capitalismo que no buscaba el saqueo de materias primas ni la explotación de los países, sino que este fenómeno del capitalismo ultradesarrollado además de explotar a su propio pueblo, realizaba la colonización de la metrópoli, para lo cual empleaba, según Bosch: “el mismo procedimiento militar que se usaba contra una colonia, y resulta que como la guerra no puede hacerse contra el pueblo propio, los ejércitos metropolitanos son lanzados a hacer la guerra contra otros países.”⁷⁴⁵

No se trataba solamente del funcionamiento de lo que Eisenhower llamó complejo industrial-financiero-militar,⁷⁴⁶ sino toda una red de elementos económicos y políticos que controlaban al poder civil para promover el mantenimiento de los altos beneficios que dejaba la industria de la guerra, de la cual eran firmes dependientes los cuerpos militares de los países subdesarrollados, ya que al mantener la producción masiva de armamentos y pertrechos para una guerra interminable -como la que el pentagonismo había emprendido contra el comunismo y a la que arrastraban a los ejércitos de esos países-, se consolidaban los mecanismos de penetración que favorecían la reproducción del sistema pentagonista. De ahí que resultara tan fácil dominar a los países que si no eran dependientes se convertían irremediabilmente, aunque la historia podría generar fenómenos como el de la Revolución de abril en la República Dominicana, en la que una parte del ejército nativo, como también sucedía en Vietnam en sentido inverso, se aliaba al pueblo, y la nación pentagonista se veía obligada a intervenir directamente con sus propios ejércitos, a fin de regresar a las fuerzas armadas el control del país.⁷⁴⁷

Como se puede percibir, Bosch intenta en esta obra otro salto cualitativo en el estudio de la historia, en este caso universal, revisando notoriamente las tesis marxistas respecto de la etapa del capitalismo llamada imperialismo, en este caso también las leninistas, ya que a partir del supuesto de que: “si en una gran parte del mundo se sigue diciendo que hay países

⁷⁴⁵ Bosch, 1968:18

⁷⁴⁶ Melman, 1972:6

⁷⁴⁷ Bosch, 1968:18

imperialistas y países colonizados es porque no nos hemos dado cuenta todavía de que el lugar del imperialismo ha sido ocupado por el pentagonismo”,⁷⁴⁸ Bosch se sumerge así, en una discusión teórica e histórica sobre el estado que guarda el desarrollo el capitalismo norteamericano, en la que pareciera que desconoce los análisis de cuantos marxistas se acercaron al problema, para plantear una visión del imperialismo como un elemento ajeno al desarrollo capitalista, particularmente al de los países “periféricos”, y en los que sólo aparecería como expresión de ciertas naciones que adquirieran el carácter de “imperialistas” por su mera relación de conquista respecto de aquellos, lo que implicaba una equívoca percepción del planteamiento de Lenin en *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, ya que Bosch lo advertía como que:

la sustancia el imperialismo se explicaba como la conquista de las colonias para aplicar en ellas los capitales sobrantes del país conquistador con el fin de sacar de las colonias materias primas con que mantener funcionando las instalaciones industriales de la metrópoli; al mismo tiempo, las colonias se convertían en mercados compradores de las industrias metropolitanas, con lo que se establecía una cadena sinfín que ataba la vida económica de las colonias, mediante la sumisión política, al centro metropolitano.⁷⁴⁹

Nada más lejano de las aseveraciones leninistas, por lo que quizá sea éste el más polémico de los tres libros, aunque curiosamente el que más aceptación internacional ha tenido. Tal vez esa aceptación haya sido resultado del puntual análisis de la que a mediados de los sesenta sucedía en el entorno del aparato estatal-militar norteamericano, comprometido en el mantenimiento de una línea política en la que la guerra era el principal motor de su economía -desde luego a los ojos de los marxistas, una economía que transitaba por esa etapa identificada por Lenin desde 1917, como correspondiente al capitalismo monopolista de Estado, es decir imperialista-, pero que Bosch identificaba como pentagonista y le adjudicaba características, según él, un tanto diferentes:”lo que se busca es tener acceso a los cuantiosos recursos económicos que se movilizan para la producción industrial de guerra; lo que se busca son beneficios donde se

⁷⁴⁸ Ibid: 13

⁷⁴⁹ Idem

fabrican las armas no donde se emplean, y esos beneficios se obtienen de la metrópoli pentagonista, no en el país atacado por él (sic).⁷⁵⁰

Debido al interés propiamente didáctico de la obra, Bosch no presta atención a los elementos teóricos en aras de ofrecer una mayor claridad a sus lectores, por lo que habría que ignorar las deficiencias soportadas en elementos empíricos quizá irrefutables, pero cuestionables en su afán de constituir una guía para la acción política, apelando a innovación en la forma de dirigir la observación de la realidad. Por ello parecen un tanto superfluos señalamientos como el siguiente: “El Pentágono dispone de más recursos que el gobierno federal norteamericano, y ese sólo hecho indica que el Pentágono es real y efectivamente más poderoso que el gobierno federal.”⁷⁵¹ Y no es la carencia de datos empíricos para soportar la aseveración, que los ofrece Bosch, lo que genera suspicacias en el uso de esta, sino la falta de contextualización del verdadero carácter del Estado norteamericano y de su correspondiente aparato político-militar, para entender el porque de tales expresiones de la dinámica de la economía norteamericana. Sin embargo, hay que decir con Franco, que este ensayo de Bosch constituye una prueba de su disposición para el estudio y del progreso de su pensamiento, que representa una valiosa denuncia contra la política económica norteamericana,⁷⁵² sustentada en un militarismo agresivo e irresponsable. Pero quizá haya algo que a nosotros nos pueda interesar más: Bosch presenta en esta obra una idea más o menos clara de la relación entre la estructura económica y la organización política de la sociedad norteamericana:

El pentagonismo es un núcleo de poder que tiene por espina dorsal la organización militar, pero que no es exclusivamente eso. En el pentagonismo figuran financieros, industriales, comerciantes, escritores, periodistas, agentes de propaganda, políticos, religiosos; el pentagonismo es una suma de grupos privilegiados, la crema y nata del poder económico-social-político de los Estados Unidos {...} Los representantes legales del pueblo, que son los miembros del Congreso, no tienen ni voz ni voto en una acción

⁷⁵⁰ Ibid: 19

⁷⁵¹ Ibid: 32

⁷⁵² Franco, s/f: 274

que sólo ellos podían autorizar; en cambio se ven obligados a autorizar los gastos de esa acción ⁽⁷⁵³⁾.⁷⁵⁴

De acuerdo con sus aseveraciones, el poder político en los Estados Unidos se encontraría en manos de los militares, el capital financiero, las empresas militares y los científicos que impulsaban el desarrollo del complejo, por lo que la nación propiamente habría desaparecido al hacerse a un lado el pacto social que la fundara: el ciudadano no existiría más y las instituciones habrían perdido sentido. Esto es, actualizaba su vieja tesis, ya aparecida en *Póker de Espanto*, y reiterada en *Crisis de la democracia*, de que había una gran diferencia entre el pueblo norteamericano y sus gobernantes, con el matiz aparecido en *El Pentagonismo*, de que el verdadero poder tras el gobierno era el del pentágono. De cualquier manera en esta obra aparecía un avance respecto de aquel viejo planteamiento, no sólo eran diferentes pueblo y Estado, sino que habría que hacerle ver al pueblo norteamericano que además era su enemigo, ya que incluso lo habría ocupado militarmente, esto es, se había utilizado el poder del Estado en contra del pueblo mismo. No habría más democracia formal, y si eso sucedía en la metrópoli, que se esperaba de la Dominicana. De esta manera, Bosch trataba de demostrar las causas de la derrota de la revolución constitucionalista, la vuelta al poder de la oligarquía ligada al gran capital y al grupo de Balaguer, y fortalecía su convicción de no buscar más esa forma de gobierno llamada democracia representativa.

En mi parecer, estas tres obras no estaban pensadas para jugar un papel por sí mismas, eran estudios de carácter histórico que adquirirían su razón de ser como sustento de la más importante del periodo: la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, esto es, dichas obras constituían una interpretación de la historia americana y dominicana elaborada con fines eminentemente políticos. Como se expresaría en palabras del mismo Bosch, aunque referido a otra obra, válido también para estas:

Este es un libro político, no un tratado destinado a satisfacer exigencias propias de las obras de texto. Su fin es el de ayudar a formar opiniones útiles en el terreno político acerca de cómo está compuesta la sociedad dominicana, porque

⁷⁵³ Una guerra como la de Viet Nam

⁷⁵⁴ Bosch, 1968:34

si no conocemos su composición no podremos transformarla para que deje de ser dependiente y se convierta en lo que no ha podido ser hasta ahora: Libre y Justa.⁷⁵⁵

La *Tesis* articulaba a dichas obras y constituía la base teórica a partir de la cual se definiría el pensamiento de Bosch desde ese momento: como un medio para organizar consciente y participativamente a la sociedad. Se podría decir que en estas obras Bosch utilizaba su capacidad de análisis como instrumento de sus decisiones políticas.⁷⁵⁶ La *Tesis*, daría sentido pleno a las otras obras. Lo curioso es que Bosch, que aunque aceptó que “el marxismo era la verdad histórica, la verdad filosófica, la verdad teórica y en fin la verdad universal”,⁷⁵⁷ y siempre buscó distanciarse del leninismo,⁷⁵⁸ mantendría en la intención política que lo llevó a elaborar esas obras el mismo espíritu que, como ya dijimos, llevara a Lenin a escribir sus dos obras más importantes sobre el estado de desarrollo del capitalismo en un momento preciso de la coyuntura revolucionaria rusa: *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, a partir de las cuales Lenin derivaría la respuesta organizativa que la socialdemocracia rusa ofreció para emprender la revolución con el éxito que tuvo. Ambas obras cumplen el mismo papel que las de Bosch aquí comentadas: el conocimiento histórico del desarrollo del capitalismo hasta ese momento de su estudio, la situación que guardaba el desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter preciso de la clase en el poder en una condición dada, ya que de ello dependía la toma de decisiones tácticas y estratégicas que deberían aplicar los revolucionarios para la toma del poder.

Como señalé anteriormente, la idea de *Dictadura con Apoyo Popular* no era nueva en el pensamiento de Bosch, puesto que ya había aparecido un concepto ciertamente similar, aunque de contenido un tanto diferente, en su obra *Poker de Espanto en el Caribe*,⁷⁵⁹ pero el concepto de *Dictadura con Apoyo Popular*⁷⁶⁰ como se entenderá aquí, apareció por primera vez

⁷⁵⁵ Bosch, 1998:6

⁷⁵⁶ Prólogo en Bosch, 2006: 32

⁷⁵⁷ Mariñez, 1992: 46

⁷⁵⁸ Curiosamente, todavía a mediados de los ochentas, Bosch escribió un artículo llamado: *Lenin, defensor de dos agentes secretos*, en el que de alguna manera pretendía cuestionar el proceder de Lenin.

⁷⁵⁹ Vid Supra

⁷⁶⁰ Esta es la denominación con que aparece el concepto en el artículo de Bosch en el que se le menciona por primera vez. En el transcurso de la discusión, y sobre todo a partir de su publicación como obra independiente, se le conocerá bajo la denominación definitiva: Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular

en el artículo de Bosch: *El plan para una dictadura en la República Dominicana*, publicado el 12 de junio del 67 en la revista *¡Ahora!*, que había sido escrito con objeto de responder a los editores del periódico *El Tiempo* de Nueva York, quienes se hacían eco de los promotores internos de la instauración de “una semidictadura de centro” que salvara la República Dominicana de la anarquía que estaba llevando a una dictadura de extrema izquierda o de extrema derecha, y que la alejaba del progreso que estaba alcanzando la América Latina.⁷⁶¹ Está por demás decir que los promotores de tal “semidictadura” eran los mismos representantes de dicho “centro”: los balagueristas, Balaguer y su gobierno, quienes también eran los posibles beneficiarios de la instalación de semejante forma de gobierno, y justamente los mismos componentes de las autoridades que hacían caso omiso del clima de terror e inestabilidad que afectaba a la Dominicana y que golpeaba a las fuerzas democráticas y de izquierda, mediante los constantes homicidios, secuestros y actos terroristas cometidos contra sus dirigentes y militantes,⁷⁶² así como contra la sociedad en general; terror e inestabilidad que retomaba la derecha balaguerista para justificar su reclamo la instauración de ese tipo de gobierno.

A fin de refutar semejante tesis, Bosch contestó desde Benidorm que: ni la Dominicana se encontraba en la anarquía ni América Latina progresaba, sino que por el contrario, se encontraba sumida en la ruina debido al saqueo a que la sometían los Estados Unidos, y que la pretendida “semidictadura de centro” sólo tenía como objeto terminar de repartirse “la herencia de Trujillo”, que tanta riqueza les dejaría tanto a ellos como a las firmas norteamericanas. Según Bosch, en la República Dominicana sólo podría sostenerse: “una dictadura que tuviera apoyo popular, y ese tipo de gobierno no podría poner en manos extranjeras los ingenios ni las demás empresas {...} sería la que contara con el respaldo y a la vez con la vigilancia de los sectores más activos del pueblo.”⁷⁶³

Para Bosch, con esos llamados, la derecha balaguerista y periódicos como *El Tiempo* y *The New York Times*, además de justificar esos intentos de privatizar los bienes de la nación

⁷⁶¹ ¡Ahora!, 187:24

⁷⁶² Durante el gobierno de los 12 años de Balaguer, se produjo una serie de crímenes contra sectores de la oposición que el gobierno imputó a “grupos incontrolados”. Ver: Cassá, Roberto. *Los doce años*, y Cuello, José Israel, *Siete años de reformismo...*

⁷⁶³ ¡Ahora!, 187: 24

recuperados del trujillato, se constituían en artífices de una “vietnamización” de la Dominicana, ya que dichos alegatos coincidían con el pensamiento norteamericano que habría llevado a la guerra de Vietnam.⁷⁶⁴ Ahora sabemos que aunque el gobierno y sus promotores internos y externos, jamás pudieron implantar formalmente esa “semidictadura”, el régimen de Balaguer asumió en la práctica, actitudes verdaderamente dictatoriales a lo largo de los doce años en que condujo al país. Aunque paradójicamente, sus métodos sirvieron para impulsar el desarrollo de un pensamiento crítico democratizador, que devendría en promotor de una larga lucha por modificar las formas de gobierno y en la elaboración de ideas diferenciadas sobre lo que debería ser la democracia, propias de la realidad dominicana. Como veremos más adelante.

Esa versión de la *dictadura* había sido objeto de críticas desde que apareciera en el mencionado artículo de Bosch, y sobre todo cuando éste la retomara en el Congreso de la Internacional de Jóvenes Socialistas realizado en Alemania, en donde al hacer uso de la palabra en su carácter de invitado especial –un invitado que era tachado por las agencias de prensa internacionales que difundieron la noticia del congreso, como comunista-, advirtiera que

Los jóvenes latinoamericanos no creen ya en las instituciones democráticas, no creen en los congresos, no creen en senados, en senadores, en diputados. No quieren creer en un sistema que ha estado fracasando en nuestros países 150 años {...} O apoyamos dictaduras revolucionarias en América Latina, para poder garantizar a largo plazo la existencia de la democracia en aquel continente, o esa inevitable revolución latinoamericana acabará siendo comunista.⁷⁶⁵

Esta referencia recordaba la sostenida durante largos años por la izquierda democrática, vertida también en el libro *Crisis de la Democracia*, y sostenida incluso por la oficiosa *Life en Español* para justificar la intervención norteamericana de 1965, pero que en ese momento adquiriría un nuevo significado ya que al interior del PRD la situación empezaba a cambiar, pues Bosch renunció súbitamente al cargo de asesor que su partido le otorgara en la asamblea de octubre de 1969, y aunque no se daban a conocer con certeza las razones, todo hacía suponer

⁷⁶⁴ Idem

⁷⁶⁵ ¡Ahora!, 196: 7

que se debía a las diferencias de Bosch con los sectores más conservadores que se estaban haciendo del control del partido, mientras que él, desde su retiro en España asumía posiciones más radicales, identificadas con su cada vez más marcada consideración de que ante la inviabilidad de la democracia representativa, tanto en la Dominicana como en América Latina sólo la vía revolucionaria podría resolver los problemas sociales.⁷⁶⁶

Bosch continuaría reforzando esa posición durante los meses siguientes, así que en carta que dirigiera, del 19 de noviembre de 1968, al director del periódico *El Nacional*, Freddy Gatón Arce afirmaría: “No creo en la democracia representativa y por lo tanto no soy ni seré miembro de ningún movimiento, esfuerzo, grupo o partido que aspire a establecer en mi país o a mantener ahí, por la vía electoral o la que fuere, eso que se llama democracia representativa.”⁷⁶⁷ En ese marco, la discusión de la *Tesis* – de la que todavía no se conocía una versión definitiva- alcanzó a la reunión de la Internacional Juvenil Socialista (IUSY) realizada en enero del 69 en Chile, en donde: “los delegados dominicanos introdujeron la tesis {...} en el sentido de que es preciso crear nuevos tipos de gobierno para resolver los principales problemas latinoamericanos.”⁷⁶⁸

Mientras tanto, en la Dominicana la discusión sobre ella ya se había extendido a todas las capas de la población, todavía antes de publicarse, y de esta no se escapaba ni el mismo gobierno, como quedó claro cuando en la memoria de Estado presentada por Balaguer en febrero de 1969, incluyó la afirmación, atribuida al secretario de la fuerzas armadas, General Enrique Pérez y Pérez, de que el viaje de Bosch por algunos países socialistas⁷⁶⁹ había sido con el objeto de suscribir un pacto que le permitiera la implantación de la dictadura con respaldo popular, por lo que en su carácter había ordenado la difusión en los cuarteles de esa información para que las fuerzas armadas estuvieran alertas.⁷⁷⁰ Otros sectores de la oposición nacionalista y democrática, y también de izquierda, asumieron una posición al respecto, por ello Federico García Godoy, al aceptar su nominación como candidato a la presidencia por el “centro ampliado”, el 6 de abril de 1969, rechazó la *Tesis* de Bosch por no corresponder con las

⁷⁶⁶ ¡Ahora!, 195:

⁷⁶⁷ El Nacional, 19 de noviembre de 1968:1-2

⁷⁶⁸ ¡Ahora!, 293: 23

⁷⁶⁹ Bosch viajó, a fines de 1968, por Yugoslavia, Rumanía a invitación de los gobiernos de dichos países.

⁷⁷⁰ ¡Ahora!, 279: 74

necesidades políticas del país, lo que dejó prácticamente fuera de ese centro al PRD, así como a las fuerzas políticas situadas a la izquierda de éste, habida cuenta de las posiciones asumidas por dichos fuerzas en apoyo de la *Tesis*. Extrañamente, hasta ese día la *Tesis* no había sido reconocida oficialmente por el PRD como propia ni se contaba con un documento en el que se diera a conocer detalladamente.⁷⁷¹

Lo más curioso, es que Bosch sólo dio a conocer una elaboración más acabada de la *Tesis* hasta que ésta apareció en su primera versión impresa el 16 de junio de 1969, es decir dos años después de que se le mencionara sólo como un concepto, en el artículo publicado contra el periódico *El Tiempo*. Pero como hemos visto, a lo largo de esos dos años la *Tesis* había generado comentarios de representantes de todas las corrientes del pensamiento. Desde la derecha más recalcitrante hasta la izquierda más radical, y diferentes personajes se vieron obligados a opinar, pero sobre un asunto del que desconocían todo porque ni el mismo autor había trabajado suficientemente en ella. De esta manera, la *Tesis* devendría en excelente ejemplo de una especulación predictiva sobre un discurso del que no se conocía el contenido. En esa dinámica, es que hacia 1969, un grupo de dirigentes del PRD, visitó a Bosch en París con el objeto de discutir la posibilidad de contar con una versión más acabada de la tesis para presentarla formalmente. Entre ellos se encontraban Peña Gómez y Jottin Cury, que se consideraban defensores de la *Tesis*, Casimiro Castro, firme oponente, y Gilberto Martínez, neutral.⁷⁷²

Finalmente, el semanario *¡Ahora!* anunció la publicación del: “texto completo de la tesis más esperada de nuestro tiempo. Para apoyarla o para rebatirla es necesario conocer esta tesis”, en su número del 13 de junio.⁷⁷³ Así que en su edición del siguiente día 16, después de dos años de tensa espera y encendida polémica, esa revista publicó la *Tesis* bajo el título de: *El próximo paso Dictadura con Respaldo Popular*, con un impresionante tiraje de 45 mil ejemplares que se incrementarían con el tiraje extra de 15 mil ejemplares realizado esa misma noche y, que en conjunto, se agotarían a la mañana siguiente. De esta manera, la primera versión impresa de la tesis fue publicada en un medio de difusión masiva, no partidario, que se distribuía no sólo en

⁷⁷¹ ¡Ahora!, 283: 4

⁷⁷² ¡Ahora!, 288: 8

⁷⁷³ ¡Ahora! 290:3

la República Dominicana, sino también en el extranjero, pues llegaba a todo el mundo.⁷⁷⁴ El impacto social fue de tal magnitud, que dos semanas después de aparecer, durante la visita que realizara a la Dominicana Nelson Rockefeller, a su paso por la calles, y pese a las vallas armadas que había dispuesto el ejército y la policía, la gente asaltaba al automóvil del magnate y funcionario norteamericano, agitando los ejemplares de la revista que contenía la *Tesis* y gritando: “¡Dictadura con respaldo popular!”. De esta manera se iniciaría, ya con el texto en mano, la discusión en torno de ella, que alcanzó a todos los sectores de la población, así a los círculos políticos, universidades, sindicatos, organizaciones sociales y al pueblo en la calle misma, por lo que se sucedieron artículos, comentarios y análisis sobre ella en todos los diarios del país.⁷⁷⁵

Pero ¿qué era realmente la Tesis? En ese documento, Bosch realizaba un informado repaso de la crítica situación económica por la que pasaba América Latina, que por su carácter se podía atribuir a los Estados Unidos, y ofrecía una serie de conclusiones: que nuestros países habían llegado a esa situación porque subsistía el sistema impuesto por los colonizadores; que ese sistema había evolucionado en otras partes en donde la dueña de los medios de producción era una clase llamada burguesía que había desarrollado el sistema económico capitalista y el sistema político de la democracia representativa, organizado generalmente en repúblicas y monarquías constitucionales, mientras que en América Latina había repúblicas que se llaman democracias representativas pero no lo eran y estaban dominados por una oligarquía que controlaba un frente oligárquico en el que confluían diversas capas y subcapas, como los latifundistas, los grandes comerciantes y banqueros, y la pequeña burguesía en su diferentes estratos: alto, medio y bajo; que la burguesía, que no había logrado consolidarse como clase dominante se aliaba al componente norteamericano de ese frente, controlado a su vez por el antiguo imperialismo que estaba siendo sustituido por el pentagonismo. Por ello, ante la inexistencia de una burguesía nacional que dirigiera un proceso de desarrollo capitalista propio, no podían conformarse gobiernos bajo la democracia representativa.

⁷⁷⁴ Según la página legal de la revista, se podría suponer su distribución a nivel mundial, pues presentaba tarifas diferenciadas para la Dominicana, los Estados Unidos, América Latina y el resto del mundo. De hecho, en México se encuentra una colección casi completa, en la biblioteca de una importante institución educativa.

⁷⁷⁵ ¡Ahora!, 7-VII-69

Ante tal situación, para países como los latinoamericanos, sólo quedaba la implantación de gobiernos con el carácter de Dictaduras con Respaldo Popular, que deberían tener las siguientes características:

1ro.- garantizar trabajo, salud y educación a todos los que actualmente no disfrutaban de esos atributos.

2do.- garantizar absolutamente todas las libertades fundamentales del ser humano, y por lo tanto, la supresión del hambre y sus funestas consecuencias sociales; de la explotación de unos hombres por otros que tienen el dominio de los bienes de producción; del terror gubernamental, policial o de otra clase.

3ro.- garantizar la verdadera igualdad de todos los ciudadanos, no sólo ante las leyes del Estado sino también aquellas que no están escritas y sin embargo mantienen a los seres humanos por razones de raza, religión, estado social, cultura y sexo, y las que lanzan a luchar a unos contra otros, y a arrebatarse o a no dejarse arrebatar, la comida, las posiciones o los derechos.⁷⁷⁶

La Dictadura con Respaldo Popular, decía Bosch, no sería lo mismo que la democracia representativa, ya que esa era una forma de gobierno fracasada pues, a lo largo de los 150 años que llevaba tratando de implantarse en América Latina no había podido garantizar trabajo, salud y cultura para todo el mundo, pero La Dictadura si podría garantizar el respeto a las libertades y los derechos de cada uno, así como los de clase o sector social, a fin de disfrutar los beneficios que obtendrá la sociedad con su gobierno, incluso, aseguraba Bosch, “no se perseguirá en ninguna forma a las personas que hayan sido adictas a los frentes oligárquicos, a menos que actúen contra la Dictadura con Respaldo Popular, en el proceso de toma del poder por el nuevo régimen o después de establecido.”⁷⁷⁷

⁷⁷⁶ Bosch, 1969: 48

⁷⁷⁷ Idem: 49

Así, Bosch concluía que tal “Dictadura” debería ser eminentemente popular, antes durante y después de la toma del poder, y su única fuente de poder debería ser la voluntad del pueblo. Finalmente, afirmaba que los partidarios de la *Tesis* deberían constituirse en un frente en el cual trabajaran con disciplina y libertad creadora, ya que las tareas, así como la elaboración de la estrategia, la táctica y los programas derivados de ella, deberían ser fruto del trabajo de todas las fuerzas agrupadas en el frente antioligárquico.⁷⁷⁸

Habiéndose hecha pública su primera versión impresa la *Tesis* siguió marcando la agenda de la discusión política e ideológica de ese partido y del país en general. Por ello, la revista *¡Ahora!* continuó promoviendo la participación de intelectuales y profesionistas en su discusión, de manera que publicó un trabajo de su articulista Juan Daniel Balcácer⁷⁷⁹ en el que cuestionaba la *Tesis*, argumentando que “tiene algo de bueno, que se inclina a favor de la clase mayoritaria. Pero el método es incorrecto.” Ese autor también criticaba a la democracia representativa, señalando que lo realmente necesario para la Dominicana, era el socialismo, ya que para él:

Sólo el exterminio de la oligarquía no es lo que el pueblo necesita, sino el de la burguesía también {...} Se necesita una dictadura popular pero sólo del pueblo, del proletariado; una erradicación por completo de la propiedad privada sobre los medios de producción; una reorganización de los cuerpos castrenses; un plan educacional capaz de alfabetizar al campesino, de proporcionar al desposeído la facilidad de ir a la escuela; y, de incrementar el trabajo y la producción para que desaparezca el hambre y la necesidad. La TDRP es irrealizable por la subjetividad en la que se apoya, por lo que sólo se puede ubicar en el marco de la esperanza y la buena fe.⁷⁸⁰

Bajo esa dinámica, la revista *¡Ahora!* recogería, en algunas de sus siguientes ediciones, una parte representativa de la discusión en torno de la *Tesis*. Por ejemplo, en el número 305, se entrevistó a Jiménez Grullón, quien estimó que “en la tesis de Bosch hay muchos elementos positivos. La primera parte, o sea la económica es inobjetable, pero las fundamentaciones

⁷⁷⁸ Ibid, 51

⁷⁷⁹ Aunque a fines de los sesentas Juan Daniel Balcácer, se desempeñaba como periodista, posteriormente se formó como historiador en la academia norteamericana y después desarrollo un amplio trabajo en diferentes instituciones académicas de la Dominicana, como la Universidad Católica Santo Domingo, APEC, etc.

⁷⁸⁰ *¡Ahora!*, 296: 21

sociológicas son erradas. Hay en ella una grave confusión en lo que respecta al concepto de oligarquía.”⁷⁸¹ El propio Partido Comunista Dominicano tenía su versión de la Tesis, y en palabras de su secretario general, Narciso Isa Conde, afirmarí­a que:

La tesis de “dictadura con respaldo popular” es bastante explícita, y no se propone la creación de una sociedad de tipo burgués. El programa de nacionalizaciones que plantea coloca en manos del Estado dominicano un porcentaje todavía mayor de sectores de la economía; está claro que sólo se realizarí­a con una composición de fuerzas polí­ticas en el poder que representara una amplia alianza de clases y capacidad sociales, con predominio de las oprimidas.⁷⁸²

Desde luego que esa discusión alcanzó también a los sensibles críticos norteamericanos, por ello, la reportera estadounidense, Georgia Anne Geyer, quien entrevistó a Bosch después de las elecciones de 1970, recordaría, un tanto impactada por los reclamos contra la *Tesis*, que consideraba que las razones para boicotear las elecciones, como sugería Bosch, radicaban en que “he favored a dictatorship with popular support. This, she explained, was basically a mixture of Mussolini corporativism, Nasseristic military insurrection as a road to power, Marxist utopianism, and Caribbean passion.”⁷⁸³ El nivel de la crítica se advierte en la inteligente categoría introducida por la reportera: “pasión caribeña”; para ser exactos: “Utopía marxista y pasión caribeña”, nada menos que una combinación explosiva y conducente a propiciar una verdadera revolución, aunque esa reportera, quizá por la urgencia de elaborar tan inteligente comentario sobre Bosch, no prestara atención al hecho de que dicha pasión ya había sido expresada en un antiguo trabajo de Bosch sobre los problemas del Caribe, dando origen, y vía abierta, a las explosiones antidictatoriales de ese caribeñismo que tan apasionadamente se podía advertir nuevamente en la *Tesis*. Sobre las evidencias que le permitían destacar la propuesta corporativista y las llamadas a la insurrección militarista al estilo Nasser, no aportaba más elementos, pero tal parecía que no importaba eso, sino contribuir a fortalecer el discurso anti *Tesis*.

⁷⁸¹ ¡Ahora!, 305: 60

⁷⁸² Gutierrez, 1974:94

⁷⁸³ Galíndez, s/f:xxiv

Con inteligentes comentarios como ese, el mismo Bosch se veía constantemente demandado para aclarar conceptos de la *Tesis*, como cuando al regresar de Europa se le preguntó sobre el concepto de dictadura, respondiendo que: “El nombre de dictadura era necesario porque había que contraponerlo a la concepción de la llamada democracia representativa {...} La Dictadura con Respaldo Popular tiene que garantizar al pueblo las libertades populares, no las llamadas libertades democráticas.”⁷⁸⁴ Esa concepción de la dictadura sería tan influyente, que mucho tiempo después seguiría influyendo en la adopción de la línea táctica y de la política de alianzas, de organizaciones como el mismo Partido Comunista Dominicano, por lo que alrededor de 1971 ese partido todavía continuaba considerando al PRD su mejor aliado para la lucha revolucionaria la que, según ellos, debería de ser de corte nacionalista, y que se podía advertir en comentarios como los del secretario general del PCD, Narciso Isa Conde, quien afirmaba que:

En 1963 el gobierno de Bosch no había sido ni trujillista ni antitrujillista ni cívico sino del PRD. Por eso, su gestión corta y ejemplificadora, constituyó el más grande aval político de sus dirigentes. Aval que les había permitido ganarse a la gente en la Revolución de Abril, así como difundir la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular* sin que nadie se equivocara sobre quienes serían los oprimidos por esa dictadura. La *Tesis* constituía un cuerpo de ideas revolucionarias surgidas de la realidad de América Latina.⁷⁸⁵

La recepción social de la *Tesis* generó afirmaciones que parecerían tibias, como las de Isa Conde, frente a otras interpretaciones de la izquierda más radical que llegaron a suponerla como el paso inmediato para instaurar la dictadura del proletariado o, incluso, a verla como la versión dominicana de ésta. Lo cierto es que la *Tesis* era algo mucho más modesto, o pretencioso según el punto desde el que se le miraba, ya que en realidad constituía un programa que establecía las medidas tácticas y estratégicas para alcanzar el poder político y construir una sociedad encaminada a concluir las tareas que la limitada burguesía dominicana no había podido realizar. Porque, aunque su conflictiva denominación condujera al posible interesado en conocerla, a equívocos que lo predispusieran a asumir una actitud negativa frente a ella, dicha *Tesis*, como lo plantea su contenido, no era sino una variante de un

⁷⁸⁴ ¡Ahora!, 337:16

⁷⁸⁵ ¡Ahora! 340:50

idealizado sistema de organización social parecido a la mejor de las democracias, ya que así se percibe en expresiones tales como: garantizar igualdad de todos los ciudadanos, no sólo ante las leyes del Estado sino también aquellas que no están escritas, garantizar absolutamente todas las libertades fundamentales, así como trabajo, salud y educación; es decir, volviendo a Bosch, el concepto de dictadura era necesario con un contenido propio que demostrara la inoperancia de la democracia representativa, que garantizará las libertades populares y no las abstractas libertades democráticas sin contenido real ante las necesidades populares. La dictadura que Bosch proponía no expresaban otra cosa sino las mínimas condiciones para la operación de una democracia dirigida a realizar el bien común sustentado en el ejercicio de la libertad por la igualdad, advertidas por Tocqueville en su trabajo sobre la naciente democracia americana, que se resumen en uno de los párrafos ya comentados de su obra:

Imaginemos un punto extremo en que la libertad y la igualdad se toquen y se confundan: yo supongo que todos los ciudadanos concurren ahí al gobierno, y que cada uno tenga ahí igual derecho. No difiriendo entonces ninguno de sus semejantes, nadie podrá ejercer un poder tiránico, pues, en este caso los hombres serán perfectamente libres porque serán del todo iguales, y perfectamente iguales porque serán del todo libres, siendo este el objeto ideal al que propenden siempre los pueblos democráticos.⁷⁸⁶

Aunque parecía que Bosch retorció el argumento de tal manera que para él lo importante no era la lucha por la democracia, ni la democracia en si misma, sino la democracia por lo que significaba: la vía de acceso a la libertad, a la justicia, a la igualdad. La democracia constituida en un medio; esto es, en la organización política de la sociedad bajo las características de “una democracia”, sólo se justificaban sí mediante ellas se lograba la libertad, la justicia y el bienestar social. Por eso no importaba el nombre sino el programa que designe y los objetivos del programa. En fin, lo importante eran los resultados, no el procedimiento. Una democracia, o mejor, una *dictadura con respaldo popular*, que hiciera posible el logro de los objetivos del programa: libertad, justicia y bienestar social.

⁷⁸⁶ Tocqueville, op cit:463

Lo problemático en la concepción boshista de la dictadura había sido la introducción del término mismo: *Dictadura*, conflictivo aunque se le dotara del condicionante: *con apoyo popular* –aunque Bosch hubiera explicado la razón de introducir el concepto-, pues como se nota en las diferentes formas de percibirla, había en ella mucho de los dos discursos antagónicos empleados a lo largo de toda la guerra fría desde su más remoto origen allá por 1917, pues si de alguna manera se podría ubicar el origen de tal guerra, sería tratando de localizar el uso del término aplicado por Lenin para la forma de gobierno caracterizada por la hegemonía de la clase obrera dirigida por el partido comunista: dictadura, y los conceptos antagónicos que se derivaran de tal aplicación. De ahí que en un mundo dominado por el discurso anticomunista de la guerra fría, como lo era el de fines de la década de los sesentas del siglo XX, cualquier propuesta de organización política que incluyera el concepto *dictadura*, levantaría suspicacias y generaría terrores o, por lo menos discusiones públicas y privadas, muy conflictivas, como hemos visto en el caso dominicano aquí expuesto. Además, se corrían riesgos como el también advertido en este análisis, que ante lo subjetivo de la percepción de cada receptor de la obra, ella fuera recibida de maneras tan distintas como lectores hubiera o, pero aún, no-lectores sino conocedores de segunda mano de una manera particular de acercarse a la *Tesis*. Pero tan sólo bastaba leer unas cuantas líneas de Lenin sobre la dictadura del proletariado, como para darse cuenta de las sensibles diferencias para con la *Tesis* de Bosch. Por ejemplo, en *El Estado y la Revolución*, Lenin afirma que:

Pero la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores, no puede conducir únicamente a la simple ampliación de la democracia. A la par con la enorme ampliación de la democracia, que se convierte por vez primera en democracia para los pobres, en democracia para el pueblo, y no en democracia para los ricos, la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones impuestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimir a éstos para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada; hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que ahí donde hay represión hay violencia, no hay libertad ni democracia.

No sería muy diferente la percepción de ese tipo de dictadura en otros de sus teóricos y promotores. Habría matices y diferencias en la propuesta de implantación, pero no en cuanto a

los objetivos a lograr, y éstos eran muy diferentes de los que planteaba la *Tesis* de Bosch. De hecho, este se constituiría en el punto climático de la elaboración conceptual de Bosch, quien al resemantizar el concepto de dictadura, introduciendo como nuevos contenidos de éste algunas definiciones asociadas con las de democracia, daba un vuelco total a las acepciones más recurrentes de ambos términos que pese a todo no trascenderían mayormente, pues los problemas de esta *Tesis*, que se terminara de escribir el 6 de mayo de 1969, sólo habían empezado, ya que escrita para constituirse en el instrumento de discusión que sirviera para elaborar la plataforma ideológica del PRD -como el mismo Bosch lo señalaba en una nota al pie de la última página-,⁷⁸⁷ nunca encontró el apoyo suficiente para que se adoptara como tesis central del PRD, ni mucho menos pudo encontrar el eco para constituirse en el instrumento que guiara la formación del frente anti-oligárquico que encaminara a la República Dominicana hacia el establecimiento de una dictadura con respaldo popular, aunque, como dijera Fernández:

La dictadura con respaldo popular fue tanto el impacto político que suscito, que a pesar de que nunca llegó a aprobarse como doctrina oficial del PRD, acabó trazando la línea divisoria entre los que estaban por luchar por la liberación del pueblo dominicano y los que estaban por entrar en componendas y acuerdos con el imperialismo norteamericano a fin de que se permitiera el acceso al PRD al poder.⁷⁸⁸

Así que a pesar de las disensiones internas que ya fracturaban al PRD como producto de las inquietudes generadas por la *Tesis* y las relacionadas con el proceso electoral del año siguiente 1970, que por sí mismo generaba muchas controversias tanto al interior del PRD como entre la izquierda y los posibles aliados, un grupo de dirigentes perredeístas visitó a Bosch en su refugio de Benidorm, en donde tras discutir la importancia o no de participar en dichos comicios, se llegó al acuerdo –firmado por todos los participantes-, de que el objetivo principal del PRD sería “la lucha por la liberación nacional del país de la dominación norteamericana”, y que por lo tanto, las elecciones no podrían dar solución a ese problema. Dichos acuerdos descartaban la participación del PRD en elecciones presidenciales o municipales, pero consideraban necesaria la: “concurrencia a elecciones congregacionales como medio para conservar el reconocimiento legal, aunque los dirigentes más radicales, que contaban con el

⁷⁸⁷ Ibid, 78

⁷⁸⁸ Fernández, 1981:6

apoyo de la mayoría de las masas afiliadas, proponían la participación en estas elecciones como medio para difundir la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*.⁷⁸⁹ Lo cierto, es que en su Convención Municipal de febrero del 70, se rechazó la propuesta de considerar la *Tesis* como línea del PRD, pero se trasladó la decisión final hasta la realización de la Convención Nacional.⁷⁹⁰

El impacto iría más allá de la discusión de expertos, para trascender hacia el aspecto político-organizativo, ya que al interior del PRD se produjeron acaloradas discusiones para la formación del Frente de la Dictadura con Respaldo Popular, y algunos de sus organismos vieron incrementado su atractivo, como lo comenta Ferreira: “el PRD y su apéndice (en la UASD), el FUSD, trabajaban calladamente en el seno de las masas, y cuando Bosch planteó la TDRP, sencillamente arrasaron en las elecciones.”⁷⁹¹ De cualquier manera, a mediados de 1970, las pugnas internas que afectaban al PRD desembocaron en un conjunto de expulsiones y otras medidas disciplinarias, aplicadas por los organismos partidarios controlados por la mayoría ligada a Bosch. Aunque los argumentos a favor de tales medidas eran diversos, todo indicaba que la verdadera razón era la ofensiva de esa corriente por imponer como línea central del PRD la *Tesis*, y erradicar tanto a los grupos partidarios de la democracia representativa como a los radicales que pretendían ver en la *Tesis* una variante de la dictadura del proletariado. “El PRD tiene una doctrina”, afirmó Bosch, el 22 de agosto de 1970, que es la “Dictadura con Respaldo Popular”, la que debe ser aceptada por todos los dirigentes de cualquier nivel, y los que no llenen ese requisito deben abandonar el partido o se exponen a ser expulsados de él”⁷⁹²

Para Bosch, los simpatizantes de la democracia representativa se podían afiliar a los partidos Reformista, Socialcristiano o Quisqueyano Democrático, mientras que los de la dictadura del proletariado lo podrían hacer en cualquiera de los “siete u ocho partidos marxistas leninistas” que había en el país, especialmente los maoístas, algunos de cuyos representantes, identificados con el Partido Comunista de la República Dominicana (PCRD), habían sido de los primeros expulsados del PRD.⁷⁹³ La Juventud Revolucionaria Democrática aparecía como la

⁷⁸⁹ ¡Ahora!, 282: 6

⁷⁹⁰ ¡Ahora!, 229:6

⁷⁹¹ Ferreira, s/f:70

⁷⁹² El Nacional de ¡Ahora!, 22-08-70:1

⁷⁹³ Bosch, 1999:108

más afectada, ya que los expulsados eran en su mayoría sus propios militantes –incluido su ex secretario general Francisco Rodríguez-, quienes en buena medida contribuían a la edición del que fuera periódico oficial del partido: *Nueva República*, y a raíz de ese conflicto desautorizado como vocero del PRD el 20 de agosto, por el órgano del partido: el programa radial *Tribuna Democrática*.⁷⁹⁴ También es cierto que la aplicación de sanciones a los perredeístas atraídos por el maoísmo fueron resultado de la polémica sostenida con el MPD y otras organizaciones de esa corriente marxista, y en general respondían a una intención contenida en una frase atribuida a Bosch desde su regreso al país antes de las elecciones de mayo: “He venido a arrancarle las garrapatas al buey.”⁷⁹⁵ En esa dinámica depuradora, también se había visto afectada la corriente inclinada a participar en el “Gobierno de Unidad Nacional”, propuesto por Balaguer, ya que como lo afirmara Bosch: “ningún dirigente de el PRD, podrá aceptar cargos en el gobierno de Balaguer, y el que lo hiciera individualmente dejaría automáticamente de ser miembro de nuestro partido.”⁷⁹⁶

Pese a los intentos de Bosch por distanciarse de las posiciones marxistas radicales, la derecha y el gobierno balaguerista no cesarían en sus intentos de identificar a la *Tesis* con las propuestas revolucionarias marxistas y con las opciones de la izquierda armada, tanto garibaldistas como foquistas. La expresión climática se alcanzó con la invasión guerrillera liderada por Francisco Caamaño, que arribó al país por Playa Caracoles pero fue liquidada en unos pocos días con el fusilamiento de su líder, y que el gobierno pretendió adjudicar a una conjura conjunta organizada por Bosch, el PRD, Caamaño y Cuba. La mentira gubernamental no cuajo, entre otras cosas porque la misma organización promotora de esa guerrilla en Santo Domingo -los “Comandos de la Resistencia”, popularmente conocidos como “Los Palmeros”-, había deslindado al PRD de sus acciones armadas aunque, como lo señalaba la carta que les fue requisada el 12 de enero de 1972, identificaba a ese partido con las organizaciones del ámbito revolucionario.⁷⁹⁷ Lo que el mismo gobierno, empeñado en acusar a Bosch, no sabía era que del conflicto derivado por las distintas formas de ver al interior del PRD la *Tesis*, así como la acción guerrillera de Caamaño, se aceleraría la crisis que llevaría al fraccionamiento

⁷⁹⁴ El Nacional de ¡Ahora!, 22-08-70:1

⁷⁹⁵ ¡Ahora!, 355:7

⁷⁹⁶ Ibidem:2

⁷⁹⁷ Listín Diario, 16-01-72: 8-9

del partido y a la salida de Bosch, quien trataría de construir otra organización bajo el propósito de olvidarse de la democracia representativa y obtener la liberación nacional.

V.2 A la democracia por la abstención

El despertar de la sociedad dominicana y su interés por insertarse en el quehacer político organizado, a partir de la salida de las tropas norteamericanas de ocupación y del triunfo electoral de la derecha y los extrujillistas en 1966, impedirían los diversos intentos del gobierno balaguerista y la reacción dominicana por establecer un régimen más duro y permitirán, pese al terror y la represión selectiva desatada durante los doce años de Balaguer,⁷⁹⁸ un tránsito firme hacia formas de gobierno más aceptables para la sociedad. Una parte de la oposición de izquierda optó por la organización radical mediante la resistencia armada o los proyectos político-militares para la toma del poder, como algunas fracciones del MPD, del 14 de junio, y organizaciones menores; sin embargo, tanto el PRD como el Partido Comunista Dominicano (PCD) optarían siempre por la vía legal, no armada, estableciendo así una distancia de esas otras organizaciones, como lo señala Cassá:

La táctica del perredeísmo consistió en lograr los espacios menos desfavorables en un contexto de consolidación del bloque en el poder. Para con ello, contribuir a la institucionalización jurídica del Estado, a través de la salida electoral, constituía un aspecto de mucha importancia, ya que establecería marcos jurídicos sobre los cuales se movería el interés popular.⁷⁹⁹

Sin embargo, tanto el PRD como el PCD, y después el PLD, mantuvieron una auténtica resistencia a la represión desatada por el régimen, aunque desde sus ámbitos de participación y con sus particulares formas de interpretar la violencia del Estado. Bosch iría más lejos, tanto en su afán de mantener su posición de defensa de la legalidad y la libertad de expresión y organización política, como en su afán de distanciarse cada vez más de su antigua búsqueda de apoyos y simpatías entre los norteamericanos, pues en una entrevista concedida al periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez afirmarí que:

Creo que (la represión) está hecha por la policía, tolerada por el gobierno y dirigida por sectores norteamericanos, desde luego, por la CIA {...} Aquí el terror se ejerce

⁷⁹⁸ Ver: Cassá, 1986, Cuello, 1973, Moya Pons, 1999.

⁷⁹⁹ Cassá, 1986:287

veinticuatro horas al día: se detiene, se arremete, se mantiene presa a la gente aun cuando los jueces ordenen su libertad. Aun cuando hayan sido considerados inocentes o aun cuando hayan cumplido la pena de prisión determinada. O la matanza directa; en las calles, en las propias casas. Hace apenas dos semanas un herido por la policía fue secuestrado del hospital donde estaba y apareció asesinado al otro día. Creo, repito, que todo esto es un plan de los norteamericanos.⁸⁰⁰

Por ello, cuando la represión y los asesinatos alcanzaron un nivel desesperante Bosch hizo un llamado, junto con Peña Gómez y otros líderes de la izquierda y las organizaciones democráticas, de carácter internacional para que se presionara a Balaguer a fin de poner un alto a la violencia del Estado. El llamado tuvo éxito, y se detuvo la acción represiva del Estado que acuso de la violencia los incontrolados y a las bandas, y tuvo éxito porque esa acusación llevaba nombres conocidos, como el de Dan Mitrione al que se acusó de colaborar en la reorganización de la Policía Nacional Dominicana y en la formación de la *Banda Colorá*, y que Bosch señalara directamente: “La persona encargada de organizar las fuerzas para iniciar aquí esa política fue precisamente Dan Mitrione”,⁸⁰¹ lo mismo que al jefe de la policía Enrique Pérez y Pérez, de quien dijo que: “El general Pérez y Pérez fue llevado ahí, precisamente para controlar el terror, que se les había ido de las manos. La propia CIA, se asustó de la forma en que se les había escapado el ejercicio de la represión.”⁸⁰² Aunque la represión no sólo se expresaba con cadáveres, pues tanto la expulsión y deportación, obviamente forzadas, como la emigración, se constituyeron en otra forma de ésta que provocó la salida de muchos dominicanos, preferentemente hacia los estados unidos: “Se han ido entre 150 y 200 mil dominicanos. En Nueva York, solamente, hay más de 150 mil salidos del país desde 1965.”⁸⁰³

⁸⁰⁰ Gutiérrez, 1974:67

⁸⁰¹ Ibid, 68. Dan Mitrione, fue un agente de la CIA con basta actividad antiterrorista en varios países de América Latina, entre ellos Guastemala, Dominicana, Paraguay, Brasil y Uruguay. Hasta su muerte en 1970, se puede seguir un rastro de desaparecidos, secuestrados y organización de escuadrones de la muerte, por los países en que se presume su paso. Finalmente fue secuestrado, enjuiciado y ejecutado por los “Tupamaros” en agosto de 1970, quien lo acusaron, entre otros crímenes, de participar en la desaparición y asesinato de ciudadanos uruguayos, en la organización y operación del escuadrón de la muerte uruguayo, así como en el asesinato de cientos de patriotas latinoamericanos en diferentes países como Brasil. Existe un documento fílmico que da cuenta de los momentos finales del caso Mitrione; se trata de la película *Estado de Sitio*, de Constantinos Costa Gavras.

⁸⁰² Ibid, 69

⁸⁰³ Ibid. 72

Por eso a nadie le parecía sorprendente escuchar que los pilares del régimen de Balaguer hubieran sido los mismos que contribuyeron a mantener el de Trujillo: los Estados Unidos, el ejército y la iglesia. Respecto de la participación de los Estados Unidos en la entronización de Balaguer en el poder, ya no queda duda,⁸⁰⁴ aunque resultó más importante su apoyo para mantenerse en él, al grado de que a principios de los setentas el mismo Balaguer dijo en un discurso, que sí el presidente de los Estados Unidos le solicitaba su renuncia, el renunciaría de inmediato,⁸⁰⁵ Desde luego que ese no fue un arranque sentimental, sino la constatación de lo que los yanquis hicieron por mantenerlo en el poder, puesto que a lo largo de su gobierno recibió miles de millones de dólares en inversiones, préstamos y donaciones, además de la asistencia directa de cientos de técnicos, funcionarios y especialistas que lo asesoraron en diversas actividades económicas, educativas y políticas.⁸⁰⁶ El Partido Reformista (PR) fue el instrumento político de Joaquín Balaguer. Se trataba de una actualización de antiguas organizaciones trujillistas, como el Partido Dominicano y el Movimiento Dominicano, así como del anterior Partido Reformista, también fundado por Balaguer en Nueva York en 1961, se configuraba como un instrumento político personal de Balaguer sin programa específico ni posición política que no fueran las preferencias propias del líder. A partir de 1970 se benefició de la desaparición de la Unión Cívica Nacional (UCN), partido que como ya vimos se había conformado por la oligarquía tras la caída de Trujillo, y significaba un opositor incomodo pues contaba con el apoyo de la burguesía industrial, comercial y agrícola.

Con semejantes apoyos, Balaguer pudo introducir algunas modificaciones en la política económica, como el saneamiento de las finanzas públicas, la estabilización macroeconómica y monetaria, y el impulso de las obras de infraestructura pública. Por medio de la Ley 299, incentivó y promovió la inversión industrial, fundamentalmente en tres sectores: la de exportación mediante las zonas francas, la sustitución de importaciones y la minería, este último controlado por tres monopolios transnacionales: Alcoa Corporation –bauxita-, Falconbridge –ferroniquel-, y Rosario Mining –oro. Por ello, alrededor de los setentas, los sectores obreros con mayor representación y fuerza sindical eran los trabajadores de las

⁸⁰⁴ Para obtener una idea clara apoyada con datos precisos, hay que revisar el libro de Bernardo Vega, *Como los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*, editado por la Fundación Cultural Dominicana en 2006.

⁸⁰⁵ Berroa, 2006: 87

⁸⁰⁶ Curiosamente uno de esos asesores era el Dan Mitrone del que hablamos arriba, quien estaba asignado al grupo de la AID en la embajada norteamericana, pero en realidad trabajaba para la CIA.

industrias: azucarera, de alimentación, de construcción, textiles, portuarios, minas, comunicaciones y electricidad. También se encontraban organizados los del transporte, la educación y la salud. Hacia 1972, Balaguer emitió una legislación que favorecía una reforma agraria que, aunque limitada, resultaba necesaria en un país con una economía ligada al campo. Dichas reformas (que fueron apoyadas por el Partido Comunista, y criticadas por la oligarquía y el mismo Bosch que con ello buscó granjeársela políticamente), devinieron en la constitución de una sólida base de apoyo al régimen en las zonas rurales. Estas medidas se alcanzaron con apoyos como la creación de la Comisión Nacional de Desarrollo -constituida por empresarios privados y funcionarios estatales, y con la participación abierta de la Agency for International Development (AID)-, a cuyas sesiones asistió puntualmente el mismísimo embajador norteamericano.⁸⁰⁷

Pese a que críticos e historiadores han considerado que las elecciones de 1970 y 1974, no fueron competidas, sugiriendo de esa manera un cierto alejamiento de la oposición de la vida electoral, debido a un proceso de cuestionamiento de la vida democrático-electoral y de reorganización, la realidad fue muy diferente. En primera, hay que considerar que el propio Partido de Balaguer, el Reformista, enfrentó una serie de conflictos internos como resultado de la decisión de su líder Balaguer, de presentarse reiteradamente como su candidato presidencial, al grado de provocar rupturas que pusieron en crisis al reformismo, como la que en 1970 protagonizaron el vicepresidente Francisco Augusto Lora y el síndico de Santo Domingo, Guarionex Lluveres, quienes tuvieron que salir del reformismo y formar el Movimiento de Integración Democrática (MID); o la de 1973, menos conflictiva orgánicamente pero interesante por sus signos, que involucró al general Neit Nivar Seijas, quien fuera miembro de la Junta Cívico Militar en 1962, y que por su cercanía con Balaguer llegó a creerse favorito para sucederlo al grado de hacer campaña al interior de las fuerzas armadas, hasta que su padrino lo retiró de su administración para reubicarlo posteriormente, ya consciente de que el jefe era el único candidato posible para esas condiciones. Esas crisis internas afectaron al PR al grado de incidir en su pérdida de atractivo y facilitar la derrota de 1978.

⁸⁰⁷ Berroa, op cit:88; Maríñez, 95: 668

Desde luego, la oposición real a Balaguer, se expresó en las múltiples formas que le otorgó la sociedad dominicana. Desde las aulas y las calles por las juventudes universitarias, hasta las ciudades y las montañas por movimientos guerrilleros de diverso tipo que nunca llegaron a consolidarse, pese al interés que despertaron entre la sociedad. El intento más conocido del periodo, fue el desembarco del Coronel Francisco Caamaño Deñó, quien tras renunciar a su puesto como agregado militar en Londres, desapareció por algunos años hasta que se le ubicó en las montañas de Ocoa, y después de algún tiempo de resistir sin mayor apoyo popular, el foco guerrillero fue aniquilado y el mismo Caamaño fusilado después de entregarse. La clase obrera continuó peleando por su reconocimiento como fuerza fundamentalmente laboral, pero también política, sobre todo ante la necesidad de defenderse de las acciones represivas del Estado balaguerista, que a lo largo de los doce años ininterrumpidos que se mantuvo en el poder persiguió, encarceló, asesinó y exilió a numerosos líderes y asesores, hasta debilitar sensiblemente al movimiento obrero. Pese a que la clase obrera organizada se mantuvo inclinada por mantener sus reivindicaciones sectoriales, aprovechó en ciertos momentos su notorio poder de convocatoria, especialmente en las luchas económicas generalizadas por las políticas neoliberales, así como en el apoyo a la población en demandas sociales relevantes.⁸⁰⁸ Sin embargo la experiencia política de mayor impacto durante los gobiernos de Balaguer, se generó en el entorno del PRD, un poco a instancias de quien fuera su fundador, principal líder e ideólogo, Juan Bosch, y otro tanto bajo el impulso de su sucesor José Francisco Peña Gómez.

Efectivamente, después de su periplo mental y geográfico por Europa y algunos países socialistas, Bosch retornó definitivamente a la República Dominicana en abril de 1970, a unos días de celebrarse las elecciones a las que con tanto empeño se había venido oponiendo. Sin embargo, esa oposición no era sólo una expresión de desconfianza o desinterés coyuntural, sino derivadas de la estrategia a largo plazo que se había propuesto para su partido: el PRD. En entrevista ofrecida a la revista *¡Ahora!*, Bosch reafirmaba su convicción de no participar en las elecciones presidenciales de ese año, ya que no creía en las elecciones, pues en muy pocos países de América Latina había elecciones honestas, verdaderamente limpias, quizá en Chile o Venezuela, pero no en Argentina, Brasil, Colombia ni México, en donde sólo había un partido. Panorama ante el que Bosch creía necesario transformar las estructuras del país, ya que tenía 125 años fracasando sobre la base de la democracia representativa. Además,

⁸⁰⁸ Alburquerque, 1988:311

reiteraba su confianza en la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, ya que en países como Vietnam del Norte, al que visitara allá por 1968, y del que había conocido su organización política, encontraba que se parecía a lo propuesto en su *Tesis*, pues en su gobierno estaban representados todos los sectores sociales.⁸⁰⁹

Después de concluir los estudios históricos analizados anteriormente, los que le permitieron conocer precisamente el estado que guardaba la situación económica y social dominicana para elaborar la estrategia política correspondiente; después de elaborar el programa que contenía tanto las medidas tácticas como los proyectos para el momento de la toma del poder, sólo le quedaba a Bosch implementar las medidas organizativas que permitirían a su partido, en esa suerte de reedición del imaginario leninista de la lucha por el poder –pese a que se declarara adepto del marxismo no leninista,⁸¹⁰ educar a la sociedad dominicana y alcanzar el poder político. Estas medidas fueron la construcción de un partido de cuadros altamente preparados que se pudieran hacer cargo de educar a las masas mediante ciertos instrumentos: un órgano que transmitiera la línea partidista y una escuela política, para poder hacer del partido no “lo que sean sus masas, sino lo que sean sus dirigentes, y digo esto en el sentido ideológico.”⁸¹¹ Tal parecía, que en esos empeños, Bosch recuperaba la experiencia compartida en los años de las luchas antidictatoriales, con su amigo de aquellos tiempos Rómulo Betancourt, quien, como recordaremos, había formado a su partido Acción Democrática, bajo la teoría leninista del partido político.⁸¹²

De ahí que Bosch regresara a la Dominicana decidido a retomar el control del PRD desde su cargo de presidente y haciendo valer su reconocimiento como líder, para reorganizarlo, y a no permitir que el PRD participará en las elecciones de ese año, aduciendo que ellas serían “un matadero electoral”. Una de las razones que permitían a Bosch hablar de esa manera, era la imagen de desorganización que tenía de su propio partido, al que ya había renunciado en 1969 argumentando que lo tenían en el olvido sin proporcionarle la información necesaria para poder cumplir con su responsabilidad como asesor.⁸¹³ En realidad, la desorganización a que se

⁸⁰⁹ ¡Ahora!, 337:15

⁸¹⁰ Moya Pons, 1999:190

⁸¹¹ Tavárez, 2000:227

⁸¹² VS: Cap. III, Venezuela habla por mi voz.

⁸¹³ Lugo,2001:88

refería Bosch tenía que ver con la forma que había venido concibiendo desde su retiro europeo para reorganizarlo sobre nuevas bases; por ello, una de sus primeras medidas al retornar fue la de proponer la constitución de círculos de estudio que se encargarían de “enseñarles a los miembros de los comités de base, empezando por los de la capital, que era la actividad política, como debía ser llevada a cabo, y con que métodos debía ser aplicada en cada caso.”⁸¹⁴ Como en esa expresión organizativa se encontraban resonancias de las formas correspondientes del partido bolchevique, Bosch se apresuró a señalar que: “Yo ignoraba que Lenin había formado círculos de estudio en Rusia en los primeros años del siglo XX, de manera que la idea de crear unos cuantos en la República Dominicana fue una idea mía.”⁸¹⁵ Lo cual habría que considerar críticamente, sobre todo por la relación con Betancourt y la posterior replica boshista de las prácticas leninistas de escribir ciertos folletos que estaban dirigidos a emplearse como ejes de discusión en los círculos de estudio y, lo más importante, la creación de un órgano partidista que transmitiera la línea política y contribuyera formar a los militantes, operaciones que concluyó Bosch un poco de tiempo después mediante: “la publicación de la revista *Política: Teoría y Acción* órgano teórico del Partido Revolucionario Dominicano, cuyo primer número correspondió a mayo de 1972.”⁸¹⁶ A este órgano se refería Bosch como un producto totalmente suyo, no sólo en su concepción y dirección, sino en su elaboración total: escritura, redacción traducciones, ya que únicamente algunos dirigentes partidistas se ofrecieron a preparar artículos, por ejemplo Peña Gómez, quien escribió uno a solicitud de Bosch.⁸¹⁷

Esta forma de situar las necesidades del partido, por encima de las advertidas por sus propios compañeros para interpretar la realidad dominicana, que eran compartidas incluso por otras organizaciones de la izquierda radical como el MPD, en el sentido de constituir un frente amplio popular y revolucionario antiyanqui y antibalaguerista que diera la lucha electoral, irían normando la práctica organizativa de Bosch, decidido primeramente a educar políticamente al pueblo y a formar la conciencia revolucionaria entre la militancia perredeistas.⁸¹⁸ Finalmente, la línea abstencionista de Bosch se impuso y el PRD no participó en las elecciones de 1970, por lo que Balaguer, sin contrapeso, se alzó con el triunfo y su primera reelección, apoyado por un

⁸¹⁴ Bosch, 1999:107

⁸¹⁵ Idem

⁸¹⁶ Ibid:110

⁸¹⁷ Idem

⁸¹⁸ Jerónimo, 2001:111

desmedido ejercicio del poder presidencial que lo llevaría a dividir a su propio partido, y a emplear una serie de recursos discursivos que recordaban los tiempos de Trujillo, como afirmar que se sacrificaba al aceptar la candidatura a la reelección o emplear frases como: “no es bueno bajarse del caballo cuando se está vadeando un río”, que recordaban la trujillísima: “seguiré a caballo.”⁸¹⁹

De ahí que desde el seno de su propio partido, el PRD, se generaran las condiciones para cuestionar la actitud de Bosch que algunos consideraban caudillesca. Y quien llevaría la batuta en ese cuestionamiento y lo relevaría en el poder, sería aquel que consideró su pupilo más cercano al que apoyó incluso enviándolo a estudiar al que consideraba el mejor centro de estudios para líderes políticos en América Latina, a quien le dedicara la primera edición del libro *Crisis de la Democracia en América*, a quien sobre cuya imagen le modelara un busto allá durante su retiro de Benidorm: José Francisco Peña Gómez, quien se había distinguido durante la Revolución de Abril y que, como secretario general del PRD, había quedado a cargo del partido durante la permanencia de Bosch por España, que participó al lado de éste en las discusiones organizativas y teóricas llevadas a cabo entre Santo Domingo y Benidorm para imponer la *Tesis* como línea estratégica del PRD, y que saliera de la Dominicana en 1970 para realizar estudios de doctorado en Francia. El joven líder señalado por muchos como el futuro heredero de Bosch; aquel que nadie supondría que a su regreso de Francia y un formador periplo mundial, consumado en noviembre de 1972, se haría cargo de la oposición antibosch al interior de su propio partido, hasta lograr quedarse con su control, y llevarlo al seno de la socialdemocracia y a la presidencia dominicana, no sin antes afirmar que lo hacía porque brillaba con luz propia.

Efectivamente, nada más regresar a la República Dominicana, Peña adoptó abiertamente una posición de crítica, expresada incluso en la divulgación de frases como “al PRD no se le objeta, a quien se objeta es a Juan Bosch. Sin él, el PRD puede llegar al gobierno.”⁸²⁰ Coincidentemente con esa línea, Peña publicaría en 1973, una serie de artículos en el periódico *La Noticia* bajo el título de “Los liberales americanos y la revolución nacional”, que hacían énfasis en la necesidad de aprovechar las supuestas contradicciones de la sociedad

⁸¹⁹ Grullón, 2006:193

⁸²⁰ Ocaña, 1995:285

norteamericana, ya que los liberales norteamericanos eran aliados y amigos del pueblo dominicano.⁸²¹ Como ya señalamos en el capítulo III de esta tesis, este planteamiento de Peña no era nuevo en el ámbito de los principios del PRD, pues el mismo Bosch lo aplicó y difundió ampliamente como una de las líneas estratégicas del PRD. Propuesto por primera vez en *Póker de Espanto*, aparecería recurrentemente determinando el tipo y carácter de las fuerzas enemigas y afectivas con las que se deberían o no establecer alianzas. Pero la crisis de 1965 favoreció el vuelco de Bosch y el establecimiento de las nuevas líneas estratégicas en las que los norteamericanos aparecían ya como un pueblo dominado militarmente por su propio Estado y por la doctrina pentagonista, que anulaban toda posibilidad de acción del pueblo el que, supongo, primero debería liberarse de esas ataduras de dominio para después apoyar a los dominados del exterior.

Quizá por eso Peña hacía énfasis en “los liberales norteamericanos”. Así que con ese contrapeso al interior del partido, y la creciente oposición al proceso de radicalización a partir de las discusiones en torno de la *Tesis*, aceptada por la militancia de base pero objetada por gran parte de la dirigencia, así como en las ya comentadas diferencias respecto de la guerrilla de Caamaño –que obligaría a Bosch, Peña Gómez y otros líderes a vivir en la clandestinidad por tres meses-, se incrementó la fragmentación al interior del PRD que culminaría con la ruptura de noviembre de 1973.

Ante la crisis provocada por la ruptura, Peña Gómez secretario general del PRD, asumió la dirección de su partido e inició un abierto giro hacia la socialdemocracia y los tan buscados sectores liberales norteamericanos, que se consumaría, con Bosch fuera, mediante el ingreso del PRD a la Internacional Socialista en 1976, en un momento en que esta organización política internacional creyó tener la posibilidad de disputar la hegemonía política de que habían gozado los norteamericanos en América Latina. Bajo esa dinámica Peña promovió la imagen partidista internacional al grado de que a él le fue conferida una de las responsabilidades temporales de la IS para Latinoamérica. Todo eso contribuyó a obtener un apoyo internacional que resultó decisivo para que el PRD lograra su triunfo en las elecciones de 1978. Pero ese triunfo del PRD no fue súbito. Desde su aparición en el escenario político dominicano, el PRD había generado

⁸²¹ Franco, s/f, 290..

un gran atractivo que se confirmó con el triunfo electoral de 1962 y se vería favorablemente dimensionado con el fortalecimiento moral que el partido obtuviera después de la intervención norteamericana de 1965, al mantener la bandera del reconocimiento de las libertades políticas, la justicia social y el desarrollo de la riqueza nacional sobre la base de la democracia representativa. Ese gran bagaje facilitó que en 1973, poco después de la salida de Bosch, se llegara a un acuerdo con otras organizaciones opositoras, llamado “de Santiago”, para emprender la lucha electoral, lo que representó un giro a la derecha, ya que las organizaciones participantes no provendrían de la izquierda y se incluiría al Partido Quizqueyano del golpista Wessin y Wessin. Así, a lo largo de los siguientes años el PRD mantendría una tendencia ascendente en las urnas y una presencia significativa en el Congreso y los gobiernos locales.⁸²² Al tiempo que su inclinación por la socialdemocracia desataría recurrentes polémicas con partidos como el PLD y el PCD, que trascenderían los corrillos políticos dominicanos para alcanzar la discusión latinoamericana sobre los métodos avalados para enfrentarse al imperialismo y permitir el acceso de los países del continente a mejores y democráticas condiciones de vida.

Por lo que respecta a Bosch, la aparición de la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, y las reticencias de los dirigentes y algunos sectores de la militancia a aceptarla le plantearon a Bosch algunos problemas de carácter ideológico y organizativo que se podrían resumir de la siguiente manera: bajo las condiciones organizativas del PRD no se podría conformar el partido que se requería para conducir el frente antioligárquico e instaurar la *Dictadura con Respaldo Popular*, y no se podía cambiar la mentalidad de los dirigentes para realizar una labor educativa que permitiera hacer del PRD un verdadero partido de cuadros, por lo que habría que abandonar el partido y formar otro en el que se cumplieran esos propósitos. Así que después de su salida del PRD planteó una serie de formulaciones sobre el partido y la democracia que fundamentaron la constitución del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), en noviembre de 1973, con el objetivo de continuar la obra de los “Trinitarios” y los “Restauradores,”⁸²³ y de lograr la liberación nacional, la soberanía plena sobre los recursos naturales y la paz como

⁸²² Agosto, 2002:28ss

⁸²³ Los Trinitarios, fue el nombre que adoptaron en 1838 los patriotas dominicanos liderados por Duarte, para implantar una república libre, soberana e independiente de toda dominación extranjera. La frase “los Restauradores”, hace mención a los patriotas dominicanos que desde marzo de 1861, en una verdadera guerra de liberación lucharon contra la anexión a España, proclamaron la vigencia de la Constitución Dominicana de 1858, y restituyeron los derechos individuales, de conciencia, de culto, de elegir y ser elegido, de asociación, de imprenta (Franco, 2005).

principio de relación entre los pueblos, actuando como vanguardia del pueblo -que según sus principios serían las capas trabajadoras, entre ellas el proletariado-, para liberarlo de aquellos que lo explotan, esclavizan y asesinan.⁸²⁴ Estos pronunciamientos, que el mismo Bosch asumió como marxistas, generaron tales suspicacias, que inicialmente alejarían al PLD de los triunfos electorales, aunque en realidad el electoral no fue ni siquiera considerado como su método de lucha, porque para Bosch eso sería lo de menos, ya que afirmaba: “El PLD será lo que debió ser y no pudo ser el PRD: un partido de liberación nacional {...} tendrá o deberá tener las características ideológicas y programáticas de un partido de liberación nacional.”⁸²⁵ Un partido nuevo en América Latina que se distinguiera por sus métodos de trabajo:

debemos convertir al PLD en un partido de militantes que muevan a la gente, que estén siempre en contacto con la gente, que extraigan todos los días de esa gente alguna forma de apoyo para el partido {...} Necesitamos que el PLD sea una fuerza viva; una fuerza que al mismo tiempo actúe sobre el pueblo y se apoye en el pueblo, y de esa manera le llevará al pueblo nuestros planes y nos traerá a nosotros las inquietudes del pueblo.⁸²⁶

Para Bosch la necesidad de la renovación era una constante desde los tiempos de *Póker de espanto...*, libro en el que ya aparecía un párrafo en el que su autor reclamaba para el que era su partido en ese momento, el PRD, características tan especiales como innovadoras:

El Partido Revolucionario Dominicano es tal vez la única organización política de América en cuyos documentos fundamentales están sistematizadas las ideas políticas claves para organizar una nueva democracia en los países americanos, y especialmente en los del Caribe. Esos documentos fundamentales son un aporte valioso al estudio de las ideas políticas americanas, cuya evolución está reclamando un estudio serio, porque más que creación intelectual ha sido la obra de los pueblos en su búsqueda de la libertad, la dignidad, el bienestar.

⁸²⁴ Agosto, 2002:113ss

⁸²⁵ Tavárez, 2000:227-228

⁸²⁶ Bosch, 1999:120

Así que la decisión de organizar un partido “nuevo” no era improvisada en Bosch, y la novedad no estaba precisamente relacionada con su reciente creación, ya que si bien pudiera haberse formado hacía poco tiempo, el proyecto para su organización devenía de muchos años de experiencia político-organizativa, y la maduración de un proyecto derivado de la crítica al partido que dejaba por no haber podido cumplir con los propósitos para los que había sido creado. La tarea más importante de Bosch para el periodo siguiente, radicó en fundamentar en el contenido programático del PLD su denominación: la liberación dominicana e implementar las medidas organizativas que permitieran alcanzar los objetivos que se había trazado al momento de su formación. Como hemos visto, el concepto de liberación nacional había aparecido en el universo mental de Bosch desde hacía muchos años, cuando su amigo y modelo de político, José Figueres, estableciera una línea y propósitos para tal efecto al fundar, en 1952, su Partido de Liberación Nacional de Costa Rica el que, según nos ha dicho Williams, se caracterizaba porque: quiere modernizar a su país a través del capitalismo, realizar algunas reformas sociales, es pluriclasista aunque con numerosos miembros de la clase media, esta vinculado al sindicalismo y en alguna ocasión se definió como revolucionario. Características que también aparecían en algunos otros partidos de tendencia socialdemócrata del ámbito latinoamericano como AD, MNR y APRA, y que Bosch había tratado de imprimir a su PRD, aunque paradójicamente esos partidos en conjunto resbalarían hacia posiciones menos radicales, en las que según Williams, se advertía:

Un antiimperialismo algo templado, y si a principios de los 50 varios de esos partidos “populares” tenían esperanzas de un desarrollo nacional, con recursos propios y un uso ilimitado y controlado del capital extranjero, cierta intervención estatal y mejoras sociales, todo eso se iba a sustituir en la práctica con políticas bastante cercanas al “desarrollismo”; política en donde el crecimiento económico está basado esencialmente en el capital extranjero, al que se le conceden términos muy favorables.⁸²⁷

Tal vez por eso, años más tarde, ya con la decepción respecto de la socialdemocracia y de los que en su entorno la promovieran, Bosch dijera que:

⁸²⁷ Williams, 1984:204

En algunos países de la región del Caribe, como son Guatemala y Costa Rica, hay partidos llamados de liberación nacional que no se diferencian en nada de los tradicionales al estilo del Liberal y el Conservador de Colombia, o de los que se hacen llamar socialdemócratas –esto es, socialistas, si bien agregan a esa palabra la de democráticos-, como el PRD de nuestro país, cuyos líderes hablan un lenguaje revolucionario pero son sirvientes de burguesías nacionales retrógradas y lacayos vergonzantes de todos los gobiernos norteamericanos.⁸²⁸

Sólo que Bosch decía esto ya en 1983, cuando su nuevo partido, el PLD, aparecía bajo perfiles ideológicos muy distintos. Intentando construir una historia diferente del liberacionismo, quizá más ligada al del tipo revolucionario del Frente de Liberación Nacional de Vietnam, que conociera directamente en sus estancias por los antípodas, porque Bosch había visitado Viet Nam allá por 1969, cuando estaba sometiendo su ruptura con las concepciones de la democracia representativa a un proceso de fundamentación y teorización del que nacería otra opción conceptual. Aunque como él dijera:

En mi caso el interés (por Viet Nam) era anterior a la agresión norteamericana {...} pero una cosa era el interés, digamos intelectual, de 1950 y otra la pasión de justicia que me sacudía cuando leía, cosa que ocurría a diario, una noticia de la AP o de la UPI sobre batallas y bombardeos y abusos de poder cometidos en Viet Nam. Para decirlo con toda propiedad, Viet Nam pasó a ser algo así como una extensión de mi patria dominicana.⁸²⁹

Pero más que una extensión de su patria, la experiencia vietnamita se constituyó en la influencia básica a partir de la cual Bosch obtendría una idea de la liberación nacional diferente de la que conociera hasta esos días. Aunque quizá ello se debería también a que, seguramente habría por ahí, perdido entre los recovecos más sentimentales del pensamiento de Bosch, un agradecimiento que él sentía que debería hacer efectivo hacia quienes habrían vengado a los dominicanos muertos por la invasión norteamericana de 1965. Porque habría sido precisamente el FLN de Viet Nam quien cobrara una venganza, nada simbólica sino

⁸²⁸ Bosch, 1987:51

⁸²⁹ Bosch, 2000:8. Se refiere a las agencias de prensa norteamericanas: Associated Press (AP) y a la United Press Internacional (UPI).

perfectamente material, de las agresiones cometidas por las fuerzas armadas norteamericanas contra muchos pueblos del mundo, entre los que se encontraba el dominicano. Y esa venganza habría adquirido particular sentido cuando las tropas del FLN no sólo derrotaron, sino destruyeron a una parte, muy importante por cierto, del contingente que había invadido a la Dominicana en 1965 y asesinado a muchos dominicanos.

Esa denominación partidista vinculada al FLNV estaba cargada de más significados de los que parecía tener, aunque cobraría mayor sentido a partir de la experiencia negativa con su partido en aquel momento, el PRD, pues a unos días de su salida de esa organización Bosch afirmaría que: “Los dirigentes del PRD, exceptuando desde luego a los que han pasado al PLD y alguno que otro confundido que se haya quedado en el PRD, dejaron hace tiempo de pensar en la liberación nacional...El PLD tendrá o deberá tener las características ideológicas y programáticas de un partido de liberación nacional.”⁸³⁰ Para Bosch, el PLD, debería ser un partido que supiera aglutinar a todas las fuerzas que tuvieran como objetivo la liberación nacional, así que el modelo de ese tipo de organización lo habría encontrado Bosch en el Frente de Liberación de Viet Nam del Sur, que para su constitución había llamado a: “la unión de los obreros, campesinos y trabajadores de la zona Sur de Viet Nam; a los intelectuales, a los industriales y comerciantes, a las minorías nacionales, a los soldados y oficiales (de los ejércitos del sur) que fueran patriotas; a los jóvenes y a las jóvenes, a los vietnamitas que residieran en países extranjeros, y nada menos que a las personas notables, lo que equivalía a decir mandarines o nobles del reinado del Bao Dai.”⁸³¹

Todo ese conglomerado social que se encontraba por arriba de la lucha de clases, se congregaba en torno de un programa que favorecía la integración de esos diferentes sectores en la búsqueda de objetivos de corte más bien nacional y popular, que se encontraban establecidos en el texto del que da cuenta Bosch como: *Documents. Front National de Liberation du Sud Viet Nam*,⁸³² en el que se enumeraban como objetivos programáticos de la manera siguiente:

⁸³⁰ Tavárez, 2000:228

⁸³¹ Bosch, 1987:54

⁸³² Seguramente que los documentos a los que hace mención Bosch corresponden al “Programa Político”, adoptado por el Congreso Extraordinario del F.L.N. realizado en agosto de 1967. Ese Programa estaba constituido por cuatro capítulos que normaban los siguientes aspectos de la lucha del pueblo vietnamita: 1.- Unir a todo el pueblo para la

I: Derrota del régimen colonial disfrazado por los imperialistas americanos y la dictadura de Ngo Din Diem su agente, y establecimiento de un Gobierno de Coalición Nacional y democracia: II: Instauración de un régimen progresista y democrático (con “libertad de opinión, de prensa, de reunión, sindical y de movimientos o circulación” así como libertad de creencias). (Aquí sigue un párrafo que dice así: “todos los partidos y todas las organizaciones patrióticas sin distinción de tendencia política serán libres para ejercer sus actividades”)⁸³³

Así que de esa propuesta organizativa y programática, Bosch rescataría elementos para fundamentar la constitución del Partido de la Liberación Dominicana. Pero parecía que aunque hubiera estado en el ánimo de Bosch la referencia del programa del FLN, sólo sería hasta la publicación de su libro: *Capitalismo, democracia y Liberación Nacional*, que el PLD tuviera una idea clara de lo que significaba la liberación nacional, justo cuando fue necesario hacer frente a las críticas de que, según Bosch el PLD era objeto por parte de los comunistas dominicanos. Sin embargo, Bosch no echó mano de las elaboraciones programáticas o de principios del PLD, sino de los materiales producidos en la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, que se habían preocupado por definir muy bien el tipo de lucha que era la de liberación nacional, con objeto de establecer alianzas tácticas para desarrollar la lucha antiimperialista y anticapitalista como vía para caminar hacia el socialismo. Para esos partidos, según lo destacaba Bosch:

La plena liberación nacional, que entraña la derrota y la eliminación de las oligarquías dominantes, está indisolublemente ligada al esfuerzo por la conquista de una democracia auténtica {...} La clase obrera y los otros enemigos internos del gran capital forman parte esencial, junto a los países socialistas y el movimiento de liberación nacional, de la amplia alianza con que debe ser enfrentado el imperialismo para su derrota completa y definitiva {...} La liberación nacional y social es el único camino para liquidar el analfabetismo, el retraso, la desnutrición, el desempleo, la prostitución, la discriminación, la inseguridad {...} En la época del imperialismo, sobre todo en la actual

lucha antiyanqui, por la salvación nacional; 2.- Construir un Viet Nam del Sur independiente, democrático, pacífico, neutral y prospero; 3.- Restaurar relaciones entre Viet Nam del Norte y del Sur y marchar hacia una reunificación pacífica de la patria; y, 4.- Implantar una política exterior de paz y de neutralidad. (Tran, 1968:61ss)

⁸³³ Ibid, 55

etapa de la crisis general del capitalismo, el movimiento de liberación nacional es ya encabezado con frecuencia por representantes de la democracia revolucionaria, el proletariado y otras fuerzas patrióticas. Al poner a las masas en pie de lucha contra el imperialismo, esas fuerzas patrióticas se apoyan ante todo en los obreros, en la pequeña burguesía urbana y en la parte del campesinado que, hallándose ligada con el mercado, sufre la opresión del imperialismo y los terratenientes. El movimiento antiimperialista cobra verdadera amplitud masiva, se hace de todo el pueblo {...} En las nuevas condiciones históricas, las posibilidades revolucionarias de los movimientos de liberación nacional han crecido.⁸³⁴

Claro que esas parecían más bien las bases de un partido revolucionario que pretendiera continuar una vía democrática dentro de un sistema capitalista moderado que alcanzar el socialismo, y que para ello hubiera elegido la liberación nacional como un primer paso. En realidad esta estrategia de lucha política era la única que, en el pensamiento de Bosch, respondía a sus elaboraciones históricas respecto de la República Dominicana; es decir, en la percepción de Bosch las condiciones objetivas para emprender la lucha política mostraban la pervivencia de las relaciones sociales que advirtiera desde 1940: no existía una estructura de clases propiamente capitalista, por lo que los objetivos a alcanzar y las estrategias organizativas deberían ser las adecuadas a las condiciones en que se encontraba el grado de desarrollo de la Dominicana. Lo que habría que entender, según Bosch, era que:

Aunque los libros que nos llegan de otros mundos afirmen que los hombres y las mujeres se dividen en dos clases antagónicas, que son la burguesía y el proletariado, en la República Dominicana, como en todo el Tercer Mundo, no se ha llegado todavía a esa etapa porque la división en clases, es producto del desarrollo capitalista y en los países del Tercer Mundo no se ha alcanzado aún el grado de desarrollo capitalista necesario.⁸³⁵

Para concluir de manera contundente:

⁸³⁴ Bosch 1987:139-141

⁸³⁵ Ibid, 52

Nuestro pre-capitalismo no fue, pues, el caso de la presencia de otro modo de producción que no dejó espacio para que se estableciera el capitalista; fue resultado de la falta de desarrollo del capitalismo, una falta que desde el primer momento de la formación de nuestra sociedad hundió al país en siglo de miseria, de la cual comenzaríamos a salir, pero de manera muy lenta, después que empezó a implantarse aquí el modo de producción capitalista, que fue muy tarde, en el último cuarto del siglo XIX; de ahí que la calificación que le cabe a la sociedad dominicana es la de capitalismo tardío. El hecho de que seamos un país de capitalismo tardío explica la necesidad de que el pueblo cuente con una organización política llamada Partido de la Liberación Dominicana {...} La presencia de la pequeña burguesía es cuantitativa y subjetivamente un elemento tan poderoso en un país de capitalismo tardío como la República Dominicana –lo que tiene su razón de ser en el escaso desarrollo de la burguesía y del proletariado, y por lo tanto en la abundancia de diferentes capas pequeñoburguesas.⁸³⁶

Por lo que el PLD debería enfocar sus esfuerzos hacia la derrota y la eliminación de las oligarquías dominantes, que le reportarían la liberación nacional y la consecución de una democracia auténtica. Un dato interesante, es la inclusión en el bagaje conceptual de Bosch, del término “tercer mundo”, que aparentemente venía a ocupar un lugar en el mismo nivel que al añejo Caribe. Lo que habría que entender era el cambio mental que ello representaría, considerando la que parecía una ruptura definitiva con las concepciones socialdemócratas que anteriormente habían cobijado la versión costarricense de la liberación nacional. Por un lado parecía ampliarse el entorno geográfico al tiempo que también se expandía el mental de Bosch, pero por otro lado Bosch parecía acogerse a una versión más universal de las luchas de liberación, tal vez en una proyección semejante a la que el PRD de Peña Gómez habría aplicado para su versión de la búsqueda de un capitalismo desarrollado para la Dominicana.

Quizá por ello también el PLD se abría a la aceptación de diversa tácticas para, supongo, establecer mejores condiciones para lograr la liberación nacional, por eso, según Bosch, el PLD tampoco se debería mostrar ajeno a la participación electoral, que podría ser una de ellas: “Ningún partido debe oponerse a las elecciones, decía Bosch, pues lo malo es el uno que se

⁸³⁶ Ibid, 10

haga de ellas {...} Pero pueden ser muy útiles si las posiciones que se alcanzan por la vía electoral quedan bajo el control del partido y no son destinadas al provecho exclusivo de las personas elegidas.”⁸³⁷ Sin embargo, en los primeros años ese no sería el método al que le PLD le dedicaría sus intenciones, ya que antes que nada se dedicaría a formar a sus cuadros y militantes para que pudiera trasladarse hacia las masas la línea del partido; para que pudieran llegar a cada uno de los puntos de la geografía dominicana en donde se encontrará el pueblo. Por eso es que en esa nueva etapa organizativa de Bosch, sería tan importante una de las experiencias que más le había impactado de su viaje por Viet Nam: la capacidad organizativa del FLNV como condición para desarrollar la guerra de liberación nacional. A ella le dedicó un espacio significativo en su libro *Viaje a los antípodas*, en el que afirmaba que:

El Frente de Liberación Nacional de Viet Nam del Sur se las ha arreglado para conservar funcionando sus estructuras políticas básicas en todo el país. Muchos funcionarios norteamericanos bien informados consideran que los cuadros de esas estructuras políticas se hallan hoy por hoy entre 40 y 60 mil, lo cual es en realidad un número altísimo {...} Bajo la dirección de esos 40, 50 o 60 mil cuadros, que son hombres y mujeres con gran experiencia en la lucha, la organización guerrillera se extiende por todas partes, lo mismo por las ciudades que por las aldeas; trabaja dentro del propio gobierno de raigón, en sus aparatos secretos y dentro de sus fuerzas políticas y militares; en su burocracia, desde la más baja hasta la más alta {...} Lo más importante de una organización de cuadros como el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur no es, sin embargo, el número; es el poder, la profundidad y la extensión de la influencia. Esos cuadros son los que en definitiva decidirán la suerte del país; no será el enorme poderío norteamericano {...} Tremenda lección de los fatales resultados que tiene aplicar una teoría equivocada en el campo de la política mundial.⁸³⁸

Desde luego que no es necesario ser un gran organizador político para comprender la fuerza que dicha percepción de la capacidad organizativa de los partidos de cuadros tendría sobre el futuro, en ese momento, PLD. De ahí que en su momento la cuestión organizativa se convirtiera en una obsesión en el líder peledeísta, al grado de que “los primeros días del mes

⁸³⁷ Ibid, 231

⁸³⁸ Ibid, 145

de marzo de 1974 estábamos a 5 meses del 15 de diciembre de 1973, en esos cinco meses el PLD no había afiliado nuevos miembros. Lo que había hecho el PLD, en esos meses había sido echar las bases para crear un partido totalmente distinto al PRD.”⁸³⁹

Esas bases giraban en torno de los famosos métodos de trabajo que pretendían asegurar una sólida disciplina, una mística arraigada y una vocación de trabajo por el pueblo dominicano, basados en el trabajo colectivo, la unificación de criterios y los principios del centralismo democrático; esto es, hacer que el partido funcionara como haciendo eco de aquellas observaciones en terreno del FLN Viet Namita: “se necesita que el método de trabajo del partido sea a la vez colectivo o de grupo, esto es, combinado, discutido, aprobado y llevado a cabo por organismos del partido, no por una sola persona, y al mismo tiempo siguiendo un proceso que corresponde a la ley fundamental de los cambios revolucionarios.”⁸⁴⁰

Mientras tanto, la República Dominicana se debatía en las condiciones a que la había venido sometiendo el gris gobierno de Balaguer. Durante ese periodo, la iglesia siguió jugando un papel determinante en la vida nacional, sobre todo por su buena relación con Balaguer y el mantenimiento de las normas del Concordato firmado desde los tiempos de Trujillo y que constituyera una de las razones para que la iglesia no aprobara la Constitución de 1963. Sin embargo, entre 1966 y 69, a través del obispo de Higüey, Monseñor Papen, se pronunció por la realización de cambios en el agro dominicano, ya que se gestaba una crisis derivada de la gran cantidad de problemas generados por el latifundio y el minifundio.⁸⁴¹ En tal sentido se adelantó al mismo proceso de reforma agraria implementado por Balaguer, aunque en general mantuvo su reconocida intromisión en la vida política. De cualquier manera, desde los setentas y sobre todo en los ochentas, una parte esa iglesia se inclinó por los desposeídos y apoyó la movilización popular que buscaba satisfacer ciertas demandas económicas, reivindicativas y administrativas, con lo que se confirmó que también en la Dominicana la institución eclesial se encontraba dividida. Además, se convirtió en la institución por excelencia para mediar en los conflictos entre el gobierno y los partidos políticos, sindicatos, organizaciones populares y campesinas, y entre los empresarios y algunos de esos organismos.

⁸³⁹ Bosch, 1999: 134

⁸⁴⁰ Ibid, 138

⁸⁴¹ Betances, 1988:251ss

El despertar de la sociedad dominicana y su interés por insertarse en el quehacer político organizado, impidieron los diversos intentos del gobierno balaguerista y la derecha por establecer un régimen más duro, y permitieron mantener la mira en formas de gobierno más aceptables para la sociedad, pese al terror y la represión selectiva desatada durante los doce años de Balaguer, en que destacaran el movimiento estudiantil (especialmente los movimientos del 72 que culminaron con la toma de la UASD por la policía y la muerte de la estudiante Sagrario Díaz, así como la de algunos demócratas que iniciaran su vida política en los *campus* académicos), los clubes culturales, los comités de amas de casa, y la sociedad que se organizaba espontáneamente o a través de comités al margen de los partidos políticos, como lo harían durante las pobladas contra las medidas neoliberales de los ochentas. Sin embargo, los crímenes contra la sociedad dominicana, cometidos entre 1966 y 1978, fueron dolorosos y calaron hondo en la comunidad opositora. La lista de nombres sería tan larga como los más de tres mil asesinados que se cargan a los diferentes grupos represivos, como el denominado “Frente Democrático Antiterrorista y Anticomunista”, mejor conocido como la “Banda Colora”, sin embargo destacan el de la lideresa campesina Mama Tingó, y los de Amin Abel Hasbun, Otto Morales y Orlando Martínez, cada uno de ellos provenientes de diversas organizaciones políticas, pero unidos en la muerte por su decidida crítica al régimen. Esa vocación autoritaria de Balaguer se apoyó en el discurso anticomunista aplicado prácticamente con el sustento jurídico de la ley 5576, que también permitía la retención de los pasaportes de los dominicanos que hubiesen viajado a países socialistas y la negación de ingreso al país, además de favorecer la deportación de líderes sociales. La política represiva y el terrorismo de Estado, decaería ante los llamados internacionales, y sobre todo con las campañas emprendidas desde la misma Dominicana por Bosch, Peña Gómez y las organizaciones democráticas y revolucionarias que encontraron eco en los mismos Estados Unidos, y obligaron a Balaguer a dar la orden de dismantelar a “La Banda Colorá”, lo que se logró un poco gracias a sus intenciones de participar nuevamente como candidato del PR en la elecciones de 1974.⁸⁴²

La participación de las fuerzas armadas en este tipo de actividades demuestra la creciente politización a que las sometió el régimen de Balaguer, que mantuvo el estatus jurídico de que las dotó Trujillo, otorgándoles protección ante la autoridad civil e incorporando a algunos de sus mandos al aparato de gobierno, como directivos en dependencias como aduanas o control de

⁸⁴² Moya Pons, 1999:188

precios, lo que devino en prácticas corruptas y que, ya en los noventas, culminarían con el establecimiento de fuertes vínculos con el narcotráfico. Según Maríñez, Balaguer asignó “al alto mando militar tareas decisivas en el aparato represivo que obstruían el papel de las instituciones estatales, como el Poder Legislativo y el mismo Congreso, e imposibilitaban el libre funcionamiento de las organizaciones populares y de los sindicatos obreros, campesinos, estudiantiles.”⁸⁴³ Además de promover a los favorecidos por Balaguer con premios especiales, lo que llegó a crear confusiones como la provocada en el general Nivar Seijas, caso que ya señalamos y expresa como el mismo Balaguer establecería ciertos contrapesos entre los diferentes grupos al darles por momentos poder y luego restárselos, lo que se favoreció con la rotación de los mandos, e impidió el fortalecimiento de una facción sobre otra.”⁸⁴⁴

Pese al carácter autoritario y represivo del régimen de Balaguer, y al hecho de haber beneficiado a los grandes consorcios extranjeros y a la disfuncional burguesía dominicana, su régimen resultó fundamental para favorecer la aceptación por los Estados Unidos y los grupos dominantes dominicanos, de la necesidad de desarrollar formas de gobierno diferentes de las tiránicas, con la participación abierta y crítica de partidos políticos de distintos signos, lo que se sobrepusó a la voluntad represiva. Además supo aplicar medidas de política asistencialista que le permitieron atraerse a las masas pobres urbanas y rurales, que serían imitadas por todos los gobiernos que le sucedieron, aunque bajo una equivocada denominación de “populistas”. Su fuerte personalismo, sus “excesivas” prácticas autoritarias, obligaron a los Estados Unidos, en ese tiempo, 1978, bajo la presidencia del Demócrata presidente Carter, a retirarle el apoyo mientras que “se mantuvieron firmes en su posición de no reconocer ningún gobierno que no hubiese obtenido la mayoría de los votos. Esta posición fue respaldada inmediatamente por Venezuela y otros gobiernos amigos del PRD. Finalmente Balaguer tuvo que ceder y el 16 de agosto de ese año sería obligado a entregar el gobierno a Antonio Guzmán.”⁸⁴⁵ Esto fue posible gracias a que José Francisco Peña Gómez, había emprendido una tarea tendente a desvincular al PRD de la identidad radical que había venido adquiriendo en los últimos años, centrándose en desmontar la tesis del abstencionismo a ultranza que se había materializado en su ausencia de los comicios de 1970 y 1974. De esta manera, el PRD acudió a las elecciones de 1978 con su programa socialdemócrata, un amplio apoyo de la Internacional Socialista y los

⁸⁴³ Maríñez, 1995:670

⁸⁴⁴ Idem; Espinal, 1987:102

⁸⁴⁵ Moya Pons, 1999:196

liberales norteamericanos, y la proclama de la “revolución democrática de un nuevo tipo que lo llevaría a obtener la presidencia de la república, no sin despertar ciertas dudas.”⁸⁴⁶

Con la fundación del PLD y la lenta integración de su nuevo discurso en el imaginario político y social dominicano, concluyó para Bosch el periplo que lo llevó a concretar su formación intelectual en una organización que condensara su pensamiento y prácticas políticas, conformados a lo largo de cuarenta años. *La Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, representó el momento climático del desarrollo intelectual y político de Bosch. En ella se integraban una educación sentimental a caballo entre la percepción empírica de un mundo natural y socialmente opresivo y asfixiante, y la construcción mental de una realidad definida por la lucha antidictatorial y antiimperialista. Entre el concepto y la realidad en la que largamente se fue construyendo, nunca se establecieron las mediaciones que le permitieran responder a la satisfacción de las necesidades para las que fue pensado. Ello se debe en gran medida, a que la *Tesis* nunca fue más que su propio nombre; es decir, nunca se recibió como documento integral que diagnosticaba una realidad y prescribía una serie de medidas para trasformarla, sino como un término que representaba a partir de la cultura con que sus receptores habían enfrentado el concepto que lo definía: dictadura, en un momento en que la historia mundial transitaba por un periodo dominado por el discurso de la guerra fría y las imágenes que generaba en torno de una visión particular sobre una idea de cierta dictadura, la que promovía el socialismo en construcción. Si además, se relaciona ésta con las imágenes de otras dictaduras promovidas por un discurso autista que criticaba al nacionalsocialismo o al fascismo, pero aceptaba las prácticas dictatoriales de muchos regímenes a lo largo del mundo, desde los clásicos latinoamericanos representados por los Trujillos, Somozas, Stroesners, hasta los orientales indonesios, filipinos, birmanos o africanos largamente representados por el centroafricano o ugandés, se obtiene un entorno mental dispuesto al rechazo de *lo desconocido*, antes que al análisis de propuestas abiertas a la crítica como lo fue la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, una auténtica apuesta por una democracia con otro nombre, pero con contenidos de una del tipo clásico. Con ello se advierte la certeza de sentencias como la de Elías Canetti, quien al inicio de su libro *Masa y poder*, afirma que a nada teme más el hombre que a ser tocado por lo desconocido, y confirman las respuestas que a lo largo de casi quince años generó la *Tesis*, incluidas las afirmaciones de radicalidad y los

⁸⁴⁶ Idem

cuestionamientos de inviabilidad en el ámbito dominicano, que le adjudicó el mismo líder y principal teórico del PRD sin Bosch: José Francisco Peña Gómez.

CAPITULO VI

A la democracia por el voto popular (1978-1990)

VI.1 Únicamente pueblo

El triunfo del PRD en 1978, dio inicio a la primera experiencia democratizadora que completó su periodo de gobierno en la República Dominicana y que por ello ha llegado a generar confusiones en torno de su carácter como iniciadora de una “transición hacia la democracia”,⁸⁴⁷ cuyo primer interprete y promotor fuera Kennedy quien había encontrado en Balaguer al mejor hombre para conducirla allá cuando éste aun velaba a Trujillo, pero el mismo Balaguer se encargaría de demostrar, mediante su prolongada y antidemocrática práctica gubernamental, que él no era el mejor hombre ni esa era una transición hacia ninguna democracia. Así quedarían establecidos los lineamientos para que en la década de los ochentas, una idea cada vez más procedimental de la democracia ocupara el lugar de la radical visión de Bosch que planteaba la lucha procesal por la justicia, la libertad y el bienestar social, haciendo parecer que su capacidad política no habría alcanzado para lograr lo que su capacidad creativa podía ofrecer a la sociedad dominicana: opciones de organización política alternativa frente a gobiernos más o menos democráticos; es decir, parecía que su propuesta de una sociedad democrática sólo habría funcionado para gobiernos autoritarios, como los de Trujillo y Balaguer, y se habría fundido frente gobiernos no tan autoritarios, por lo que tendría que reencaminar esa propuesta hacia la búsqueda de otros horizontes de expectativas, todo lo que acabaría con la firma de un pacto infame en 1996, en el que ya no importarían los principios democráticos sino los puestos públicos a obtener. Justamente en este apartado se analiza una parte de esa última etapa creativa de la obra de Bosch.

El gobierno perredeísta, que se iniciara con buenos augurios y apoyo de los intereses económicos y políticos más fuertes del planeta: los de los Estados Unidos y los países representados por los partidos afiliados a la Internacional Socialista, respondió a las demandas sociales y liberó a los presos políticos, dictó una ley de amnistía que permitió el retorno de los exiliados, inició una profunda institucionalización de las fuerzas armadas, favoreció la sindicalización de los trabajadores, incrementó los sueldos, modificó el carácter del gasto público, cobró impuestos a las transnacionales y nacionalizó algunas de ellas, aunque endeudó

⁸⁴⁷ Ver los diferentes trabajos de Rosario Espinal sobre el fin del régimen de Balaguer y lo que ella llama: “transición a la democracia”. Especialmente: *El proceso democrático en República Dominicana: avances, retrocesos y riesgos*.

al país como nunca.⁸⁴⁸ Por eso, aun cuando el gobierno de Antonio Guzmán, 1978-1982, llamó la atención con su consigna electoral sobre el “Cambio sin violencia”, nunca pudo mejorar las formas democráticas aceptadas forzosamente por Balaguer, pero aprovechó los beneficios alcanzados por éste en su política económica, aunque sus años de gobierno naufragaron en la introducción de medidas económicas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que dieron como resultado mayor pobreza social. Para la iglesia ese periodo no representó grandes problemas en su universo de interés institucional o ideológico, dado que el panorama político estaba dominado por la personalidad de un partido que no representaba ninguna amenaza para la estabilidad de ese sistema político o ideológico.

Por su parte, Juan Bosch, con la derrota frente a su antiguo partido **&&& introducir comentario sobre la 1ª participación electoral del PLD** &a cuestras, cambió su planteamiento táctico y dejando por el momento de lado su interés por estudiar la realidad a fin de ofrecer opciones para transformarla, dedicó su mayor esfuerzo intelectual a cuestionar las propuestas político-ideológicas del PRD, así como los resultados de su desempeño gubernamental, para lo cual le caería bien la puesta en circulación de la revista *Política: Teoría y Acción*, que mantenía el mismo nombre de la que fuera órgano teórico del PRD pero que en su segunda época sería el órgano de difusión del PLD. Tanto en ella como en el periódico del partido, *Vanguardia del Pueblo*, y en el programa de radio *La Voz del PLD*, Bosch continuaría dando a conocer los principales objetos de su preocupación intelectual y crítica: la búsqueda de condiciones para llevar la justicia, la libertad y el bienestar social, al pueblo dominicano, aunque en esos momentos dedicaría principal atención a enfrentar a un nuevo enemigo, el socialdemócrata PRD. En ese periódico publicaría en 1981 su *Álbum de la corrupción*, en el que se decía presentaba pruebas de los actos de corrupción en que habría incurrido el gobierno de Antonio Guzmán, y tres años más tarde presentaría el *Álbum del desastre económico*, en el que informaba al pueblo dominicano de los actos de corrupción promovidos por el siguiente gobierno del PRD, el de Salvador Jorge Blanco.

La aportación de Bosch durante ese periodo, serían sus conceptos sobre la gobernabilidad democrática, la revitalización de su añeja propuesta sobre la moralidad en el ejercicio público, y

⁸⁴⁸ Berroa, op cit:103

la vigencia de la libertad de asociación como medio para dar paso a una sociedad cada vez más crítica y participativa, en fin más democrática. La diferencia respecto de sus otros momentos de crítico del poder público, radica en que el objeto de sus cuestionamientos fue tanto el nuevo partido en el gobierno, el PRD, como su aval ideológico: la socialdemocracia representada por la Internacional Socialista. Así que enfrentaría una larga discusión tanto con el PRD, como con otras organizaciones de la izquierda dominicana, dirigidas a rebatir la pertinencia de los propósitos socialdemócratas para la Dominicana. Así que en 1980 publicó un artículo sobre el significado de las palabras “socialismo democrático”, en el que afirmaría que éste: “se da en unáns de capitalismo altamente desarrollado en donde los obreros pasan a ser integrados en el frente de la clase gobernante”,⁸⁴⁹ lo que de entrada descalificaba la posibilidad de que en la Dominicana se pudiera constituir no ya un gobierno guiado por los socialdemócratas, sino la existencia misma de los partidos de ese signo, ya que, como había venido sosteniendo con sus estudios históricos, en ese país no existía ni la burguesía ni la clase obrera que pudieran configurar a un partido como el PRD, ya que, según Bosch:

El Partido Revolucionario Dominicano que es en nuestro país, el partido de gobierno, se calificaba hasta hace apenas tres años, de nacionalista revolucionario, y de buenas a primeras amaneció un buen día convertido en socialista democrático, esto es, afiliado a la mal llamada doctrina socialdemócrata: pero la verdad es que nunca fue ni podrá ser nacionalista revolucionario, palabras totalmente huecas porque el nacionalismo es una posición política propia de la burguesía y la burguesía dejó de ser revolucionaria hace mucho tiempo, y no puede ser socialista democrático porque la llamada socialdemocracia es una flor que no se da en un país dependiente que se halla en la etapa del capitalismo tardía y por tanto a mucha distancia del capitalismo desarrollado.⁸⁵⁰

Lo paradójico parecía ser que ese PRD había sido nacionalista revolucionario sólo hasta hacía unos siete años, cuando Bosch lo dejara para formar a su PLD, y por lo tanto, hasta ese momento la misma burguesía habría mantenido su papel como fuerza revolucionaria. ¿Qué paso después? ¿Cómo se habría producido ese cambio? Bosch no lo decía, pero ese no fue

⁸⁴⁹ Jerónimo, 2001:133

⁸⁵⁰ *Política: Teoría y Acción*, No. 2, citado por Gerónimo, 2001:133

obstáculo para seguir manteniendo su crítica hacia la socialdemocracia y los socialdemócratas perredeístas, que se vería fortalecida cuando los comunistas del PCD terciaron en la crítica afirmando que:

Los voceros del Partido Revolucionario Dominicano siguen presentándose a través de Tribuna Democrática y de su revista “Tercer Mundo”, como sustentadores de un proyecto de transformación progresiva de nuestra sociedad hasta la realización de una revolución que ellos definen como “nacional democrática” y el establecimiento del “socialismo democrático”.⁸⁵¹

Esto quería decir, según Narciso Isa, Secretario General del PCD, quien hablaba en representación de los comunistas citando a Kautsky, que:

Una reforma social puede armonizar muy bien con los intereses de la clase dominante. Puede por el momento dejar intacto su dominio social e incluso fortalecerlo bajo determinadas circunstancias. La revolución social por lo contrario, es en principio incompatible con los intereses de la clase dominante, pues bajo cualquier consideración implica la aniquilación de su poderío.⁸⁵²

Para culminar realizando un balance del breve periodo de gobierno del PRD, en el que afirmaré que:

Del gobierno perredísta puede afirmarse sin temor a equivoco con más fuerza y más razón que aquello que dijimos un año atrás: “su gestión no sólo no ha sido capaz de satisfacer las grandes esperanzas que motivó su victoria sino que tampoco ha podido cumplir la mayoría de las promesas formuladas en su programa electoral”. Ahora, un año después, todo está igual y en muchos aspectos peor.⁸⁵³

⁸⁵¹ Isa Conde, 1981:8

⁸⁵² Ibid, 12

⁸⁵³ Ibid, 389

De esta manera, el PCD mantenía cierta identidad con la propuesta de Bosch, sustentada en las coincidencias estratégicas que aparecieran desde los tiempos de la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, cuando el mismo Isa había afirmado que el PRD, que en aquel momento todavía estaba dirigido por Bosch, representaba con su *Tesis* la mejor opción de la lucha popular:

No han comprendido el papel del PRD (decía Isa refiriéndose a la izquierda marxista) en especial el liderazgo que Bosch tiene en amplias masas dominicanas. Porque el PRD se ha radicalizado aumentando su influencia, no limitando sus filas, y está acorde con el proceso general de radicalización en el país {...} El PRD está tratando de ganar tiempo para ganar organización y cohesión ideológica. Porque la radicalización de Bosch y la elaboración de su tesis sobre “la dictadura con respaldo popular” no estuvieron realmente acompañadas por un proceso de asimilación, por la dirigencia del partido, de esas ideas. Cuando Bosch regresa al país se encuentra con un partido a punto de fraccionarse y con el predominio de una política que ha tenido que ver con esta situación de debilidad: la de concentrar toda la acción contra la reelección de Balaguer, propiciando alianzas con un sector de la burguesía.⁸⁵⁴

Parecía que Isa hubiera tenido una especial capacidad adivinatoria o que se estuviera refiriendo al proceso que se sucedía a comienzos de los ochentas, pero no era así, estas palabras del secretario general del PCD, se había vertido a principios de 1973, cuando la ruptura entre Bosch y su partido no era más que el recuerdo de una amenaza superada. Pero en plena crisis perredeísta por el criticado gobierno de Guzmán, a principios de los ochentas, este discurso parecía más bien estar tendiendo lazos para la realización de un trabajo más cercano entre ambas organizaciones: PCD y PLD, enfocado a profundizar en la crisis política del régimen. Pero el amor no duraría para siempre y la ruptura con el PCD llegaría de la mano de una declaración conjunta realizada por Bosch y Balaguer, en la que estos cuestionaban a la administración perredeísta por su incapacidad para resolver la crisis económica por la que estaba atravesando el país. Esa declaración decía lo siguiente:

⁸⁵⁴ Gutiérrez, 1974:93

Sabemos que la crisis económica es en gran medida importada como parte de una crisis mundial, pero sabemos también que la crisis dominicana se ha agravado porque desde hace años no se ha querido o no se ha sabido adoptar planes para enfrentar los aspectos nacionales de esta crisis, que viene profundizándose de manera especial desde 1979. Se creyó que con la ayuda del Fondo Monetario Internacional saldríamos de ella y el acuerdo con esa institución no ha servido ni siquiera para aliviar la situación en su aspecto monetario puesto que persisten los atrasos del Banco Central en los pagos del comercio exterior y el valor del peso se deteriora frente al dólar en forma sostenida. El estado de la economía dominicana, tanto la fiscal como la del país, es a nuestro juicio alarmante, y en nuestra condición de ex Presidentes de la República y líderes de la República y de líderes de dos partidos que tienen representación en el congreso, hemos resuelto hacer del conocimiento público nuestra preocupación que es legítima así como lo es la autoridad que tenemos para manifestarla.⁸⁵⁵

Lo primero que saltaba a la vista en esta carta –además de la crítica al PRD que parecía correcta, ya que efectivamente hacía poco por solucionar la crisis-, era la firma de ella por Bosch junto a quien como ya hemos visto, representaba a los valores más retardatarios de la derecha dominicana, materializados en los doce años de su gobierno que había servido para demostrar no sólo incapacidad administrativa, sino una vocación represiva y una inmoralidad política compartida sólo por la delincuencia. Entonces ¿Por qué firmaban juntos? Eso sólo tenía una explicación desde la perspectiva del PLD y Bosch: importaba más golpear al PRD sin importar con quien se compartiera el ataque, que efectuar un análisis serio que derivara en propuestas económicas y políticas aceptables para superar la crisis. Hasta ese momento, hubiera resultado impensable reunir a ambos personajes, Bosch y Balaguer, en la búsqueda de soluciones conjuntas y coincidentes para resolver los problemas de la República. La historia confirmaría la posterior vigencia de esa afirmación, ya que tanto uno como otro, con el PRD de por medio recuperarían su lugar en el terreno de las luchas políticas; es más, el PRD cobraría al PLD la factura en las elecciones de 1990.

⁸⁵⁵ Isa Conde, 1983:11

Aquel párrafo mostraba la extraña necesidad de Bosch de reclamar frente a su ex partido, el que lo llevara al poder en 1962, una autoridad que no había reclamado en otros momentos y que incluso más adelante rechazaría expresada en el pago de su pensión como ex presidente; o mejor dicho, no rechazaría, sino que le daría una significación realmente política al convertirla en medio de sostén del partido opositor por antonomasia, el PLD, como queriendo afirmar el valor de una oposición centrada en los valores morales y en la añeja propuesta de la igualdad como condición para la participación de los beneficios económicos y sociales, de las libertades populares. Pero la firma al lado de Balaguer parecía echar por tierra esos principios y dejar sin apoyo moral el cuestionamiento al gobierno perredeísta, lo que parecía agravarse cuando se decía que la profundización de la crisis correspondía al 1979, es decir, al tiempo durante el cual el PRD ya era gobierno, como si una crisis de la dimensión de la de fines de los setentas pudiera haberse atribuido solamente a la incapacidad administrativa del partido en el gobierno y no a los que le hubieran precedido, en ese caso los de Balaguer. Un cuestionamiento en tal sentido vino desde la dirigencia del PCD, a través de Narciso Isa, quien publicó una carta abierta dirigida a Bosch y a Balaguer, en la que además de aceptar la veracidad del análisis sobre la crisis del capitalismo dominicano, reclamaba que ese análisis no tocara las causas de fondo ya que según él:

Simplemente encubren las causas y responsabilidades, enuncian algunas de sus manifestaciones negativas y critican las insuficiencias y el resultado negativo de algunas medidas {...} El contenido de esa carta –en la que la dirección del PLD, mediante nuevas concesiones se aproxima mucho más a la derecha política y a las posiciones del PR–, revela con mucho más claridad que ustedes y nosotros nos encontramos en actitudes opositoras cualitativamente diferentes.⁸⁵⁶

Lo más increíble sería la respuesta de Bosch a esta misiva de Isa, en la que apelando a los más elementales argumentos del viejo discurso liberal y anticomunista, pretendía cargar al PCD las añejas culpas atribuidas a Lenin y a Stalin, al primero por negociar con la promesa de paz su paso por tierras dominadas militarmente por los alemanes para llegar a tierras rusas en los días de la revolución, y al segundo por la firma del famoso pacto germano-soviético. Bosch

⁸⁵⁶ Ibid, 13

también hacía referencia al aparente conflicto de valores que enfrentaría el PCD, respecto de la situación nacional del Partido Comunista Francés que participaría del gobierno del presidente socialista francés Mitterrand, ya que ese era del tipo socialismo llamado democrático o capitalista, y se preguntaba: “¿Porqué el secretario general del PCD o los líderes del PCD mantienen relaciones fraternales con un partido comunista que está al servicio de un Estado burgués, lo que significa que sirve a la burguesía de su país?”⁸⁵⁷, con la obvia pretensión de comparar la situación del PLD con el PCF, como si las situaciones dominicana y francesa pudieran ser comparables. Además Bosch, reclamaba a Isa que la carta a él y Balaguer fuera una maniobra para desacreditar al PLD frente a sus militantes a fin de que el PCD se los apropiara. Aunque los argumentos que rayarían en el ridículo del chisme y la desmesura, si no fuera porque contenían una fuerte dosis de inquina de matiz anticomunista, serían tanto la afirmación de que el PCD pertenecía a una “Internacional Comunista” que a todas luces era ya inexistente, como que captaba militancia a través de ofrecer becas en los países socialistas a jóvenes interesados en realizar ciertos estudios. Pero lo que verdaderamente se debería destacar, era la importancia dada por Bosch al peso de los resultados electorales para definir que partidos podían reunirse para discutir un asunto de esa importancia:

tratar el tema de la crisis sería seguida con interés para un alto número de dominicanos, y en consecuencia para darle a esa reunión la categoría correspondiente al interés público debían participar en ella los partidos políticos que de acuerdo con las estadísticas electorales correspondientes a las elecciones del año pasado habían sumado el número más alto de votantes.⁸⁵⁸

Afirmación que representaba un giro si se consideraba la vertida por Bosch para justificar la participación del PLD en las elecciones del 78, de que lo hacían sólo para promover la línea del partido. Desde luego eso no aparecía en el caso de la discusión con Isa, ya que si algo destacaba por su ausencia, era precisamente la referencia al programa del PLD en el que se sostuviera una política de alianzas sustentada el logro de posiciones electorales que además permitieran relegar a los partidos que no las tuviera y, por lo contrario, legitimaban a los que independientemente de su trayectoria, prácticas y métodos gubernamentales, atrajeran, váyase

⁸⁵⁷ Ibid, 27

⁸⁵⁸ Ibid, 22

a saber como, a ciertos contingentes de la sociedad. Ese debate se prolongaría desde el diez de mayo hasta mediados de junio, sin que cambiaran ni el tono ni la profundidad de los argumentos, y en el que Bosch no aportaría ningún elemento programático a los propios, ni incluiría el concepto democracia como condición del debate mismo, o como principio que debería haber regido la participación de todas las organizaciones sociales y políticas dominicanas en la discusión y, sobre todo en la consideración, para la toma de medidas que permitieran enfrentar esa y otras crisis, más allá de su participación o no en las lides electorales. Aunque la historia depararía una curiosidad más en la relación entre ambos partidos, sería el PLD quien terminaría aplicando hacia la izquierda la misma actitud saqueadora que Bosch criticara del PCD en la respuesta al cuestionamiento de Isa a la declaración Bosch-Balaguer. Ese saqueo encontraría una expresión en el ingreso al PLD de lo que quedaba de la vieja guardia del Partido Socialista Popular.⁸⁵⁹ Así que sin cuestionamientos morales ni sobre su procedencia estalinista, sin hacer referencia a los pactos entre Lenin y los alemanes o entre Stalin y los nazis, el PLD y Bosch acogieron de buena manera a los emigrantes del PSP, bajo la justificación de que ello se debía a su probidad en la lucha por la unidad de la izquierda, como lo afirmaría Gerónimo:

El grado de distanciamiento a que habían llegado las relaciones de Bosch con los partidos y grupos de izquierda marxistas-leninistas hizo imposible que floreciera alguna posibilidad de construcción del proyecto político unitario que proponía el PLD. El llamado tan sólo encontró eco en el reducido núcleo de intelectuales de la vieja militancia comunista en que se había convertido el PSP encabezado por los hermanos Doucoudray, Juan y Félix Servio, el poeta Abelardo Vicioso y otros. Poco antes de las elecciones de 1982 el PLD recibiría el apoyo incondicional de esos viejos luchadores y meses después, en su Segundo Congreso, se produciría la fusión del PSP y la integración de varios de sus dirigentes a las altas instancias de la dirección política del PLD.⁸⁶⁰

⁸⁵⁹ Como afirma Gutiérrez: “En 1965 y en medio de la batalla popular contra la intervención yanqui, el partido dominicano cumplió una interesante conversión de su línea anterior, emitió un documento de autocrítica, reemplazó a la vieja dirigencia por cuadros juveniles y hasta cambió el nombre de Partido Socialista Popular por el actual, sin desgarramientos ni enconos. Sólo varios años después algunos de los antiguos dirigentes –Juan Doucoudray y otros– se animaron a agruparse, retomando la denominación de PSP, pero constituyen un pequeño sector sin peso político real, que sólo mantiene relaciones de tipo formal con el movimiento internacional comunista.”

⁸⁶⁰ Grónimo, 2001:142

Como se puede advertir, según Gerónimo la participación de los cuadros del PSP con el PLD había venido siendo una realidad desde antes del debate entre Bosch e Isa, pero lo más inquietante era la manera de ingresar al PLD de los ex militantes del PSP y, no sólo eso, sino de llegar aceleradamente a los altos niveles de dirección del partido, ya que ello se oponía a la concepción organizativa del PLD, pues se recibía en éste a un grupo sin que se hubiera cumplido con los requisitos que, desde su nacimiento, se hubieran impuesto para ingresar al partido y que en algún momento, Bosch afirmara que eran tan estrictos que a veces sólo se llegarían a cumplir hasta en dos años. Pero no sólo eso, que ya de por sí representará una violación a las normas internas de la organización, sino que se había llevado a algunos de esos nuevos militantes directamente a conducir al PLD. Además, como afirmara Bosch en algún momento el partido iba a cerrar la creación de círculos porque estaban ingresando al PLD muchos más militantes de los que el partido necesitara; sin embargo, repentinamente se cambiaba la decisión para recibir a un grupo rompiendo las reglas y además elevándolos a cargos que bajo condiciones normales le llevarían a cualquier militante años de duro trabajo. En fin, contradicciones de la práctica política determinada por las circunstancias. Pero ese sólo sería el primer paso. Tiempo después la extracción de militantes comunistas desde el PLD seguiría redituando dividendos, y algunos destacados miembros del PCD terminarían ingresando al PLD, como Carlos Dore Cabral o Minou Tavárez Mirabal, aunque en reciprocidad Diómedes Mercedes, aquel luchador de la guerra civil desde las filas comunistas que fuera uno de los primeros de esa corriente en sentirse atraído por el naciente PLD e ingresara a él tempranamente, y el mismo Juan Doucoudray, terminarían abandonando a este partido, aunque ya cuando presentara severos cuestionamientos por su aparente interés de permanecer en el poder indefinidamente.

En el siguiente gobierno perredeísta, el de Salvador Jorge Blanco estableció entre 1983 y 1984, los acuerdos con el FMI que llevarían a la reducción del gasto público, el despido masivo de trabajadores, el congelamiento salarial y las alzas de precios en los artículos básicos, y cometió errores que provocarían los levantamientos sociales de abril de 1984 y enero de 1985, que terminaron con más de un centenar de muertos y el total descrédito del partido blanco, y devinieron en el ascenso del movimiento popular y provocaron su derrota electoral en 1986, gracias a la represión a que sometió a la sociedad. Durante las “pobladas”, de esos años, las masas empobrecidas, hambrientas por las medidas del FMI y las alzas de precios en productos

básicos autorizadas por el gobierno de Salvador Jorge Blanco, asaltaron, saquearon y quemaron comercios y locales del PRD. Estos acontecimientos presentarían una careta desconocida de ese partido ya que si bien enfrentaba un prolongado conflicto interno, brindó apoyo al presidente Blanco. Desde luego éste había creado las condiciones para hacer indefendible su causa cuando afirmó que:

Los actos de violencia de los últimos tres días fueron planeados y dirigidos “con toda la saña de la inspiración política” de grupos políticos, y se conspiró contra el orden constitucional {...} pero debo reconocer el ejemplo de ecuanimidad de las fuerzas armadas y de la policía nacional ante hechos de tal gravedad y magnitud revela su grado de profesionalismo, con alto sentimiento humano, de respeto a la vida. El mantenimiento del orden público y la preservación de la integridad física y de los bienes de la ciudadanía tienen su alto precio, que es la vida misma donde justos, pecadores, delincuentes y conspiradores constituyen un conjunto imposible de diferenciar.⁸⁶¹

Sin importar semejantes argumentos, la dirigencia del PRD en pleno, apoyó acriticamente a Blanco: “aunque era difícil para Peña Gómez y los otros dirigentes del partido justificar la acción represiva del gobierno, su explicación de los acontecimientos pone en entredicho el papel provocador de la izquierda y los demás partidos de la oposición, que según ellos intentan desestabilizar al gobierno.”⁸⁶² Los partidos que amenazaban la estabilidad no eran otros que el PLD, el PRSC, y algunas organizaciones que participaban en torno del “Frente de Izquierda Dominicana” cuya dirigencia sería arrestada. Por lo que respecta a la Iglesia, aun cuando en las movilizaciones populares participaron miembros de las “Comunidades Cristianas de Base”, como institución: “la alta jerarquía de la Iglesia manifestó su desacuerdo con la violencia, el saqueo y el aprovechamiento de las necesidades de las masas a favor de intereses políticos. Hizo un llamado al gobierno, pidiéndole afrontar la situación, y a los dirigentes políticos y sindicales, para restablecer el orden.”⁸⁶³ y finalmente participó como mediadora en la crisis, por lo que en enero de 1985 emitió la Carta Pastoral del Episcopado Dominicano, en la que afirmó que:

⁸⁶¹ Citado por: Faxas, 2007:173

⁸⁶² Faxas, 2007:172

⁸⁶³ Faxas, *ibid*: 176

Los obispos se lamentaban del estado de descenso moral y del deterioro creciente de la convivencia nacional y describen un verdadero estado de anomía que, a su juicio, ponía en juego la integración social ya que los grupos sociales y políticos se mostraban incapaces de llegar a acuerdos básicos para mantener la convivencia nacional. Recordaban que a los pobres, la gran mayoría de los dominicanos, les asistía la razón cuando querían expresar su desesperanza ante el empeoramiento de la situación económica nacional.

El gobierno perredeísta mostraba así que Bosch había tenido razón en las afirmaciones que había venido realizando sobre la incapacidad e inmoralidad como carácter del gobierno “socialdemócrata” del PRD, que reafirmaría más tarde en la entrevista que le haría Gerard Pierre Charles, en el sentido de que desde las elecciones Blanco y el PRD habían ofrecido trabajo y bienestar para todo el mundo, pero ya en el gobierno no pudo resolver esos problemas que se agravaron con el tiempo, las medidas impuestas por el FMI y las catástrofes naturales. Así que el estallido popular sólo fue una reacción a las insostenibles presiones. Por lo que:

Al mismo tiempo que se dieron esos saltos a los comercios, atacaron también los locales del PRD. ¿Por qué los asaltaron?, porque ese partido los había engañado dos veces, con el gobierno de Antonio Guzmán y con el gobierno de Salvador Jorge Blanco. Es decir, tenían sus resentimientos contra el PRD {...} Entonces, ya el segundo día, estaba asustada la dirección del PRD que no se dio cuenta de que eso era una crisis social. Una crisis económica provoca siempre una crisis social, pero ellos no se percataron, sobre todo Peña Gómez no se dio cuenta de que eso era una crisis social. Creyó que era una crisis política y entonces se fue con el presidente del partido y el secretario general: los tres fueron a ver a Salvador Jorge Blanco y a decirle que si no sacaba al ejército a la calle, el gobierno no llegaría a la noche y que el gobierno caía. Y no era cierto, el gobierno no iba a derrumbarse con eso, hombre, con una poblada no ha caído hasta ahora ningún gobierno.⁸⁶⁴

⁸⁶⁴ Charles, 1987: 148ss

Hasta ahí. La crítica de Bosch hacia el PRD asumía el mismo carácter de las que había venido realizando a lo largo de los dos gobiernos blancos. Sin un claro proyecto político, ni cuestionamientos de fondo al carácter de la crisis económica que enfrentaba el país; sin echar mano de sus propias propuestas de democratización como opciones viables frente a la incapacidad perredeista para organizar políticamente a la sociedad y administrar correctamente a la República, Bosch se perdía en un revanchismo improductivo. Todo había quedado olvidado frente a una coyuntura que hábilmente explotada quizá le redituaria buenos votos a su partido, pero que lo iría alejando cada vez más del proyecto liberacionista.

Por lo que respecta al PRD, pese a los actos represivos del 84 y el 85, los gobiernos del PRD, 1978-1986, profundizarían la institucionalización de las fuerzas armadas, pasando a retiro a más de 4 mil oficiales, entre generales y oficiales de menor rango, algunos abiertamente trujillistas-balagueristas, y otros simplemente corruptos o delincuentes. Pero todo ello no alcanzaría para superar la imagen de corrupción, incapacidad administrativa y gubernamental que se adjudicaría hacia fines del gobierno de Blanco, aprovechada por Balaguer y el PLD para derrotar al PRD en la elecciones de 1986.

En 1985, Bosch publicaría un artículo que si bien estaba en la sintonía de las críticas al carácter socialdemócrata del PRD, parecía iniciar el camino de la teorización para sustentar una particular visión de la democracia contrapuesta a la de sus enemigos políticos, sin embargo sólo quedó en un recuento más de las limitaciones de la socialdemocracia en la Dominicana. El artículo de marras fue el llamado: *En la República Dominicana la socialdemocracia es una estafa política*, y en el reiteraba Bosch su desconfianza de la corriente socialdemócrata por considerarla una expresión de la democracia representativa, lo que de entrada venía a confirmar su abandono de aquella concepción, bajo la consideración de que: "la democracia a la norteamericana es el régimen político que le corresponde al sistema capitalista",⁸⁶⁵ lo cual parecía no plantear ninguna discusión, sino porque repentinamente abría una totalmente inédita sobre el carácter histórico de la democracia para demostrar que antes que en el capitalismo el mundo no había conocido una forma de democracia como la de este sistema, ya que el referente griego al que siempre se le había querido asociar correspondía a

⁸⁶⁵ Bosch, 2002:155

formas económicas y políticas muy diferentes: “La democracia norteamericana cuenta apenas dos siglos de historia y es el producto de un sistema económico tan diferente del que conocían los griegos como lo es la noche del día.”⁸⁶⁶ En seguida, Bosch planteaba que en Europa existía una versión de la democracia representativa norteamericana, que era la democracia parlamentaria que a lo largo de dos siglos había convivido con la monarquía hereditaria en países como Holanda, Inglaterra, España, Suecia, Dinamarca y Noruega, para continuar con el análisis de las definiciones históricas: “La historia de la socialdemocracia se parece a la de la democracia en un aspecto: la palabra que la define no significa lo que hoy significaba a fines del siglo pasado y a principios del actual.”⁸⁶⁷

Semejante digresión tenía como propósito comparar esa historia de la democracia con la relación entre la democracia preconizada por los partidos socialdemócratas y la socialdemocracia del PRD y concluir que:

¿Puede haber en un país de escaso desarrollo capitalista una organización política socialdemócrata? No puede haberlo. La existencia de un partido socialdemócrata requiere la existencia de una sociedad capitalista desarrollada, más desarrollada aun que lo que era la de Estados Unidos {...} Para establecer la modalidad de democracia conocida con el nombre de socialdemocracia o socialismo democrático se requiere que la sociedad escogida para ser organizada de acuerdo con ese régimen político disponga de un excedente económico sólido, importante y regular, es decir, mantenido durante muchos años {...} Para la República Dominicana la socialdemocracia es una estafa política que lo ofrece todo y no puede dar nada.⁸⁶⁸

Para decirlo fácilmente. Bosch mantenía su certeza en la necesidad de buscar una forma de organización política de la República que correspondiera con el estado que guardaba la formación social dominicana. O para decirlo de otra manera: la democracia representativa había muerto como posibilidad desde 1965, y la social democracia había nacido muerta ya que el país que la podía albergar no existía en la Dominicana.

⁸⁶⁶ Ibid, 158

⁸⁶⁷ Ibid, 158

⁸⁶⁸ Ibid, 160-162

Lo afirmado por Bosch se remataría con el triunfo de Balaguer en las elecciones de 1986, en que se produciría un fenómeno que confirmaría las dudas de Bosch en la posibilidad de la democracia para la Dominicana, y demostraría lo limitado de la transición a la democracia que muchos habían aclamado cuando llegara el PRD a la presidencia, porque con la nueva llegada de Balaguer a la primera magistratura regresaban tanto los principales actores de los momentos más antidemocráticos de la República desde los tiempos de Trujillo hasta los doce años de Balaguer, como la tragedia, el miedo, el dolor y la dudas sobre el destino dominicano que siempre los habían acompañado.

Aunque también podría decirse que la transición había sido un engaño, o más bien que era un interpretación errada, pues la Dominicana se encontraba construyendo una democracia muy particular desde hacía más tiempo que la última llegada del PRD al poder; que bien podrían retornar los balagueres y hasta los trujillos –que además se habían mantenido bien presentes a través de Balaguer, Imbert, Wessin y tantos otros-, pues ese camino de fuego que había sido hasta ese momento el de la democracia dominicana no tenía vía de retorno. No había transición súbita gracias a unas simples elecciones, como lo había proclamado Kennedy desde 1961, pero a cambio de ello se continuaba por el camino que desde los treinta habían señalado hombres como Jiménez, Miolán, Báez, Galíndez, Mir y el mismo Bosch. Desde luego que más bien la historia parecía indicar que lo correcto era esta última interpretación, ya que aunque Balaguer ganaría las elecciones de 1986 y acumularía tanto poder como para mantenerse en él por otros diez años, este poder se iría diluyendo hasta que no pudiera sostener por más tiempo a su autor, ya que si bien la mentalidad dominicana se había coagulado entre el miedo de la era de Trujillo y el espanto de los doce años de Balaguer, los largos años de búsquedas teóricas, discusiones políticas, propuestas de programas y aportaciones empíricas al problema del tipo de democracia que debería instalarse en la República, condensarían una experiencia que permitiría continuar ese cálido, largo y sinuoso camino, hacia un destino favorable que nadie sabía cuando llegaría a alcanzarse.

VI.2 Una vía, una opción

El año de 1986 constituye un referente muy importante en la lucha de Bosch por la democracia. Después de una participación más en la nueva búsqueda de la presidencia de la República, Bosch caería derrotado junto con el candidato del que ya era su acérrimo enemigo el PRD. Mientras, el mismo Joaquín Balaguer, el de siempre con los mismos ropajes, se levantaría con un triunfo que además de generar suspicacias en torno de la probidad de los organismos electorales, cuestionaba de fondo la mentalidad de los votantes dominicanos que parecían haber olvidado tanto los inmediatos doce años del gobierno reformista como el pasado más que demostradamente trujillista de su candidato. La manera de pensar del pueblo dominicano se constituía en un misterio que sólo podría desvelar un gran estudioso del alma humana, de las insondables profundidades de la psicología social.

En tanto, Bosch vería unirse, a través de una línea imaginaria, los dos grandes momentos de construcción de su pensamiento sobre la democracia que, simbólicamente, coincidían en la imagen de la obra en que iniciara su exposición y que también representaría su último momento: *Póker de Espanto en el Caribe*, porque como recordaremos, en esa obra Bosch había expuesto por primera vez una idea clara y diferenciada de su propuesta de un tipo de democracia así como un primer programa para llevar a cabo su establecimiento, aunque nadie la habría conocido en aquellos años por su fortuita desaparición, pero en ese 1988 reaparecería para ser editada como libro y señalar al mismo tiempo, el inicio de la decadencia biológica e intelectual de su autor.

En efecto, en las elecciones de 1986, el Partido de la Liberación Dominicana aparecería con una derrota más frente a los dos partidos: PRD y PRSC, que parecían establecer una hegemonía bipartidista suficiente para alegrar a ciertos dirigentes y militantes pero que ponía alertas a los investigadores y dirigentes más preocupados por lo que revelaban los resultados electorales. Y es que mientras el PLD parecía mantener una tendencia ascendente representada por el 1.8% obtenido en 1978 hasta el 9.8% en 1982, para llegar a un histórico 18.4% en 1986, los dos partidos que habían hegemonizado el interés de los votantes y de la población en general los últimos 25 años de vida republicana, parecía perder atractivo entre la

población que ejercía su poder de voto. El PRD había descendido 13.5% entre 1978 y 1986, y el PRSC alcanzaba el 40.5% de los votos también para ese último año, pero sólo después de reponerse del sonoro revés que les significara el 42.6% obtenido en 1978 -cuando parecían dominar absolutamente la escena política dominicana y proyectarse hacia un futuro que parecía sólo suyo-, pero sobre todo el 39.2%.logrado en 1982 que de plano los colocaba en un tobogán al que no se le veía el fin.

Sin embargo un viejo aliado vendría en auxilio de Balaguer, pues seguramente la jerarquía eclesiástica aportó algo al triunfo electoral de éste, pues tuvo una notable intervención en los asuntos políticos nacionales, desde el proceso electoral mismo en que realizó sus consabidas reflexiones sobre la responsabilidad de los católicos, hasta la determinante participación en las elecciones de 1986, en que prácticamente sustituyó en funciones a la Junta Central Electoral, que se había mostrado incapaz de resolver las acusaciones de fraude hechas por el PRD. Así que la jerarquía eclesiástica, representada por monseñor López y Rodríguez, asumiendo el control de una Comisión de Asesores Electorales, proclamaría triunfador a Balaguer, generando suspicacias entre la dirigencia del PRD⁸⁶⁹ y la sociedad en general, que nunca serían del todo superadas. Sin duda que esa fue una expresión favorable para que la iglesia mantuviera su tradicional relación con las fuerzas conservadoras y sus prebendas institucionales, al grado de que entre 1986 y 1994, recibió casi 575 millones de pesos en apoyos del gobierno para la construcción y el mantenimiento de las instalaciones religiosas,⁸⁷⁰ lo cual seguramente contribuyó a mantener la actitud vigilante ante el desarrollo de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes.

Mientras tanto el PRD, bajo el clima propiciado por la derrota, atribuida por muchos militantes y dirigentes del mismo partido al presidente Blanco que habría afirmado que prefería que ganara Balaguer ya que si ganaba Majluta (candidato del PRD) seguramente se reeligiría por varios periodos consecutivos,⁸⁷¹ inició un largo camino de confrontaciones internas que terminarían con su división. Lo interesante es que en las discusiones para resolver los problemas internos prácticamente no aparecería la discusión de principios u objetivos políticos, sino las

⁸⁶⁹ Betances, op cit:263

⁸⁷⁰ Ibid :267

⁸⁷¹ Grullón, 2006: 256

acusaciones sobre actitudes que iban desde las aparentemente corruptas hasta las de plano delictivas, que se concretaron con la acusación contra el expresidente Blanco por la malversación de fondos públicos que lo habría llevado al enriquecimiento junto con sus amigos. Cuando el mismo Peña Gómez recurrió a su antiguo mentor Juan Bosch, para obtener algún consejo, este sólo le dijo que no aceptara ninguna candidatura de ese partido y formara uno separado.⁸⁷²

Pese a ese acto que era ejemplo de buena fe y reconocimiento de la capacidad política de Bosch, acto que se realizaba entre rivales políticos que no habían dejado de ser el pupilo y el maestro que habían superado diferencias, Bosch haría unas importantes declaraciones a la revista del NACLA,⁸⁷³ en las que reiteraba el rechazo al proyecto de su pupilo así como las características que para él debería asumir el tipo de régimen gubernamental para el país pero que no mencionaba como democracia, y lo afirmaba diciendo que:

El sistema político más apropiado para este país es un gobierno que asegure las libertades públicas y que termine con la dependencia económica, política y militar del país. Terminaría con la ignorancia, la miseria y las enfermedades que son producto de la miseria. Terminaría con la corrupción y la falta de autoridad para aplicar las obligaciones fiscales.⁸⁷⁴

Esto era, un gobierno que se parecía a una democracia orgánica y funcional, adecuada para una sociedad moderna que administrara la vida de una sociedad compleja que reunía las condiciones de cualquiera del capitalismo en alguna de sus etapas contemporáneas, pero que Bosch no quería reconocer como una democracia, como recordaba en la entrevista con Murphy:

⁸⁷² Idem

⁸⁷³ North American Congress on Latin America (NACLA), Organización norteamericana independiente creada en 1966 entre algunos círculos académicos y políticos liberales norteamericanos, a raíz de la intervención de su país en la Dominicana en 1965, que desde entonces publica el *Report on the Americas*, de uno de cuyos números está extraída la entrevista a Bosch que se comenta aquí.

⁸⁷⁴ Murphy, 2000: 240

¿Por qué quieren imponernos un sistema de gobierno que funciona en otros países pero no aquí? Pero en el momento en el que alguien dice que la democracia no puede funcionar en un país como éste, gritan:”¡Comunista! ¡Cualquiera que hable así es un comunista!”⁸⁷⁵

No era tan sólo la voluntad de aferrarse a una propuesta de organización política que estaba por alcanzar las dos décadas, y que parecía haber pasado al olvido hasta entre los militantes de su propio partido –porque en ese momento ya nadie hablaba de la *Dictadura con Respaldo Popular*-, sino de continuar ofreciendo un frente opositor a las propuesta del socialdemócrata PRD que a los ojos de Bosch no era tan sólo el partido gobernante en la Dominicana, sino la representación misma del pentagonismo norteamericano que habría colocado su careta en el rostro ideológicamente disponible del PRD. Por eso para Bosch la socialdemocracia seguía sin tener nada que hacer en ese tercer mundo al que se decía pertenecer desde mediados de la década anterior, como lo había venido afirmando desde que el PRD asumiera la presidencia de la República y que, sin duda alguna, reiteraba en ese momento:

El Partido Revolucionario Dominicano es miembro de la Internacional Socialista, pero la democracia social no puede funcionar aquí. La democracia social funciona sólo donde hay un exceso de capital que se distribuye de tres maneras: al gobierno para que construya calles, sistemas de comunicación, escuelas y hospitales, así como para ara pagarle a los servicios civiles {...} entre capitalistas para queden satisfechos de los beneficios que reciban; y finalmente, entre trabajadores y pequeños y medianos propietarios para que puedan vivir bien y puedan mantener un poder adquisitivo bueno.⁸⁷⁶

Por lo que para Bosch el único partido de izquierda que podía garantizar mejores oportunidades a la sociedad dominicana seguía siendo el PLD, ya que era el que luchaba por: “liberar al pueblo dominicano de la dependencia económica, política y militar, de la ignorancia, la enfermedad y el desempleo.”⁸⁷⁷ Y aunque no poseía un programa socialista por que en la

⁸⁷⁵ Idem

⁸⁷⁶ Ibid, 242

⁸⁷⁷ Idem

Dominicana era imposible proponer un programa de ese tipo, seguía estando en el ánimo de la población al grado de haber conseguido incrementar su voto en las recientes elecciones gracias a la actitud ética de su militancia que no se involucraba en escándalos y mantenía: “la reputación, mística, de luchar y trabajar por el pueblo.”⁸⁷⁸

Desde luego que la historia le daba relativamente la razón a Bosch, puesto que el PLD perdía las elecciones pero mantenía una trayectoria electoral ascendente, lo que se podría interpretar como un incremento en el interés de una parte de la sociedad por las prácticas partidistas y, quizá también, en el programa del PLD. Lo cierto es que Bosch mantenía vigente su propuesta de alternativa de organización política que se veía fortalecida con su discusión con la socialdemocracia perredeista, a la que corporizaba como la mejor representación de lo que el pentagonismo podría seguir ofreciendo para los países de un tercer mundo cada vez más fortalecido en su imaginario de los países dependientes, si se le mantenía en la posición lograda hasta ese momento gracias al apoyo puramente electoral de la población.

Mientras tanto el renovado, o deberíamos decir reenviejecido, presidente Balaguer cometería uno de los agravios más notables a la sensibilidad social dominicana, pues como si la historia no hubiera dejado ninguna enseñanza, nombró al asesino de Trujillo, Antonio Imbert Barreras como jefe de las fuerzas armadas, mandando una extraña señal sobre cual podría ser su manera de conducir al país durante los siguientes cuatro años, ya que como recordaremos este tipo habría formado junto con Elías Wessin y Wessin, parte del complot para dar el golpe de Estado contra Bosch y provocado la intervención norteamericana del 65, además de ejecutar una serie de asesinatos contra los militantes constitucionalistas, que algunos de sus críticos no dudaban en llamar genocidio. En ese gobierno de 1986, Balaguer también nombró al mismo Wessin como secretario del interior y policía, y después de reincorporarlo ilegalmente a las filas del ejército, lo nombró mayor general y secretario de estado de las fuerzas armadas en 1988. En ese mismo gabinete, Balaguer incorporó al expresidente títere Donald Reid Cabral y a una pléyade de ex miembros del gobierno del Triunvirato que provocara la crisis anterior a la intervención norteamericana del 65.⁸⁷⁹ Con semejante staff de gobierno, Balaguer inició la guerra por recuperar una buena imagen y descargar sobre la de Salvador Jorge Blanco, que

⁸⁷⁸ Ibid, 243

⁸⁷⁹ Moya Pons, 1999:220

era lo mismo que decir sobre la del PRD, todas las representaciones de la corrupción, para lo cual aprovecho las disensiones en el seno del PRD.

Mientras tanto, la vida estaba cambiando para Juan Bosch. A punto de cumplir ochenta años, se había ido retirando paulatinamente de las actividades públicas y ya casi no publicaba trabajos originales. Entre el 4 de junio de 1986 y el 10 de octubre de 1990, sólo publicó 18 artículos en *Vanguardia del Pueblo*, la mayoría de los cuales abordaban asuntos coyunturales que no reflejaban la dinámica reflexiva que había tenido Bosch a lo largo de su vida, aun cuando muchos de ellos hayan sido reeditados en varias ocasiones por establecer lineamientos de acción para ciertas actividades partidistas. En *Política, teoría y acción*, que era órgano del Comité Central del PLD, Bosch publicaría más artículos llegando a los 48 durante el mismo periodo, a razón de más o menos 12 por año, lo que si representa una cantidad importante, aunque en el papel de ideólogo principal del partido, la cantidad no era lo importante, sino el carácter político de los trabajos, y en ese sentido si había un sensible descenso en las aportaciones que sólo reiteraban la línea establecida, así como la tendencia de los trabajos históricos que se fijara desde la publicación de *Composición social dominicana*, lo que pesaba cuando la mayoría eran artículos de temas que relegaban la importancia de la reflexión y la elaboración conceptual, además habría unos ocho o nueve de tipo coyuntural y tan sólo seis dirigidos al análisis de asuntos organizativos, formativos, programáticos o administrativos del PLD, aunque ninguno que resaltara alguna nueva aportación de Bosh a su pensamiento sobre la democracia, la sociedad que se propusiera construirla o los problemas de la organización para lograrlo.

Por eso quizá adelantándose a los tiempos equívocos, el PLD había llevado a cabo en los últimos días de 1987, un plebiscito para conocer la opinión de la militancia acerca de la propuesta de adoptar “El Boshismo” como la teoría que normara la toma de decisiones política en el partido, propuesta que fue aprobada con el favorable 91% del voto de los organismos partidistas que fueron consultados. Por lo que “El Boshismo”: “pasaría a ser entonces la base doctrinaria o la teoría política del partido morado, bajo la cual los peledeístas estudian, analizan

e interpretan al pueblo dominicano, para así aplicar una táctica y una estrategia que les permita lograr sus objetivos: la liberación nacional.”⁸⁸⁰

Al asumir al boshismo como teoría, el PLD ha considerado que las aportaciones de Juan Bosch en el campo de las ciencias políticas e histórico-sociales, nutriéndose fundamentalmente del marxismo, constituyen un paradigma que “permite también crear y aplicar una táctica factible y menos costoso el alcance de nuestro objetivo estratégico que es la liberación nacional”.⁸⁸¹

La teoría boshista era más que una síntesis de las elaboraciones discursivas de Bosch:

El Boshismo no es solamente la teoría que estudia, analiza e interpreta la sociedad dominicana, sino también es la base política del método que nos ha permitido construir el Partido capaz de transformar esta sociedad, y la base también que nos permite crear y aplicar una táctica correcta que haga más factible el alcance de nuestro objetivo estratégico, que es la liberación nacional. El Boshismo enriquece toda teoría que se manifieste contra el oscurantismo, el caudillismo, el dogmatismo, el populismo, el oportunismo o la improvisación, males que han mantenido nuestra sociedad atada al atraso y al abuso de políticos deshonestos que se han aprovechado de la ignorancia del pueblo.⁸⁸²

Con semejante bagaje que lo convertía en un poderoso intelectual orgánico, el PLD lanzaría en diciembre de 1988 la candidatura de Juan Bosch a la presidencia de la República Dominicana para las elecciones que se llevarían a cabo en 1990. Casualmente en esos días se publicaría por primera vez *Póker de Espanto en el Caribe*, después de superar un accidentado periplo latinoamericano que la llevó desde Chile hasta Venezuela para aparecer en un montón de papeles olvidados “entre los cuales había muchos relacionados con mis actividades antitrujillistas de los años del exilio”,⁸⁸³ en la ya democratizante la República Dominicana. Si esa

⁸⁸⁰ Lugo, op cit: 117

⁸⁸¹ Maríñez, 1992:50

⁸⁸² Partido de la Liberación Dominicana, 1995:9

⁸⁸³ Bosch, 2005:7

obra había traído buenos augurios o no, lo cierto es que el PLD estaría destinado a ocupar el lugar que había venido dejando el PRD en el maltratado ánimo político de los dominicanos, y sobre todo en el marco de los partidos que representaban una opción democrática y popular frente a los regresivos manejos del conglomerado balaguerista. Sin embargo, tal parecía que para Juan Bosch las cosas eran diferentes, y más que los tiempos había cambiado la manera de advertir los proyectos democráticos desde las necesidades nacionales, porque su discurso se tornaría cada vez más ajeno al que había ofrecido a los largo de su vida como productor de conocimiento y estudioso de las características particulares de la dominicana, para aparecer cada vez más ligado a las propuestas fondomonetaristas que, como él, planteaba para ese nuevo periodo de la historia dominicana una rígida política de privatizaciones, disciplina fiscal, combate a la inflación que, por extraño que parezca, fueron bien recibidas entre la población, la que le otorgó su abierto reconocimiento expresado en las encuestas que lo favorecieron a lo largo del proceso electoral: “En abril de 1989, una encuesta de opinión pública reveló que Bosch superaba a Balaguer 37% sobre 29%, mientras que Peña Gómez figuraba con 19% contra 15% de Majluta.”⁸⁸⁴

En ese proceso Bosch participó cobijado en un programa de gobierno definido por su partido, en el que se establecía que:

El programa de Gobierno del Partido de la Liberación Dominicana está orientado a impulsar el desarrollo económico, social, político y cultural del país, para superar el atraso que en esos aspectos tiene la formación social dominicana {...} El programa está concebido como un medio para el fortalecimiento de la democracia, para lo cual se requiere la participación activa de todos los sectores que conforman la vida nacional, ofreciendo igualdad de condiciones a los mismos.⁸⁸⁵

Discurso que resultaba significativo puesto que aceptaba la existencia de una democracia que únicamente debería fortalecerse. Si en ese momento se hubiera tenido que diseñar un epitafio para el discurso boshista sobre la democracia, seguramente debería haber incluido los términos empleados en este programa, más aun cuando llamaba a la participación activa de

⁸⁸⁴ Moya Pons, 1999:238

⁸⁸⁵ Ocaña, 1995:330

todos los sectores que conformaban la vida nacional sin distinciones de ningún tipo, en el que ya no había estratos preferenciales que determinaran el futuro desarrollo de la nación, y en un lenguaje aséptico que mantenía la oferta de igualdad de condiciones para todos pero sin definir las condiciones concretas para establecerlas como debería haber correspondido con un programa de gobierno y no a un programa político cualquiera. La presunción de democrático para el estado político de la República, era una expresión de pura estrategia electoral muy alejada de un análisis de lo que sucedía realmente en la Dominicana, no sólo porque designaba una situación que, por lo menos en cuanto a las prácticas electorales que eran fundamentales para el tipo de democracia que se estaba construyendo en el país, no existía, como lo habían demostrado todos los procesos electorales anteriores al que transcurría en ese momento, sino porque además establecía un horizonte de expectativas sobre la democracia que reducía el ya de por sí limitado imaginario partidista a ciertos procedimientos meramente administrativos que funcionaban al margen de las exigencias que en otro tiempo llevaron a Bosch a la búsqueda de igualdad, libertad, justicia y bienestar social. Ahí debería haberse recordado el significativo título recientemente rescatado de Bosch: *Póker de Espanto en el Caribe*, que como un mensaje del más allá temporal, le debería haber recordado a Bosch y su partido, su añejo interés por reflexionar en torno de la democracia diferenciada que quería proponer para constituirse en modelo de gobierno para la República Dominicana y que en esa propuesta de programa había desaparecido por fin.

Ahora que si las encuestas permitían disparar las ilusiones, la jerarquía eclesial, que seguía inmiscuyéndose en los asuntos públicos y en esta ocasión directamente en el proceso electoral, se encargaría de regresar al PLD a los tiempos políticos reales de la República Dominicana, ya que esta institución no abandonaría el doble lenguaje que la había caracterizado a lo largo de su historia dominicana, pues mientras proponía el diálogo: “como la fórmula clave para resolver los grandes problemas nacionales y propone una serie de normas para que las partes en conflicto se pongan de acuerdo sobre una serie de problemas nacionales”,⁸⁸⁶ amenazaba con el comunismo que había rescatado del viejo discurso anticomunista que manejó a lo largo de los sesentas y setentas. Por eso cuando volvió a emplear ese viejo discurso que tantos beneficios le redituara durante el gobierno de Bosch, para volver a atacar a éste durante el proceso electoral en curso, a nadie le pareció extraño

⁸⁸⁶ Betances, op cit: 262

aunque quizá si un poco perturbador. De hecho el PLD le había salido al paso a esa posible introducción amañada de la jerarquía católica, pues en su programa electoral había incluido un punto que definiría las relaciones entre un posible gobierno del PLD y la iglesia, en el que bajo el título de, *Posición programática del PLD acerca de la religión*, decía: “En el orden constitucional el PLD, respetará los compromisos contraídos en el orden nacional e internacional entre el Estado dominicano y las organizaciones religiosas. Cualquier contencioso seguirá el procedimiento estipulado en los mismos contratos y establecidos por el Derecho Internacional Público.”⁸⁸⁷

Pese a ello, el retorno de la acusación a Bosch de comunista, apareció de manera contundente utilizando términos que seguramente ya habían probado su impacto en ciertos sectores sociales, pues el episcopado llegó a afirmar que: “ningún católico puede ser comunista {...} ningún verdadero dominicano puede ser comunista. El que lo sea deja, por lo mismo, de ser dominicano”,⁸⁸⁸ lo que equivalía a ser desconocido no sólo como católico, es decir ser excomulgado, sino hasta perder la nacionalidad con los riesgos de perder patrimonio, familia, orígenes, que eso conllevaba. Además:

El gobierno lanzó una campaña de violentos ataques contra Bosch durante las tres semanas que precedieron a las elecciones. Esta campaña desestabilizó a Bosch hasta arrastrarlo a dos virulentas discusiones públicas. Una con el arzobispo católico, quien había estado apoyando políticamente a Balaguer durante años. La otra con el líder del PQD y jefe de las fuerzas armadas, Elías Wessin y Wessin, quien promovía abiertamente la reelección de Balaguer. El gobierno aprovechó la violencia verbal usada por Bosch contra sus antagonistas, proyectando en su campaña publicitaria a un posible presidente peligroso e inestable. Adicionalmente, el gobierno echo a correr el rumor de que las fuerzas armadas no aceptarían a Bosch como presidente y que se produciría un nuevo golpe de Estado que conduciría de nuevo al país a una dictadura militar o una guerra civil.

⁸⁸⁷ Ocaña, idem

⁸⁸⁸ Citado por Betances, op cit:249

Ello resultaría determinante en el desarrollo del proceso electoral y seguramente contribuyó a mermar los votos para Bosch previstos por las encuestas, aun cuando no tuvo el impacto esperado en el resultado de las elecciones que para mucha gente habría sido favorable a Bosch aunque el triunfo le fuera arrebatado en los últimos momentos. Lo cierto es que el Partido Reformista Social Cristiano fue declarado ganador con una mínima diferencia que fue muy cuestionada –tan sólo 24 mil 460 votos-, y llevó a Balaguer nuevamente a la presidencia, generando en Bosch, el PLD y la sociedad dominicana, la sensación de que en ese país las cosas nunca cambiarían. De todas maneras la sociedad reaccionó de tal manera que se sucedieron acciones de resistencia tanto contra los resultados del proceso electoral como contra la desastrosa situación económica que tenía al país sumido en el caos, produciéndose una serie de manifestaciones antigubernamentales, huelgas y otro tipo de expresiones de rechazo al nuevo gobierno de Balaguer que contestó de la única manera que conocía desde sus juveniles años al lado del *Benefactor*: la violencia del Estado, los asesinatos, la presencia del ejército en las calles. Por eso no debe parecer excesivo afirmar, con Moya Pons, que: “Nunca desde el final de la dictadura de Trujillo, la República Dominicana había experimentado un estado anímico tan deprimido ni una situación económica tan desastrosa.”⁸⁸⁹ Muy tarde iba a reaccionar realmente Balaguer proponiendo un arreglo de largo plazo: su renuncia en 1992 y la realización inmediata de elecciones (para 1994) en las cuales él ya no participaría. Bosch si participó pero ya no era el mismo aunque la derrota si lo sería. Una última derrota para un hombre que había luchado hasta que la enfermedad lo venciera. Sin embargo todavía tendría fuerza y lucidez suficientes para emitir un mensaje de despedida en el que se constataba en sus palabras el estado de salud a que lo iba relegando la enfermedad así como el estado al que se estaba encaminando su PLD. Así, el 19 de junio de 1994, fecha por demás histórica en la lucha del pueblo dominicano (a 45 años del 14 de junio de 1959), precisamente en la apertura del Segundo Pleno Nacional de Dirigentes del PLD, advertiría que:

Hemos cumplido en esos veinte años una misión responsable, que nos impusimos en 1973 cuando fundamos al PLD. Esa misión consistía en elevar los conocimientos y la conciencia política del pueblo dominicano. Ahora, en estos momentos, podemos afirmar que el PLD ha cumplido una parte importante del compromiso que nos impusimos, que fue el de luchar para completar la obra patriótica y republicana de Juan Pablo Duarte

⁸⁸⁹ Moya Pons, 1999:245

{...} Es necesario, impostergable, que en este Pleno Nacional de Dirigentes nuestro partido se dedique a fortalecerse, porque en el orden de todas las cosas de la vida, mi presencia, a partir de hoy, al frente de las tareas diarias del partido comienza a desaparecer {...} Lejos parece que está en el porvenir de nuestro pueblo el arribo a una solución que no perjudique a sus grandes mayorías, guiados por nuestro partido, no importan los obstáculos que se interpongan, alcanzaremos la victoria que reivindicará a los dominicanos a ser dueños de su propio destino para un presente y un futuro mejor; Futuro que corresponde a un pueblo digno, valiente, soberano e independiente.

Nobles tareas sin duda las que asignaba Bosch a los dirigentes de su joven partido. Nobles y sobre todo descargadas de las dificultades que a él le habían significado elaborar una idea de democracia que, sin nombrarla, ofreció a lo largo de cuarenta años, mediante contenidos que aun estaban en las ideas de muchos pueblos y hombres, del Caribe y del Tercer Mundo, que podían sentirse atraídos para hacerlas posibles, o aunque fuera imaginarlas, todavía al finalizar el siglo XX: “Las ideas fundamentales de esos partidos nuevos, propagadas por sus líderes y sus voceros (que) pueden resumirse en estas escasas palabras: “libertad y justicia social”. Libertad para todas las clases, derechos individuales; y justicia social para los oprimidos.”⁸⁹⁰

VI.3 El epílogo y la gloria

A mediados de la década de los noventa del siglo XX; Después de casi cuarenta años de un accidentado proceso de construcción de su democracia, el pueblo dominicano enfrentaba un complejo panorama, un poco por la asunción de la presidencia por políticos surgidos de la oposición, que fortalecieron la voluntad de permanencia en el poder, introduciendo en el ambiente político discusiones inéditas, en el contexto de una influencia creciente de las entidades económicas internacionales en la organización económica del país, y en la participación social organizada como contrapeso del poder gubernamental, desde la mesa electoral hasta la movilización reivindicativa.

⁸⁹⁰ Bosch, 2005:210

Con la llegada a la presidencia de la República Dominicana del Doctor Leonel Fernández, candidato del PLD, mediante el histórico acuerdo que en 1996 dio origen al *Frente Patriótico* entre su partido y el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC), se cerró un ciclo de la historia de esa nación, en el que los objetivos de cada partido, asociados a su origen, principios y definición ideológica, parecían claros. A partir de ese año, de manera por demás milagrosa, las dirigencias de ambos partidos lograron un acuerdo que hacía a un lado la historia dominicana de los últimos 35 años para pasar por los derechos sociales más elementales, y actualizaron las versiones más hipócritas de un racismo ubicado en las regiones más oscuras de la mentalidad totalitaria, imponiendo supuestos intereses patrióticos frente a un candidato negro, José Francisco Peña Gómez, que había arrasado con su dos candidatos opositores en las elecciones más recientes.

Mientras tanto, la economía dominicana se seguía encaminando hacia un idealizado tratado de libre comercio que no terminaría de convencer a la mayoría de la población, pero que constituía parte de las políticas fijadas por los organismos financieros internacionales, y los Estados Unidos que ya no intervenían con tropas de militares, sino de comerciantes y lobistas. Tal tratado tenía una historia que se remontaba al periodo de Balaguer, ya que, entre 1970 y 1993, con la introducción de las reformas estructurales, el turismo y las zonas francas alcanzaron una tasa de crecimiento del 16.9 y 25%, respectivamente, mientras que el resto de la economía presentó un promedio anual muy bajo -1.6%-, por lo que los tecnócratas dedujeron que si los sectores que enfrentaron la competencia externa obtuvieron altos beneficios, entonces habría que procurar la apertura de la economía como medida para mejorar la eficiencia y el crecimiento.⁸⁹¹ Con base en ese análisis, la República Dominicana participó en las negociaciones de la Ronda Uruguay, y como resultado se comprometió en 1994, al establecimiento de una tasa arancelaria a un nivel máximo del 40% para todos los productos, fuesen agropecuarios o no. En la misma tónica, tampoco se incluyó ningún producto en la lista de salvaguardias especiales. De esa manera, Balaguer inició el fin de su régimen, concediendo a los países altamente desarrollados –a los EEUU, para ser precisos, ya que era el principal introducir de productos en el país-, la posibilidad de enriquecerse aun más a costa del empobrecimiento de los sectores productivos dominicanos. Esta medida alertó a los propios hacendados y terratenientes que constituían una fuerte base de apoyo del balaguerismo,

⁸⁹¹ Aristy, 2000:340

quienes a instancias de la Asociación de Hacendados y Agricultores, y de la Junta Agroempresarial Dominicana, renegociaron con el Estado el establecimiento de aranceles de protección, lo que consiguieron para ocho de los productos de consumo básico para los dominicanos: azúcar, arroz, pollo, frijol, leche en polvo, ajo, maíz y cebolla; es decir, se logró garantizar para las clases medias y una parte de los sectores populares, el acceso a un mínimo de artículos de subsistencia.⁸⁹²

Sin embargo, ese sólo fue el primer paso del largo camino que culminó con la activación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, Estados Unidos y la República Dominicana (DR-CAFTA) en el 2007. Efectivamente, en 1997, ya con el PLD en el gobierno y Bosch todavía vivo, se inició el proceso para el establecimiento de un acuerdo de libre comercio de alcance parcial, primeramente con la Comunidad del Caribe (CARICOM), que posteriormente sería extendido hacia Centroamérica y EEUU. El gobierno dominicano se sumó al DR-CAFTA en agosto del 2004. Un año después, el senado dominicano lo aprobó por 27 votos contra uno y en septiembre del 2005, le dieron visto bueno 118 legisladores en la Cámara de Diputados, mientras que cuatro votaron en contra. Bajo la experiencia previa con la Ronda de Uruguay, diversos sectores productivos y sociales manifestaron su rechazo al tratado, ya que consideraron que perjudicaría a los productos nacionales. Sin embargo eso fue lo que menos le importó al gobierno del PLD y a los grandes capitalistas, que de antemano calcularon los pingues beneficios por su participación en el libre comercio, en un país en donde el 30% de la población estaba sumido en la pobreza, el 20% de la más pobre obtuvo sólo el 5% del ingreso nacional, y el 10% más rico el 40% de ese ingreso.⁸⁹³

De tal manera, a fines de los noventas la economía dominicana se encontraba totalmente dominada por la corriente neoliberal, pero el turismo se constituyó en una importante fuente de divisas, aunque con las limitaciones que imponía el que una gran parte de las compañías hoteleras y de transporte fueran de capital norteamericano y español, lo que generó una percepción equivocada de los ingresos que registró el país por este rubro. De cualquier manera, entre 1999 y el 2005, un promedio de tres millones de visitantes ingresaron anualmente a la

⁸⁹² Despradel, 2005: 198

⁸⁹³ Solo, 2003:5

Dominicana.⁸⁹⁴ Sin embargo, el turismo se ligaba a los problemas del deterioro ecológico, y aun cuando en el país se creó la llamada Zona de Turismo Sustentable, en los últimos años se produjo una gran pérdida de los atractivos para viajeros por ese concepto. Un problema adicional, era el del turismo sexual, ya que según cifras confiables, un importante número de viajeros se sintió atraído por las facilidades con que se ejercía la prostitución en la Dominicana, lo que además agravó el problema del SIDA, que en el 2006 afectó al 2.5% de la población adulta.⁸⁹⁵

La gran fuente de divisas seguiría siendo la emigración de la clase trabajadora hacia los Estados Unidos, aunque ya en esos momentos compitiendo con España. Iniciada masivamente con la caída de Trujillo, agudizada tras la guerra civil de 1965, consolidada con las recurrentes crisis económicas que liberaban mano de obra, a mediados de los noventas se convirtió en una verdadera expulsión masiva de trabajadores que sólo se vio limitada por el carácter insular del país, y las severas medidas de control impuestas por los países que aparecían como posibles destinos. Sin embargo, gracias a la gran cantidad de dólares que ingresó como resultado de ella,⁸⁹⁶ pareciera que cada día fue más aceptada por las autoridades, que además de ver activado el consumo interno seguramente veían como un espectáculo folklórico las largas filas de ansiosos solicitantes de visas norteamericanas que angustiados paseaban a un costado de la Plaza de la Cultura en Santo Domingo.

En pleno siglo veintiuno, las luchas obreras continuaron encontrando escollos, ya que en el 2002 la tasa de sindicalización fue tan sólo del 13% de la población económicamente activa. Las políticas neoliberales, impulsaron el modelo de economía de servicios que prácticamente elimina las posibilidades de un desarrollo realmente productivo en favor de las zonas francas, la maquila de bajo nivel tecnológico y el turismo de autoconsumo de los propios consorcios internacionales de transportes y bienes raíces, que reducían cada vez más el campo de acción de la clase obrera.⁸⁹⁷ Pese a esa dinámica, el movimiento sindical dominicano persistió en sus limitadas luchas y formas organizativas. Desde los noventas, se crearon organizaciones obreras con cierta fuerza e intereses que trascendían los meramente reivindicativos, como la

⁸⁹⁴ Gómez, 2006:93

⁸⁹⁵ Ibid: 115

⁸⁹⁶ 2200 millones para el 2005, según Gómez, 2006:116

⁸⁹⁷ Franco, 2002:2

Central de Trabajadores Unitaria, que tuvo su origen en un proyecto de los dos partidos más importantes de la izquierda democrática: el PLD y el PRD, así como de otras organizaciones de la izquierda revolucionaria, y que destacó por su estructura más o menos democrática, ya que contaba con una representación proporcional en todos sus órganos de dirección. Y aunque no eran muy tomados en cuenta, los trabajadores de la industria maquiladora especialmente del vestido, se organizaron de cualquier modo, logrando arrancar a los patrones incrementos salariales y algunas mejoras laborales. No en vano, en esa industria el salario por hora llegó a 1.65 dólares en el año 2002, mientras que según la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL) hubo ocho países, desde Indonesia hasta Haití en los que se pagaron menos de 50 centavos de dólar.⁸⁹⁸

El espectro de partidos apenas se modificó en los últimos diez años, por lo que los tres más votados en las elecciones de 1996 -dos de los cuales lo venían siendo desde las de 1963-, siguieron dominando la escena con muy pocas posibilidades de ser desbancados de su posición. Sin embargo, como se señaló anteriormente, cambió tanto la ubicación de cada uno en las preferencias electorales como su perfil político-programático. Alrededor de estos tres partidos giró un conjunto de otros pequeños y carentes de identidad ideológica que sin embargo se podían reconocer por su carácter puramente electoral-parasitario; es decir, no tenían identidad ni presencia entre la sociedad, pero sabían manejar su legalidad para ofrecer su nombre y escasa votación a quien le pudiera servir a cambio de obtener ciertos beneficios. De hecho, la suma de los votos de esos partidos, pesaron definitivamente en ciertos casos, como en las elecciones del 1990, en que el Partido de la Liberación Dominicana (hasta ese momento tercero en las preferencias) ganó al Reformista Social Cristiano –de Balaguer, en el gobierno-, por un reducido margen, pero los votos de tres minúsculas agrupaciones: el Quisqueyano Democrático, el Nacional de Veteranos y Civiles, y el Partido La Estructura, que se le sumaron al Reformista, fueron suficientes para otorgarle a éste la victoria oficial por una mínima diferencia.⁸⁹⁹

Por lo que respecta a la izquierda *revolucionaria*, aunque atomizada mantuvo a lo largo de los últimos años, una cierta vocación integradora representada orgánicamente por la alianza

⁸⁹⁸ Solo, 2003:7

⁸⁹⁹ Moya Pons, 1992:586

Unidad de Izquierda, en la que confluían organizaciones como Fuerza de la Revolución y el Partido de los Trabajadores Dominicanos (Marxista Leninista). Justamente, Fuerza de la Revolución cumplió en el 2006, diez años de haber nacido como producto de la desaparición del Partido Comunista Dominicano, al fusionarse con otras organizaciones más pequeñas, en un intento por satisfacer los nuevos intereses y la vocación de lucha social de una parte de la sociedad dominicana que aun se inclinaba por el socialismo. Por eso, y ante la diversificación de las demandas y de los respectivos actores sociales, así como del limitado papel que jugaban los partidos políticos, la sociedad se organizó de acuerdo con sus necesidades clasistas y policlasistas, políticas y reivindicativas, sectoriales y territoriales (locales, regionales, nacionales, rurales y urbanas). Desde luego, existían movimientos que trascendían lo limitado de esta clasificación ante lo amplio de sus campos de acción, como serían los ambientalistas, que cada vez más se ubicaban en lugares prioritarios de las exigencias sociales, sobre todo ante las crecientes amenazas de deterioro que enfrentaban ciertas partes del territorio dominicano, ya que a principios del siglo XXI sólo el diez por ciento de la superficie del país estaba cubierto de bosques, además de enfrentar problemas emergentes como el descarado uso del mar y las costas como basureros de toda clase de desechos y residuos, incluido el material atómico.⁹⁰⁰ Lo que quiere decir, que se mantuvo viva la tradición de lucha iniciada en los primeros años del postrujillismo, aunque en rubros muy específicos, ya que en los últimos años cobraron fuerza, sobre todo las demandas por obtención y mejoramiento de servicios de electricidad, acueductos, alcantarillado, hospitales, escuelas, así como contra el alto costo de la vida. En pleno 2007, destacó la lucha de las organizaciones de transporte que demandaban subsidios o incremento de tarifas, sobre todo en la perspectiva de pérdida de sus nichos de trabajo frente a la inminente operación del Metro en Santo Domingo, que consideraban una potencial amenaza. Todos estos movimientos mostraron una escasa o nula relación con los partidos y las organizaciones políticas de corte tradicional, y más bien procuraban mantener una distancia de ellos.⁹⁰¹

En cuanto a las fuerzas armadas, paulatinamente adquirieron un carácter más institucional, entre otros factores debido a los recurrentes pasos a retiro y expulsiones de ciertos mandos y elementos, así como a la aceptación del cambio en la conducción gubernamental. Pese a ello,

⁹⁰⁰ Moya Pons, 2001: 251; Franco, 2002:2

⁹⁰¹ Franco, 2002: 3

a principios del 2001, la República Dominicana fue objeto de una condena por la gran cantidad de civiles muertos por las fuerzas policíacas y militares. Sólo en los últimos tres años, se les atribuyeron a éstas más de ochocientos asesinatos, eufemísticamente considerados por el gobierno en turno como “excesos”. La realidad era que la Policía Nacional, a la que se le atribuían la mayoría de las muertes por “intercambio de disparos”, aún se negaba a abandonar la tradición militar en que anclaba sus prácticas, pese a su carácter de institución eminentemente civil.⁹⁰² Según la revista *¡Ahora!*, la resistencia a los cambios devenía de la negativa de esa policía a someterse a las leyes civiles, pero aceptando la transformación de los tribunales policiales (de inspiración militar) en una especie de tribunales disciplinarios que juzgaran las violaciones a las normas internas de la institución pero no la comisión de delitos de derecho común por parte de los agentes del orden, que deberían ser sometidos un tribunal ordinario. Al respecto, un logro trascendental para las relaciones entre la sociedad civil y las fuerzas militares fue, a fines de los noventas, el haber consignado ante la justicia civil a los militares acusados de cometer en 1975, el asesinato contra el periodista Orlando Martínez. En efecto, un ex mayor general, dos ex generales, y dos ex paramilitares, tuvieron que comparecer ante un ordinario juez de instrucción, lo que los llevó a ser condenados en un juicio imparcial y lejano a cualquier sospecha de venganza política. Después de veinte años de cometido ese crimen, la sociedad dominicana, que ya no esperaba nada de la justicia, vio como las instituciones en que se había sostenido el poder balaguerista, podían cambiar. Sin embargo, el problema más grave que enfrentaban las fuerzas armadas radicaba en su relación, cada vez mayor, con el narcotráfico, como lo denunció el mismo Departamento de Estado norteamericano, quien según el *Listín Diario*, afirmó que ninguno de los militares dominicanos involucrados y juzgados en su país en relación con el tráfico de drogas habían sido declarado culpable.⁹⁰³

Efectivamente, desde mediados de los noventas la República Dominicana venía enfrentando un creciente interés del narcotráfico, por su estratégica posición geográfica -aunque no tanto por su potencial como consumidor-, que ponía en riesgo la seguridad de la sociedad y de la nación misma, ya que además de los múltiples crímenes atribuidos al trasiego de drogas, aparecían denuncias contra políticos y hombres de Estado que se involucraban en esas

⁹⁰² *¡Ahora!* 1128:42

⁹⁰³ *Listín Diario*, 28-12-04

actividades, y habían venido alertando sobre la posible participación del narco en los diferentes procesos políticos y sociales. Ello condujo a tomar medidas como la “cumbre contra la delincuencia” a que llamó la dirección del PRD en el 2006, y en la que participaron todos los sectores sociales, a fin de enfrentar una dinámica ascendente que se expresaba en las cantidades incautadas, el número de traficantes apresados, la variedad de las drogas encontradas, el carácter y nivel de los funcionarios gubernamentales comprometidos y la incapacidad de los gobiernos para combatirlo, con el lógico incremento de la violencia y la corrupción.⁹⁰⁴

Por lo que respecta a la iglesia, aunque como institución había mantenido su papel de apoyo a las corrientes conservadoras, algunos organismos ligados a ella, sobre todo relacionados con la teología de la liberación, tuvieron una real incidencia en la organización de las actividades reivindicativas y contestatarias de los pobladores de buena parte de los centros urbano populares del país.⁹⁰⁵

En este marco, la República Dominicana enfrentaba dos problemas que le eran propios y la distinguían del resto de los países latinoamericanos, que se encontraban íntimamente relacionados y que, por lo potencialmente conflictivo de su carácter, constituían una verdadera amenaza para el Estado. En primer lugar, la cuestión del racismo, y en segundo el de la migración haitiana hacia Santo Domingo. Respecto del primero, el hecho de que la composición racial dominicana estuviera dominada por una mayoría de población negra y mulata con sus respectivas variaciones, frente a una minoría blanca -que además se encontraba en la cúspide de la pirámide-, generaba tensiones determinadas por expresiones de carácter racista en las que los más afectados resultaban ser los *menos blancos*, o los *más negros*., según se les viera el origen nacional. La distinción parecería gratuita, sin embargo, ya que se aplicaba según el ámbito en que se expresara, afectaba a sectores diferentes de la población, independientemente del objeto al que se dirigiera, así se llegaría a crear entre la población dominicana un sentimiento según el cual entre menos oscuro era de la piel, el individuo podría ser más apreciado socialmente. De cualquier manera, los más afectados serían siempre los que se ubicaran en el nivel más bajo de la pirámide social, que en este caso

⁹⁰⁴ TV Granma, 14-06-2006

⁹⁰⁵ Mariñez, 1995: 684

resultaban ser los más negros, y especialmente los emigrantes haitianos que casualmente eran más pobres, más negros y además, *negros africanos*, expresión usual entre la sociedad que cerraba de antemano cualquier posibilidad de considerarlos en igualdad de condiciones. Eso daba como resultado que ambos problemas se cruzaran aunque manteniendo sus matices, pero con expresiones dramáticas, como la expulsión de ciudadanos dominicanos que por su color y actividad parecían emigrantes haitianos. Según el Informe fuente, un 90% de las instituciones gubernamentales e internacionales, consultadas sobre este problema, consideraba que existía racismo en las estructuras sociales, educativas, laborales y familiares de la Dominicana, con sus respectivos efectos de discriminación, prejuicios y xenofobia. El caso más notorio en el 2007, fue el de Solain Pierre (Sonia Pier), dominicana luchadora por los derechos de la mujer y los negros, especialmente los haitianos, que fue amenazada por las autoridades dominicanas obviamente provenientes del PLD, de retirarles su ciudadanía ante la posibilidad de que sus padres, de origen haitiano, hubieran mentido al registrarla.⁹⁰⁶

El segundo problema, el de la emigración haitiana es tan antiguo como el origen de los dos países y sus relaciones de todo tipo. Muy conocida es la masacre de miles de haitianos en 1937, durante el gobierno de Trujillo, y menos la serie de expulsiones masivas durante el de Balaguer, que tuvieron su clímax en 1991 con la deportación de más de 35 mil “indocumentados”, aunque para 2004, se estimaba un promedio de 3500 expulsados por año.⁹⁰⁷ Esos actos expresaban por lo menos la ingratitud de la sociedad y del Estado dominicano, ya que durante muchos años los emigrantes haitianos constituyeron un elemento fundamental en la explotación de la caña de azúcar. Quizá por ello, la situación se ha complicado en los últimos años, sobre todo por el incremento en el número de inmigrantes, que a principios del 2007 se calculó en medio millón -la mayoría indocumentados aunque no clandestinos (Amnistía, 2007)-, que representan un problema más discursivo que real, ya que continuaban jugando un rol muy importante en ciertos rubros de la economía, como la construcción y la agricultura, sobre todo desde que sustituían la mano de obra dominicana que

⁹⁰⁶ Amnistía, 2007; INFSJRM, 2007. Respecto del racismo como conducta social, y sus problemas adyacentes, habría que recordar la sublevación zapatista en México, que lo tuvo entre sus orígenes y puso en graves aprietos la estabilidad nacional. Desde luego que este problema traslada el indígena que enfrentan otros países a dimensiones totalmente diferentes, ya que, como hemos visto, en la Dominicana los indios prácticamente desaparecieron después de la conquista, y los negros que los sustituyeron para la satisfacción de las diferentes necesidades económicas y sociales, ocupaban en los primeros años del siglo XXI, su lugar en el discurso sociopolítico.

⁹⁰⁷ Valdez, 2004

en los últimos años mantenía su propia dinámica migratoria hacia otros países. Esto generaba una situación paradójica, la de un país pobre expulsor de trabajadores desocupados, que se constituía en receptor de emigrantes aun más pobres, y que generaba expresiones entre folklóricas y cínicas, como las de los presidentes dominicanos, Hipólito Mejía y Leonel Fernández⁹⁰⁸: “República Dominicana no puede sola con Haití.”⁹⁰⁹

Al momento de la desaparición física y política de Juan Bosch, José Francisco Peña Gómez y Joaquín Balaguer,⁹¹⁰ su país se encaminó hacia el siglo veintiuno sin que los primeros pudieran ver el olvido de las ideas, los propósitos y valores que los convirtieron en líderes de sus propios partidos PLD y PRD, respectivamente, y bajo cuya guía habían contribuido, desde proyectos diferentes, a construir el Estado dominicano postrujillista y una democracia diferente, quizá injusta pero sólida y funcional; ni el tercero para disfrutar de las oportunidades que el neoliberalismo triunfante abrió a los poderosos para incrementar su riqueza, esta vez por conducto de los mismos herederos de sus acérrimos enemigos. Significativamente, los herederos políticos y partidarios de los tres no aparecieron como destacados productores de pensamiento e ideas que fundamentaran la elaboración de proyectos diferenciados de organización política, económica y social, antes bien, se confirmó lo que Pablo Maríñez adelantó a mediados de los noventa, que “por diversas razones, en estas últimas décadas no se ha producido el surgimiento de nuevos líderes políticos que se perfilen con capacidad de llenar el vacío que sin lugar a dudas se producirá.”⁹¹¹ Incluso se presentaron lastimosos ejemplos como el del presidente Leonel Fernández, miembro del PLD, quien en marzo del 2007, en plena búsqueda de su reelección, afirmó que él era el auténtico heredero de “El padre de la democracia”: Joaquín Balaguer. Quizá en ello tuvo algo que ver un comentario del propio Balaguer, quien: “confiaba a sus amigos privadamente que la historia política dominicana

⁹⁰⁸ Leonel Fernández, surgido del PLD, fue presidente durante el periodo 1996-2000, y repitió en el ciclo 2004-2008, Hipólito Mejía, venido del PRD, fue presidente entre los años 2000 y 2004.

⁹⁰⁹ Valdez, 2004

⁹¹⁰ Los tres líderes desaparecerían casi simultáneamente, de la vida política y biológica. Bosch hizo mutis de la escena política en 1994, debido a una enfermedad degenerativa y murió en 2001. Peña Gómez había fallecido en 1998, después de una larga y dolorosa enfermedad que sólo hasta el final lo alejó de las actividades políticas. Solamente Balaguer, ciego, se mantuvo activo hasta su muerte en 2002.

⁹¹¹ Maríñez, 1995: 688.

enseñaba que todo aquel que había ejercido la Presidencia de la República tarde o temprano volvería a ejercerla.”⁹¹²

Tal parece que más bien fuera que el fantasma de Trujillo rondaría permanentemente por los pasillos del elegante Capitolio dominicano, esparciendo como amorosa herencia, o venganza póstuma, la voluntad de la permanencia personal u orgánica en el poder, puesto que en los últimos cuarenta años tan sólo los presidentes surgidos del PRD no pudieron reciclarse en el poder -aun cuando también los presidentes perredeistas Antonio Guzmán en 1981 e Hipólito Mejía en el 2003, se sintieron impelidos a continuar su gobierno por un periodo presidencial más. Tal vez esos fantasmales paseos trascendieran los muros capitolios para extenderse hasta cada rincón de la geografía quisqueyana y hacia cada resquicio de la esperanza del pueblo dominicano, porque quizá la característica de la democracia dominicana de la primera década del siglo XXI, sea la autorización de la sociedad, mediante su expresión sufragista, para que la presidencia pueda ser ocupada reiteradamente por una persona a fin de evitar mayores conflictos, expresión que podría parecer un tanto cínica, ya que parecían no importar los proyectos democráticos ni los programas derivados con tal de que el azar electoral no regresara a los dominicanos a los tiempos de los gobiernos tiránicos. Porque los resultados del ejercicio gubernamental derivado de esa elección social no reflejaban los propósitos de la democracia, por lo menos de aquella democracia perfilada hacia el logro de la justicia, la libertad y el bienestar social, que se propusiera alcanzar Juan Bosch durante muchos años de críticas al ejercicio del poder y a los programas políticos de quienes se lo disputaban.

Quizá por eso el heredero de Bosch, Leonel Fernández se habría mantenido en la presidencia de la República por nueve años al recurrir no a las enseñanzas críticas y creativas de su mentor, sino porqué como debería ser, apeló a la figura de Joaquín Balaguer, único presidente que había conseguido mantenerse en el poder durante más de 23 años de gobierno en diferentes ciclos, en la Dominicana democratizante. Pero quizá también ese sería el signo de la democracia dominicana para el siglo XXI: una democracia en la que la reelección ilimitada⁹¹³

⁹¹² Moya Pons, 1999: 223

⁹¹³ En mayo del 2008, Leonel Fernández obtuvo nuevamente la presidencia de la Dominicana, aunque antes tuvo que lograr la modificación de la constitución de la República, con la complacencia y apoyo del PLD, para reelegirse inmediatamente para otro periodo presidencial. De esta manera, la República Dominicana ha sido conducida por tres gobernantes durante 63 años de un periodo de 79: Trujillo 31, Balaguer 23 y Fernández 9.

estaría condicionada tan sólo por emitir ofertas de gobierno que se pudieran cumplir en el corto plazo, pero sobre todo en que las sombras del trujillismo y de los *doce años* se mantuvieran lo suficientemente alejadas del ánimo y la voluntad, dominicanas. Así la mentalidad trujillista construida en y para el miedo, vería extender sus efectos hasta siempre, pues sí la vocación de permanencia se podía alejar de la represiva, bien valía la pena mantener en el poder un presidente que no exigiera más que muchos años en la silla presidencial. Tal vez por eso el PRD se había adelantado al designar a Balaguer como el “Padre de la Democracia Dominicana”, en una visionaria actitud que más bien previera la posibilidad de que algún día se le llegara a un distinguido militante perredeista la oportunidad de sentarse en la silla por un largo periodo.

Así, el mencionado fantasma ayudó al demonio de la tentación reeleccionista a chuparse la cola, pues desde la derecha barnizada de socialcristiana de Balaguer, hasta la izquierda socialdemócrata de Peña Gómez, pasando por el liberacionismo nacional de Bosch, el círculo se cerró bajo principios democráticos poco claros y objetivos político-económicos menos aun, en torno de un neoliberalismo triunfador y triunfalista. Pero para entonces hacía mucho tiempo que Juan Bosch había desaparecido.

CONCLUSIONES

La importancia de este trabajo se encuentra en la confirmación de que el pensamiento de Bosch, y su firme voluntad por conducir a su país hacia el establecimiento de formas democráticas de gobierno, fuera de los esquemas impuestos por los pensamientos hegemónicos, lo llevó a mantener a lo largo de cincuenta años una actitud crítica respecto de la realidad política dominicana que no aceptaba, y que mantuvo también para consigo mismo y con sus propias creaciones intelectuales. Esta vocación democrática y democratizadora lo condujo a buscar en la historia de su país las razones que le permitieran explicar el presente y, sobre todo, a elaborar alternativas para modificarlo en un sentido que favoreciera el encuentro de caminos propios para solucionar los problemas de la sociedad dominicana. Si ello no bastaba, como lo sugirió su propia experiencia, habría que ir hacia el conocimiento de las experiencias históricas más próximas a la dominicana, a fin de localizar procesos y soluciones que, después de someter a una crítica, pudieran servir de ejemplo en el mismo sentido.

Hablo antes que nada de su actitud, voluntad y experiencia, porque Bosch es sobre todo un hombre que cuestiona permanentemente a la realidad desde una perspectiva personal, que incluso se ha criticado como caudillesca, pero Bosch nunca se quedó en la problematización y mucho menos en el lamento, sino trató de aprender tanto desde la experiencia vívida como de la indagación y la reflexión sobre esa realidad, ante la que ofreció respuestas, ya fuera que él las elaborara o porque las retomara de ejemplos ajenos que se apropiaba, para asumir nuevamente una actitud crítica que lo conducía a un nuevo aprendizaje.

Desde luego los ejemplos en ese sentido son muchos, y van desde su formación autodidacta como narrador, que de escribir pasa a reflexionar sobre la técnica de la narrativa para continuar avanzando en su quehacer literario, hasta la del político en formación que, ante un impulso libertador se ve transitoriamente asumiendo el papel de hombre de acción con una actitud radical, que posteriormente no sólo no volvería a tomar sino que criticaría en sus fundamentos para construir un pensamiento propio sobre lo que él creía que debería ser el camino hacia la democracia dominicana. En tal sentido aparece también su misma crítica de la democracia, dirigida a encontrar opciones nuevas y diferentes tanto para resemantizar el fenómeno y sus

prácticas como para dotarlo de contenidos más propios de la realidad dominicana, y del horizonte de expectativas que él mismo se fija y pretende representar con esa nueva denominación. La actitud de Bosch frente al problema de la democracia, debería constituirse en un ejemplo, cuando menos para adoptar una posición crítica frente a los promotores de opciones teoréticas y políticas sin contenidos derivados de un previo análisis histórico de las circunstancias para las que son propuestas, y que sólo aparecen en determinados procesos sociales aislándolos y generalizando como si tales propuestas teóricas y metodológicas pudieran ser aplicadas en cualquier realidad; asimismo, esa actitud de Bosch debería servir para criticar el pensamiento hegemónico representado por la propuesta de modelos únicos para la instauración democrática, como conceptos sin sentido que proponen llegar a cierta forma de democracia, dado que si existiera “una democracia” a la que llegar, toda construcción política de formas particulares para regir la vida social resultaría impensable e innecesaria, e implicaría el fin del pensamiento político o su reducción a cuestiones meramente administrativas de la política. Lo contrario, es la construcción de una cierta democracia como la dominicana a la que contribuye Juan Bosch con su trabajo intelectual y su práctica política

Una de las críticas más frecuentes que se le hacen a Bosch, gira en torno al carácter cambiante de su pensamiento y por lo tanto de la posición política que derivaba de él, y sin embargo me atreví a afirmar que desde sus años del exilio cubano, alrededor de 1940, y hasta 1978, tanto el objetivo percibido en sus construcciones discursivas como la actitud política derivada, se mantienen inmutables en Bosch, la realización de su único proyecto, la construcción de un país democrático, guiado por un gobierno que debería tener: los oídos abiertos para oír la verdad, ojos activos para ver lo mal hecho antes de que se realice, mente vigilante para que nadie ponga en peligro la libertad de cada ciudadano, y un corazón libre de odios, dedicado cada día y noche al servicio del pueblo.⁹¹⁴

Podemos elaborar diversas propuestas metodológicas para estudiar su pensamiento; periodizar su vida biológica o creativa como lo consideremos más adecuado según nuestros objetivos, o tratar de diferenciar la variedad de estrategias y tácticas mediante las que conduce su práctica política, pero lo que no podemos hacer es ignorar la que para mi constituye su única razón vital.

⁹¹⁴ Jiménez, 2003:39-43

Por ello, mi primera conclusión tiene que ver con su permanente tránsito por los espacios mentales en donde se indaga y se elabora pensamiento en torno de la instauración de formas de vida democrática para los pueblos de nuestra América. Esto es, Bosch pasa de narrador a pensador en el momento que se relaciona con esas corrientes del pensamiento latinoamericano de los treinta-cuarentas del siglo veinte, críticas de las formas autoritarias de gobierno y promotoras de la democracia, que tienen como una de sus tareas cotidianas construir pensamiento que pueda servir de base para la transformación *democrática* de sus sociedades, e inicia él su propia elaboración conceptual de una forma de organización política para la Dominicana que lo llevará a producir ideas sobre la forma más adecuada para organizar políticamente a la sociedad dominicana, que redundarán en una aportación al pensamiento sobre la democracia -su reconceptualización del concepto “dictadura”.

En ese momento, Bosch se convierte en un intelectual que problematiza la realidad en dos dimensiones. Primeramente como creador literario que cuestiona, critica esa realidad con objeto de conocerla tan cercanamente que al representarla no quede duda de su referente, y en segunda como el pensador que indaga en esa realidad desde diferentes supuestos disciplinarios: historia, sociología, psicología, economía, filosofía, cuya razón será constituirse en sustento de un propósito eminentemente político: establecer las condiciones para el logro de una sociedad más democrática en la República Dominicana. Se puede decir que en dicha problematización Bosch ya empezaba a utilizar su capacidad de análisis como instrumento de sus decisiones políticas. Esa actitud lo llevaría a cuestionar severamente las formas de gobierno que había adoptado la sociedad dominicana, inclusive aquellas sustentadas en un tipo de pensamiento sobre la democracia, que lo llevó a encontrar vías propias, nacionales, para el establecimiento de una democracia diferente de las promovidas por los pensamientos hegemónicos.

Si bien sus ideas personales sobre la democracia, como la derivada de la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, sólo constituirían un antecedente reflexivo sobre una democracia no conceptualizada sino bajo otra denominación con una propuesta de contenidos semejantes a los de una “democracia clásica” al estilo de la estudiada por Tocqueville, la sólo presión de su participación en el ejercicio político caracterizado por una permanente práctica sustentada en la reflexión y la presentación de productos derivados de esta, y recibidos por una gran parte de la

sociedad dominicana de una manera crítica, influyó en el establecimiento de condiciones democráticas para la sociedad dominicana. Bastarían como ejemplos, el cambio de la estrategia que debería guiar las acciones políticas del PRD suprimiendo la vía armada como medio de acceso al poder, mantenida consecuentemente a lo largo de toda su vida intelectual y biológica; la aceptación de la participación del PRD en las elecciones de 1962 y 1966, y del PLD 1978 como una oportunidad para incidir en la formación política de la sociedad dominicana; la elaboración de la Constitución Dominicana de 1963; la no participación del PRD en la elecciones de 1970 y 1974 como medio de presión para llamar la atención nacional e internacional sobre la necesidad de dotar de confiabilidad a los procesos electorales dominicanos y presionar al Estado dominicano para hacer viables dichos procesos, la participación del PRD y sus líderes más destacados en la presión a Balaguer para terminar con la acción de las bandas terroristas controladas por el Estado; las presiones hacia el PRD gobernante para modificar las conductas inmorales presentes en la sucesivas administraciones de esa y la organización balaguerista; el cambio de táctica electoral para presionar al Estado a fin de cumplir de mejor manera en la organización y realización de los procesos electorales, y la aceptación de los resultados de éstos. En fin, una serie de expresiones sobre como se puede actualizar una cierta idea de democracia sin acceder al poder ni instaurar ésta como la forma de organización política de la sociedad.

Otra posible expresión, sería la del Bosch estadista de trascendencia continental y mundial. Hoy, cuando todavía no se resuelve el conflicto caribeño -y aun impacta la vida de nuestra América toda-, el estudio de su historia, y la de personajes como ese Bosch que tuvo que asumir una responsabilidad de tales dimensiones en aquel momento de 1965, resulta necesario para entender todo el proceso de construcción de la democracia en la zona insular caribeña, que con la excepción de Haití, constituye la más estable de América Latina en los últimos cuarenta años.

Esa búsqueda mental y conceptual iría dando forma a un Bosch en tránsito permanente, ya sea por los espacios caribeños o por los de la creación intelectual, pero dirigido siempre hacia la conformación de una conciencia anticipatoria sobre su único proyecto: la construcción de un país democrático. Desde luego, en su particular concepción de la democracia y ante un horizonte de expectativas absolutamente personal, que trata de socializar sobre la base de un

ejercicio volitivo que se expresa en tres vertientes: la creación literaria dividida en la literatura de ficción y el ensayo, la discusión de la creación intelectual y la participación organizada en la vida política dominicana

De esta manera, el paso de Bosch por cada uno de los puntos de la geografía caribeña que toca, se convierte en una oportunidad de aprender cosas que le permitirán explicarse la realidad dominicana e instrumentar acciones para transformarla. Es decir, para Bosch lo más importante no sería vivir en Cuba, Puerto Rico, Costa Rica o Venezuela, sino relacionarse con la realidad de esos países, problematizarla en dos sentidos: ¿Cómo está constituida y cómo puede reflejar la realidad dominicana? y ¿Cómo las propuestas que se ofrezcan para solucionar los problemas de esas realidades pueden retomarse para elaborar una solución para la Dominicana? Cuestionamientos a los que, como hemos visto, ofrece amplias respuestas. Esto en cuanto a la realidad espacial caribeña, en cuanto a los ámbitos de la creación intelectual, Bosch comparte su tránsito por el Caribe con una serie de personajes comprometidos en una tarea que les une, integra y compromete: lograr mejores condiciones de vida para sus pueblos, desde la independencia a la democracia pasando por el desarrollo económico, social y cultural, en la que se encuentra un común denominador, todos ellos *elaboran ideas* a partir de las cuales desarrollan una práctica política de diferente sentido, profundidad, intensidad y objetivos pero con un mismo propósito: perfilar una idea de democracia para sus pueblos. Estos personajes serían: Muñoz Marín, Betancourt, Figueres, al lado de toda una pléyade de nombres y hombres no menos importantes en su vida, la de sus países y Latinoamérica, constituirán ese universo espacial y mental en el que Bosch va a emprender su formación como político.

Como podemos advertir, en estos personajes hay un común denominador: el Caribe. Para ser precisos, únicamente el Caribe. Sólo serán personajes del Caribe los que conformen su entorno mental, político y creativo y los de fuera de este espacio, o los que la necesidad le lleva a conocer trascendiendo dicho ámbito, sólo cobran sentido en la medida que importan para sus propósitos particulares -nacionales- o generales –caribeños: cambiar democráticamente el entorno caribeño. En ese sentido parece que quizá deberíamos hablar de un Bosch dominicano y caribeño, ya que su paso por los países del entorno le llevan a adoptar una posición de compromiso, tanto con ellos como con algunos del área en los que no habría vivido, como

Nicaragua y Guatemala, pero que vive en la medida que los comparte con disposición, entrega, pasión y solidaridad, mismos que recibirá en los diversos países cuando su periplo lo lleve por casi todos los puertos de la zona, aunque su único interés sería su patria. Aprender de su entorno para aplicar lo aprendido en la transformación de la Dominicana, sería una máxima derivada de la experiencia de ese periplo.

Por lo que respecta a la intervención norteamericana en la República Dominicana, alteró de manera rotunda el sentido de la democracia que se estaba construyendo en ese momento. Este trabajo ratifica el supuesto de que esa intervención también influyó determinantemente en la elaboración de las ideas que estaban contribuyendo al establecimiento del horizonte de expectativas políticas, económicas, sociales y culturales que le daban contenido a esa democracia que se estaba construyendo en la República, entre cuyos generadores se encontraba Juan Bosch, ya que él había sido uno de los intelectuales y políticos que más se habían empeñado en pensar una democracia y en tratar de actualizarla mediante un trabajo político consecuente.

Una de las principales características de los cinco intelectuales y políticos que hemos estudiado en el capítulo III de este trabajo, fue el peso moral incuestionable adquirido en la brega cotidiana desde sus ámbitos de acción intelectual, tanto en la búsqueda de la democracia para sus países como en la crítica de las formas de gobierno contrarias a ésta que se ubicaban en el propio entorno geográfico. Betancourt, Muñoz y Figueres realizaron un ejercicio crítico y problematizador de la realidad latinoamericana, que los llevó a ser considerados como genuinos representantes de la masa crítica latinoamericana en distintos ámbitos norteamericanos, preferentemente entre el periodismo y la academia. Todos desempeñaron un cargo público después de haber destacado en planos tan sensibles como la literatura, y su actitud frente a los regímenes autoritarios siempre fue comprometidamente crítica. Todos ellos reunieron en sí mismos las características necesarias para ser considerados por mucho tiempo, como unos de los intelectuales comprometidos con la democracia representativa más activos, productivos y destacados de Latinoamérica. Por ello es que obras como la antología de ensayos, discursos y documentos preparados por Harry Kantor y Eugenio Chang, denominada *La América Latina de Hoy*, en la que se incluyen trabajos de todos ellos, además de destacar el carácter de “scholar, writer, teacher, journalist, and political leader”, resalta su anticomunismo

y contribución a las reformas apoyadas por los gobiernos demócratas, así como su férrea oposición a la ola de dictaduras que fueron tomando el poder en América Latina desde las primeras décadas del siglo XX.⁹¹⁵

La vocación de pensadores, historiadores, animadores culturales y maestros de todos esos intelectuales cobra sentido en la medida de su interés por hacerse de una definida identidad latinoamericana y transmitirla a quienes como ellos comparten el espacio continental, pero ese interés que adquiere rango de compromiso permanente, sólo se vio igualado por otro indisolublemente ligado, la promoción de un sistema de organización política dirigido, en su percepción, a la obtención de la libertad y a la realización del bien común conducido voluntariamente por el pueblo: la democracia. Una democracia sustentada en visiones quizá cuestionables pero indudablemente sostenida y apropiada hasta el grado de convertirla en discurso consecuentemente sostenido, hasta poner en riesgo la vida misma y los proyectos políticos nacionales para lograrlo. Está claro que por el valor y capacidad de su palabra, por su ejemplar conducta democratizante y antidictatorial, y por la fuerza legitimadora de su reconocido trabajo, dicho grupo de intelectuales pudo desempeñar un papel muy significativo en algunos de los procesos políticos latinoamericanos que concluyeron con un cambio de régimen que pretendería la implantación de sociedades más democráticas, con libertad de expresión, vigencia de los derechos humanos y distribución equitativa del ingreso y erradicación del analfabetismo y la miseria, e influyeron decididamente en Juan Bosch para la elaboración de un pensamiento personal especialmente sobre la democracia, en el que su influencia es notoria durante gran parte de la vida política de Bosch.

Desde luego que esa relación intelectual y política con semejantes personajes gravitó siempre sobre la imagen que se había construido del gobernante dominicano, Rafael Leónidas Trujillo. La negativa relación de Trujillo con estos intelectuales extranjeros derivada de las críticas hacia las tiránicas maneras de ejercer el poder fueron las que determinaron el interés de estos intelectuales -escritores, novelistas, críticos, historiadores, sociólogos-, a quienes, como hemos visto no se les puede acusar de izquierdistas radicales o socialistas recalcitrantes, sino que por lo contrario tienen volcado su interés por las formas democráticas vigentes en su modelo: la

⁹¹⁵ Chang, 1961: 1 y 135

Norteamérica anglosajona, y que además de tomar una notoria distancia promueven una combativa reprobación del comunismo.

Como hemos visto, con todo y lo aparentemente simple que aparece el panorama político dominicano ante el efectivo trabajo del poderío trujillista por destruir a la oposición interna, la complejidad con que se organiza tal oposición y la autoconstrucción de este y otros grupos de intelectuales latinoamericanos como promotores de la democracia para la República Dominicana, permitieron contribuir a la caída de Trujillo y a la construcción de imágenes de la democracia que favorecieran el tránsito hacia formas de gobierno más aceptables para la nación dominicana. Su defensa de ciertos valores democráticos, cobra todo su sentido en el combate cotidiano contra regímenes como el de Rafael Leónidas Trujillo. Con lo que confirman a lo largo de tantas décadas su vocación de pensadores comprometidos con las doctrinas, los principios y los postulados que promovieron: Igualdad, Libertad, Democracia y Voluntad Popular, que parecieran ser las tres condiciones que, según estos intelectuales, se deberían de cumplir en América Latina para concluir el largo proceso de liberación iniciado por los próceres de la independencia en la segunda década del siglo XIX. Así, adjudicaron a su idea compartida de lo que debería ser la democracia, la fuerza suficiente para constituirse en motor de transformaciones profundas y definitivas para la América Latina, del quehacer político de unos gobiernos que deberían aceptar ser regidos por la voluntad de esos pueblos que los designan y no de caudillos autócratas que pretendían imponer líneas personales que conducían a regímenes despóticos. Libertad y dignidad humana aparecen en ellos como valores indisolublemente ligados a la democracia, y como tales condicionaron cualquier tentativa de instauración de todo tipo y nivel de poder: desde los altos rangos de gobierno hasta las mínimas expresiones de la organización social. Según ellos, no había más, o se aceptaba la propuesta de democratizar la vida social de las naciones latinoamericanas o ya que las dictaduras son la mejor propaganda para el comunismo en Nuestra América, peligraría la democracia.

La percepción de ese peligro sería compartido también por Betancourt, quien con cierto matiz consideraba que el efecto negativo de las dictaduras sobre las sociedades es el del peligro que significa su estilo de gobernar para desencadenar revoluciones. Como lo señalara Galíndez en el libro del 54 y lo reiteraba en *La Era*, cuando señalaba que “Quizá la mayor falta de Trujillo ha

sido no aprovechar su dominio completo sobre la república Dominicana, para ir evolucionando paulatinamente hacia procedimientos democráticos que diesen salida a la presente situación de fuerza sin estallido de violencia”.⁹¹⁶

Tannenbaum percibiría cierto matiz en el liderazgo de estos intelectuales políticos, que para él eran caudillos de un tipo tal que no se diferencian mucho de aquellos a quienes criticaban: “Los partidos políticos prominentes han sido edificados por hombres sobresalientes. Haya de la Torre, Rómulo Betancourt, Pepe Figueres, Eduardo Frei. Todos ellos son caudillos de diferentes clases. Cuando aflojan el puño, el partido se desintegra⁹¹⁷”. Lo hemos señalado ya en cuanto a la manera de Betancourt para organizar a Acción Democrática, a la que conduce bajo la firme guía del leninismo, pero también se puede afirmar respecto del APRA, el Partido de Liberación Nacional de Costa Rica, o la Democracia Cristiana; aún mejor, lo podemos referir para el PRD y el PLD de Bosch. Organizaciones y líderes integrados de tal manera que sería difícil pensar en la organización sin la imagen del líder, aunque tampoco se puede aceptar, el tremendismo signado por Tannenbaum: “El partido durará tanto como dure el caudillo y cuando este se vaya todo se irá con él.⁹¹⁸” Hoy todos esos intelectuales líderes se han ido y su organización ha permanecido, sólo que en ciertas ocasiones la permanencia únicamente es de referencia nominal, porque efectivamente ya casi no queda nada de los valores, principios e ideas con que aquellos contribuyeron a fundar sus organizaciones.

Finalmente, podría decir que para estos hombres del pensamiento, incluido Bosch, democracia y dictadura siempre han compartido nuestro espacio continental pero sólo la primera, indisolublemente ligada a la libertad tendría futuro. Una democracia sustentada en la legalidad constitucional y el ejercicio ciudadano en la marco de la normatividad vigente, la obediencia a las formas jurídicas y la independencia judicial, en el respeto de los derechos más elementales de asociación, expresión y reunión, en la sustitución de gobiernos por la vía electoral bajo condiciones de libre ejercicio del voto, todo ello, en un marco de lucha contra toda forma de opresión dictatorial, sobre todo de tendencia comunista, corriente contra la que unidos al lado de Metternich y Guizot, se congregaron desde mentales tiempos remotos junto a radicales

⁹¹⁶ Galíndez, 1956:435

⁹¹⁷ Tannenbaum, 1978:

⁹¹⁸ Idem

rositas y polizontes de toda laya, para exorcizar sus recalcitrantes apariciones. El *Comunismo* que les quitaba el sueño más que el hambre a sus pueblos, y hermanará a todos ellos hasta que su agotamiento prefirió la ruptura, el olvido y la mentira, argumentos suficientes para justificar intervenciones extranjeras y aceptar representaciones vacías de una democracia discursiva que, desde luego, nunca pudieron implementar más que a través de ciertas formas y procedimientos, mediante los que sus pueblos nunca vieron satisfechas sus expectativas de desarrollo económico y mejoramiento social. De esta manera la idea de “lo democrático” trascendería hacia mero discurso sentimental y justificación de enriquecimientos personales.

Pero algo que sin duda se puede advertir en este trabajo es el carácter triunfador de esa democracia propuesta por los partidos de la “izquierda democrática”; esa propuesta que se caracterizaba por la intención de modernizar a su país a través del capitalismo, realizar algunas reformas sociales, aceptar una sociedad pluriclasista con particular impulso en la conformación y mantenimiento de las clases medias y vinculado con el sindicalismo más como medio de contención social que promotor de la solución a las demandas y las reivindicaciones de los trabajadores. Los partidos emblemáticos de esa tendencia serían el Partido de Liberación Nacional de Costa Rica, el Partido Popular Democrático de Puerto Rico, Acción Democrática de Venezuela, los partidos Revolucionario y de Liberación, dominicanos, cuya participación en la vida política de sus países había resultado esencial para construir una democracia que en el caso de la Dominicana finalmente había resultado ejemplarmente representativa.

Mientras tanto, Bosch habría venido reflexionando con esas fuertes personalidades detrás, sobre su propia idea de democracia. Esa democracia, o por lo menos ese momento del proceso de construcción de la democracia dominicana en la idea de Bosch, se empezó a desarrollar desde el primer momento en que Juan Bosch, allá por 1939, paralelamente a otros personajes de la vida política dominicana, se ocupó de elaborar propuestas de gobierno democrático opcionales al régimen de Trujillo, y mediante una búsqueda constante no sólo de los espacios y las formas de lucha contra la tiranía, sino mediante la construcción de un imaginario sobre el tipo de régimen que debería de sustituir al del tirano y de sus sucesores sentimentales y políticos, participó de experiencias gubernamentales, legislativas, partidistas, intelectuales y orgánicas, que aún después de haber quedado fuera de los espacios de la brega política, continúan impactando en el establecimiento de las condiciones que determinan

la conformación de la democracia dominicana. Es decir, si se pudiera considerar que existe una transición hacia la democracia en la República Dominicana, como la que reclamaba Kennedy desde 1962, ella inició cuando se empezaron a establecer las condiciones histórico-políticas para conseguirla y los procesos electorales y los actores que aparecieron en cada uno de ellos sólo fueron elementos del largo proceso en que se ha ido conformando. Pensar la transición de otra manera, es negar la importancia del quehacer de los hombres que, como Bosch, participaron desde muchos años antes de 1962 o 1978, en la conformación de una oferta democrática para la dominicana, y aun de aquellos que con su actitud abiertamente antidemocrática se constituyeron en reto para quienes buscaban actualizar esa oferta.

Con el triunfo del PRD en 1978, se inició la primera experiencia democratizadora que completó su periodo de gobierno, y que por ello ha llegado a generar confusiones en torno de su carácter como iniciadora de la “transición hacia la democracia”. El problema podría parecer teórico pero en realidad es histórico. Pretender que el sólo cambio por la vía electoral de un gobierno autoritario por otro no opresivo, en términos del uso irrestricto de la violencia del Estado, conlleva el establecimiento de una democracia de cualquier tipo es, por lo menos, una pretensión analítica que ignora todo el proceso histórico anterior al proceso electoral en que se produciría el cambio de gobierno, que no de régimen, llamado transición. Bajo esa consideración, pareciera que la democracia es un evento que se pudiera producir de manera fortuita, incluso a saltos, pequeños o grandes, dependiendo del ánimo de quien estudie los casos específicos que casi siempre son generales. Además, esta propuesta teórica negaría el carácter procesual de la democracia, y por lo tanto la necesidad del pensamiento anticipatorio sobre ciertos horizontes de expectativas para la democracia. Pero según se puede advertir en este trabajo, la vocación democrática de Bosch, y de ese grupo de intelectuales, sus experiencias en la búsqueda e implantación de regímenes democráticos, sus trabajos de diverso signo: históricos, teóricos y de carácter administrativo, sociológicos y literarios, así como en su participación directa o intelectual en la construcción de la democracia, tanto en Costa Rica como en Venezuela y la Dominicana, si es posible construir una democracia en un país subdesarrollado, con sus peculiaridades y diferencias sensibles, pero arrancada desde la elaboración de un horizonte de expectativas que la prefigure.

En cuanto a la Dominicana esto es muy fácil de demostrarse, y este trabajo se ha encargado de confirmarlo, porque desde las expresiones políticas del régimen de Trujillo, se encuentran elementos que se podría identificar como parte de un proceso encaminado hacia el establecimiento de una democracia. Algunos de esos elementos son la presencia de instituciones y procedimientos correspondientes a los de un estado de democracia, como lo advierte Galíndez cuando afirma que se realizan elecciones, hay congresos, hay partidos políticos pero no funcionan, lo que quiere decir que el pueblo dominicano se había educado en un régimen que había mostrado ciertos juegos políticos semejantes a los de la democracia; es decir, desde el momento en que este pueblo votaba, participaba organizadamente en política, y sabía que había diputados y senadores, estaba recibiendo una educación en la presencia de instituciones y órganos democráticos aunque no funcionaran, lo que quería decir que ese pueblo, o sus representantes en algún momento podrían tratar de hacer funcionar esas instituciones. Esa era una educación para la democracia que no exige vivir en una democracia - como no vivieron mucho tiempo en ella los intelectuales de que hemos hablado, que criticaban el trujillato desde dentro porque habían vivido bajo sus dominios, y los que lo hacían desde la perspectiva que les daba la lucha por la democracia en sus propios países-, sino fijarse un horizonte de expectativas en el que la democracia se presente como la forma de organización política que se imagina y se pretende actualizar. De ahí que existiera una visión y una voluntad democrática en un gran grupo de hombres, miembros o no de organizaciones políticas, que propusieron ideas personales u orgánicas, o elaboraron propuestas teóricas, o lucharon desde diferentes tipos de espacios políticos, como lo hiciera Juan Bosch que es uno de ellos, para construir una democracia propia en la República Dominicana, y que fueron partícipes de un proceso que se extiende más allá del régimen de Trujillo y que culmina, debemos decirlo de alguna manera, en los años de 2002 y 2007, con las modificaciones a la Constitución dominicana que permiten no sólo la reelección del presidente sino que la pueda hacer inmediata al fin de su periodo presidencial. Por si hubiera alguna duda, ese sólo hecho, que además no ha creado conflictos irresolubles en la sociedad dominicana, otorga a su democracia un carácter histórico muy diferente al de otras quizá contemporáneas pero actualizadas en su propio espacio y tiempo.

De esa manera quedarían establecidos los lineamientos para que, en la década de los ochentas, una idea cada vez más procedimental de la democracia ocupara el lugar de la radical

visión que planteaba la lucha procesal por la justicia, la libertad y el bienestar social durante los gobiernos autoritarios de Trujillo y Balaguer, haciendo parecer que la capacidad creativa de Bosch no habría alcanzado para ofrecer a la sociedad dominicana opciones de organización política alternativa frente a gobiernos más o menos democráticos; es decir, que su propuesta de una sociedad democrática se habría fundido frente gobiernos no autoritarios y tendría que reencaminar esa propuesta hacia la búsqueda de otros horizontes de expectativas, todo lo que acabaría con la firma de un pacto infame -el firmado por el PLD y Balaguer para evitar el acceso de Peña Gómez a la presidencia-, en el que ya no importarían los principios democráticos sino los puestos públicos a obtener.

Entendida de esta manera, la idea de *democracia* que concluye Bosch puede entenderse como un concepto en construcción; es decir, a partir de la que considero construcción de la idea de democracia en Juan Bosch, se demuestra que no se puede hablar de ella sino como *concepto en construcción*. Si como he concluido aquí, la democracia sólo se puede instaurar en país bajo condiciones específicas; es decir es un producto histórico, no importado desde alguna otra experiencia ni derivado de propuestas teóricas, por lo tanto como concepto no puede adquirir contenidos definitivos, ya que los contenidos del concepto democracia responden al referente específico del que derivan; es decir, el concepto democracia será un concepto en construcción.

Un ejemplo que me interesa rescatar de este trabajo, es el de la discusión en torno de la *Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular*, ya que como hemos visto, a lo largo de los años en que se presentó y construyó uno de los conceptos que incluía la denominación de la *Tesis*: el de “dictadura”, resultó muy conflictivo por la carga mental que se le podía adjudicar en la Dominicana, dominada durante treinta años por un gobierno semejante, y de igual manera si estaba determinado además por el adjetivo “popular” que podía ser interpretado de muchas maneras, una de las cuales lo asociaría con “proletariado” y, por ende con la “dictadura del proletariado”, como lo interpretó o quizó definirlo parte de la izquierda dominicana. Así, la *Tesis* generó comentarios de todo tipo muchos de ellos, como hemos visto, negativos.

Para los efectos de mi investigación aparece una conclusión muy importante, que Bosch debe ser considerado como uno de los hombres más importantes del siglo veinte latinoamericano tan

sólo por su decisión de participar en las elecciones dominicanas de 1966, que lo convirtieron en un estadista de trascendencia continental y mundial, ya que esa decisión permitió limitar el derrame innecesario de sangre en su país, así como derivar las tensiones regionales y continentales hacia otro punto del globo, en donde se cocentró el esfuerzo político –y bélico- de los Estados Unidos. Si en lugar de esa decisión Bosch hubiera adoptado una más radical que no transmitiera el mensaje del electoral como el camino adecuado para la salida de las tropas norteamericanas de la Dominicana, o que hubiera conducido a mantener una resistencia armada frente al ejército norteamericano, la historia mundial, sin que yo tenga pretensiones de adivino o de hacer política-ficción, hubiera sido muy diferente, pues como ya señalé, los norteamericanos habían percibido la importancia de esto desde el momento mismo en que se desarrollaba la invasión, expresado con las palabras del senador por Louisiana, Allender, quien afirmara que habría que *acelerar la solución del conflicto en la Dominicana, ya que los Estados Unidos se hallaban comprometidos en dos conflictos.*⁹¹⁹ La alusión al otro conflicto: la escalada intervencionista en Vietnam, ubicando el caribeño en el mismo nivel, puede ayudar a medir el real interés que tenían los norteamericanos en desactivar el conflicto y, por lo tanto, de la importancia de la participación de Bosch en las elecciones para legitimar el proceso, el gobierno resultante y favorecer la salida de los norteamericanos con la certeza de que no dejaban tras de ellos un conflicto irresoluble.

Todo ello fue posible porque Bosch tenía la experiencia de su práctica y su reflexión constante sobre los problemas políticos, especialmente aplicados en la conducción del Estado dominicano con una visión que superaba los intereses personales y partidistas, para levantar los de la nación. Porque en las elecciones de 1966 se jugó mucho más que un puesto político, se jugó el destino del Estado dominicano y, quizá, del país mismo. Como ya dije, esa decisión, constituyó el elemento fundamental para aliviar la tensión generada por la intervención norteamericana e iniciar el que sería un tenso y problemático proceso hacia la democratización de la vida dominicana.

Finalmente, es necesario hacer énfasis en la importancia de dos obras de Bosch como fuentes indispensables para el estudio de su quehacer intelectual, ya que me parecen fundamentales

⁹¹⁹ Vid Supra, *¡Ahora!* 483:10

para reconstruir el proceso de elaboración de su pensamiento, tanto su desarrollo histórico como su propuesta metodológica, particularmente la construcción de su idea de democracia: *Poker de espanto en el Caribe* y *Dictadura con Respaldo Popular*. En esa primera obra, hay además, una serie de pequeños ejercicios de síntesis, como los párrafos en que habla de Eduardo Chibás, en los que demuestra no sólo el respeto que sentía por el líder del partido ortodoxo cubano, sino la influencia que ejerció en él mismo; así como aquellos otros en donde propone alternativas de democracia más adecuadas a la realidad de los países latinoamericanos, entre las que aparece por primera vez una referencia a las *dictaduras de la democracia*, que seguramente será el antecedente más remoto de su tesis de la *Dictadura con respaldo popular*, obra que a mi me parece fundamental para conocer la capacidad de Bosch para generar ideas propias, a las que para darles plena validez dota de todo un respaldo teórico e histórico. Esta obra, *Poker de espanto* constituye una parte del eje en torno del cual Bosch conformará su pensamiento sobre la democracia y simbólicamente aparecerá en los momentos clave de su elaboración: 1955 y 1988, como fechas que señalan el principio y fin de su proceso de elaboración de un aidea personal de democracia. A raíz de las propuestas vertidas en ese libro, irá surgiendo una profunda crítica de la democracia representativa y de las formas anómalas de gobierno que se cobijan en esa denominación: semidictaduras, despotismos, tiranías, o simplemente regímenes que niegan los más elementales derechos políticos y humanos al amparo de un discurso democrático que no concretan en el ejercicio gubernamental.

La otra obra será la *Tesis*. Como hemos visto, su aparición abrió al interior de la izquierda dominicana, un periodo de intensa y rica discusión que culminaría con la ruptura de Bosch con el Partido Revolucionario Dominicano, y con la creación del Partido de la Liberación Dominicana -al que posteriormente se integrarían cuadros de la vieja izquierda comunista (PSP), de la izquierda revolucionaria nacionalista, y grupos y personalidades interesados en emprender una lucha política enfocada hacia la *liberación nacional*, y sentaría un precedente sobre el giro de los partidos comunistas de América Latina, hacia la búsqueda de la democracia. Bajo estos principios, a lo largo de dos décadas, se conformaría una organización que paulatinamente transformarón su lucha en la búsqueda y profundización de una democracia con carácter más *dominicano*, que permitió que en el primer lustro del siglo XXI, la República Dominicana fuera el único país latinoamericano que por más de veinte años había

visto una fuerte influencia de dos partidos de *izquierda democrática* -PRD y PLD- en su sistema de gobierno, abriendo con ello caminos para la construcción de una democracia diferente pero funcional. Esto es, finalmente las elaboraciones discursivas de Juan Bosch, y su crítica de las mismas y de las prácticas políticas personales y de otros actores de la sociedad dominicana, permitirían instaurar una democracia con formas y procedimientos muy particulares en un país “subdesarrollado”, tales como la permanencia del presidente en el poder mediante reelecciones consecutivas, que han permitido que a lo largo de la primera década del siglo XXI la dominicana apareciera como una experiencia paradigmática en un continente que ha visto aparecer otras democracias con formas y procedimientos tan particulares como los de la dominicana, tales como la Venezolana de Chávez, o la Boliviana de Evo Morales.

En cuanto a la diversidad del resto de la obra de Juan Bosch, y su influencia en la construcción de su pensamiento, creo que se pueden sugerir muchas interpretaciones, desde la genialidad hasta las exigencias del condicionamiento coyuntural, y seguramente habrá mucho de ambas, pero a mi me parece que esa capacidad para moverse en ámbitos creativos tan diversos responde a su carácter de intelectual en formación permanente. Desde los inicios de Bosch como narrador, hasta sus escritos sobre economía dominicana de fines de los ochentas, siempre aparece en primer plano el pensador que se pregunta como funciona el mundo sobre el que nos va a decir algo; el intelectual que problematiza la realidad en que se sitúa para trascender hacia la búsqueda de respuestas que la modifiquen a favor de la sociedad que la constituye. De esta manera, su obra se construye adoptando las formas que la conduzcan de mejor manera hacia sus destinatarios: narración, ensayo, historia, análisis, panfleto, alocución radial o frente a un público vivo y en acción, son formas responden sólo a la necesidad de viabilizar esa que llamara Cotubanamá Henríquez: extraordinaria facilidad de comunicación con las masas populares. Por lo demás, su capacidad para emplear las formas, radica en su experiencia años de trabajo creativo, su formación como lector, y su interés en las grandes expresiones del hacer humano. No en vano resulta su práctica, quizá menos conocida pero no menos importante, en torno de las artes plásticas: la pintura, la escultura, y las artesanías. Sin duda alguna, Juan Bosch, es un hombre de una riqueza intelectual que trasciende las limitadas expresiones del político o del escritor, o de cualquier imagen del profesional cerrado sobre sí mismo, hacia el hombre de intereses múltiples que posee los recursos suficientes para expresarlos correctamente.

ANEXOS



REPÚBLICA DOMINICANA

Caribe

OCEANO ATLANTICO

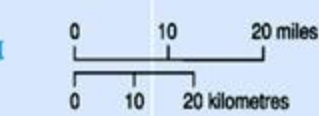
MAR CARIBE

REPÚBLICA DE HAITÍ

Cordillera

Parque Nacional Jaragua (SEE DETAIL MAP)

Parque Nacional del Este (SEE DETAIL MAP)



CIUDAD TRUJILLO,
Enero 9 de 1936.-

Generalísimo Dr.
Rafael Leonidas Trujillo M.
Honorable Presidente de la República
y Benefactor de la Patria.
CIUDAD.-

Honorable Jefe

Quiero testimoniarle a Ud. en estas líneas la profunda gratitud que le debo por la bondad con que me ha distinguido al designarme Jefe de la Sección del Censo en la Oficina de la Estadística Nacional.

Aprovecho esta circunstancia para enviarle mis calorosas felicitaciones con motivo de habersele dado su nombre procer a Santo Domingo de Guzmán, aunque sostengo el criterio de que más bien que Ud., ha sido la Ciudad la que ha recibido honra.

Con la esperanza de seguir mereciendo su confianza, y con la de servir a cabalidad mis deberes para con Ud. y su gobierno, le saluda respetuosamente.

su servidor incondicional,

Juan Bosch
Dr. Baez #13.

16776

Ciudad Trujillo,
Agosto 5, 1936.-

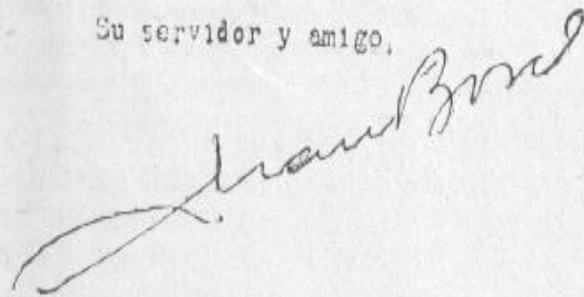
Hon. Generalísimo
Rafael L. Trujillo Molina,
Presidente de la República
y Benefactor de la Patria.

Honorable Sr. Presidente:-

Cumpliendo encargo suyo, el Sr. Secretario de Estado de la Presidencia me ha escrito en esta fecha para enviarme un cheque de Cien dollars (\$ 100.00), como generosa ayuda por la publicación de mi novela "La Malosa".

Sinceramente agradecido por su espléndido regalo y por la disposición benévola que mantiene para todo lo que sea esfuerzo nacional y obra encaminada hacia la afirmación de nuestra cultura, escribo a Ud. para darle la seguridad de mi gratitud y confirmarle mi devota admiración.

Su servidor y amigo,



Juan Bosch,
Dr. Eñez # 13,
Ciudad Trujillo...

7
Am
20 Jul 1937

Ciudad Trujillo,
17 de Julio, 1937.

Almo. Rafael L. Trujillo,
Hon. Presidente de la República
y Benefactor de la Patria,
CIUDAD.

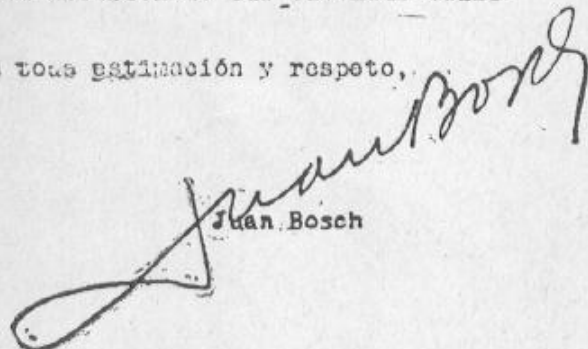
Honorable Jefe y amigo:-

Cuando Ud. anunció su reformas en el servicio exterior de la República, estuve tentado de escribirle con el propósito de que me tuviera presente si Ud. consideraba más útil para Ud. mi presencia en el exterior que mi permanencia en la Dirección General de Estadística. No lo hice por que sé que Ud. no necesita de recordatorios para situar a sus amigos allí donde su conocimiento de cada quien le indica.

Ahora, sin embargo, me tomo la libertad de pedirle considerar la conveniencia de enviarme al exterior a un sector en el que mis conocimientos y mi estimación personal hacia Ud. pudieran desplegarse en provecho de su gobierno y del país.

Yo desearía ardentemente, Honorable Presidente; que Ud. no tomara esta petición como señal de que me encuentro disgustado donde estoy, sino como expresión de mi deseo de servirle mejor. Tengo la seguridad de que el dinamismo que Ud. ha impreso al cuerpo Consular y Diplomático, como a todas las manifestaciones de la Administración Pública, sería como propicio al desarrollo de mi capacidad y a la provechosa difusión de sus elevadas cualidades de gobernante.

Le saluda con toda estimación y respeto,


Juan Bosch

San Juan, P. R., 16 976
Febrero 27, 1938.

señor Rafael L. Trujillo,
Presidente de la República,
Ciudad Trujillo,
REPUBLICA DOMINICANA.

Hon. señor Presidente:

Sirve ya presente para formular ante Ud. mi renuncia como Jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Estadística, cargo que Ud. pusiera a mi cuidado por nombramiento extendido el día de Noviembre de 1937. Esta renuncia es efectiva a partir del 28 del presente mes de Febrero, y espero que será gustosamente aceptada por Ud.

Créame, señor Presidente, que me es muy duro restar a mi país sus servicios, tanto más cuanto que yo sé bien cómo adolece la República Dominicana de gentes que trabajen con entusiasmo y conciencia; pero, a menos que yo aceptara pacientemente una desintegración de mis facultades, yo no podía seguir viviendo en mi tierra. Mi destino es ser escritor, y en ese campo, nada podía ya darme el país; y no sería eso sólo causa bastante a hacerme dejar el lugar de mis afectos, si no que, además de no poder seguir siendo escritor, tenía forzosamente que ser político, y yo no estoy dispuesto a tolerar que la política desvíe mis propósitos e anegue mis convicciones y principios. A menos que desee uno encontrar una situación violenta para sí y los suyos, hay que ser político en la República Dominicana. Es inconcebible que uno quiera martirizarse elujado de esa especie de locura colectiva que embarga el alma de mi pueblo y le oscurece la razón: el negro, el blanco, el bruto, el inteligente, el feo, el buenmozo; todos se lanzan al logro de posiciones y de ventajas por el camino político. ¿Cómo es posible que no se comprenda que la política no es arte al alcance de todo el mundo? La marcha de la sociedad la rigen los políticos; ellos deben ser seis, siete; así es en todos los países y así ha sido siempre; nosotros involucramos los principios universales y exigimos que las mujeres, los niños y hasta las bestias actúen en política. Yo, que repulsiado y repudio tal proceder, viva permanentemente expuesto a ser carne de chismo, de ambiciones y de intriga. Yo no concibo la política al servicio del estérigo, si no al de un alto ideal de humanidad. Españado en no crearle a los años una situación oscura, y en interés de adaptarme a la realidad de mi país, yo hice esfuerzos con mi mayor buena fé y, nuevo Galileo, me cometí varias veces a las exigencias del momento. Pero esos comprometimientos no hacían ni no crear en mí un estado de ánimo peligroso para el porvenir de mi familia y, desde luego, para el mío. Destruía mi carrera y perdía a mis propios ojos el respeto que yo mismo me debía. Sabía, además, que mientras viviera en la República Dominicana no podía evitar eso, porque tratar de hacerlo era ser enlistado como enemigo, y yo sé por experiencia personal adonde conduce tal designación. De ahí que haya salido de mi país.

En un esfuerzo desesperado por evitar esta salida le escribí hace algunos meses pidiéndole que me enviara al exterior. Así podía aislarme del ambiente. Ud. prometió hacerlo, pero al parecer lo olvidó. Quizá haya sido mejor.

Yo sé que he salido de mi tierra para no volver en muchos años, porque considero que la actual situación dominicana será de término largo y porque sé que fuera de un cargo público yo no tendría ahora medios de vida en mi país, y no podría estar en un cargo público absteniéndome de hacer política.

Tal vez Ud. reaccione contra estas declaraciones considerándome traidor. Yo le contestaría en ese caso que la primera lealtad se la debe uno a su destino, a sus convicciones y a su tranquilidad, y mi destino, mis convicciones y mi tranquilidad no son plantas que puedan florecer por el momento en el ambiente dominicano. Por otra parte, tenga Ud. la seguridad de que, a menos que se vea en el caso forzoso de tener que defenderme, yo no utilizaré mi pluma en comentar la política dominicana. Le repito que la causa de mi salida es el firme propósito de no actuar en política personalista.

Espero que Ud. tendrá la serenidad suficiente para comprender mi posición y que tomará esta carta como expresión fiel de alguien sincero, que alienta repulsiado por el engaño y que se resiste con todas sus fuerzas a ser hipócrita. Esa es mi esperanza, señor Presidente, y mi más firme ambición utilizar solamente mi pluma en la realización de obras que prestigien a la República Dominicana.

Atentamente le saluda,


Juan Bosch.

Luna 50-3ro.,
San Juan, Pto. Rico.

**LA GUERRA CIVIL
DOMINICANA**

**El Comunismo Dominicano,
Herencia de Trujillo**

La habilidad que mostraron los comunistas durante la insurrección— que denunció el presidente Johnson —no es nueva. Bajo la treintena de años de la dictadura de Rafael L. Trujillo, disfrutaron de una tolerancia que les permitió organizar sus cuadros clandestinos. Robert J. Alexander, en un estudio sobre el comunismo latinoamericano, advertía hace años que el movimiento rojo dominicano es "potencialmente el más poderoso y el de más peligro entre los partidos comunistas de la América Latina". El pasado y el presente del comunismo dominicano son en gran parte obra de esa dictadura absoluta. La simiente marxista, traída por un centenar de refugiados al terminar la Guerra Civil Española, se sembró con el consentimiento de Trujillo. Cuando con motivo del centenario de la independencia (1944) se invitó al ministro soviético Dimitri Zainik, la bandera roja ondeó en el Hotel Jaragua, y se brindó públicamente "por Trujillo y por Stalin". El ambiente favorable movió a las facciones marxistas de Barahona, Santiago y Santo Domingo a formar el Partido Revolucionario Democrático (1944).

La convocación de elecciones indujo a Trujillo a buscar oposición propia. Los comunistas exiliados en Cuba prestaron oídos a las razones de un emisario del dictador y decidieron regresar. El Partido Revolucionario Democrático se legalizó como Partido Socialista Popular. El 27 de agosto de 1946 publicó un manifiesto. Pero el 14 de junio de 1947, poco antes de las elecciones, unos disturbios sirvieron de pretexto para proscribir a los comunistas.

Aun cuando los comunistas tradicionales se plegaban a la dictadura, los militantes más jóvenes, desconformes con la "línea del partido", se incorporaban a los esporádicos intentos de resistencia. Las facilidades brindadas por Fidel Castro, empero, determinaron a la jefatura del viejo Partido Socialista Popular a participar en la tentativa de invasión de Maimón, el 14 de junio de 1959.

Las molestias de Trujillo con los EE.UU. dieron pie a una maniobra política que únicamente benefició a los comunistas. Con la excusa de "liberalizar" su gobierno, permitió la aparición del Movimiento Popular Dominicano (1960), que desplegaba una bandera rojinegra, a la usanza fidelista, y repetía estribillos pregoados en La Habana. No tardó en concertarse un "pacto de no agresión" con Castro. La Voz Dominicana cesó sus diatribas contra Cuba, y el "Ché" Guevara dijo a principios de 1961: "Trujillo no es más nuestro enemigo."

La aprobación de Trujillo permitió a los comunistas fortalecer sus células. En la lucha clandestina contra la dictadura no se hicieron distinciones ideológicas, y a raíz del asesinato se comprobó que los rojos se habían infiltrado en las filas antitrujillistas. Los meses del gobierno provisional fueron aprovechados para constituir partidos de bolsillo y para organizar frentes cívicos, con el propósito de llenar el vacío político. La crisis de los cohetes en Cuba obligó al régimen provisional a una enérgica represión, que había ido demorando por temor a su propia inseguridad política. A pesar de las diferencias tácticas, las facciones comunistas o procomunistas visibles—el Partido Socialista Popular, la Agrupación 14 de Junio, y el Movimiento Popular Dominicano—coincidieron en abstenerse de participar en lo que llamaron "farsa electoral" de 1962. En los meses que duró la presidencia democrática de Juan Bosch, los grupos comunistas disfrutaron de mayor libertad de movimiento. Las diferencias parecieron disiparse con la creación del Frente Unido de Liberación Nacional en abril de 1963. El cuartelazo de junio, empero, provocó disensiones internas. En noviembre de 1963 la Agrupación 14 de Junio y el Movimiento Popular Dominicano reunieron un centenar de guerrilleros para abrir varios frentes, cosa que el Partido Socialista Popular condenó como "insurrección armada prematura".

Por lo visto, tras la reunión de partidos comunistas celebrada en La Habana en noviembre, se coordinó de nuevo la acción subversiva en la República Dominicana.

Con respecto a la actuación de los comunistas en la revuelta, en fuentes oficiales norteamericanas se dio una nómina de rebeldes entrenados en Cuba en la que figuran entre otros los siguientes:

- LUIS FELIPE VALENTINO GIRO ALCANTARA: Miembro del Partido Socialista Popular, entrenado en guerra de guerrillas en Cuba, en 1963.
- MANUEL GONZALEZ GONZALEZ: Comunista español con conocimiento de táctica militar. Actuaba como agente del Servicio de Inteligencia cubano.
- MIGUEL ANGEL DESCHAMPS ERICKSON: Miembro del Movimiento Popular Dominicano. Llevó órdenes de Cuba a la República Dominicana en 1963.
- HECTOR FLORENTINO OLIVARES: Reclutador de comunistas e izquierdistas para la insurrección. Visitó países del bloque soviético y China.
- JUAN MIGUEL ROMAN DIAZ: Miem-

bro destacado de la Agrupación 14 de Junio; hombre clave de las actividades guerrilleras en la República Dominicana a fines de 1963.

JOSE RODRIGUEZ ACOSTA: De la jefatura del Partido Socialista Popular. Se reportó que recibió entrenamiento de guerrillas en Cuba en 1962. Estuvo en Checoslovaquia y en la Unión Soviética.

FIDELIO DESPRADEL ROQUE: Dirigente del 14 de Junio. En la insurrección actuó en una de las fortalezas rebeldes.

CAYETANO RODRIGUEZ DEL PRADO: Dirigente del Movimiento Popular. Entrenado en Cuba, en el bloque soviético y en la China comunista.

RAMON AGUSTIN PINEDO MEJIA: Dirigente del Movimiento Popular. Participó en las guerrillas de 1963.

JOSEFINA LORA IGLESIAS (PIQUE): Tiene preparación médica y ayudó a los guerrilleros en 1963. Recibió adiestramiento político en Cuba.

RAFAEL DE LA ALTAGRACIA MEJIA LLUBERES (BARY): Viejo comunista, dirigente del 14 de Junio. Participó en una tentativa para derrocar al presidente Romulo Betancourt, de Venezuela, en 1963.

HECTOR HOMERO HERNANDEZ VARGAS: Dirigente del 14 de Junio. Tomó parte en disturbios estudiantiles en 1961. Recibió entrenamiento en Cuba, en 1964, y visitó la China comunista.

ADRIAN DOMINGUEZ GUERRERO: Dirigente del Partido Socialista Popular. Agitador estudiantil.

PEDRO JULIO EVANGELISTA: Sindicalista procomunista.

JUAN DUCOUDRAY MANSFIELD: Viejo líder comunista, en contacto con los movimientos comunistas internacionales. Participó en la dirección de la revuelta al comienzo.

FELIX SERVIO DUCOUDRAY MANSFIELD JR.: Probable dirigente del Partido Comunista Dominicano. Ha vivido en la Unión Soviética y en Cuba.

SILVANO LORA VICENTE: Miembro del Partido Socialista Popular. Intelectual partidario de Castro. Entrenado en Cuba en 1963-1964.

DATO PAGAN PERDOMO: Intelectual comunista que participó en la invasión de la República Dominicana montada desde Cuba en 1959.

PEDRO JULIO MIR VALENTIN: Importante miembro del Partido Socialista Popular, se le tiene como amigo de Fidel Castro. Se dirigía frecuentemente a los dominicanos por Radio Habana.

TOMAS PARMENIO ERICKSON ALVAREZ: Viejo comunista, con alto rango dentro del Movimiento Popular. Recibió entrenamiento en Cuba.

CONTINUA 17

7 DE JUNIO DE 1965

ARGENTINA..... 15 PESOS	EL SALVADOR..... 60 CENTAVOS	PARAGUAY..... 15 GUARANIS
BOLIVIA..... 5 PESOS BOLIVIANOS	ESPAÑA..... 20 PESETAS	PERU..... 4 SOLES
BRASIL..... 600 CRUZEROS	GUATEMALA..... 20 CENTAVOS	PUERTO RICO..... 25 CENTS
CHILE..... 120 ESCUDOS	HONDURAS..... 50 CENTAVOS	REPUBLICA DOMINICANA..... 25 CENTAVOS
COLOMBIA..... 220 PESOS	MEXICO, D. F..... 100 PESOS	URUGUAY..... 9 PESOS
COSTA RICA..... 1 COLON 75 CENTAVOS	NICARAGUA..... 1 COLON 75 CENTAVOS	VENEZUELA..... 1 BOLIVAR
ECUADOR..... 5 CUCEROS	PANAMA..... 25 CENTESIMOS	

MARCA REGISTRADA
REV. U.S. PAT. OFF.

CRONOLOGÍA

En virtud de que el periodo que abarca esta cronología es muy extenso, y la información es basta y diversa, se eligió un formato en tres niveles que facilite la lectura sin perder la referencia temporal. En el primer plano se colocaron las referencias directamente relacionadas con la República Dominicana y con la vida de Juan Bosch. En el segundo, se incluyeron los asuntos de carácter internacional, dando preferencia en el orden, a los que afectaran a Latinoamérica. En el tercero se anotaron los referentes de carácter literario o cultural.

1777 Se firma el tratado de Aranjuez que permite establecer los límites fronterizos entre las colonias francesa situada al oeste, y la española ubicada en el oriente de la isla La Española.

1795 Mediante el tratado de Basilea, toda la isla La Española pasa a ser posesión francesa.

1804 Con la independencia de la parte occidental –francesa- de la Española, se crea la República de Haití, presidida por Jean Jaques Dessalines.

1809 La parte oriental de la Española pasa nuevamente a dominio español, después de la batalla de Palo Hincado.

1821 Se proclama la independencia de la parte oriental de la isla, como de Santo Domingo

En el mismo año se produce la independencia de la mayor parte de las colonias españolas.

1822 Después de un año de vida independiente, Santo Domingo sufre la primera invasión de su historia por parte de la República de Haití.

1839 Nace Eugenio María de Hostos.

1844 Santo Domingo recupera su independencia frente a Haití y se proclama como república bajo la conducción de Juan Pablo Duarte.

1861 Mediante la intervención de una buena parte de los terratenientes y comerciantes ligados a los intereses españoles en Santo Domingo, se proclama un breve anexión a España.

1863 Se inicia la guerra de restauración de la independencia dominicana, conducida por la pequeña burguesía.

1864 Hostos inicia sus contactos con los krausistas españoles, de quienes obtiene formación filosófica, austeridad personal e interés por los problemas pedagógicos.

1865 Derrota de los anexionistas y españoles, y segunda proclamación de independencia para la República Dominicana.

1868 Hostos sustenta en el Ateneo de Madrid una conferencia sobre la independencia de las Antillas, que se constituye en una proclama separatista.

1871

Comuna de París

1875 Hostos viaja por primera vez a Santo Domingo, en donde se reúne con Betances y Basora, para realizar una expedición para liberar a Puerto Rico que contaba con el apoyo del patriota Gregorio Luperón. Al fracasar ésta se dedica a la promoción de la liberación antillana.

1879 Hostos vuelve a residir en la Dominicana, en donde realiza una gran tarea como educador, fundador de instituciones, promotor cultural, crítico social, organizador económico, investigador científico y escritor.

1880 14 de febrero – Hostos funda la Escuela Normal

Guerra del Pacífico, entre Perú y Bolivia contra Chile

1883 Noviembre - Durante la graduación de la primer generación de maestros egresados de la Normal, Hostos emite su celebre discurso en el que deja claro el camino que señala para Santo Domingo la productiva vía del positivismo, frente a una historia que remite a falta de orden y anarquía.

1884 Junio – El día 29 nace Pedro Henríquez Ureña

1885 Nace Max Henríquez Ureña

1888 Sale Hostos de la Dominicana, mientras que los acreedores extranjeros se hacen del control de las aduanas dominicanas.

1895 Se firma el tratado de límites con Haití. Salomé Ureña, madre de Pedro y Max, funda el Instituto de Señoritas.

Bolivia pierde su acceso al mar.

1896 Se promulga una nueva constitución, mientras la familia Henríquez Ureña se exilia en Cap Haitiene.

1897 Muere Salomé Ureña de tuberculosis.

1899 26 de Julio - Es asesinado el dictador Ulises Heureaux “Lilis” por quien después sería presidente Ramón Cáceres (*Mon Cáceres: El tiranicida*). Los revolucionarios triunfantes entregan la presidencia a Juan Isidro Jiménez, quien gobierna con el general Horacio Vázquez, otorgándole el Ministerio de Relaciones Exteriores a Francisco Henríquez y Carvajal, padre de Pedro y Max H. U.

Brasil –con el apoyo de los Estados Unidos-, se anexiona el territorio del Acre que disputaba con Bolivia.

1900 Regresa Hostos a la República Dominicana, para hacerse cargo de la Dirección General de Enseñanza Pública.

1901

El presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, implanta la política del Big Strick, para garantizar el control de su país sobre el espacio geográfico latinoamericano.

1902 Golpe de Estado de Horacio Vázquez que depone a Jiménez e introduce una larga crisis política, en la que sucederán diversos gobiernos y *revoluciones*. Los exiliados dominicanos en países como EEUU y Venezuela organizan expediciones para derrocar a los diversos gobiernos.

Nace la República de Panamá como producto de una confabulación apoyada por los Estados Unidos que de inmediato obtienen la concesión para construir un canal interoceánico en la zona.

1903 Muerte Hostos en Santo Domingo, ante la que Pedro Henríquez escribe unas memorables páginas que se publicarían en el *Listín Diario*.

1905 El gobierno norteamericano designa al comandante A.C. Dillingham como comisionado especial para reestablecer el orden en la Dominicana. Se firma con ese gobierno el protocolo que garantizaría el pago de las obligaciones del gobierno dominicano y administraría el pago de la deuda externa. Después de una larga estancia en Cuba, Pedro Henríquez Ureña decide instalarse en México.

1907 Max se traslada a México, en donde junto con Pedro y un selecto grupo de intelectuales mexicanos fundan la Sociedad de Conferencias.

1909 Nace Juan Bosch Gaviño. El grupo de intelectuales mexicanos al que se integraron los Henríquez Ureña funda en México, el Ateneo de la Juventud.

Las tropas norteamericanas se retiran de Cuba pero en Nicaragua se produce una *revolución conservadora* con apoyo de los marines norteamericanos.

Alcides Arguedas publica *Pueblo Enfermo* y Rodó los *Motivos de Proteo*.

1910 Pedro participa en la preparación de la Antología del Centenario, magna obra de los intelectuales ateneístas mexicanos. En esa institución Pedro diserta sobre Rodó y su obra.

Después de un intento de Porfirio Díaz, eterno presidente de México, de cometer fraude electoral y reelegirse por enésima ocasión, una parte de la población se levanta en armas, dando inicio al proceso social conocido como Revolución Mexicana.

1911 19 de Noviembre - Es asesinado el presidente de la República Ramón Cáceres

1912

Inicia en Nicaragua la intervención norteamericana que durará hasta 1933 (ocupación, control de aduanas, ferrocarriles y bancos)

Fernando García Calderón publica *Les democraties latines de l'Amérique*.

1913

En México se produce un golpe de Estado que depone al presidente Madero, asesinándolo, y entroniza la dictadura de Victoriano Huerta, por lo que el gobernador porfirista del estado de Coahuila: Venustiano Carranza inicia una rebelión bajo el propósito de restituir el poder constitucionalista.

1914 Pedro Henríquez Ureña se titula como abogado por la Universidad de México, con una disertación para contribuir a la defensa de la universidad refundada por Justo Sierra, frene a los tardíos discípulos de Comte.

Los marines invaden el puerto mexicano de Veracruz. Pese al triunfo constitucionalista de Carranza, la guerra civil no se detiene en México, ya que Emiliano Zapata y Francisco Villa –junto con otros destacados líderes políticos, militares y sociales-, continúan el movimiento revolucionario en busca de la solución a problemas agrarios y sociales.

Rafael Arévalo Martínez publica *El hombre que parecía un caballo*.

1915 Francisco Henríquez y Carvajal, toma posesión como presidente provisional de la República Dominicana, cargo en el que durará hasta 1916, en que con la ocupación norteamericana de la isla es depuesto y desterrado.

Haití sufre una nueva intervención militar norteamericana.

1916 La marina norteamericana ocupa la República Dominicana, bajo la justificación de hacer respetar el tratado firmado entre ambos países para garantizar el pago de la deuda dominicana, y pacificar el país. El Departamento de Estado norteamericano nombra un gobierno provisional dirigido por un militar de ese país y algunos oficiales.

1918

Se constituye el Partido Comunista Argentino, primero de su tipo en América Latina.

1924 Las tropas norteamericanas de ocupación salen del territorio dominicano.

Las tropas norteamericanas ocupan territorio hondureño

1925

Las tropas norteamericanas ocupan territorio panameño

1929 Bosch conoce y entabla amistad con Rómulo Betancourt, quien como exiliado viaja por el Caribe difundiendo la lucha antigomecista, por lo que en la Dominicana ofreció una serie de conferencias y publicó su libro antidictatorial *En las huellas de la pezuña*.

1930 16 de agosto – Rafael Leónidas Trujillo Molina toma posesión de la presidencia de la República Dominicana. El 3 de septiembre el ciclón San Zenón devasta la República Dominicana.

1931 Pedro Henríquez Ureña regresa a su patria y se incorpora al gobierno de Trujillo como responsable de la educación nacional.

1932 Mario Fermín Cabral emitió la *Proclama del Alto Comité Directivo de la Organización Provisional del Partido del General Trujillo* bajo cuyos lineamientos se concretó la fundación del Partido Dominicano. Bosch se dedica a trabajar y escribir bajo cierta guía de Pedro Henríquez Ureña. Publica en la revista *Carteles de Cuba*, su cuento “La mujer”, al mismo tiempo, empieza a desarrollar una actividad permanente como escritor, tanto colaborando en la revista Bahoruco del intelectual venezolano Horacio Blanco Bombona, como en periódicos y revistas de provincia.

1933 Se firma el tratado de límites fronterizos entre los gobiernos haitiano y dominicano. Juan Bosch y un importante grupo de poetas, entre los que destacan Franklin Mises Burgos, Rafael Américo Henríquez, Héctor Inchaústegui Cabral Manuel del Cabral, fundan el importante grupo literarios conocido como “La cueva”. 24 de noviembre - Aparece *Camino Real* primer libro de cuentos publicado por Juan Bosch.

Franklin Delano Roosevelt anuncia la implantación de la política de la “buena vecindad”. En abril se produce en Cuba un movimiento social antidictatorial que sería conocido como la Revolución del 33, depone al dictador Gerardo Machado y sienta las bases de la futura reorganización republicana.

1934 Enero – Juan Bosch es apresado por la policía de Trujillo y acusado de actividades conspirativas contra el régimen, siendo llevado a la cárcel en la *Fortaleza Ozama*, donde permanecerá hasta, siendo liberado gracias a la intervención del escritor Cesar Herrera. Elecciones en las que resulta electo Rafael Trujillo.

El 21 de febrero es asesinado Augusto Cesar Sandino, por el jefe de la Guardia Nacional Anastasio Somoza. En México, Lázaro Cárdenas llega a la presidencia de la República.

1935 Juan Bosch ocupa un puesto en la Dirección General de Estadística bajo la dirección de Mario Fermín Cabral, en donde organiza el Censo Nacional de Población de la República Dominicana. Es nombrado director de la sección literaria del periódico Listín Diario. Publica su segundo libro: *Indios, apuntes históricos y leyendas*.

1936 Trujillo impone una ley para reprimir las actividades *comunistas*. Bosch publica su primera novela *La Mañosa: novela de las revoluciones*, y Pedro Henríquez Ureña, *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*.

Miguel Ángel Asturias publica *El señor presidente*.

1937 En febrero Bosch publica un artículo en el Listín Diario llamado *Jefes y tiranos*, en el que se encuentran ciertas loas a Trujillo. Se produce la masacre de haitianos en la zona fronteriza entre Haití y la Dominicana. Bosch es nombrado Jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Estadísticas. En Noviembre es nombrado Presidente de la Sección de Periodismo y Literatura del Ateneo Dominicano. Por el mismo tiempo se le hace saber la intención de Trujillo de nombrarlo diputado por su provincia de nacimiento: La Vega.

1938 Se realizan elecciones en la Dominicana, en las que resulta electo el candidato del Partido Dominicano, Manuel de Jesús Peynado, ya que Trujillo decidió mantenerse alejado un tiempo de la presidencia. Ante las intenciones de Trujillo, Bosch decide salir del país hacia lo que será un prolongado exilio que durará 23 años. Ubicado en Puerto Rico, conoce a quien sería su gran amigo: Luís Muñoz Marín. Encuentra trabajo en la Biblioteca Carnegie, en donde es contratado por Adolfo Hostos para recopilar la obras de Eugenio María, que estaba próximo a cumplir un centenario de su nacimiento. Como producto de este trabajo ofrece unas conferencias y después las publica bajo el título de *Mujeres en la vida de Hostos*.

1939 Como producto de las críticas internacionales ante la masacre de haitianos, Trujillo ha dejado la presidencia en manos un testaferro, y realiza un viaje por Europa, fundamentalmente a España, en donde se entrevista con Franco. Bosch es enviado a La Habana, para supervisar y dirigir la edición de las obras completas de Hostos. Como resultado de esa experiencia publica su biografía *Hostos, el sembrador*. Se funda el Partido Revolucionario Dominicano, a iniciativa de Cotubanamá Henríquez (que abreva de la experiencia de la reciente reorganización del Partido Revolucionario Cubano), conformándose una dirección en la que sobresalen Juan Isidro Jiménez Grullón, Ángel Miolán, Nicolás Silfa y Juan Bosch, entre otros. Ramón Marrero Arísty publica *Over*.

Cesar Vallejo publica *Poemas humanos*

1940 Por mediación del doctor Cotubanamá Henríquez, quien era familiar político de Carlos Prío Socarrás, Bosch colabora con los legisladores constituyentes miembros del PRC, en la realización de un análisis de las constituciones alemana, mexicana, chilena y española (republicana), a fin de retomar elementos válidos para la formulación de la que sería la Constitución cubana de 1944, con lo que inicia su verdadera formación como pensador político.

1941 Juan Bosch recorre el territorio cubano como vendedor de productos farmacéuticos, lo que aprovecha para desarrollar paralelamente su trabajo de organizador del PRD. Al mismo tiempo hace trabajos de guionismo radiofónico en la afamada CMQ. En noviembre, participa en el Primer Congreso de la Central de Trabajadores de América Latina, como representante del PRD al lado de Miolán y Jiménez Grullón. Bosch publica su libro *Dos pesos de agua*.

1942 Entre ese año y 1945, Juan Bosch viajaría por los Estados Unidos y varios países de América Latina, como organizador del PRD, promotor de la lucha antitrujillista y animador literario y cultural, estableciendo muchos contactos políticos y literarios, entre los que se cuenta a prácticamente toda la

intelectualidad latinoamericana de la época, desde Rómulo Betancourt hasta Rómulo Gallegos, pasando por José Figueres, Juan José Arévalo, Germán Arciniegas, etc.

1943 29 de marzo – 7 de abril, Primer Congreso del PRD, realizado en La Habana, en donde Bosch resulta electo Secretario General. Ocupa el cargo de director de la oficina del senador cubano Carlos Prío Socarrás.

1944 Bosch es nombrado secretario particular de Carlos Prío Socarrás cuando éste es nombrado Primer Ministro, atribuyéndosele participación en la elaboración de los discursos del ministro, así como en la promoción y elaboración de ciertas leyes. Visita México y Guatemala, en donde establece relaciones cordiales con el presidente Juan José Arévalo, Jacobo Arbenz y los líderes e intelectuales que participaron en la Revolución de Octubre.

Golpe de estado en Guatemala que depone al dictador Jorge Ubico. Le sucede en el gobierno el profesor universitario Juan José Arévalo quien sería apoyado por un aparte nacionalista del ejército. Con esa medida daría inicio la llamada “Revolución de Octubre”.

1945 Se inicia en la provincia cubana de Camaguey la organización de una expedición para liberar a la Dominicana del régimen de Trujillo, apoyada y financiada por personalidades de la talla de Arévalo, Betancourt, Grau San Martín, y militantes del Partido Cubano Ortodoxo como Fidel Castro.

1946 11 de mayo - Muere en Argentina Pedro Henríquez Ureña. En agosto se organiza en la Dominicana el Partido Socialista Popular, gracias al condicionamiento internacional, y al breve *interludio de tolerancia* que ofrece Trujillo, que también permite fundar la Central de Trabajadores de la República Dominicana (CTRD).

El 24 de febrero es elegido Juan Domingo Perón como presidente de la Argentina

1947 El gobierno de Trujillo liquida totalmente la deuda externa que tenía el país con los acreedores norteamericanos. El 23 de octubre fue creado el Banco Central de la República Dominicana como emisor del peso oro dominicano y regulador de su circulación. Se concluyen los preparativos para la expedición político-militar que desde Cayo Confites, Cuba, partiría para derrocar a Trujillo, dirigida por Juan Bosch – como responsable militar-, Jiménez Grullón, Juan Rodríguez, entre otros, pero que fracasó en los últimos momentos. A fines de ese año, Bosch publicó un libro con ocho cuentos.

1948 Héctor Trujillo Molina es electo presidente de la Dominicana, y Joaquín Balaguer sería elegido vicepresidente. Bosch contrabandea armas para que su amigo José Figueres, desde el gobierno costarricense, se defendiera de las amenazas de Somoza. Bosch colabora con el presidente cubano Carlos Prío Socarrás, pero mantiene buenas relaciones con miembros del partido Ortodoxo. La personalidad de Chibás, líder de éste, le influye fuertemente, al grado de retomar su lema de lucha “Vergüenza contra dinero” (originalmente atribuido a Muñoz Marín), y el ejemplo de su promoción política mediante alocuciones radiales.

Invasión “Revolucionaria” de Costa Rica, dirigida por José Figueres, para deponer al gobierno de Teodoro Picado que era apoyado por el líder Rafael Calderón Guardia y los comunistas, y que había venido afectando los intereses de la oligarquía tradicional. Bajo el argumento de un fraude electoral un grupo de mercenarios llamado “La Legión Caribe”, conducido por el dominicano Horacio Julio Ornes Coiscou, ataca al débil ejército nacional y a los contingentes obreros que apoyan al gobierno legítimo, y tras derrotarlos imponen un gobierno de transición representado por Figueres. El 25 de noviembre, un golpe militar destituye al presidente Rómulo Gallegos de la presidencia venezolana.

1949 Empieza a funcionar el ingenio Catarey, primero de propiedad de Trujillo. Una expedición político-militar organizada por sectores de la oposición dominicana y que contaba con el apoyo de los gobiernos guatemalteco, costarricense y venezolano, y era dirigida entre otros por Horacio Julio Ornes Coiscou, logra introducir desde la bahía de Luperón, en el norte dominicano, un pequeño grupo de opositores armados que son ferozmente masacrados por el ejército de Trujillo.

1952 Se realizan elecciones en la República Dominicana en las que por primera vez participan partidos de “oposición”, aunque gana arrolladoramente el candidato del partido oficial, Rafael Trujillo. Se realiza en Cuba el Tercer Congreso del PRD.

Revolución en Bolivia, conducida por el Movimiento Nacional Revolucionario de Víctor Paz Estensoro, que de esa manera llegaría a la presidencia de la nación con un discurso nacionalista de recuperación de las riquezas naturales. Puerto Rico se convierte en “Estado libre asociado” a los Estados Unidos. Golpe de Estado del general Pérez Jiménez en Venezuela.

1953 Se inician las operaciones del Central Río Haina, *el ingenio azucarero más grande del mundo*, propiedad de Trujillo. A Juan Bosch se le acusa de participar en el movimiento revolucionario cubano, por lo que es obligado a buscar asilo en Costa Rica, posteriormente sería obligado a salir de Costa Rica debido a las presiones de Somoza, por lo que prolongaría su exilio en Bolivia, desde donde más tarde de trasladó a Chile en cuyas tierras desarrollaría una activa vida cultural y política, relacionándose con Salvador Allende y los líderes del Partido Socialista.

Un nutrido grupo de asaltantes dirigido por el abogado Fidel Castro Ruz, ataca el cuartel Moncada del ejército cubano en Santiago de Cuba.

1954 El 16 de junio de 1954 se firma en Roma el Concordato con la Iglesia Católica. Rafael Trujillo lo signa en representación del gobierno dominicano. Juan Bosch se dedicó a escribir cuentos, entre ellos *El indio Manuel Sicuri* y *La muchacha de la Guaira*.

10 de mayo – Las últimas fuerzas francesas de ocupación son derrotadas totalmente en la batalla de Dien-Bien-Phu, con lo que se da el último paso para la independencia de la antigua colonia de Vietnam. El 27 de junio es derrocado el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, por un golpe miliar orquestado por la CIA, el gobierno y las grandes empresas, norteamericanos. En Argelia se inicia la guerra de liberación contra Francia.

1955 El exilio chileno resulta muy productivo para Juan Bosch, quien durante los dos años de su estancia escribe, concluye y/o publica *Judas Iscariote, el calumniado, David, Biografía de un Rey, Cuba, la isla fascinante, La muchacha de la Guaira*, y el importante estudio histórico, político y social sobre la realidad latinoamericana: *Póker de espanto en el Caribe*, en que muestra su capacidad para reflexionar y generar pensamiento e ideas propias.

Caída de Perón en Argentina.

1956 Realización en Santo Domingo del Congreso Internacional de la Cultura Católica, al que en febrero de 1956, asistieron representantes de treinta y tres países –entre ellos el Cardenal de Nueva York, Spellman-, para celebrar al mismo tiempo los veinticinco años del ascenso al poder por Trujillo. Marzo.- Desaparece en Manhattan Jesús de Galíndez, ex colaborador del gobierno de Trujillo y doctorando de la Universidad de Columbia, quien preparaba su tesis doctoral cuyo tema era el régimen de Trujillo. Esa tesis aprobada en ausencia del autor, se publica en Chile como libro bajo el título de *La Era de Trujillo. Estudio casuístico de una dictadura*. Juan Bosch vuelve a residir en La Habana

En Nicaragua el estudiante Rigoberto López asesina al presidente Anastacio Somoza, pero el hijo de éste conserva el poder. En Argentina, un golpe militar derriba al gobierno de Perón, quien sale de su país para refugiarse inicialmente en los dominios de su amigo, Rafael Trujillo.

1957

Jean Francois Duvalier toma el poder en Haití.

1958 Juan Bosch es apresado por la policía de Batista acusado de apoyar a la guerrilla revolucionaria y ante la amenaza de deportarlo a Santo Domingo consigue la libertad pero tiene que continuar su exilio en Caracas, bajo la protección de sus amigos del partido Acción Democrática.

En enero cae el gobierno militar de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela y se inicia la etapa de gobiernos electos, destacando en la lucha electoral los partidos Acción Democrática de Betancourt, y demócratacristiano. En México son reprimidos por el gobierno los movimientos de los trabajadores ferrocarrileros, de las comunicaciones y de los maestros, que buscaban mejoras laborales y salariales. En Argentina llega al poder Arturo Frondizi por la vía electoral. El vicepresidente norteamericano, Richard Nixon realiza una gira por Latinoamérica que muestra el rechazo de los pueblos a su país.

Carlos Fuentes publica *La región más transparente*

1959 27 de febrero, Juan Bosch pronunció en la universidad de Venezuela su famosa conferencia sobre el régimen dominicano, que luego viera la luz como libro bajo el título de *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*. El 14 de junio, llegó a la Dominicana una expedición armada de opositores a Trujillo. Alrededor de 400 hombres de diverso origen: venezolanos, cubanos, dominicanos, bien armados y

preparados, arribaron por los puntos de Constanza, Maimón y Estero Hondo, siendo rápidamente derrotados y pasados por las armas. Bosch y el PRD no apoyaron esa acción.

El primero de enero entraron en La Habana las fuerzas triunfadoras del Ejército Rebelde de Fidel Castro, con lo que se consuma la derrota del dictador Fulgencio Batista que huyó hacia la Dominicana, en donde no fue bien recibido por Trujillo quien, además de estafarlo, prácticamente lo expulsó. Así dio inicio la Revolución Cubana

1960 Joaquín Balaguer asumió la presidencia de la República Dominicana en sustitución de Héctor Trujillo Molina, quien renunció por presiones internacionales. En julio de ese año, fue cancelada la cuota azucarera norteamericana otorgada a Cuba, asignándole a la Dominicana la porción más grande de la redistribución subsecuente. 25 de Noviembre – Las hermanas Patria, Teresa y Minerva Mirabal, esta última esposa de Manuel Tavárez líder del M-14-junio, fueron asesinadas por calieses al servicio del régimen trujillista.

24 de junio – Rómulo Betancourt, presidente de Venezuela, sufrió un atentado dinamitero que inmediatamente sería atribuido a los servicios de inteligencia de Trujillo. Tras rápidas gestiones ante la OEA, se obtuvo el bloqueo económico al régimen de Trujillo. El nueve de noviembre resultaría electo John F. Kennedy como presidente de los Estados Unidos. Aparecen las Fuerzas Armadas Revolucionarias en Guatemala.

Juan Bosch publicó una breve biografía de Simón Bolívar dirigida a los niños, que por iniciativa de Betancourt llevaría un prólogo de Rómulo Gallegos.

1961 Abril – Juan Bosch fue nombrado profesor del Instituto de Educación Política de Costa Rica, creado por el Partido de Liberación Nacional de José Figueres, y organizado por Sacha Volman y otras personalidades ligadas a la ORIT. 30 de mayo – Rafael Trujillo fue asesinado. 5 de julio - La dirigencia del Partido Revolucionario Dominicano, encabezada por Ángel Miolán y Nicolás Silfa regresó rápidamente a la Dominicana, recibiendo una calurosa bienvenida. Bosch emitió por radio un mensaje al pueblo dominicano. 21 de Octubre – Juan Bosch regresó a la República Dominicana. El 6 de noviembre Bosch puso en práctica su aprendizaje cubano, al iniciar las transmisiones de su programa de radio: Tribuna Democrática. El 31 de diciembre el presidente títere, Balaguer, creó el Consejo de Estado con algunos políticos de la Unión Cívica Nacional, pero unos días después se asiló en la Nunciatura Apostólica para abandonar el país en los primeros días de 1962.

Kennedy lanza la “Alianza para el Progreso” en América Latina, pero continúa apoyando la lucha anticomunista, lo que lleva a su gobierno a apoyar la invasión de Cuba por Bahía de Cochinos (Playa Girón), el 14 de abril, mediante un gran contingente de paramilitares cubanos anticastristas. Pese al apoyo de aviación y el logístico de la marina norteamericana serían derrotados en menos de 24 horas. En plena crisis y después de conocer detalles sobre el apoyo norteamericano a la invasión lanzada desde Guatemala con el respaldo de las dictaduras de Somoza, Trujillo y los militares guatemaltecos, Fidel Castro emitió la llamada Segunda Declaración de la HABANA, en la que da a conocer el camino hacia el socialismo que desde ese momento adoptaría la revolución cubana.

Nace el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Octubre - Crisis de los misiles entre EEUU, la URSS y Cuba

1962 17 de diciembre - Con motivo de la campaña hacia las elecciones de ese año, se realiza un debate entre Juan Bosch y el cura Lúatico García, en el que Bosch gana y echa abajo las acusaciones de comunista apoyadas y promovidas por la iglesia católica. 20 de diciembre – Bosch, candidato del PRD, gana las primeras elecciones realizadas en la era posttrujillista. A largo del año, Bosch publicó los *Cuentos escritos en el exilio* y el texto *Una interpretación de la historia costarricense*

Haya de la Torre gana las elecciones en Perú, pero los militares le impiden asumir el poder.

1963 Entre enero y febrero, Bosch se entrevista con los presidentes de Francia y Estados Unidos –De Gaulle y Kennedy-, y el primer ministro de Inglaterra. El 27 de febrero Bosch toma posesión como presidente de la República Dominicana. En abril se promulga una nueva constitución que elimina los privilegios de la Era de Trujillo, otorga tierras a los campesinos y beneficios sociales a toda la población. Entre el 14 y el 17 de septiembre Bosch visita México, pero el 25 del mismo mes un golpe de Estado ejecutado por los militares formados en la Era de Trujillo, apoyado por la oligarquía y la iglesia católica, lo destituye de la presidencia constitucional siendo enviado a Puerto Rico en donde es recibido afectuosamente por su amigo Carlos Muñoz Marín. Como resultado del golpe, el 21 de diciembre un pequeño grupo de militantes del Movimiento 14 de Junio se levanta en armas en la zona de Manaclas pero mal preparados y armados son derrotados y su líder, el ingeniero Manuel Tavárez Justo y otros militantes, son fusilados después de rendirse.

El presidente norteamericano John Kennedy es asesinado en una acción cuyo móvil nunca sería esclarecido.

Julio Cortazar publica *Rayuela*, El Che *Pasajes de la guerra revolucionaria*

1964 Bosch publica su segunda novela *El oro y la Paz, Bolívar y la guerra social y Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*.

Inicio de la escalada militar en Vietnam que se prolongará hasta fines de la década.

1965 Abril – 24, se produce un golpe de Estado promovido por un grupo de militares que piden el retorno a la constitucionalidad y el regreso del presidente constitucional, Juan Bosch, y depone al gobierno de facto, lo que provoca un contragolpe de los militares conservadores y derechistas, desatándose una guerra civil. El día 28 un importante contingente de las fuerzas armadas norteamericanas invade la República Dominicana (en cierto momento llega a haber casi 45 mil soldados, más de los que tenía EEUU en Vietnam en ese momento). Bosch no podría retornar al país hasta el 25 septiembre, después de acordarse la instauración de un presidente provisional –Juan García Godoy, y la realización de elecciones para el siguiente año, vigiladas, organizadas y supervisadas por los EEUU.

Marzo – En Indonesia, un golpe militar promovido por oficiales islámicos, pero organizado por la CIA y el gobierno norteamericano, derriba al gobierno nacionalista de

Sukarno, y concluye con una matanza de casi un millón de personas en unos pocos días. El golpe, pero sobre todo la represión estuvieron dirigidos realmente a terminar con el Partido Comunista Indonesio, que cada día cobraba más fuerza entre la población –llegó a ser el segundo más grande del mundo- y podría haber tomado el poder. 29 octubre. El líder nacionalista marroquí Mehdi Ben Barka, es secuestrado en Francia y posteriormente asesinado en Marruecos, mediante un complot en el que participan las fuerzas conservadoras de su país, los servicios secretos y la policía francesa, y la CIA y el gobierno norteamericano. Con la escalada militar en Vietnam se inician los bombardeos cotidianos en el norte del país. Represión a los mineros bolivianos, hay muchos fusilados por el ejército.

1966 Primero de junio - se realizan las elecciones acordadas entre todos los partidos y facciones militares, las que –todavía con las fuerzas invasoras norteamericanas controlando la situación-, resultan muy cuestionadas. Participan como candidatos Bosch y Balaguer, resultando electo este último, con el apoyo norteamericano. En los primeros días de septiembre las tropas yanquis salen de la Dominicana, por lo que el 27 de noviembre Juan Bosch sale para España, hacia lo que él llama un retiro de estudio y reflexión, como producto del cual escribirá: *Composición social dominicana, De Cristóbal Colon a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial, y El pentagonismo, sustituto del imperialismo.*

En china se inicia la Gran Revolución Cultural.

1967 Se agudiza la política represiva del gobierno balaguerista. Militares y civiles que participaron en el bando constitucionalista durante la guerra de abril, desaparecen o son asesinados. Más tarde el gobierno culparía de esos hechos a los *incontrolados*, aunque en muchas ocasiones los involucrados son miembros de las fuerzas armadas.

Guerra de los seis días entre Israel, Egipto, Jordania y Siria. Octubre - El gobierno norteamericano confirma la presencia del Che Guevara en Bolivia, quien el día 8 es asesinado en una zona semidesértica del país, después de haber sido aprehendido con vida. Se realiza en La Habana, la Conferencia Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), de la que es nombrado vicepresidente el joven revolucionario dominicano Amaury Germán Aristy.

Aparece la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

1968 Como producto de una invitación personal realizada por el Mariscal Iosip Broz, Juan Bosch visita Yugoslavia, extendiendo su viaje hacia otros países socialistas, entre ellos Rumanía. A finales del mismo año viajará también por Vietnam, Cambodiaa, Corea y China.

Entre abril y diciembre, y como resultado de diversos factores, tanto nacionales como internacionales, entre ellos la guerra de Vietnam, en varios países del mundo se producen movilizaciones sociales, especialmente estudiantiles, que terminan con enfrentamientos contra las fuerzas armadas y la policía. En algunos casos se producen muertos y heridos, y se arresta a ciudadanos por su participación. Los casos más

sonados son los de Francia, México, Checoslovaquia y Estados Unidos. Un comando del MLN-Tupamaros, toma por unas horas la ciudad uruguaya de Pando. El FLN de Vietnam, lleva a cabo la ofensiva del Tet que provoca la detención de los bombardeos contra el norte, y el inicio de las conversaciones por la paz entre norteamericanos y nortvietnamitas.

1969 La revista *Ahora* publica la primera edición de la obra de Bosch: "Tesis de la dictadura con respaldo popular". A fines del año publica "Viaje a los Antípodas: Corea, China, Vietnam, Cambodia".

Como resultado de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam realizadas en los campus de algunas universidades norteamericanas, la guardia nacional de Ohio, invade la Universidad de Kent, disparando contra un grupo de jóvenes que protestaban y matando a dos de ellos.

1970 El 17 de abril, Juan Bosch regresa a su país, decidido a presionar al PRD para no participar en las elecciones organizadas por el Gobierno para ese año. Después de concluir su segundo mandato, Balaguer se reelige para un nuevo periodo. Es secuestrado el agregado aéreo de la embajada de los EEUU. En agosto, Bosch inicia la publicación de la Colección Estudios Sociales, cuyo propósito es impulsar la formación política de los militantes del PRD, a fin de dar un giro al partido.

Agosto – En todo el mundo se vive una grave tensión producto de las revueltas populares y los movimientos armados de corte revolucionario. En los mismos Estados Unidos, un grupo vinculado a los Black Panthers se ve involucrado en un tiroteo en que resultan muertos un juez y algunos guerrilleros, entre ellos George Jackson. En Uruguay, el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), secuestra al norteamericano Dan Mitrione, a quien acusan de ser asesor de la policía uruguaya pero también de los escuadrones de la muerte. Este funcionario habría desempeñado semejante papel en Brasil y la República Dominicana. Septiembre. En Chile resulta electo el candidato socialista Salvador Allende, viejo conocido de Bosch. En Panamá, el general Torrijos inicia una vigorosa campaña para obtener la soberanía sobre el canal.

1971 En agosto se pone en circulación el libro de Bosch *Tres conferencias sobre el feudalismo*.

1972 El 12 de enero se produce una incursión de las fuerzas armadas dominicanas en una residencia cercana a la Autopista de las Américas, que provoca un prolongado y feroz combate entre cuatro miembros del grupo guerrillero "Comandos de la Resistencia" y alrededor de dos mil soldados y policías que cuentan con apoyo de armamento pesado, tanques, aviación (se habla incluso de la participación de por lo menos un avión militar norteamericano), e incluso unidades navales. Los cuatro *Palmeros* (como se le conoce a este grupo) - quienes se buscaba desde tiempo atrás-, son asesinados. Entre ellos se encuentra Amaury Germán Aristy. Por lo menos uno de los cadáveres muestra huellas de golpes y heridas de bayoneta no mortales, por lo que se supone que fue capturado con vida y torturado hasta la muerte. Entre los documentos capturados a los guerrilleros se encuentra una carta en la que se deslinda al PRD de la participación armada, pero se le considera dentro de las fuerzas revolucionarias. Como parte de su propósito de cambiar al partido y formar a la militancia haciendo de ella un conjunto de

cuadros de alto nivel, Bosch intensifica sus charlas radiales y acelera la publicación del que sería Órgano del partido, la revista Política, Teoría y Acción.

1973 El 2 de febrero se produce una invasión guerrillera dirigida por el ex coronel constitucionalista Francisco Caamaño Deñó, quien después de ser capturado con vida fue fusilado a mansalva. Entre febrero y fines de marzo casi todos los invasores fueron muertos. Como resultado de la invasión, Balaguer y los mandos militares, en total histeria, responsabilizan de esta a Bosch y a dirigentes del PRD, quienes tienen que pasar casi tres meses en la clandestinidad. La guerrilla de Caamaño asesta el puntillazo al PRD, que entra en una crisis al renunciar su secretario general José Francisco Peña Gómez, pero el resultado de largo plazo sería la separación de Juan Bosch el 18 de noviembre para fundar en diciembre un nuevo partido, el de la Liberación Dominicana.

Perón regresa a la Argentina. Cruento golpe de Estado contra el gobierno socialista de Allende en Chile, apoyado por la CIA y el gobierno norteamericano, provoca un baño de sangre de los militares hacia las organizaciones de izquierda popular, y la toma del poder por el general Augusto Pinochet.

1974 Se pone en circulación el periódico Vanguardia del Pueblo, que debería constituirse en el órgano del partido y el medio para formar a sus militantes. Después de concluir su tercer mandato, Balaguer se reelige para un nuevo periodo.

1975 Es asesinado el periodista Orlando Martínez, subdirector de la prestigiada revista ¡Ahora!, militante comunista y reconocido profesional de origen universitario. Desde los primeros momentos se señala que sus asesinos pertenecen a las fuerzas armadas. Un poco tiempo después sería asesinado su hermano, quien realizara investigaciones para aclarar el crimen que el régimen de Balaguer atribuye a los *incontrolados*.

El 30 de abril entran las tropas del Frente de Liberación Nacional en la ciudad de Saigón, poniendo de esa manera fin a la prolongada guerra de Vietnam. Se inicia la participación de Cuba en la guerra de Angola. En el Salvador es asesinado Roque Saltón por un grupo militarista de su anterior organización el ERP. Primer Congreso del Partido Comunista Cubano.

1976

Los militares argentinos dan un nuevo golpe de Estado, en esta ocasión contra el gobierno de la "peronista" María Estela Martínez de Perón. El 6 de octubre, un avión cubano, con 73 pasajeros a bordo, es dinamitado en el aire por un grupo anticastrista apoyado por la CIA.

Aparece la novela autobiográfica de Roque Dalton *Pobrecito poeta que era yo*.

1977 Por primera vez desde 1966, Bosch apoya la participación electoral de su partido, el PLD. Así que en el Primer Congreso Nacional Electoral de ese partido, resulta electo como su candidato a las elecciones presidenciales de 1978.

1978 El PRD triunfa en unas elecciones muy vigiladas internacionalmente, tanto por el gobierno norteamericano de Carter como por la Internacional Socialista y algunos países latinoamericanos, con lo que llega a la presidencia el viejo militante, y rico agricultor Silvestre Antonio Guzmán.

1979

El 17 de julio sale de Nicaragua el presidente Somoza y entran en Managua los milicianos del Frente Sandinista de Liberación Nacional, poniendo fin a una dictadura de 45 años. Se inicia la Revolución Sandinista.

1980 Se inicia la publicación de la época peledista de la revista Política: Teoría y Acción, como órgano teórico del partido.

En El Salvador la guerra civil se generaliza por todo el país, al incrementarse el poder de convocatoria de las organizaciones político guerrilleras: FFMLN, ERP, FARN, UCN, etc.

1981

El Frente Farabundo Martí, de El Salvador, es reconocido como fuerza beligerante por los gobiernos de México y Francia.

1982 El PRD triunfa nuevamente en las elecciones presidenciales de ese año, con Salvador Jorge Blanco como candidato.

1983 En noviembre Juan Bosch publica *El partido: concepción, organización y desarrollo*.

1984 Abril - Una revuelta popular que reclamaba por la carestía de la vida y las medidas económicas introducidas por el segundo gobierno perredeista, es reprimida brutalmente por las fuerzas armadas y policiales.

1986 De manera increíble, Joaquín Balaguer resulta electo una vez más como presidente, en las elecciones de ese año. El PLD participa por primera vez en unas elecciones, rompiendo la vieja práctica antielectoral, y obteniendo dos senadores y 19 diputados.

En febrero cae el último de los Duvalier, poniendo fin a un gobierno sumamente represivo en la frontera dominicana, pero abriendo un largo periodo de inestabilidad política que agrava la difícil situación económica.

1988 El 28 de febrero, el PLD adopta el "Boschismo" como teoría del partido. El 10 de junio, Fidel Castro condecora a Bosch con la Orden José Martí, la más alta condecoración de origen cubano. El nueve de diciembre Bosch es nombrado candidato del PLD a la presidencia de la Dominicana, rumbo a las elecciones que se celebrarán el 16 de mayo de 1990. Se publican tres obras de Bosch: *Las dictaduras dominicanas*, *33 artículos de temas políticos*, y la revivida *Póker de espanto en el Caribe*, que aunque se escribió en 1956 no se había publicado nunca.

1990 El 16 de mayo Joaquín Balaguer es elegido presidente de la República Dominicana por quinta ocasión. Una vez más el proceso electoral resulta de dudosa credibilidad. La iglesia católica reedita su discurso anticomunista aplicándolo nuevamente a Bosch. El PLD no está de acuerdo con este resultado, por lo que se solicita recuento de votos y se llevan a cabo diversas actividades de protesta. Se publica la obra de Bosch: *El PLD, un partido nuevo en América Latina*.

1992 Juan Bosch es proclamado candidato del PLD para las elecciones que se realizarían en mayo de 1994, bajo la consideración de que si se formara un Frente Patriótico Electoral se podría obtener la presidencia para las fuerzas democráticas.

1994 El 16 de mayo resulta electo, una vez más, Balaguer como Presidente de la Dominicana, frente al candidato del PRD, José Francisco Peña Gómez. El PRD y su candidato cuestionan todo el proceso electoral obteniendo la modificación de la constitución para establecer una “segunda vuelta electoral” y nuevas elecciones para mayo de 1996. El 19 de junio, Juan Bosch renuncia, en el marco del II Pleno Nacional de Dirigentes, a sus posiciones ejecutivas en el PLD, poniendo fin a 56 años de actividad político partidista.

1996 Tras unas elecciones cuestionadas, en las que no hay ganador en la primera vuelta, el Partido Reformista Social Cristiano y el PLD acuerdan el dudoso Pacto Patriótico Nacional –firmado de penosa manera por Bosch y Balaguer-, mediante el cual lanzan una candidatura conjunta para la segunda vuelta electoral, con el candidato del PLD, Leonel Fernández, como abanderado conjunto frente al candidato, negro, del PRD, José Francisco Peña Gómez. Fernández ganaría las elecciones finales y tomaría posesión como primer presidente de la república procedente del PLD, el 16 de agosto

2000 El PRD gana las elecciones presidenciales por primera vez después de 14 años en la oposición, con la fórmula: Hipólito Mejía, presidente; Milagros Ortiz Bosch, vicepresidenta. Entre diciembre de ese año, y febrero del 2001, se lleva a cabo un proceso de cambio en el PLD. Desde su Sexto Congreso, denominado “Prof. Juan Bosch”, se aprueba el cambio de la línea organizativa del partido para transformarlo de partido de cuadros en partido de masas, eliminándose los círculos de estudio y ampliándose el número de miembros de su Dirección Nacional. Algunos sectores del partido se alejan de él por considerar que se han abandonado los principios que estableciera Juan Bosch al fundarlo.

2001 El primero de noviembre muere Juan Bosch.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE JUAN BOSCH

BOSCH, Juan. 2002, *33 Artículos de temas políticos*. Santo Domingo. R.D. Editora Alfa y Omega, 2ª ed.

_____. 1987, *Capitalismo, democracia y liberación nacional*. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Alfa y Omega.

_____. 1981, *Composición social dominicana. Historia e interpretación*. 12ª ed. Santo Domingo. Editora Alfa y Omega.

_____. 1964, *Crisis de la democracia en América en la República Dominicana*. México, D.F. Panoramas, Suplemento 14, Centro de estudios y documentación sociales, A.C.

_____. 1970, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro (El Caribe frontera imperial)*. Madrid. Ediciones Alfaguara.

_____. 1998, *Discursos Políticos: 1961-1966. Dos Tomos*. Santo Domingo. Presidencia de la República.

_____. 1999 (a), *Discursos Políticos: 1970. Tomo III*. Santo Domingo. Presidencia de la República.

_____. 1999 (b), *Discursos Políticos: 1971. Tomo IV*. Santo Domingo. Presidencia de la República.

_____. 1968, *El pentagonismo sustituto del imperialismo*. México. Siglo XXI Editores.

_____. 1983, *El partido. Concepción, organización y desarrollo*. Santo Domingo. Editora Alfa y Omega.

_____. 1999, *El PLD un partido nuevo en América Latina*. 3ª ed. Santo Domingo. Editora Alfa y Omega.

_____.1971, *El próximo paso dictadura con respaldo popular*. Santo Domingo, República Dominicana. Publicaciones MAX. 2ª ed.

_____. 1939, *Hostos, el sembrador*. La Habana. Editorial Trópico.

_____. 2000, *Hostos, El Sembrador. Obras completas. Tomo III. Biografías*. Santo Domingo, R.D. Editora Corripio.

_____. 2000, *Judas Iscariote, el calumniado. Obras Completas. Biografías. Tomo III*. Santo Domingo. Editora Corripio.

_____. 2000, *Obras completas, nueve tomos*. Santo Domingo, R.D. Editora Corripio.

_____. 1988, *Poker de espanto en el Caribe*. 5ª ed. Santo Domingo. Editora Alfa y Omega.217 pp.

_____. 2006, *Temas internacionales (Ensayos y artículos) Compilador y editor: Miguel Collado*. Santo Domingo. Fundación Juan Bosch.

_____.1962, *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*. Santo Domingo, R.D. Impresora Arte y Cine. 3ª ed.

_____. Un pueblo en un libro. en Orlando Inoa. *Prólogos de Juan Bosch*. Santo Domingo. Editora Cole. 1999.

_____. 2000, *Viaje a los antípodas*. Santo Domingo. Editora Alfa y Omega. 6ª ed.

OBRAS EN GENERAL

ANDER-EGG, Ezequiel. 1990, *Técnicas de investigación social*. México, Editorial El Ateneo.

ALÍA Miranda, Francisco. 2005, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*. Madrid, Esp. Editorial Síntesis.

AGOSTO, Gabriela y Cueto Villamán Francisco. 2002, *Los partidos por dentro. Estructura y funcionamiento del PRD, PRSC y PLD*. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Buho.

AGUILAR Monteverde, Alonso. 1983, *Teoría leninista del imperialismo*. México. Editorial Nuestro Tiempo. 2ª ed.

ALBURQUERQUE, Rafael. 1988, Los sindicatos en la República Dominicana, en Pasco, Mario (coordinador), *Los sindicatos en Iberoamérica*. Lima, Perú. Editorial Aele.

ARCINIEGAS, Germán. 1991, *Con América nace la nueva historia. Textos escogidos. Selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda*. Bogotá, Colombia. Tercer Mundo Editores. 2ª ed.

_____. 1952, *Entre la libertad y el miedo*. México. Cuadernos Americanos 24. 1ª ed.

_____. 1945, *Este pueblo de América*. México. Fondo de Cultura Económica, 1ª ed.

AMINISTÍA Internacional. 2007, Comunicado: República Dominicana: Negación de derechos fundamentales a migrantes de Haití, en Alter Presse, 21-03-2007

ARISTY Escuder, Jaime. 2000, República Dominicana, en Antonio Yúnez-Naude, compilador. *Cambio estructural y apertura comercial en América Central, la República Dominicana y en Norteamérica: un enfoque de equilibrio general aplicado*. México. El Colegio de México.

BALAGUER, Joaquín. 1973, *La Marcha hacia el Capitolio*. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial Corripio

_____. 1988, *Memorias de un cortesano de la "Era de Trujillo"*. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial Corripio, 1ª ed.

BALCÁ CER, Juan Daniel. 1993, *Algunas reflexiones en torno a la democracia dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Corripio.

BAYO, Alberto, Gral. 1950, *Tempestad en el Caribe*. México. Edición del autor.

BECERRIL Valencia, Jesús Adolfo. Fin de los caudillos, fin de las ideas: 40 años de construcción de la democracia dominicana 1966-2007, en Nayar López Castellanos y Lucio Oliver (coordinadores). *América Latina y el Caribe, una región en conflicto*. México. Facultad de Ciencias Políticas UNAM- Plaza y Valdés Editores. 2009. pp. 157-181.

_____. Juan Bosch: la tesis de la dictadura con respaldo popular y la reconfiguración del socialismo dominicano, en María del Rosario Rodríguez Díaz y Jorge Castañeda Zavala, coordinadores. *El Caribe: Vínculos coloniales, modernos y contemporáneos. Nuevas reflexiones, debates y propuestas*. México. UMSNH-Instituto Mora-AMEC. 2007. pp. 201-215.

_____. Una dictadura, una democracia. El quehacer intelectual y la búsqueda de la democracia para la República Dominicana, 1940-1960, en José Ronzón, coordinador. *El Caribe mexicano y otros caribes. Memoria del XIII Congreso anual de la AMEC*. México. UAM-Azcapozalco, AMEC. 2006. pp. 529-541.

BERROA, Ubiera Francisco, et al. 2006, *La era de Trujillo y el postrujillismo*. Santo Domingo, Editora Universitaria-UASD.

BETANCOURT, Rómulo. 1976, *El petróleo de Venezuela*. México. Fondo de Cultura Económica.

_____. 1969, *Hacia América Latina democrática e integrada*. Madrid, España. Taurus Ediciones.

_____. 1968, *La revolución democrática en Venezuela 1959-1964, Cuatro Tomos*. Caracas, Venezuela. Imprenta Nacional.

_____. 1962, *Tres años de gobierno democrático 1959-1962, Tres Tomos*. Caracas, Venezuela. Imprenta Nacional.

BLOCH, Ernst. 2006, *El principio esperanza. Dos tomos*. Barcelona. Editorial Trotta.

BOBILLO de la Peña, Francisco. 1999, *La realidad como problema. Estudios sobre intelectuales y política*. Madrid. Editorial Tecnos.

BOBBIO, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (directores). 1991, *Diccionario de política. Dos tomos*. México. Siglo XXI Editores

BONET, Antonio. 1957, *Galíndez. Asesino de once obispos*. Managua, Nicaragua. Imprenta El Hospicio.

BONILLA, Walter. 2001, *La Revolución de Abril y Puerto Rico*. Santo Domingo, R.D. Editora Cole

BOTWELL, Reece B. 1987, *Orígenes y desarrollo de los partidos políticos de Puerto Rico 1869 – 1980*. Puerto Rico. Editorial Edil, Inc.

BULGARELLI Aguilar, Oscar. 1970, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. (Problemática de una década)*. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica

BUSTAMANTE, Gregorio (Juan Almoína). 1949, *Una satrapía en el Caribe. Historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo*. Guatemala C.A. Ediciones del Caribe.

CABALLERO, Manuel. 1997, *Rómulo Betancourt. Leninismo, revolución y reforma*. México. Fondo de Cultura Económica.

CAMACHO Navarro, Enrique. La Legión del Caribe. La insurrección democrática en Centroamérica y el Caribe (1940-1954), en SOSA, Ignacio. 1998, Insurrección y democracia en el Circuncaribe. México. CCYDEL-UNAM.

_____. 1991, *Los usos de Sandino*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

CAMPILLO Pérez, Julio G. 1982, *Elecciones dominicanas (contribución a su estudio)*. Santo Domingo, R.D. Academia Dominicana de la Historia. 3ª ed.

CARCURO, Rosario. Prólogo, en Juan Bosch. 1983, *Cuentos*. La Habana. Casa de las Américas.

CARNERO Checa, Germán. 1956, *El águila rampante. El imperialismo yanqui sobre América Latina*. México, Ediciones Seminario Peruano. 1ª ed.

CASSÁ, Roberto. 1986, *Los doce años*. Santo Domingo, Editorial Alfa y Omega. 2ª ed.

_____. 1986, *Historia Social y económica de la República Dominicana, 2 tomos*. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial Alfa y Omega.

_____. 1982, *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo, R.D. Editora Universitaria UASD.

_____. 1990, *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana (Desde los orígenes hasta 1960)*. Santo Domingo, R.D. Fundación Cultural Dominicana Editora Taller.

CHANG-Rodríguez, Eugenio, y Harry Kantor. 1961, *La América Latina de Hoy*. New York. The Ronald Press Company.

CHARLES, Gerard Pierre. 1981, *El Caribe a la hora de Cuba*. La Habana. Ediciones Casa de Las Américas. Premio Casa de Las Américas 1980 ensayo.

_____. 1987, *El Caribe contemporáneo*. México. Siglo XXI Ediciones.

_____. El estallido popular de abril de 1984. Entrevista a Juan Bosch, en Gerard Pierre Charles, Coordinador. *Los movimientos sociales en el Caribe*. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Universitaria –UASD- Vol. DLXXV, Colección Estudios Sociales No. 4. 1987.

COBO Borda, Juan Gustavo. 1994, *El coloquio Americano*. Medellín, Colombia, Editorial Universitaria de Antioquia, 1ª ed.

CONTRERAS, Gerardo y Cerdas, José Manuel. 1988, *Los años 40. Historia de una Política de Alianzas*. San José, Costa Rica. Editorial Porvenir.

CONNELL-SMITH, Gordon. 1971, *El Sistema Interamericano*. México. Fondo de Cultura Económica

CONTIN Aybar, Pedro René. 1943. *Antología poética dominicana*. Santiago, República Dominicana. Editorial El Diario.

CORDERO, Armando. 1962, *Panorama de la filosofía en Santo Domingo. 2 Volúmenes. Santo Domingo*, Impresora Arte y Cine-Editorial La Nación.

CORDERO Michel, José R. 1975, *Análisis de la era de Trujillo. (Informe sobre la República Dominicana 1959)*. Santo Domingo, República Dominicana. Editora de la UASD, 1ª ed.

CRASSWELLER, Robert D. 1966, *Trujillo. La trágica aventura del poder personal*. Barcelona, España. Editorial Bruguera. 1ª ed.

CRAWFORD, William Rex. 1966, *El pensamiento latinoamericano de un siglo*. México. Editorial Limusa-Wiley.

C.T.A.L. 1945, *Congreso de Cali*. C.T.A.L. 1944. México.

C.T.A.L. 1948, *C.T.A.L. 1938-1948, Resoluciones de sus asambleas*. México.

CUADRA Vega, Abelardo. 1981, *Hombre del Caribe. Memorias, presentadas y pasadas en limpio por Sergio Ramírez*. San José, C.R. EDUCA

CUELLO, José Israel. 1973, *Siete años de reformismo, reclaman una oposición de izquierda*. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial Taller.

CUELLO, José I, Roberto Cassá y Rubén Silié. 50 años de historia dominicana, en Pablo González Casanova. 1981, *América Latina: Historia de medio siglo 2. México, Centroamérica y el Caribe*. México, D.F. Siglo XXI Editores-IIS-UNAM.

DAVIS, Harold Eugene. 1972, *Latin American thought: a historical introduction*. New York, USA. The Free Press. 1ª ed.

DAUHAIJRE, Andrés, et al. 1994, *Estabilización, apertura y pobreza en República Dominicana 1986-1992*. Santo Domingo, República Dominicana. Ediciones de la Fundación Economía y Desarrollo, Inc. 1ª ed.

DESPRADEL, Lili. Encuentro con Juan Bosch: en busca del tiempo perdido, en Guillermo Piña Contreras, 2000, *En primera persona. Entrevistas con Juan Bosch*. Santo Domingo, R.D. Comisión Permanente de la Feria del Libro.

DEVÉS Valdés, Eduardo. 2000, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo I. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

DIJK, Teun van, e Ivan R. Mendizábal. 1999, *Análisis del discurso social y político*. Quito, Ecuador. Ediciones ABYA-YALA.

DIJK, Teun van. 2003, *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona, Esp. Editorial Gedisa.

DIJK, Teun van. 1990, *La ciencia del texto*. Barcelona, Esp. Paidós Comunicación.

DRAPER, Theodore. 1968, *Abuso de poder. Un análisis de la política exterior dominicana*. Madrid. Editorial Cuadernos para el Diálogo.

DUARTE, Amaury Justo. 1998, *Partidos políticos en la sociedad dominicana, (1944-1998)*. Santo Domingo, R.D. Editora Universitaria UASD

ESPINAL, Rosario.1987, *Autoritarismo y democracia en la política dominicana*. Costa Rica. IIDH-CAPEL

ESTELLA, José Ramón. 1944, *Historia gráfica de la República Dominicana*. Ciudad Trujillo, R.D. Imprenta La Opinión.

ESTÉNGER, Rafael. 1942, *Hostos*. LA Habana. Editorial ALFA.

FERNÁNDEZ R. Aura Celeste, editora. 2003, *Constitución de la Nación Dominicana de 1963. Anotada e indizada. 40 Aniversario*. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial Taína.

FERREIRA, Martín, y Roberto Adonis. 1983, *Historia del movimiento estudiantil dominicano*. SPI. 172 pp.

FLEMING, Dana F. 1961, *The Cold War and its origins. 1917-1960*. Garden City, New York. Doubleday and Company, Inc.

FRANCO Pichardo, Franklin J. Antihaitianismo e ideología del trujillato, en Gerard Pierre Charles, et al. 1973, *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*. México. UNAM. Facultad de Ciencia Políticas y Sociales

_____: sfe, *Historia de las ideas políticas en la República Dominicana*. Santo Domingo, R.D. Editora Nacional, 3ª ed.

_____. 2005, *Historia del pueblo dominicano*. Santo Domingo, R.D. Editora Universitaria-UASD. 4ª ed

_____. La crisis del 29 y la génesis del trujillato, en Pablo González Casanova (Coordinador). 1977, *América Latina en los años treinta*. México. UNAM.

_____. Las etapas del antihaitianismo en la República Dominicana: el papel de los historiadores, en Gerard Pierre Charles, editor. 1971, *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*. México. UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

_____. 1966, *República Dominicana, clases, crisis y comandos*. La Habana. Casa de las Américas

FERNÁNDEZ, Celeste (editora). 2003, *Constitución de la Nación Dominicana de 1963. Anotada e indizada*. Santo Domingo. Editorial Taina-UNIBE-Fundación Jun Bosch.

FERNÁNDEZ, Leonel. Diálogo íntimo con Juan Bosch, en Guillermo Piña Contreras, 2000, *En primera persona. Entrevistas con Juan Bosch*. Santo Domingo, R.D. Comisión Permanente de la Feria del Libro.

FIGUERES, José. 1956, El producto final, en CHANG-Rodríguez, Eugenio, y Harry Kantor. 1961, *La América Latina de Hoy*. New York. The Ronald Press Company.

GALÍNDEZ, Jesús de. 1954. *Iberoamérica: su evolución política, socio-económica, cultural e internacional*. New York. Las Américas Pub Co. 1ª ed

_____. 1956, *La era de Trujillo. Un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana*. Santiago de Chile. Editorial del Pacífico. 1ª ed.)

_____. s/f, *The era of Trujillo. Dominican dictator. Edited by Russell H Fitzgibbon, Preface and Epilogue by Editor*. Foreword by John Bartlow Martin. S.P.I.

_____. Un reportaje sobre Santo Domingo, en Cuadernos Americanos, marzo-abril de 1955

GARCÍA Arévalo, Manuel A. El indigenismo dominicano, en Instituto Indigenista Americano-Fundación García Arévalo. 1990, *Pueblos y políticas en el Caribe amerindio*. México. Instituto Indigenista Americano-Fundación García Arévalo.

GARCÍA Calderón, Francisco. 1979, *Las democracias latinas de América. La creación de un continente. Prólogo de Luís Alberto Sánchez. Cronología de Angel Rama y Marlene Polo*. Caracas. Biblioteca Ayacucho vol. XLIV.

GARCÍA Felguera, María de los Santos. 1991, *Viajeros, eruditos y artistas. Los europeos ante la pintura española del Siglo de Oro*. Madrid. Alianza Editorial.

GERÓNIMO, Joaquín. 2001, *En el nombre de Bosch*. Santo Domingo, Editorial Alfa y Omega.

GILBERT, Martin. 1966, *Las potencias europeas 1914-1945*. Barcelona. Ediciones Grijalbo.

GIMBERNARD, Jacinto. 1976, *Trujillo*. Santo Domingo. R.D. Editora Cultural Dominicana

GLEIJESES, Piero. 1984, *La crisis Dominicana*. México, Fondo de Cultura Económica. 1ª ed.

GÓMEZ Cerda, José. 2006, *El sindicalismo en la República Dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial Argos.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo (coordinador). 1984, *Historia de la clase obrera latinoamericana*. México, Siglo XXI Editores.

_____.1984, *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México, Siglo XXI Editores.

_____. 1981, *Latinoamericana Historia de Medio Siglo*. México, Siglo XXI Editores.

GOTT, Richard. 1971, *Las guerrillas en América Latina*. Santiago de Chile. Estudios Internacionales-Editorial Universitaria. 1ª ed.

GRULLÓN, Sandino. 2006, *Historia electoral dominicana, Siglo XX*. Santo Domingo, R.D. spi. 2ª edición corregida y ampliada 1900-2004.

GUTÍERREZ, Carlos María. 1974, *El experimento dominicano*. México, Editorial Diógenes. 1ª ed.

HELL, Jürgen, Kappanin Klaus y Ursula Schlenter. 1968, *Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica 1933-1943*. México. Ediciones de Cultura Popular.

HENRÍQUEZ Ureña, Pedro.1960, *Obra Crítica*. México, Fondo de Cultura Económica.

_____. 1978, *La utopía americana. Prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot. Compilación y cronología Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot.* Caracas. Biblioteca Ayacucho vol. XXXVII.

HERNÁNDEZ Flores, Ismael. El gobierno de Horacio Vázquez y la Era de Trujillo, en Berroa Ubiera, Francisco, et al. 2006, *La Era de Trujillo y el Postrujillismo.* Santo Domingo, R.D. Editora Universitaria-UASD.

HERNÁNDEZ Franco, Tomás. 1944, *Juan Bosch. El cuentista del "cuento".* Ciudad Trujillo, R. D. Editorial La Nación.

HERRING, Hubert. 1972, *Evolución histórica de América Latina. Desde los comienzos hasta la actualidad. Tomo I.* Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

HOFMEISTER, Wilhelm y H.C.F. Mansilla (ed.). 2003, *Intelectuales y política en América Latina. El desencadenamiento del espíritu crítico.* Rosario, Argentina. Homo Sapiens Ediciones.

HOSTOS, Eugenio María de. 1988, *América: la lucha por la libertad.* San Juan, Puerto Rico. Ediciones Compromiso

_____. Cartas sobre Puerto Rico durante la injerencia norteamericana en la guerra de la independencia de Cuba, en 1988, *Pensamiento Positivista Latinoamericano. Compilación, prólogo y cronología de Leopoldo Zea, tomo 2.* Caracas. Biblioteca Ayacucho vol. LXXII.

_____. Discurso pronunciado por el director de la escuela normal de Santo Domingo, en la investidura de los primeros maestros normales de la República, discípulos suyos, en 1884, en José Gaos, 1993, *Obras completas, V – El pensamiento hispanoamericano. Antología*

del pensamiento de lengua española de la edad contemporánea. Prólogo de Elsa Cecilia Frost. México. UNAM-Coordinación de Humanidades, Nueva Biblioteca Mexicana 112.

_____. 1939, *Obras completas. Tomo I, Diario, Vol. I.* Habana, Cuba. Cultural S.A.

_____. 1939, *Obras completas. Vol. X. La cuna de América.* Habana, Cuba. Cultural S.A.

_____. 1982, *Textos. Una antología general. Prólogo selección y notas de José Luis González.* México. SEP-UNAM- Clásicos Americanos 16.

INGARDEN, Roman, Concretización y reconstrucción, en Rall, Dietrich. *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.* México. UNAM-IIS-CELE, 2001

INOA, Orlando, editor. 1999, *Prólogos de Juan Bosch.* Santo Domingo. Editora Cole.

ISA Conde, Narciso. 1981, *Comunismo vs. Socialdemocracia. Las ideas de Peña Gómez y el ensayo socialdemócrata dominicano.* Santo Domingo. República Dominicana. Ediciones de Taller.

ISA Conde, Narciso y Bosch, Juan. 1983, *Debate. El problema de las alianzas.* República Dominicana. Ediciones de Taller. Biblioteca Taller No. 151

JAMES, Daniel. *s/f, República Dominicana (Documentos para la historia).* México. ORIT

JEFFERSON, Thomas. Declaración de Independencia, en Harkness, Albert Jr. 1960, *Antología de la prosa norteamericana.* Buenos Aires. Editorial Sur, S. R. L.

JIMÉNEZ G. Carlos María. 1948, *La Legión Caribe (Gloria y hazañas).* San José, Costa Rica. Spi.

JIMÉNEZ, Felucho. 1998, *¿Cómo fue el gobierno de Juan Bosch?* Santo Domingo, Editorial Alfa y Omega.

JOHNSON, Lyndon Bryce. s/f, *Memorias de un presidente 1963-1969*. Barcelona. DOPESA.

KAROL, K.S. 1970, *Les guérilleros au pouvoir. L'itinéraire politique de la révolution cubaine*. Paris-VI. Ed. Robert Laffont. 1ª ed. (Traducida al español como: *Los guerrilleros en el poder*. 1974, Barcelona. Editorial Seix-Barral)

KATZ, Friedrich. Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en América Latina de 1890 a 1941. en HELL, Jürgen, et al. 1968, *Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica 1933-1943*. México. Ediciones de Cultura Popular.

KNIGHT, Melvin M. 1939, *Los americanos en Santo Domingo. Estudios de imperialismo americano*. Ciudad Trujillo. República Dominicana. Imprenta Listín Diario. 1ª ed.

KREHM, William. 1949, *Democracia y tiranías en el Caribe*. México, Unión Democrática Centroamericana. 1ª ed.

KOSELLECK, Reinhart. 1993, *Futuro-pasado. Para una semiótica de los tiempos históricos*. Barcelona. Paidós Básica.

LEGRÁ Hernández, William. 1979, *América Latina Siglo XX. Breve análisis hasta 1970*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente.

LIEUWEN, Edwin. 1960, *Armas y política en América Latina*. Buenos Aires. Editorial Sur.

LORA H., Quisqueya. 2003, *El pensamiento histórico de Bosch. Etapas de su producción historiográfica y corrientes del pensamiento que lo influenciaron*. Santo Domingo. UASD, Tesis para obtener el grado de licenciado en historia. 189 pp.

LOZANO, Wilfredo. 2002, *Después de los caudillos: ensayos sobre política y sociedad en la República Dominicana contemporánea*. Santo Domingo. FLACSO-Librería La Trinitaria. 440 pp.

LUGO Génere, Andrés. 2001, *Juan Bosch. Síntesis de una vida Gloriosa*. Santo Domingo. Editora Centenario.

LUPORINI, Cesare, et al. 1980, *El concepto de "formación económico social"*. México, D.F. Cuadernos Pasado y Presente.

MAGALLANES, Manuel Vicente. 1973, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Madrid. Editorial Mediterráneo.

MALDONADO-DENIS, Manuel. Introducción al pensamiento social de Eugenio María de Hostos, estudio preliminar en Hostos, Eugenio María. 1988, *América: la lucha por la libertad*. San Juan, Puerto Rico. Ediciones Compromiso

MANKELL, Henning. 2006, *El cerebro de Kennedy*. México. Tusquets Editores.

MARSAL, Juan F (et al). 1971, *Los intelectuales políticos*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

MARIÑEZ, Pablo. 1994, *Democracia y procesos electorales en República Dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial Alfa y Omega. 1ª ed.

_____. Las fuerzas armadas en la República Dominicana. Profesionalización y politización, en, Augusto Varas, 1988, *La autonomía militar en América Latina*. Caracas, Ven. Editorial Nueva Sociedad

_____. 1995, El proceso democrático en la República Dominicana. Balance y perspectivas, en González Casanova, Pablo y Marcos Roitman. *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*. México. La ornada Ediciones-CIICH-UNAM-

MARTIN, John Bartlow. 1975, *El destino dominicano. La crisis dominicana desde la caída de Trujillo hasta la guerra civil. Traducción de Victor García Díez y J. Federico Martín*. Santo Domingo. Editora de Santo Domingo. 750 pp.

MARTÍNEZ, Rufino. 1965, *Hombres Dominicanos. Rafael Leónidas Trujillo Y Ulises Heureaux. Tomo III*. Santo Domingo, R. D. Editora del Caribe C. por A.

MATEO, Andrés L. 2003, *Pedro Henríquez Ureña. Errancia y creación*. Santo Domingo, R.D. Taurus-Grupo Santillana.

MELMAN, Seymour. 1972, *El capitalismo del Pentágono (la economía política de la guerra)*. México. Siglo XXI Editores.

MINISTRY FOR HOME AFFAIRS. 1958, *White book of communism in the Republic of Santo Domingo*. Republic of Santo Domingo, Ministry For Home Affairs.

MIOLÁN, Ángel. 1985, *Páginas históricas. El Perrede desde mi ángulo*. Caracas, Venezuela. ÁVILA ARTE, S.A. 2ª Edición.

MOYA Pons, Frank. 1980, *Breve historia Contemporánea de la República Dominicana*. México, Fondo de Cultura Económica. 1ª ed.

_____. 2001, "La República Dominicana, 1930-c.1990." en Moya Pons, Frank, et al. *Historia del Caribe*. Barcelona. Editorial Crítica.

_____.1980, *Manual de historia dominicana*. Santiago, República Dominicana. Universidad Católica. 5ª ed.

MUÑOZ Marín, Luis. 1954, *Puerto Rico y los Estados Unidos, su futuro en común*. San Juan, P.R. Editorial del Departamento de Instrucción Pública.

MURPHY, Martin. Juan Bosch: la democracia en América Latina, en Guillermo Piña Contreras, 2000, *En primera persona. Entrevistas con Juan Bosch*. Santo Domingo, R.D. Comisión Permanente de la Feria del Libro.

NANITA, Abelardo R. 1951, *Trujillo*. Ciudad Trujillo, R.D. Editora del Caribe, C. por A. 5ª ed.

NERUDA, Pablo. 2002 (1950) *Canto General. Edición de Enrico Mario Santí*. Madrid. Ediciones Cátedra. 8ª edición.

OCAÑA, Antonio. 1995, *Un hombre llamado Juan Bosch*. Santo Domingo, R. D. Editora Alfa & Omega.

ORTEGA Y GASSET, José. 1988, *Meditaciones sobre la literatura y el arte. (La manera española de ver las cosas)*. Madrid, España. Editoria Castalia

OSA, Enrique de la. 1983, *Los días y los años*. La Habana. Ediciones Unión.

_____. 1987, *Visión y pasión de Raúl Roa*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

PARTIDO DE LA LIBERACIÓN DOMINICANA. 1995, *El Boshismo como teoría del PLD*. Santo Domingo. R. D. Partido de la Liberación Dominicana, Secretaría Nacional de Educación.

PEGUERO, Valentina y Danilo de los Santos. 1989, *Visión general de la historia dominicana*. Santo Domingo, Ed. UCMM. 13ra ed.

PEÑA, Ángela. 1996, *Partidos políticos y presidentes dominicanos*. Santo Domingo, R.D.

PIERRE-CHARLES, Gerard. 1885, *El Caribe a la hora de Cuba*. La Habana, Cuba, Casa de las Américas. 1ª ed

_____. 1987, *El Caribe contemporáneo*. México, D.F. Siglo XXI Editores. 1ª ed

_____et al. 1974, *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*. México, D.F. UNAM-IIS. 1ª ed

_____et al. 1974, *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*. México, D.F. UNAM-FCPS. 1ª ed

PIÑA Contreras, Guillermo. Juan Bosch: Cronología, en Juan Bosch. 2000, *Obras completas, Tomo I, Narrativa*. Santo Domingo, R.D. Editora Corripio.

_____. 2000, Juan Bosch: Imagen, trayectoria y escritura. Dos tomos.. Santo Domingo, R.D. Ediciones Ferilibro.

PÉREZ Galdós, Benito. 1906, *Prim. Episodios Nacionales. Cuarta serie*. Madrid. Perlado, Páez y Compañía. 1a ed.

PICHARDO Niño, Coronada. 2008, *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana*. Santo Domingo. FUNGLODE - Fundación Juan Bosch.

POPPINO, Rollie F. 1966, *International communism in Latin America. History of the Movement. 1917-1963*. New York. The Free Press.

PORTANTEIRO, Juan Carlos. 1978, *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938. El proceso de la Reforma Universitaria*. México. Siglo XXI Editores, colección Nuestra América.

POU Saleta, Poncio R. 1998, *En busca de la Libertad. Mi lucha contra la tiranía trujilista*. Santo Domingo. Editora Lozano.

PRENSA LATINA. 1965, *PEL: Panorama Económico Latinoamericano. Tomo IV*. La Habana. Ediciones de Prensa Latina.

RADKAU, Verena, Mentz, B.V. y Pérez Montfort, Ricardo. 1984, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México (apuntes históricos)*. México. CIESAS- Cuadernos de la Casa Chata 104.

RALL, Dietrich. 2001, *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México. UNAM-IIS-CELE.

RICHARD, Lionel. Cuentos de Santo Domingo, en Guillermo Piña Contreras, 2000, *En primera persona. Entrevistas con Juan Bosch*. Santo Domingo, R.D. Comisión Permanente de la Feria del Libro.

RODRÍGUEZ, Carlos Rafael. 1983, *Letra con filo. Tomo 1*. La Habana, Cuba. Editorial de Ciencias Sociales.

RODRÍGUEZ, Eugenio. 1980, *De Calderón a Figueres*. San José, Costa Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia.

ROIG de Leuchsering, Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico, en Comisión Cubana Pro Centenario de Hostos, 1939, *Hostos y Cuba*. La Habana. Municipio de La Habana.

ROJAS Bolaños, Manuel. 1979, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica. 1949-1948*. San José, Costa Rica. Editorial Porvenir.

ROJAS Osorio, Carlos. 1997, *Filosofía moderna en el Caribe Hispánico*. México. Universidad de Puerto Rico-Miguel Angel Porrúa Librero Editor.

ROUQUIÉ, Alain. 1984, *El Estado militar en América Latina*. México. Editorial Siglo XXI

SÁNCHEZ, Luis Alberto. 1955, *Haya de la Torre y el APRA*. Santiago DE Chile. Editorial del Pacífico. 1ª ed.

SÁNCHEZ Lustrino, Gilberto. 1938, *Trujillo, el constructor de una nacionalidad*. La Habana. Cultural S.A.

SARTORI, Giovanni. 1965, *Aspectos de la democracia*. México. Editorial Limusa-Wiley.

SCARANO, Francisco A. 2000, *Puerto Rico. Cinco siglos de Historia*. México. McGraw-Hill/Interamericana.

SCHLESINGER Jr. Arthur M. 1965, *A Thousand Days. John F. Kennedy in the White House*. Boston, U.S.A. Houghton Mifflin Company, The Riverside Press Cambridge.

_____. 1966, *Los mil días de Kennedy*. Barcelona, España. Ediciones SEDMAY

SERVICIO Jesuita de Refugiados y Migrantes. 2007, *Informe del Servicio Jesuita de Refugiados y Migrantes, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, presentado el 2 de marzo del 2007*. INFOSJRM

SEVEZ, Francois F. 1950, *Historia del circuito radial La Voz Dominicana (1942-1950)*. Ciudad Trujillo. Editora del Caribe

SHUMPETER, Joseph. 1968, *Capitalismo, socialismo, democracia*. Madrid. Aguilar, S.A. de Ediciones.

SILEN, Juan Angel. 1980, *Historia de la nación puertorriqueña*. Rio Piedras, Puerto Rico. Editorial Edil, Inc.

SZULC, Tad. 1986, *Fidel. Un retrato crítico*. Barcelona, España. Ediciones Grijalbo. 1ª ed.

_____. 1966, *Revolución en Santo Domingo*. Nueva York, USA. Delacorte Press. 1ª ed.

TANNENBAUM, Frank. 1978, *El futuro de la democracia en América Latina*. México, D.F. Editorial Diana

TAVÁREZ Justo, Emma. Entrevista con el profesor Juan Bosch, en Guillermo Piña Contreras. 2000, *En primera persona. Entrevistas con Juan Bosch*. Santo Domingo, R.D. Ediciones Ferilibro.

_____. Pedro Henríquez Ureña Simpatizaba con el comunismo. Entrevista con Pericles Franco Ornes, en *¡Ahora!*, 31 de diciembre de 1973, pp 26-33.

TERÁN, Oscar. 1983, *América Latina: positivismo y nación*. México. Editorial Katún.

TOLENTINO Dipp, Hugo. 1979, *Gregorio Luperón. Biografía política*. La Habana. Casa de las Américas - Colección Nuestros Países- Serie Estudios.

TOCQUEVILLE, Alexis de. 1957 (1835), *La Democracia en América. Prefacio, notas y bibliografía de J.P. Mayer. Introducción de Enrique González Pedrero. Traducción de Luís R. Cuellar*. México. Fondo de Cultura Económica.

TORRE Villar, Ernesto de la, y García Laguardia, Jorge Mario. 1976, *Desarrollo histórico del constitucionalismo hispanoamericano*. México. UNAM-IIJ

TRUJILLO, Rafael Leónidas. 1946, *Discursos, mensajes y proclamas, Tomo 2*. Santiago, República Dominicana. Editorial El Diario.

_____. 1951, *Discursos, mensajes y proclamas*. Santiago, República Dominicana. Editorial El Diario.

_____. 1955, *Evolución de la Democracia en Santo Domingo. Discurso pronunciado por su Excelencia el Presidente de la República Dominicana, al inaugurar la XII Conferencia Sanitaria Panamericana*. San Cristóbal, Sección de Publicaciones, Dirección General de Estadística. 3ª ed.

TRAN Cong Tuong y Phan Thanh Vinh. 1968, *El F.N.L. Símbolo de la independencia de la democracia y de la paz en Viet Nam del Sur*. Hanoi, Viet Nam. Ediciones en Lenguas Extranjeras

UNANUE, Manuel de Dios. 1988, *El caso Galíndez. Los vascos en los servicios de inteligencia de los EEUU*. New York. Editorial Cupre.

VAITSOS, Constantino. 1993, *Una estrategia integral de desarrollo*. Santo Domingo, R.D. PNUMAD-Secretariado Técnico de la Presidencia.

VARIOS Autores. 1965, *Expresión del pensamiento contemporáneo. Una selección de los doce años de la Revista Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura. Prólogo de Ignacio Iglesias*. Buenos Aires, Editorial SUR.

VEGA, Bernardo. 2006, *El peligro comunista en la Revolución de Abril ¿Mito o realidad?* Santo Domingo, R.D. Fundación Cultural Dominicana.

_____.1991, *En la década Perdida*. Santo Domingo, R.D. Fundación Cultural Dominicana.

_____.1990, *Trujillo y el control financiero norteamericano*. Santo Domingo, R.D. Fundación Cultural Dominicana.

_____.1992, *Trujillo y las fuerzas armadas norteamericanas*. Santo Domingo, R.D. Fundación Cultural Dominicana.

_____.1986, *Unos desafectos y otros en desgracia. Sufrimientos en la dictadura de Trujillo*. Santo Domingo, R.D. Fundación Cultural Dominicana.

VIÑAS Piquer, David. 2002, *Historia de la crítica literaria*. Barcelona, España. Editorial Ariel.

VITIER, Medardo. La cultura de Hostos, en Comisión Cubana Pro Centenario de Hostos, 1939, *Hostos y Cuba*. La Habana. Municipio de La Habana.

WELLES, Sumner. 1975(1939), *La viña de Naboth*. Santo Domingo. Ediciones de Taller.

WILLIAMS, Felicity. 1984, *La Internacional Socialista y América Latina. Una visión crítica*. México. UAMA

WIPFLER, William. La iglesia católica y la dictadura de Trujillo en la República Dominicana, en Meier Johannes, et al. 1995, *Historia general de la Iglesia Católica en América Latina. IV, Caribe*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme.

WODAK, Ruth y Michael Meyer (compiladores). 2003, *Métodos de análisis del discurso*. Barcelona, Esp. Editorial Gedisa.

ZEA, Leopoldo. 1959, *La cultura y el hombre de nuestros días*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Ediciones Filosofía y Letras, 43

ZUM Felde, Alberto. 1954, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. El ensayo y la crítica*. México. Editorial Guaranía.

HEMEROGRAFÍA

Periódicos

El Nacional de ¡Ahora! (EN), Santo Domingo

Listín Diario (LD), Santo Domingo

Hoy, Santo Domingo

Revistas

¡Ahora!, Santo Domingo

Rebelión

ARTÍCULOS DE JUAN BOSCH

BOSCH, Juan. Cayo Confites y la lucha contra Trujillo, en *Política: teoría y acción. Órgano del Comité Central del PLD*, Año 4, N° 44, Nov. 1983.

_____. El plan para una dictadura en la República Dominicana, en *Revista ¡Ahora!*, Num. 187, Santo Domingo, República Dominicana, 12-jun-1967, pp. 23-24

_____. El próximo paso: Dictadura con respaldo popular, Una publicación especial de la Revista *¡¡Ahora!*, No, 292, 16 de junio de 1969, pp. 29-51. Santo Domingo, República Dominicana. Publicaciones de la Revista ¡Ahora!, 1ª ed.

_____. Jefes y Tiranos, en *Listín Diario*, 7 de enero de 1937, pp 1 y 8.

_____. Por qué no fui a la República Dominicana, en PANORAMAS. Publicación Bimestral. Número 17, año III, Septiembre-octubre de 1965, pp. 75-78

ARTÍCULOS DE OTROS AUTORES

BAEZ Evertsz, Carlos Julio y Otto Fernández, Estado y partidos políticos en la República Dominicana 1961-1978, en *Realidad Contemporánea*, año VI, Nos. 16-17, vol. I, Santo Domingo, República Dominicana, 1982, pp. 73-127.

BETANCES, Emelio. Iglesia, modernidad y política en la República Dominicana, en *ECOS, Órgano del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo*, N°8, , año 6, 1988 (2000), pp.229-274. Santo Domingo, República Dominicana.

CASSÁ, Roberto. Historiografía de la República Dominicana, en *Ecos, Órgano del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo*, N° 1, año 1, 1993, pp.9-39. Santo Domingo, República Dominicana.

CESPEDES, Diógenes. El efecto Rodó. Nacionalismo Idealista vs. Nacionalismo práctico: los intelectuales antes de y bajo Trujillo, en *Cuadernos de Poética*, Año VI N° 17(1989): 7-56

COLLADO Schwarz, Ángel, et al. Rafael Leónidas Trujillo Y Muñoz Marín: una pugna caribeña. en, *CLIO, Órgano de la Academia Dominicana de la Historia*, año 75, enero-junio de 2006, N° 171

ESPINAL, Rosario. Reformas electorales y los desafíos de la gobernabilidad democrática en República Dominicana, en Seminario Internacional: "Reformas electorales pendientes: fortalecimiento del Sistema Electoral". 3 y 4 de septiembre del 2005. CONARE Consejo Nacional de Reforma del Estado.

_____. Joaquín Balaguer: el eterno retorno de la política dominicana, en *Nueva Sociedad*, N° 118, marzo-abril 1992, pp 109-115. Caracas, Venezuela

_____. La sociedad civil movilizada y las reformas democráticas en la República Dominicana, en *Espiral. Estudios sobre Arte y Sociedad*. Vol. VII No. 21, Mayo/agosto de 2001. pp 101-132

GOFF, Fred y Michael Locker, La violencia de la dominación, en *Revista de Ciencias Económicas y Sociales*, UASD, Vol. 1, Año 1, Santo Domingo, República Dominicana, , República Dominicana, abril-junio 1972. pp 3-43.

HARNECKER, Marta. Fidel: la estrategia política de la victoria (primera parte), en *Revista Rebelión*, La izquierda a debate. 7 de mayo del 2001. www.rebelion.org/izquierda/1harnecker070501.htm (consultado 20-06-2006)

HENRÍQUEZ Ureña, Pedro. La intelectualidad hispanoamericana, en *Casa de las Américas*, número 144, mayo-junio de 1984, pp 30-35

MARIÑEZ, Pablo. Evolución del pensamiento político de Juan Bosch, en *Política: Teoría y Acción. Órgano del Comité Central del PLD*, Año 13, No 136, Santo Domingo, República Dominicana, jul-sep 1992. pp 37-50.

RIVERA Martínez, Mildred. Juan Bosch y Pedro Mir. Dos diálogos sobre la sociedad y la cultura dominicanas, en *Nuevo Texto Crítico*, Año I, Primer Semestre de 1988, N° 1, p 153.

SÁNCHEZ Córdova, Mario. Notas para la historia del partido comunista dominicano (PCD), en *Hablan los Comunistas, Órgano del Comité Central del PCD*, N° 4, 14-21 de julio de 1978.

SOLO, Toni. El juego según las reglas del “libre comercio”- resultados en Indonesia y la República Dominicana. *Revista Rebelión*, 20 de diciembre del 2003

VALDEZ, Solangel. Dominicana se sacude la crisis de Haití, en *Hoy*, 25-02-2004. Santo Domingo, República Dominicana,

VELOZ Maggiolo, Marcio. La acusación de “negrofilia”: un recurso temprano de la política racista dominicana, en *ECOS, Órgano del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo*. Año IV, 1996, N° 5

VILLARINI Jusino, Ángel R. Hostos y Bosch: carácter y conciencia como fundamentos del obrar político moral, en *Cuadernos Cátedra Profesor Juan Bosch*, Santo Domingo, R.D. Fundación Juan Bosch, 2005

VOLMAN, Sacha. La educación para el cambio social, en *PANORAMAS, Publicación Bimestral*. Número 13, Año III, Enero-febrero de 1965, pp. 5-88.

WEY Fagnani, Valkiria. La novela indianista: ideología e investigación, en *Latino América. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, Número 20, Año 1987. UNAM-CECyDEL. Pp. 171-178.

WIARDA, Howard J. Trujillismo sin Trujillo, en *PANORAMAS, Publicación Bimestral*. Número 15, Año III, Mayo-junio de 1965, pp. 65-71.

ZEA, Leopoldo. Latinoamérica y la guerra fría, en *Cuadernos Americanos*, enero-febrero, 1960, pp. 7-17

Páginas WEB

ESPINAL, Rosario. El proceso democrático en República Dominicana: avances, retrocesos y riesgos., en Robinson Salazar, editor. *Los riesgos de la democracia en América Latina*. México. Editorial Libros en Red. www.cielonaranja.com/rosarioespinal.pdf. pp. 623-645.

FIGUERES, José. 1943, *Palabras gastadas. Edición digital a cargo de Carlos Villa Maroto*. [http:// www.elespiritudel 48.org](http://www.elespiritudel48.org).

FRANCO, Pedro. 2002, Los movimientos sociales en el Caribe www.americaspolicy.org. Consultada el 23 de mayo del 2007.

ENTREVISTAS

Jesús Adolfo Becerril Valencia. Entrevista a Diómedes Mercedes

FILMOGRAFÍA

Reportajes y documentales

“El poder del Jefe I. 1921, 1927, 1930, 1937”. Dirección: René Fortunato. Guión: René Fortunato. Duración: 80 min. DVD Video. Distribuye Videocine Palau, S.A. Santo Domingo, R.D.

“El poder del Jefe II. 1939, 1944, 1947, 1951”. Dirección: René Fortunato. Guión: René Fortunato. Duración: 75 min. DVD Video. Distribuye Videocine Palau, S.A. Santo Domingo, R.D.

“El poder del Jefe III. El final de la dictadura”. Dirección: René Fortunato. Guión: René Fortunato. Duración: 95 min. DVD Video. Distribuye Videocine Palau, S.A. Santo Domingo, R.D.

“Abril. La trinchera del honor”. Dirección: René Fortunato. Guión: René Fortunato. Duración: 90 min. DVD Video. Distribuye Videocine Palau, S.A. Santo Domingo, R.D.

“La herencia del tirano. Balaguer y el poder”. Dirección: René Fortunato. Guión: René Fortunato. Duración: 80 min. DVD Video. Distribuye Videocine Palau, S.A. Santo Domingo, R.D.

“La violencia del poder. Los doce años de Balaguer”. Dirección: René Fortunato. Guión: René Fortunato. Duración: 2 horas 10 min. DVD Video. Distribuye Videocine Palau, S.A. Santo Domingo, R.D.

“Historia del PLD.” Idea y Producción: Zoilo Plasencia. Duración: 10 min. Partido de la Liberación Dominicana. PLD, Centro de Documentación. Casa Nacional. Santo Domingo. R.D. 2006

“Reencuentro con mi maestro.” Idea, producción, realización: Zoilo Plasencia. Asistente: Denny Beato. Duración: 19 min. Partido de la Liberación Dominicana. PLD, Centro de Documentación. Casa Nacional. Santo Domingo. R.D.

“Juan Bosch. El camino de la historia. Biografía.” Guión y Dirección: Guillermo Piña Contreras. Música: Rafael Solano. Producción: A. Soto. Duración: 53 min. Memoria Viva, S.A. Santo Domingo. R.D. 1999

Películas de ficción

“La fiesta del Chivo.” Dirección: Luis Llosa. Guión: Luis Llosa, Augusto Cabada y Zachary Sklar. Basada en la novela de Mario Vargas Llosa: *La fiesta del Chivo*. Productor: Andrés Vicente Gómez. Producción: Lola Films y Future Films Coproduction. Año de realización: 2005. Duración: 132 min. Reparto: Tomás Milian, Isabella Rosellini, Paul Freeman, Juan Diego Botto, .

“El misterio Galíndez.” Dirección: Gerardo Herrero. Guión: Luis Marías y Ángeles González-Sinde, Basada en la novela de Manuel Vázquez Montalbán: *Galíndez*. Productor: Gerardo Herrero y Javier López Blanco. Año de realización: 2002. Duración: 124 min. Reparto: Saffron Burrows, Harvey Keitel, Eduard Fernández, Guillermo Toledo.

“En el tiempo de las mariposas.” Dirección: Mariano Barroso. Guión: David Klass. Basada en la novela de Julia Álvarez: *En el tiempo de las mariposas*. Año de realización: 2001. Duración: 95 min. Reparto: Salma Hayek, Demian Bichir, Marc Anthony, Edward James Olmos, Lumi Cavazos, Pedro Armendáriz Jr.

“El asunto Ben Barka.” Dirección: Serge Le Peron y Said Smihi. Guion: Serge Le Peron, Frédérique Moreau y Said Smihi. Productor: Marruecos-Francia. Año de realización: 2006. Duración: 101 min. Reparto: Charles Berling, Simon Abkarian, Josiane Balasko, Jean Pierre Léaud, Fabianne Babe.

“El año que pasamos en peligro.” Dirección: Peter Weir. Guion: David Williamson, Peter Weir, D.J. Koch. Música: Maurice Jarre. Productor: MGM Australia-USA. Año de realización: 1983. Duración: 115 min. Reparto: Mel Gibson, Sigourney Weaver, Linda Hunt, Michael Murphy, Bill Kerr.

“Estado de sitio.” Dirección: Constantinos Costa Gavras. Guion: Franco Solinas, Costa Gavras. Música: Mikis Theodorakis. Productor: Jacques Perrin-Francia-RFA-Italia. Año de realización: 1973. Duración: 116 min. Reparto: Yves Montand, Renato Salvatori, Jean-Luc Bideau, Maurice Teynac, Nemesio Antúnez.

DISCOGRAFÍA

“La música favorita del Generalísimo, Rafael Leónidas Trujillo.” Contiene: 1. *San Cristobal*. 2. *Déjalos que lleguen*. 3. *24 de Octubre*. 4. *Era Gloriosa*. 5. *Seguiré a caballo*. 6. *Najayo*. 7. *San Cristobal*. 8. *San Rafael*. 9. *Recogiendo Limosnas*. 10. *La voz del Jefe*. 11. *Padre de la Patria*. 12. *Del 30 al 52*. Música: Sin créditos. Productor: MFG. & DIST. BY: River Records 3750 NW 28 Street #401 Miami, Florida 33142, Para: Ramfis 513. Año de realización: s/f. Duración: 46 min.